

TESIS DOCTORAL



**NUEVOS PARTIDOS DE ULTRADERECHA EN
EUROPA OCCIDENTAL: EL CASO DE LOS
REPUBLIKANER ALEMANES EN BADEN-
WÜRTTEMBERG**

BEATRIZ ACHA UGARTE

Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología

**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

FACULTAD DE DERECHO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

MADRID, 2017

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES
FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Título:

**NUEVOS PARTIDOS DE ULTRADERECHA EN EUROPA
OCCIDENTAL: EL CASO DE LOS REPUBLIKANER
ALEMANES EN BADEN-WÜRTTEMBERG**

BEATRIZ ACHA UGARTE

Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología

DIRECTOR DE LA TESIS: **JOSÉ RAMÓN MONTERO GIBERT (UAM)**

A Laura, Gonzalo y Roberto

En memoria de mis abuelos y de Katy Ochoa de Alda

Agradecimientos

Todas las tesis doctorales arrancan como trabajos en solitario de investigadores que, en algún momento u otro, se benefician de la ayuda y la colaboración de distintas personas a las que se quiere recordar cuando el proceso llega a su fin. En mi caso, siendo este proceso tan dilatado en el tiempo, parecería que esa lista se ha ido agrandando desde el principio hasta alcanzar proporciones desmesuradas. No ha sido así. Quienes están, estuvieron. Y la mayoría de los que estuvieron, siguen estando. Pese a eso, espero que no me falle la memoria.

Mis comienzos académicos están ligados a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto. Allí, además de formar parte de la primera promoción de alumnos que participaron en el programa Erasmus, tuve la suerte de conocer a quien sería mi referencia intelectual durante muchos años, el Catedrático D. Demetrio Velasco, profesor de Ideologías Políticas. Para bien o para mal, la admiración suele provocar deseos de emulación: decidí pronto, ingenuamente, que quería ser como él. Soy profesora desde hace más de 18 años. Pero sé que nunca podré igualarme a él en sabiduría, rectitud y probidad. Su contagiosa pasión por el pensamiento político clásico, su defensa continuada, arriesgada y comprometida de la justicia y la paz han sido inspiradoras para mí; como fundamental fue su asesoramiento en mi tesina de fin de carrera y su apoyo en la solicitud para realizar el Master en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, de la Fundación Juan March, en Madrid. Allí se abrió para mí un universo nuevo ligado a la investigación en Ciencia Política. Pero Demetrio Velasco ha seguido siendo testigo y parte importante de mi trayectoria profesional y vital. Acabar esta investigación es una forma de agradecerle su apoyo constante y su infinita atención para conmigo y mi familia.

En el Instituto Juan March descubrí un ambiente de estudio estimulante y a la vez extenuante. Pude allí beneficiarme del caudal inacabable de información y de formación en una disciplina de la que desconocía muchas cosas. Especialmente interesante para mí fue mi viaje a la Universidad de Michigan en Ann Arbor, para ampliar mis conocimientos sobre metodología de las ciencias sociales. Las conversaciones con profesores del centro como José María Maravall, Juan Linz, Hans Jürgen Puhle, Richard Gunther, Paul Drake, Stathys Kalivas, Herbert Kitschelt o Steven Rosenstone, fueron fundamentales a la hora de transmitirme una visión clara de lo que era la investigación en ciencia política, y guiarme en mis primeros pasos. Leopoldo Calvo-Sotelo, Andrew Richards, Martha Peach, Jackie y Magdalena Nebreda contribuyeron ampliamente a hacer de mi estancia en el Instituto una época apasionante de mi vida e intelectualmente muy fructífera. Pero, sobre todo, mi paso por el Instituto Juan March me puso en contacto con mi otra gran referencia intelectual, el profesor y también Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, D. José Ramón Montero Gibert, quien se convertiría, andando el tiempo, en mi sufrido director de tesis; y con mis dos buenos amigos y nobles caballeros, Ignacio Molina y César Colino, compañeros de penurias pero también de buenos momentos, a través de quienes conocí Madrid y aprendí a quererla.

José Ramón Montero significa mucho más para mí que un director de tesis. Durante todos estos años ha sabido esperar, confiar, animar y respetar. Cuando las cosas vinieron mal dadas y la tesis pasó durante años a dormir en un cajón, supo mantenerse cerca y a distancia a la vez. Sin presionar. Pero sin cejar en su pretensión de que yo acabara alguna vez esta investigación. Huelga decir que nunca podré agradecerle lo suficiente el haberse mantenido a mi lado a través de los años. Saber que él seguía ahí ha resultado fundamental para que me decidiera por fin a poner término a lo que empecé tantos años atrás, cuando mi situación personal fue poco a poco volviendo a la normalidad. Que sus cualidades humanas –su

inmensa capacidad de trabajo, su honestidad y su generosidad– coincidan a la vez con la máxima profesionalidad, exigencia y rigor académicos en una de las más grandes figuras de la ciencia política en España sólo hace que me sienta más en deuda con él, y más orgullosa de haber contado con su apoyo todos estos años.

Debo recordar también con agradecimiento a los profesores Ferdinand Müller-Rommel y Richard Luther. Participé con ambos en dos ocasiones en la *Summer School on European Parties and Party Systems* del ECPR celebrada en la Universidad de Lüneburg. La segunda estancia en esta ciudad me abrió las puertas a la primera investigación archivística que realicé en Alemania, en el HWWA –*Institut für Wirtschaftsforschung*–, en Hamburgo, y, también por mediación del Dr. Müller-Rommel, en el *Zentralinstitut für sozialwissenschaftliche Forschung* de la Universidad Libre de Berlín., donde obtuve acceso a mucho material sobre el extremismo de derechas gracias al profesor Richard Stöss.

Una beca del Programa Erasmus *Large Scale Facilities - Training and Mobility of Researchers* me permitió desplazarme al *Zentral Archive* de la Universidad de Colonia, al EUROLAB, donde Ingvill Mochmann me ayudó amablemente para continuar mi investigación sobre las bases de apoyo de los partidos de ultraderecha. Finalmente, otra beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico me permitió realizar una estancia de tres meses en el *Institut für Politikwissenschaft* de la *Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg* en el año 2000. Gracias al DAAD, y a la amable invitación del profesor Wolfgang Merkel para realizar allí una estancia de investigación, pude realizar mi trabajo de campo, consistente en una serie de entrevistas a líderes y cargos públicos de los cinco partidos políticos a la sazón representados en el Parlamento de Baden-Württemberg, y bucear de nuevo en el archivo de noticias de la propia biblioteca del Parlamento, a la búsqueda de información sobre la relación entre los *Republikaner* y los demás partidos políticos. Esta búsqueda complementó la que había realizado en el Archivo de Prensa de la *Fundación Konrad Adenauer*, asociada a la Unión Cristiano Demócrata, en Bonn, también sobre el tema de la relación entre los *Republikaner* y, en este caso, la CDU. Agradezco también al personal del Archivo su ayuda.

De vuelta en casa, continué trabajando en el Departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra, donde he tenido ocasión de tratar con excelentes compañeros, y, sobre todo, de contar con el imprescindible cariño, lealtad y amistad de Mari Paz durante todos estos años. No puedo olvidar el especial apoyo de los de mi tierra, los bilbaínos Jose Mari y Celso en los malos momentos, y el de Carmen, siempre cercana y largamente pendiente de mi trayectoria. Jesús Mari, Nacho, Ana y Juan Mari han sabido transmitirme preocupación por mi tesis, y por mí. Ricardo ha puesto siempre de su parte y tiempo para facilitarme las cosas en nuestro quehacer conjunto como docentes. Gracias a todos ellos, como también a Ángela Berasategui, de la Biblioteca de la Universidad Pública, por su paciencia infinita. Y a la sección de préstamo interbibliotecario, por su profesionalidad y rapidez al reencontrar, en apenas unas horas, viejos artículos de revistas de la época –tan lejana ya– anterior a internet. También quiero recordar el apoyo desde Barcelona que en su día me prestó la profesora Montse Baras, como el más cercano en el tiempo de Xabier Casals, sabio y generoso en sus consejos. Asimismo, quiero agradecer su ayuda a Irene Martín de la UAM.

Quienes me conocen saben bien que esta tesis no habría llegado jamás a su fin sin la ayuda constante e incondicional de mi marido Roberto. Cuanto pueda decirse de lo que ha significado para mí su presencia optimista, resignada siempre a compartirme con la tesis que nunca se acababa, y a lidiar con lo que nos ha pasado en estos años juntos, bueno y malo, es y será siempre poco. Él sabe que esto es, por fin, mi regalo para él.

Aunque no es habitual que uno agradezca a sus propios hijos su ayuda para terminar una investigación doctoral, en mi caso está más que justificado. Laura y Gonzalo me han conocido siempre haciendo la tesis. Han sufrido las consecuencias de no tenerme casi nunca para jugar, aunque sí creo que para todo lo demás. Espero que sepan reconciliarse con la idea de una madre que, por fin, y casi cuando ya no la necesitan, puede dedicarles todo el tiempo necesario. He terminado por ellos y para ellos.

Por último, amigos y amigas han impulsado también mi tesis en distintos momentos. Asimismo, mi familia entera, hermanos/as, cuñados/as, y hasta sobrinas, han apoyado siempre este proyecto. Mis padres han hecho más que eso. Me han dado –a mí y a mis hermanos– las herramientas para formarme y aspirar siempre a seguir haciéndolo. Trabajadores incansables, me han transmitido la convicción de que uno debe, siempre y en cualquier circunstancia, pelear por cumplir sus sueños, pero también asumir compromisos y terminar el trabajo que se empezó. Y con su ejemplo de vida, testigos de una época convulsa, me han enseñado el frágil valor de la libertad y cómo la valentía está al alcance de todos. *Aita, ama, eskerrik asko.*

Índice General

Agradecimientos	i
Índice General	v
Lista de Tablas y Gráficos	ix
Resumen	1
Summary	7
Capítulo 1. Introducción: los Nuevos Partidos de Ultraderecha	15
1. La relevancia del auge de la ultraderecha	15
2. Breve revisión de la literatura	27
2.1. Primeros análisis psicológicos sobre el fascismo.....	27
2.2. Las teorías del <i>backlash</i>	30
2.2.1. El breakdown, la globalización y los perdedores de la modernización	30
2.2.2. La crisis y el auge de la ultraderecha	32
2.2.3. Los temas de los nuevos PUDs	48
2.2.4. El potencial de voto a la ultraderecha	53
2.3. Las variables político-culturales.....	56
3. El caso de los <i>Republikaner</i> alemanes	61
3.1. El estudio de un caso.....	61
3.2. El estudio de un “fracaso”	65
4. Metodología y plan de la tesis.....	67
Capítulo 2: Las trayectorias de los PUDs.....	71
1. El fracaso de los nuevos PUDs	72
2. El éxito de nuevos PUDs	80
2.1. Francia.....	80
2.2. Bélgica (Flandes).....	83

2.3. Suecia	86
2.4. Países Bajos.....	88
2.5. Grecia	91
2.6. Noruega	93
2.7. Dinamarca	96
2.8. Suiza.....	99
2.9. Italia.....	102
2.10. Austria	106
2.11. Finlandia.....	109
3. Hacia una clasificación del rendimiento de los PUDs	111
Capítulo 3: Hacia un marco teórico para analizar el nivel de éxito de los nuevos partidos de ultraderecha	121
1. La variabilidad geográfica.....	123
1.1. Los nuevos <i>issues</i> /demandas, factores de demanda	123
1.2. Variables de oferta institucionales	128
1.2.1. El sistema electoral.....	128
1.2.2. Requisitos legales	131
1.2.3. Financiación y acceso a los medios de comunicación	133
1.3. Factores de movilización de recursos.....	135
1.4. Las variables políticas, o situación de los partidos establecidos.....	140
2. La variabilidad temporal.....	149
2.1. Las reacciones de los partidos establecidos	149
2.2. Otras variables políticas de corto plazo.....	159
2.2.1. El timing.....	159
2.2.2. El ciclo de atención al issue	160
2.2.3. La visibilidad de los PUDs.....	164
3. El caso de los <i>Republikaner</i>: variables “olvidadas”, preguntas e hipótesis.....	165
Capítulo 4. La ultraderecha en Alemania: Primeros éxitos y rápido declive de los <i>Republikaner</i>	175
1. La ultraderecha en Alemania hasta mediados de los años ochenta.....	176
1.1. El declinar de la ultraderecha tras la Guerra	181
1.2. El éxito del NPD en los años sesenta	184
2. La tercera oleada de extremismo en Alemania: el partido de los <i>Republikaner</i>	189

2.1. Primeros éxitos.....	189
2.2. Perfil programático 1983-1994	195
2.3. Perfiles socio-demográficos y actitudinales	202
3. El fracaso de los <i>Republikaner</i>.....	207
3.1. La pérdida del espacio electoral de los REP	207
3.2. Los otros competidores en la ultraderecha: NPD y DVU	210
3.3. La reforma de la Ley de Asilo.....	219
4. La reacción de la CDU ante los <i>Republikaner</i>.....	225
4.1. Primera fase de reacción: ignorar.....	225
4.2. Éxitos de los REP y nuevas estrategias de la CDU.....	227
4.3. Hacia una definitiva estrategia exitosa.....	238
Capítulo 5: La irrupción de los <i>Republikaner</i> en Baden-Württemberg y la reacción de los demás partidos	245
1. La irrupción de los <i>Republikaner</i> en el mapa político de Baden-Württemberg	247
2. La fase inicial de reacción hasta las elecciones de 1989	254
3. Segunda fase: las elecciones de 1992 y el trauma del <i>Südweststaat</i>	269
3.1. Los temas de la campaña de 1992	269
3.2. Los pronósticos electorales y la visibilidad de los <i>Republikaner</i>	276
4. Los resultados: primeras interpretaciones, análisis y reacciones	285
Capítulo 6: Reacciones, estrategias y otras variables políticas conducentes al éxito y al fracaso de los REP.....	293
1. Reacciones y (no-) consecuencias partidistas de las elecciones de 1992.	295
2. La estrategia de los partidos hacia los REP hasta las elecciones de 1996	303
3. La campaña de 1996: el segundo error del SPD y de la demoscopia.....	315
3.1. La campaña de la CDU	318
3.2. La campaña del SPD	321
3.3. Los resultados: interpretaciones y consecuencias	326
4. El combate institucional conjunto y la no visibilidad de los <i>Republikaner</i> : el fracaso en 2001	330
5. La agonía de los <i>Republikaner</i> : nuevos y viejos PUDs en Baden-Württemberg	340

Conclusiones	347
Anexo 1: Abreviaturas.....	365
Anexo 2: Personalidades políticas.....	367
Bibliografía	371

Lista de Tablas y Gráficos

Lista de Tablas

Tabla 1.1: Porcentaje de voto más alto de algunos PUDs (1990-2017).....	17
Tabla 1.2: Temas de análisis en la literatura académica sobre los nuevos PUDs, 1980-2015.	19
Tabla 1.3: Ubicación espacial de los nuevos PUDs: encuestas de expertos.	52
Tabla 1.4: Resumen de teorías explicativas “de demanda” sobre el éxito de la ultraderecha..	60
Tabla 1.5: Relación de personas entrevistadas.	68
Tabla 2.1: Resultados de elecciones parlamentarias, presidenciales y europeas en Francia, 1986-2017 (Porcentaje de voto)	82
Tabla 2.2: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Bélgica, 1985-2014 (Porcentaje de voto).....	85
Tabla 2.3: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Suecia, 1991-2014 (Porcentaje de voto).....	88
Tabla 2.4: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Países Bajos, 1994-2017 (Porcentaje de voto).....	91
Tabla 2.5: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Grecia, 1994-2015 (Porcentaje de voto).....	93
Tabla 2.6: Resultados de elecciones parlamentarias en Noruega, 1985-2013 (Porcentaje de voto).....	96
Tabla 2.7: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Dinamarca, 1994-2015 (Porcentaje de voto).....	98
Tabla 2.8: Resultados de Elecciones Parlamentarias en Suiza, 1987-2015 (Porcentaje de voto)	102
Tabla 2.9: Resultados de las elecciones parlamentarias y europeas en Italia, 1987-2014 (Porcentaje de voto).....	105
Tabla 2.10: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Austria, 1986-2014 (Porcentaje de voto).....	108
Tabla 2.11: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Finlandia, 1987-2015 (Porcentaje de voto).....	111
Tabla 2.12: Nivel de éxito electoral de nuevos PUDs, 1985-2017	116
Tabla 3.1: Factores explicativos de oferta sobre el distinto nivel de éxito de los PUDs.	167
Tabla 4.1: Resultados electorales de partidos extremistas, 1947-1953 (Porcentaje de voto)	178
Tabla 4.2: Resultados electorales de los partidos extremistas, 1953-1964 (porcentaje de voto)	181

Tabla 4.3: Resultados electorales del NPD, 1964-1972 (porcentaje de voto).....	185
Tabla 4.4: Resultados electorales de los REP 1986-2001.....	193
Tabla 4.5: Evolución en el número de miembros de los REP, 1983-2004.	195
Tabla 4.6: Resultados electorales de los REP, del NPD y del DVU: elecciones nacionales y europeas, 1986-2000 (Porcentaje de voto)	211
Tabla 4.7: Resultados electorales de los REP, del NPD y del DVU: elecciones regionales (Länder occidentales), 1986-2000 (Porcentaje de voto).....	213
Tabla 5.1: Parlamento Regional de Baden-Württemberg, 1952-1988. Resultados electorales (Porcentaje de voto).....	249
Tabla 5.2: Parlamento Regional de Baden-Württemberg, 1952-1988. Número y porcentaje de escaños.....	249
Tabla 5.3: Composición de los Gobiernos de Baden-Württemberg, 1952-1992.	250
Tabla 5.4: Elecciones Federales 1949-90. Resultados en Baden-Württemberg (Porcentaje de voto).....	250
Tabla 5.5: Pronósticos electorales 1992 en Baden-Württemberg (Estimación de voto).....	278
Tabla 5.6: Resultados electorales 1992 Baden-Württemberg.	286
Tabla 6.1: Resultados Electorales regionales Baden-Württemberg, 2001-2016.....	342
Tabla 6.2: Resultados Electorales federales en Baden-Württemberg, 1994-2013 (Porcentaje de voto).....	342
Tabla 6.3: Resultados de los PUDs en las elecciones a los Parlamentos de cada Land (Landtag), 2000-2016 (Porcentaje de voto).....	343

Lista de Gráficos

Gráfico 1-1: Criterios y términos más utilizados para designar a los PUDs.....	22
Gráfico 1-2: Evolución de la tasa de desempleo en varios países europeos, 1990-2016 (porcentaje sobre población activa).....	32
Gráfico 1-3: Evolución electoral de los principales partidos de ultraderecha en Europa, 1990-2017 (porcentaje de voto en elecciones legislativas).....	33
Gráfico 2-1: Posibles situaciones competitivas de los PUDs en varios países de Europa occidental. Fases de su <i>lifespan</i>).....	119
Gráfico 3-1: Efectos de las combinaciones de las estrategias partidistas en el apoyo a partidos nicho.	155
Gráfico 5-1: Flujos de votantes hacia los Republikaner en las elecciones en Baden-Württemberg 1992.....	289

Resumen

Esta tesis parte de la literatura sobre el auge de los partidos de ultraderecha desde los años noventa en Europa para reflexionar sobre el fenómeno más general del nacimiento y éxito de nuevos partidos políticos. Al hacerlo, no se centra tanto en analizar las razones detrás de la extensión del voto a estas novedosas formaciones políticas, sino que pretende más bien contribuir al entendimiento de los factores responsables de su muy distinto grado de éxito en los diferentes países de Europa occidental. Por tanto, el enfoque de la investigación es netamente comparado, si bien se escoge un caso de estudio, el del partido de los *Republikaner* en el *Land* alemán de Baden-Württemberg, para ilustrar sobre la importancia de dichos factores.

En el primer capítulo, la tesis describe a grandes rasgos la evolución electoral de estos partidos, que, en apenas tres décadas, les ha llevado de ser partidos marginales e irrelevantes en la inmensa mayoría de países europeos, a convertirse en uno de los fenómenos más analizados de los últimos tiempos desde la perspectiva de la ciencia política. En paralelo a su espectacular avance electoral, de hecho, la producción académica sobre estos partidos se ha multiplicado, tratándose ahora de una de las áreas de estudio más prolíficas en la disciplina, y dedicándose a su análisis más esfuerzos que al estudio de cualquier otra familia de partidos en la actualidad. El tema es, por tanto, relevante y actual, pues en prácticamente todos los países de Europa occidental existe un nuevo partido que puede ser considerado miembro de esta nueva familia. Para ilustrar sobre el crecimiento –y creciente complejización– de la literatura que los analiza, en este capítulo repaso los temas de estudio más frecuentes asociados a las diversas oleadas de crecimiento de la literatura, pues esto nos da una idea de la diversidad de cuestiones que se analizan bajo la apariencia de ser una sólo la pregunta de estudio: por qué han triunfado estos partidos. Así, reviso muy brevemente los primeros enfoques psicológicos del fascismo, pues, pese a no ser muy habituales en la literatura más reciente sobre la ultraderecha, han contribuido a conformar un marco general de análisis que concibe la expresión de ideologías extremistas como una manifestación patológica de las sociedades modernas. Me centro después en teorías más recientes de impronta más sociológica que, desde los años ochenta, vienen estableciendo una conexión entre la crisis y el auge de la ultraderecha, a la que presentan como una reacción a los males de la globalización y como una revuelta de los perdedores de la modernización social y económica. En este sentido, apunto que la conexión entre la crisis y el éxito de los partidos de ultraderecha es frágil, tanto desde el punto de vista macro-, como microsociológico, pues, por una parte, no hay

correspondencia entre los niveles de apoyo a estas formaciones y el impacto social de la crisis y, por otra, el perfil del votante de la ultraderecha no se corresponde necesariamente con el de los perdedores de la modernización, como diversos estudios sobre la composición social del electorado de estos partidos han puesto de relevancia. Lo que más asemeja a estos votantes, de hecho, es su perfil actitudinal, pues todos ellos actúan movidos por la importancia que conceden al tema de la inmigración, en sus distintas variantes. De ahí que a continuación revise en qué consiste la ideología de la ultraderecha –cuáles son sus temas más importantes– para justificar así también, muy brevemente, esta denominación frente a otras más recurrentes en la literatura. Las teorías sobre la crisis y el crecimiento de la ultraderecha son, en realidad, explicaciones de por qué crece el potencial para estos partidos, como también lo son otras contribuciones que desde los años sesenta enfatizan esta diferencia entre dicho potencial y el voto real a formaciones extremistas.

La revisión de la literatura se completa con un breve repaso de las contribuciones más cercanas a la ciencia política que han venido a explicar el éxito de la ultraderecha desde factores relacionados con el cambio político y de valores. El cambio cultural habría favorecido la aparición de grupos de votantes menos apegados a las tradicionales divisiones de clase y más predispuestos a orientar su voto por consideraciones de corto plazo. En este sentido, permitiría la transformación del *potencial* de voto en voto *real* a favor de opciones ultraderechistas y sería un factor facilitador del éxito de estos partidos, que lo hace posible. Sin embargo, la aparición de la Nueva Política estaría, de nuevo, lejos de poder explicar por qué los partidos de ultraderecha triunfan en algunos casos y no en otros. Ésta es la cuestión que se aborda al final del primer capítulo, que se completa con una justificación del caso alemán de los *Republikaner*, elegido para el análisis. Dado el interés de esta tesis por avanzar en la comprensión de la distinta implantación de la ultraderecha en Europa, procedo a explicar por qué es interesante centrarse en un único caso, y por qué hacerlo en uno de los –hasta la fecha– considerados de “fracaso” de la ultraderecha: el alemán. De entrada, esta elección no invalida la lógica comparada de la investigación, sino que, al contrario, la refuerza: el partido de los *Republikaner* vivió una trayectoria cercana al fracaso en el ámbito federal, donde no consiguió acceder a la representación en el *Bundestag*; y otra cercana al éxito en el ámbito regional de la competición, en concreto, en el *Land* alemán de Baden Württemberg, donde consiguió obtener representación parlamentaria en dos –sucesivas– convocatorias electorales, las regionales de 1992 y las de 1996. De ahí que su elección sea idónea para profundizar en los mecanismos responsables de (no)transformar un inicial breakthrough en una presencia más sostenida y exitosa políticamente. Este primer capítulo termina con el plan de la tesis, el que

se describen los contenidos que se analizarán en cada capítulo, y se hace mención de las fuentes de análisis, y la metodología utilizada.

El capítulo 2 aborda la descripción de las distintas trayectorias de los partidos de ultraderecha en Europa occidental, basándose en contribuciones típicamente asociadas a la literatura sobre *nuevos partidos*. Al repasar la evolución que estas formaciones han seguido en los diecisiete casos considerados (la UE-15, más Noruega y Suiza) se pretende poner de relieve las diferencias reales entre las amplias –y a menudo imprecisas– categorías analíticas de “éxito” y “fracaso” de nuevos partidos políticos. Así, se aboga por introducir criterios que permitan discriminar entre situaciones en las que, supuestamente, los partidos de ultraderecha han sido cualificados como “exitosos”, pues esta cualificación se utiliza tanto para categorizar al Frente Nacional francés, cuyos primeros logros datan de mediados de los años ochenta –aun cuando su representación parlamentaria siga siendo minúscula–, como al partido de Los Fineses, el cual, tras apenas unos años de andadura, ha conseguido formar parte del ejecutivo de este país. No sólo eso. Incluso entre los casos en los que la ultraderecha no ha conseguido obtener representación parlamentaria a nivel nacional (Luxemburgo, Irlanda, Portugal, España, Reino Unido y Alemania), las diferencias de *performance* son notables. Estos dos últimos casos, lo son, de hecho, de partidos con niveles de apoyo electoral reseñables en convocatorias de ámbito sub-y supranacional, regionales y europeas. De entre los dos, y dado el interés histórico que presenta así como la variabilidad interna entre los distintos niveles de la competición, he escogido el alemán para el análisis de caso. Se pretende con este capítulo mostrar la necesidad de un análisis más detallado y teóricamente justificado de los distintos niveles de rendimiento de los partidos de ultraderecha, y mostrar así la complejidad de la variable dependiente de esta investigación.

El capítulo 3 avanza en la comprensión de las causas de este singular –variable e irregular– auge de la ultraderecha. Lo hace, en primer lugar, revisando las teorías que han buscado respuesta a la pregunta de por qué estos partidos triunfan en unos países y no en otros, es decir, las que han reflexionado sobre la *variabilidad geográfica* en su distinto nivel de éxito. Éstas suelen contemplar factores de demanda por parte del electorado, es decir, la existencia de nuevos temas no tratados por otros partidos, así como variables de oferta, entre las que se cuentan las institucionales o las de movilización de recursos. También se incluyen aquí las variables políticas, que se han incorporado más tardíamente a la literatura, y consideran el posible impacto de la situación competitiva de los partidos establecidos (*mainstream*) en las fortunas de los nuevos ultraderechistas. La segunda parte de este capítulo pretende desentrañar las razones por las que el éxito de los partidos de ultraderecha varía también *temporalmente*, siendo éste un fenómeno bastante menos analizado. En este sentido, se

introducen aquí variables estrictamente políticas que se refieren, bien a la manera en que otros partidos reaccionan ante la presencia de los nuevos ultraderechistas, bien a otros factores de corto plazo, que pueden también afectar a su distinto nivel de éxito. Así, por ejemplo, la secuencia temporal: la fase del ciclo evolutivo en la que se encuentran los nuevos partidos puede condicionar el impacto de otras variables. Como también puede hacerlo que se abra un ciclo de atención a determinados *issues* propuestos por ellos –o asociados a su gestión–; o, de manera más significativa, que esta atención se dedique específicamente a ellos, es decir, que sean los propios partidos quienes se vuelvan visibles para el electorado, variable ésta no tomada en cuenta habitualmente en la literatura. De esta manera, el capítulo, que empieza repasando los factores de más largo alcance –incluso estructurales– que pueden conducir al éxito (o no) de un nuevo partido de ultraderecha, acaba centrándose en factores de muy corto alcance que, en última instancia, remiten al análisis de las campañas electorales en las que éstos participan. Finalmente, se recopilan todas las variables susceptibles de explicar el fenómeno del distinto grado de éxito, se plantean las preguntas de investigación, y las hipótesis que guiarán el análisis del caso.

El capítulo 4 revisa brevemente la evolución de la ultraderecha en Alemania desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la tercera oleada de extremismo, que arranca justamente con el nacimiento del partido de los *Republikaner*. Después de repasar su trayectoria, ideología y la composición social de su electorado, me adentro en las explicaciones de su fracaso electoral. Éstas suelen centrarse en la recuperación del *espacio* por parte de la Unión Cristiano Demócrata, que habría eliminado las posibilidades de expansión y consolidación de los REP. Sin embargo, la reacción de la CDU ante la irrupción del nuevo partido merece un análisis más detallado. El último epígrafe analiza, precisamente, cuál fue el abanico de respuestas esgrimidas por los cristiano-demócratas para hacer frente a la nueva situación competitiva, tratando de discernir si pudieron tener algún impacto en su trayectoria a nivel federal.

Los capítulos cinco y seis se dedican al análisis de la trayectoria republicana en el *Land* de Baden-Württemberg. En el quinto se analiza la irrupción del joven partido en el peculiar panorama político del suroeste, caracterizado por la clara hegemonía política de la CDU, la debilidad del SPD, y la relativa fortaleza de los liberales. De nuevo, se pretende aquí ir más allá de las explicaciones tradicionales sobre los *issues* que favorecieron el triunfo de los *Republikaner* en 1992 para dar paso a otros factores que ilustran la compleja reacción de los partidos establecidos hacia ellos.

El capítulo sexto comienza analizando las consecuencias del éxito de 1992, las estrategias que los partidos desplegaron hasta las siguientes elecciones de 1996, y la manera en que éstas pudieron influir en los resultados de dicha convocatoria, que se saldaron con la repetición del

triunfo republicano. A continuación, se analizan las terceras y últimas elecciones –las de 2001– a las que el ultraderechista concurre con la esperanza de repetir –por tercera vez– su histórico logro. Falló en conseguirlo, en parte por la adopción de estrategias ya implementadas por los otros partidos, y encadenó a partir de entonces una larga serie de fracasos en las urnas que le dejaron al borde de la irrelevancia política y a merced de sus competidores más cercanos en el mismo espectro. Uno nuevo, Alternativa para Alemania (AfD) ha irrumpido, de hecho, con fuerza, en el panorama político alemán, y amenaza con conseguir lo que los *Republikaner* no pudieron: la entrada en el *Bundestag* en las próximas elecciones federales de septiembre de 2017.

La tesis concluye reflexionando sobre la manera en que la comprensión de las causas específicas que favorecieron la irregular trayectoria de los *Republikaner* alemanes, tanto en el nivel federal como regional, puede arrojar algo de luz sobre el fenómeno más amplio del supuesto auge de los nuevos partidos de ultraderecha en Europa; y, a la vez, sobre la forma en que conceptualizamos los fenómenos de surgimiento y éxito de nuevos partidos políticos –en general– en los sistemas democráticos avanzados.

Summary

Title: New parties of the far right in Western Europe: the case of the *Republikaner* in Baden-Württemberg

With the aim of contributing to the broader study of the emergence and success of new political parties, this thesis draws on the extensive literature on the rise of far right parties since the 1990s in Europe. To that end, it chooses to focus not so much on the analysis of the reasons behind the increase in vote share to these new political organizations, but rather on understanding the factors responsible for their very different degree of success in different countries of Western Europe. Therefore, to illustrate the importance of these factors, the research goals are clearly comparative, although the main thrust of the analysis consists of a single case study focusing on the party of the *Republikaner* in the German *Land* of Baden-Württemberg.

In the first chapter, the thesis broadly describes the electoral evolution of these parties, which, in just three decades, have seen a progression from being marginal and irrelevant parties in most European countries, to become currently one of the most analyzed party families within the field of contemporary political science. In parallel with its spectacular electoral advance, in fact, the academic production on these parties has burgeoned, being now one of the most prolific areas of study in the discipline, which has devoted to its analysis more efforts than to the study of any other party family. The issue is therefore relevant and of current importance, as in virtually all countries of Western Europe there is at least a new party that can be regarded as belonging to this new party family.

To illustrate the growing scope –and complexity– of the literature analyzing them, in the first chapter, I review the main issues present in the study of far right parties within the successive waves of an ever-growing literature. This seeks to provide a fairly accurate view of the diversity of existing topics and approaches around one main underlying common issue: why have these parties succeeded. Thus, I very briefly review the first psychological approaches to fascism, which albeit not very common in the most recent literature on the far right, have contributed to a general framework of analysis that conceives the expression of extremist ideologies as a pathological manifestation of modern societies. I focus later on more recent theories with a more sociological bent, that have since the eighties established a link between the crisis and the rise of the far right, which they present as a reaction to the ills of

globalization and as a revolt of the losers of social and economic modernization. In this sense, I point out that the association between the crisis and the success of far right parties is fragile, both from a macro– and from a micro-social perspective, since, on the one hand, there is no correlation between levels of support for these parties and the social impact of the crisis and, on the other, the profile of far right voters does not necessarily correspond to that of the losers of modernization, as various studies on the social composition of the electorate of these parties have made abundantly clear. The common defining feature to be found among these voters is in fact their attitudinal profile, since all of them are motivated in their behavior by the importance they attribute to the issue of immigration, in its different variants.

On these grounds, the chapter proceeds to address the ideology of the far right –what are the most important issues– briefly justifying the selected terminology of far right vis-à-vis other concepts more recurrent in the literature such as extreme right or populist right-wing. Theories about the crisis and the growth of the far right are, in fact, explanations of why the potential for these parties grows, similarly as other contributions that since the sixties have emphasized the difference between the potential and real vote share to extremist parties. The literature review is completed with a brief review of those political science contributions seeking to explain the success of the far right resorting to factors related to political and values change. According to them, cultural change would have favored the emergence of groups of voters less attached to traditional class divisions and more predisposed to orientate their vote driven by short-term considerations. In this sense, cultural change would favor the transformation of the voting potential into actual voting in favor of right-wing options and would be a facilitator of the success of these parties, making it possible. However, the emergence of the so-called New Politics is far from being able to explain why parties of the far right succeed in some cases and not in others.

This is the question that is addressed at the end of the first chapter, which concludes with a justification of the case selection, the analysis of the German *Republikaner*. Given the interest of this thesis in advancing the understanding of the different entrenchment of the far right in Europe, I proceed to explain why it is useful to focus on a single case, and why do so in one of the cases traditionally regarded as a case of far right *failure*, as it is Germany. This methodological choice does not invalidate the comparative logic of this research. On the contrary, it reinforces it: the party of the *Republikaner* experienced a trajectory of almost complete failure at the federal level, where it failed to gain access to representation in the *Bundestag*; and at the same time one of apparent success at the level of regional competition, namely in the German *Land* of Baden-Württemberg, where it was able to obtain

parliamentary representation in two successive elections, the regional ones of 1992 and 1996. Hence, its selection as a case study allow us to understand the mechanisms responsible for its consolidation (or not) from an initial breakthrough in the party system into a more sustained and politically successful presence. This first chapter ends with the description of the thesis contents by chapter, making reference to its empirical sources and the methodology used.

Chapter 2 deals with the description of the different trajectories of far right parties in Western Europe, drawing on contributions typically associated with the literature on new parties. In reviewing the evolution of these organizations in the seventeen cases considered (EU-15, plus Norway and Switzerland) it seeks to underline the real differences between the broad –and often imprecise– analytical categories of *success* and *failure* of new political parties. Thus, I suggest the need to introduce criteria to discriminate across various circumstances in which far right parties have been allegedly qualified as *successful*. For instance, this qualification is used both to categorize the French National Front, whose early achievements date from the mid-1980s –even though its parliamentary representation remains miniscule– and to refer to the Finns Party, which, after only a few years, has managed to become part of the executive of that country. Moreover, even among the cases where the far right has failed to obtain parliamentary representation at the national level (Luxembourg, Ireland, Portugal, Spain, United Kingdom and Germany), the differences in performance are remarkable. In these latter two cases far right parties actually display rather significant levels of electoral support in sub- and supranational, regional and European elections. I have chosen the German case for my in-depth analysis because of the historical interest it represents, but also –and mainly– because of the internal variation of these results across different levels of competition. The chapter aims to demonstrate the need for a more detailed and theoretically grounded analysis of the varying levels of performance of far right parties, thus attesting to the complexity of the dependent variable in this research.

Chapter 3 pursues a broader understanding of the causes of this singular –variable and irregular– flourishing of the far right. It does this, first, by reviewing the theories that have sought answers to the question of why these parties succeed in some countries and not others, that is, those reflecting on the geographical variation in their level of success. These usually include demand factors on the part of the electorate, that is, the existence of new issues not treated by other parties, as well as supply variables, including institutional or resource mobilization. Also included here are the political variables, which have been incorporated later into the literature, and consider the likely impact of the competitive position of mainstream parties on the fortunes of the new right-wingers. The second part of this chapter

seeks to unravel the reasons why the success of far right parties also varies temporally, this being a phenomenon much less analyzed. In this sense, we introduce purely political variables that refer either to the way in which other parties react to the presence of the new far right or to other short-term factors that may also affect their different levels of success. Thus, for example, the temporal sequence: the stage of the evolutionary cycle in which the new parties find themselves may condition the impact of other variables. The opening of a new issue attention cycle regarding issues put forward by them –or associated to their operation– can also affect their performance. Or, more significantly, that this attention gets directed specifically to them, that is, that the parties themselves become visible to the electorate, a variable that is not usually taken into account in the literature. In this way, the chapter, which begins by reviewing the more long-standing –even structural– factors that can lead to the success (or otherwise) of a new far right party, ends up focusing on very short-term factors that ultimately refer to the analysis of the electoral campaigns in which they participate. Finally, all the variables capable of explaining the phenomenon of the different degree of success are collected, and the research questions and hypotheses that will guide the case study are presented.

Chapter 4 briefly reviews the evolution of the far right in Germany from the end of the Second World War to the third wave of extremism, which begins with the formation of the *Republikaner* party. After reviewing its trajectory, ideology and the social composition of its electorate, I discuss the explanations of its electoral failure. These usually focus on the Christian Democratic Union (CDU) recapturing of political space, which would have eliminated the REPs possibilities of expansion and consolidation. However, the CDU's reaction to the emergence of the new party warrants a more detailed analysis. The last section analyzes precisely the range of responses offered by the Christian Democrats to face the new competition situation, trying to discern if they could have been consequential on their trajectory at the federal level.

Chapters 5 and 6 are devoted to the analysis of the *Republikaner*'s trajectory in the *Land* of Baden-Württemberg. The fifth chapter examines the emergence of the young party in the distinctive political landscape of the German Southwest, characterized by the clear political hegemony of the CDU, the weakness of the SPD, and the relative strength of the liberals. Again, the intention here is to go beyond the traditional explanations revolving around the issues favoring the relative victory of the *Republikaner* in 1992 to allow for other factors that illustrate the complex reaction of the well-established parties towards them.

The sixth chapter begins by analyzing the consequences of the 1992 electoral success, the strategies that the different parties deployed until the following elections of 1996, and the way in which these strategies were able to influence the results of that election, which resulted in the repetition of the Republican's success. After that, the third and last elections –those of 2001– are analyzed, in which the *Republikaner* run with the hope of repeating for the third time their historic achievement. They failed to achieve this, partly due to the adoption by the other parties of already implemented strategies, thus beginning a long series of defeats in the polls that would put the party on the verge of political irrelevance and at the mercy of his closest competitors in the same spectrum. A new one party, Alternative for Germany (AfD) has in fact surfaced in the German political landscape and threatens to achieve what the *Republikaner* could never do: an entry into the *Bundestag* in the upcoming federal elections in September 2017.

The thesis concludes by reflecting on how, understanding the specific causes that favored the uneven trajectory of the German *Republikaner* at both the federal and regional levels, can shed some light on a wider phenomenon, namely the much touted rise of new far right parties in Europe; and can, at the same time, improve the way in which we generally conceptualize the emergence and success of new political parties in advanced democratic systems.

The gradual realization that extremist and intolerant movements in modern society are more likely to be based on the lower classes than on the middle and upper classes has posed a tragic dilemma for those intellectuals of the democratic left who once believed the proletariat necessarily to be a force for liberty, racial equality, and social progress.

Seymour Martin Lipset. *Political man. The social bases of politics*. 1960.

Capítulo 1. Introducción: los Nuevos Partidos de Ultraderecha

1. La relevancia del auge de la ultraderecha

Desde hace décadas, los partidos políticos de ultraderecha –objeto de estudio de esta investigación– han hecho su aparición en los sistemas políticos de varios países europeos. Sus espectaculares trayectorias electorales se han convertido en un tema recurrente en los medios de comunicación. Asimismo, y aunque con cierto retraso, se han transformado también en un objeto de estudio nada desdeñable para las ciencias sociales en general y la ciencia política en particular, modificando por fin su estatus en la disciplina (Eatwell 2004). El cambio en su percepción científica ha sido espectacular: hasta hace apenas tres décadas, a mediados de los años ochenta, eran contemplados como fenómenos marginales e irrelevantes, mera sombra de lo que en su día fueron los partidos nazis y fascistas, con los que se les comparaba. Como característica común a todos los casos solía destacarse su decreciente o insignificante apoyo electoral, cercano al 1 por ciento de los votos en la mayoría de las democracias de Europa occidental (Husbands 1981, 75; Von Beyme 1988). Italia representaba la única excepción en este panorama, debido a que el neofascista *Movimento Sociale Italiano* (MSI) venía reuniendo porcentajes de voto en torno al 5 por ciento desde los años cincuenta.

A finales de la década de los ochenta, sin embargo, la literatura comenzaba a hacerse eco de un llamativo caso: el emergente Frente Nacional francés, liderado por Jean-Marie Le Pen, quien por primera vez desde la fundación del partido en 1972 había conseguido sacar a éste de su anonimato electoral con la obtención del 9,7 por ciento de los votos en las elecciones legislativas de 1985 (y anteriormente, con el 16,7 por ciento en la primera ronda de las elecciones municipales, en Dreux en 1983). Apenas unos años después, se hablaba ya en la literatura académica de la “explosión” de la ultraderecha (Husbands 1992c). Desde entonces, y de manera paralela al ascenso electoral de diversas fuerzas de ultraderecha en Europa, se ha producido, de hecho, un vuelco en el ritmo de la producción científica sobre el tema, especialmente notable desde los primeros años noventa. Al irse extendiendo y generalizando el fenómeno, se ha confirmado el carácter autónomo de este nuevo objeto de estudio centrado en los *partidos* de ultraderecha), y no en el conjunto de los movimientos extremistas. En su expresión exclusivamente partidista ocupan ahora ya “un lugar central en la política europea” (Karvonen 1997; Rydgren 2005; Kitschelt 2007a) y se han convertido, *de facto*, en la familia de partidos más exitosa surgida en la Europa de la posguerra (Mudde 2014b), y sobre la que más contribuciones académicas se están produciendo en los últimos tiempos. Así, desde la

década de los ochenta-noventa, los PUDs han seguido cosechando éxitos electorales en países como Bélgica y Francia. En este último país, el *Front National* –capitanado ahora por Marine Le Pen, hija del polémico fundador– se erige ya indisimuladamente como primera fuerza política. Fue el partido más votado en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, consiguió (por segunda vez) pasar a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de abril-mayo de 2017, y obtuvo en éstas casi un 34 por ciento del voto, así como un millón y medio de votos (y 8 diputados) en las legislativas de junio de este mismo año; en la misma línea de éxitos, durante la última década del pasado siglo y las casi dos de éste, los PUDs han hecho su entrada con fuerza en los Parlamentos de países que hasta ahora venían escapando a esta moda: Finlandia y Suecia (desde 2010), Grecia (desde 2012), y, a decir de todos los sondeos electorales, muy posiblemente Alemania, en las futuras elecciones al *Bundestag* de septiembre de 2017, con lo que se daría al traste con el estatus de excepcionalidad de este caso, en el que se centra empíricamente esta investigación; por último, los PUDs han consolidado su apoyo en países en los que muchos analistas pensaron que constituían un fenómeno pasajero, como Dinamarca y Holanda, países en los que han prestado su apoyo a los ejecutivos, e, incluso, han pasado también a ocupar posiciones en los gobiernos de varios países (como el FPÖ en Austria, la Liga Norte en Italia, el Partido de Progreso en Noruega o los novísimos Verdaderos Fineses), arrinconando definitivamente su imagen inicial de partidos anti-sistema. En resumen, los nuevos PUDs han alcanzado un éxito sin precedentes en Europa Occidental, y no sólo electoral, sino que incluye ya un buen número de escaños parlamentarios y cargos públicos como se ve en la tabla 1.1.

Como consecuencia, el panorama político-partidista en muchos países europeos ha cambiado profundamente: la competición electoral en varios de ellos se ha visto profundamente afectada, y se han multiplicado las contribuciones sobre este fenómeno desde múltiples ángulos de la sociología y de la ciencia política. De hecho, el tópico de la ultraderecha en Europa ya no es *terra incognita* para la introspección académica, sino que, al contrario, se ha vuelto prácticamente inmanejable por su volumen (Backes y Moreau 2012). Los nuevos PUDS han experimentado un crecimiento espectacular y se han convertido en miembros de la familia de partidos más estudiada en los últimos tiempos en la ciencia política (Mudde 2013a; 2016b)¹. En consonancia, parece haber una “demanda insaciable” de conocimiento sobre este grupo de partidos, para algunos muy superior a la que le

¹ Según Mudde (2013a; 2016b), si bien antes de los años noventa era difícil encontrar estudios de expertos no alemanes en este campo, hoy se producen más libros y artículos sobre esta nueva familia de partidos que sobre todas las demás conjuntamente, y la atención académica que reciben es desproporcionada.

correspondería en atención a su –de momento– aún escasa influencia en las políticas públicas del viejo continente (Bale 2012; Art 2013)² (véase también más adelante).

Tabla 1.1: Porcentaje de voto más alto de algunos PUDs (1990-2017)

		% voto	nº escaños	% escaños
FPÖ (Austria)	Europeas 1996	27,50%	6	28,60%
VB (Bélgica)	Europeas 2004	14,34%	3	12,50%
SVP/UDC (Suiza)	Legislativas 2015	29,40%	65	32,50%
DF (Dinamarca)	Europeas 2014	26,60%	4	30,80%
PS (Finlandia)	Legislativas 2011	19,05%	39	19,50%
FN (Francia)	Europeas 2014	24,90%	24	32,40%
UKIP (Reino Unido)	Europeas 2014	26,60%	24	32,88%
LN (Italia)	Europeas 2009	10,21%	9	12,50%
LPF (Países Bajos)	Legislativas 2002	17,00%	26	17,30%
FRP (Noruega)	Legislativas 2009	22,90%	41	24,30%
SD (Suecia)	Legislativas 2014	12,86%	49	14,04%

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

Esta investigación se ocupa específicamente del caso de los *Republikaner* alemanes. A través de él, pretende contribuir al estudio del fenómeno del surgimiento y éxito de nuevos partidos políticos de ultraderecha (en adelante, PUDs), repasando para ello las contribuciones más importantes de una literatura que ha ido especializándose en las últimas décadas y adaptándose a nuevos objetos de estudio –cada vez más específicos–, en respuesta –y en paralelo– al crecimiento de estos partidos. Así, mientras que la literatura de los primeros años ochenta y noventa trataba de responder a preguntas relacionadas con la definición de la nueva familia de partidos y su ideología, o la identificación y clasificación de sus votantes –para avanzar en la comprensión de las causas que alimentaban este nuevo fenómeno–, las aportaciones de los últimos años parten ya de su presencia continuada en varias democracias

² Sobre las razones de esta “obsesión” académica –y del “mundo real”– por la derecha radical populista, y las consecuencias que ésta puede tener en su publicitación y eventuales éxitos, véase Bale (2012). Art (2013) también destaca que los PUDs no tienen tanta influencia política como la que cabría esperar, dada la atención que reciben en la prensa, y que es imposible afirmar que hayan socavado la democracia de manera ostensible en ningún país europeo. En la misma línea se manifiesta Mudde (2013a; 2014b). También Goodwin, Rammlingam y Briggs (2012,6) recomiendan no exagerar el éxito de los nuevos PUDs.

europeas. Si bien algunas contribuciones recientes siguen preguntándose por los factores que fomentan su éxito, y aún por su caracterización ideológica (Harrison y Bruter 2011), se ha pasado también a reflexionar directamente sobre la participación de los PUDs en los gobiernos (Albertazzi y Mueller 2013; De Lange 2008) y sobre el alcance de la transformación de los sistemas de partidos europeos en los que ahora ya se encuentran imbricados (Mudde 2013a, 2014b; Cavatorta 2001; Aichholzer, Kritzing, Wagner y Zeglovits 2014; Zhirkov 2014). En esta misma línea, la literatura discute ahora sobre la forma en que otros partidos reaccionan ante los nuevos contrincantes (Fallend y Heinisch 2016; Schumacher y van Kersbergen 2016; Bale 2003; Bale et al. 2010; van Heerden et al. 2014), y sobre el impacto de su presencia institucional y política (Mudde 2014b; Roodjuin, de Lange y Van der Brug 2014; Minkenberg 2001; Williams 2006). Éste puede observarse a través de su influencia directa en la adopción de políticas migratorias más restrictivas (Bolin, Lidén y Nyhlén 2014; Schain 2006; Duncan 2010; Bale 2009; Alonso y Claro da Fonseca 2012; Zaslove 2004) o de su huella en otras formaciones (Van Spanje 2010). La literatura se cuestiona si, como consecuencia de todo ello, puede hablarse de un efecto *contagio* en los sistemas de partidos europeos (Roodjuin, de Lange y van der Brug 2014).

Recientemente se vienen abordando también cuestiones relacionadas con el desarrollo organizativo de los nuevos PUDs (Art 2011; De Lange 2012; Bolleyer 2013), con su capacidad de establecer coaliciones con otros partidos y/o su relación con el poder y con su *performance* en el gobierno, así como los costes que les supone precisamente esta presencia en los ejecutivos (Ahlemeyer 2006; de Lange 2012; Delwit 2007; McDonnell y Newell 2011; Luther 2011; Van Spanje 2011a; Heinisch 2003). La extraordinaria capacidad de los nuevos PUDs para atraer amplios segmentos del electorado en general y el desconcertante –y aparentemente contradictorio– atractivo de estas formaciones entre las clases trabajadoras en particular, ha llevado incluso a plantearse si con su ascenso asistimos al final de la política de clase tal y como la hemos entendido hasta hace poco (Rydgren 2012; Oesch 2008, 2013; Rydgren 2007; Lefkofridi, Wagner y William 2014). La tabla 1.2 resume los temas más frecuentemente tratados por la literatura sobre los nuevos PUDs en las que suelen considerarse las distintas oleadas de *scholarship*: la primera, que arrancó en paralelo a su despegue electoral a finales de los años ochenta y primeros noventa; la segunda, que, ya desde las primeras décadas de este siglo plantea nuevas preguntas de investigación ante una realidad electoral consolidada; y la última y más reciente, que va incorporando nuevos temas de análisis³.

³ Véase Mudde (2016b) para una periodización en cuatro fases de la investigación sobre los PUDs.

Tabla 1.2: Temas de análisis en la literatura académica sobre los nuevos PUDs, 1980-2015



Fuente: elaboración propia

La sobreabundancia de contribuciones académicas sobre el tema, sin embargo, no ha despejado algunas de las grandes incógnitas que rodean al surgimiento de estos nuevos partidos. Las enormes diferencias –ideológicas, organizativas, programáticas y estratégicas– entre algunos de los miembros de esta nueva familia de partidos siguen planteando dudas sobre la conveniencia de tratarlos conjuntamente, incluso sobre si existe dicha familia (Mudde 1996b; Harrison y Bruter 2011). Esta diversidad dificulta también el diagnóstico sobre las causas de su éxito, no sólo electoral, sino –en un sentido más general– político, lo que, en consecuencia, aleja la posibilidad de aunar soluciones para frenar su avance. En este sentido, precisamente, hay muchos que abogan por aceptar ya a los PUDs como parte del *establishment* que ellos mismos criticaron abiertamente en los inicios de sus respectivas andaduras, y proceder a su estudio con las mismas herramientas habitualmente utilizadas desde la ciencia política para analizar los fenómenos de surgimiento y, –en su caso–, éxito de otros tipos de partidos políticos. Otros, sin embargo, prefieren mantener la *distinctiveness* del tema y analizarlos desde la excepcionalidad y amenaza que suponen para los sistemas democráticos (Mammone, Godin y Jenkins 2013), en lo que ha sido una práctica habitual en la literatura sobre la ultraderecha, con frecuencia muy politizada y cargada normativamente (Mudde 1996b). Uno de los propósitos de esta investigación consiste precisamente en apoyar la idea de que el fenómeno de los nuevos PUDs debe ser considerado –y, en consecuencia, analizado– como si se refiriera a cualquier otra familia de partidos, utilizando para ello las técnicas y métodos habituales en la disciplina. Solo un abordaje científico y objetivo puede

contribuir a enriquecer sustancialmente su análisis y a despejar algunas de las muchas incógnitas que aún persisten en este ámbito de estudio⁴.

Este esfuerzo se antoja necesario porque la literatura sobre los nuevos PUDs se ha convertido en un campo muy abigarrado de análisis. El enorme número de contribuciones – generales y especializadas, de caso y de enfoque comparado– han avanzado bastante en su conocimiento desde el punto de vista teórico y empírico, pero desde planteamientos teóricos y metodológicos dispares, lo que dificulta la generalización de los resultados de las investigaciones a otros casos. De entrada, sigue sin existir un consenso sobre *quiénes* y *qué* son los partidos de ultraderecha. Si bien existe un grupo de “sospechosos habituales” que suelen incluirse invariablemente en este grupo (Mudde 2016b), hay también otros muchos casos dudosos sobre los que no se alcanza opinión unánime: el Partido de Progreso noruego, la Liga Norte italiana, el UKIP británico, la *Liste Pim Fortuyn* en Holanda, los *Verdaderos Fineses*, etc. Para continuar, no está en absoluto claro qué defienden y/o representan estas formaciones: ¿son parecidas sus proclamas y mensajes, o hay diferencias irreconciliables en sus ideologías? Más aún, ¿son estas diferencias tan notables que deba pensarse en la existencia de distintos tipos de partidos ultras? Por lo que respecta a sus votantes, ¿quiénes son y por qué, definitivamente, dan su apoyo a estas formaciones? ¿Es este constante y creciente respaldo en las urnas el único responsable del éxito de estos partidos, como puede parecer en primera instancia, o hay también otros factores, no estrictamente societales, responsables de su buen *performance* electoral? ¿Cuáles son, de hecho, las razones tras el éxito de los PUDs? Una vez han triunfado electoralmente, ¿tiene su presencia efectos en otras formaciones, instituciones o sistemas en general? Todas estas preguntas carecen de una respuesta clara y unánime de la Academia. Por ello, se hace necesario clarificar cuáles son los diferentes enfoques analíticos sobre estos partidos y sus hallazgos fundamentales, pues de ellos parto en mi análisis de los *Republikaner* alemanes. Como luego se verá más detalladamente, la elección de este caso de estudio está justificada, no sólo por la importancia histórica del extremismo en Alemania, sino por su adecuación a una lógica de análisis comparada que permite indagar en las razones tras el *distinto grado de éxito* de los nuevos PUDs, tanto desde una perspectiva geográfica –entre países o contextos institucionales diferentes– como temporal –a lo largo de los años–, cuestión ésta mucho menos tratada en la

⁴ De Lange (2008, 18-20) alerta sobre las consecuencias de entender a los “populistas de derecha” como una familia de partidos cualitativamente distinta de otras. A su juicio, considerar la existencia de los PUDs como algo problemático o peligroso es limitante, pues impide que los conceptos y teorías *mainstream* se apliquen a su estudio. Esto es cuestionable por dos motivos: “Primero, frecuentemente se adopta por razones políticas, no científicas. Muchos autores parecen creer que la aplicación de conceptos y teorías *mainstream* legitima a estos partidos (...) Segundo, no tiene base empírica o teórica”. Esta investigación se aborda desde la neutralidad científica y no desde el combate ideológico.

literatura. De esta forma, podrá avanzarse en la comprensión de un fenómeno complejo que forma parte del más general del ascenso de los nuevos PUDs en Europa Occidental: la enorme *variabilidad en sus resultados*, todavía insuficientemente explicada por las teorías existentes.

Conviene también aclarar que utilizo la denominación de partidos de *ultraderecha* por considerar que ofrece una serie de ventajas con respecto a otras habituales. De entrada, elude la espinosa cuestión sobre cómo definir al nuevo grupo, que ha resultado especialmente conflictiva en la literatura académica, y sobre la que, de hecho, aún no se ha alcanzado consenso alguno (Zhirkov 2014; Mudde 2007). Las contribuciones que eligen la denominación de *far right*, aún escasas, pero crecientes en número desde comienzos de siglo, no justifican la elección de esta terminología y pasan de puntillas por la cuestión, como si ésta fuera, realmente, una etiqueta que englobara a todos los posibles casos, una denominación *más allá* del debate⁵. La razón parece clara: a día de hoy ha sido imposible llegar a un consenso sobre cuál es la mejor manera de denominar a estos partidos, lo que resulta cuando menos paradójico si tenemos en cuenta que no suele haber problema alguno para saber a cuáles nos estamos refiriendo, para identificar *quiénes* son –aunque no *qué* son– (Von Beyme 1988; Mudde 1996b; Norris 2005).

La confusión terminológica presente hasta la fecha está relacionada, pero no sólo, con la indefinición sobre el criterio para definir y clasificar a los nuevos partidos⁶ (Mudde 2007). Dentro del amplio abanico de términos que se han venido manejando hasta la fecha, algunos, como refleja el Gráfico 1.1, han priorizado elementos relacionados con la posición y/o actitud de estos partidos en/ hacia el sistema, destacando su potencial de *protesta* y/o carácter *anti-sistema*⁷. Otras etiquetas se han centrado, sin embargo, en los *issues* que manejan, destacando

⁵ Véase por ejemplo Fieschi (2000); Hailikiopoulou y Vasilopoulou (2014); Golder (2016); Hailikiopoulou y Vlandas (2015, 2016).

⁶ Ni siquiera ha habido consenso sobre la cuestión de si –como suele ser el caso con otras familias de partidos– el criterio ideológico debía ser la base para esta denominación (véase Mair y Mudde 1998). Según Mudde (1995), existen hasta seis criterios distintos para clasificar a las familias de partidos, y sólo uno de ellos es la ideología. De Lange también menciona –para descartarlos– criterios como el nombre, origen, sociología, o pertenencia a federaciones transnacionales de partidos (2008, 60). El problema terminológico se ha visto agravado, además, por la tendencia de estos partidos a dividirse, fusionarse y reinventarse constantemente bajo nuevas etiquetas –y líderes– en sucesivas elecciones (Norris 2005, 44), y también por su propia tendencia a rechazar distintas nomenclaturas (Eatwell 2000b).

⁷ El término de “partidos-protesta” se puso de moda a finales de la década de los ochenta y durante los primeros años noventa para destacar cómo los PUDs habían canalizado el resentimiento de una creciente parte de la ciudadanía (Plasser y Ulram 1989), que no les habría otorgado su voto por afinidad con sus ideas y/o programas, sino como forma de expresar su descontento con el resto de los partidos (Eatwell 2000b). No sería por tanto éste un voto “ideológico”, sino uno de rechazo o castigo, “en contra de” algo (Mayer y Perrineau 1992, 134), expresión de la alienación política y del sentimiento de *Verdrossenheit* o desafección política. Según esto, el apoyo a los nuevos PUDs debía ser efímero y poco estable (Bréchon y Mitra 1992). Sin embargo, la realidad ha demostrado ser muy otra: éstos mantienen sus apoyos, en algunos casos, más de cuatro décadas después de su surgimiento, y al menos parte de este éxito puede claramente interpretarse como un voto *a favor* de su política de

la importancia crucial del tema de la inmigración para los nuevos PUDs al referirse a ellos como partidos racistas, anti-inmigrantes o xenófobos⁸. Y en los últimos tiempos, cada vez se utilizan más las denominaciones que incorporan alguna variante del término *populismo*, referidas más al *estilo* de hacer política que a la ideología que defienden estos partidos.

Gráfico 1-1: Criterios y términos más utilizados para designar a los PUDs.



Fuente: elaboración propia.

inmigración. Así se demostró tan pronto como en 1991 para la mayoría de los votantes del entonces Vlaams Blok (después Vlaams Belang), que lo eran sobre todo por su actitud negativa hacia los inmigrantes (Billiet y De Witte 1995). Van der Brug y Fennema (2000) confirmaron que el voto a los nuevos PUDs está ampliamente motivado por consideraciones ideológicas y pragmáticas, por lo que puede explicarse siguiendo un modelo de elección racional. También Tillie y Fennema (1997) encontraron que, en Holanda, la preferencia partidista venía determinada por las mismas variables para todos los partidos, incluyendo al entonces más extremista *Centrumdemocraten*. Y Lubbers y Scheepers (2000) determinaron que el apoyo a los *Republikaner* alemanes no lo era de base protesta, pues se daba una clara correlación entre características socio-demográficas y actitudinales de los votantes. Pero las hipótesis sobre el voto “racional” y el voto “protesta” podrían ser, en el fondo, complementarias y no excluyentes: para Eatwell (2000b), “es posible realizar tanto una protesta como una elección racional en términos de voto”. Billiet y de Witte (1995) conceden que las actitudes hacia los inmigrantes pueden jugar un papel intermedio al trasladar la protesta en comportamiento electoral. Para Mudde (2005, 228-229) es difícil llegar a una conclusión en este debate por la manera en que se conceptualiza la protesta, que excluye el solapamiento entre los dos tipos de razones tras el voto. Así, lo más probable es que los nuevos PUDs tengan grupos de votantes protesta y también ideológicos entre su electorado, y que consoliden su apoyo precisamente al lograr que los primeros se conviertan en los segundos.

⁸ Así, por ejemplo, Fennema (1997; 2002); Husbands (1988b; 1995); Van der Brug y Fennema (2003); Van der Brug, Fennema y Tillie (2000); Bos y van der Brug (2010). Sin embargo, los nuevos PUDs no son los únicos partidos que aspiran a movilizar al electorado enfatizando este *issue*, ni sus votantes los únicos preocupados por esta cuestión (véase más adelante), por lo que la etiqueta no resalta la especificidad de estos partidos. Definirlos como racistas desdibuja las diferencias entre el racismo “clásico” y lo que se ha venido en llamar “nuevo racismo” o racismo cultural (Taguieff 1990). Los nuevos y más exitosos PUDs no se expresan en términos abiertamente racistas, sino que han sustituido conceptos como el de la superioridad-inferioridad de las razas por otros como la incompatibilidad y el relativismo culturales. Por último, los nuevos PUDs manejan muchos más temas que el de la inmigración (véase más adelante). Esta etiqueta no refleja la complejidad de su ideología.

En cuanto a este último término de *populismo*, autores como Betz (1993a; 1993b; 1997) empezaron a utilizarlo en los noventa como forma de destacar la especificidad del fenómeno del auge de partidos como el FN francés, el FPÖ austríaco, y sus diferencias con el fascismo Rydgren (2004b). Sin embargo, éste es también un término ambiguo, difícil de definir y muy contestado (Canovan 1999; Mény y Surel 2002; Roodjuin, de Lange y van der Brug 2014)⁹. Con él se abarca “una gran variedad de movimientos, doctrinas y regímenes políticos que aparecen en no menos variados contextos históricos y geográficos” (Torres 1997, 464)¹⁰. Genéricamente hablando, el populismo designa movimientos de ideología difusa (no necesariamente de derechas), aglutinados en torno a un líder mesiánico que canaliza la protesta de amplios segmentos de la población, y que consagra el principio de supremacía de la voluntad popular, y de la importancia de la relación directa entre el pueblo y sus líderes (Worsley 1969); de aquí se deriva el principio de la idolatría a los más pobres, a los “descamisados” y desposeídos, y las dudas sobre el carácter democrático del populismo, considerado históricamente una patología de la democracia (Mény y Surel 2002)¹¹.

Durante la década de los sesenta y setenta, el término “populismo” se aplicó con frecuencia a movimientos políticos de varios países latinoamericanos en los que se vivieron los efectos de una rápida modernización económica y una elevada inestabilidad política

⁹ Ni siquiera hay acuerdo entre los especialistas sobre si se debería considerar el populismo como una psicología política favorable a la creencia en la conspiración contra el pueblo (Wiles 1969); una *actitud mental* (Ionescu y Gellner 1969); una mera serie de fenómenos históricos aislados entre sí; o como un sistema organizado de ideas. De hecho, para algunos es inútil analizar el populismo desde la perspectiva ideológica. Éste debe entenderse más bien como un “síndrome” y no una doctrina (Wiles 1969). Sin embargo, Canovan (2004) defiende la pertinencia y el interés de su estudio para los teóricos políticos. Sobre sus rasgos ideológicos véanse los trabajos de Ionescu y Gellner (1969), Canovan (1981; 1999; 2004); Mudde (2004); Mudde y Rovira Kaltwasser (2013a; 2013b). Akkerman, Mudde y Zaslove (2014) estiman que en los últimos tiempos se ha reducido la controversia sobre cómo definirlo. Empiezan a adoptarse enfoques más cuantitativos sobre, por ejemplo, cómo medir su presencia entre la ciudadanía (véase Rooduijn y Pauwels 2013).

¹⁰ Suele señalarse el movimiento de los *narodnichestvo* en la Rusia imperial (que fue, más que propiamente campesino, un movimiento de intelectuales, anti-zarista, anticapitalista y revolucionario) y el de los agricultores norteamericanos de fines del siglo XIX (Worsley 1969) como los dos antecedentes remotos de los populismos actuales (Wiles 1969). Ya en el siglo XX, se ha destacado también el auge del partido Social Crédit en Canadá en los años treinta como otro ejemplo de populismo de origen agrario (Taggart 2000).

¹¹ Al respecto, sin embargo, Worsley (1969) cree que, al defender el populismo que las mayorías no se oían ignoradas, es profundamente compatible con la democracia. Mény y Surel (2002) también conceden que el populismo *per se* no es antidemocrático. El problema – estiman – está en su carácter vago y sobre todo en la ambigüedad fundamental de su mayor referencia, “el pueblo”. Véanse Backes (1991) Canovan (1999) y Pasquino (2008) sobre la relación entre populismo y democracia.

(siendo en este sentido el peronismo argentino el caso más paradigmático); y también, posteriormente, a la formación francesa UDCA liderada por Pierre Poujade, que surgió en Francia en la década de los años cincuenta y conformó un movimiento conocido como el *poujadismo*¹². Si estudios clásicos sobre el populismo destacan del mismo su intolerancia, la actitud opuesta al sistema y a quienes lo componen –sus *anti-establishment appeals*–, su invocación continua al pueblo, ejemplificado en el “hombre corriente”, y su política del *heartland* (Taggart, 2000), ¿en qué se diferencian los nuevos PUDs, los cuales “legitiman sus demandas políticas con referencias al sentido común de la mayoría silenciosa” (Betz 1996, 364), del populismo “original”?

Las nuevas formaciones populistas se constituyen como partidos *políticos*, totalmente organizados desde el punto de vista de su estructura interna; tienen su epicentro, prácticamente sin excepción, en las grandes urbes, y no en el campo; critican al *establishment* pero no rechazan formar parte del mismo, ni lo cuestionan en su integridad; y su negativismo, como su radicalismo, se reduce a medida que se acercan a posiciones de poder. Ciertamente, su retórica y parafernalia discursivas se dirigen al elector descontento y frustrado políticamente, lo que resulta evidente en el tono *colorista* de sus mensajes (Canovan 2004), que deliberadamente se expresan en un lenguaje corriente, directo y muchas veces vulgar, asequible al “hombre de la calle” a quien supuestamente se dirigen. De ahí que los propios PUDs acepten este término para definirlos: les concede una imagen de moderación con respecto a otros partidos considerados extremistas¹³, y de cercanía hacia el electorado. De ahí también que el término aluda mejor al

¹² Surgida en Francia en la década de los años cincuenta, La *Union de Défense des Commerçants et Artisans* (Unión para la Defensa de los Comerciantes y Artesanos), liderada por Pierre Poujade, cosechó algunos importantes triunfos electorales. En las elecciones de 1956 su jovencísimo candidato Jean-Marie Le Pen conseguía convertirse en diputado a la Asamblea Nacional. El éxito del partido fue interpretado como una revuelta contra la modernización de la economía francesa que afectaba a sectores tradicionales de la economía, de ahí que Poujade, con sus mensajes y campañas anti-impuestos y sus posturas *anti-establishment*, consiguiera fuertes apoyos entre pequeños comerciantes, agricultores, viticultores y artesanos, y en general, quienes veían amenazado su *modus vivendi* (Simmons 1996). El poujadismo recabó también apoyos en el campo tradicional de la extrema derecha, que veía en él un vehículo adecuado para la causa del ultranacionalismo y del antisemitismo.

¹³ “Visto así somos populistas, porque pensamos con la cabeza del ciudadano, porque luchamos por la aprobación del ciudadano, porque no nos fiamos, como hacen los viejos partidos, de la presión que ejercen el poder y la comodidad, que convierten en manejable al ciudadano” (Jörg Haider, citado en Betz 1996, 365).

estilo de hacer política que a la ideología de los nuevos PUDs, pues el populismo acompaña siempre a otras posiciones ideológicas (Taggart 2004).

De hecho, Betz (1993a; 1993b; 1994; 1996; 1998) –quien popularizó el término “partidos populistas de derecha radical” en los noventa– distinguía entre el populismo neo-liberal típico de partidos como la Lega Nord o el FPÖ, y el populismo autoritario de otras formaciones como los *Republikaner* o el entonces llamado *Vlaams Blok*, para quienes las ideas económicas eran tan sólo periféricas en su programa político general¹⁴. Esto hacía residir la diferencia entre ambos tipos precisamente en cuestiones ideológicas como el autoritarismo o el neo-liberalismo¹⁵. Unos y otros populistas se caracterizan por “su instrumentalización de sentimientos de ansiedad y desencanto y su apelación al hombre común y a su supuestamente superior sentido común” (Betz 1993a, 413), y a sentimientos latentes de *Verdrossenheit*, decepción o miedo (Betz 1996). Aunque Betz define expresamente el populismo como una ideología, sus elementos centrales aluden más bien a la forma de hacer política de los nuevos PUDs (Minkenberg 2010), “confrontacional y oposicional hacia la clase política existente” (Taggart 1994, 5), al tipo de “comunicación política” (Jagers y Walgrave 2007), más que a su posicionamiento ideológico (véanse también Mudde 2010; Zaslove 2004); de hecho, mayoritariamente el populismo se entiende como una ideología *thin* por contraposición a una ideología “completa”, centrada, en el mejor de los casos, en una serie limitada de conceptos como el anti-elitismo y el “pueblo-centrismo” (Mudde 2011), el pueblo “puro” y la élite “corrupta”, y que defiende que la política debería ser una expresión de la voluntad general

¹⁴ También Husband (1992c) había distinguido entre partidos nacional-populistas por una parte (refiriéndose a formaciones como el FPÖ, las Ligas italianas y los partidos escandinavos) y partidos neo-fascistas, por otra (para los casos del FN francés, los Republikaner y DVU en Alemania, y el MSI italiano).

¹⁵ De las proclamas populistas de unos y otros destaca Betz (1996) la crítica contra el *establishment* político, dirigida en el caso del *Vlaams Blok* contra la “mafia política”, en el del FN contra la “banda de los 4” (los partidos franceses RPR, UDF, PS y PC), en el de Bossi contra la “nomenclatura”. Según Jagers y Walgrave (2007, 319) este estilo político consiste esencialmente en mostrar proximidad a la gente, adoptar a la vez una postura *anti-establishment* y enfatizar la ideal homogeneidad del pueblo.

(Mudde 2004). De aquí que muchos autores prefieran utilizar otras denominaciones para referirse a los nuevos PUDs¹⁶.

Pero incluso dentro de las aproximaciones que apuestan por el criterio *ideológico*, la elección del término adecuado está lejos de ser consensuada. La literatura académica en Europa, por influencia alemana y su tradición legalista, viene optando por el término *extrema derecha* para señalar que estos partidos son fundamentalmente antidemocráticos (inconstitucionales o *verfassungswidrig*), lo que, en el caso alemán, significa que pueden ser prohibidos por ley; o por el de *derecha radical* (*verfassungsfreundlich*), cuando se defiende que sólo cuestionan algunos principios del sistema y son más bien hostiles a la constitución. Entre los primeros estarían por ejemplo los partidos claramente *neo-nazis* o *neo-fascistas*, que añoran, y prácticamente defienden, una vuelta al pasado predemocrático¹⁷. A esta categoría pertenece, por ejemplo, el partido griego *Amanecer Dorado* (véase más adelante). Entre los segundos se encontrarían muchos de los actuales PUDs más exitosos, de perfil más moderado y que se sitúan dentro del ordenamiento jurídico vigente. Se trataría, para Ignazi (1997a), de una cuestión sobre el *grado* y el *modo* en que estos partidos se oponen al sistema. Para Mudde (2007), quien ha pasado de denominar a los PUDs partidos *extremistas* en los años noventa a

¹⁶. Para Eatwell (2005), la etiqueta de “populismo” es problemática porque el énfasis en el estilo y en los votantes puede hacer pensar que no existe una ideología común a todos los nuevos PUDs, y porque se puede aplicar también a partidos muy diferentes de éstos. Minkenberg (2010, 14) critica el término *populismo de derechas* para denominar a los nuevos PUDs, pues “denota más un estilo político que una ideología, y además cubre una amplia variedad de grupos políticos, incluidos algunos *mainstream*”. Sin embargo, para Rooduijn, de Lange y van der Brug (2014), el hecho de que los partidos populistas moderen su populismo después de sus éxitos electorales implica que éste constituye una ideología *thin*, que puede ser utilizada para ganar votos estratégicamente, y no sólo un estilo. También Mudde considera más recientemente (2005, 23) que el populismo no debe ser visto sólo como un estilo sino como un rasgo ideológico, según el cual se considera a la sociedad como dividida en dos grupos homogéneos y antagonistas.

¹⁷ Influidos por el decisivo peso del MSI en el conjunto de los PUDs activos hasta los años setenta, y por el *dominio epistemológico* del Tercer Reich (Prowe 1997), la literatura recurrió durante décadas a esta denominación para subrayar la conexión entre el fascismo y nuevas realidades políticas extremistas. En los años cincuenta y sesenta se designaba neo-fascistas/nazis a formaciones como el *Movimento Sociale Italiano* (MSI) o el prohibido SRP (*Sozialistische Reichspartei*) alemán, nacidos poco después del final de la II Guerra Mundial. En ambas formaciones ocupaban puestos clave antiguos miembros de organizaciones y partidos nazis y fascistas, y se defendían indismuladamente sus valores e ideales (Backes 1996). Ya en la década de los sesenta, sin embargo, comenzó a asumirse que el cambio generacional dificultaba la persistencia de continuidades biográficas con el nazismo entre líderes y militantes de nuevos movimientos, y que la etiqueta de *neo-fascistas* no describía adecuadamente realidades partidistas como la del *poujadismo* en Francia, o el alemán NPD, creado en 1961 (Mudde 1995). En la década de los noventa Ignazi (1992) diferenció entre los *viejos* extremistas, partidos con “raíces en la experiencia fascista de entreguerras”, y los *nuevos*. Entre los primeros se encontraban los ingleses BNP (*British National Party*) y *National Front*, los holandeses *Centrum Democraten* (CD) y el *Centrumpartij '86*, o el portugués *Partido do Centro Democrático Social*; todos en claro declive electoral, además del NPD y la DVU alemanes, con esporádicos y escuetos repuntes a finales de los ochenta. Desde los años noventa la etiqueta de *neo-nazis* o *neo-fascistas* para definir a los nuevos PUDs ha caído en desuso en la literatura especializada porque, si bien no niega la existencia de diferencias entre éstos y el fascismo en el nivel de la práctica política (Fennema 1997; 2002), o las de carácter histórico y contextual (Prowe 1994; 1997), implica una amplia identificación ideológica entre ambos fenómenos (Billig 1989). Quienes quieren señalar la existencia de continuidades en este sentido recurren mayoritariamente a la de *extrema derecha* (véase por ejemplo Mammone, Godin y Jenkins 2013).

utilizar el término de *radicales* en este siglo, los primeros estarían en contra de la democracia, mientras que los segundos sólo lo estarían en contra de la democracia pluralista.

Tanto por los temas que los PUDs manejan, como por su ubicación en el sistema (véase más adelante) y su profundo anti-igualitarismo, estos partidos están inequívocamente situados *muy a la derecha*, y no a la izquierda del escenario político¹⁸, a pesar de rechazar las tradicionales divisiones políticas basadas en el eje clásico de la competición, y pretender trascenderlas con su –cada vez– más amplia oferta programática e indisimulada apelación interclasista. El término *ultraderecha* evoca así la ubicación ideológica de estos partidos; pero presenta la ventaja adicional de abarcar tanto a extremistas como a radicales, de no pretender determinar a priori el grado de compromiso de los PUDs con los valores últimos en los que descansa la democracia occidental, y de dejar atrás, en línea con las últimas contribuciones, la famosa *guerra de palabras* tan característica de las contribuciones de los años noventa¹⁹. Es por eso preferible a cualquier otra, más inclusiva, y la utilizaré de forma mayoritaria. Ocasionalmente, a lo largo de la tesis recurriré también a otras expresiones alternativas a la de *ultraderecha* con el mismo significado, bien porque así lo hagan otros autores, bien por razones estilísticas.

Pues bien, ¿cuáles son entonces, las razones tras el auge de los nuevos partidos de ultraderecha en Europa occidental? Paso ahora a revisar brevemente las primeras contribuciones que pueden ayudarnos a entender este fenómeno.

2. Breve revisión de la literatura

2.1. Primeros análisis psicológicos sobre el fascismo

Dentro de la amplia literatura generada por la cuestión del ascenso y auge del extremismo y de la ultraderecha, se han ido perfilando distintos tipos de teorías, que se han distinguido en función de si enfatizan factores de índole socioeconómica, psicológica, política y global o internacional (Ebata 1997), o según se hayan centrado en el factor de la inmigración, la alienación política, el vínculo con el fascismo clásico o la reacción contra los partidos de

¹⁸ ¿Qué significa ser *de derechas*? Genéricamente suele asociarse al rechazo del principio de igualdad de los hombres característico de posicionamientos situados en la izquierda del espectro político (Carter 2005, 17); De Lange (2008) considera que los PUDs defienden los temas característicamente asociados a los partidos conservadores, pero en una versión más radical, por lo que se diferencian de ellos tan sólo en una cuestión de grado. Para algunos (Von Beyme 1988; Billig 1989), el término *extrema derecha* tiene precisamente la desventaja de que no distingue tan claramente a los PUDs de los partidos más cercanos y supuestamente principales competidores.

¹⁹ Sobre las escuelas que analizan los nuevos PUDs y la *Etikettkonkurrenz* (“competencia de palabras”) en los años noventa para denominarlos, véase Mudde (1995; 1996b; 2000), Hainsworth (2008) y Husbands (1995).

izquierda-libertarios (Karapin 1998a). También es frecuente encontrar distinciones basadas en la pertenencia a *escuelas* de diferente tradición, como pueden ser la marxista, la de la modernización, la de la *New Politics* o la de estudios clásicos sobre el extremismo, todas las cuales hacen hincapié en distintos aspectos del fenómeno de la ultraderecha (Mudde 1996b). Las diferentes aproximaciones teóricas suelen también diferenciarse en función del plano o nivel de análisis en el que se sitúan (por ejemplo, en el nivel socio-electoral, valorativo, sistémico y partidista) y, por último, según el lado (de la oferta o de la demanda) desde el que se mira el fenómeno. Aun cuando más adelante (véase capítulo 3) se revisarán las teorías más importantes que se han elaborado en estas tres últimas décadas para explicar el auge ultra de esta última oleada, conviene ahora volver la vista brevemente a los inicios de esta literatura, dado que las primeras contribuciones sobre el ascenso de los nuevos PUDs a partir de los años ochenta eran claramente deudoras de teorías surgidas décadas antes con el objeto de explicar el fenómeno del *fascismo* (Husbands 2002c).

Efectivamente, tras la Segunda Guerra Mundial científicos de muy distinta orientación se habían dedicado a explicar los procesos que desembocaron en los traumáticos acontecimientos vividos en Europa antes y durante la contienda, especialmente los relacionados con el ascenso de esta ideología-movimiento-régimen²⁰. Si bien no pueden revisarse aquí las numerosas y –en algunos casos– muy influyentes teorías sobre los factores que propiciaron el ascenso del fascismo en el período de entreguerras, sí puede señalarse que, en un primer momento, y sobre todo entre los científicos europeos desplazados a universidades estadounidenses como los que conformaron el famoso grupo de Berkeley, la

²⁰ La revisión de la literatura sobre el fascismo excede los límites y los objetivos de esta investigación. La abundancia y diversidad de interpretaciones sobre el fenómeno es tal, que dio lugar a tempranos estudios sobre, precisamente, las formas de entender este fenómeno e interpretarlo. Así, se han distinguido concepciones del fascismo como un agente violento y dictatorial del capitalismo burgués, o como la expresión de un radicalismo único de las clases medias; como un “bonapartismo” del siglo XX, o una manifestación del totalitarismo típica de este siglo; como una revolución cultural, o un producto de patologías culturales, morales o socio-sicológicas; como la consecuencia de historias nacionales (la alemana e italiana) únicas, “la vía italiana al totalitarismo”, Gentile (1997); como (una fase de) modernización, o, justamente a la inversa, como una reacción contra ella; y como un fenómeno único, metapolítico, que precisamente por ello no puede ser definido (Payne 1980 y 1996). La multiplicidad de teorías, muy controvertidas y “ampliamente discordantes” (Payne 1996, 462) sobre la forma de entender el fascismo característica de las primeras décadas tras su caída, dio paso a estudios de carácter más empírico sobre, por ejemplo, la economía política, los líderes fascistas, o la composición social del fascismo; véanse Hamilton (1982); Falter (1991), Larsen, Hagtvet y Myklebust (1980), Childers (1985), Mann (2006), Laqueur (1976), Kallis (2003), Paxton, (2005) y Larsen (1998). También resulta útil la distinción entre los estudios centrados en el fascismo como régimen, el fascismo como movimiento y el fascismo como ideología, o en expresión de Sternhell (1976, 318), entre “el fascismo en el poder y el fascismo en la oposición, entre movimientos y regímenes, entre orígenes y madurez”. Los estudios sobre el fascismo-ideología fueron inicialmente menos abundantes que los centrados en el fascismo-régimen y fascismo-movimiento, debido a la tendencia marxista, mayoritaria entre los estudiosos del fascismo, a considerar “la investigación sobre los orígenes de los fundamentos y las funciones más sofisticada que el análisis de factores supra-estructurales como la doctrina” (Eatwell 1994, 304). Pese a esto, la ideología fascista ha sido estudiada por muchos autores a la búsqueda del *fascist minimum*.

cuestión fundamental giró en torno al análisis de los rasgos psicológicos individuales que favorecían actitudes consideradas patológicas e irracionales²¹, como el antisemitismo, el dogmatismo y el extremismo, y la consiguiente “afinidad” con el fascismo (Falter y Schumann 1988).

Las aproximaciones de carácter psicosociológico, plasmadas en la seminal obra de Adorno y sus colaboradores (1950) sobre la personalidad autoritaria²², presentaban un modelo endógeno del extremismo escasamente incorporado en los análisis más actuales sobre el auge de los nuevos PUDs por su énfasis casi exclusivo en los actores individuales y en “la importancia de la personalidad y las actitudes para determinar [su] comportamiento” (Ebata 1997, 24). Este enfoque se ha considerado *a posteriori* determinista y reduccionista, poco apropiado para ofrecer una explicación del extremismo de derechas en cuanto fenómeno social y político *global*, que afecta a un sinnúmero de países. El estudio del extremismo en la Alemania de los años cincuenta (véase capítulo 4 sobre las distintas “oleadas” de extremismo en este país) y en otros países europeos como Francia, en los que se vivió en los años sesenta un rebrote de este fenómeno en la versión del *poujadismo* representada por la UDCA (véase más arriba), sí incluyó variables neo-psicológicas (Von Beyme 1988), pero ha tenido menos eco en la literatura actual sobre los nuevos PUDs²³.

²¹ Se iba configurando así el paradigma interpretativo del extremismo de derechas como una *patología normal* (Scheuch y Klingemann 1967). Véase Mudde (2010; 2016a; 2016b), y más adelante en este epígrafe.

²² Véase Middendorp (1993) para un análisis del autoritarismo que separa los componentes de la personalidad y los ideológicos y encuentra evidencia de la existencia de *autoritarios de izquierdas*. Cf. Adorno et al., 1950.

²³ Algunas excepciones recientes son Dunn (2013), quien estudia la preferencia por los partidos radicales de derechas entre los nacionalistas excluyentes y los autoritarios, y encuentra entre los segundos tan sólo un apoyo inconsistente hacia formaciones como el FPÖ, el Partido del Pueblo Danés o el Partido Popular suizo. También Van Hiel (2012) ha analizado el perfil psico-sociológico de activistas de extrema derecha (y de extrema izquierda) y ha resaltado las enormes diferencias entre todos los extremistas (frecuentemente amalgamados en un único grupo). Éstas parecen ser incluso mayores que las que les separan de personas moderadas. Gallego y Pardos-Prado (2014) han concluido recientemente sobre la importancia de analizar el efecto de la personalidad en la formación de actitudes hacia la inmigración en general y en el prejuicio anti-inmigrante en particular, integrándola junto con otros factores sociológicos. Éste –el de la formación de las actitudes anti-inmigrantes– parece ser, de hecho, el campo hacia el que se dirigen las investigaciones sobre el impacto de “predisposiciones” o “atributos” individuales: Kessler y Freeman (2005) encuentran que éstos son mejores predictores del voto que las circunstancias socioeconómicas personales, mientras que Karreth, Singh y Stojek (2015) también relacionan las actitudes hacia la inmigración con efectos contextuales (como la visibilidad de los inmigrantes o sus características) sobre las predisposiciones individuales, y Lefkofridi, Wagner y Willmann (2014) analizan las preferencias de voto de los autoritarios de izquierdas. En general, los enfoques psicológicos en la bibliografía sobre el extremismo suelen circunscribirse a las biografías sobre algunos líderes del mismo, famosos por sus manifestaciones racistas, antisemitas y/o cercanas a la “teoría conspiratoria” (Billig 1992). En el campo de la violencia extremista –tema que no se aborda en esta investigación–, sí se nota aún una fuerte influencia de los estudios de carácter psicológico (véase Heitmeyer et al. 1992).

2.2. Las teorías del *backlash*

2.2.1. *El breakdown, la globalización y los perdedores de la modernización*

No ocurre lo mismo con el modelo exógeno del extremismo que Seymour Martin Lipset y Daniel Bell contribuyeron a desarrollar, muy influyente en publicaciones posteriores y de clara impronta en teorías recientes. En su clásico *The Political Man: the social bases of politics*, Lipset (1960, 134-5) relacionaba la atracción del extremismo de las clases medias (distinto del extremismo de derechas y del de izquierdas) con la respuesta otorgada por diferentes estratos de la población “a los efectos sociales de la industrialización en diferentes estadios de su desarrollo; (...) el extremismo de la clase media ocurre en países caracterizados tanto por un capitalismo a gran escala como por un fuerte movimiento obrero”. Se inauguraba así una larga serie de estudios que han investigado las bases sociales de apoyo a los movimientos extremistas basándose en conceptos como los de frustración, *Statuspolitik* y “privación relativa” (Winkler 1996, 117), y que pone el énfasis en las condiciones sociales y/o socioeconómicas que favorecen la extensión de la atracción por los extremismos (más que en el análisis de sus proclamas ideológicas): “[los movimientos extremistas] apelan a los insatisfechos y a los psicológicamente desamparados, a los fracasados personalmente, a los aislados socialmente, los inseguros económicamente, a las personas sin estudios, sofisticación y autoritarias de cada estrato social” (Lipset 1960, 178). La derecha radical se alimentaría así de las inseguridades y miedos ante la industrialización, y, sobre todo, del miedo a la amenaza por la pérdida del estatus (Norris 2005, 131).

En la misma línea, Bell (2008, 3) relacionó la emergencia de la derecha radical en América en los primeros sesenta con las fisuras en la sociedad norteamericana: “Los grupos sociales desposeídos invariablemente buscan objetivos hacia los que verter sus resentimientos, objetivos cuyo poder pueda explicar su desposesión. En este sentido, la derecha radical de los primeros sesenta no es diferente de los populistas de 1890, quienes durante años utilizaron con éxito fórmulas tan simples como “Wall Street”, “los banqueros internacionales” (...) para tener, no sólo objetivos, sino también “explicaciones” para la política” (1962, 2). Por último, pueden aquí incluirse también las teorías sobre la anomía y el *breakdown* social, relacionadas con las teorías de la sociedad de masas popularizadas por Arendt (1967) y Kornhauser (1959), y que explicaron el auge del fascismo de entreguerras en base a la desintegración de las sociedades²⁴.

²⁴ Para Arzheimer (2009, 260), Parsons sería también un buen exponente de esta corriente, al centrarse en la ruptura de las normas sociales y las consecuencias en términos de “sentimientos de ansiedad, enfado y

El impacto de las teorías de la modernización es evidente en estas contribuciones, como lo es también en formulaciones más recientes acerca de la actual –tercera–oleada de auge del extremismo de derechas, que se produce a partir de los años ochenta del siglo pasado²⁵ y es en la que se centra esta tesis doctoral. Esta oleada parecería estar también condicionada por “nuevas oleadas de privación social” (Von Beyme 1988), de ahí que haya sido conceptualizada como un movimiento de los “perdedores de la modernización” que ven amenazado su estatus y seguridad económica como resultado de los desequilibrados procesos de industrialización” (Ebata 1997, 24); o como la consecuencia de la creciente fragmentación social y cultural en las sociedades avanzadas, que intensifican los procesos de individualización en los países occidentales (Betz 1993a; 1993b; 1994)²⁶. Los sentimientos de privación relativa que experimentan, en este caso, ciertos grupos sociales ante el proceso de post-industrialización y globalización de las sociedades modernas pueden serlo por comparación con la propia situación pasada (Rydgren 2007) o con la de otros grupos sociales (Arzheimer 2009), al considerar que se accede a menos recursos de aquellos a los que podría/debería tener acceso.

En este sentido, las teorías sobre los *perdedores de la modernización* supondrían una actualización de las teorías más clásicas al señalar como nuevo sujeto empobrecido, no a las clases medias temerosas del gran capital y del poder del trabajo organizado, sino a la infra-clase de trabajadores con baja cualificación y amplias dificultades para competir en un mundo con cada vez menos recursos. De ahí que, eventualmente, estas explicaciones acaben confluyendo con las teorías sobre *conflictos de grupos* (Arzheimer 2009) o sobre la *competencia étnica* (Rydgren 2007), pues quien suele acaparar los cada vez más escasos recursos –desde la perspectiva de los “perdedores”– no son otros que los inmigrantes y grupos étnicamente diferenciados, a quienes se responsabiliza de todos los males del momento. Son justamente los nuevos grupos socialmente perjudicados y en desventaja, los más proclives a acusar a las minorías étnicas por el empeoramiento de las condiciones económicas, la pérdida de la seguridad, etc. (Betz 1994).

aislamiento ocasionados por el cambio social. Supuestamente, este estado mental inspira un deseo de liderazgo fuerte e ideologías rígidas que la extrema derecha satisface”.

²⁵ Según Von Beyme (1988, 14), la segunda fase de extremismo de derechas en los años sesenta, que coincidió con el auge del *poujadismo* en Francia y un breve despegue del NPD en la República Federal alemana, fue explicada más *débilmente*, en términos de análisis del *carácter nacional*, sobre todo para el caso alemán. En estos momentos, la teoría de la inconsistencia del estatus desarrollada por Bendix y Lipset resultó ya poco útil para explicar un fenómeno ubicuo, motivado por un nivel de estrés social parecido en distintos países, pero que se manifestaba de formas muy diferentes en varios de ellos.

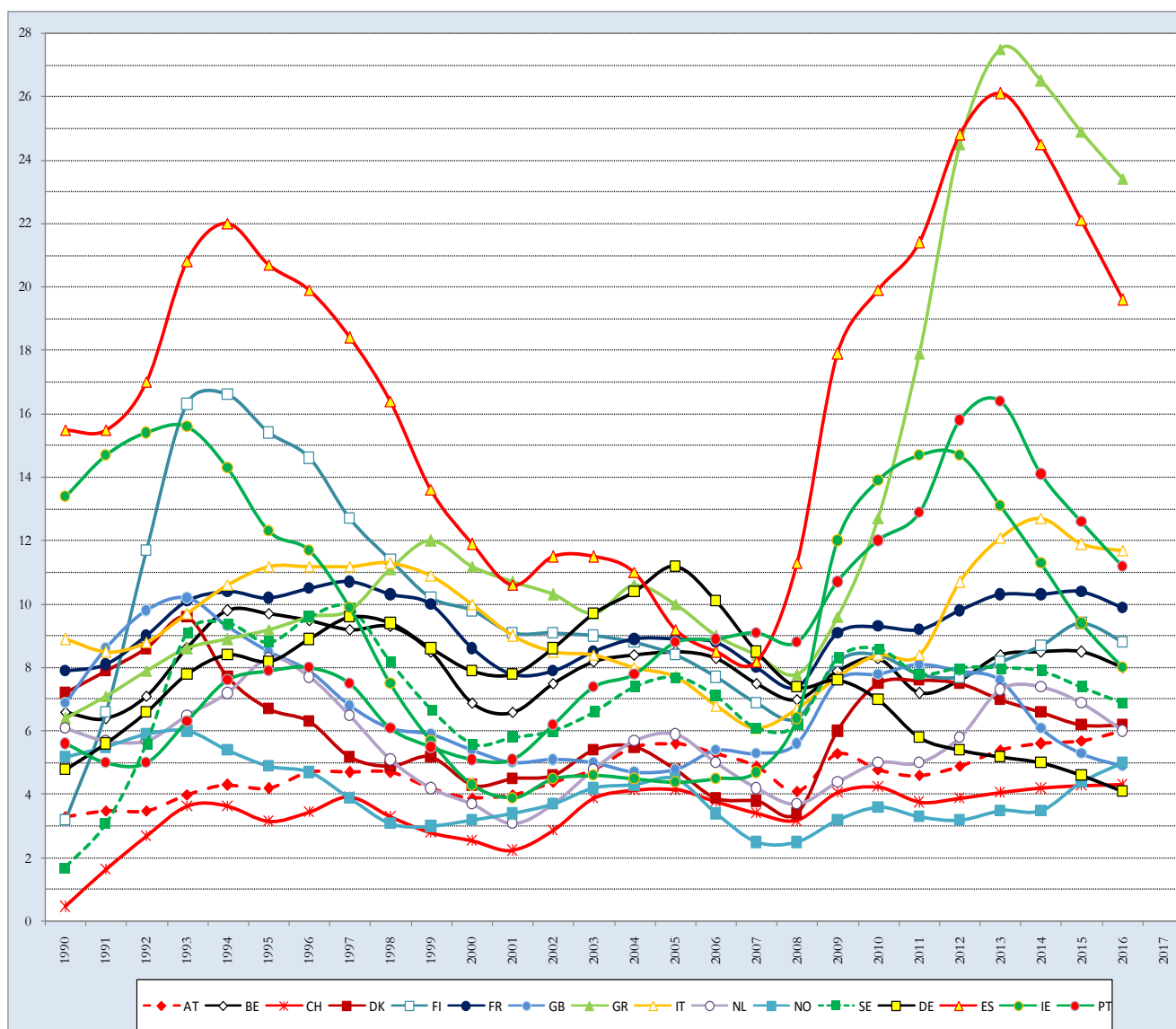
²⁶ Estos cambios pueden resumirse en el paso del sistema capitalista industrial al postindustrial, caracterizado a su vez por este proceso de *disolución, fragmentación y diferenciación que tiene sus raíces en una aceleración general de los procesos de individualización* (Betz 1994, 29) y que genera nuevos grupos de marginados.

2.2.2. La crisis y el auge de la ultraderecha

De manera más concreta, en el caso, por ejemplo, del FN en Francia, su despegue electoral a partir de 1983-1984 se relacionó también con la crisis económica de los años setenta y ochenta (véase Von Beyme 1988; Lewis-Beck y Mitchell II 1993; Jackman y Valport 1996; Merkl 1997; Winkler 1996). En la actualidad esta tesis se ha vuelto aún más popular al difundirse ampliamente desde los medios de comunicación y también, aunque en menor medida, desde algunas contribuciones científicas (véase Hernández y Kriesi 2016). Sin embargo, esta relación es difícil de confirmar. Veamos por qué.

El Gráfico 1.2 muestra la evolución del que se suele considerar el indicador social más importante de la crisis económica: el nivel de desempleo.

Gráfico 1-2: Evolución de la tasa de desempleo en varios países europeos, 1990-2016 (porcentaje sobre población activa).

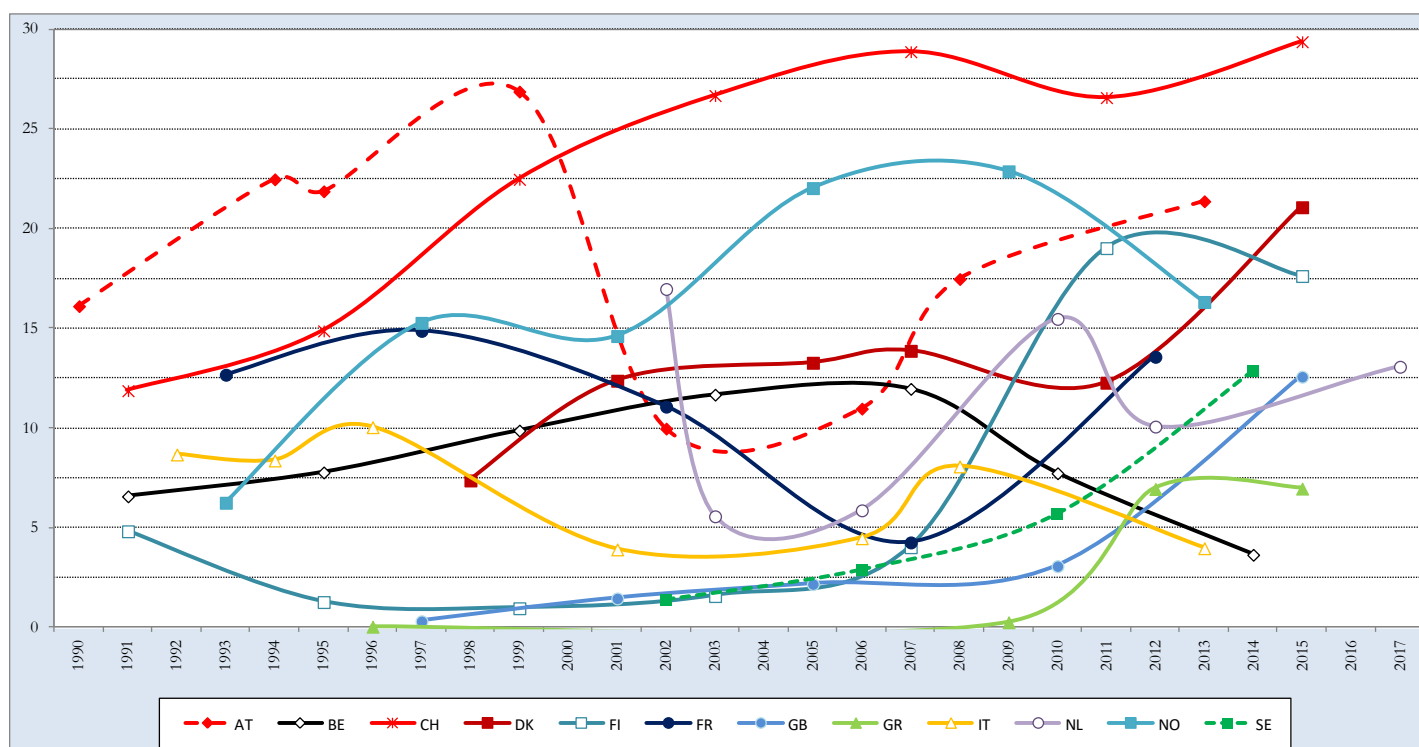


Fuente: Eurostat (http://ec.europa.eu/economy_finance/ameco/user/serie/ResultSerie.cfm)

En él se refleja el aumento global de la tasa de desempleo en Europa occidental a comienzos de la crisis de los años noventa, cuyo punto álgido se dio en torno a 1993-1994; así como el descenso del paro a partir de mediados de la década, y su nueva subida a partir de 2007, en la antesala de la actual Gran Recesión. Pero también se aprecia el mucho más acusado y dramático ascenso de este fenómeno en países como España (en ambas crisis), Irlanda y Finlandia (durante la crisis de los noventa), y las subidas más moderadas, pero también significativas, del paro en Portugal e Italia.

El Gráfico 1.3 muestra, por otra parte, los datos de resultados electorales (para asambleas legislativas) de varios nuevos PUDs de Europa Occidental con representación parlamentaria en sus respectivos países desde comienzos de la década de los noventa.

Gráfico 1-3: Evolución electoral de los principales partidos de ultraderecha en Europa, 1990-2017 (porcentaje de voto en elecciones legislativas).



Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

Notas: Austria: Partido Liberal de Austria (FPÖ-Freiheitliche Partei Österreichs); Bélgica: Hasta 2004, Bloque Flamenco (VB-Vlaams Blok) y, desde 2004, Interés Flamenco (VB-Vlaams Belang); Suiza: Partido Popular Suizo (SVP/UDC-Schweizerische Volkspartei); Dinamarca: Partido Popular Danés (DF-Danskfolkeparti); Finlandia: Verdaderos Fineses (PS-Perussuomalaiset); Francia: Frente Nacional (FN-Front National); Reino Unido: Partido Independencia RU (UKIP-UK Independence Party); Grecia: Amanecer Dorado (CA-Chrysi Aygi); Italia: En 1992, Liga Lombarda (LL-Lega Lombarda) y, desde 1994, Liga Norte (LN-Lega Nord); Holanda: En 2002-03, Lista Pim Fortuyn (LFP-Lijst Pim Fortuyn) y, desde 2006, Partido por la Libertad (PVV-Partij voor de Vrijheid); Noruega: Partido del Progreso (FRP-Fremskrittspartiet); Suecia: Demócratas suecos (SD-Sverigedemokraterna).

Al contrario de lo que sucede con el desempleo, y a pesar de la aparente tendencia general al crecimiento de los porcentajes de voto de estos nuevos PUDs²⁷, resulta difícil apreciar pautas comunes de evolución para todos los países/casos. Los resultados obtenidos por cada formación han variado mucho a lo largo de estas casi tres décadas, pero no al compás de la(s) crisis lo que subraya la conveniencia de un análisis comparado para desentrañar las causas de esta importante variabilidad. De hecho, la comparación de ambos tipos de datos muestra la existencia de dos grupos diferenciados de países:

a) los de niveles (agregados) muy altos de desempleo en los años noventa (España, Irlanda, Finlandia) y/o en la actualidad (España, Irlanda, Portugal, Italia), donde no había, ni en la primera crisis de los noventa (Finlandia), ni en la actualidad (resto de países), partidos de ultraderecha relevantes, o, si los hay (caso de Italia), no obtienen mejores resultados en los períodos de crisis económica. La excepción en este sentido es Grecia, el único caso en el que han subido significativamente tanto el desempleo como los votos a PUDs.

b) los países en los que el desempleo es mucho más bajo (aunque haya podido crecer algo en los últimos tiempos), y los PUDs obtienen, pese a ello, resultados espectaculares: Francia, Austria, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega y Suiza, y, más recientemente, Suecia y Gran Bretaña. En algunos de estos casos el nuevo PUD tiene una larga historia a sus espaldas que parece inmune a los vaivenes de la economía nacional (véase capítulo 2 sobre los distintos casos).

Las trayectorias y oscilaciones de los nuevos PUD en el nivel nacional no guardan, por lo tanto, relación aparente con la evolución del desempleo: en países muy afectados por la crisis no ha irrumpido un partido de ultraderecha (casos de España, Portugal e Irlanda), y donde éstos sí son fuertes no se dan condiciones económicas muy adversas (Austria, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, Francia). Esta ausencia de relación entre las dos variables ha sido también confirmada en otros estudios (Mudde 2014a; 2016b)²⁸.

²⁷ A efectos de clarificación, el gráfico sólo incluye un partido para cada país. En Holanda he incluido a la *Liste Pym Fortuyn* hasta 2006, al Partido de la Libertad desde entonces. En el caso de Italia, es dudoso que la Liga Norte o su antecedente sea más relevante que el histórico MSI; pero he elegido reseñar la trayectoria de la Liga porque aún está activa. El caso se presenta brevemente en el capítulo 2.

²⁸ Mudde (2013) afirma que la idea de que la Gran Recesión ha alimentado el resurgimiento de la ultraderecha se basa sobre todo en los casos de Amanecer Dorado (Grecia) y el francés Frente Nacional. Sin embargo, si se comparan los resultados electorales anteriores a la crisis con los de la propia crisis, no se aprecia que ésta haya incidido en los anteriores: ocho de los veintiocho miembros de la UE no tienen un partido de este tipo, incluyendo cuatro de los cinco países con más dificultades económicas: Chipre, Irlanda, Portugal y España, y siendo Grecia la excepción en este sentido. Más aún, de entre los veinte países con PUDs relevantes, once han visto un aumento del voto a éstos, y nueve no; y de entre estos once, sólo cinco han experimentado un aumento absoluto de votos, a la vez que en otros tres países se ha dado justamente lo contrario, una bajada. Por todo ello Mudde advierte contra la “percepción selectiva” o generalizaciones sensacionalistas sobre el éxito de los PUDs.

Algo parecido ocurre si se analizan los datos de resultados para las *Elecciones Europeas*, las cuales, pese a considerarse de “segundo orden”, suelen ser más “nacionales” que europeas (Hailikiopoulou y Vlandas 2016) y presentan varias ventajas para el análisis comparado²⁹. Las reglas electorales proporcionales resultan en la mayoría de los casos más benévolas con los partidos pequeños (como los PUDs) que algunos sistemas vigentes para las asambleas nacionales, por lo que suelen convertirse en un buen escenario para su despegue (Hailikiopoulou y Vlandas 2015). Pues bien, los resultados comparados de las elecciones potencialmente afectadas por la crisis, las de 2009 y 2014, muestran pautas muy variables y grandes diferencias entre los logros de los distintos PUDs. Así, en 2014 y pese al pronosticado *terremoto* que iba a sacudir los cimientos de la política europea³⁰, “sólo diez de los veintiocho estados-miembros (es decir, el 36 por ciento) eligieron a diputados europeos de ultraderecha (...). En general, los partidos de ultraderecha consiguieron escaños adicionales tan sólo en seis países, mientras que los perdieron en otros siete. Más llamativo aún, mientras que dos nuevos partidos de ultraderecha entraron en el Parlamento Europeo por primera vez, (Amanecer Dorado y los Demócratas Suecos)³¹, cinco perdieron su representación en Bruselas (Ataka en Bulgaria, el *British National Party* en el Reino Unido, el Partido Por una Rumanía Grande y el Partido Nacional Eslovaco”) (Mudde 2014a).

En resumen, tanto en el nivel nacional como europeo, a raíz de la crisis económica la ultraderecha ha mejorado sus resultados en varios países pero los ha empeorado en otros; y en los casos en los que la crisis ha golpeado más duramente, los PUDs ni siquiera han hecho su aparición (Irlanda, España, Portugal) o tiene resultados relativamente modestos en estos últimos años (Italia, Grecia)³² Parece lógico concluir, por lo tanto, que en el nivel *macro-sociológico* la supuesta relación entre condiciones económicas adversas y el rápido ascenso de los PUDs no es tan decisiva y que, en cualquier caso, la crisis económica no puede explicar por qué en algunos países hay varios candidatos ultraderechistas pero sólo uno obtiene buenos resultados. No es, por todo ello, condición necesaria ni suficiente para su auge³³, y debe profundizarse en el estudio del impacto de la economía en el nivel de apoyo a los PUDs.

²⁹ Por ejemplo, la posibilidad de eludir la endogeneidad y los problemas de comparabilidad y de *timing*. Más aún: “ofrecen una instantánea de 28 elecciones diferentes con resultados estandarizados en un punto particular en el tiempo utilizando reglas electorales similares” (Hailikiopoulou y Vlandas 2016, 641).

³⁰ Véase por ejemplo las alarmas en la prensa ante el peligro ultra:

www.elmundo.es/internacional/2014/05/25/53825f05268e3e870c8b456c.html

www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140525_internacional_elecciones_europeas_msd

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/25/actualidad/1401042233_633658.html

³¹ Mudde no incluye en el grupo de partidos radicales de derechas a *Alternative für Deutschland* (AfD).

³² La reciente subida de votos de la *Liga* en las últimas elecciones regionales de 2015 se produce cuando ya han pasado los peores momentos de la crisis, y aún es pronto para considerarla indicio de un cambio de tendencia.

³³ Para Schain, Zolberg y Hossay (2002) “estas condiciones globales se dan tanto en países en los que la derecha radical ha irrumpido electoralmente como en otros en los que no lo ha hecho”. Afonso (2014) también ha

A nivel *microsociológico* la relación entre la crisis económica y los éxitos de los PUDs tampoco está demostrada. A medida que –avanzando los noventa– el fenómeno era analizado con más datos (y cada vez más desagregados), los hallazgos empíricos cuestionaban esta ligazón, y empezaba a hacerse evidente que “los votos a la ultraderecha no pueden correlacionarse simplemente con un bajo nivel socioeconómico, o ni siquiera con el número de inmigrantes en un área determinada” (Hainsworth 1992, 9). Se confirmaba también que teorías como la de la inconsistencia del estatus, que a veces se basan en una interpretación reduccionista del concepto original (Mudde 1996b), apenas podían explicar, no ya las distintas oleadas de extremismo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, sino la evolución en países individuales (Von Beyme 1988). Así, más recientemente se ha enfatizado la importancia de la *percepción* que los –reales o potenciales– votantes de nuevos PUDs tienen respecto de problemas socioeconómicos de distinta índole (Ebata 1997), como el desempleo y/o la inmigración, y con ello, el componente subjetivo del impacto personal de la crisis, apuntado también por otros estudios como los Eurobarómetros (EB113³⁴). En este sentido, Halikiopoulou y Vlandas (2016, 640) destacan cómo, en principio, los intereses económicos pueden contribuir a aumentar el apoyo a la ultraderecha a través de distintos mecanismos que pueden ser objetivos o subjetivos, actuales o futuros (esperados), y referirse a niveles concretos o al cambio en ellos; y enfatizan así la necesidad de analizar cuidadosamente el impacto de la economía en el voto a los PUDs³⁵.

Más aún, estudios de muy diversa índole apuntan que no sólo los supuestos “perdedores” de los procesos de cambio económico y laboral manifiestan afinidades con planteamientos de extrema derecha. Pero, ¿quién vota a los nuevos PUDs en Europa?; ¿por qué lo hace?; ¿qué les diferencia de los votantes de otros partidos? la literatura comparada presenta limitaciones y dificulta la comparación de los datos: se trabaja con pequeños tamaños muestrales y hay abundantes errores de medición e interpretación (Ivarsflaten 2002; Norris 2005; Mudde 2005). Por eso se han arrojado resultados muy poco concluyentes en este campo, en el que se parte a veces de distintas teorías explicativas: por una parte, la literatura se refiere con frecuencia a las hipótesis de la desintegración social y a la de la competición étnica (Fennema 2005; Arzheimer 2009). Según la primera, popularizada por Hanna Arendt, el aislamiento

reflexionado sobre la relación entre crisis y desempleo por un lado y ascenso de la ultraderecha por otro, y ha concluido que ésta no está apoyada por los datos.

³⁴ Según el *Eurobarómetro* 113 (1997: 3), no había correlación entre el hecho de estar desempleado y el nivel de racismo: “El miedo a perder el empleo parece un factor mucho más importante”.

³⁵ En concreto, estos autores analizan el impacto de la creciente inseguridad en el mercado de trabajo en el ascenso del voto a los PUDs a través tanto de los riesgos como de los costes que ésta implica, parcialmente determinados por las cifras de desempleo, pero también por las configuraciones institucionales del mercado de trabajo, y la forma en que éstas compensan la situación de desempleo.

social crea impulsos irracionales y autodestructivos en las masas. Para los defensores de la segunda hipótesis, la variable independiente fundamental es el interés económico de los votantes, que sienten a los inmigrantes como competidores en el mercado de trabajo, de vivienda, y hasta matrimonial. Norris (2005) cree que las teorías con base en las explicaciones sociológicas clásicas que en su día daban cuenta del ascenso del fascismo se verían reforzadas si, como entonces, el perfil del votante extremista de hoy fuera asimilable al de la pequeña burguesía (artesanos, tenderos, granjeros...), lo que de hecho parece ser el caso, pero sólo en Italia, Rumanía y Hungría (esto reforzaría la tesis de la continuidad histórica con el fascismo y ultraderecha actual en estos países). Por otra parte, y desde aproximaciones sociológicas más actuales, se destacaría sin embargo la importancia de la aparición de un nuevo *cleavage*: el que se forma en torno al miedo a los “diferentes” (=inmigrantes), que articularía un electorado de infra-clase residual o trabajadores de baja cualificación, como de hecho ocurre en la mayoría de los casos de nuevos PUDs. Por último, si son correctas las intuiciones ofrecidas por las teorías sobre los procesos de desalineamiento social y político, los *cleavages* sociales sólo estarían débilmente relacionados con el comportamiento electoral (Vand der Brug, Fennema y Tillie 2000) y no se encontraría un perfil distintivo de los votantes de derecha radical, sino que éstos serían más bien votantes del tipo *protesta*.

Inicialmente, la identificación de los nichos de voto de los nuevos PUDs no era una cuestión crucial en la literatura especializada, debido a su limitado eco en las urnas –al menos hasta finales de los años ochenta–. Más aún, los primeros estudios sobre el “votante-tipo” de nuevos PUDs lo eran habitualmente de un único caso, y partían de premisas fuertemente condicionadas por teorías previas que explicaban el auge de los partidos fascistas (Fennema 2005). Así, a finales de los ochenta Falter y Schumann (1988) resumían la información sobre los escasos apoyos de partidos extremistas replicando el modelo teórico de Lipset sobre el fascismo de las clases medias: “El extremismo de derechas está representado con más fuerza en áreas rurales y pequeñas ciudades, entre los menos educados de los grupos de renta más bajos, entre miembros de la así llamada vieja clase media y entre los grupos de mayor edad (...) estos grupos serían los peor equipados para enfrentarse a las demandas de las sociedades modernas” (Falter y Schumann 1988, 103).

A comienzos de los años noventa se iban constatando las diferencias entre los perfiles de sus votantes y los protagonistas de los episodios de violencia racial que saltaron a la luz pública en varios países –sobre todo en Alemania–: “parece improbable que un neo-nazi alemán incendiario de la línea dura pueda ser subsumido psicológicamente en la misma categoría que el anciano pensionista francés que vota una vez, o unas pocas veces, al Frente Nacional” (Eatwell, citado en Karvonen, 1997, 92).

A medida que se fue extendiendo el nivel de apoyo social de los nuevos PUDs se iba poniendo de manifiesto el aumento de la diversidad y heterogeneidad social del mismo, y la cada vez más difícil identificación del perfil del votante extremista (Mudde 2007). Los primeros estudios³⁶ venían a confirmar la impresión de que el súbito auge extremista representaba sobre todo un fenómeno de *protesta* social (Mitra 1988, Mayer y Perrineau 1992, Westle y Niedermayer 1992). Se pensaba así que Le Pen, por ejemplo, atraía votantes de todos los grupos de población “viejos y jóvenes, ricos y pobres, católicos y no católicos, rurales y no rurales, clase trabajadora y alta” (Mayer y Perrineau 1992, 129), y de que, por lo tanto, el conjunto de su electorado, salvo una pequeña porción de votantes altamente politizados, tenía un carácter híbrido, siendo en su mayoría “votantes protesta que vienen y van” (ídem.:123; Bréchon y Mitra 1992). Esta idea se mantuvo vigente durante bastante tiempo en la literatura especializada, y no sólo para el caso del FN³⁷: también para el conjunto de nuevos PUDs, se ha hablado de fenómenos *protesta* de base social indefinida (Backes 1990, 1991; Ebata 1997)³⁸.

Sin embargo, a medida que avanzaba la década de los noventa y se consolidaba el apoyo a los PUDs en las urnas³⁹; también han ido apareciendo una serie de rasgos “típicos” de su electorado (Givens 2005) que parecen sugerir que determinadas “características estructurales” les diferencian de otros votantes (Norris 2005). Los hallazgos de la mayoría de investigaciones empíricas sobre el “votante-tipo” ultra parecen confirmar que su perfil se ajusta a ciertas características sociodemográficas, y que la estructura social de los electorados de la derecha populista contemporánea es llamativamente similar en varios países europeos (Ivarsflaten 2005b). De manera muy simplificada estas características describen a este votante como “joven, varón y de clase trabajadora” (Mudde 2007, 225; Van der Brug et al. 2013).

³⁶ Este tipo de contribuciones recibió tempranas críticas metodológicas. Así, para Husbands (1991b, 389-390): “La aproximación al análisis consiste en señalar la distribución especial del voto a Le Pen, buscar un fenómeno con una distribución especial similar y después, *ex post facto*, la supuesta motivación del votante de Le Pen”.

³⁷ En 1995, Kitschelt describía la coalición social del FN como formada por granjeros y pequeña burguesía, con preferencias pro-capitalistas y de inclinaciones autoritarias y xenófobas, y elementos de la clase trabajadora que compartían sólo estas últimas. El nexo común entre ambos era la ausencia de educación formal elevada.

³⁸ Sobre todo en el caso francés –uno de los más tempranamente estudiados–, la mayoría de los estudios señalaban el carácter ecléctico del apoyo social al Frente Nacional (Husbands 1991b; Bréchon y Mitra 1992; Westle y Niedermayer 1992), su heterogeneidad y la dificultad de encontrar un único grupo social al que atribuir mayormente la “responsabilidad” de su éxito.

³⁹ Así, por ejemplo, en el caso suizo se ha producido un aumento de la variedad en el perfil social del electorado del SVP desde los años noventa, época de la transformación del partido en un nuevo y exitoso PUD, que ha ganado votantes de casi todos los grupos sociales: además de sus votantes tradicionales, de áreas rurales, predominantemente varones y autónomos, ha crecido sustancialmente entre la clase trabajadora, votantes de ingreso y nivel educativo por debajo de la media y aquéllos de áreas urbanas y católicas. La extensión del voto al SVP entre grupos de todos los niveles de ingresos invalida la tesis del atractivo de los nuevos PUDs entre los “perdedores de la modernización” (Skendorovic 2011: 170).

Por lo que respecta al *género*: los votantes de los nuevos PUDs son sobre todo hombres, hasta el punto de que éstos son considerados “*Männerparteien*”, (Betz 1994; Hainsworth 2008; Norris 2005). Incluso en investigaciones que controlan el efecto de otras muchas variables sociodemográficas, el hecho de ser hombre “aumenta la probabilidad de que un individuo sea votante de ultraderecha en más de un 50 por ciento” (Arzheimer y Carter 2006, 428). El sesgo de género en partidos como el FN francés se ha mantenido tiempo después de su implosión en las ya lejanas elecciones europeas de 1984⁴⁰. Las diferencias entre hombres y mujeres han sido aún más destacadas en el caso de los *Republikaner* alemanes (64 por ciento de hombres frente a 36 por ciento de mujeres entre los votos obtenidos en las elecciones de 1989) o en el del FPÖ austríaco en 1990 (60 por ciento vs. 40 por ciento) y no digamos en el del *Vlaams Belang*, partido en el que el 75 por ciento son hombres y el 25 por ciento mujeres (Swyngedouw 2007). En el caso de la Liga Norte estas diferencias no eran tan acusadas en 1992⁴¹, pero sí se observaban una década más tarde. Con datos de la *European Social Survey* de 2002, Norris (2005, 145) confirmaba la sobrerrepresentación de votantes masculinos entre el electorado del FPÖ austriaco, los belgas VB y FN, los daneses *Dansk Folkeparti* y FP, el FN francés y los casos noruego y suizos, si bien curiosamente no en el caso holandés. Hainsworth (2008) también observa este sesgo masculino a favor de los nuevos PUDS en el caso de Austria (donde para 1999, el FPÖ era elegido por uno de cada tres votantes masculinos y por una de cada cinco mujeres). Asimismo confirma la mayoría masculina en el voto extremista en Dinamarca, Noruega, Bélgica y Alemania, manteniéndose Holanda como la excepción.

Según Givens (2004), las razones de que los PUDs resulten más atractivos para los hombres que para las mujeres tienen que ver, no sólo con la dominación masculina de las estructuras jerárquicas de estos partidos, sino también con los mensajes claramente anti-feministas y con la imagen ultraconservadora de la mujer que defienden. No obstante, esto no es óbice para que las mujeres hayan votado tradicionalmente a partidos conservadores con mensajes parecidos. Mudde (2007), de hecho, ha revisado críticamente el *sesgo feminista* en las contribuciones sobre este tema; aun reconociendo que hay menos mujeres que hombres en

⁴⁰ Este año, el partido que dirigía Le Pen alcanzaba un 11 por ciento del voto total, 13 del masculino y 9 por ciento del femenino; en 1993, el 12.4% total se dividía en un 15% del voto de los hombres y un 10% del de las mujeres (Betz 1994). En 1995, el 19% de los hombres y el 12% de las mujeres votaron a Le Pen, mientras que en 2002 la distancia se acortó ligeramente, al subir el porcentaje de voto femenino a favor de Le Pen hasta el 15% (Hainsworth 2008). En conjunto, y entre el período 1984-1997, el porcentaje de los votantes de Le Pen subió en la misma proporción para los dos sexos, pero esto se tradujo en un 18 ó 19 por ciento de voto masculino (elecciones legislativas de 1997 o presidenciales de 1995) y un 12 por ciento de voto femenino (Rydgren 2004b).

⁴¹ Este año, el 51 por ciento de los votantes eran hombres, y el 49 por ciento mujeres. Esta inusual distribución de género tiene seguramente que ver con el –por entonces– aún marcado carácter regionalista de su ideología (y su apelación interclasista a todos los sectores sociales identificados con sus proclamas independentistas), todavía no abiertamente xenófobos ni de “extrema derecha” (Betz 1994, 159).

todos los niveles de la vida partidista (liderazgo, membresía y votantes) de los nuevos PUDs, ha contextualizado las diferencias en la socialización de hombres y mujeres para concluir que ambos se distinguen realmente tan sólo en lo que respecta a la vinculación activa con partidos extremistas, y no en cuanto a la afinidad con su ideología⁴². Podría ser que la sobrerrepresentación masculina entre los votantes de nuevos PUDs esté relacionada con la abundante presencia de éstos entre algunos de sus grupos tradicionales de apoyo, por ejemplo, los trabajadores manuales, sector donde las mujeres son mucho menos numerosas (Mayer 1998). Así, Bornschieer y Kriesi (2013, 27) defienden que es el trabajador manual tipo quien más ha perdido en términos de prestigio con la extensión de la economía de servicios, el aumento consiguiente del empleo femenino, la reforma gradual de los estados de bienestar centrados en el *single male breadwinner*, y la extensión de roles de género más igualitarios. La ideología de la ultraderecha podría aumentar la autoestima de este grupo social al preconizar una vuelta a los valores socialmente conservadores propios de décadas anteriores, y al construir barreras ante los inmigrantes.

En relación a la variable *edad*, y en contra de los primeros análisis que destacaban la avanzada edad de los votantes de la ultraderecha tradicional, para los años noventa ya se destacaba también la juventud del electorado de partidos como el FN (Betz 1994): “éste es un electorado joven y no –como el estereotipo tradicional nos ha hecho creer– un electorado de viejos nostálgicos del régimen de Vichy” (Perrineau 1996). En estudios más recientes que abarcan prácticamente todos los casos exitosos de nuevos PUDs (FPÖ, VB, FRPd y DF daneses, FRP noruego y FN francés) y otros que no lo son tanto (REP, DVU y NPD alemanes) se ha vuelto a poner de manifiesto el efecto en forma de *U* de la variable edad: el nivel de apoyo a los partidos es mayor entre votantes más jóvenes y más mayores (Arzheimer y Carter 2009). Ambos grupos podrían compartir su inclinación por opciones políticas extremistas puesto que son más propensos a verse afectados por la pérdida de lazos sociales – y, por lo tanto, por un menor nivel de integración social– y, a la vez, son más dependientes de la estructura del bienestar, y, en consecuencia, más susceptibles de contemplar a los inmigrantes como claros competidores (Arzheimer y Carter 2009). Aunque estudios sobre, por ejemplo, el caso flamenco, encuentran que cada categoría de edad –salvo la franja entre los 45 y los 54– tiene aproximadamente la misma probabilidad de votar por el *Vlaams Belang* (Swyngedouw 2007) y otras investigaciones encuentran evidencia de perfiles generacionales

⁴² De hecho, Givens (2004) no encuentra evidencia de que las mujeres sean menos anti-inmigrantes que los hombres.

diferentes en cada país⁴³, en general parece también incuestionable el éxito que algunos nuevos PUDs han cosechado entre los jóvenes votantes, especialmente *first time voters*, en casos como los del FN, el FPÖ, el suizo SVP y el británico BNP (Hainsworth 2008). La juventud, además, es un factor que multiplica las posibilidades del voto extremista cuando se combina con otras variables: el género masculino, la clase trabajadora, el estatus de desempleado y el menor nivel educativo (ibíd.).

Otra de las características habitualmente identificadas entre los votantes de los nuevos PUDs es precisamente esta última: su bajo *nivel educativo*, y en relación con ello, la composición de *clase* de su electorado: “Cuanto más elevado el nivel educativo, la ocupación profesional y el estatus social, menor es la probabilidad de que se vote a la derecha (extrema)” (Falter 1994, 71). Varios autores han encontrado evidencia de que la probabilidad de expresar un voto a favor de la ultraderecha aumenta cuanto más bajo es el nivel máximo de estudios alcanzado, si bien esto no necesariamente se reduce a las personas con la mínima cualificación (sin estudios o estudios primarios), sino también a aquellas con estudios medios (Norris 2005; Arzheimer y Carter 2006).

En consonancia con este hallazgo empírico, se ha detectado también un creciente apoyo a los nuevos PUDs entre las clases trabajadoras (Rydgren 2012). La *proletarización* de las bases de apoyo a los nuevos PUDs no resultaba tan evidente en los años setenta y primeros ochenta (antes del despegue electoral de varios PUDs). En esta época, partidos como el Partido de Progreso danés o el Frente Nacional en Francia todavía encontraban amplio apoyo entre los trabajadores autónomos y asalariados de cuello blanco además de entre los trabajadores manuales (Betz 1994). En 1984 el FN francés era apoyado por tenderos, artesanos, granjeros y dueños de pequeños negocios, así como por profesionales liberales y hasta ejecutivos y directores medios. Kitschelt (1995, 111) caracterizaba años después al electorado del FN como una “coalición social que se apoya mayormente en pequeños empresarios y granjeros, motivados por preferencias fuertemente pro-capitalistas y autoritarias, así como por resentimientos xenófobos, y en elementos de la clase obrera cuyo criterio decisivo de afiliación al Frente Nacional es el autoritarismo y el racismo, pero no el pro-capitalismo”. Si bien, por lo tanto, ya hace casi dos décadas se detectaba el componente obrero en la composición de clase del electorado extremista, su importancia era claramente infravalorada: las proclamas etnocéntricas y autoritarias sólo podían atraer a segmentos

⁴³ Según Norris (2005), parece haber una más clara sobrerrepresentación de votantes jóvenes entre el electorado de nuevos partidos extremistas en los países del antiguo bloque comunista, mientras que los votantes más mayores estarían sobrerrepresentados en el caso de Austria, Dinamarca y Francia, si bien en este último país (como en Bélgica), los votantes de mediana edad lo estarían aún más.

modestos del electorado de cuello azul y “al electorado de cuello blanco de baja cualificación, sobre todo votantes jóvenes que no han sido encapsulados por el movimiento de clase obrera organizada” (ibíd.:1995, ii). Para atraer a una audiencia más amplia los nuevos PUDs debían también ganarse el apoyo de pequeños hombres de negocios, tenderos, granjeros, artesanos...es decir, a la pequeña burguesía seducible con llamamientos a favor del libre mercado (Kitschelt 1995). La posibilidad de articular un mensaje que resultara atractivo a ambos sectores del electorado era, pues, la clave para el hallazgo de la famosa *winning formula*, que daría a algunos nuevos PUDs la llave del éxito en las urnas⁴⁴.

Sin embargo, en apenas unos años, Le Pen perdía buena parte del apoyo entre los sectores de pequeña burguesía, sobre todo después de su famoso comentario sobre el “detalle” histórico de las cámaras de gas. A finales de los ochenta, “el votante típico de derecha radical provenía de las clases bajas, tenía solo un nivel moderado de educación, y tendía a residir en ciudades de tamaño mediano y grande de Europa occidental. Como resultado, a comienzos de los años noventa varios partidos populistas de derecha radical se parecían a partidos socialistas y socialdemócratas más que a cualquier otro tipo de partido establecido” (Betz 1994, 166). Para mediados de los años noventa, la proletarianización del electorado del FN – y su pérdida de apoyos entre los votantes con altos niveles de educación – se consolidaba, de la mano de su creciente énfasis en la cuestión de la inmigración, y llevaba a Le Pen a afirmar: “somos el primer partido obrero” (en *National Hebdo*, citado en Perrineau 1996).

El ascenso del apoyo del FPÖ austriaco entre los sectores de clase obrera fue también notable a partir de los primeros noventa: si su crecimiento entre todos los grupos ocupacionales fue espectacular, más aún lo fue en distritos de clase obrera y entre trabajadores de cuello azul (Betz 1994, 161), pauta que se mantuvo hasta entrado el presente siglo (Norris 2005). Más recientemente, de hecho, se ha confirmado la existencia de notables similitudes en términos socio-estructurales entre el electorado del FPÖ y del socialdemócrata SPÖ (Aichholzer et al. 2014)⁴⁵. Y por lo que respecta a los votantes de los *Republikaner*, también pudo constatarse su atracción entre sectores de clase obrera a finales de los ochenta y principios de los noventa, confirmándose su carácter de partido de clase baja en las elecciones al *Bundestag* de 1990 y también las regionales de 1992 en Baden-Württemberg (Roth,

⁴⁴ Para Kitschelt (1995) habría cuatro subtipos de votantes de derecha radical: fascistas (pequeños autónomos, agricultores, empleados de cuello blanco), derecha radical (los dos primeros más trabajadores de cuello azul); populistas (de las tres categorías, pero en parecida proporción) y chovinistas del bienestar (sólo trabajadores de cuello azul).

⁴⁵ Sin embargo, pese a que en los conflictos socio-estructurales el electorado del FPÖ austriaco se parece mucho al del SPÖ, el apoyo al primero viene determinado por las posiciones de sus votantes en nuevas divisiones políticas relacionadas con la inmigración, la integración europea y el funcionamiento del sistema político (Aichholzer et al., 2014, 130).

Forschungsgruppe Wahlen, en Betz 1994, 162-64). Asimismo, se encontró un apoyo también importante al *Vlaams Blok* en zonas de tradicional voto socialista (Betz 1994).

En relación a esta atracción entre los trabajadores por los nuevos PUDs, autores como Kitschelt (1995), Betz (1994) o Bjørklund y Goul Andersen (2007) han creído detectar la aparición de un *nuevo cleavage socioeconómico* que ha servido de trampolín al éxito electoral de los nuevos PUDs. Este nuevo cleavage atraviesa las tradicionales divisiones de clase del electorado forjando una coalición improbable, inusual (Ivarsflaten 2002) y precaria (Immerfall 1998: 252) entre, por una parte, trabajadores manuales y por otra, pequeña burguesía (artesanos, comerciantes, trabajadores autónomos, agricultores, dueños de pequeños negocios...). Siendo los primeros defensores de una amplia intervención del estado en la economía y los segundos de lo contrario, los nuevos PUDs sólo podrán dar con la “fórmula ganadora” (Kitschelt 1995) y alzarse con el triunfo si canalizan y agrupan en una sola las demandas a favor de una política etnocéntrica, autoritaria y a favor del libre mercado. Ivarsflaten (2002), sin embargo, ha encontrado que las diferencias entre los intereses socioeconómicos de los dos sectores se mantienen (y no, como argumenta Kitschelt, que los trabajadores manuales hayan convergido hacia posiciones neoliberales en lo económico), y por lo tanto, que ésta es una alianza contradictoria y vulnerable a la prominencia de temas propios de la dimensión económica⁴⁶. Otros autores también han criticado la importancia del componente neoliberal en el modelo de Kitschelt⁴⁷ al constatar la escasa relevancia de los temas socioeconómicos para los votantes de estos partidos –comparadas con la importancia del tema de la inmigración-, y, sobre todo, han enfatizado el surgimiento de una *nueva dimensión de conflicto –la socio-cultural–* que realmente explica mucho mejor las razones tras el comportamiento electoral responsable del auge de los nuevos PUDs (Bornschier 2010). La cuestión de la atracción de la clase trabajadora por los partidos de ultraderecha plantea la cuestión del final de la política de clase y basada en los *cleavages* (Oesch 2013⁴⁸; Aicholzer et al. 2014). La reestructuración de las sociedades occidentales, que ha creado frustraciones entre los perdedores del proceso –sectores con escasa educación como obreros manuales-, y/o la importancia de nuevas preferencias socio-culturales –entre ellas la de la reducción de la inmigración–, justificarían el éxito de los nuevos PUDs entre los votantes autoritarios desde el

⁴⁶ Según Ivarsflaten (2002) se ha exagerado la importancia de este nuevo cleavage o alineamiento socioeconómico, y se tiende a olvidar lo que los propios partidos pueden hacer por alterar las demandas de la ciudadanía: la *saliency* de temas económicos, por ejemplo, podría perjudicar electoralmente a los nuevos PUDS.

⁴⁷ Véase al respecto la propia revisión de Kitschelt (2004) sobre su modelo, y las críticas de De Lange (2007).

⁴⁸ Para Oesch (2013, 31-33), el conflicto que los nuevos partidos explotan –basado en valores culturales, y no en intereses materiales– no se distribuye al azar entre en el electorado, pues los últimos aún permanecen firmemente anclados en la estructura social; ha surgido un nuevo cleavage cuyos polos están constituidos por la Nueva Izquierda y los nuevos PUDs y representados por sus votantes libertarios-universalistas y tradicionalistas-comunitarios.

punto de vista sociocultural (Rydgren 2012)⁴⁹. Bornschier y Kriesi (2013), de hecho, han encontrado que, de entre los dos grupos (obreros manuales y autoritarios socioculturales) que forman esta coalición, sólo estos últimos votan a nuevos PUDs; realmente, los perdedores del proceso de modernización económica suelen abstenerse de votar, como también lo hacen los sectores autoritarios anti-universalistas cuando en sus respectivos países no existe una alternativa de voto a la ultraderecha⁵⁰. De aquí se deriva el peligro competitivo que los nuevos PUDs suponen para los partidos socialdemócratas tradicionales (Aichholzer et al. 2014). Si, hasta la aparición de la Nueva Izquierda en los años ochenta y de los nuevos PUDs en la década de los noventa, las divisiones políticas se explicaban por la existencia de posiciones sociales diferentes, estamos ahora ante una división no directamente relacionada con los intereses que sustentaban los anteriores conflictos. Para algunos, esto equivale al certificado de defunción de la política de clase.

Por lo que respecta a otro tipo de variables sociológicas del electorado como la *religiosidad* o la vinculación con sindicatos y otras asociaciones, para algunos las características de los votantes de nuevos PUDs confirman la hipótesis de origen durkheimiano, pero popularizada por Arendt (1967) y Bendix y Lipset (1953), sobre la importancia de la desintegración social en el voto extremista. La mayoría de los estudios han encontrado indicios de que individuos menos religiosos o integrados en otros grupos sociales como sindicatos o partidos tienen más probabilidades de votar a la ultraderecha⁵¹. A mediados de los noventa esta hipótesis era defendida por Falter (1994, 93) para el caso alemán⁵². Con datos más recientes de la *European Social Survey* de 2002, Norris (2005) ha confirmado que el apoyo a estos partidos es mayor entre los menos religiosos, como también lo han hecho con datos para Alemania entre 1989-1998 Lubbers y Scheepers (2002), y Swyngedouw (2007)

⁴⁹ Lefkofridi, Wagner y Willmann (2014, 74) han reflexionado sobre el aumento de votantes autoritarios de izquierdas, los cuales, sin disponer a veces de muchas alternativas electorales, toman decisiones de voto priorizando la congruencia económica o la sociocultural en función de cuáles sean los temas que más les preocupan, y varían su voto entre partidos liberales de izquierdas y los autoritarios de derechas.

⁵⁰ Así, contradiciendo los hallazgos de buena parte de la literatura al respecto, concluyen que la marginalización económica y la inseguridad laboral no juegan ningún papel en la decisión de votar por estos partidos, pues quienes están peor posicionados en la sociedad en términos de educación y clase social no votan en absoluto; lo que influye son las visiones culturales del mundo. El votante-tipo de ultraderecha tiene un nivel intermedio de educación, pertenece a la clase trabajadora manual y no se desinteresa del todo por la política. Son los *perdedores de la modernización cultural*, y no económica, quienes apoyan esta opción (Bornschier y Kriesi 2013, 26).

⁵¹ Lubbers y Scheepers (2000) no encuentran prueba de la teoría de la desintegración social con respecto a los no-miembros de los sindicatos.

⁵² Según Falter (1994, 93) “los viejos mecanismos aún son eficaces: donde coinciden la afiliación a la iglesia y la sindicalización, los partidos de derecha no tienen ninguna oportunidad, incluso en la Alemania reunificada. En comparación con la afiliación subjetiva a los sindicatos, la afiliación a la iglesia parece inmunizar un poco más contra los partidos derechistas”.

para el caso belga. Sin embargo, otras investigaciones han puesto de manifiesto resultados que apuntan a un efecto débil y/o inconsistente de la religiosidad sobre el voto (véase van Der Brug et al. 2000 y van der Brug y Fennema 2003). Arzheimer y Carter (2009) han analizado pormenorizadamente los posibles factores que favorecen el voto ultra en individuos religiosos y han ofrecido resultados concluyentes: si bien la religiosidad no predispone ni positiva ni negativamente hacia, por ejemplo, los inmigrantes (y por ende, el voto extremista) una vez que se controlan otras variables, lo cierto es que sí lo hace, y mucho, hacia el voto a partidos cristiano-demócratas: “en todos los países la religiosidad tiene un efecto sustancial y estadísticamente positivo sobre la probabilidad de que un votante se identifique con un partido demócrata cristiano o conservador. Esto a su vez reduce enormemente la probabilidad de emitir un voto para un partido de derecha radical en muchos países.” (Arzheimer y Carter 2009, 1005). Los *buenos cristianos* no son, por lo tanto, ni especialmente tolerantes ni intolerantes hacia los inmigrantes; pero sí están claramente inclinados al voto a partidos conservadores y/o de impronta cristiana, lo que les vacuna contra el voto extremista; de alguna manera, la religiosidad sigue teniendo un efecto en el comportamiento electoral⁵³.

Esto confirma el impacto de las *actitudes* hacia los inmigrantes en el voto a los nuevos PUDs: “las actitudes negativas hacia los inmigrantes predicen fuertemente el voto a la derecha radical (...) quienes votan por partidos de derecha radical lo hacen porque están de acuerdo con sus políticas, y en particular sus llamamientos anti-inmigración” (Arzheimer y Carter 2009, 1005). Y es que, si todavía existen ciertas dudas sobre el impacto real de las variables sociodemográficas en el voto a los nuevos PUDs⁵⁴, sobre todo cuando se pasa del análisis individual al plano macrosociológico⁵⁵, no ocurre lo mismo cuando se analiza el efecto de las

⁵³ También se ha cuestionado la hipótesis de Arendt en torno al carácter “desintegrado” del voto al NSDAP, al comprobarse que el apoyo a los nacionalsocialistas fue mayor en ciudades más pequeñas (contrariamente a lo que cabía esperarse) y, sobre todo, en comunidades rurales que giraron masivamente hacia el fascismo (Hamilton 1982). Este hecho sugiere más bien que el aislamiento social podría estar relacionado con la ruptura de las relaciones tradicionales entre comunidades locales y la estructura de poder político (Fennema 2005), lo que parece haberse comprobado con respecto al FN (Mayer 1999).

⁵⁴ Van der Brug et al. (2013) han encontrado que los factores socio-estructurales son ahora más importantes para explicar el voto a los nuevos PUDs en Europa Occidental que hace una década. Sin embargo, este apoyo sólo se explica a través del descontento político –la protesta– o la solidaridad de grupo en un porcentaje muy pequeño, pues los votantes de ultraderecha siguen estando mayormente motivados por consideraciones programáticas: su oposición al multiculturalismo y a la inmigración.

⁵⁵ Si los análisis de las variables microsociológicas individuales dibujan el perfil de un votante más o menos reconocible, las investigaciones a nivel agregado son menos concluyentes. Mientras que Jackman y Volpert (1996) indican que las altas cifras de *desempleo* contribuyen a crear un ambiente favorable para los PUDs, Lubbers y Scheepers (2001) cuestionan este efecto positivo del desempleo en Alemania cuando se mide, no ya al nivel federal, sino de *Land*. Dülmer y Klein (2005) han criticado los resultados de este estudio (que consideran sesgado por incluir sólo un partido, el de los REP, casualmente exitoso en regiones del sur de Alemania en las que el desempleo es bajo), si bien parecen confirmarlo a nivel de distrito (= *Kreis*). En otro análisis sobre el Frente Nacional (2002) Lubbers y Scheepers de nuevo encuentran un efecto sólo indirecto del desempleo en el distinto nivel de apoyo al FN entre las regiones francesas. Golder (2003) también relativiza la influencia del desempleo: sólo influye en el nivel de apoyo a nuevos PUDs si el nivel de población inmigrante en cada país es,

actitudes, y en concreto de la actitud *ante la inmigración*. Este factor es considerado crucial para explicar su auge político-electoral (Fennema 1997 y 2005; Van der Brug y Fennema 2003; Van der Brug, Fennema y Tillie 2005; Bos y Van der Brug 2010; Arzheimer 2009; Arzheimer y Carter 2006). Incluso quienes consideran decisivas las variables de *social background* para explicar el voto a la ultraderecha (Kitschelt 1995; Betz 1994) estiman que las actitudes sociopolíticas ejercen de variables intermedias entre ambas.

Así, Kessler y Freeman (2005) han encontrado que actitudes individuales como el sentimiento antiinmigrante y la desafección política están fuertemente relacionadas con el apoyo a la extrema derecha. Swyngedouw (2007) ha hallado que la probabilidad de votar al *Vlaams Belang* es más alta, una vez controladas las variables socio-demográficas, cuando se exhiben actitudes etnocéntricas y favorables a la autonomía flamenca. En el caso concreto del BNP británico, el prejuicio racial, el euroescepticismo, la hostilidad hacia los partidos tradicionales y la homofobia, además del deseo de frenar la inmigración y las preocupaciones ante la amenaza del islam, se encuentran en mucha mayor medida entre el electorado de este partido que entre el resto de votantes (Cutts, Ford y Goodwin 2011). La disposición negativa hacia los inmigrantes determina también, por ejemplo, el voto al *Vlaams Blok*, más fuertemente aún que las actitudes nacionalistas o el sentimiento de aislamiento social (Billiet y De Witte 1995). Profundizando en esta línea, Rydgren (2008) ha encontrado que no son tanto las actitudes xenófobas o racistas como el deseo de reducir la inmigración (que él denomina el escepticismo ante la inmigración) lo que predice mejor quién votará a los nuevos PUDs⁵⁶.

El de la *inmigración* no es el único tema que los PUDs manejan, pero sí el más importante y el que realmente les une (Ivarsflaten 2005a, 2005b, 2008; Fennema 2005). Convertido en un *omnibus issue* (Hainsworth 2008, 70) y abordado también, de hecho, por otras familias de partidos⁵⁷, en sus programas el rechazo y la hostilidad a los extranjeros se

a su vez, alto. Knigge (1998) encuentra asimismo un efecto negativo del desempleo en el voto a los partidos de extrema derecha, mientras que, por el contrario, el aumento de las tasas nacionales de inmigración y de los niveles de insatisfacción política sí son correlatos ecológicos del atractivo electoral de estos mismos partidos. Las contradicciones en los resultados de investigaciones empíricas abren la puerta al debate sobre el impacto de las variables contextuales –y su adecuada medición– en el análisis del voto ultra.

⁵⁶ Para Rydgren (2008, 58), la probabilidad de movilizar apoyo electoral de los PUDs aumenta si se ponen en marcha *marcos de referencia interpretativos* que relacionan a los inmigrantes con el aumento de la criminalidad. En esta línea, Ivarsflaten (2005b, 25) ha destacado también el papel de las élites en fomentar la demanda de políticas restrictivas de inmigración y de asilo, al reiterar cómo el aumento de la inmigración limita la autoridad nacional y propicia el declive de la unidad y peculiaridades nacionales.

⁵⁷ Sobre la instrumentalización del tema de la inmigración por parte de otros partidos, véase en Francia, Marcus (1995) y Simmons (1996), quienes han destacado cómo los comunistas fueron los primeros en instrumentalizar el *issue*; sobre lo ocurrido en otros países europeos, donde tanto los partidos socialistas como los conservadores han tratado de extraer beneficios políticos de la política de inmigración, véanse Husbards (1991a); Thrändhart (1995),

vincula con un nacionalismo extremo y exaltado, y se convierte así en *L'imperatif d'identité*⁵⁸. La identidad nacional está amenazada por la creciente y excesiva presencia de extranjeros (extra)comunitarios en cada país, por la *Überfremdung* (“sobre-extranjerización”), que pone en peligro la ansiada homogeneidad nacional y la preservación de la unidad cultural. Los PUDs coinciden en rechazar la denominación de *Einwanderungsland* (país de inmigración) para sus respectivos países, y se oponen abiertamente al multiculturalismo⁵⁹.

Todos los nuevos PUDs son partidos claramente anti-inmigrantes⁶⁰, si bien no realizan declaraciones programáticas abiertamente racistas (Betz 1993a; 1993b) (al menos en el sentido del racismo clásico de corte biologicista): se han hecho eco de novedosos planteamientos promovidos desde los años setenta por corrientes intelectuales como la *Nouvelle Droite*. Éstos han dado lugar a lo que se ha venido en llamar nuevo *racismo cultural* (Wieviorka 1998) o *racismo diferencialista* (Taguieff 1990). Éste consiste básicamente en rechazar por principio los planteamientos multiculturalistas y de mestizaje⁶¹, pero en nombre del *derecho a la diferencia* de unas y otras comunidades o grupos étnicos, a la manera como algunas corrientes comunitaristas de izquierdas vienen haciendo en las últimas décadas⁶². Algunos nuevos PUDs también parecen firmes defensores de los principios democráticos del laicismo, de defensa de los derechos de la mujer, de tolerancia y respeto a las distintas culturas, como muestra el caso del FN en relación al *affair* del velo islámico en Francia (Innerarity 2013).

Sin embargo, estos planteamientos pseudo-liberales no casan bien con los principios de asimilación-integración por los que, según los nuevos PUDs, se debe guiar la actitud de los países acogedores hacia las minorías ya establecidas en sus territorios y no susceptibles de repatriación. Menos sutiles son también los intentos de vincular la inmigración con el

Karapin (1998b), Schain, Zolberg y Hossay (2002), Schain (2006), Minkenberg, (2001), Green-Pedersen y Krogstrup (2008) (véase también capítulo 3).

⁵⁸ Programa electoral del FN (1997).

⁵⁹ Los *Republikaner* alemanes aseguran que Alemania no es un país de inmigración (Programa Electoral Baden Württemberg 2001), como los liberales austriacos: “Austria no es un país de inmigración a causa de su topografía, su densidad de población y sus limitados recursos” (Programa del FPÖ); los populares daneses afirman que “Dinamarca no es un país de inmigración y nunca lo ha sido. En consecuencia, no aceptaremos que el país adquiera un carácter multiétnico” (Partido Popular Danés, Programa de octubre de 2002); y los flamencos del Bloque: “No queremos ver a nuestro país degenerar en una colección de guetos étnicos adyacentes” (Programa del Vlaams Belang).

⁶⁰ La excepción durante décadas fue el MSI italiano, que destacó por su escaso apego a las proclamas anti-inmigrantes (Baldini 2002). Al transformarse en *Alleanza Nazionale* los expertos dudaron de si el nuevo partido se decidiría a utilizar electoralmente el *issue* (Ignazi 1996c; Merkl 1997; Newell 2000), lo que finalmente no ocurrió.

⁶¹ Algunos PUDs pueden incluso defender ciertas visiones de la multiculturalidad (véase Casals 2003).

⁶² Spektorowski (2003) ya señala esta paradójica coincidencia en los discursos de algunos comunitaristas y de los PUDs. Éstos se declaran firmes partidarios de aumentar las partidas presupuestarias de cooperación y ayuda al desarrollo, sobre todo las destinadas a zonas como Turquía o el Norte de África, porque el crecimiento económico de esta disminuirá la presión migratoria hacia Europa occidental.

aumento de la inseguridad y de la criminalidad en las calles⁶³, no digamos ya ante el recrudecimiento de los atentados terroristas en diversos países europeos, que ha hecho aumentar las actitudes xenófobas entre la población⁶⁴. Ahora bien, pese a la enorme importancia que conceden a esta cuestión, los PUD no son, como en un principio algunos creían, *single-issue parties* (véase también más arriba) ¿Cuáles son los otros temas que defienden, su ideología?

2.2.3. Los temas de los nuevos PUDs

En clara asociación con la obsesión anti-inmigratoria, destaca también como rasgo ideológico común a todos los PUDs su *ultranacionalismo* extremo, holístico (Eatwell 2000b) o nativismo (Mudde 2010; 2014b). Éste ocupa un lugar central en sus programas y propaganda, y se reviste de un tono especialmente agresivo y radical⁶⁵. Este nacionalismo antidemocrático y etnocéntrico (Swyngedouw e Ivaldi 2001) se apoya en un concepto de ciudadanía basado en el *ius sanguinis* (Fennema 1995), y plantea históricas –y a veces conflictivas– reivindicaciones territoriales⁶⁶. El *ingroup* nacional constituye una referencia central en el discurso de todos los nuevos PUDs, que aluden abiertamente al derecho a la *preferencia nacional* (Betz y Johnson 2004; Buzzi 1994; Bréchon 1998)⁶⁷, y revitalizan el viejo concepto de nación étnicamente homogénea (Acha 2004)⁶⁸. De aquí el empeño de estos partidos por endurecer los trámites de adquisición de la ciudadanía, las concesiones de asilo, y, en general, la política migratoria.

Las contradicciones y dilemas que esta concepción de lo nacional implican en relación al tema de *Europa*⁶⁹ se plasman en los numerosos –y, frecuentemente, fallidos– intentos por

⁶³ Zaslove (2004) encuentra múltiples ejemplos de esta ligazón en documentos del FPÖ y la Lega Nord.

⁶⁴ Véase por ejemplo www.efe.com/efe/espana/portada/la-ue-advierte-del-aumento-de-xenofobia-por-el-terrorismo-y-inmigracion/10010-2940763#.

⁶⁵ “Es el estilo de la afirmación nacionalista –normalmente agresivo, exclusivo, chovinista e históricamente selectivo– lo que ayuda a identificar la naturaleza de la extrema derecha” (Hainsworth 1992, 10).

⁶⁶ Estas reivindicaciones han enfrentado a varios PUDs entre sí, por ejemplo, al *Vlaams Belang* con el Frente Nacional francés (Fitzmaurice 1992; Husbands 1992b), o a los REP alemanes y al MSI por la cuestión del Tirol.

⁶⁷ La importancia de este tema ha sido a menudo destacada en la literatura. Por su uso del tema nacional los PUDs suizos han sido calificados de partidos social-nacionalistas o liberal-nacionalistas (Gentile y Kriesi 1998). En el FPÖ se ha pasado de la defensa de posturas nacionalistas clásicas que apostaban por el (pan)germanismo y la concepción de Austria como parte de una Gran Alemania, a la reivindicación de un nuevo nacionalismo de base exclusivamente austriaco (Luther 1997); también la ideología del Frente Nacional francés se ha calificado de nacional-populista, y hasta de “racismo nacional” (Taguieff 1990).

⁶⁸ El lema para las elecciones de 1997 del Partido Danés de Centro era “*Stem Dansk*” (“vota danés”). En 2002 el programa rezaba: “Deseamos un país compuesto de ciudadanos daneses libres (...) Dinamarca es el país de los daneses” (Partido Popular Danés – Programa de octubre de 2002); Por su parte, en el programa del *Vlaams Blok* (1997) se apostaba por un Flandes hospitalario, pero reconociblemente flamenco y en el del FPÖ (1997) también se declaraba “El patriotismo austriaco se expresa como voluntad de pertenencia común e independencia de los austriacos (...) como voluntad de fomento de la herencia cultural austriaca”.

⁶⁹ Véase Simón (2007) para un análisis de los diferentes discursos de la derecha radical sobre Europa.

establecer alianzas internacionales entre los distintos PUDs. El primero de ellos fue –como ha sido habitual– capitaneado por el Frente Nacional francés: la *Derecha Europea* estuvo activo desde las elecciones de 1984, y pasó a llamarse *Grupo Técnico de la Derecha Europea* tras las elecciones de 1989⁷⁰ (Gómez-Reino y Llamazares 2013). En 2005 el FPÖ tomó el relevo y dio los primeros pasos para crear el partido “Identidad, Tradición y Soberanía”, de breve trayectoria (Ivaldi 2012; Vejvodová 2012)⁷¹. Tras las elecciones de 2009 se ponía en marcha *Europa de la Libertad y la Democracia*, que incluía, entre otros, al UKIP británico. En la actual legislatura, tras las elecciones de 2014, el grupo ha dado cobijo también a dos eurodiputados de los Demócratas Suecos y al inclasificable Movimiento Cinco Estrellas italiano, mientras que, como gran novedad, Le Pen ha conseguido formar un grupo nuevo, la Europa de las Naciones y la Libertad, agrupando –además de al propio FN– a históricos PUDs como el FPÖ, el VB y la LN, y a otros más nuevos como el holandés PVV y la alemana *Alternative für Deutschland*, que venían rechazando el acercamiento a la ultraderecha⁷².

Esta variabilidad en su política de alianzas no es sino reflejo de los dilemas internos de los PUDs ante la cuestión europea. Ésta representa una arena electoral adicional, una “estructura de oportunidad política” (Vejvodová 2012) que les concede credibilidad y les imbuje de solemnidad y simbolismo político (Fieschi 2000). Pero la pérdida de soberanía implícita en el proceso de construcción europea choca con su acendrada defensa de la identidad nacional (véase De Vries y Edwards 2009). De aquí que las críticas a la Europa institucional se hayan acentuado tras la firma del Tratado de Maastricht, que ahonda en el proceso de integración (Vejvodová 2012)⁷³, y que se hayan endurecido los ataques de los PUDs contra el sistema burocrático surgido de dicho proceso⁷⁴.

⁷⁰ Para Fennema y Pollman (1998), las diferencias ideológicas entre los partidos, y no el ultranacionalismo o las fricciones personales, fueron las responsables de este temprano fracaso entre el FN, los *Republikaner*, el MSI, la Liga Norte y el *Vlaams Blok*. En otros casos sí han jugado un papel relevante los otros factores (véase Ivaldi 2012).

⁷¹ En paralelo a la creación de grupos políticos en el Parlamento Europeo, la ultraderecha también ha formado iniciativas trans-nacionales no-partidistas, como EURONAT (1997), el *Frente Nacional Europeo* (2003) o la Alianza de los Movimientos Nacionales Europeos (desde 2009) con el fin de oponerse a la creación de un súper-Estado europeo, rechazar la entrada de Turquía en la Unión y clamar contra la globalización y la Islamización (Ivaldi 2012; Vejvodová 2012; Mudde 2007).

⁷² Los líderes de estos PUDs mantuvieron una reunión histórica al juntarse por primera vez en Coblenza (Alemania) en enero de 2017 para “unir músculo” ante las elecciones holandesas, francesas y alemanas. El clima era de euforia tras la victoria de Trump y del Brexit: “Le Pen anuncia el nacimiento de un nuevo mundo con el ejemplo de Trump” (El País, 23/01/2017).

⁷³ Fieschi (2000) cree que los resultados de los PUDs en las elecciones al PE de 1994 se vieron positivamente afectados por la cercanía temporal con la firma del Tratado de Maastricht.

⁷⁴ Sobre las distintas actitudes de la extrema derecha ante la Europa cultural y la Europa institucional representada en el Parlamento europeo, véase Fieschi (2000). Taggart (1998) y Taggart y Szczerbiak (2004) creen que el euroescepticismo es un tema de fácil apropiación para partidos en la periferia del sistema político como los partidos-protesta, entre ellos –pero no sólo– los radicales de derecha.

Sin embargo, pese a la “eurocracia”, Europa también ha sido vista tradicionalmente por los nuevos PUDs como una fortaleza contra la inmigración descontrolada (Fieschi 2000), y como un marco de convivencia y valores occidentales contrapuestos a los de otros mundos no europeos. Por eso en los últimos tiempos las posiciones antieuropeistas se han recrudecido entre los nuevos PUDs con motivo de la crisis de los refugiados producida por la guerra en Siria. La tensión se ha trasladado también al debate sobre el referéndum británico en torno a la salida de la UE, cuyo resultado ha sido celebrado por líderes como Marine Le Pen o Geert Wilders (líder del Partido de la Libertad holandés), quienes demandan consultas paralelas en sus respectivos países para abandonar el proyecto europeo. Se ha pasado así, en algunos casos, a defender posiciones más cercanas a la eurofobia que al inicial euroescepticismo de algunos nuevos PUDs⁷⁵, pues –se argumenta– Europa está dejando de ser la casa común de los europeos para “islamizarse”.

Otro de los temas manejados por los PUDs habitualmente es el de la *defensa de la ley y el orden* (Mudde 2007; Rydgren 2004a). El endurecimiento de las penas a criminales, el establecimiento de la pena de muerte, el fortalecimiento de mayores y más efectivas medidas y recursos policiales y/o militares para reforzar la seguridad ciudadana son planteamientos centrales en los programas de muchos PUDs⁷⁶. También ha sido habitual que estos partidos defiendan posturas conservadoras en cuestiones de índole moral o social como las relativas al aborto, al papel de la mujer en la sociedad y a la concepción subyacente de la familia, a la educación, etc. La defensa de valores éticos tradicionales ha sido una constante en los programas de todos estos partidos (Mudde 2000), como ejemplifica la reciente campaña del FN en contra de la adopción por parte de parejas homosexuales, si bien también ha habido excepciones en este sentido⁷⁷.

¿Qué ocurre con el tema clásico de diferenciación entre izquierdas y derechas, el del papel y *tamaño del estado en la economía*? En los años ochenta y primeros noventa, – momento de su despegue electoral–, la posición de los nuevos PUDs en este asunto no distaba mucho de las de los partidos conservadores tradicionales y neoliberales. Pero no había entre ellos un especial compromiso con los valores liberales del mercado (Eatwell 2000b), y en todo caso, se

⁷⁵ Mudde (2007) destaca dos dimensiones dentro de la actitud hacia Europa, una más difusa, referida a la idea de la integración, y otra más concreta, que tiene que ver con la manera en que ésta se está haciendo real. Cruzando ambos criterios se obtienen distintos tipos de posiciones: los PUDs se encontrarían entre los tipos de euroescépticos o *Eurorejects*. Sobre el euroescepticismo véase también Werts, Scheepers y Lubbers (2012); Taggart y Szczerbiak (2004); Taggart (1998) y De Vries y Edwards (2009).

⁷⁶ Estas cuestiones son defendidas por los *Republikaner* alemanes, el noruego Partido de Progreso (Arter 1992; Andersen y Goul Bjørklund 2000), el suizo *Autopartei* (*Wahlplattform* 1999), los holandeses *Centrumdemocraten* (Voerman y Lucardie 1992) y, por supuesto, el Frente Nacional francés (Marcus 1995).

⁷⁷ El caso más paradigmático ha sido el de la *Liste Pym Fortuyn*, que combinaba la defensa de posiciones liberales en temas morales (matrimonio gay, derechos de los homosexuales) con el rechazo frontal a la inmigración. Esto ha hecho que se haya cuestionado su pertenencia a la familia de nuevos PUDs (Mudde 2007).

concedía poca importancia a esta cuestión (Rydgren 2004b), tratada habitualmente con inconsistencia y falta de lógica en los escuetos programas de los nuevos PUDs (Hainsworth 2008). A medida que fueron ampliando y consolidando su apoyo electoral, fueron también alejándose de las proclamas más abiertamente neoliberales (Ivarsflaten 2005a), hasta incluso enfrentándose a ellas (Zaslove 2008)⁷⁸. Y es que la extensión de su apoyo entre las capas sociales más desfavorecidas convertía en anacrónicas sus iniciales proclamas a favor de la reducción de la intervención del estado en la economía y en contra de la excesiva carga fiscal (éste es el caso, sobre todo, de los Partidos de Progreso escandinavos y del propio FN en los años ochenta: Véase Kitschelt 1995). Los dilemas y contradicciones⁷⁹ planteados por la progresiva proletarización de los electorados extremistas (véase más arriba)⁸⁰, que ha llevado a muchos nuevos PUDs a reducir el tono de sus críticas al estado del bienestar, se han venido soslayando por medio del recurso permanente al nacionalismo económico, expresado en la creencia de que los rendimientos de la economía del país deben beneficiar al propio pueblo (Mudde 2000, 174-5). Desde la perspectiva de los nuevos PUDs, la única alternativa para reducir los impuestos y a la vez mantener la protección a los grupos menos favorecidos es la de excluir a los inmigrantes de la cobertura del bienestar, y dedicar todos los beneficios del sistema a la población autóctona. La nueva situación competitiva de algunos PUDs, formando parte de coaliciones gubernamentales, parece empujarles a adoptar posicionamientos más sofisticados que los subyacentes a este inicial *Wohlstandchauvinismus* (Betz 1994) y a la vez más convencionales, es decir, parecidos a los de los partidos (conservadores) con los que normalmente comparten la responsabilidad gubernamental (Akkerman, de Lange y Rooduijn 2016).

Si los temas relacionados con la observancia de la ley y la moral asemejan la ideología de los nuevos PUDs a la de otros partidos “*mainstream*” de derechas, su obsesión por la inmigración y su ultra-nacionalismo, amén de su autoritarismo y rasgos populistas (Mudde 2010) les diferencian de los posicionamientos que en estas cuestiones puedan mantener otros partidos establecidos. Esto se observa en la posición en la escala izquierda-derecha que los distintos estudios de expertos les han venido asignando en las últimas décadas⁸¹: los nuevos

⁷⁸Para Zaslove (2008), la combinación entre oposición a la inmigración, a la integración europea y al neoliberalismo, convierten a estos nuevos partidos en una importante y poco estudiada fuerza *anti-globalización*. Véase también Van der Brug y Van Spanje (2009), Kitschelt (2004), y Bornschier (2010) sobre la nueva dimensión cultural y el acercamiento de los nuevos PUDs a la izquierda en temas socioeconómicos.

⁷⁹ Para Canovan (1999) el hecho de que los populistas defiendan en un país una agenda de liberalismo económico, y en otro demanden proteccionismo y más provisión estatal, no obedece a que carezcan de principios, sino a que reaccionan a la estructura de poder existente, que puede estar comprometida con un nivel impositivo alto para el mantenimiento del bienestar en un país, o ser claramente neoliberal en otro.

⁸⁰ Sobre la paradoja del voto de izquierdas al Frente Nacional, véase la tesis de Evans (1998) y Rydgren (2012).

⁸¹ Según de Lange (2008,56) las mediciones de las *party positions* a través del análisis de contenidos y de las estimaciones de expertos están altamente correlacionadas, pero hay diferencias llamativas para el caso de los PUDs: “los parlamentarios y los expertos (ubican) a los partidos populistas de derecha radical tanto más a la

PUDs aparecen inequívocamente ubicados en el extremo derecho de la escala ideológica, a pesar de que ellos mismos cuestionan la validez de esta división, que consideran obsoleta. Esta *ubicación espacial muy a la derecha*, rasgo característico de esta familia de partidos (Ignazi 1992⁸²), se ha mantenido o incluso ha aumentado décadas después de su surgimiento, y es aún más extrema cuando lo que se analiza es la posición concreta del PUD en el tema de la inmigración y la importancia que le conceden⁸³, como muestra la Tabla 1.3 a continuación. La excepción en este caso sería la del MSI italiano, el cual, pese a mostrar también –a juicio de los expertos consultados en la escala de Van Spanje (2011b)– una posición bastante a la derecha en el ítem que mide la relevancia que atribuye a la cuestión de la inmigración, no mantiene posiciones muy restrictivas en ella (en línea con las diferencias históricamente mantenidas en el tema entre fascistas y nazis).

Tabla 1.3: Ubicación espacial de los nuevos PUDs: encuestas de expertos.

	Castles y Mair (1984)	Laver y Hunt (1992)	Huber e Inglehart (1995)	Lubbers (2000)	Benoit y Laver (2006)	Restricción inmigración (2004)	Relevancia inmigración (2001-04)
FPÖ (AT)	6,8	6,7	8,5	8,5	8,6	9,6	9,0
VB (BE)	9,8	8,4	-	9,3	9,4	9,9	9,9
FN (BE)	-	-	-	9,5	9,4	9,8	9,6
BNP (GB)	-	-	-	9,5	-	9,7	-
UKIP (GB)	-	-	-	-	-	8,6	-
FRP (DK)	8,7	8,3	9,0	8,7	9,1	-	9,5
DF (DK)	-	-	-	8,7	7,5	9,4	9,9
PS (FI)	-	-	-	-	-	8,6	9,1
FN (FR)	9,8	9,3	10,0	9,5	-	10,0	9,6
DVU (DE)	-	-	-	9,4	9,7	9,7	9,5
NPD (DE)	-	-	-	-	9,8	9,9	9,6
REP (DE)	-	-	9,2	8,7	9,4	9,6	9,6
LAOS (GR)	-	-	-	-	-	9,5	-
LN (IT)	-	-	7,2	7,6	8,4	9,5	9,6
MSI / AN (IT)	9,1	8,4	9,3	8,2	8,4	7,8	8,5
LPF (NL)	-	-	-	-	8,7	9,2	9,4
PVV (NL)	7,4	5,7	6,9	6,7	8,1	-	0,0
FRP (NO)	9,4	7,3	9,1	8,1	7,8	7,8	9,3
SD (SE)	-	-	-	-	9,5	9,9	-
SVP (CH)	-	-	5,8	8,4	8,9	9,0	9,3

derecha cuanto más a la izquierda se ubican ellos”. Los resultados de estas encuestas ubicaban a los PUDs, además, claramente diferenciados del resto de los partidos. Así, en la encuesta de Huber e Inglehart (1995), los partidos conservadores aparecían situados en posiciones cercanas al punto 7-7,5 de la escala, y los de orientación demócrata-cristiana, en torno al punto 6.

⁸² Junto con la actitud anti-sistema y la ya comentada afinidad ideológica con el fascismo, éste es el tercer criterio de Ignazi (1992) para identificar a los *extreme right parties* y diferenciarlos de la derecha conservadora.

⁸³ Adaptado de una escala de 0-20 de Van Spanje (2011b).

Fuente: Castles y Mair (1984); Laver y Hunt (1992); Huber e Inglehart (1995); Lubbers (2000); Benoit y Laver (2006) y Van Spanje (2011b).

Como muestra la tabla, la posición mínima en la escala que los distintos grupos de expertos conceden a la mayoría de los PUDs está en torno al 8.5, con la excepción de partidos como el FRP noruego, ubicado por los expertos en posiciones por debajo del 8 y cuya pertenencia a la familia está, precisamente, cuestionada por autores como Mudde (pero véase que se le atribuye una posición muy alta en cuanto a la importancia que concede al tema); pero son frecuentes las ubicaciones en torno al punto 9 de la escala (véase el BNP inglés o el FN belga) y hasta el 10 (FN francés). También se refleja aquí cómo algunos PUDs han sido ubicados en posiciones muy distintas a lo largo del tiempo, lo que coincide con la importante evolución y transformación ideológica de partidos como el FPÖ austriaco y el SVP suizo, que se radicalizaron en los años ochenta y noventa, respectivamente (véase el capítulo dos para una breve descripción de las trayectorias de los nuevos PUDs).

Caben pocas dudas, por lo tanto, sobre la singularidad de este grupo de partidos. Por los temas que tratan, por su ideología y por su ubicación ideológica en el extremo derecho de la escala son partidos de ultraderecha que apelan exitosamente a segmentos del electorado de izquierdas. Las contribuciones académicas centradas en el *backlash* olvidan esta peculiar cuestión relacionada con el auge de los PUDs y no pueden por lo tanto explicar adecuadamente el fenómeno de su distinto nivel de éxito ni desde una perspectiva macro, ni microsociológica.

2.2.4. *El potencial de voto a la ultraderecha*

En general, las explicaciones socioeconómicas sobre el éxito de la ultraderecha están mal equipadas para una aproximación comparada a este fenómeno⁸⁴. No pueden responder por qué es precisamente un determinado movimiento de ultraderecha, y no otra agrupación política, quien resulta favorecido electoralmente ante una situación de crisis económica (Winkler 1996). Tampoco pueden explicar cómo de exitosa será la nueva formación, ni cuánto tiempo

⁸⁴ Las críticas a las teorías socioeconómicas fueron tempranas. Von Beyme (1988), por ejemplo, ya advirtió de que la teoría de la “inconsistencia del estatus” era poco convincente, pues el mismo tipo de tensión social producía reacciones muy diferentes en distintos países. En la misma línea, Ebata señala (1997, 26): “al defender la idea de la reacción, Lipset no puede dar cuenta de la constancia del extremismo de derechas y su continuidad durante épocas prósperas como desde los años cincuenta y hasta mediados-últimos de los ochenta (...) si las condiciones que resultan en esta reacción están siempre presentes, Lipset no ofrece una teoría causal. En su lugar está ofreciendo una tesis sobre la probabilidad del extremismo de derechas con poco valor predictivo”.

durará su éxito, o cualquier otra variación en los resultados entre casos (países) y/o dentro de ellos. Según Rydgren (2005, 415): “la respuesta prevalente a por qué los partidos de extrema derecha emergieron como familia de partidos durante los ochenta y los noventa es una explicación basada en la tensión [*strain*] o en el agravio (...). Aunque no tiene por qué ser errónea *per se* –y de hecho puede ayudarnos a entender las variaciones en el éxito electoral de la ultraderecha a lo largo del tiempo–, no nos dice nada sobre la variación en el éxito electoral de los partidos de ultraderecha entre diferentes países”. De hecho, las teorías sobre la relación entre la crisis y/o las condiciones socioeconómicas y el auge de los partidos ultras aumentan nuestro conocimiento tan sólo sobre las circunstancias en las que se produce un crecimiento del *potencial de apoyo, de la demanda* para que emerjan los PUDs y/o de la afinidad con planteamientos extremistas (Falter y Schumann 1988), como también lo hacen, desde otra perspectiva, las teorías de énfasis psicosociológico típicas de los años cincuenta ya mencionadas.

Existe amplia evidencia sobre la extensión del *potencial de voto a la ultraderecha* desde los años noventa en Europa: no sólo estudios a nivel nacional, sino también otros de ámbito comparado como las distintas tandas de *European Values Survey* y los Eurobarómetros, han venido evidenciando un aumento constante de los posicionamientos autoritarios, xenófobos y extremistas entre la población del viejo continente⁸⁵ (Betz 1994; Karvonen 1994; Mudde 2010). Así, por ejemplo, y por destacar uno de los temas asociados al discurso de los nuevos PUDs, ya en 1988 (antes de la implosión ultra) el 5 por ciento de la población encuestada en el Eurobarómetro 30 identificaba la “población inmigrante” como el problema más importante del momento. Cinco años después, el Eurobarómetro 39 revelaba una amplia insatisfacción con la democracia en Europa: el 35 por ciento y el 12 por ciento de los ciudadanos de la entonces Europa de los 12 declaraba estar “nada” o “no muy satisfecho” con la democracia. Después de la celebración del declarado Año Europeo contra el Racismo y la Xenofobia en 1997, el Eurobarómetro 113 ponía de manifiesto la extensión de los prejuicios racistas entre los ciudadanos europeos: un tercio admitía expresamente sentimientos “bastante” o “muy” racistas⁸⁶. En 2000, el Eurobarómetro 138 constataba un aumento de la preocupación suscitada

⁸⁵ No es fácil escoger indicadores empíricos del apoyo implícito a la ultraderecha. *La afinidad con el extremismo de derechas* puede medirse –según Falter y Schumann (1988)– analizando los resultados electorales de partidos extremistas, la intención de voto a éstos, o la extensión de actitudes o sentimientos “de derechas” entre la población, pues éstos pueden convertirse en votos bajo determinadas circunstancias. Para Von Beyme (1988), las tendencias autoritarias entre la población podrían también medirse a través del *grado de nostalgia* por un líder fuerte: a mediados-finales de los ochenta, el 6 por ciento de la población anhelaba un Duce en Italia, el 13 por ciento un *Führer* en Alemania y el 19 por ciento un Caudillo en España.

⁸⁶Sin embargo, éstos coexistían con fuertes sentimientos a favor del sistema democrático, y del respeto por los derechos y libertades. Esta pauta se mantenía en el Eurobarómetro 138. Las actitudes de la ciudadanía europea

por las minorías, que muchos creen amenazan la paz social y el bienestar. En los últimos tiempos, y a raíz de la crisis de los refugiados, todo apunta a que el rechazo hacia la inmigración ha seguido creciendo, como lo ha hecho, y mucho, la preocupación por la corrupción, otro de los temas favoritos de la ultraderecha: el 75 por ciento de los ciudadanos europeos creían en 2013 que la corrupción estaba extendida en sus respectivos países, superando este porcentaje el 95 por ciento de los encuestados en España, Grecia e Italia (*Special Eurobarometer 397* 2014).

Las actitudes favorables al extremismo parecen estar tan extendidas entre la población europea, que resulta pertinente plantearse, como Mudde (2010; 2016b), si la ultraderecha no debe ser vista en la actualidad como una *normalidad patológica* en lugar de como una *patología normal*, como en su día hicieron Scheuch y Klingemann (1967). Efectivamente, estos autores llevaron a cabo uno de los primeros análisis comparados sobre el extremismo de derechas, que conceptualizaron como una *condición patológica normal* en las sociedades industriales avanzadas. Se asumía aquí que el potencial para movimientos de esta índole existía en todas las sociedades sujetas a rápidos cambios –y no exclusivamente en Alemania– donde precisamente a la sazón (a mediados de los años sesenta) experimentaba un importante auge el Partido Nacionaldemocrático de Alemania (*Nationaldemokratische Partei Deutschlands*, NPD). Según Scheuch y Klingemann (1967), el cambio social rápido sitúa a los individuos ante la necesidad de reajustarse continuamente a las cambiantes condiciones ambientales, lo que provoca en algunos la adopción de esquemas mentales rígidos y cerrados. Serán los movimientos de *extrema derecha/derecha radical* los que sistematicen las difusas creencias y emociones de estos grupos sociales en una filosofía que incorpora elementos de un pasado idealizado y expresa hostilidad a los valores liberales⁸⁷.

Pero lo cierto es que, pese a los datos que evidencian esta generalizada extensión de valores extremistas, la ultraderecha –como ya se ha avanzado y se verá con más detalle en el próximo capítulo– ha tenido un muy distinto grado de éxito electoral en diferentes países europeos, confirmando de nuevo la necesidad de diferenciar entre las actitudes –el potencial de apoyo– y su traslación en votos⁸⁸. Por lo tanto, si pretendemos explicar por qué, dada una

segúan cambiando en direcciones opuestas, aumentando tanto el apoyo por las políticas diseñadas para mejorar la convivencia como la preocupación por las consecuencias de la inmigración.

⁸⁷ Para Mudde (2010, 1181; 2013a, 7), en lugar de pensar en el auge de los actuales partidos de ultraderecha como una aberración ideológica, una anomalía presente en todas las sociedades modernas de manera muy marginal en circunstancias normales –pero que puede extenderse en condiciones extremas–, debemos entenderlo como algo mucho más acorde –ideológica y actitudinalmente– con estándares de los valores occidentales. La extensión de los valores que la ultraderecha defiende –si bien en versiones no tan radicalizadas– es tan amplia en nuestras sociedades que la pregunta pertinente de investigación parece más bien la de por qué hay tan pocos partidos exitosos, dado el favorable caldo de cultivo en el que se mueven (véase también capítulo 1, y de Lange 2008).

⁸⁸ En el caso de Alemania, por ejemplo, “las encuestas han mostrado repetidamente que hay un potencial conservador-autoritario casi siempre latente entre el electorado alemán occidental considerablemente superior al

disposición actitudinal hacia el extremismo de derechas (Falter y Schumann 1988) similar en varios países y/o contextos, sólo en algunos casos un nuevo PUD emerge y alcanza el éxito, hay que considerar otras variables, además de las puramente socioeconómicas⁸⁹. En otras palabras, habría que distinguir entre este *potencial*, este conjunto de actitudes, creencias u opiniones manifestadas por la ciudadanía de un país favorables a planteamientos de ultraderecha, y su manifestación político-partidista real, es decir, el *voto* a un partido de estas características.

Así lo hicieron, de nuevo, Scheuch y Klingemann (1967), al diferenciar, como ya habían hecho Lipset (1960) y Linz (1980) anteriormente— entre los condicionantes *políticos*, que favorecen buenos resultados electorales para la extrema derecha y los factores que contribuyen a crear su potencial de apoyo⁹⁰. Para ellos, las posibilidades de crecimiento de los partidos extremistas dependen, entre otros factores, de la eficacia con que *los partidos democráticos* sigan representando los elementos democráticos que conviven, junto con otros que no lo son, en la ideología política de muchos individuos.

Para profundizar en el proceso por el que el apoyo potencial se transforma en voto real a nuevos PUDs es necesario recurrir a otro tipo de variables además de las ya mencionadas hasta ahora, y cambiar de plano de análisis.

2.3. Las variables político-culturales.

Contribuciones tempranas sobre el éxito de la nueva ultraderecha ya destacaron la importancia de un factor *político* adicional que afecta —incrementándolo— al potencial de apoyo a los nuevos PUDs. Se trata del impacto de la denominada *Nueva Política* sobre el cambio electoral en Europa Occidental, y, por ende, sobre la extensión del apoyo a los nuevos

porcentaje de votos correspondiente obtenido por los partidos de extrema derecha en las elecciones” (Zimmermann y Saalfeld 1993, 64).

⁸⁹Contribuciones clásicas sobre el fascismo ya reflexionaron sobre las *condiciones conducentes al éxito o fracaso* del mismo. Así por ejemplo, Linz (1980), quien considera el carácter de *latecomer* (o *late-latecomer*) del fascismo como el factor que mejor explica su grado de éxito electoral y/o crecimiento en términos de miembros (es decir, que hubiera pocos o muchos fascistas), menciona otras circunstancias que ayudan a entender por qué surge, en primera instancia, un inicial grupo de activistas fascistas (es decir, el potencial), entre ellas el impacto de la Primera Guerra Mundial, la presencia de intentos revolucionarios por parte de radicales de izquierdas, el nacionalismo y los conflictos étnicos sin resolver. También Merkl (1980, 752-757) se refiere a las precondiciones para el crecimiento organizativo de los movimientos fascistas, y distingue entre la primera etapa, en la que se genera un *fascist mood*, una posterior en la que ya surgen algunos movimientos o *hábitats cripto-fascistas* aislados, y la tercera y última, en la que el desarrollo del fascismo encuentra ya *entornos masivos* (la abultada presencia de veteranos de guerra desmovilizados, el crecimiento del comunismo, los miedos ante el declive social causados por la Gran Depresión, el cambio cultural...). Todas estas circunstancias constituyen una *precondición* para el ascenso del fascismo, y no determinan su *éxito*, pues éste depende también del liderazgo y de que el *espacio de oportunidad* aún no esté ocupado por otros grupos u organizaciones.

⁹⁰De hecho, estas dos circunstancias no siempre van de la mano: “El éxito político de movimientos de derecha radical no tiene por qué ser consecuencia de un potencial especialmente elevado de votantes con inclinaciones “de derechas” (Scheuch y Klingemann 1967, 11).

PUDs. Según estas teorías, los partidos tradicionales no son ya capaces de dar respuesta a los problemas planteados en las sociedades actuales; el clima político favorece un progresivo debilitamiento de los lazos partidistas tradicionales; la apatía generalizada hacia la política aumenta la posibilidad de que surjan posiciones políticas no convencionales y, en una palabra, la extensión de los valores post-materialistas⁹¹ ha convertido en obsoletas a las opciones políticas tradicionales (Dalton, Flanagan y Beck 1984; Lawson y Merkl 1988). Esta revolución de nuevos valores, de los que también serían ejemplo los nuevos partidos de derechas (Harmel y Gibson 1995) se habría plasmado en cambios actitudinales concretos en la esfera de la política: el votante identificado con un partido político habría dado paso al *issue-voter*, proceso reforzado por el cambio organizativo experimentado por los partidos políticos, y que ha implicado una disolución de los vínculos partido-miembros, y, en última instancia, también de partido-votantes (Ignazi 1992; 1996a; 1996b).

A comienzos de los noventa esta perspectiva se puso de moda entre varios estudiosos de la ultraderecha (véase Minkenberg 1992; 1994; Betz 1994; Lewis-Beck y Mitchell 1993; Ignazi 1992; 1994c; 1995). Así, por ejemplo, Betz (1994) concede gran importancia a los factores de cambio socioeconómico, como ya se ha dicho, pues afectan a una gran cantidad de países en Europa y convierten precisamente la actual ola de extremismo en un fenómeno de carácter transnacional, muy extendido. Pero, además, considera que la nueva sociedad postindustrial implica también cambios de orden *político*, que atañen sobre todo al declive de la política basada en los *cleavages* y al consiguiente ascenso del *issue-voting*. Es en este contexto de pérdida de importancia de la identificación partidista en el que se extienden los sentimientos de apatía y desencanto o resentimiento entre la población, que pueden ser canalizados ahora a través de nuevas opciones políticas, si se da el caso de que éstas consiguen hacerse con un *nicho* o espacio político distintivo a través de la articulación de un *issue* propio. En el caso de los partidos que Betz denomina “populistas de derecha radical” (Betz 1993a; 1993b; 1994; 1996; 1998) este tema suele ser el de la inmigración.

Otros autores (Taggart 1995, 38) han relacionado también el surgimiento de los nuevos partidos populistas con la crisis en el consenso que dio lugar al *postwar settlement* en Europa occidental y con la extensión de la *Nueva Política*, de la que son exponentes los partidos verdes y/o de izquierda-libertarios (Müller-Rommel 1985; 1988; 1998). Ignazi (1992, 6; 1996a; 1996b) ha descrito el fenómeno del surgimiento y éxito de los partidos de ultraderecha como una contra-revolución silenciosa que estaba teniendo lugar en medio de un

⁹¹ Sobre el cambio cultural, véase especialmente Inglehart (1991).

profundo proceso de cambio que afectaba a los sistemas de partidos en Europa occidental y a los modelos de voto existentes:

junto a la extensión del post-materialismo en los países occidentales en los años ochenta se ha ido conformando un talante cultural y político diferente (...). En cierto sentido podría decirse que los Verdes y los partidos de extrema derecha son los hijos legítimos y los no deseados de la Nueva Política, respectivamente; al igual que los Verdes surgen de la revolución silenciosa, los partidos de extrema derecha se derivan de una reacción a ella, de una especie de contra-revolución (Ignazi 1992, 6)⁹².

Por lo tanto, el auge de la ultraderecha también estaría relacionado así con los cambios culturales específicos (responsables del surgimiento de nuevos *cleavages* o líneas de conflicto socio-político) que a partir de 1968 han favorecido la aparición de nuevos partidos (Minkenberg 1994 y 1997)⁹³. Desde finales de los años sesenta se extiende por Europa una reacción, un “contra-movimiento” en el nivel de las élites intelectuales y políticas (ejemplificadas en el nacimiento de la *Nouvelle Droite* francesa) y en el partidista, donde se da una vulgarización de las posiciones que las anteriores representan en favor de un radicalismo populista neo-conservador, alejado tanto del conservadurismo clásico como del extremismo derechista antidemocrático más típico (es decir, del fascismo), y que además, sirve de *gozne*⁹⁴ entre ambos posicionamientos políticos (Minkenberg 1997). Minkenberg cree, como Ignazi, que este giro a la derecha *precede* a la aparición de los nuevos partidos de derecha, los cuales, de hecho, encontrarían su fuente de inspiración –y buena parte de su legitimidad– en esta revuelta cultural emprendida por la derecha contra los excesos del 68⁹⁵.

Sin embargo, esta secuencia temporal no es avalada empíricamente por la trayectoria electoral seguida por los nuevos PUDs, los cuales –con la excepción de los países escandinavos– no desputan hasta mediados-finales de los años ochenta, e incluso primeros noventa, mucho después de que se apagaran los ecos del movimiento del 68. Más aún, este argumento no explica nada sobre la constante variabilidad en los resultados electorales de todos los nuevos PUDs. Los análisis sobre el auge de los nuevos PUDs que parten del cambio cultural han ofrecido intuiciones fundamentales para comprender los procesos de desalineamiento y realineamiento de los electorados europeos (precondición para el crecimiento

⁹²Müller-Rommel (1998) comparte la idea del origen común de partidos “populistas de derechas” y Verdes.

⁹³ El ascenso de la derecha radical acompañaría así el final de la *Nueva Política* (Mouffe 1995).

⁹⁴ Sobre este concepto de “*Scharnier*”, véase PVS (1996).

⁹⁵También para Ellinas (2010), los partidos conservadores politizaron el *issue* de la inmigración para después tratar de desactivarlo, sin éxito. Con ello abrieron la “ventana de oportunidad” para nuevos PUDs. Esta hipótesis se tratará de verificar más adelante. En el caso alemán, la evidencia sobre los nexos personales de conocidos pensadores y revisionistas con los partidos cristiano-demócratas ha llevado a algunos autores como Minkenberg (1998) a entender la Nueva Derecha como el “brazo intelectual” de algunos partidos conservadores.

de cualquier nuevo partido político); suponen por ello un importante avance con respecto a las teorías socio-psicológicas y socio-económicas mencionadas más arriba, pues a las causas relacionadas con el plano de los votantes –la *demanda* en favor de los nuevos PUDs o la creación del *potencial* de apoyo– añaden las vinculadas con el cambio de valores, que *posibilitan la traslación de ese potencial en un movimiento político* singular y específico. Ahora bien, en general, y como ocurre con las teorías socioeconómicas, las que explican el éxito de la ultraderecha basándose en el cambio cultural no ofrecen explicaciones adecuadas sobre *cuándo* y *cómo* cambian las preferencias de los votantes, o en qué dirección⁹⁶. Sin duda, los cambios estructurales en la arena política ayudan a explicar por qué existe presión para representar nuevos intereses, pero la concepción de los nuevos PUDs como partidos *right-libertarian* (Harmel y Gibson 1995) sólo parece poder aplicarse a los partidos escandinavos y, aún en este caso, para ciertas épocas y con varios matices (véase capítulo 2). Por otra parte, la perspectiva centrada en el advenimiento y extensión de la sociedad post-industrial (como en su día las teorías de Lipset sobre los cambios en la sociedad industrial) destaca acertadamente la existencia de una nueva tensión (*strain*) entre el electorado (una nueva *demanda* de representación) pero “son las instituciones políticas y las relaciones de poder las que explican si estas presiones son representadas por partidos políticos específicos, cuándo aparecen estos partidos y qué nombre adoptan” (Kitschelt 1998, 204).

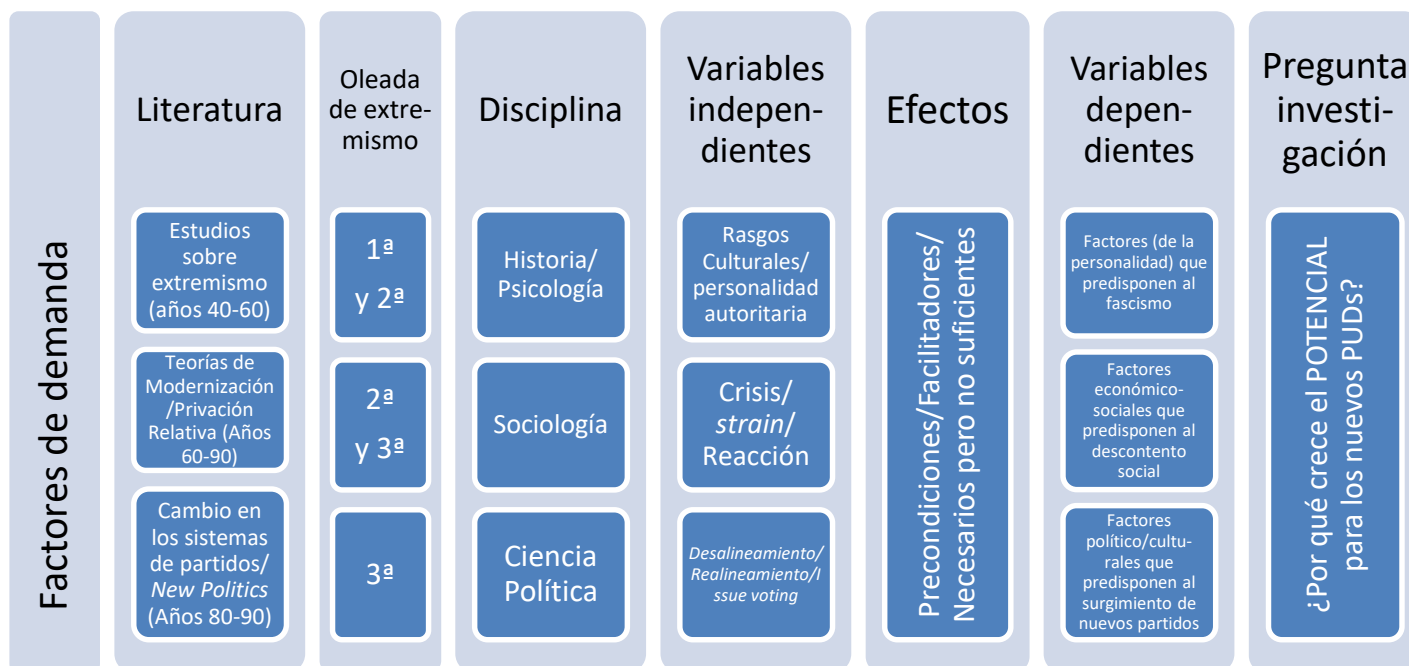
Por lo tanto, con estas teorías –las que ponen el énfasis en el cambio político y cultural– y con las centradas en los factores socioeconómicos –inspiradas en la literatura clásica sobre el fascismo–, se ha avanzado, ciertamente, en el conocimiento de las circunstancias en las que ha venido aumentando el potencial o la base de apoyo necesaria para el auge de los nuevos PUDs desde mediados de los años ochenta. Pero esto representa sólo, por así decirlo, el lado de la *demanda* a favor de estos partidos, y dice poco sobre por qué y cómo este potencial se convierte en éxitos concretos de nuevos PUDs.

La Tabla 1.4. recoge de manera resumida las características y aportaciones de los planteamientos teóricos ya revisados: los cuerpos de literatura a los que suelen aparecer vinculados, las oleadas históricas de extremismo que pretenden explicar, la(s) disciplina(s) con las que mayoritariamente se asocian sus hallazgos, las variables dependientes e independientes en las que suelen centrarse (y el efecto hipotético de las primeras en las segundas), y, en última instancia, la pregunta de investigación a la que tratan de responder, muy relacionada con –pero

⁹⁶Kitschelt (1988, 208) pone de manifiesto el problema teórico subyacente aplicado a los partidos de izquierda: “Las teorías de la sociedad postindustrial y el cambio de valores dan cuenta como mucho de las cambiantes orientaciones individuales, preferencias y capacidades para participar en protestas colectivas. Pero no predicen de manera suficiente las condiciones y oportunidades en las que estos valores y preferencias conducen a la formación de partidos de izquierda libertarios”.

distinta de— la que se ha escogido para esta investigación. Esta pregunta se refiere a las condiciones bajo las que este potencial, o *disposición favorable* hacia el extremismo de derechas, da lugar al surgimiento y al éxito de un nuevo PUD (o no). En concreto, pretendo avanzar en el conocimiento de las razones por las que algunos nuevos PUDs triunfan y otros no, o, dicho de otra forma, en los *factores responsables de su distinto nivel de éxito*.

Tabla 1.4: Resumen de teorías explicativas “de demanda” sobre el éxito de la ultraderecha.



Fuente: elaboración propia.

La pregunta sobre el desigual *performance* de los nuevos PUDs sigue siendo pertinente, pese a los abundantes y sustantivos avances en la literatura que investiga, con carácter más general, la última (tercera) oleada de éxito de estos partidos. Y es que “se ha dedicado sorprendentemente poca atención a explicar por qué algunos partidos de ultraderecha disfrutaban de éxitos electorales mientras otros permanecen marginalizados” (Golder 2003, 433). Arzheimer y Carter (2006) constatan, asimismo, esta laguna: “Los partidos de extrema derecha de Europa occidental han recibido mucha atención en la literatura académica debido a su éxito. Lo que ha recibido menos atención, sin embargo, es el hecho de que estos partidos no han disfrutado de un apoyo electoral homogéneo”. También Art (2007, 331) confirma que la primera oleada de *scholarship* sobre la ultraderecha de la posguerra (representada por académicos como Betz, Ignazi y Von Beyme) trató de explicar por qué estos partidos habían crecido en las sociedades industriales avanzadas, y sólo recientemente han tratado de descifrar el puzle de por qué han resultado fuertes en unos Estados y han fracasado en otros. Y constata que

“las teorías actuales (...) no pueden dar cuenta de la variación en el éxito entre diferentes regiones o países” (Art 2011, 3). Arzheimer (2009, 259) añade un interesante matiz, al destacar cómo se ha dedicado sorprendentemente “poca atención a la doble pregunta más intrigante sobre por qué el apoyo a la ultraderecha es tan *inestable* dentro de muchos países *a lo largo del tiempo* y por qué estos partidos son tan débiles en muchos países de Europa Occidental” (el énfasis es mío).

Para profundizar en las razones tras esta variabilidad en los resultados de los nuevos PUDs he escogido el estudio del partido alemán de los *Republikaner*. En el siguiente epígrafe se justifica la elección de este caso, y de esta estrategia de investigación.

3. El caso de los *Republikaner* alemanes

3.1. El estudio de un caso

Esta investigación se centra en el caso alemán. Por razones históricas se trata de uno muy relevante para el análisis, que ha acaparado una enorme atención de la literatura académica, a todas luces desproporcionada en relación a la relevancia política de los nuevos PUDs en este país desde el final de la Segunda Guerra Mundial⁹⁷. Y es que, como luego se mostrará con más detalle, la evolución en Alemania de los partidos extremistas tras la contienda difícilmente puede calificarse de exitosa. ¿Por qué elegir, entonces, un caso de fracaso de la ultraderecha, habiendo tantos ejemplos de partidos exitosos? Más aún, ¿por qué realizar un estudio de caso, habiendo tantos posibles candidatos a ser investigados? Empezaré por esta segunda cuestión.

Los estudios de casos presentan muchas ventajas: “El método del estudio de caso es particularmente adecuado para explorar fenómenos complejos (...) y aunque los estudios de caso no nos permiten generalizar estadísticamente, su propósito es hacerlo analíticamente” (Müller y Strøm 1999, 28). Denostados durante largo tiempo como metodológicamente endebles, los estudios de caso han sido a menudo presentados como trabajos que centran su atención en tan sólo un ejemplo de un fenómeno más amplio⁹⁸, con escasa (o nula) capacidad para predecir, explicar, generalizar y aún describir adecuadamente la compleja realidad

⁹⁷ Mudde (2016b) cree que esta sobre-atención a los casos alemán y británico, con PUDs básicamente irrelevantes, tiene que ver con la tendencia habitual en política comparada a centrarse en el análisis de los países “grandes” de Europa Occidental. Por el contrario, sabemos mucho menos de otros casos de partidos mucho más exitosos en países más pequeños, como Dinamarca, Suecia y Suiza. Véase Müller-Rommel y Pridham (1991) sobre los pequeños partidos en Europa y las razones por las que se estudian menos que otros.

⁹⁸ Eisenhardt definió, sin embargo, el estudio de caso como una estrategia de investigación que se centra en entender las dinámicas existentes en contextos únicos, y que puede implicar tanto casos múltiples o únicos, y numerosos niveles de análisis (1989, 534).

social⁹⁹. Para Verschuren (2003), a los ojos de muchos investigadores cuantitativistas en ciencias sociales, los resultados de los estudios de caso son, simplemente, de baja calidad. De hecho, los “meros” estudios de caso han disfrutado de un *maligned status* en la disciplina de la ciencia política y en el conjunto de las ciencias sociales (Gerring 2004), en comparación con la consideración de la que han gozado otros métodos de análisis como el estadístico y el comparado. Para Lijphart (1971), por ejemplo, el método comparado consiste en el análisis de un número pequeño de casos, incluyendo al menos dos observaciones (muy pocas para que se lleve a cabo un análisis estadístico), mientras que el estudio de caso, basado en una única observación, quedaría en principio en otro plano, atribuyéndosele básicamente el mérito de proporcionar un marco en el que académicos con recursos escasos pueden generar datos útiles sobre un caso particular. La ventaja especial del método de estudio de caso residiría en el examen intensivo del caso seleccionado, y en su capacidad descriptiva. Décadas después, King, Keohane y Verba (2000) continuarían cuestionando la capacidad de realizar inferencia causal de los estudios con $N=1$. Incluso aquellos considerados “cruciales” en la terminología de Eckstein (1975) tendrían muchas dificultades para *explicar*. De ahí la recomendación y la necesidad de aumentar el número de observaciones siempre que fuera posible¹⁰⁰.

Esta consideración negativa de los estudios de caso¹⁰¹ viene modificándose desde hace tiempo, sin embargo, al haberse producido innovaciones metodológicas importantes en las últimas décadas que han refinado la seminal contribución de Lijphart. Así, se viene planteando una justificación creciente hacia los estudios de *small N* desde prácticamente los mismos años setenta (Collier 1993). Contribuciones como la de Geertz (1973) sobre la *thick*

⁹⁹ Kennedy (1979, 663) destaca una desventaja de la metodología de un único caso que ha impedido que se aplique ampliamente: la falta de reglas aceptadas generalmente para inferir causalidad y generalizaciones a partir de los datos. Para Flyvberg (2006), esto se corresponde con uno de los cinco malentendidos que existen sobre este tipo de investigación: se cree que no se puede generalizar de un único caso, y que por lo tanto este método no puede contribuir al desarrollo científico. Campbell (1975) contribuyó a cimentar esta creencia –rechazándola años después– al afirmar que los estudios de caso “*one-shot*” prácticamente no tenían valor científico (en Collier 1983).

¹⁰⁰ “La defensa que hace Eckstein de una comprobación que se base en una observación crucial no es coherente con el problema fundamental de la inferencia causal. (...) Hay tres razones por las que dudamos de que un estudio que se base en una observación crucial pueda servir para los fines explicativos que Eckstein le concede: 1) hay muy pocas explicaciones que sólo dependan de una variable causal; para evaluar el impacto de más de una variable explicativa el investigador necesita haber observado más de una consecuencia; 2) medir la observación crucial es difícil y no del todo fiable; y 3) no es razonable abordar la realidad social partiendo de la base de que es una consecuencia de procesos deterministas, de manera que, aunque las medidas fueran perfectas, habría errores aleatorios” (King, Keohane y Verba 2000, 223).

¹⁰¹ Esto ha provocado una situación paradójica: los estudios de caso se siguen produciendo en gran cantidad, pero disfrutan de una situación “molesta” en la disciplina (Gerring 2004, 341); es decir, la mayoría de lo que sabemos del mundo se debe a sus aportaciones, pero siguen siendo contemplados con *circumspección extrema*, identificados con “teorías no-generalizables, información sesgada, diseños de investigación informales e indisciplinados, débil ventaja empírica (demasiadas variables y demasiados pocos casos), conclusiones subjetivas, no-replicabilidad y determinismo causal” (Gerring 2007a, 93).

description, o la de Ragin sobre el Análisis Cualitativo Comparado (1987)¹⁰² defendiendo los métodos comparados holísticos, *case-oriented*, han contribuido a aumentar el interés por los estudios de caso en la ciencia política comparada. También lo ha hecho “el énfasis asociado sobre la comprensión de contexto completo en el cual se toman las decisiones políticas” (Mair 2001, 462), en lo que parece una nueva actualización del enfoque weberiano que aboga por una comprensión profunda del significado de las instituciones para los actores políticos (Collier 1987). Estamos ante un movimiento que se aleja de una aproximación a la causalidad “basada en las variables” y se acerca a una aproximación “basada en los casos” (Gerring 2007a, 90), un cambio de paradigma que, al hilo del éxito del análisis histórico comparado, (re)introduce vigorosamente la dimensión histórica en el análisis social, y pone de nuevo en valor las potencialidades explicativas de los análisis de caso¹⁰³, como el que se plantea en esta investigación. También para Bennet y Elman (2006) hay un claro renacimiento de los métodos cualitativos¹⁰⁴ desde mediados de la década de los noventa del pasado siglo, que se plasma en una (re)emergencia de los estudios de caso como un modo de *inferencia* útil pero limitado y potencialmente falible, que puede dejar atrás las limitaciones inherentes a los estudios de caso señaladas por algunas contribuciones, y que sugiere que, de alguna manera, podemos generalizar desde el caso de los *Republikaner* al conjunto de los nuevos PUDs.

Desde el *pattern matching* de Campbell (1975) al *process tracing* de George y McKeown (1985)¹⁰⁵ y Bennet (2005), la metodología de los estudios de caso está recorriendo un largo y apasionante camino¹⁰⁶ para sustantivar el apoyo a esta nueva concepción que mantiene el interés por las unidades macrosociales (como los países, o en este caso, los partidos políticos) pero va borrando progresivamente, a través de los análisis intra-caso, la distinción entre los clásicos estudios de caso y el método comparado (Collier 1993). En esta misma línea, mi

¹⁰² Para Ragin (1987, 35) la mayoría de los trabajos “orientados a los casos” son de tipo analítico-causal, no meramente descriptivos.

¹⁰³ Para Gerring (2007a, 91), son varios los factores que han contribuido a este cambio de percepción y valoración sobre los estudios de caso. Los análisis estadísticos han sido criticados por problemas relacionados con la inadecuación del modelo causal; la identificación; los contrafácticos “extremos”; la arbitrariedad en los test de significancia; el hallazgo de estimadores apropiados y modelos de autocorrelación; la identificación de mecanismos causales; la abundancia de datos de fuentes cuestionables, y los problemas de los casos influyentes. El nuevo interés por los modelos experimentales, el “matrimonio” entre las herramientas de análisis racional y los estudios de caso, los cambios epistemológicos, con posiciones ahora más cercanas a planteamientos realistas que destacan la importancia de encontrar los *mecanismos* causales..., todo esto ha hecho que se mire con cierta aprensión a los modelos de datos *cross-case* y que nos movamos hacia modelos de relaciones causales *case-based*.

¹⁰⁴ A él han contribuido factores como el desarrollo de la filosofía de las ciencias sociales, el efecto catalizador de la controversia sobre el libro de King, Keohane y Verba (2000), la preparación de nuevas generaciones de estudiantes en métodos múltiples, etc. (Bennet y Elman 2006, 456).

¹⁰⁵ Véase Bennett (2004) para las diferencias entre el concepto de *process tracing* y el de *pattern matching*.

¹⁰⁶ Esto no es óbice para que todavía se sigan destacando las ambigüedades en el concepto del estudio de caso, y el escaso consenso sobre su estatus metodológico –en cuanto que investigación empírica–. Las indefiniciones afectan al propio objeto de estudio del caso, y la manera en que lo miramos; los métodos de investigación utilizados, y la adecuación a los resultados (Verschuren 2003, 122).

pregunta de investigación se ciñe, efectivamente, al estudio del caso de la trayectoria de los *Republikaner* alemanes en el *Land* de Baden-Württemberg, pero lo hace desde una lógica eminentemente comparada, que persigue, precisamente, servir de referencia para el análisis de otros casos (y contempla también la perspectiva intra-caso). Se ajusta, por lo tanto, en lo esencial, a la concepción del estudio de caso de Gerring (2004, 342), cuando lo define como un “estudio intensivo de una única unidad para el propósito de entender un tipo más amplio de unidades (similares)”¹⁰⁷. Más aún, la elección del partido de los *Republikaner* sigue las recomendaciones básicas para la elección de casos (o una muestra de ellos) en la investigación de estudios de casos, que a su vez persigue los mismos objetivos que el muestreo al azar, es decir, (se desea) (1) una muestra representativa y (2) una variación útil en las dimensiones de interés teórico (Seawright y Gerring 2008, 296). Este partido es, efectivamente, representativo del conjunto de nuevos PUDs, y, además, presenta particularidades interesantes para el análisis, como se verá a continuación.

Desde recientes perspectivas se aboga porque los estudios de caso, además de definirse como una estrategia de investigación en sí misma (y no como el estudio de un único caso: véase Verschuren 2003), visibilicen sus ventajas comparativas, como la de identificar nuevas u omitidas variables e hipótesis, examinar variables intervinientes en casos individuales para realizar inferencias en las que puedan haber intervenido mecanismos causales, desarrollar explicaciones históricas de casos particulares, alcanzar niveles altos de validez de constructo y utilizar generalizaciones contingentes para modelar relaciones complejas como *path dependency* y efectos de interacciones múltiples (Bennett 2004, 19). En suma, que pierdan su complejo de “método de segunda categoría” y potencien sus fortalezas, aspirando a plantear explicaciones causales (ibíd.). La mirada detallada al caso de los *Republikaner* alemanes pretende acercarse a la comprensión de un caso muy interesante para el análisis con el que, idealmente, podrá *explicarse* mejor el proceso por el que algunos PUDs llegan a convertirse en partidos exitosos, y otros no. Para ello, se seguirán las habituales recomendaciones sobre la conveniencia de combinar y complementar distintas aproximaciones metodológicas (Bennet y Elman 2006; Bennett 2004; Gerring 2004).

¹⁰⁷ Gerring (2004; 2007a; 2007b) analiza varias definiciones del estudio de caso y destaca como la más usual la que enfatiza que la investigación analiza un fenómeno, instancia o ejemplo único.

3.2. El estudio de un “fracaso”

¿Pero por qué estudiar, de entre todos los posibles, un caso de aparente fracaso electoral de la ultraderecha, como el alemán? En principio, las razones para estudiar los casos de éxito fallido son al menos de dos tipos:

- (1) Metodológicas, puesto que su no inclusión –estudiar sólo los casos de éxito– introduce un claro sesgo en la selección de la muestra.
- (2) Prácticas: “si olvidamos sistemáticamente los casos de fracaso, no podremos entender por qué los partidos fallan, lo que nos deja una visión incompleta sobre por qué otros triunfan” (Bolleyer 2013, 2).

Otros autores han señalado también esta tendencia en la literatura a ocuparse exclusivamente de los casos exitosos¹⁰⁸, y las consecuencias negativas de la omisión de casos de *failure*: “Hay sorprendentemente poca investigación comparada sobre el fracaso de los partidos (...) Sin embargo, si no sabemos por qué fallan algunos partidos, ¿cómo saber por qué otros sobreviven?” (Beyens, Lucardie y Deschouwer 2016, 258)¹⁰⁹. En la misma línea, Art (2011, 5) ha defendido la necesidad de estudiar casos de fracaso entre los nuevos PUDs:

“La razón, aparte del obvio imperativo metodológico en la investigación de estudios de caso de incluir variación en la variable dependiente, es que, a menos que se analicen los fracasos, el éxito de los partidos de derecha radical parece ser casi natural, incluso poco interesante desde el punto de vista teórico. De hecho, uno podría contar una historia relativamente simple sobre el auge de la derecha radical en la que transformaciones estructurales masivas (...) generaron una reacción uniforme y predecible. Fijarse en los casos en los que los partidos de derecha radical deberían haberlo hecho bien, pero no lo hicieron, nos ayuda a descartar estos argumentos tan deterministas”.

El análisis de los *Republikaner* pretende poner de relieve la necesidad de seguir ahondando en los casos aparentemente menos atractivos para el análisis: hacerlo no solo puede ayudar a entender mejor otros casos de similar fallo electoral y organizativo (extrapolando las enseñanzas de este caso a otros como el español, el irlandés o el portugués), sino que debe servir mejor al objetivo de comprender el fenómeno global del auge de los nuevos PUDs en toda su diversidad y complejidad, así como a dimensionarlo adecuadamente.

¹⁰⁸ Sin embargo, esta necesidad de estudiar casos de “relativo fracaso” además de los de “llamativo éxito” también ha sido señalada con respecto a fenómenos que preceden a los PUDs actuales, como la fracasada extrema derecha en la Bélgica de entreguerras (Conway 1996).

¹⁰⁹ También Pauwels (2011) ha destacado la necesidad de analizar los casos negativos para el desarrollo de la teoría, y en concreto, aquellos que, habiendo sido considerados exitosos, experimentan un rápido declive difícil de explicar con arreglo a factores estructurales.

Además de lo anterior, el caso de los *Republikaner* no es un caso cualquiera, sino uno en el que las oscilaciones en la trayectoria electoral del partido generan una variación sustancial, precisamente, en la variable dependiente, es decir, en el distinto grado de éxito (con lo que aumentan las observaciones y estamos en mejor condición para realizar el análisis *intracaso*). De hecho, este partido no presenta una trayectoria que pueda calificarse estricta y rotundamente como de “fracaso”. Al contrario, si bien es cierto que la joven formación no consiguió establecerse en el nivel federal pese a haber vivido varios grandes éxitos (sobre todo en las elecciones berlinesas de 1989 y en las europeas del mismo año), sí triunfó en el importante *Land* de Baden-Württemberg, al suroeste del país. Más aún, en este nivel regional registró varios triunfos electorales, logrando incluso representación parlamentaria en dos convocatorias regionales consecutivas (1992 y 1996); y finalmente fracasó en una tercera (2001), contra todo pronóstico. El caso plantea, por lo tanto, incógnitas sobre las razones tras esta variabilidad temporal y geográfica en los resultados electorales de los nuevos PUDs, objeto de estudio de esta investigación. Y lo hace en dos vertientes. La primera es teórica: ¿qué es el éxito y/o el fracaso para una nueva formación política? Y la segunda es empírica: ¿qué indicadores debemos utilizar para definir esta variable? El estudio de la trayectoria de los *Republikaner*, sugiere, de hecho, la existencia de una fase intermedia entre el surgimiento (nacimiento/formación) de un nuevo partido y su éxito (consolidación/duración).

Por todo esto, la pregunta que se ha planteado en esta investigación – por qué los nuevos PUDs exhiben distinto grado de éxito –, que se responderá con las enseñanzas extraídas del caso de los *Republikaner*, remite claramente a un enfoque comparado. Centrarme en este partido no choca con el principio que subyace a la lógica de la comparación en las ciencias sociales, sino que lo refuerza, pues ofrece una doble vía de análisis comparado. Por una parte, a nivel federal, el partido apenas llegó a despuntar a finales de los ochenta y principios de los años noventa, si bien irrumpió en el sistema político alemán con un inusitado *breakthrough*, obteniendo éxitos mucho más consistentes en el nivel regional. Esto sugiere la pertinencia de comparar los dos niveles de la competición, el federal y el regional, lo que viene a ser equivalente a indagar en las razones tras la variación geográfica en el apoyo a los nuevos PUDs. Por otra parte, dentro del mismo *Land* en el que alcanzó máxima notoriedad (Baden-Württemberg), su trayectoria sufrió una amplia variación, oscilando entre sonados éxitos y el ocaso electoral, sin que pueda ser considerado un mero ejemplo de *flash-party*. En consecuencia, merece también la pena explicar el porqué de esta cambiante trayectoria electoral dentro del

mismo nivel de la competición (la variación temporal)¹¹⁰; ello sirve igualmente al propósito de reflexionar sobre por qué unos PUDs han tenido tanto éxito y otros tan poco, o por qué lo han tenido en unas épocas y contextos y no en otros, es decir, qué causa la *variación geográfica e inter-temporal en el nivel de apoyo a los nuevos PUDs*. Los dos diferentes niveles de la competición analizados (federal y regional) y la introducción de la perspectiva longitudinal permiten en este caso “aumentar el número de observaciones a partir de unas pocas, (...) a través de transformaciones en el tiempo o en el espacio” (King, Keohane y Verba 2000, 230-232) sin rebasar los límites de la unidad que hemos elegido para el estudio. Es decir, esta estrategia permite a los estudios cualitativos como el que aquí se acomete dotarse de la capacidad científica de *inferir* –propia de los estudios cuantitativos– y, eventualmente, generalizar a otros casos.

Adicionalmente, escoger este único caso de estudio permite controlar (y descartar) el impacto de posibles “*country effects*” (Arzheimer 2009, 274) que expliquen parte de esta variabilidad. No hay por qué considerar el impacto –siempre diferenciado– de la historia y/o de la cultura políticas para explicar los distintos resultados electorales del mismo partido en el mismo país¹¹¹. Por último, el caso de los *Republikaner* es idóneo para el análisis, pues se corresponde con el tipo de nuevo PUD que ha triunfado ampliamente en otros países –el de los “nuevos” partidos de ultraderecha– pero que no consiguió consolidarse en el nivel federal en la Alemania reunificada. De ahí su adecuación para explicar el fenómeno de la variación temporal y geográfica en los resultados electorales, actualmente aún infra-analizado.

4. Metodología y plan de la tesis

En línea con la estrategia de análisis de caso, esta tesis utiliza fundamentalmente, aunque no sólo, metodología cualitativa. Para la discusión sobre las bases de apoyo de los nuevos PUDs, en general y en el caso alemán, he recurrido al análisis de diversas *encuestas*. La revisión de las distintas trayectorias de los nuevos PUDs en Europa Occidental me ha llevado también a manejar distintas *bases de datos electorales*. Por otra parte, si bien la utilización de fuentes secundarias es mayoritaria (aunque no exclusiva) en los tres primeros capítulos, los tres últimos capítulos de la tesis utilizan más *fuentes primarias*. En concreto, he analizado las bases de datos del Archivo de Prensa de la Fundación Konrad Adenauer, con noticias referidas a la CDU –y a otros partidos– publicadas en más de cuarenta periódicos regionales y

¹¹⁰ Sobre las complejidades de la introducción de esta dimensión de análisis en la comparación y posibles abordajes, véase especialmente Bartolini (1994), “Tiempo e investigación comparativa”.

¹¹¹ Véase Kestila y Soderlund (2007a; 2007b) sobre las ventajas de los análisis subnacionales.

nacionales, además de las de la *Deutsche Presse Agentur* (Agencia Alemana de Prensa). Igualmente he trabajado con archivos de noticias de *prensa* en la Biblioteca del Parlamento regional de Stuttgart, y, anteriormente, en el HWWA –*Institut für Wirtschaftsforschung*–, en Hamburgo, buscando siempre información sobre el partido de los Republikaner, su evolución y desarrollo, y la relación con otros partidos. El estudio de las *campañas electorales* a través de la información de prensa resulta esencial para mi tema de investigación, como se explica más adelante (véase el final del capítulo 3, exposición de las hipótesis H₁ y H₂).

Por último, metodológicamente también me he inclinado por la utilización de una técnica habitual en los estudios cualitativos: la realización de *entrevistas*. Realicé una breve serie de ellas a diputados regionales, políticos y líderes de distintos partidos en diferentes puntos de la geografía del Land de Baden-Württemberg. Éstas resultaron una adecuada herramienta de investigación para acercarme a un tema complejo: la relación de los partidos democráticos con un partido ultra, sobre el que no se exhiben abiertamente. La tabla a continuación describe brevemente, respetando la confidencialidad cuando fue garantizada y/o solicitada, la posición de las personas que entrevisté.

Tabla 1.5: Relación de personas entrevistadas.

Nombre	Cargo	Partido
Rolf Schlierer	Presidente del partido	REP
Josef Schmid	Profesor, experto en CDU	--
Wolfgang Drexler	Secretario General	SPD
	Alcalde	SPD
	Cargo Interno - Prensa	SPD
	Parlamentario	SPD
	Asesor Parlamentario	CDU
	Asesor Parlamentario	CDU
	Parlamentario	CDU
	Parlamentario	FDP
	Alcalde	FDP
	Parlamentario	Verdes

Para facilitar la lectura de los capítulos 4, 5 y 6 a lectores no familiarizados con la política (regional) alemana, el *Anexo 1* incluye un listado de personalidades políticas relevantes que son citadas en los artículos periodísticos y que están relacionadas con el desarrollo de los Republikaner, tanto en el nivel federal, como regional, tema que se trata en esa parte de la tesis.

El capítulo 2 describe las distintas trayectorias de los partidos de ultraderecha en Europa occidental, partiendo de la literatura sobre nuevos partidos. El repaso pretende justificar la necesidad de profundizar en las categorías analíticas de “éxito” y “fracaso”, que son demasiado genéricas y asemejan situaciones dispares, como la del Frente Nacional francés, cuyos primeros logros datan de mediados de los años ochenta – aun cuando su representación parlamentaria siga siendo minúscula–, y la del partido de Los Fineses, el cual, tras apenas unos años de andadura, ha conseguido formar parte del ejecutivo de este país. Mas aún, incluso entre los casos de fracaso al obtener representación parlamentaria a nivel nacional (Luxemburgo, Irlanda, Portugal, España, Reino Unido y Alemania), las diferencias de rendimiento electoral son notables. Estos dos últimos casos, lo son, de hecho, de partidos con niveles de apoyo electoral reseñables en convocatorias regionales y europeas. De entre los dos, me he centrado en el alemán por el interés histórico que presenta, así como por su distinta trayectoria entre los distintos niveles de la competición.

El capítulo 3 avanza en la comprensión de las causas de este singular –variable e irregular– auge de la ultraderecha. Lo hace, en primer lugar, revisando las teorías que reflexionan sobre la *variabilidad geográfica* en su éxito. Éstas suelen contemplar factores de demanda y de oferta, entre las que se cuentan las institucionales o las de movilización de recursos. También se incluyen aquí las variables políticas, que consideran el posible impacto de la situación competitiva de los partidos establecidos en las fortunas de los nuevos ultraderechistas. La segunda parte de este capítulo pretende desentrañar las razones por las que el éxito de los partidos de ultraderecha varía también *temporalmente*, siendo éste un fenómeno bastante menos analizado en la literatura sobre los nuevos PUDs. En este sentido, se introducen aquí variables estrictamente políticas que se refieren a la manera en que otros partidos reaccionan ante la presencia de los nuevos ultraderechistas, pero también a otros factores de corto plazo que pueden igualmente afectar a su distinto nivel de éxito.

El capítulo 4 revisa brevemente la evolución de la ultraderecha en Alemania desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la tercera oleada de extremismo, que arranca justamente con el nacimiento del partido de los *Republikaner*. Después de repasar su trayectoria, ideología y la composición social de su electorado, me adentro en las explicaciones sobre su fracaso electoral. Éstas suelen centrarse en la recuperación del *espacio político* por parte de la Unión Cristiano Demócrata, que, a comienzos de los años noventa, habría frenado las posibilidades de expansión y consolidación de los REP. Sin embargo, la reacción de la CDU ante la irrupción del nuevo partido es una variable poco estudiada, que merece un análisis más detallado. El último epígrafe de este capítulo analiza, precisamente, cuál fue el abanico de respuestas esgrimidas por los cristiano-demócratas para hacer frente a

la nueva situación competitiva, tratando de discernir si pudieron tener algún impacto en su trayectoria a nivel federal.

Los capítulos cinco y seis se dedican al análisis de la trayectoria republicana en el *Land* de Baden-Württemberg. En el quinto se analiza la irrupción del joven partido en el peculiar panorama político del suroeste, caracterizado por la clara hegemonía política de la CDU, la debilidad del SPD, y la relativa fortaleza de los liberales. De nuevo, se pretende aquí ir más allá de las explicaciones tradicionales sobre los *issues* que favorecieron el triunfo de los *Republikaner* en 1992 para dar paso a otros factores que ilustran la compleja reacción de los partidos establecidos hacia ellos.

El capítulo sexto comienza analizando las consecuencias del éxito de 1992, las estrategias que los partidos desplegaron hasta las siguientes elecciones de 1996, y la nueva estrategia para las terceras y últimas elecciones –las de 2001– a las que este PUD concurre. Falló en conseguir la reentrada en el Landtag de Stuttgart, y encadenó a partir de entonces una larga serie de fracasos en las urnas que le dejaron al borde de la irrelevancia política y a merced de sus competidores más cercanos en el mismo espectro. Uno nuevo, Alternativa para Alemania (AfD) ha irrumpido, de hecho, en el panorama político alemán, y amenaza con conseguir lo que los *Republikaner* no pudieron: la entrada en el *Bundestag* en las próximas elecciones federales de septiembre de 2017.

La tesis concluye preguntándose si este marco de análisis puede servir para analizar el ascenso y trayectoria de otros partidos que no sean de esta familia.

Capítulo 2: Las trayectorias de los PUDs

Como ya se ha avanzado en el capítulo anterior, el fenómeno del auge de los nuevos PUDs ha generado una ingente literatura dedicada a analizar las razones tras su éxito, pero éste no se ha experimentado en todos los países europeos por igual. Al contrario, los resultados electorales obtenidos por las distintas formaciones extremistas son muy distintos, variando tanto en el tiempo –longitudinalmente– como en el espacio –entre países. Es esta amplia variabilidad en sus resultados electorales, y las razones tras ella, lo que se investiga en esta tesis a través del caso de los *Republikaner* alemanes en Baden-Württemberg. Pero antes de analizar este caso, procederé a repasar brevemente las trayectorias de otros nuevos PUDs en Europa occidental con el objetivo de ordenar, clasificar y buscar patrones de similitud/diferencia entre dichas trayectorias. Se pretende en este capítulo, por lo tanto, profundizar en el análisis de la variable dependiente: el distinto nivel de éxito de los PUDs.

Para ajustarme a los principios del análisis basado en una *meaningful comparison*, y por razones de espacio, me centraré en los países de Europa Occidental¹. En concreto, me limitaré a los de la UE-15, más Noruega y Suiza, ambos pertenecientes al espacio Schengen y miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio, y revisaré los resultados electorales de elecciones parlamentarias nacionales y europeas. La *cuestión europea* no sólo es relevante en el ideario de estos partidos, sino que parece tener un efecto difusor, *multiplicador* en los éxitos de los PUDs (véase más adelante), y por eso debe ser también tomada en consideración.

¿Cómo ordenar y clasificar la enorme variabilidad en los resultados electorales de los nuevos PUDs? A simple vista pueden distinguirse dos grupos amplios de países: aquellos en los que los PUDs han conseguido alcanzar representación en elecciones legislativas –reflejados en el Gráfico 1.2 del Capítulo 1–, y aquellos en los que no lo han hecho. La literatura ha tendido a considerar como casos de éxito a los primeros, y de fracaso a los

¹ Dado que el despegue y auge de los nuevos PUDs se produce en la mayoría de los casos a partir de la década de los noventa, dejaré fuera del repaso a los países del Este, incorporados más tardíamente a la UE. En algunos de éstos –Hungría, Rumanía, Polonia, Letonia y Bulgaria– nuevos PUDs han alcanzado también llamativos resultados. Pese a que algunos autores claman por la inclusión de estos casos en la literatura general (véase Mudde 2016b), los estudios que indagan en las causas tras su éxito siguen distinguiendo mayoritariamente entre unos y otros ante la dificultad de comparar, por ejemplo, los cambios en las estructuras de los *cleavages* de estos países, y los del Oeste europeo (Bornschieer 2010). Al analizar las consecuencias de la crisis en Europa, también Hernández y Kriesi (2016) han constatado el diferente impacto de ésta sobre la estabilidad de los sistemas de partidos en ambas regiones –en pérdidas para los *incumbents* y ganancias para los radicales de derecha, de izquierdas, y otros partidos no establecidos, así como en el aumento de la volatilidad, el realineamiento y desalineamiento de los votantes. Por último, los votantes de los PUDs en Europa Occidental y en la post-comunista presentan también perfiles diferenciados, mostrando los electores en el Oeste actitudes antiinmigración más marcadas, menos religiosas, y menos izquierdistas en lo económico (Allen 2017).

segundos. Revisaré brevemente todos y cada uno de los diecisiete casos, empezando por los “fracasados”.

1. El fracaso de los nuevos PUDs

Hay varios países europeos que no han sido testigos del auge de nuevos PUDs: Portugal, España, Irlanda y *Luxemburgo* son los casos que –hasta el momento– mejor evidencian la posibilidad de escapar al éxito de la ultraderecha. En el caso concreto del Gran Ducado, donde funciona desde hace décadas un sistema político estable caracterizado por la formación de gobiernos de coalición entre los cuatro grandes partidos, ninguno de ellos forma parte de la familia de los nuevos PUDs, pese a que el ADR (*Alternativ Demokratesch Reformpartei - Partido Reformista Alternativo Democrático*) suele ser catalogado como un partido conservador populista en temas de inmigración y se posicionó en contra de la propuesta del Gobierno en el referéndum de junio de 2015 a favor –entre otras cosas– de extender el derecho de voto a los extranjeros residentes en Luxemburgo desde hace al menos diez años (Dumont y Kies 2016). Las de 2013 habían resultado ser unas elecciones insólitas en Luxemburgo (Dumont y Kies 2014): fueron anticipadas, lo que ha ocurrido sólo tres veces en la historia de este pequeño país; por primera vez, no se celebraron a la vez que las europeas, y además provocaron la expulsión de la coalición de gobierno del partido más votado, el Partido Popular Social Cristiano (liderado por el exprimer ministro Jean-Claude Juncker). El malestar de la ciudadanía con este hecho parece estar detrás del abrumador rechazo al referéndum en sus cuatro preguntas, que planteaban una reforma constitucional. En torno a las fechas de su celebración, de hecho, se constituyó el *Sozial Demokratesch Vollekspartei* (SDV) o Partido Popular Social, supuestamente más a la derecha del ADR en asuntos de inmigración, y otros dos partidos de muy corta trayectoria. Pese a su actual irrelevancia, se evidencia la existencia de un potencial para partidos radicales en el Gran Ducado (Dumont y Kies 2016).

En los casos de España y Portugal, hay constancia de la existencia de varios PUDs. Sin embargo, hasta el salto a la política nacional del griego *Amanecer Dorado* en 2012, estos dos países –más Grecia– conformaban una excepción en el continente europeo, estimándose que, en todos ellos, la ausencia de la ultraderecha en el Parlamento se veía compensada por la existencia de partidos de derecha que *satelizaban* el electorado de la extrema derecha. Éste habría sido el caso de AP/PP en España; del Centro Democrático y Social –convertido en Partido Popular en 1992– en Portugal o de Nueva Democracia (ND) en Grecia (Casals 2007). Efectivamente, los tres países parecían encarnar el “repliegue de la derecha radical” (Davis 1998). La cercanía temporal con los regímenes autoritarios que los habían gobernado hasta

mediados de la década de los setenta y el descrédito de todo lo asociado con ellos habría dificultado la movilización de fuerzas extremistas (Taggart 1995; Casals 1998; Jabardo y Reinares 1998). La ausencia de un Estado del bienestar post-industrial parecía condenar también a los extremistas a los márgenes del sistema (Ellinas 2013). Sin embargo, la situación ha cambiado en Grecia recientemente, y se analiza por ello más adelante junto con otros casos considerados como exitosos.

En el caso de *Portugal*, los resultados electorales de partidos ultras han seguido siendo prácticamente insignificantes durante las últimas décadas. Tras la caída del régimen autoritario, la represión y la fragmentación del espacio tradicional, anti-comunista y salazarista, contribuyeron a la pérdida de relevancia de los ultras (Marchi 2013)². En los noventa, Ignazi (1997b) mencionaba al *Partido Força Nacional*, fundado en 1989 a través de la fusión de dos grupos diferentes, *Aliança Nacional* y *Nova Monarquia*, como posible sustituto del PDC o *Partido do Democracia Crista*, de corte católico-integrista y que había obtenido un escaño entre 1979 y 1982 (Ignazi 1992). Pero su trayectoria fue efímera³. Los ochenta fueron así una época de debilidad de la ultraderecha durante la cual se vio abocada a una fractura cultural y generacional importante, que le preparó para los nuevos tiempos (Marchi 2013), y durante la cual empezaron a sentirse cambios de valores parecidos a los vividos en otros países europeos en décadas anteriores (Da Costa 2011). Entre 1997 y 1998, líderes de *Aliança Nacional* trataron de crear un partido nuevo, pero fracasaron en recoger los avales necesarios, y acabaron infiltrando uno que ya existía, pero en estado “vegetativo” –el Partido Renovador Democrático–, para después cambiarle el nombre por el de *Partido Nacional Renovador*, (PNR) modificando también sus estatutos, símbolo (que pasó a ser el de una llama) e ideología. El PNR representa actualmente la última y más moderna versión de la ultraderecha lusitana, que ha roto con su tradición universalista y multirracial, adaptando elementos nacionalistas que implican el rechazo a la Unión Europea (Salgado y Zúquete 2016). Sin embargo, pese al esfuerzo modernizador realizado por los cuadros del partido y la adopción de elementos ideológicos novedosos propios de otros partidos populistas (Marchi 2013), así como al establecimiento de contactos con otros PUDs como el FN francés, el PNR no ha obtenido resultados electorales reseñables (Da Costa 2011). Factores internos (la falta de un líder atractivo, la escasa extensión de la organización de base y la incapacidad de establecer alianzas con otras fuerzas), pero también externos (la competencia que le plantea la

² Para Da Costa (2011) las características del régimen anterior, la propia naturaleza de la transición y el clima político tras la Revolución de los Claveles también habrían condicionado a la derecha radical.

³ Da Costa (2011) señala el papel precursor del *Movimento de Acção Nacional*, fundado en 1985 y que empezó a hacerse eco de ciertas novedades discursivas como el nacionalismo de corte etnocéntrico.

derecha moderada y el sistema electoral) están imposibilitando el despegue electoral de un partido que durante las elecciones legislativas y/o europeas celebradas en lo que llevamos de siglo no ha alcanzado tan siquiera un 0,1 por ciento de los votos (Da Costa 2011). Pese a la ocasional atención de la que ha sido objeto por parte de los medios de comunicación al organizar manifestaciones populares en contra de la inmigración, el PNR no ha conseguido de momento aprovecharse del potencial xenófobo en Portugal, y permanece confinado a una posición marginal (Marchi 2013)⁴.

No puede decirse exactamente lo mismo de la ultraderecha en *España*, que históricamente ha sido objeto de análisis histórico detallado⁵ y también, aunque en mucho menor medida, politológico. Aquí sí han existido diversas agrupaciones políticas de signo extremista, aunque tampoco han conseguido –hasta hace poco– salir de la marginalidad política. La ultraderecha española alcanzó sus mejores resultados electorales de la democracia con la elección del líder de Fuerza Nueva⁶, Blas Piñar, como diputado al Congreso en 1979, siendo este período –hasta 1982– el de su máxima influencia política (Casals 2005)⁷. A comienzos de los noventa, Ignazi (1992) mencionaba sólo a esta formación extremista en España, vinculándola con la tradición y herencia fascistas⁸. Debido a sus continuos fracasos, la ultraderecha española en general ha sido descrita como “una especie moribunda” (Ellwood 1995)⁹, un conjunto de formaciones cuyos resultados en el período 1977-2000 oscilaron entre

⁴ La existencia de un “discreto populismo en contextos desfavorables y de estigmatización” (Salgado y Zúquete 2016) se refleja en el desinterés por el análisis del populismo en la literatura académica del país.

⁵ Ver, para un análisis histórico de la evolución de la ultraderecha en España en el siglo XX y XXI, Rodríguez Jiménez (1997 y 2006) y Casals (1998 y 2003).

⁶ Véase Rodríguez Jiménez (1991) sobre el origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva.

⁷ Rodríguez Jiménez (1997) y Casals (2003) se refieren a la composición por edad de los miembros de los grupos extremistas en la época (menores de 25 o mayores de 55 años), sin cuadros de edades intermedias.

⁸ Ignazi (1992) discutía también la inclusión de Alianza Popular en la familia de la extrema derecha, puesto que, si bien era mayoritariamente considerada un partido conservador, su ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha (tanto por parte de sus propios votantes como de los expertos) la identificaban en la extrema derecha. En sentido parecido, Casals (1998) ha estimado que la inexistencia de una ultraderecha con representación ha conformado una derecha democrática “anómala”, con identidades ideológicas contradictorias, que no reniega abiertamente del franquismo y aglutina su apoyo. Jabardo (1996) también señaló el significativo porcentaje de electores de extrema derecha que declaraban votar a AP (el 64 por ciento), y el de votantes de AP que se definían como de extrema derecha (8 por ciento) en los años ochenta.

⁹ Para Casals (2003) las razones de su fracaso en esta etapa tienen que véase con la existencia de una cultura política nostálgica y cerrada (el “bunker”), que no consiguió obtener ningún rédito de la descolonización (como sí ocurrió en otros países europeos), y que permaneció al margen del proceso de modernización ideológica experimentado sobre todo por la *Nouvelle Droite* francesa en respuesta a mayo del 68. El discurso de la ultraderecha quedó anclado en un trasnochado y enardecido nacional-catolicismo, la defensa de la Hispanidad y la lucha contra la anti-España, chocando así con el racismo y europeísmo de nuevas organizaciones neonazis como el Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE). Ahora bien, la rigidez ideológica de la ultraderecha no impidió que desplegara una importante capacidad de movilización durante los primeros años de la transición, si bien políticamente fue incapaz de vertebrarse y adoptar una postura de unidad frente al desconcierto ante el proceso de democratización emprendido de, y desde el régimen.

el máximo de 414.521 votos (2,29 por ciento) obtenidos en las elecciones legislativas de 1979 y los 17.556 (0,07 por ciento) en las de 1996 (Casals 2003)¹⁰.

La extremada fragmentación de la ultraderecha española ha caracterizado, de hecho, el largo camino del neo-franquismo a un modelo “postindustrial” (Casals 2003). En la década de los noventa, varias conocidas formaciones políticas ultras como las distintas Falanges (Española de las JONS, Alternativa y Española Independiente) compitieron con nuevas candidaturas como la “Alianza por la Unidad Nacional” (liderada por el conocido activista Sáenz de Ynestrillas) o “Democracia Nacional” y grupos menos radicales como el Partido de Acción Demócrata Español (PADE) (Casals 1998), obteniendo todos ellos insignificantes resultados en las urnas¹¹. Hacia el final del siglo, de hecho, las diferencias entre la tradición ultra nostálgica y franquista y la revolucionaria-sindicalista eran amplias, y contribuían a la sensación de que, en comparación con otros países, la ultraderecha española había desaparecido prácticamente del mapa político (Ignazi 1997b). También en esta época, sin embargo, se preparaba una renovación ideológica en el mundo de la ultraderecha (falangistas y neonazis), que arrancaba con la autocrítica a aspectos ideológicos y organizativos del *piñarismo*, sobre todo desde Cataluña (Casals 1997), y se traducía en la aparición de nuevas formaciones, más en línea con el fenómeno representado por otros PUDs europeos¹². El despegue electoral, sin embargo, seguía sin llegar.

Entrado ya el nuevo siglo emergió una nueva formación en el panorama político catalán, *Plataforma per Catalunya* (PxC) (Hernández-Carr 2011; Casals 2009), que se acercaba al modelo de nuevo PUD exitoso, y consiguió en poco tiempo poner el tema de la inmigración en el centro del debate político local. El cambio se había evidenciado en las elecciones municipales de 2003 y 2007, cuando al menos cinco partidos de ultraderecha obtuvieron, mantuvieron o aumentaron su representación en gobiernos locales, rompiendo así por primera vez la pauta ya consagrada desde el inicio de la transición del fracaso electoral de la ultraderecha en todos los niveles de la competición (Pardos-Prado y Molins 2009). De entre estos partidos, PxC, formado en 2002 por un piñarista, Josep Anglada, obtuvo escaños en los ayuntamientos de cuatro ciudades¹³, aunque fracasó en su intento de tener presencia a nivel

¹⁰ Rodríguez Jiménez (1997) analiza los resultados electorales del período 1976-82 por territorios y ahonda en la estrategia de la tensión que empieza a adoptar la ultraderecha al irse afianzando el proceso democrático. Véase Casals (2003) para la descripción de las candidaturas extremistas en esta época.

¹¹ Para Casals (1998), esta difícil consolidación electoral de la ultraderecha en España favoreció la activación de fuerzas extremistas extra-parlamentarias, lo que la convirtió en una “presencia ausente”.

¹² La ortodoxia *fuerzanuevista* vio crecer otras opciones ultras ideológicamente distantes, que incluso buscaban a veces confluencias con la izquierda, y también la eclosión de núcleos de skinheads y fans violentos de clubs de fútbol, de los que trató de separarse (Casals 2005).

¹³ Según Pardos-Prado y Molins (2009), el éxito de la nueva organización se debió a la captación de votantes del PSC por parte de Plataforma,

regional y estatal. Más aún, en las elecciones locales de 2011 perdió buena parte de sus apoyos y quedó relegada de nuevo a un papel marginal en la política catalana (e irrelevante en la nacional)¹⁴. Mientras tanto, ha hecho también su aparición una nueva candidatura, VOX, cuyo perfil es difícil de clasificar: aunque no mantiene ningún vínculo en origen con los tradicionales núcleos de la ultraderecha franquista y/o falangista, y se sitúa claramente a la derecha del Partido Popular, está lejos de haber instrumentalizado aún el *issue* de la inmigración como otros PUDs¹⁵.

A la vista de la debilidad histórica de la ultraderecha en España pasados ya más de cuarenta años desde el fin del franquismo, no es de extrañar que se hayan dado en los últimos tiempos varios intentos explicativos sobre este fracaso. A las explicaciones ya mencionadas sobre la osificación ideológica, la fragilidad organizativa (y financiera) y la desunión características de la escena ultra, se vienen uniendo otra serie de factores explicativos que apuntan a las dificultades que el sistema electoral impone a los nuevos (pequeños) partidos de ámbito nacional y a la estructura institucional formal surgida tras las primeras reformas de la transición (Jabardo 1996; Jabardo y Reinares 1998), la prevalencia de una estructura de *cleavages* en el sistema de partidos centrada en la cuestión territorial (Alonso y Kaltwasser 2015), o una débil identidad nacional (González-Enríquez 2017). Está por ver si España seguirá siendo una excepción en cuanto a la irrelevancia parlamentaria de su ultraderecha (Büttner 2011)¹⁶, desplazándose definitivamente el potencial de protesta –generado por el amplísimo rechazo a la extendida corrupción, el descontento con el funcionamiento de la democracia, y los estragos causados por la crisis–, hacia la izquierda contestataria (Sanders, Berganza y de Miguel 2016), o si las fuerzas ultras aprovecharán nuevas oportunidades para reforzar su identidad, movilizar y comunicarse con su posible audiencia a través, por ejemplo, de las nuevas tecnologías (Caiani y Parenti 2011).

También en la República de *Irlanda* se vive una situación parecida de ausencia de un nuevo PUD, que no puede sin embargo atribuirse a la cercanía y ligazón con un régimen autoritario pasado. Para Kitschelt (1995; 2007a), la debilidad del Estado del bienestar es razón para excluirla del grupo de posibles candidatos al éxito de los PUDs. Sin embargo, otros

¹⁴ Sobre la trayectoria, estrategia, y base electoral de Plataforma per Catalunya, véase la tesis doctoral de Hernández Carr (2012b).

¹⁵ En las elecciones europeas de 2014 el partido obtuvo la llamativa cifra de 246.833 votos (1,57 por ciento). En las legislativas de 2015 y 2016 mantuvo sólo una quinta parte de estos resultados: 58.114 y 47.182, respectivamente. Resultados electorales modestos, pero sensiblemente superiores a los de las otras fuerzas ultra, aún tomadas conjuntamente (Datos del Ministerio del Interior).

¹⁶ El fracaso ultra en las urnas es compatible con un clima de violencia de extrema derecha dirigido contra distintos grupos minoritarios y el aumento del rechazo a la inmigración (Büttner 2011).

autores (McGuigan 2014; O'Malley 2008) estiman que ha habido un cambio económico fundamental en las últimas décadas en Irlanda, y ésta se ha convertido en una sociedad postindustrial como las demás europeas –que sí han experimentado el auge ultra–. De hecho, el crecimiento del desempleo durante varias décadas en la isla ofrecía un catalizador para el éxito de un nuevo PUD. Garner (2007) defiende que una organización de ultraderecha en Irlanda es superflua porque los principios clave del nacionalismo racista están ya operando en los partidos irlandeses *mainstream*, los cuales han *racializado* la gobernanza a través del tema de la ciudadanía, y señala la existencia de otras formaciones no partidistas como la *Immigration Control Platform*, creada en 1998, para destacar la influencia del discurso anti-inmigración en la política irlandesa¹⁷. También McGuigan (2014) contempla la importancia del Referéndum sobre Ciudadanía de 2004 como un factor que mitiga posibles políticas ultras, y estima que en Irlanda no hay espacio político para la ultraderecha porque éste está dominado por el conflicto en torno a la independencia, no por el cleavage de clase. Ésta sería también la razón de la existencia de una cercanía ideológica entre los principales partidos, que se traslada al electorado. La apropiación del tema de la ciudadanía por el propio Gobierno habría vaciado aún más de contenidos la posible oferta programática de un nuevo PUD. Todo esto apunta a la existencia de un potencial político favorable al desarrollo de nuevos PUDs¹⁸ en Irlanda. Más aún, Suiter (2017) señala el aumento de las actitudes populistas anti-elitistas en la isla desde el comienzo de esta década: lo que en el siglo pasado ha sido recogido por Fianna Fáil parece ser la razón tras el aumento de los apoyos a Sinn Féin y a las candidaturas de Independientes en los últimos años. También en Irlanda, el potencial para un nuevo PUD parece estar activamente latente.

El de Irlanda y los casos ya mencionados de Luxemburgo, Portugal y España son los únicos de ausencia o debilidad extrema de nuevos PUDs (y por la misma razón, los menos estudiados en la literatura). Sin embargo, los estudios comparados sobre la ultraderecha han incluido tradicionalmente a dos países más en este grupo de “fracasos”. En Alemania y Gran Bretaña, ninguna nueva formación ha conseguido irrumpir en sus Parlamentos nacionales. En el caso del *Reino Unido*¹⁹ esta afirmación es sólo medianamente cierta, pues en las pasadas elecciones generales de 2015 un candidato del *United Kingdom Independence Party*, (UKIP)

¹⁷ Sobre el carácter populista del Fianna Fáil, partido dominante en el sistema de partidos irlandés y el Sinn Féin, véase Suiter (2017).

¹⁸ O'Malley (2008) cree también en la existencia de condiciones favorables para el surgimiento de nuevos PUDs, y recuerda la existencia de ciertos antecedentes históricos: en 1987 el Partido Unionista del Ulster ingresó en el Grupo de la Derechas Europeas (compuesto, tras las elecciones europeas de 1984, por representantes del Frente Nacional francés, el MSI y el griego EPEN), ocupando temporalmente el espacio político de la extrema derecha, pero de manera muy efímera.

¹⁹ Ignazi (1992; 1997b), que había incluido tanto al BNP como al NF en su lista de partidos vinculados a la tradición fascista, comparaba su situación de irrelevancia política con la de los países mediterráneos.

obtuvo por primera vez un escaño en el Parlamento de Westminster, aunque posteriormente dejó el partido y pasó a ocupar su escaño como independiente²⁰. Hasta este momento, la ultraderecha había alcanzado ciertas cotas de representación en las urnas, pero sólo en niveles sub-, y supra-nacionales. Así, por ejemplo, el *National Front*, creado en 1967, y sobre todo su sucesor, el *British National Party* (en 1982), obtuvieron algunos éxitos ocasionales en convocatorias de ámbito local²¹, y especialmente en determinados barrios de las grandes urbes como Londres o Manchester (Evans e Ivaldi 2002; Eatwell 2000a; Ford y Goodwin 2010)²². La dificultad de acceso al sistema político británico para los nuevos partidos parece en gran medida responsable de la no extensión de los éxitos extremistas hacia niveles *superiores* de la competición (Moreau 2012), en un país donde la existencia de una cultura fascista (y también anti-fascista) podría haber cristalizado en la presencia de un importante nuevo PUD, y donde parece confirmarse la existencia de un amplio “apoyo latente” para la ultraderecha (John y Margetts 2009; Eatwell 2000a)²³.

La ausencia de estos condicionantes institucionales en las elecciones al Parlamento Europeo permitió que el BNP obtuviera por primera vez representación –dos escaños– en 2009, lo que también se relacionó con la evolución y atemperación ideológicas del partido y los intentos de su líder, Nick Griffin, de modernizarlo y hacerlo más respetable (Copsey 2007; Moreau 2012). Mayor fue la ganancia en la misma convocatoria del nuevo UKIP, fundado en 1993, que resultó el segundo partido más votado al obtener el 16,5 por ciento de los votos (y 15 eurodiputados) articulando un mensaje euroescéptico y jugando también la carta de la inmigración y del sentimiento nacional²⁴. Cinco años después, en las elecciones de 2014, el UKIP borraba del Parlamento Europeo la presencia del BNP con su impresionante resultado

²⁰ Las circunstancias de la elección del diputado del UKIP Carswell habían sido peculiares, pues había sido elegido diputado por el Partido Conservador en las elecciones de 2010, abandonando su partido para pasarse al UKIP meses antes de la convocatoria de las elecciones de 2015. Reelegido diputado en una *by-election*, Carswell renovó candidatura con el UKIP, y obtuvo el escaño (Usherwood 2016).

²¹ Véase Steed (1978) sobre el voto al *National Front*, Husbands (1988a) sobre la historia de la extrema derecha hasta la década de los ochenta y el análisis de Eatwell (2000a) hasta finales de los noventa.

²² El BNP adquirió visibilidad en 1993 con su victoria en Tower Hamlets (Husbands 1994; Copsey 2008); también entre 2001 y 2004, con varios éxitos consecutivos (Renton 2005), como el famoso de Burnley. En las municipales de 2010, el partido se alzó con un 5,2 por ciento de los votos en Londres. Ford y Goodwin (2010, 1) describían al BNP como el partido el de más rápido crecimiento en el siglo XXI, al haber movilizado una base de apoyo muy definida, formada por “hombres blancos de clase trabajadora y mediana edad que se sienten amenazados por la existencia de amplias comunidades musulmanas y son hostiles al establishment político”.

²³ Kitschelt (1995) cree sin embargo que el legado histórico del fascismo en Gran Bretaña no ha sido un constreñimiento importante para la adopción de una fórmula ideológica por parte de la moderna ultraderecha y ha enfatizado la importancia, no del sistema electoral per se, sino de la desfavorable estructura de la oportunidad política para ésta (al apropiarse los Conservadores en buena medida del tema de la inmigración) y la incapacidad de los ultras para adoptar una fórmula atractiva para el electorado.

²⁴ Goodwin, Fordcopsey y Cutts (2012) han sido pioneros en el estudio de los votantes del UKIP con datos de encuesta. A nivel agregado, los estudios sobre este partido, formado por miembros de la Liga Anti-Federalista, que organizaba la oposición al Tratado de Maastricht en el Reino Unido, sugerían una alta correlación entre sus apoyos y los del BNP, hasta el punto de que se le describía como “*BNP in blazers*”.

de 22 eurodiputados, convirtiéndose en el primer partido británico (en votos y escaños) y en adalid de la causa anti-europea en Reino Unido, materializada poco después en el triunfo del Brexit. La misma pauta se repitió en las generales de 2015, cuando el UKIP hacía prácticamente desaparecer del escenario político al que hasta hace muy poco había sido considerado el PUD más exitoso en la política británica²⁵.

Sin embargo, la convocatoria de elecciones anticipadas de junio de 2017 ha dado al traste con la fulgurante carrera del UKIP, que inició un claro y paradójico retroceso con el resultado del referéndum. La posterior dimisión de su carismático líder Nigel Farage y los conflictos internos que han azotado al partido desde entonces amenazan su viabilidad. Pese a ellos, y si bien existen dudas sobre la clasificación del UKIP como nuevo PUD²⁶, el “excepcionalismo británico” (Eatwell 2000a) en cuanto al auge de la ultraderecha en el Reino Unido haber tocado a su fin.

En *Alemania*, último de los casos habitualmente considerados de fracaso de los nuevos PUDs, no hay duda alguna sobre los (escasos) logros que éstos han alcanzado: ningún partido ultra ha conseguido entrar en el Parlamento federal desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Y no porque no lo hayan intentado. Al contrario, varios PUDs han obtenido buenos resultados en distintos niveles de la competición, entre ellos el partido de los *Republikaner*, que obtuvo un espectacular resultado en las elecciones berlinesas de 1989 y en las europeas de unos meses más tarde (7,9 por ciento). Más aún, la formación desgajada de la CDU alcanzó varios éxitos consecutivos en el *Land* de Baden-Württemberg, al suroeste del país, y se garantizó su presencia en el Parlamento regional durante dos legislaturas consecutivas. No es, desde luego, la única formación política de signo extremista relevante en este país: la fundación en 1964 del Partido Nacionaldemocrático Alemán (*National-demokratische Partei Deutschlands*: NPD) se considera, de hecho, como el acontecimiento que marca el comienzo

²⁵ Los resultados en las elecciones a la Cámara de los Comunes de 2010 habían reportado un apoyo del 3,1 por ciento y más de 900.000 votos para el UKIP. En estas mismas elecciones el BNP ganaba también un 1,2 por ciento de los votos más que en 2005, por encima del medio millón de votantes. Sin embargo, la lenta progresión electoral del BNP (1983: 0,0 por ciento; 1987: 0,0; 1992: 0,1; 1997: 0,1; 2001: 0,2; 2005: 0,7, y 2010: 1,9 por ciento) se detuvo abruptamente como resultado de la competencia directa del UKIP. En las generales de 2015 éste borraba del mapa al BNP: el primero obtuvo 3,8 millones de votantes, el 12,6 por ciento de votos; el segundo, 1.667 votos, menos del 0,0 por ciento en todo el país.

²⁶ Usherwood (2016) cuestiona la clasificación del UKIP como de extrema derecha, y destaca su origen como partido *single-issue*, dedicado enteramente a la cuestión del abandono británico de la UE. El proceso de *mainstreaming* del partido se refleja, paradójicamente, en la asunción de un segundo gran tema para ampliar sus objetivos y agenda, el de la inmigración. A finales de los noventa el partido no tenía muy avanzados otros temas, ni éstos resonaban tanto entre el público y en los medios. Es a partir de 2004 cuando el nuevo equipo de campaña decide enfatizar el perfil anti-político del partido y los programas crecen en extensión y contenidos.

de la segunda “ola” de extremismo de derechas²⁷ en la antigua República Federal. Ésta terminó abruptamente unos años más tarde, cuando en las elecciones de 1969, y contra todo pronóstico, este partido no consiguió obtener representación en el *Bundestag*. Pero en los noventa el NPD consiguió resurgir del anonimato, como también lo hizo la más joven Unión del Pueblo Alemán (*Deutsche Volks Union: DVU*), dentro de la ya tercera oleada de triunfos de la extrema derecha, que se inicia precisamente con el fenómeno del auge republicano en 1989. Pese a los pronósticos sobre el posible éxito en las próximas elecciones de septiembre de 2017 de un nuevo PUD, *Alternative für Deutschland (AfD)*, hasta la fecha el partido de los REP ha sido el que más se ha acercado a este objetivo. Más aún, como ya he dicho en el anterior capítulo, su caso presenta varias ventajas para el análisis, por su distinta trayectoria temporal y espacial, y porque, en comparación con los otros PUDs activos en los noventa, del subtipo neonazi, éste era “nuevo”, siguiendo la terminología de Ignazi (1992), es decir, del tipo llamado a ser exitoso.

2. El éxito de nuevos PUDs

Pero si los 6 anteriores se han presentado como casos de fracaso de la ultraderecha, no suele decirse lo mismo del resto de países de Europa occidental, que suelen ser clasificados como exitosos. A continuación, repasaré brevemente las trayectorias de estos nuevos PUDs para ilustrar sobre las amplias diferencias en sus niveles de *performance*. Los datos electorales para cada país aparecen resumidos en una pequeña tabla que destaca, en negrita, los porcentajes más elevados obtenidos por los distintos partidos en convocatorias legislativas nacionales y europeas.

2.1. Francia

En varios países europeos algún partido de ultra derecha ha acumulado ya varios años – incluso décadas– de éxitos electorales continuados. Por empezar con uno de los casos más famosos, el *Front National (FN)* en Francia, ampliamente documentado, e inseparable del fenómeno Jean-Marie Le Pen. Bajo su dirección, el partido consiguió aglutinar las corrientes más “modernas” de la tradicional ultraderecha francesa, desprendiéndose de los sectores anticapitalistas, e introduciendo nuevos temas como el rechazo a la inmigración (Kitschelt 1995). El FN lleva mucho tiempo cosechando importantes éxitos electorales, y hoy apenas se

²⁷ En Alemania es habitual describir en forma de oleadas las sucesivas fases de éxito de la ultraderecha desde el final de la II Guerra Mundial (véase Von Beyme 1988; Stöss 1988; 1993; Zimmermann y Saalfeld 1993).

discute su enorme impacto sobre la política francesa (Mayer 1998; Williams 2006), pero esto no siempre fue así. Creado en 1972, tuvo que esperar hasta principios de los años ochenta para que se produjera su despegue electoral en varias elecciones regionales, en un momento de insatisfacción generalizada con los cuatros partidos más importantes (a quienes Le Pen denominaba “la banda de los cuatro”) a causa de los efectos de la cohabitación (Perrineau 2005), y del aumento de la visibilidad del *issue* de la inmigración, debido, entre otras cosas, a la ambigüedad con la que la dirección del Partido Comunista (PCF) comenzó a tratar esta cuestión (Kitschelt 1995). En las legislativas de 1986 obtuvo ya un 9,8 por ciento de los votos cuando por primera vez el tradicional sistema electoral francés fue sustituido por uno proporcional²⁸, y lo mantuvo a pesar de la vuelta al tradicional sistema mayoritario de dos vueltas dos años después. Desde entonces sus resultados electorales fueron mejorando hasta alcanzar el 15 por ciento en las elecciones a la Asamblea Nacional de 1997 (Schain 1999), contribuyendo así al debilitamiento de la derecha (Knapp 1999), pese a lo cual mantenía su estatus de *outsider* en el sistema y generaba un amplísimo rechazo entre la población.

Tras el cisma encabezado por el que fuera la mano derecha de Le Pen, Bruno Mégret²⁹, en 1999 (Hainsworth 2000), y la inicial pérdida de votos en las elecciones europeas de ese mismo año, el partido se recuperó rápidamente y marcó un nuevo hito al conseguir llevar a su líder a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en 2002, marcadas por el *issue* de la inseguridad (Christofferson 2003). Pese al retroceso en las presidenciales de 2007 y las europeas de 2009, el FN siguió consolidándose en la política francesa desde comienzos del nuevo siglo. El exitoso relevo generacional del carismático líder por parte de su hija Marine ha contribuido a dotar al partido de una mayor respetabilidad en los últimos tiempos y ha despejado las dudas sobre si el auge del FN podía sobrevivir al *lepenismo* (Perrineau 2005). Si bien en las elecciones presidenciales de 2012 no consiguió repetir el hito de diez años antes pasando a la segunda vuelta, superó el porcentaje de 2002 y revalidó este resultado en las legislativas de un mes después, desbancando a la alianza liderada por Nicolas Sarkozy y convirtiéndose, *de facto*, en el primer partido de la derecha francesa. Esta posición de liderazgo se mantuvo en las elecciones europeas de junio de 2014, en las que fue el partido más votado en Francia, y en las elecciones de 2015, confirmándose así el enorme impacto que su presencia ha tenido en la política y en el sistema de partidos francés. También en la primera ronda de las elecciones regionales de junio de 2016 el FN resultó el partido más

²⁸ Sobre las motivaciones estratégicas del entonces Presidente Mitterrand para transformar el sistema electoral, véase Kitschelt (1995).

²⁹ Sobre el *Mouvement National Républicain* (MNR o Movimiento Nacional Republicano) encabezado por Bruno Mégret y las dudas al definirlo como partido ultra o de la derecha nacional, véase Bastow (2000).

votado, si bien la habitual acción conjunta de los demás partidos, traducida en la retirada de listas socialistas a favor de las de la conservadora UDF, impidió su acceso a la presidencia de ninguna región.

Tabla 2.1: Resultados de elecciones parlamentarias, presidenciales y europeas en Francia, 1986-2017 (Porcentaje de voto)

	FN				MNR			
	Legislativas 1ª ronda	--- Presidenciales --- 1ª Ronda 2ª Ronda		Europeas	Legislativas 1ª ronda	--- Presidenciales --- 1ª Ronda 2ª Ronda		Europeas
1986	9,80							
1988	9,80							
1993	12,70							
1994				10,50				
1995		15,00						
1997	14,90							
1999				5,70				3,28
2002	11,10	16,90	17,80		1,09	2,30		
2004				9,80				0,30
2007	4,29	10,40			0,39			
2009				6,34				
2012	13,60							
2013		17,90						
2014				24,90				
2017	13,20	21,30	33,90					

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

Además de estos espectaculares resultados en las urnas, la trayectoria del FN viene avalada por la formación y ampliación de un electorado socialmente heterogéneo (Schain 1999), leal e ideológicamente convencido, que ha convertido al Frente Nacional en el partido de crecimiento más espectacular de la V República francesa. La reciente estrategia de “desdiabolización” emprendida por la nueva líder ha implicado la moderación de algunas de las políticas más radicales del FN, pero no ha alterado su estatus de partido fuera del *mainstream*, lo que sin duda tiene que ver con el doble objetivo al que hacía frente: salir de los márgenes del sistema, pero, a la vez, mantener un perfil diferenciado política e ideológicamente (Ivaldi 2016). Desde la llegada al poder de Marine en 2011 se han iniciado movimientos hacia una mayor democratización interna del partido y un mayor pragmatismo y profesionalización de los cuadros, además de un alejamiento de grupos extremistas. Por limitados que sean los

efectos de esta modernización, el FN ha dado muestras evidentes de fortaleza y adaptabilidad organizativa, consolidándose –hasta la fecha– como uno de los partidos más estables e institucionalizados de Francia (Ivaldi y Lanzone 2016).

En las presidenciales de este mismo año (2017), el FN ha conseguido repetir el hito de hace 15 años, quedando como segunda fuerza con un sorprendente 21,3 por ciento de los votos. Más aún, la alianza de los demás partidos en su contra (a pesar de las ambigüedades de la izquierda dirigida por Jean-Luc Mélenchon) no ha podido impedir que la candidata del FN sea elegida por el 33,9 por ciento del electorado francés en la segunda vuelta. Si bien éste es un resultado histórico para la formación ultra, Le Pen, quien se había fijado como meta alcanzar un 40 por ciento de los votos, anunció cambios organizativos para las elecciones legislativas de junio de 2017. En éstas obtuvo casi 3 millones de votos (13,2% en la primera vuelta, 8.75% en la segunda) resultado que le ha reportado solo ocho diputados (de 577) en la Asamblea Nacional, lejos de la cifra necesaria para formar grupo propio³⁰. Paradójicamente, en el año de sus mayores éxitos en las urnas, el futuro del FN parece organizativa y políticamente incierto, al no cumplirse sus altas expectativas y fracasar en consolidarse como uno más de los varios éxitos del nacional-populismo occidental (El País, 21.07.2017).

2.2. Bélgica (Flandes)

En cuanto a Bélgica, el proceso de surgimiento de nuevos PUDs comienza también en los años sesenta y setenta con la transformación del sistema de partidos en dos distintos (Deschouwer 1992), escindidos por la cuestión lingüístico-territorial. Esta división ha afectado también al campo de la extrema derecha, que obtiene muy discretos resultados en el área francófona (Desolre 1995) a través del *Front National* (FN) valón, y otros muy llamativos en la zona flamenca, gracias al éxito del *Vlaams Belang* –originalmente, *Vlaams Blok*– (Husbands 1992b; Swyngedouw 1998). El Frente Nacional, que compite en Bruselas y en la zona valona, ha tratado de emular a su homólogo francés sin conseguir, no sólo despuntar electoralmente, sino dotarse de una organización y un liderazgo mínimamente sólidos y resistentes a los problemas ocasionados por el disenso interno. Éste no tiene su origen en cuestiones ideológicas, sin embargo: el partido presenta una notable unidad con respecto a la defensa de un programa xenófobo y nativista que va mucho más allá de la defensa del nacionalismo belga (Mudde 2007).

³⁰ La breve adopción de un sistema electoral proporcional en las elecciones de 1986 supuso la obtención de treinta y cinco escaños para el FN. Más allá de esto, los abultados porcentajes de voto del FN en elecciones legislativas se han traducido en tan sólo un escaño en 1988, otro en 1997 y dos en 2012.

Por lo que respecta al VB, su origen y desarrollo inicial están ligados a la fortuna electoral de otra formación de carácter nacionalista no extremista, el *Volksunie*³¹, de la que en 1978 se desgajó por discrepar con su aceptación del estatuto de la ciudad de Bruselas en el Pacto de Egmont (Fitzmaurice 1992)³². El despegue del partido se producía en 1991, y durante dos décadas fue ampliando y consolidando su apoyo entre todo tipo de votantes (nuevos, antiguos votos en blanco y de todos los demás partidos), atraídos fundamentalmente por la radicalidad de sus mensajes anti-inmigración. A nivel interno, la organización se fue consolidando –bajo el control férreo de la ejecutiva del partido–, como también lo hizo la afiliación: tras el aumento en el número de miembros durante la década de los noventa, a partir del año 2000 la cifra se fue estabilizando, contando en 2004 con 17.892 miembros³³, muchos de ellos procedentes de la provincia de Amberes (Swyngedouw 2007³⁴). La evolución electoral del *Vlaams Blok*, obligado a renunciar a sus puntos de vista racistas por la Corte Suprema de Apelación belga en 2004 –circunstancia que dio origen a la sustitución del antiguo nombre por el de *Vlaams Belang* (“Interés Flamenco”) (Erk 2005)–, ha sido espectacular hasta hace apenas unos años: el salto cualitativo en tan sólo una década, cuando pasó de obtener el 1,8 por ciento de los votos en las elecciones a la Cámara de Representantes en 1981 al 10,3 por ciento en 1991 no era más que el preludeo de su transformación en el partido más grande de Flandes y uno de los PUDs electoralmente más exitosos en Europa Occidental (De Winter 2005). Sin embargo, esto no ha sido suficiente para quebrar el *cordon sanitaire* al que está sometido desde sus comienzos, y que se ha traducido en su exclusión del Gobierno y de alianzas electorales al nivel local, regional y federal desde 1989 (Lucardie, Akkerman y Pauwels 2016). El ostracismo al que le han sometido el resto de partidos belgas parece haber contribuido a la sutil moderación de su discurso (Coffé 2005), si bien ha sido tradicionalmente celebrado por el partido por las posibilidades de victimización y de singularización de su perfil que le brindaba. De hecho, varias voces cuestionaban ya con el

³¹ El *Volksunie* fue creado en 1954 y alcanzó su momento de máximo auge a mediados de la década de los sesenta. Su declive electoral a finales de los noventa ha sido interpretado como una muerte “por sobredosis de éxito” (De Winter 1998).

³² Para un breve repaso a la historia de la extrema derecha en Bélgica que conecta con el nacimiento del VB véase Husbands (1992b). Desolre (1995) también trata la evolución de la ultra derecha en la Bélgica valona y flamenca. Coffé (2005) se pregunta por el desigual nivel de éxito de la ultra derecha en las dos partes de Bélgica y concluye que éste no puede ser explicado por diferencias en la composición social o en las actitudes de los votantes sino, por ejemplo, por la fuerza del socialismo del socialismo en Valonia y la debilidad organizativa del Frente Nacional, sacudido por eternas luchas internas y falta de líderes.

³³ De Winter (2005:110) cifra el número de afiliados en 2004 en 20.000, mientras que van Haute y Pauwels (2016) estiman en 25.000 los miembros del partido en 2006, año del máximo crecimiento.

³⁴ Sobre la especial relación del *Vlaams Blok* y la ciudad de Amberes, véase Swyngedouw (2000). Van Haute y Pauwels (2016) se hacen eco de los problemas que ha generado en el partido el dominio de la sección de Amberes y de su dirigente Filip Dewinter, que debido a su carácter controvertido nunca ha conseguido ser el líder formal del partido pese a su popularidad.

cambio de siglo la eficacia de este prolongado aislamiento político en términos de freno al crecimiento del partido (De Winter 2006; De Winter, Gómez-Reino y Buelens 2006).

Súbitamente, al filo de la segunda década de este siglo, la trayectoria del VB cambiaba de tendencia: en las europeas de 2009 obtenía un 9,9 por ciento de los votos, perdiendo casi un tercio de los votos obtenidos cinco años antes y un eurodiputado. En las federales de 2010 confirmaba el cambio de tendencia y perdía en torno a cuatro puntos porcentuales, siendo la pérdida aún mayor en las últimas elecciones federales de 2014, cuando sólo obtuvo un 3,67 por ciento de los votos, muy lejos de sus mejores resultados. Las dificultades en la formación del Gobierno federal, la agudización de los conflictos territoriales y la competencia por parte de la independentista –pero mucho más moderada– Nueva Alianza Flamenca, que apuesta también por el nacionalismo flamenco y el discurso *anti-establishment* pero sin toques xenófobos (Lucardie, Akkerman y Pauwels 2016), parecen haber perjudicado seriamente la trayectoria del antaño exitoso Bloque Flamenco (véase tabla 2.2).

Tabla 2.2: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Bélgica, 1985-2014 (Porcentaje de voto)

	VB (1)		FN	
	Legislativas	Europeas	Legislativas	Europeas
1985	1,40		0,10	
1987	1,90		0,10	
1991	6,60		1,10	
1994		7,80		2,90
1995	7,80		2,30	
1999	9,90	9,39	1,50	1,52
2003	11,70		1,98	
2004		14,34		2,79
2007	11,99		1,97	
2009		9,90		
2010	7,76		0,51	
2014	3,67	4,30		

Fuentes: European Election Database; Political Data Yearbook; PARLINE database on national parliaments; www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

Nota: Hasta 2007 el partido se denomina *Vlaams Blok*, después *Vlaams Belang*.

La moderación de los últimos años y la búsqueda de un perfil más *mainstream*, menos *anti-establishment*, se ha traducido en un intento por “desintoxicar” la reputación del VB como partido racista, sin que ello parezca convencer a la opinión pública de la sinceridad de estas actuaciones. Las deserciones de personalidades conocidas de perfil moderado han coincidido con el declive del partido, que ha hecho florecer tensiones internas sobre sus

objetivos y sobre su función como partido “látigo”, cada vez más cuestionada por sectores internos (Lucardie, Akkerman y Pauwels 2016)³⁵.

Si la fuerza organizativa del partido le ayudó en su camino al éxito hasta hace poco (Art 2008) está por ver que los conflictos internos puedan seguir siendo superados en tiempos de declive electoral. En cualquier caso, el sistema de partidos en Flandes y el conjunto del sistema político belga se han visto claramente afectados por su presencia durante estas décadas, aplicando una política de aislamiento (el *cordon sanitaire*) que puede también haber contribuido a su declive electoral, al extenderse la percepción en los ciudadanos de que el VB ha sido (es) un partido políticamente irrelevante en el sistema (Pauwels 2011).

2.3. Suecia

En Suecia surgió de la nada un nuevo partido, Nueva Democracia (*Ny Demokratie*) en 1991, sin antecedentes en el sistema político (Goodwin, Ramalingam y Briggs 2012)³⁶. El dominio de los medios de comunicación por parte de sus fundadores, Ian Wachtmeister y Bert Karlsson, les permitió impulsar una campaña inusual y enormemente efectiva en un primer momento en torno al rechazo a la política fiscal (Arter 1992). Pero, en contraste con los otros PUDs escandinavos (véase más adelante), no consiguió revalidar este resultado en las siguientes elecciones generales (Wörlund 1995) y ha pasado a ser habitualmente considerado un “*flash-party*”.

Se ha interpretado que las precondiciones para el éxito de nuevos PUDs: una atmósfera de desconfianza política y de deterioro de los vínculos de lealtad ente votantes y partidos, así como la ausencia de un referéndum por la cuestión europea que convirtiera el

³⁵ Desde el punto de vista interno, el VB ha tenido que dar marcha atrás en los últimos tiempos en su camino hacia la profesionalización y crecimiento organizativos debido a los costes ocasionados por la contratación de personal, que se han visto considerablemente mermados al perder financiación pública. Sin embargo, las estructuras organizativas básicas se mantienen; el partido sigue ejerciendo un severo control sobre procedimientos internos y afianzando la importancia del aparato burocrático central (van Haute y Pauwels 2016).

³⁶ Sobre las razones del retraso y la fallida consolidación del nuevo PUD en Suecia, véase Svåsand (1998) y Pierre y Widfeldt (1992). Hasta hace muy poco, el caso sueco era la excepción en el conjunto de los tres países escandinavos, que solían ser comparados por sus semejanzas en cuanto a la lengua, religión, cultura, estructura social, y hasta tipo de sistemas electorales (Bjorklund y Goul Andersen 2007): “Disto mucho de ser obvio, por lo tanto, por qué la derecha radical ha fallado hasta ahora en Suecia, con un porcentaje de cerca del doble de residentes nacidos en el extranjero que Noruega y Dinamarca, donde la derecha radical sí ha triunfado” (Art 2011, 4). Dahlström y Esaiasson (2013) apuntan, no a la baja demanda a favor de políticas anti-inmigración por parte de la ciudadanía, sino a factores relacionados con la estrategia adoptada por los partidos como responsables de la “desviación” sueca. Entre 1970 y 2006 el *issue* de la inmigración habría recibido muy poca atención por parte de los partidos en sus campañas, lo que se habría traducido en amplias distancias entre las preferencias políticas del electorado y las de los parlamentarios suecos. Las aisladas excepciones a esta pauta evidencian la posibilidad de éxito de nuevos PUDs si se aumenta la *saliency* del tema de la inmigración. De hecho, Arter (1992) enfatizó la disposición de Nueva Democracia a capitalizar el prejuicio racista popular en Suecia, destacando la importancia de los temas raciales en la agenda política escandinava –frente a los estereotipos amables y de tolerancia de los países nórdicos– ya en los años noventa.

tema en un *issue* divisivo (Bjorklund y Andersen 2007), estaban ausentes en Suecia en la década de los setenta. Kitschelt (1995) ha señalado que, al contrario de lo que ocurrió en Dinamarca y Noruega, donde los gobiernos conservadores desilusionaron a muchos votantes por su moderación y les empujaron hacia los Partidos de Progreso, en Suecia desde 1976 hasta principios de los ochenta el Gobierno estuvo liderado por el Partido de Centro, lo que mantuvo a los Conservadores al margen del acuerdo fiscal y de la imagen de connivencia con los socialdemócratas. Svåsand (1998) también concede que el dominio continuado del Partido Social Demócrata sueco pudo haber retardado la aparición de Nueva Democracia. Pese a ello, el caso sueco no es muy distinto del noruego o el danés, pues este partido compartió con los anteriores varios rasgos ideológico-programáticos y la “confusión organizativa” (Svåsand 1998). La radical y continuada pérdida de votos de Nueva Democracia (1,2 por ciento en las elecciones de 1994 y 0,2 en 1998), alimentada por la retirada de sus dos líderes fundacionales³⁷ allanó el camino para otras nuevas formaciones como el *Partido de los Demócratas Suecos*, que consiguió superar la barrera de entrada en el Parlamento sueco en las elecciones de 2010 al obtener un 5,8 por ciento de los votos. Bajo el liderazgo de Jimmie Akesson, el Sdk ha roto con la excepcionalidad sueca dentro de Escandinavia, y ha trastocado por completo el sistema de partidos sueco, que todavía en 2006 –antes de la debacle socialdemócrata– reflejaba el formato de pentapartidismo típico de los países escandinavos (Jungar y Jupskås 2014).

Considerado por algunos como ejemplo de una “ultraderecha sosegada” (*El País* 18/12/2012), y por otros un claro miembro de la familia escandinava de partidos populistas de derecha radical (Jungar y Jupskås 2014), los Demócratas Suecos han sabido articular su mensaje anti-inmigración³⁸ emulando el tono moderado de otros nuevos PUDs y esquivando las polémicas causadas por algunos de sus líderes, pese a sus orígenes extremistas en grupos neonazis con raíces, a su vez, en el Movimiento Nacional Sueco de entreguerras (Erlingsson, Vernby y Öhrvall 2014)³⁹. Los esfuerzos por instruir a los miembros en las reglas de comportamiento aceptable, así como la burocratización de la organización, no han

³⁷ Svåsand (1998) cree que las discrepancias entre los dos líderes y el apoyo prestado al Gobierno en tiempos de problemas económicos dificultaron la consolidación de ND como alternativa política independiente.

³⁸ Erlingsson, Vernby y Öhrvall (2014) analizan las posiciones de los representantes de los Demócratas Suecos por un lado y la composición social de sus votantes por otro, y concluyen que no puede afirmarse que, pese al énfasis en la cuestión de la inmigración, éste sea un partido *single-issue*. Los votantes de SD consideran éste como el asunto más importante, pero también valoran el tema de la economía y la ley y el orden. Su apoyo es mayor en grupos sociodemográficos determinados, pero no difieren tanto de la composición social del electorado de otros partidos suecos. En cuanto a sus representantes, muestran una amplia coherencia ideológica y priorizan otros temas, además del de la inmigración.

³⁹ Los conflictos internos en los años noventa en *los Demócratas Suecos*, de hecho, tuvieron como resultado la expulsión de las facciones más radicales, la moderación ideológica y la progresiva institucionalización del partido, que perseguía reforzar la disciplina interna y alcanzar así una mayor respetabilidad (Jungar 2016).

conseguido, sin embargo, eliminar de momento el estatus de *paria* del partido, decidido, no obstante, a no repetir los errores de Nueva Democracia y a consolidar su presencia en el sistema de partidos sueco. En 2014 el partido se convertía en la tercera fuerza política en Suecia con prácticamente un 13 por ciento de los votos, y en las europeas del mismo año obtenía también casi un 10 por ciento. Su fuerza estuvo a punto de provocar la caída del Gobierno y la celebración de elecciones anticipadas, que se evitaron a última hora gracias a un acuerdo con la oposición (Casals 2015a). La creciente importancia del *issue* de la inmigración en Suecia, su potencial desestabilizador y las tensiones internas en los partidos establecidos –y entre éstos y los Demócratas Suecos– sobre la cuestión hacen temer un aumento considerable de la inestabilidad política en el país en el futuro inmediato (Widfeldt 2015).

Tabla 2.3: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Suecia, 1991-2014 (Porcentaje de voto)

	NYD		SD	
	Legislativas	Europeas	Legislativas	Europeas
1991	6,70			
1994	1,20			
1995		0,10		
1998	0,15			
2002			1,40	
2004				1,10
2006			2,90	
2009				3,30
2010			5,70	
2014			12,86	9,70

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

2.4. Países Bajos

Los Países Bajos también han sido testigos del surgimiento de diversos partidos de ultraderecha en las últimas décadas, si bien su éxito ha sido bastante limitado hasta hace poco (Mudde y Van Holsteyn 2000), debido, entre otras cosas, al rechazo de la sociedad holandesa hacia el fascismo de la posguerra (Husbands 1992a)⁴⁰. En el marco del proceso general de *de-*

⁴⁰ La relativa debilidad de la ultraderecha en este país, que algunos autores cuestionan, parece deberse al arraigo de una fuerte cultura política anti-fascista en Holanda (Van Donselaar 1993), a su vez relacionada con la

pilarisierung o erosión del tradicional sistema de partidos (Koole y Van de Velde 1992), se fundaba en 1971 el *Nederlandse Volksunie* (NVU, Unión del Pueblo Holandés), refugio de antiguos militantes del NSB (el partido nacional-socialista holandés) y voluntarios de las SS. El partido alcanzó cierto protagonismo, pese a lo discreto de sus resultados electorales, gracias a sus campañas contra los inmigrantes, aunque su radicalización y problemas con la justicia acabaron por hundir su trayectoria electoral. Ya en 1979, sin embargo, elementos más moderados del partido habían fundado el Partido Nacional de Centro, y muy poco después, tras disolverse éste, el *Centrummpartij* (CP), el cual se erigió en alternativa “democrática” al nacionalismo agresivo del NVU, centrándose sin embargo también en el tema de la inmigración. Del CP acabaría saliendo, a su vez, el sector más moderado del partido, que fundó el CD o Demócratas de Centro. La competición entre ambas formaciones se saldó a favor de esta última, pues el más antiguo CP, que debido a problemas financieros y legales hubo de cambiar su nombre a CP’86, fue declarado ilegal⁴¹. La cercanía a posicionamientos radicales, de impronta fascista y dudosa legalidad, contribuyó sin duda a la marginalización general de la ultraderecha holandesa (Husbands 1992a). Esta tendencia se invirtió a raíz de las elecciones de 2002 con la creación, ascenso electoral y polémica entrada en el Gobierno del nuevo PUD holandés, la *Lijst Pim Fortuyn*⁴². Si bien su consolidación (ayudado en su ascenso por el dramático asesinato de su carismático líder en vísperas de las elecciones) no se acabó produciendo (el partido implosionó a los tres meses en el Gobierno y no pudo revalidar su éxito en las siguientes elecciones), su impacto en las posiciones programáticas de otros partidos –en lo relacionado con la cuestión de la inmigración– parece innegable (Castanho Silva 2017). Además, el nuevo estilo y la popularidad de su líder, amén del desequilibrio generado en el sistema de partidos holandés por su presencia, allanó el camino para el posterior triunfo del Partido de la Libertad.

El *Partij voor de Vrijheid* (PVV) fue fundado en 2006 por el diputado liberal Geert Wilders, quien abandonó su partido en desacuerdo con la posición oficial ante la entrada de Turquía en la Unión Europea. Desde entonces ha logrado orquestar mediáticas campañas islamóforas, nacionalistas y xenóforas con las que auparse al puesto de tercer partido de Holanda al obtener el 15,5 por ciento de los votos en las elecciones legislativas de 2010. En éstas, el PVV ganó votantes de prácticamente todos los partidos, pero sobre todo de no-

existencia de un movimiento nacionalsocialista relativamente significativo en el período de entreguerras (Husbands 1992a).

⁴¹ El País 19/12/1998. Sobre los “extremistas de centro” véase Voerman y Lucardie (1992). Mudde (1995) confirmó la importancia del racismo, la xenofobia y el nacionalismo en CP’86.

⁴² Sobre la *Liste* véase Evans e Ivaldi (2002); Pennings y Keman (2003); Pellikaan, De Lange y Van der Meer (2007); Van Holsteyn e Irwin (2004); Cuperus (2005); Rydgren y Van Holsteyn (2005); Bruff (2003).

votantes, movilizándolo especialmente a trabajadores manuales secularizados (Lucardie y Voerman 2011)⁴³. Si bien las elecciones de 2012 supusieron una importante pérdida de votos para Wilders (retrocedió 5 puntos y pasó de 24 a 15 escaños en la *Tweede Kamer*), la popularidad de este dirigente no ha dejado de crecer en los últimos años, consolidándose su ascenso político tras las europeas de 2014, el referéndum sobre Ucrania y el éxito de su campaña para conseguir un referéndum como el británico. En las elecciones legislativas de 2017, celebradas en un claro ambiente *post-Brexit*, Wilders vio esfumarse su sueño de resultar el partido más votado del país: obtuvo un 13 por ciento de los votos, muy por debajo de lo que había esperado. El resultado hizo respirar a los gobiernos de otros países europeos, pero no aleja la sombra de la polarización del sistema y la creciente radicalización de algunos de los tradicionales partidos políticos (como el Partido Liberal, ganador de las actuales elecciones), que desde la aparición de la LPF se han alejado de posiciones liberales en el eje cultural de la competición y parecen así haber dado al traste con el viejo consenso multicultural holandés (Bornschieer 2010)⁴⁴. De hecho, la cuestión de la inmigración ha arruinado el primer intento de formación de Gobierno liderado por el liberal Mark Rutte, que incluía a los cristiano-demócratas y a los Verdes, con quienes no ha sido posible el acuerdo, y parece seguir condicionando la agenda de la ya habitualmente larga y difícil formación de gobierno en Holanda⁴⁵.

⁴³ “En la sureña provincia de Limburg (hogar de su líder) se convirtió en el partido más grande con el 27 por ciento del voto. Pero también lo hizo muy bien en otras regiones periféricas y en las grandes ciudades. Al igual que los partidos nacional-populistas en otros países europeos, parece que ha movilizado especialmente a votantes varones de clase trabajadora y secularizados” (Lucardie y Voerman 2011).

⁴⁴ Más aún, Castanho Silva (2017) ha encontrado evidencia de que la presencia de los dos PUDs en Holanda ha contribuido a la polarización de la ciudadanía.

⁴⁵ El País, 15/05/17. A finales de junio de 2017 el líder del partido liberal D66, que había rechazado formar gobierno con el liberal Rutte, aceptó iniciar conversaciones encaminadas a la formación de gobierno. Éstas han ido avanzando y apuntan a la formación de un gobierno que podría incluir a estos dos partidos, además de a la Llamada Democristiana (CDA) y a la Unión Cristiana. Holanda podría acabar teniendo un gobierno de centro-derecha del que se ha excluido tajantemente al ultraderechista Partido de la Libertad de Wilders.

Tabla 2.4: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Países Bajos, 1994-2017 (Porcentaje de voto)

	CD		LPF		PVV	
	Legislativas	Europeas	Legislativas	Europeas	Legislativas	Europeas
1994	2,50	1,30				
1998	0,60					
1999		0,50				
2002			17,00			
2003			5,60			
2006			0,20		5,90	
2009						17,00
2010					15,50	
2012					10,10	
2014						13,30
2017					13,10	

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

2.5. Grecia

El ascenso del conocido partido *Amanecer Dorado* no es el primer indicio de fuerza de la ultraderecha en el país heleno. A comienzos de los ochenta surgió el *Ethniki Politiki Enosis* (EPEN) o Unión Nacional Política, una fuerza anti-comunista comandada por el dictador Georgios Papadópoulos, que en las elecciones europeas de 1984 obtuvo un 2,3 por ciento de los votos y retuvo el escaño de una anterior formación extremista, pero cuyo peso electoral e impacto político se fue desvaneciendo en la década de los noventa (Davis 1998). Era un partido vinculado a la tradición fascista, y que Ignazi (1992) catalogaba como uno de los “viejos” partidos de extrema derecha, en el que militaría el futuro dirigente –décadas después– de Amanecer Dorado, Nikolaos Michaloliakos (Ellinas 2013). En las elecciones de 1985 obtuvo un 0,6 por ciento de los votos, resultado que aún descendió hasta el 0,3 por ciento en 1989 (Ignazi 1992). EPEN confluyó en el Partido Nacional, fundado en 1989, un primer intento de revitalizar la ultra derecha que no tuvo éxito en las urnas (0,1 por ciento en 1990). Desde entonces y hasta hace apenas unos años, Grecia desapareció de los análisis comparados sobre la ultraderecha europea: en los noventa, ningún otro movimiento parecido emergió en este país (Ignazi 1997b)⁴⁶.

⁴⁶ Hubo, estrictamente hablando, otros intentos por conformar una opción derechista y nacionalista radical, pero tuvieron muy escaso éxito y no resonaron en la literatura. En los noventa se fundó el partido Frente Helénico por

En 2000 fue fundado un nuevo partido, LAOS (Concentración Popular Ortodoxa), por un afamado periodista expulsado de Nueva Democracia, el principal partido griego de centro-derecha. A la iniciativa se le fueron sumando pequeñas fuerzas nacionalistas extremistas, y también el Frente Helénico. LAOS fue adoptando un perfil antiglobalización, xenófobo, antisemita y anti-inmigración (sobre todo la procedente de Albania), además de cristiano ortodoxo, y oponiéndose a la Constitución Europea, el Tratado de Lisboa y la entrada de Turquía en la UE (Moreau 2012, 99). En las elecciones generales de 2002 obtuvo sólo un 2,2 por ciento de los votos, pero en las europeas de 2004 consiguió un escaño que aumentaron a 2 en las siguientes elecciones al Parlamento Europeo de 2009. En la tabla 2.5 se puede observar la evolución ascendente del partido también en las elecciones generales. En las de 2009 la delicada situación política en Grecia pasó factura a la conservadora Nueva Democracia, que hubo de ceder el Gobierno al PASOK. Éste se vio forzado a introducir medidas de austeridad que fueron sorprendentemente apoyadas por LAOS, lo que socavó su perfil anti-sistema y allanó el camino para la irrupción del mucho más radical Amanecer Dorado (Casals 2015b). LAOS llegó incluso a ingresar en el Gobierno tripartito promovido por el PASOK ante la excepcionalidad de la situación económica, y, aunque lo abandonó poco después, inició un declive electoral (véase Tabla 2.5) que propició su consideración de *flash party* (Art 2011).

En las elecciones municipales de noviembre de 2010 y en medio de un clima convulso y de gran agitación, por primera vez había sido elegido en un barrio de Atenas –en el que la tensión contra los inmigrantes había alcanzado un nivel máximo– un concejal (Michaloliakos) de una formación xenófoba de ultraderecha (Amanecer Dorado) fundada en 1983, que captó el 5,3 por ciento de votos. Durante 2011 se asistió a la eclosión de este fenómeno de estética y retórica neonazi, que consiguió obtener una considerable representación parlamentaria en las dos elecciones celebradas –en mayo y junio– en 2012, así como en las europeas de 2014 y últimas legislativas, de enero y septiembre de 2015.

En el ascenso de Amanecer Dorado parece haber jugado un papel determinante su fuerte presencia y activismo a nivel local (Dinas et al. 2016⁴⁷), vinculándose también su crecimiento –más allá del inicial *breakthrough* local– a la sobreexposición mediática de que ha sido objeto (Ellinas 2013). Su futuro parece ligado, como en otros casos de nuevos PUDs, a su capacidad de absorber tensiones internas y mantener la –hasta ahora– asombrosa fidelidad de un electorado que ha seguido dando su apoyo a una formación cuya cúpula dirigente ha sido

parte de antiguos militantes de EPEN y del Partido Nacional, en medio del rebrote generalizado de nacionalismo griego causado por el *issue* de Macedonia. Algunos de sus dirigentes acabaron confluyendo en LAOS tras los malos resultados en las legislativas de 2004, y, eventualmente, en la conservadora Nueva Democracia. Sobre las distintas formaciones a la derecha de esta formación en los setenta y ochenta véase Ellinas (2013).

⁴⁷ Véase Dinas et al. (2016) sobre el impacto de variables “meso” en el éxito de AD, preparado antes de la crisis.

encarcelada por distintos delitos, y a la que se asocia con claros actos de violencia contra los inmigrantes y declaraciones de corte racista, biologicista, xenófoba, antisemita, antisistema y negacionista (Ellinas 2013 y 2015). En todo caso, parece fuera de duda que el bipartidismo en Grecia ha tocado a su fin a raíz de los dramáticos acontecimientos vividos en este país en los últimos años. Los problemas endémicos del sistema político griego (corrupción, clientelismo, populismo), el impacto de la crisis económica (Ellinas 2013, 2015) y cuestiones que han resultado determinantes en la agenda como el rebrote generalizado del nacionalismo griego ante la formación de la República de Macedonia o la relación con las autoridades europeas responsables de los rescates, han producido un realineamiento masivo del electorado y aumentado enormemente la inestabilidad política en este país.

Tabla 2.5: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Grecia, 1994-2015 (Porcentaje de voto)

	Chrysi Avgi (Amanecer Dorado)		LAOS	
	Legislativas	Europeas	Legislativas	Europeas
1994		0,11		
1996	0,06			
2004			2,19	4,12
2007			3,80	
2009	0,29	0,46	5,63	7,15
06.05.2012	6,97		2,89	
17.06.2012	6,92		1,58	
2014		9,39		2,70
25.01.2015	6,28		1,03	
20.09.2015	6,99			

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

2.6. Noruega

Tan solo un año después de la creación del FN francés fue fundado en Noruega el “Partido de Anders Lange para una Fuerte Reducción de los Impuestos, los Gastos y la Intervención Públicos”, el cual tampoco alcanzó notoriedad durante su primera década de existencia⁴⁸. Se pasó a denominar el *Fremskrittspartiet* (FrP) o Partido de Progreso en 1977 y ya las

⁴⁸ A ello contribuyó el amplio eco político de la cuestión sobre la pertenencia noruega a la comunidad europea, que minimizaba la importancia de otros *issues*.

elecciones de 1989 iniciaron un cambio de tendencia en su trayectoria y una clara evolución electoral ascendente (Widfeldt 2000), más progresiva y sostenida que la de su homólogo danés (véase más abajo) y que le han catalogado finalmente como uno de los más exitosos PUDs en Europa (Jupskås 2016). Pese al traspie en las elecciones legislativas de 1993, la tendencia a partir de entonces fue a mantener y/o ampliar su base electoral: 15,3, 14,6, y 22,1 por ciento de los votos en las elecciones legislativas de 1997, 2001 y 2005, respectivamente, fueron sus espectaculares resultados (véase Tabla 2.6). El FRP pudo así consolidarse como una nueva formación tremendamente exitosa –aunque aislada del resto de fuerzas parlamentarias– en un panorama político poco dado a los “experimentos” y muy anclado en el modelo típico de pentapartidismo escandinavo⁴⁹. A esto contribuyó la figura de su indiscutido líder Carl I. Hagen, quien, a pesar de los numerosos problemas internos, consiguió mantener unida a la mayoría del partido y encaminarla por la senda de la respetabilidad (Svåsand 1998) hasta conducir con éxito incluso su propio relevo tras las elecciones de 2005 (Bjorklund y Andersen 2007). La calidad de su liderazgo se entiende, de hecho, como un factor decisivo para entender el éxito del Partido De Progreso (Widfeldt 2000).

La fase de crecimiento del FrP, como en otros países, ha estado también indisolublemente unida a la aparición del *issue* de la inmigración en la agenda política noruega. Si bien la cuestión no fue muy utilizada en los primeros años de vida del partido⁵⁰, durante los que éste centró sus demandas en la lucha contra los impuestos y la burocracia estatal, para la década de los noventa era ya un elemento central en el programa del partido: “La inmigración continuada de demandantes de asilo hasta extremos como los vistos en los últimos años llevará a serios conflictos entre grupos étnicos en Noruega” (Programa del FrP, citado en Widfeldt 2000, 491). El tema ha seguido siendo manejado con habilidad por la nueva líder del partido, Siv Jenssen. En las elecciones legislativas de 2009 el FrP se convertía en la segunda formación política del país (Aalberg 2010). El terrible atentado terrorista de 2011 en Oslo a manos de un antiguo miembro del partido (repudiado por éste) y, posteriormente, el apoyo de Jensen a la alianza con el Partido Conservador parecieron detener el avance de esta formación, que en las elecciones de 2013 experimentó una considerable pérdida de votos y escaños, a raíz de la cual pasó a situarse como tercer partido noruego. No obstante, el resultado permitió que la formación entrara por primera vez en el Gobierno

⁴⁹ Constituido por conservadores, liberales, agrarios, socialdemócratas y comunistas.

⁵⁰ Pero Kestilä y Söderlund (2007a) consideran que el Partido de Progreso fue el primero en politizar el tema de la inmigración en las elecciones municipales y locales de 1987.

noruego, ocupando siete de las diecisiete carteras del ejecutivo, y que su líder fuera nombrada titular de la de economía⁵¹.

La aspiración a una eventual entrada en el Gobierno de Hagen se tradujo en la búsqueda –durante años– de la “normalización” de la estructura del FrP, parecida a la de los otros partidos noruegos ya para mediados de los noventa (Svåsand 1998)⁵². El amplio grado de institucionalización del partido, unido a su moderación ideológica –en comparación con la de otros PUDs– ha llevado a algunos autores a cuestionar su pertenencia a la familia de la ultraderecha europea (Mudde 2007⁵³), que el propio FrP, de hecho, siempre ha rechazado⁵⁴. Así, Widfeldt (2000) destacaba que, a pesar de las semejanzas en cuanto a su perfil electoral y actitudinal con el resto de populistas de derechas, los partidos escandinavos eran menos ambiguos que otros PUDs en su defensa de la democracia, por lo que constituían una versión “diluida”, “más suave” (Kitschelt 1995) de este fenómeno.

Estudios más recientes (Jungar y Jupskås 2014) han defendido también que el Partido de Progreso noruego es un caso a tratar con cuidado, que oscila entre el tipo populista de derecha radical y el modelo de partido conservador. Sin embargo, la importancia del tema de la inmigración para el partido es muy similar a la que tiene para otros nuevos PUDs (Bjorklund 2011), lo que aconseja su consideración como miembro del grupo.

⁵¹ “Hasta ahora, todos los Gobiernos de coalición conservadores se habían negado a incluir al FrP, como ha ocurrido en otros países nórdicos donde la extrema derecha ha crecido, como Dinamarca o Finlandia. Pero en julio de 2010, Solberg afirmó que “el Partido del Progreso ha obtenido un respaldo tan grande y tan persistente que ya no puede ser ignorado como una opción de Gobierno” (El País, 11/09/2013).

⁵² La estructura organizativa del FrP ha pasado de ser la típica de un partido-movimiento populista a una mucho más sólida, que se asemeja tanto al modelo empresarial como al más tradicional de los partidos de masas y combina una organización bastante centralizada, con amplios poderes del comité ejecutivo y el recurso a la externalización y profesionalización de las campañas electorales, con el desarrollo de una estructura que cubre las ramas locales y mantiene un núcleo estable de miembros (Jupskås 2016).

⁵³ Mudde (2007, 47) estima que, a pesar de sus ocasionales campañas xenófobas, o su defensa más reciente del chovinismo del bienestar, es mejor clasificar al FRP como partido populista neoliberal no radical. Éste es, de hecho, uno de los casos debatidos en la literatura. Anderson (1996) ha hallado relación entre el apoyo al Partido de Progreso noruego (y el danés) y la inmigración.

⁵⁴ Ya en la campaña electoral de 1997, Carl Hagen enfureció al ser comparado con Jean Marie Le Pen: “Le Pen es un repugnante y auténtico racista que yo verdaderamente desapruero. Sus actitudes ideológicas están muy, muy lejos de lo que pretende el Partido del Progreso” (*Aftenposten* 15/09/1997, citado en Bjorklund y Goul Andersen 2007, 414). El Frp declinó también en 2002 una invitación de Jörg Haider para participar en una reunión de partidos radicales, e incluso, rechaza que se le asocie con el Partido del Pueblo Danés (de quien copió su nombre tras la renovación del partido en 1977), pues se siente más identificado con *Venstre*, el partido liberal conservador de Dinamarca (Bjorklund 2011).

Tabla 2.6: Resultados de elecciones parlamentarias en Noruega, 1985-2013 (Porcentaje de voto)

	FRP Legislativas
1985	3,72
1989	13,00
1993	6,28
1997	15,30
2001	14,64
2005	22,06
2009	22,90
2013	16,35

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

2.7. Dinamarca

En Dinamarca, el también llamado Partido de Progreso (*Fremskrittpartiet*, FrP) fue fundado igualmente en 1973 por el controvertido abogado Mogens Glistrup, quien se había destacado por su lucha contra los impuestos desde posicionamientos ultra-liberales⁵⁵. El espectacular resultado electoral (16 por ciento) del nuevo competidor en sus primeras elecciones parlamentarias supuso un terremoto en el hasta entonces tradicional y estable sistema de partidos danés (Bille 1992), y marcó una diferencia con la trayectoria de su “partido gemelo” noruego, que creció de manera más lenta y progresiva. Según Kitschelt (1995), en los años setenta y ochenta se dieron condiciones estratégicas favorables para el surgimiento de nuevos partidos en Dinamarca, cuando la competición ente los ya existentes convergió hacia el centro (y los medios de comunicación contribuyeron a diseminar sus ideas)⁵⁶. Sin embargo, al mismo tiempo, la ausencia de una tradición de derechas dificultaba la unión de votantes en torno a nuevas proclamas. El partido de Glistrup, como el de Anders Lange, empezó denunciando también el creciente gasto público y la omnipresente burocracia estatal, y sólo a partir de los

⁵⁵ Para Kitschelt (1995), la ausencia en Escandinavia de fuertes movimientos fascistas en los años treinta, la temprana consolidación de instituciones políticas y de pautas de articulación de intereses de carácter democrático, amén del rechazo al fascismo por la ocupación alemana de Noruega y Dinamarca, y la diferente estructura ocupacional de estos países (reflejada en la escasa proporción de pequeños productores industriales y pequeña burguesía), contribuyeron a la ausencia de un legado fascista en la región. En consecuencia, los Partidos de Progreso que emergieron en los años setenta no tenían vínculos con partidos extremistas, y representaron un nuevo fenómeno sin precursores históricos (Meret 2011).

⁵⁶ Para Bjorklund y Goul Andersen (2007) la espectacular subida de impuestos entre los años sesenta y setenta, la atmósfera de desconfianza política, y, sobre todo, las turbulencias generadas por la cuestión de la pertenencia a Europa, fueron también factores decisivos para la irrupción de los Partidos de Progreso en Escandinavia.

años ochenta fue incorporando el *issue* de la inmigración (Meret 2011). La joven formación pronto se vio envuelta en luchas internas entre los partidarios del líder fundador y el ala más moderada, liderada por Pia Kjaersgaard. La lucha por el poder se resolvió con la ruptura del partido en 1995 y la fundación por parte de esta última de uno nuevo, el *Dansk Folkeparti* (DK, Partido del Pueblo Danés), que dirigió desde 1998 hasta 2012, año en que fue sustituida por Thulesen Dahl en el liderazgo.

Desde su irrupción en las legislativas de 1998, el DF se convirtió en el auténtico heredero del legado populista en el país escandinavo, arrinconando al histórico FRP, hoy anclado en posiciones ultra-liberales ortodoxas y sin apoyos ni representación parlamentaria. El partido, que comparte el interés por los temas que en su día hicieron famoso al FRP como los impuestos, la oposición a Europa y, sobre todo, la inmigración, acaparó porcentajes de voto del 12 por ciento en 2001 y del 13,3 en 2005 (véase Tabla 2.7). En las legislativas de 2007 se convirtió en la tercera fuerza política del país. Y, si bien en 2011 empeoraba ligeramente su resultado, experimentó una espectacular mejoría en las elecciones legislativas de 2015, alcanzando un resultado histórico del 21,5 por ciento, y convirtiéndose en el segundo partido de Dinamarca. Pero, además, la ascendente trayectoria del Partido Popular Danés está confirmada, además de por sus excelentes resultados electorales en convocatorias nacionales y europeas⁵⁷, por el importante papel que viene jugando en la política danesa. El partido se convirtió en apoyo del Gobierno de coalición entre Conservadores y Liberales durante la década 2001 – 2011 (Meret 2011), y de nuevo desde 2015, en lo que supone el período más largo de influencia sobre un Gobierno de un nuevo PUD (Akkerman et al. 2016). El nuevo líder del DF ha mantenido (y, con su imagen menos polémica, hasta acentuado) la línea de actuación de la anterior dirección del partido, que apostó claramente por su normalización y el acercamiento a otros partidos (conservadores)⁵⁸.

⁵⁷ En las europeas de 2009 mejoraba también sustancialmente su anterior resultado, pero han sido las últimas elecciones de 2014 las que han supuesto un punto y aparte en su evolución: el DF ha conseguido un espectacular 26,6 por ciento de los votos y se ha convertido en la primera fuerza política del país. De hecho, su actuación es en buena medida responsable del ascenso del conjunto de las fuerzas ultras en el “terremoto” electoral europeo de 2014. Véase Mudde (2015) para una crítica sobre las exageradas –a veces, apocalípticas– visiones del evento.

⁵⁸ En este sentido, la anterior líder Kjaersgaard declaró expresamente su intención de mantener la unidad y el orden en el partido para evitar los conflictos internos que habían sacudido al FrP y que podían apartarle de la senda de la responsabilidad, y de hacerlo a base de un liderazgo fuerte y centralizado (Meret 2011; Bjorklund y Andersen 2007). Así, se sancionó a miembros que no cumplían las órdenes de la cúpula o expresaban posiciones demasiado extremistas, con lo que la democracia y diálogo internos quedaron también mermados (Meret 2011).

Tabla 2.7: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Dinamarca, 1994-2015 (Porcentaje de voto)

	FRP		DF	
	Legislativas	Europeas	Legislativas	Europeas
1994	6,40	2,90		
1998	2,40		7,40	
1999		0,70		5,80
2001	0,50		12,40	
2004				6,80
2005			13,30	
2007			13,90	
2009				15,30
2011			12,30	
2014				26,60
2015			21,10	

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

Pero si la jerarquización del partido y el éxito organizativo han sido claves para aupar al Partido del Pueblo Danés, su conexión con amplios sectores del electorado danés en materia de inmigración parece aún más decisiva en la consolidación de su trayectoria. En este sentido, el porcentaje de daneses que se confiesa preocupado por la cuestión no ha hecho sino aumentar en las últimas décadas (a medida que lo hacía también el porcentaje de población no autóctona), y el DF ha conseguido articular un discurso que aúna posiciones fuertemente nacionalistas con el cuestionamiento de los beneficios (y factibilidad) del multiculturalismo, el endurecimiento de las normas de inmigración y los requisitos para la obtención de la ciudadanía danesa (Bjorklund y Goul Andersen 2007), y, en los últimos años, el rechazo al Islam (Meret 2011)⁵⁹. En ese sentido, si el antecesor del *Dansk Folkeparti*, el Partido de Progreso, oscilaba ideológicamente entre el neo-liberalismo populista y el chovinismo del bienestar en los noventa (Andersen 1992), el Partido Popular Danés ha convergido hacia posiciones cada vez más autoritarias en el eje sociocultural, lo que le permite ser catalogado como un miembro claro de la familia de los PUDs (Jungar y Jupskås 2014). Más aún, el partido ha sabido rentabilizar su apoyo al ejecutivo sin formar parte de él, desde la convicción de que esto le proporciona más influencia política, y, en suma, ha cumplido sus objetivos de “normalizarse” manteniendo a la vez algunas de sus políticas radicales y un apoyo constante

⁵⁹ Véase también Meret (2011) sobre la crisis de las viñetas de Mahoma.

del electorado, es decir, ha conseguido llegar a ser un partido *mainstream* (Christiansen 2016), institucionalizado, estable y con amplia continuidad organizativa (Jupskås 2015).

2.8. Suiza

En Suiza ha existido históricamente una oferta muy variada de formaciones políticas extremistas (Church 1996), hasta el punto de que la historia de la ultraderecha en este país era definida hasta hace poco como la de una familia dividida (Gentile y Kriesi 1998)⁶⁰. De los tres partidos más significativos en este espacio de la competición hasta los años noventa, la literatura señalaba como más antiguo el de los *Schweizer Demokraten* (SD) o Demócratas Suizos, fundado en 1961 con el nombre de *Nationale Aktion gegen die Überfremdung von Volk und Heimat* (Acción Nacional contra la “Sobre-Extranjerización” del Pueblo y la Patria) con el objetivo de actuar contra la creciente “sobrepoblación” extranjera. El SD se convirtió en el promotor de las famosas *Überfremdungsinitiativen*, iniciativas populares que reivindicaban la limitación de residentes extranjeros en el país (Husbands 1981), algunas de las cuales llegaron a contar con el apoyo de casi la mitad de la población suiza (Gentile y Kriesi 1998).

En su lucha por la representación parlamentaria los Demócratas Suizos se vieron superados a finales de los ochenta por el famoso *Auto Partei*, luego renombrado Partido de la Libertad o FPS, una formación declaradamente anti-ecológica que nació para defender los intereses de los automovilistas, y pronto derivó hacia posicionamientos anti-inmigración (Husbands 2000)⁶¹. El *Auto Partei* disfrutó de un breve éxito en los noventa (Altermatt y Furrer 1994) debido a la popularidad de sus proclamas contrarias a la “histeria del ozono”, sus mensajes neoliberales para reducir el presupuesto nacional y a sus demandas para detener la inmigración, si bien su trayectoria fue diluyéndose progresivamente, y varias ramas regionales acabaron confluyendo en el Partido Popular Suizo o SVP en las elecciones de 1995 (véase más abajo). El panorama del extremismo de derechas en Suiza se completaba con la *Lega dei Ticinesi*, que competía tan sólo en el cantón de habla italiana desde comienzos de la década de los noventa, y que se convirtió en el tercer partido en la región. En su conjunto los PUDs en Suiza estaban lejos de haber fracasado por completo en las urnas a finales del siglo pasado,

⁶⁰ A ello ha contribuido el multilingüismo y el carácter consociativo de Suiza, que multiplica la diversidad de opciones políticas de base mayoritariamente no nacional sino cantonal (Husbands 2000; Bornschier 2010).

⁶¹ La plataforma electoral del Partido de la Libertad y *Die Auto Partei* de 1999 todavía arrancaba con una apuesta a favor de la libre elección de los medios de transporte y denunciando el lobby a favor del transporte colectivo, pero se centraba también en temas de inmigración (exigiendo la limitación al derecho de asilo) y cuestiones de orden y seguridad. No fue, en ese sentido, un partido de un único tema, sino que ahondó en el potencial de protesta y populista en Suiza (Altermatt y Furrer 1994) y fue a menudo visto como un partido antisistema con el mismo apoyo socioeconómico que en otros países de Europa occidental.

con porcentajes conjuntos de apoyo cercanos al 10 por ciento de los votos (Armingeon 1995), si bien era habitual comparar el enorme éxito de la ultraderecha en la otra república alpina (Austria) con la fraccionalización, debilidad organizativa, y menor relevancia de la suiza (Helms 1997; Gentile y Kriesi 1998)⁶².

Esta consideración cambió drásticamente a raíz de la transformación ideológica y espectacular ascenso del tradicional *Schweizerische Volkspartei* (SVP, UDC por sus siglas francesas) formado en la década de los cincuenta, socio menor en el Gobierno de Berna y considerado tradicionalmente un partido conservador, que se fue acercando también a planteamientos abiertamente xenófobos en cuestiones de inmigración. La radicalización del SVP bajo el liderazgo de la rama de Zúrich y su líder Christoph Blocher durante los años noventa se tradujo en espectaculares resultados en las urnas, no sólo a expensas de los partidos tradicionales de centro-derecha, sino también de las varias formaciones extremistas (Gentile y Kriesi 1998) (véase Tabla 2.8)⁶³. Tras las elecciones de 1995, la “fórmula mágica” de composición del Gobierno de coalición suizo, que establecía –desde hacía décadas– un reparto fijo de puestos entre los cuatro principales partidos, se puso también en cuestión (Church 1996). Así, en 2003, y ante el imparable ascenso electoral del SVP, sin parangón en el país alpino desde 1919, el partido ganó un segundo escaño en el Consejo Nacional (Skenderovic 2011). Desde las elecciones de 2015, el Partido Popular Suizo es el más grande de Suiza. Este éxito puede relacionarse con la extensión de actitudes hostiles a la inmigración en Suiza, como muestra el resultado del referéndum sobre la prohibición de los minaretes en noviembre de 2009, que sólo apoyaba el SVP y que ganó ampliamente –contra todo pronóstico, y contra la opinión del Gobierno y de todos los demás partidos mayoritarios– con el 57,5 por ciento de los votos (Skenderovic 2011)⁶⁴. En noviembre de 2010 se aprobaba también por primera vez la iniciativa para deportar extranjeros criminales, planteada por el SVP (Widmer 2011), lo que confirma el impacto político de esta formación, más allá de su

⁶² Para Gentile y Kriesi (1998) la influencia de los partidos radicales de derechas en Suiza hasta mediados de los noventa no se derivó tanto de su participación en el Consejo Nacional (ejecutivo), sino de su capacidad para colocar sus prioridades políticas en la agenda pública a través de las diversas convocatorias de referéndum sobre la cuestión de la inmigración.

⁶³ Así, en el período 1995-2003, el FPS o Partido de la Libertad Suizo pasó de obtener el 4,0 al 0,2 por ciento de los votos; el partido de los Demócratas Suizos, del 3,1 al 0,9 por ciento, y la Liga, del 0,9 al 0,3 por ciento.

⁶⁴ Borschier (2010) también destaca la centralidad de la cuestión europea en el ascenso del SVP. Éste fue el único partido (en concreto, la rama de Zúrich) que votó en contra de la inclusión de Suiza en el Espacio Económico Europeo en el referéndum de 1992, lo que le permitió presentarse como el defensor de la identidad nacional y denunciar al conjunto de los demás partidos. El carisma de Blocher y el nuevo estilo –más profesional– del partido, así como la estrategia de “campana permanente” han contribuido también decisivamente a su éxito (ibíd.). Mazzoleni y Rossini (2016) consideran insuficiente una aproximación basada exclusivamente en el líder para explicar los éxitos electorales del SVP. De hecho, el Parlamento suizo rechazó en 2007 reelegir a Blocher para su puesto en el Gobierno, eligiendo en su lugar a un representante del ala moderada del partido, lo que generó enormes tensiones y una división interna (Borschier 2010, 133). Pese a ello, el SVP prosiguió su escalada electoral.

incuestionable éxito en las urnas. El caso suizo muestra también la importancia de los factores institucionales, como la utilización de los mecanismos de democracia directa en el éxito de los nuevos PUDs (Skenderovic 2007 y 2011; Mazzoleni 2016)⁶⁵.

Además, y como suele ser habitual, la trayectoria hacia el éxito de un nuevo PUD (incluso aunque se trate de una formación ya consolidada internamente) suele venir acompañada de un desarrollo organizativo coadyuvante. En el caso del SVP, es llamativa la existencia de considerables diferencias entre las distintas ramas del partido, que sin embargo no lo debilitaron, sino al contrario: gracias a la peculiar estructura del sistema de partidos en Suiza, la sección de Zürich (responsable de la radicalización del partido), encabezada por el mediático Blocher, ha podido presentarse como un partido de oposición, anti-sistema y crítico con las élites políticas, a la vez que la sección de Berna, mucho más moderada, participaba en el Gobierno federal. En este sentido, el caso del SVP es único: su crecimiento electoral y organizativo van unidos a una radicalización compatible con su continuada presencia en el Gobierno⁶⁶. Para Mazzoleni (2016, 201), a la durabilidad del SVP han contribuido la legitimidad de la que goza entre otros partidos, y las afinidades en materia económica, pero también la creencia de que no se puede prescindir del partido más grande de Suiza sin arriesgarse a un continuo veto político por su parte que arriesgaría la efectividad del proceso de *policy making*.

⁶⁵ El continuo recurso a las consultas populares por parte del SVP ha hecho que se le denomine como un “partido plebiscitario” (Mazzoleni 2016).

⁶⁶ De hecho, según Mazzoleni y Rossini (2016, 82), los nuevos PUDs suelen mantener dos tipos de relaciones con su entorno: o son “outsiders” en el sistema, y a veces se les impone un cordón sanitario (pero mantienen su perfil anti-sistema), o tratan de establecer alianzas con otros partidos, lo que les plantea, caso de entrar en una coalición de Gobierno, la posibilidad de adaptarse, resistir o alcanzar una estrategia de compromiso. Si el Partido de Progreso noruego es un ejemplo de adaptación y el FPÖ austriaco, con su participación en el Gobierno y retirada posterior del mismo (véase más abajo), lo es de resistencia, el SVP lo sería de partido que participa en la coalición, pero se adapta sólo parcialmente: es un “insider-radicalizado”, que se ha beneficiado del peculiar sistema institucional suizo y ha contribuido a transformarlo, imprimiendo una lógica confrontacional (*adversarial*) a la arena parlamentaria y al instrumento de los referendums. La democracia directa se ha convertido así, gracias a su presencia, en la arena de protesta institucionalizada en Suiza (Mazzoleni 2016). Sobre la evolución organizativa del SVP véase Mazzoleni y Rossini (2016).

Tabla 2.8: Resultados de Elecciones Parlamentarias en Suiza, 1987-2015 (Porcentaje de voto)

	AP	SVP/UDC
1987	2,60	11,00
1991	5,10	11,90
1995		14,90
1999		22,50
2003		26,70
2007		28,90
2011		26,60
2015		29,40

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

2.9. Italia

La historia de la ultraderecha en Italia parte de una situación diferente a la suiza: desde el final de la Segunda Guerra Mundial, un único partido se destaca claramente entre el conjunto de opciones radicales y anti-sistema, y sólo a partir de la década de los noventa emergen otras fuerzas radicales exitosas que cuestionan este liderazgo. La fundación en 1946 del *Movimento Sociale Italiano* (MSI) por parte de un grupo de veteranos fascistas marcó el inicio de una larga etapa en la política italiana, que convivió durante décadas con el más exitoso de todos los partidos de ultraderecha de la posguerra. El MSI serviría de inspiración a otras formaciones europeas mientras, a su vez, trataba de adaptarse a las exigencias del parlamentarismo democrático sin renunciar a su esencia ideológica⁶⁷. El partido disfrutó de una dilatada trayectoria electoral, marcada durante décadas por la búsqueda de una estrategia que hiciera compatibles sus objetivos de ampliar sus bases de apoyo, obtener reconocimiento y legitimidad del resto de partidos y mantenerse fiel a sus principios (Caciagli 1988; Ignazi 1993; Newell 2000)⁶⁸.

⁶⁷ Sobre las etapas en la evolución del MSI, sus estrategias de *inserimento* en el sistema y la búsqueda de la legitimidad, véase Ignazi (1989) *Il polo escluso. Profilo del Movimento Sociale Italiano*. Véase Husbands (1981) para una breve discusión sobre las diferentes corrientes de análisis sobre el MSI.

⁶⁸ Para Kitschelt (1995) las conexiones del MSI con el fascismo le impidieron reconvertirse en una nueva fuerza política que aprovechara las oportunidades de un sistema político decadente dominado por la partidocracia. El doble legado del fascismo como régimen y como movimiento en Italia se plasmaron en una corriente mayoritaria de tradicionalismo clientelista en el sur y otra minoritaria de corte nacional socialista en el norte (heredera de la República Social de Saló, o RSI, que sirvió de inspiración para el nombre del MSI). Ambas tradiciones eran completamente ajenas a las nuevas proclamas ideológicas autoritarias de derechas que empezaron a triunfar en los ochenta. En un contexto parecido, sin embargo, el FPÖ austríaco, menos lastrado por el pasado, sí supo renovarse.

En 1994 el MSI cambió su nombre por el de *Alleanza Nazionale* (AN), en un paso más dentro del proceso de renovación que debía poner punto final a su imagen de partido radical y antidemocrático –y evitar un progresivo declive electoral– (Sidoti 1992). Su larga trayectoria en la política italiana había estado marcada por su continua representación en el Parlamento (Ignazi 1993) y su también continua exclusión del “arco constitucional” (Furlong 1992)⁶⁹. El aislamiento del partido, de hecho, no terminó hasta 1995, cuando la vuelta de Gianfranco Fini en 1991 como secretario general hizo creíble su abandono del ideal fascista (que no su condena), su “conversión” democrática y su búsqueda decidida de la legitimidad. A esto se sumó también la profunda crisis institucional en Italia y la oferta de Silvio Berlusconi para que el MSI entrara a formar parte de su primer Gobierno. Los triunfos en las elecciones municipales en Roma y Nápoles este año y la constitución de la alianza con *Forza Italia* dieron a Fini la posibilidad de transformar el partido en el XVII Congreso⁷⁰. Desde entonces, y pese a la escisión del grupo MsFt (Movimento Sociale-Fiamma Tricolore), AN consiguió mejorar sensiblemente sus resultados electorales sin, al parecer, experimentar el efecto “desgaste” por su participación en el Gobierno (véase Tabla 2.9). Sin embargo, la progresiva cooperación de Fini con Berlusconi, traducida en la fundación del Polo de la Libertad (*Popolo della Libertà*, PdL), desdibujó aún más su perfil: su orientación político-ideológica se parecía cada vez más a la de otros partidos conservadores europeos y menos a la del populismo de Berlusconi (Ignazi 2011), y se acabó definiendo como un modelo de “postfascismo” (Ignazi 1996c; Merkel 1996; Griffin 1996). La fusión con el *Polo* a finales de 2010, pese a la posterior ruptura entre ambos líderes⁷¹, certificaba la disolución del partido que había sido referente de la ultraderecha europea durante décadas.

⁶⁹ La historia de los dilemas a los que se enfrentaron los sucesivos secretarios del MSI (De Marsanich, Michellini, Almirante, Fini) refleja las oscilaciones entre sus intentos de superar el aislamiento y las fases de re-radicalización del partido. Lo que hizo a éste “salir del frío”, sin embargo, tuvo más que ver con circunstancias externas: el derrumbe del sistema político en 1992 por la corrupción sistémica y los cambios en el comportamiento y sistema electorales (Newell 2000; Tarchi 2005).

⁷⁰ Las dudas de los expertos sobre el alcance real de la transformación del partido fueron continuas hasta prácticamente su desaparición. Ignazi (1996c) estudió las continuidades entre el MSI y AN para concluir que el nuevo partido experimentó sus mejores resultados con los mismos mandos medios y el mismo perfil. Gallego (2007) también ha destacado que “AN (...) no abandonó su vinculación con el MSI ni siquiera en la trayectoria personal de sus cuadros dirigentes, la mayor parte de los cuales proceden del MSI incluso diez años más tarde de la disolución del viejo partido”. Otros, sin embargo, han considerado creíble la transformación del partido por escasa vinculación ideológica con la tradición del MSI, y han dudado de la pertenencia del partido de Fini a la familia de los nuevos PUDs (ter Wal 2000, 50). Véase también Tarchi (2005) y Gallagher (2000) sobre las dudas en cuanto a la clasificación del partido.

⁷¹ El duro enfrentamiento que ambos líderes mantuvieron ante las cámaras en la reunión de la Ejecutiva del Polo fue la causa de que Fini fuera expulsado del órgano y del partido y promoviera la creación del ‘*Circoli Generazione Italia*’, que se transformó en una organización embrionaria partidista, *Futuro e Libertà* (Fli), y que votó –pese a todo– a favor de la confianza en el Gobierno. Fini acabó abandonando el Gobierno mese después a raíz de otro escándalo sexual de Berlusconi, pero fracasó en derrocarlo –pese a contar con el apoyo de la oposición– y, eventualmente, sucederle como líder del centro derecha.

El proceso de reconversión ideológica que abocó al partido a la irrelevancia política es justo el inverso al experimentado por la *Liga Norte* (LN), que arrancó su andadura electoral como un movimiento regionalista circunscrito al norte del país y que acabó adoptando con amplio éxito la fórmula del discurso anti-inmigración de otros nuevos PUDs⁷². Los resultados de las formaciones que precedieron a la LN sólo empezaron a destacar a partir de 1992, cuando la entonces denominada Liga Lombarda⁷³ alcanzó un 8,6 por ciento de los votos en las elecciones al Parlamento italiano, al que seguiría un 8,4 en 1994 y un 10,1 por ciento en 1996, ya fuera del primer Gobierno de Berlusconi, al que había retirado su apoyo. Los siguientes años fueron testigo de la pérdida de votos de la Liga, y le llevaron a pactar de nuevo con los partidos de centro derecha y a entrar en el Gobierno. En 2004 (europeas) y 2005 (regionales) el partido de Umberto Bossi recuperó buena parte de su apoyo electoral confirmando su repunte en las legislativas de 2008. Así, pese a su implicación en los Gobiernos de Berlusconi, y gracias al carisma del que fuera su líder hasta abril de 2012, y a su posición como pieza clave en el ejecutivo, se convirtió en uno de los partidos más exitosos en esta turbulenta fase vivida por el sistema de partidos italiano. En las regionales de 2010, antes de la dimisión de Berlusconi, la Liga consiguió su mejor resultado a base de utilizar argumentos xenófobos, lo que le permitió penetrar, no sólo en el Norte, sino en las regiones tradicionalmente “rojas” como Emilia-Romana (Ignazi 2011). El partido se ha convertido así en un referente al gozar del paradójico estatus político de *outsider*, pese a permanecer en el Gobierno estatal varios años (entre 1993-94, de 2001 a 2006 y desde 2008 a 2011), ser capaz de influir en las políticas y aumentar su porcentaje de voto (Albertazzi, McDonnell y Newell 2011), todo ello debido a su extraordinaria capacidad de metamorfosis (Betz 1998)⁷⁴. Más aún, su paso por el Gobierno

⁷² Véase Gómez-Reino (2002) sobre la evolución de la Liga Norte. Para McDonnell (2006) la fórmula que mejor recoge el fenómeno de la Liga Norte es la del regionalismo populista. También Spektorowski (2003) apuesta por el término “populista etno-regionalista”. Ciertamente, las iniciales demandas del movimiento estaban relacionadas exclusivamente con la cuestión territorial. En este sentido, el partido ha pasado de apoyar la reforma federal del Estado, a plantear una radical secesión del norte, defender el proceso de devolución y de nuevo apostar por el federalismo (Chiarini 2016). Pero la Liga ha defendido con igual intensidad otras cuestiones como ‘*la sicurezza*’ (Albertazzi y McDonnell 2010), y entre la mayoría de autores se considera al partido uno más de la familia de nuevos PUDs

⁷³ Ruzza y Schmidtke (1993) analizan las raíces del éxito en 1992 de la Liga Lombarda y la Liga Norte –de la que la primera forma parte–, y encuentran que los medios de comunicación ofrecieron una amplia cobertura (negativa) a la Liga, y esto aumentó su visibilidad. La dinámica de movilización del electorado y el activismo desplegado por sus militantes es otro factor conducente al éxito inicial de la Liga, que adoptó elementos propios de un partido, pero también de un movimiento social.

⁷⁴ Cabe preguntarse, por lo tanto, si la clasificación de los PUDs de Mazzoleni y Rossini (2016) sobre la relación de estos partidos con el poder es válida para el caso de la Liga: ni se la puede calificar de *outsider* o de partido “adaptado” como el FrP noruego, ni *insider* radicalizado como el SVP suizo, ni de “resistente” como el FPÖ austriaco, si bien el suyo se parecería más bien a este último caso. Albertazzi y McDonnell (2010) estiman, de hecho, que el caso de la Liga contradice las expectativas académicas sobre el efecto negativo de la participación en el Gobierno para los partidos populistas, que están supuestamente abocados a moderar sus proclamas, perder apoyos, o soportar divisiones internas. La Liga habría conseguido ver aumentar el número de miembros a la vez que disfrutar de éxitos electorales gracias a una estrategia consistente en centrarse en una selección de temas y

no parece haber alterado en lo sustancial su discurso populista, por lo que no parece tener lugar el efecto moderador de su inclusión en las instituciones (Bobba y McDonnell 2016). Por último, el impulso dinamizador del nuevo líder Matteo Salvini parece estar haciendo frente con éxito a los múltiples retos del partido: a su delicada situación financiera se unen los problemas en la organización⁷⁵. Pese a esto, los últimos resultados en las elecciones regionales de 2015 apuntan a una recuperación del partido que Bossi dirigió durante dos décadas, y que se ha convertido, paradójicamente, en el grupo más antiguo del Parlamento italiano.

Tabla 2.9: Resultados de las elecciones parlamentarias y europeas en Italia, 1987-2014 (Porcentaje de voto)

	MSI-AN ¹		LN ²	
	Legislativas	Europeas	Legislativas	Europeas
1987	5,90		0,50	
1989		5,50		1,83
1992	5,40		8,70	
1994	13,50	12,47	8,40	6,56
1996	15,66		10,07	
1999				4,49
2001	12,02		3,94	
2004		11,49		4,96
2006	12,00		4,50	
2008			8,10	
2009				10,21
2013	1,95		4,00	
2014		3,70		6,20

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

Notas: ¹: El histórico 'Movimento Sociale Italiano' se transforma en 'Alleanza Nazionale' en 1995. En 2009 se fusiona con el PdL (*Il Popolo della Libertà*) de Berlusconi. ²: Hasta 1992 se denominaba la Liga Norte se llamaba "*Lega Lombarda-Alleanza Nord*".

adoptar estrategias de comunicación efectivas. En las últimas elecciones legislativas de 2013, sin embargo, la Liga experimentó un enorme retroceso, perdiendo más de la mitad de su electorado.

⁷⁵ Los problemas se derivan de una estructura integrada verticalmente con aspectos del modelo de partido de masas que la Liga criticó ampliamente en sus comienzos y que debe reajustar el peso de las organizaciones regionales en la toma de decisiones a nivel federal (McDonnell y Vampa 2016).

2.10. Austria

El *Freiheitliche Partei Österreichs* (FPÖ) o Partido Liberal Austríaco, fundado en 1956, es el más antiguo de todos los partidos mencionados hasta ahora (con la excepción del ya desaparecido MSI-AN italiano). Su profunda transformación ideológica y organizativa en la década de los ochenta, similar a la experimentada por el suizo SVP una década más tarde⁷⁶, nos permiten hablar de un partido “nuevo” en el sistema de partidos austriaco aunque no lo sea “técnicamente” (Riedlsperger 1998)⁷⁷. Hasta 1986, el FPÖ había sido un pequeño partido representativo del llamado tercer *Lager* (campo), que desde su nacimiento como heredero de la Liga de Independientes (VdU) había aunado en su interior tendencias nacionalistas con otras más estrictamente liberales⁷⁸. La llegada de Jörg Haider al liderazgo del FPÖ en 1986⁷⁹ marca el inicio de una nueva fase en la vida del partido (Luther 1997), caracterizada por sucesivos éxitos en distintas convocatorias electorales, que le consolidan como la segunda fuerza política del país (Riedlsperger 1998), así como por la acentuación del ala “nacional” del partido⁸⁰.

Inicialmente, la ascensión política del FPÖ fue relacionada con el deterioro del anquilosado sistema de partidos austriaco y el sistema de *Proporz* (o reparto de puestos entre los dos grandes partidos), que a comienzos de la década de los ochenta provocaba entre los ciudadanos fuertes sentimientos de rechazo, alienación y *Politikverdrossenheit* (Plasser y Ulram 1995). Para Kitschelt (1995), el FPÖ austriaco fue capaz de aprovechar el clima de descontento con el sistema de partitocracia existente en la época Austria. La imagen de partido-protesta y antisistema del FPÖ pareció beneficiarle en su primera etapa de lucha contra los dos grandes partidos, a quienes hacía responsables de la extensión del clima de corrupción del país, y en su posterior consolidación, hasta que se produjo su participación en

⁷⁶ Analizando la oferta de nuevos PUDs en ambos países en los noventa (antes del despegue del SVP suizo), Helms (1997) encuentra, sin embargo, que hay más diferencias que similitudes entre el caso austríaco y el suizo, más fraccionalizado, lo que se explica por cuestiones relacionadas con las diferencias institucionales (uso de la democracia directa), de cultura política y de atracción de los propios líderes.

⁷⁷ En este sentido, el hecho de contar con una organización ya disponible se considera un factor que favorece el éxito de nuevos partidos en general y del FPÖ en particular (Luther 2001).

⁷⁸ Sobre la evolución y caracterización del FPÖ (“liberal o nazi”) hasta finales de los ochenta y el “putsch” de Haider en 1986, véase Riedlsperger (1989). Luther (2000) ha negado que el FPÖ fuera un partido neonazi, neofascista o de extrema derecha. Morrow (2000) también rechazó que Haider fuera un nazi.

⁷⁹ Sobre la importancia de las elecciones presidenciales de 1986, el *affair* Waldheim y la influencia del clima nacionalista en el aumento del voto al FPÖ ese mismo año, véase Luther (1987) y Morrow (2000).

⁸⁰ Entre 1985 y 1989 y en años sucesivos, la valoración de la población sobre la ubicación del FPÖ en la escala izquierda-derecha varió considerablemente: quienes pensaban que el partido era “de derechas” pasaron del 30 en 1985 al 35 por ciento cuatro años más tarde y al 50 en 1993. Los que pensaban que el FPÖ era “muy de derechas” aumentaron del 7 al 29 por ciento en el período 1976-1993 (Plasser y Ulram 1995, 479).

el Gobierno austriaco formado en 2000 junto al conservador ÖVP⁸¹. El FPÖ ha destacado entre los nuevos PUDs, no sólo por sus excelentes resultados electorales, sino por esta pionera participación en el Gobierno, que desencadenó una amplia condena internacional⁸² y también agudos problemas internos, confirmando así la tesis sobre el impacto de la *inclusión* en el sistema en los partidos populistas (Mény y Surel 2000). Haider hubo de renunciar al cargo de presidente del partido en favor de su segunda y ministra Susanne Riess-Passer, más moderada, y se retiró a su feudo de Carintia⁸³.

La entrada en el Gobierno del FPÖ, feroz crítico del sistema político, tuvo su reflejo en las urnas⁸⁴: las pérdidas electorales acompañaron la etapa gubernamental del FPÖ y exacerbaban las contradicciones entre su perfil más protesta y su cara más respetable. El partido experimentó una brusca caída de su nivel de apoyo en 2002, lo que le convirtió en un socio mucho más débil en la renovada coalición establecida en 2003 con el conservador ÖVP⁸⁵. El persistente conflicto entre los objetivos de búsqueda de votos (*vote seeking*) y búsqueda de cargos (*office-seeking*) acabó desgarrando al FPÖ: en 2005 Haider creó el BZÖ (*Bündnis Zukunft Österreich*: Alianza por el Futuro de Austria), una formación con resultados mucho más modestos en el conjunto de Austria (con la excepción de Carintia, feudo de Haider), que sustituyó en el Gobierno al FPÖ –liderado por el radical Heinz-Christian Strache– hasta 2007. Las elecciones de 2006 habían arrojado como resultado una amplia coalición de conservadores y socialdemócratas que tuvo una muy corta trayectoria. Tras el fallecimiento de Haider en 2008 –y el desconcierto en el que el partido quedó sumido–, el BZÖ pareció adoptar una línea más conservadora y liberal en lo económico, lo que propició el desgajamiento de la rama del *Land* de Carintia, y su vuelta al FPÖ, que mientras tanto estaba siendo revitalizado por Strache. El nuevo líder tuvo que hacer frente a la caótica situación interna y al reto de sobrevivir a su carismático líder, además de a la pérdida de la mayoría de

⁸¹ Para entonces, y pese a su apuesta por temas clásicos de la ultraderecha, ya se cuestionaba que el partido supusiera un peligro para la democracia (Luther 2000).

⁸² Antes de la polémica entrada en el Gobierno del FPÖ se había producido una situación similar en Italia, cuando Berlusconi invitó a *Alleanza Nazionale* a formar parte de su breve primer Gobierno en 1993. Inexplicablemente, la presencia del –por entonces– partido neofascista en el Gobierno italiano, si bien causó cierta inquietud entre los socios europeos (Gallagher 2000), no produjo, ni de lejos, una reacción similar en la comunidad internacional. Sobre el informe del Comité de Sabios en torno al Gobierno de coalición con el FPÖ, y las consecuencias de las sanciones de la UE a Austria, véase Luther (2003).

⁸³ Sobre el cambio de estrategia del FPÖ en esta época y los efectos del *incumbency*, véase Luther (2011).

⁸⁴ Para Moreau (2005) esta participación en el Gobierno del FPÖ alteró profundamente la situación de aislamiento en la que se encontraba a consecuencia del rechazo en Austria al nacionalismo pangermánico.

⁸⁵ Heinisch y Hauser (2016) han analizado el proceso de *mainstreaming* del partido a través de las políticas adoptadas desde la coalición ÖVP-FPÖ. Durante el tiempo que duró el primer Gobierno, el partido pareció moderarse y apoyar políticas de corte neoliberal que le hicieron perder apoyos y propiciaron la rebelión de las bases, molestas con el giro del partido. La protesta hizo tambalearse el liderazgo del partido y, eventualmente, caer al Gobierno. Tras las elecciones de 2002, en las que el partido perdió casi dos tercios de su electorado, se renovó la coalición con el conservador ÖVP, y el FPÖ, muy debilitado, giró hacia la izquierda en política económica para reconectar con sus bases.

sus figuras más experimentadas en el Gobierno, a la debilidad financiera (por la disputa con el BZÖ sobre la titularidad de las cuentas y las enormes deudas contraídas por Haider), y a la competencia con el nuevo rival. Más aún, el FPÖ tuvo que afrontar el reto de redefinir la relación entre el aparato del partido a nivel nacional y las organizaciones nacionales (en cada *Land*)⁸⁶ (Heinisch 2016). La fortaleza organizativa ha resultado clave, en este caso como en otros, a la hora de apuntalar el éxito electoral del nuevo PUD (Carter 2005).

En su conjunto, el ascenso del FPÖ en los ochenta ha acabado transformando el sistema de partidos austriaco hasta hacerlo prácticamente irreconocible, con al menos dos formaciones (FPÖ y BZÖ) situadas más a la derecha del conservador ÖVP ⁸⁷ y una amplísima fragmentación. Más aún, el FPÖ ha minado la base de apoyo de los socialdemócratas, debilitando el estable sistema de divisiones socio-estructurales e ideológicas que expresaban los dos grandes partidos (Aichholzer et al. 2014). Se ha desarrollado, en suma, la polarización en torno a una nueva línea de conflicto socio-cultural que explica mucho mejor el apoyo al FPÖ y el declive de los partidos establecidos, que el tradicional conflicto socioeconómico (Bornschiefer 2010).

Tabla 2.10: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Austria, 1986-2014 (Porcentaje de voto)

	FPÖ		BZÖ	
	Legislativas	Europeas	Legislativas	Europeas
1986	9,73			
1990	16,14			
1994	22,50			
1995	21,90			
1996		27,50		
1999	26,90	23,40		
2002	10,00			
2004		6,30		
2006	11,00		4,10	
2008	17,50		10,70	
2009		12,70		4,60
2013	21,40		3,63	
2014		19,70		0,50

⁸⁶ La aportación del Congreso del Partido fue decisiva en este sentido para reafirmar al nuevo líder y redirigir de nuevo los esfuerzos –con éxito– hacia la contienda electoral. Pero Strache tiene aún que hacer frente a los problemas con las organizaciones de tres estados: Carintia, Salzburgo y Baja Austria (Heinisch 2016).

⁸⁷ En las elecciones de 2013 emergieron dos nuevos partidos-protesta, Team Stronach y Nueva Austria (Heinisch y Hauser 2016).

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

2.11. Finlandia

El caso de Finlandia no se ha tratado en la literatura sobre la ultraderecha hasta hace muy poco. Considerado uno de los casos de claro fracaso de los nuevos PUDs durante la tercera oleada de auge de los mismos (a partir de los años ochenta), ni siquiera se incluía su caso en los estudios centrados en los países escandinavos: Suecia –y el partido Nueva Democracia– solían presentarse como el contrapunto a los dos claros éxitos protagonizados por los Partidos de Progreso noruego y danés; no así Finlandia, ausente de los análisis comparativos⁸⁸. En la literatura de los años noventa se apuntaba tan sólo al tradicional Partido Rural, transformado en el actualmente conocido *Perussuomalaiset* (PS) o Partido de los Verdaderos Fineses o a la *Isänmaallinen Kansallis-Liitto* (Alianza Patriótica Nacional), fundada en 1993, como posibles candidatos a nuevos y exitosos PUDs. De estos dos, sólo el primero ha sobrevivido.

El Partido Rural, que había florecido en los años setenta y ochenta con una base de apoyo de pequeños granjeros y desempleados a los que atraía con un mensaje basado en temas sociales y de identidad⁸⁹, fue perdiendo peso político en los noventa (Moreau 2012). Los cuadros del partido fueron abandonando la nave: Timo Soini fue elegido secretario del nuevo PS en su primer Congreso de 1995 y posteriormente su presidente, siendo considerado el gran artífice de su éxito⁹⁰ (Norocel 2017). El partido conseguía despegar en las elecciones parlamentarias de 2007 y convertir esta tímida irrupción en una sonora victoria cuatro años después, transformándose en el tercer partido de Finlandia (pasando también de los iniciales 5 a 39 diputados en el Parlamento Nacional) (véase Tabla 2.11). Se convertía así en un actor

⁸⁸ Esto ha ocurrido, por ejemplo, en los análisis sobre “Escandinavia” de Kitschelt (1995), Sväsand (1998), Goul Andersen y Bjorklund (2000) o el “Norte de Europa”: Langenbacher y Schellenberg (eds.) (2011). Gilljam y Oscarsson (1996) apenas se referían a Finlandia en su estudio sobre el espacio político “nórdico”: la ausencia de datos de encuesta sobre la ubicación ideológico-espacial del electorado antes de 1991 dificultaban la detección de cambios en el sistema político finés. A mediados de los noventa, sin embargo, el dato sobre el Partido Rural Finés era revelador: ocupaba sólo una posición de 5,4 en la escala.

⁸⁹ Norocel (2017) refiere que el Partido Rural Finés estaba caracterizado por un fuerte componente populista más que neoliberal, a diferencia de los Partidos de Progreso noruego y danés. También Jungar (2016) destaca la presencia ininterrumpida del populismo en el sistema político de Finlandia desde 1917.

⁹⁰ Con un master en Ciencias Sociales y una tesis sobre populismo, Soini ha aportado obvios talentos organizativos y retóricos al PS (Moreau 2012). Kestilä-Kekkonen y Söderlund (2014) han investigado la importancia de tres factores diferentes en el voto a PS: el partido (su ideología), el líder y los candidatos de cada distrito (en un sistema electoral como el finés que utiliza el voto preferencial en distritos multi-nominales y listas abiertas), y han concluido que, en las elecciones de 2011, fue la percepción de la competencia y la imagen de su líder lo que más influyó en la decisión de sus votantes. El hecho de que la mayoría de los votantes de PS provinieran de otros partidos o de la abstención puede explicar la ausencia de voto basado en el partido. En cuanto a los candidatos, eran también recién llegados a la política.

principal en la política finesa al que ya se invitaba incluso a formar parte del Gobierno⁹¹. El asalto final al ejecutivo se producía tras las elecciones de 2015, en las que PS conseguía de nuevo un rotundo resultado gracias a un programa que enfatizaba cuestiones relacionadas con la defensa de los intereses nacionales, la limitación de la inmigración (el freno al abuso del asilo y la deportación de los criminales extranjeros), la islamofobia, el euroescepticismo y una aguda preocupación social, además de asuntos relacionados con las políticas de defensa, seguridad y lingüística. El resultado ha supuesto la inclusión en el Gobierno finés del líder Timo Soini, abiertamente euroescéptico, como titular de la cartera de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos (además de otras tres carteras ministeriales para PS).

Se ha cuestionado la pertenencia de Los Fineses al grupo de los nuevos PUDs (Norocel 2017): pues tanto para los medios de comunicación como para los demás partidos políticos el PS parece disponer de un *escudo reputacional* que vincula su presente con la tradición del populismo agrario finés (Jungar 2016). Sin embargo, otros autores (Jungar y Jupskas 2014) muestran evidencia de la convergencia hacia el modelo de la ultraderecha entre el Partido Danés, los Fineses y los Demócratas Suecos, lo que en el caso de los dos primeros se aprecia en el movimiento hacia el extremo autoritario en la nueva dimensión política cultural y de valores⁹². El espectacular crecimiento del PS, que se observa, no sólo a través de los resultados en las urnas, sino también en su rápida expansión organizativa, es compatible con el paradójico proceso de radicalización que ha experimentado en los últimos tiempos, sobre todo en los temas de inmigración y actitud ante Europa (Jungar 2016)⁹³. La situación sería así parecida a la del SVP suizo: el partido, lejos de iniciar su proceso de *mainstreaming* al alcanzar el ansiado objetivo del Gobierno, se encamina hacia la radicalización mientras trata de reconciliar los objetivos de mantener el apoyo electoral y la cohesión interna desde su nueva posición en el sistema político.

⁹¹ Las negociaciones fallaron porque el partido, que se declara anti-europeo, rechazó la ayuda financiera de la UE a Grecia y Portugal (Moreau 2012; Jungar 2016)

⁹² Estos tres partidos ocupan posiciones de centro en la dimensión socioeconómica. PS está un poco más orientado a la izquierda, pero también el FrP y SD (y, con carácter general, el conjunto de los nuevos PUDs) se han movido en esa dirección en los últimos tiempos (Jungar y Jupskas 2014).

⁹³ Sobre los esfuerzos del PS por mantener a raya a los candidatos más extremistas, véase Jungar (2016). También, brevemente, sobre el desarrollo organizativo del partido.

Tabla 2.11: Resultados de elecciones parlamentarias y europeas en Finlandia, 1987-2015 (Porcentaje de voto)

	PS	
	Legislativas	Europeas
1987	6,30	
1991	4,85	
1995	1,30	
1996		0,70
1999	0,99	0,79
2003	1,60	
2004		0,54
2007	4,05	
2009		9,80
2011	19,05	
2014		12,90
2015	17,65	

(*) Hasta 1995 el nombre del partido era *Maaseudun Puole (SMP)*.

Fuentes: European Election Database (www.nsd.uib.no); Political Data Yearbook (www.politicaldatayearbook.com); PARLINE database on national parliaments (www.ipu.org/parline-e/parlinesearch.asp); www.parties-and-elections.eu; www.parlgov.org.

3. Hacia una clasificación del rendimiento de los PUDs

De este breve repaso a las trayectorias de los nuevos PUDs europeos puede concluirse, por un lado, que se está dando un proceso de *concentración* en el campo de los PUDs: en varios países han coexistido, desde comienzos de esta tercera oleada de auge de la ultraderecha que arranca en torno a mediados de los ochenta, diferentes alternativas partidistas compitiendo por el mismo espacio para, al final, resultar normalmente sólo una ganadora (éste sería el caso de Austria, Noruega, Italia, Dinamarca, Francia, Holanda, Grecia, Suiza). Esto confirma el proceso de *normalización* de esta familia de partidos, que tiende, como en el caso de otras familias de partidos, a alcanzar un equilibrio en el número (reducido) de competidores.

Por otro lado, también se aprecia que el panorama electoral de la ultraderecha en Europa es muy heterogéneo, y abarca situaciones marcadamente distintas. Aun fijándonos tan sólo en los casos más llamativos dentro de cada país y analizando la evolución individual de cada partido con la perspectiva de estas tres, cuatro, o, en algunos casos, más décadas de existencia, se observa que estas trayectorias no siguen pautas parecidas, sino que presentan muchas variaciones. De hecho, dadas estas significativas diferencias, lo interesante no es tratar de explicar el éxito (el auge) de los nuevos PUDs en Europa Occidental, como era usual en las

primeras contribuciones sobre el fenómeno; lo que merece ser explicado es más bien el *distinto nivel* de éxito, tanto entre países/casos (geográfico) como a lo largo del tiempo (longitudinalmente). Ello remite a un enfoque de investigación necesariamente comparado y a adoptar una perspectiva, como ya se ha comentado en el capítulo anterior, “*cross-national, cross-temporal, and cross-party*” (De Lange 2008, 17).

Pero, ¿puede tratarse esta variable dependiente –el desigual nivel de éxito de los nuevos PUDs–, dicotómicamente, con arreglo a las dos estrictas categorías de éxito y/o fracaso, como suele hacerse en la literatura? La breve revisión anterior permite distinguir niveles muy diferentes dentro de estas dos amplias categorías. Para Meguid (2002, 78), de hecho, “etiquetar a los partidos como ‘éxitos’ o ‘fallos’ electorales implica un uso costoso de la información. No sólo las clasificaciones descansan en criterios elegidos arbitrariamente, sino que se ofusca la variación real que ocurre entre estos partidos”. Efectivamente, si bien las fronteras que separan ambos fenómenos parecen en principio claras, en la práctica son muchas veces difusas, y no sólo empírica, sino también teóricamente. Este problema se da también en la literatura sobre *nuevos partidos*, cuando se analizan las categorías de *emergencia* (o formación, o creación) y *éxito* de los nuevos partidos (como los PUDs) y se indaga en los factores que influyen en ambos procesos.

Sin embargo, esta dicotomización no encuentra reflejo en la realidad empírica. En la mayoría de los países en los que la nueva ultraderecha *no* ha conseguido irrumpir en el Parlamento nacional (criterio éste que suele considerarse como medida estándar de éxito), no puede concluirse que la situación competitiva de los nuevos PUDs sea completamente irrelevante. Partidos como el UKIP y el BNP en Gran Bretaña o los REP en Alemania han hecho su aparición con resultados llamativos en ámbitos de la competición distintos del nacional (en elecciones locales, regionales y/o europeas), y no pueden ser equiparados a partidos como el PRN portugués o PxC en España, que han realizado una entrada mucho más discreta en el sistema, limitada al ámbito local/municipal. Ni tampoco a los casos (Luxemburgo, Irlanda) en los que la Academia no ha señalado e identificado a un nuevo PUD.

De hecho, las situaciones en las que los nuevos PUDs no han conseguido acceder al Parlamento nacional, pero sí a asambleas de otro nivel, merecen un análisis más detallado. La irrupción de los PUDs a nivel local, regional o europeo les ha proporcionado amplia –a veces, desproporcionada– cobertura mediática, y, por ende, académica. Y es que, “típicamente, los partidos políticos recaban atención por primera vez no en el momento en que se forman, sino cuando realizan un avance (*breakthrough*) tal que puede tener un impacto en la variación a los

apoyos del sistema de partidos” (Schain 2006, 271)⁹⁴. Esto sugiere la existencia de, cuando menos, un estadio *intermedio* entre el mero surgimiento y el éxito, una situación a medio camino entre la formación/ creación y el triunfo electoral, en la que se encuentran, por ejemplo, varios de los nuevos PUDs como los *Republikaner* alemanes, cuya trayectoria es objeto de estudio más específico en esta tesis. El análisis de estos casos, normalmente catalogados como de fracaso, resulta especialmente interesante, porque puede aportar luz sobre el complejo proceso de aparición y consolidación de nuevos actores políticos. Más aún, este análisis resulta más sencillo que el de los casos en los que no se ha producido el *breakthrough* en ningún nivel de la competición, no digamos ya el de aquellos en los que aún no se ha formado el nuevo partido (o no se ha sido identificado como PUD). Estas dos circunstancias (formación sin *breakthrough* o no formación/identificación) presentan dificultades importantes para el análisis por la escasez de información, amén de enfrentarnos al estudio de, más bien, movimientos sociales y/o *protopartidos*⁹⁵, lo que excede los límites de esta investigación, centrada exclusivamente en los *partidos* de extrema derecha. Por todo ello, el análisis de los casos “intermedios” deviene muy interesante, y resulta fundamental para la comprensión de los procesos y fases que preceden al éxito electoral, a la vez que puede ofrecer pistas para anticipar y predecir las circunstancias en las que éste se producirá.

Entre los que sí han logrado representación en el nivel parlamentario nacional (y no sólo regional o europeo) existen, a su vez, amplias diferencias en cuanto al grado de éxito. Y es que, ¿cómo se define el *éxito* de las nuevas formaciones partidistas? Rochon (1985) estima que la consecución de representación en el Parlamento nacional es una buena medida de éxito, pero también puede servir, en el caso de partidos ilegales, la obtención del 10 por ciento del apoyo popular durante cinco años. Sartori (1976) consideraba el potencial de coalición o de chantaje de los partidos, y Pedersen (1991) creía que, en el curso de su vida (*lifespan*), los partidos pasaban por el umbral de autorización, declaración y, posteriormente, representación y relevancia. Por su parte, Lago y Martínez (2010, 16) hablan de la “viabilidad” de los partidos refiriéndose a su obtención de, al menos, un escaño en una circunscripción, lo que definen como “entradas exitosas a corto plazo”. También Beyens, Lucardie y Deschouwer (2016) apuestan por considerar como nuevo partido (“surgido” o “creado”) al que consigue

⁹⁴ Realmente, es esta fase intermedia la que despierta el interés investigador (académico o periodístico) por el análisis de los nuevos partidos: éste suele ser escaso hasta que se comprueba su viabilidad en las urnas, salvo para quien se centra en la fase de conversión de un movimiento social o político en un partido. Así, es habitual que el estudio del surgimiento de nuevos partidos comience a partir de su formación + inicial éxito, es decir, a partir de su *breakthrough*, aunque éste sea modesto, breve e inestable.

⁹⁵ Para Pedersen (1991, 99), los *protopartidos* aspiran a presentar candidatos a cargos públicos y pueden incluso, haber pasado los umbrales de declaración y autorización, pero alcanzan resultados tan minúsculos que no se diferencian de otros grupos políticos *esotéricos*.

participar en elecciones a la Cámara Baja y obtener un acta de diputado, y distinguen entre esta situación y la *supervivencia* o duración, que implica el mantenimiento de este logro a más largo plazo. A su vez, Janda (1980) y Art (2011) consideran necesario que los nuevos partidos alcancen un 5 por ciento de los votos en *dos o tres elecciones sucesivas*, y éste suele ser el criterio aceptado frecuentemente en la literatura como medida estándar de “éxito permanente” o consolidación (Beyens, Lucardie y Deschouwer 2016; Bolleyer y Bytzeck 2013)⁹⁶. Partidos como la *Liste Pim Fortuyn* en Holanda, Nueva Democracia en Suecia, el Autopartei suizo o el MNR en Francia no han conseguido mantener sus resultados electorales y/o se han disuelto en breve tiempo, por lo que suelen ser categorizados como *flash-parties*. Así, surgimiento (formación, creación) e irrupción (breakthrough) son realidades diferenciadas entre sí, pero también deben distinguirse del éxito, el cual implica cierta *continuidad* en el tiempo.

Dentro del grupo de los que sí han conseguido mantener representación en las asambleas nacionales, hay, sin embargo, enormes diferencias: no puede discutirse el buen resultado que implica la obtención del 6,9 por ciento de los votos para Amanecer Dorado en Grecia, pero es obvio que está lejos, por ejemplo, del mejor resultado de los Demócratas Suecos (12,8 por ciento en 2014) y no digamos del 26,9 por ciento del FPÖ (en 1999) o el casi 30 por cien del SVP suizo (en 2015). Analizados a través del valor medio de votos obtenidos desde mediados de los años ochenta (escogiendo la elección más cercana a la fecha de 1985), o desde que cada PUD se ha constituido –si es en fecha posterior a 1985–, los niveles de éxito de los nuevos PUDs varían ampliamente. Casos que recientemente han sido objeto de enorme atención por parte de los medios, como el griego Amanecer Dorado, no alcanzan, de media, ni un 5 por ciento en las elecciones legislativas. De todos los nuevos y supuestamente exitosos PUDs, tan sólo un caso, el del SVP suizo, ha cruzado el umbral del 25 por ciento (medio) de los votos en elecciones nacionales. El resto, la inmensa mayoría, obtiene resultados bajos, medio-bajos, o medio altos (entre el 10 y el 10 por cien) lo que es de aplicación para los históricos FN francés o el desafiante PVV holandés, ambos con valores medios ligeramente superiores al 10 por ciento de los votos. Estamos, por lo tanto, ante el desarrollo *moderadamente exitoso* de una nueva familia de partidos. Si este dato se completa con el del porcentaje (medio) de escaños en el mismo período, incorporando así las trabas que el sistema electoral impone a los nuevos PUDs (y a otros partidos), el resultado más alto es el 18 por ciento (de escaños) obtenido, de nuevo, por el SVP suizo, al que seguiría el resultado

⁹⁶ Bolleyer (2013) plantea hablar de persistencia y sostenibilidad (electoral u organizativa) en lugar de hacerlo sobre la emergencia y/o entrada. Hino (2012) insiste en la necesidad de separar los conceptos de emergencia y éxito, y de definir el segundo en términos de durabilidad e impacto político.

del 14,5 por ciento del noruego FRP. En este sentido, el éxito de los nuevos PUDs es aún más modesto⁹⁷.

Más aún, algunos de los más espectaculares resultados de nuevos PUDs han sido poco sostenidos en el tiempo: justo después de su histórico logro a finales de los noventa, por ejemplo, el porcentaje del FPÖ descendió bruscamente hasta el 10 por ciento (en las elecciones de 2002). También el exitoso *Vlaams Belang* pasó rápidamente del 11,9 al 7,76 y al 3,6 por ciento de apoyo electoral, perdiendo prácticamente dos tercios de su electorado en apenas siete años. Como muestra la tabla 2.12 a continuación, hay una amplia *dispersión* en los valores de estos resultados electorales, medida por la desviación típica de la distribución de votos (en elecciones legislativas) para cada partido. En la tabla he consignado también el *coeficiente de variación* (resultante de dividir la desviación típica de cada distribución de votos entre la media de dicha distribución), que estandariza este resultado y nos permite comparar resultados entre partidos. Así se aprecia, por ejemplo, que el partido Los Fineses (PS), tiene una enorme dispersión en sus resultados electorales (medidos desde 1995, cuando se produce el cambio de liderazgo en la cúpula del partido y éste empieza a ser considerado un miembro de la familia de nuevos PUDs) comparada con el caso del SVP suizo⁹⁸, que es el que tiene menos variabilidad, y, en consecuencia, más estabilidad en sus logros. Otros casos de PUDs con resultados electorales muy estables serían el FPÖ austriaco, el Dansk Folkeparti, el Front National, y el Partido de la Libertad holandés. En el extremo opuesto estarían, además del ya mencionado PS, el sueco Nueva Democracia y la Lista Pim Fortuyn, ya desaparecidos. Esta estabilidad debe ser tenida en consideración a la hora de calificar el nivel de éxito de los nuevos PUDs.

⁹⁷ De Lange (2008) cree que deben distinguirse el éxito electoral y el parlamentario.

⁹⁸ Recuérdese que tanto la desviación típica como el coeficiente de variación son dos indicadores afectados por la media de votos de cada partido. Si ésta está muy afectada por valores extremos, también lo estarán la desviación y el coeficiente. Pese a esto, la media de votos es un indicador frecuentemente utilizado para resumir el nivel de *performance* de los partidos políticos. Cfr De Winter (1998) para una aplicación al caso de los partidos etnoregionalistas, y su éxito electoral.

Tabla 2.12: Nivel de éxito electoral de nuevos PUDs, 1985-2017

		FR	BE		SE		NL		GR		NO	DK		CH		IT		AT		FI
		FN	VB	FN	NYD	SD	LPF	PVV	LAOS	XA	FRP	FRP	DF	AP	SVP	MSI-AN	LN	FPÖ	BZÖ	PS
Nº Elecciones		7	9	8	3	4	3	4	6	6	8	3	6	2	5	7	8	9	3	6
Porcentaje máx voto		14,9	12,0	2,3	6,7	12,9	17,0	15,5	5,6	7,0	22,9	6,4	21,1	5,1	29,4	15,7	10,1	26,9	10,7	19,1
Año		1997	2007	1995	1991	2014	2002	2010	2009	2015	2009	1994	2015	1991	2015	1996	1996	1999	2008	2011
% medio voto	Bajo (<5%)			1,2	2,7				2,9	4,6		3,1		3,9						
	Medio (5-10%)		7,0			5,7	7,6								9,5	6,0		6,1	7,4	
	Alto (>10%)	10,8						11,2			14,3	13,4		26,8			17,5			
% medio escaños		0,9	6,4	0,4	3,6	4,9	7,5	11,3	1,4	4,1	14,4	2,9	13,5	2,5	18,7	6,1	6,5	17,1	5,1	6,4
Dispersión (σ)		3,5	4,0	0,9	3,5	5,1	8,6	4,1	1,7	3,4	6,7	3,0	4,4	1,8	2,7	5,1	3,3	6,2	4,0	8,5
Coeficiente variación	Bajo (<50%)	32,2						37,1			47,2		33,0	45,9	10,2			35,6		
	Medio (50-100%)		56,8	73,5		89,0			58,6	74,7		97,1				53,3	54,2		64,3	
	Alto (>100%)				131,0		112,9													

Pero, además de por sus resultados electorales, las trayectorias de los nuevos PUDs se diferencian entre sí por otro aspecto de enorme relevancia para valorar su éxito *político* (y no sólo electoral): un grupo cada vez más nutrido de PUDs han alcanzado posiciones de poder, entrando a formar parte de las coaliciones de Gobierno y/o apoyando a otros partidos mayores en su esfuerzo por consolidar un ejecutivo¹. En principio, podría pensarse que la *coalicionabilidad* está relacionada con el tiempo de vida del partido en cuestión, y que sólo los PUDs más longevos habrían podido acceder a este estadio. A menudo se entiende que “la definición de éxito como durabilidad e impacto político parece aplicable a partidos de larga vida, pero no a los nuevos partidos, pues su novedad no permite la valoración de medio y largo plazo necesarias para la operacionalización de estos dos indicadores. Cualquier análisis del éxito de nuevos partidos está confinado a la emergencia electoral y legislativa” (Conti y Memoli 2015, 519). Sin embargo, algunos jovencísimos PUDs, como los Fineses, han conseguido llegar a esta última etapa, que implica el reconocimiento, la aceptación y la legitimación por parte de los demás partidos, tras apenas unos años de andadura política². En el extremo contrario a estos PUDs de alta coalicionabilidad se encuentran los sometidos al imperativo del aislamiento –el cordón sanitario impuesto por los demás partidos–, oficialmente (como en Flandes, Bélgica) o no (como en Francia).

Como resumen de todo esto, el gráfico 2.1 a continuación refleja las posibles y distintas situaciones competitivas de los actuales PUDs en Europa occidental (su distinto grado de éxito). Debe tenerse en cuenta que:

- 1) Ésta es una clasificación históricamente contingente (Mudde 2007). Partidos que hoy se encuentran en una de estas situaciones pueden pasar de un tipo al otro rápidamente. Así, por ejemplo, el caso holandés era un caso *desviado* hasta 2002, pues ningún nuevo PUD había hecho una irrupción exitosa en el sistema, pero la súbita aparición de la Lista Pim Fortuyn cambió su consideración (Rydgren y Van Holsteyn, 2005). Algo parecido ha ocurrido más recientemente con el caso griego, tratado también como un caso negativo (de ausencia de nuevo PUD) hasta el *breakthrough* de Amanecer Dorado en las elecciones locales de 2010. En Alemania, cuando se escriben estas líneas (junio de 2017) las encuestas pronostican un sonoro triunfo del nuevo

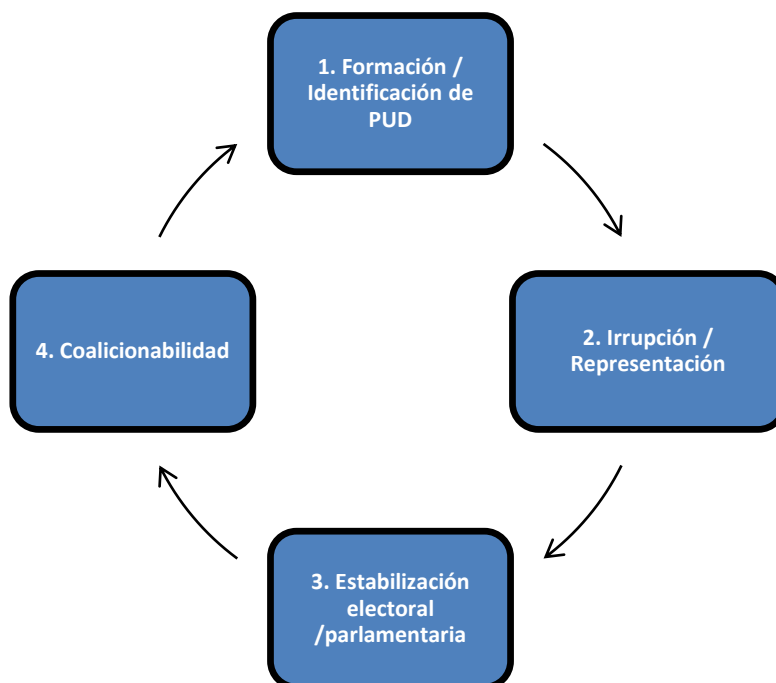
¹ Hay varias otras formas alternativas de medir el éxito de los partidos políticos. Para Harmel (1985), el éxito se puede medir también a través del *impacto* o *efectividad* del nuevo partido y no sólo a través de la duración de sus resultados en las urnas. Goodwin, Ramalingam y Briggs (2012) consideran el impacto sobre las políticas, sobre otros partidos, sobre las actitudes de la población, y sobre la movilización del campo extremista. Véase también capítulo 3 sobre este tema.

² Más llamativo fue el caso de la Lista Pim Fortuyn, invitada a participar en el gobierno holandés como consecuencia de su primera participación en las urnas. Precisamente las exigencias derivadas de su nueva responsabilidad aceleraron el proceso de descomposición del partido, en caída libre tras el asesinato de su líder en vísperas de las elecciones. Véase De Lange (2008) sobre la participación de los PUDs en el Gobierno.

partido AfD (*Alternative für Deutschland*, Alternativa para Alemania) en las elecciones que se celebrarán en septiembre de 2017, lo que supondría la entrada en el *Bundestag* de un PUD por primera vez en la historia de la República Federal, y su consideración, por fin, como caso de triunfo. En el sentido inverso, partidos que en su momento fueron claramente calificados como exitosos –como el histórico MSI italiano y su versión actualizada, *Alleanza Nazionale*-, o el efímero *Auto Partei* en Suiza y Nueva Democracia en Suecia, hoy se han disuelto. Esto añade complejidad a la clasificación de los casos.

- 2) Si bien todo induce a pensar en el carácter secuencial de las distintas situaciones competitivas (el éxito electoral es posterior a la formación del partido; la entrada en el gobierno de un nuevo PUD sólo se da cuando alcanza el éxito electoral y presumiblemente también parlamentario, y cuando mantiene estos logros en el tiempo), existen ejemplos de formaciones que *saltan* de una a otra situación.
- 3) Eventualmente, esto puede afectar incluso al conjunto del proceso, lo que he representado con la forma circular del gráfico: en aquellos casos en los que un nuevo PUD alcanza un altísimo nivel de éxito electoral y parlamentario continuado en el tiempo y entra en el gobierno con la consiguiente normalización y aceptación de su discurso, cabe que se cuestionen su carácter de nuevo PUD. Éste podría ser el caso del SVP suizo y el FRP noruego. La dificultad de calificar como de ultraderecha a partidos con respaldo popular amplio (de una cuarta parte o más del electorado) y con responsabilidades de gobierno puede llevar a obviar los aspectos más chirriantes de su discurso. El proceso de *mainstreaming* (Akkerman, de Lange y Roodjuin 2016) llegaría así a su máximo nivel. No habría, finalmente, un PUD exitoso en estos países. La diversidad de criterios entre los expertos a la hora de clasificar a estos (y otros) partidos apunta la complejidad y la importancia de la cuestión de la definición y caracterización ideológicas de los nuevos PUDs.

Gráfico 2-1: Posibles situaciones competitivas de los PUDs en varios países de Europa occidental. Fases de su lifespan).



¿Cómo se ha interpretado esta variabilidad en los resultados de los nuevos PUDs? Una aproximación consistiría en justificar las diferencias en el *performance* de los nuevos PUDs en base, precisamente, a la *ideología* que éstos defienden, en línea con la inicial aportación de Ignazi (1992) sobre el tema. Los PUDs de ideología más “extrema” o “radical”, del subtipo neo-fascista, serían los menos exitosos en las urnas. Carter (2005) y Norris (2005) han negado, sin embargo, que la ideología de los nuevos PUDs sea tan decisiva a la hora de explicar o pronosticar su nivel de éxito. Como ya he ido apuntando en la revisión de los casos, las diferencias ideológicas entre PUDs se han hecho cada vez más irrelevantes con el paso del tiempo. De los iniciales subtipos “neo-fascista” (MSI) “xenófobo” (FN francés, FPÖ austriaco) y “populista” (Partidos de Progreso escandinavos) identificados mayoritariamente en los años noventa se ha ido convergiendo hacia un único modelo que no oculta las amplias diferencias programáticas y de estilo entre, por ejemplo, *Amanecer Dorado* y el FPÖ austriaco; pero las difumina ante la evidente capacidad de atracción de ambos partidos entre el electorado de sus respectivos países, y ante su común apelación obsesiva al tema de la inmigración.

Si no es con arreglo a la ideología, ¿cómo se explican, entonces, las diferencias de *performance*, el distinto nivel de éxito entre los nuevos PUDs? El capítulo siguiente está dedicado a analizar las respuestas que se han ofrecido desde la literatura a esta cuestión, que luego será investigada en el caso concreto de los *Republikaner* alemanes.

Capítulo 3: Hacia un marco teórico para analizar el nivel de éxito de los nuevos partidos de ultraderecha

Como ya se ha mencionado en las páginas anteriores, el auge de los nuevos partidos de ultraderecha (PUDs) ha propiciado la aparición de una amplia y variada literatura dedicada a analizar múltiples aspectos de este fenómeno, algunos de los cuales –su ideología, las características de sus electorados– se han revisado en el capítulo anterior. Directa o indirectamente, la mayoría de estas contribuciones trata de responder a la pregunta de *por qué se ha producido este éxito*, si bien pocas adoptan una perspectiva *comparada*. Éste será justamente el enfoque adoptado en esta investigación: en este capítulo trataré de esbozar un marco de análisis para mi objeto de estudio –el distinto nivel de éxito de los nuevos PUDs–, aplicado al caso de los *Republikaner* alemanes, que se presta idealmente al análisis comparado. Partiré de los estudios que han analizado las circunstancias en las que los nuevos partidos emergen y/o tienen éxito, así como de contribuciones más centradas en determinar por qué en algunos sistemas emergen más nuevos y exitosos partidos que en otros –y cómo los sistemas de partidos se ven afectados por estos cambios¹. En primer lugar, destacaré de estos enfoques las variables que pueden servir para explicar el diferente *performance* de los nuevos PUDs en distintos contextos *geográficos*, pues pueden resultar útiles para entender por qué éstos obtienen a veces buenos resultados en unos países y no en otros, y también, por qué pudieron los REP obtener mejores resultados en Baden-Württemberg que en el conjunto de Alemania. A su respuesta contribuyen las variables de orden societal, institucional, de movilización de recursos y también las políticas. Posteriormente me centraré en las variables que pueden servir para entender la variabilidad *temporal* en los resultados de los nuevos PUDs, un tema mucho menos estudiado en la literatura, y sobre el que se basa la parte empírica de esta investigación. Aquí pretendo descubrir por qué los REP fracasaron en el conjunto de Alemania tras haber irrumpido con fuerza en su sistema político y por qué triunfaron en Baden-Württemberg –pero sólo durante un tiempo– para después también fracasar, es decir, por qué sus resultados fueron tan distintos y oscilaron en tan corto plazo de tiempo. Esta segunda pregunta sobre la variabilidad temporal en los resultados de los nuevos PUDs se responde también con variables políticas de corto plazo, si bien no exactamente las mismas que sirven para entender la anterior cuestión, pues a diferencia de éstas, incorporan un planteamiento dinámico. La suma de todas las variables recogidas en este

¹ Así en Amorim Neto y Cox (1997); Lago y Martínez (2011 y 2007); Lago (2002); Chhibber y Kollman (1998 y 2004); Tavits (2006 y 2007). También contribuciones más antiguas y analíticamente muy diferentes como la de Harmel y Robertson (1985) indagan en las causas por las que en algunos sistemas políticos surgen más nuevos partidos que en otros.

capítulo – representadas en el Gráfico 3.2– pretende facilitar la comprensión del fenómeno de la aparición de los REP en Alemania, y, por extensión, de los nuevos PUDs en Europa Occidental, contribuyendo a la construcción de un necesario marco de análisis para entender un proceso tan complejo como variable.

Esto es interesante porque, desgraciadamente, estamos lejos de poseer una teoría general sobre el fenómeno del surgimiento y éxito de nuevos partidos. Hace unas décadas, Hauss y Rayside (1978, 36) afirmaban que “no hay ninguna teoría sobre el desarrollo de nuevos partidos que pudiéramos haber comprobado en este trabajo. Lo que hay es una serie de variables que otros investigadores encuentran relacionadas con el crecimiento de los nuevos partidos. Estas variables forman un *marco difuso* que ha guiado nuestra investigación”. Décadas después, Lucardie (2000, 182) estimaba, en la misma línea, que “por ahora la teoría sobre la emergencia de nuevos partidos sigue incompleta y en construcción”. La falta de un marco teórico es aún más evidente cuando nos centramos, no ya en explicar por qué surgen y tienen éxito nuevos partidos políticos, sino por qué algunos tienen más éxito que otros. En este sentido, autores como Lago y Martínez (2011, 5) han destacado la existencia de dos tipos de estudios: unos, centrados en analizar cómo y por qué “partidos viables emergen en un contexto institucional y no en otro”, que no explican por qué esos partidos “viables” emergen o no en el mismo contexto institucional: “si bien estos estudios son útiles para explicar la variación entre países, no explican la emergencia de partidos políticos exitosos en un país específico en un momento dado”; y otros, “estudios *intra-variation* sobre el cambio en el sistema de partidos, que tratan de los cambios en el sistema de partidos dentro de un único país”, pero que solo explican la aparición de nuevos (y viables) partidos a medio y largo plazo. De ahí que constaten la ausencia de una explicación general “que dé cuenta de la actual emergencia de nuevos partidos exitosos” (2011, 6). Teniendo en cuenta la ausencia de esta explicación o teoría y con la intención de clarificar, en lo que resta de capítulo revisaré primero las variables que pueden explicar la variabilidad *geográfica* –el distinto nivel de éxito de los nuevos PUDs entre países o, como en el caso de los REP aquí escogidos, entre contextos distintos (nacional y regional)– y a continuación, las responsables de la variación *temporal* –dentro de un mismo caso, pero a lo largo del tiempo. Éstas últimas, de carácter político, servirán de base para la formulación de hipótesis sobre los factores que pueden explicar el distinto nivel de éxito de los *Republikaner*, tanto en el conjunto de Alemania (capítulos 4) como, sobre todo, en el *Land* de Baden-Württemberg (capítulos 6 y 7).

1. La variabilidad geográfica

1.1. Los nuevos *issues*/demandas, factores de demanda

El estudio de los nuevos partidos políticos surgió en paralelo al nacimiento de estas nuevas organizaciones en el ámbito político europeo: se remonta, por lo tanto, al siglo XIX. Los análisis sobre fenómenos como el nacimiento del partido laborista británico a comienzos del siglo XX tuvieron en cuenta las circunstancias históricas que lo rodearon, y recurrieron a factores explicativos como la –en su momento– decisiva extensión de los electorados: “Un gran aumento en el tamaño del electorado causado por la ampliación del derecho de sufragio constituye una importante oportunidad para nuevos partidos. La extensión del derecho de voto convierte en electores a muchas personas que probablemente no tienen un fuerte vínculo con los partidos existentes” (Berrington 1985, 449)². Los cambios sociales pueden implicar que “nuevos grupos sociales surgen para formar la base natural de un nuevo partido” (Berrington 1985, 454). Esto parece haber ocurrido con la captación por parte de varios nuevos PUDs de sectores “atípicos” del electorado (como nuevos votantes), lo que explicaría buena parte de su éxito, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior.

Los estudios posteriores sobre nuevos partidos fueron surgiendo en oleadas históricas, sistematizándose desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Harmel y Robertson 1985)³. Así, en los años setenta, la mayoría de las investigaciones sobre nuevos partidos se centró casi exclusivamente en partidos libertarios de izquierda y “verdes”, con algunas excepciones de enfoque comparado (Janda 1980; Hauss y Rayside 1978; Müller-Rommel 1985; Harmel y Robertson 1985). Se fueron así destacando la importancia de diferentes factores conducentes al surgimiento y al éxito de nuevos partidos, asumiendo que las mismas condiciones que animaban a la formación de nuevos partidos no les conducirían necesariamente al éxito⁴. También la literatura más formal vinculada a la teoría de la elección racional y la teoría de juegos –posterior en el tiempo–, con contribuciones basadas a veces en modelos matemáticamente sofisticados, ha distinguido entre *entry* y *success*⁵, y ha destacado que si los costes de entrada son altos disminuye la probabilidad de

² Otro ejemplo de extensión posterior de los electorados sería el surgimiento de minorías étnicas.

³ Según estos autores, es en los años sesenta cuando “el desarrollo de nuevos sistemas de partidos en países recién democratizados (...) ofreció a los politólogos la posibilidad de utilizar nuevas herramientas empíricas para observar y comparar de manera sistemática los nacimientos y nuevos éxitos o fallos de instituciones asociadas con las democracias estables” (Harmel y Robertson 1985, 403).

⁴ Tampoco puede sobreentenderse que la falta de factores propiciatorios del éxito electoral vaya a inhibir su formación inicial (Harmel y Robertson 1985, 502).

⁵ Hug (2000 y 2001) ha criticado que en la literatura de carácter más empírico se ha diluido la distinción entre variables que influyen en el éxito y las que influyen en la emergencia, pues tiende a estudiarse el fenómeno de nuevos partidos exitosos, y se engloba en otra categoría tanto a países con nuevos partidos débiles como a otros en los que no hay esos nuevos partidos. También si la unidad de análisis es la de los partidos en sí, se escogen partidos

entrada de nuevos partidos⁶ (Cox 1997; Lago y Martínez 2011; Hug 1996 y 2001; Tavits 2006 y 2007). En efecto, en la decisión de “entrar” en el sistema (o de fundar un partido) influye, así mismo, que tanto los beneficios que se esperan de alcanzar *office* como el nivel de viabilidad electoral sean altos. Por ello, el cálculo estratégico para la entrada en el sistema está determinado por la extensión de la historia electoral de los potenciales nuevos partidos (siendo tanto más alto cuanto más corta sea ésta) y por la inexistencia de acuerdos corporatistas en el sistema en cuestión, pues éstos aumentan los costes de entrada, tanto en viejas como en nuevas democracias (Tavits 2006 y 2007).

Lago y Martínez (2010, 16), refiriéndose a la variación en el número de partidos dentro de un país, han añadido a estos factores el grado de institucionalización del sistema de partidos (cuanto más alto, menor será la probabilidad de encontrar *new viable entrants*) y el nivel de *fallo del mercado* medido a través del nivel de abstención, y que se define como “la existencia de demandas políticas insatisfechas compartidas por un número significativo de individuos cuando los sistemas o distritos electorales son permisivos”. También Hug (1996 y 2001) ha señalado la importancia de que los partidos establecidos fallen al integrar nuevas demandas, destacando cómo, en situaciones de información incompleta, los partidos ya formados deberán rechazar algunas de estas demandas, para que no todos los potenciales rivales les exploten, y esto llevará, paradójicamente, al surgimiento de partidos más fuertes⁷.

Este mismo factor es señalado en la literatura clásica sobre los nuevos partidos: emergen cuando hay *nuevas demandas* en el electorado no satisfechas por los partidos ya existentes (Harmel y Robertson 1985), o “cuando algo va mal”, teniendo en cuenta que “algo mal puede no implicar algo tan radical como las divisiones que resultan de la revolución industrial o de la Reforma. Se ha demostrado que *issues* más efímeros o tensiones (*strains*) están detrás del desarrollo de nuevos partidos” (Hauss y Rayside 1978, 36). Para Lucardie (2000), en una primera fase del desarrollo de un nuevo partido “tiene que desarrollarse un proyecto político

ya formados, pero dado que los procesos de formación y éxito están íntimamente unidos, se está utilizando una muestra “*self-selected*” que puede conducir a sesgos importantes en la investigación. Selb y Pituctin (2010, 152) también han destacado estos problemas derivados de la ligazón entre *entry* y *success*: “la decisión de formar un partido y presentar candidatos a cargos supuestamente depende en primer lugar de las perspectivas del partido de ganar votos y escaños. Sin embargo, aplicaciones empíricas previas de estos modelos de selección han sido estáticas, centrándose solo en la formación de los nuevos partidos y en su inicial éxito electoral”.

⁶ Las contribuciones basadas en modelos más sofisticados han confirmado ciertas intuiciones sobre la naturaleza e importancia de los cálculos de las élites que deciden (o no) irrumpir en la arena electoral (Cox 1997), pero no han profundizado en el proceso posterior cuando la decisión es contraria a la *entry*. Son varias las opciones que se plantean a las élites que deciden no entrar en la “carrera”. Una de ellas es la penetración de alguno de los partidos existentes (Berrington 1985) y otra, la posibilidad de que los demás partidos co-opten sus mensajes antes de que hagan su entrada.

⁷ Según Hug (1996, 2001), esto se debe a que, primero, los partidos establecidos desconocen la fuerza de los futuros competidores, pero el potencial nuevo partido sí tiene información sobre sus posibilidades de éxito; y, segundo, éste no avanzará hacia su constitución si sus demandas son integradas por los partidos ya establecidos. Esta última premisa no puede aplicarse ya al caso de los nuevos PUDs.

claro y convincente que se dirija a problemas sociales considerados urgentes por un gran número de votantes. Estos problemas sociales tienen que ser traducidos en *issues* políticos con soluciones políticas”⁸. Los nuevos *issues* (o su fallo en integrarlos) pueden convertirse también –como los *cleavages*, a los que, en algunos casos, dan origen– en factores de peso para el éxito y consolidación de estos mismos nuevos partidos, si, con el paso del tiempo, los demás partidos continúan ignorándolos (Hauss y Rayside 1978) y/o si los nuevos partidos siguen estando asociados a ellos en la mente del electorado, como la literatura sobre modelos de competición electoral se ha encargado de demostrar al teorizar sobre la importancia del *issue ownership* (Meguid 2002). Esto es exactamente lo que ha ocurrido con el tema de la *inmigración*, y la competencia que sobre él se atribuye a los nuevos PUDs. Sobre este nuevo *issue*⁹ (y para algunos, componente crucial del nuevo *cleavage* que ha emergido en las sociedades post-industriales) ha girado el discurso de los nuevos PUDs en las últimas décadas, llegándose a convertir en la clave indiscutible de su éxito¹⁰. Este factor “de demanda” suele medirse, en las publicaciones especializadas, con referencia a “tendencias en la opinión pública o cambios en las preferencias de los votantes” (Minkenberg 2010, 18). Estos datos suelen aportar evidencia del aumento de la importancia de este *issue* entre amplios sectores del electorado, lo que constituiría una explicación para el surgimiento –y éxito– de los nuevos PUDs (véase capítulo 1).

Pero la importancia de los *issues* para la formación de nuevos partidos debe también ser matizada: “la idea central en la mayor parte de la literatura reciente es que los nuevos partidos son básicamente la consecuencia de nuevos *issues* o valores ignorados por los partidos existentes, mientras que otras aportaciones añaden condiciones adicionales que pueden promover o inhibir el desarrollo de nuevos partidos” (Harmel y Robertson 1985, 502)¹¹. Es decir, los nuevos *cleavages*

⁸ Para Rochon (1985), los nuevos partidos del tipo “movilizadores” (entre los que se incluirían los de ultraderecha y los Verdes), se basan en programas que enfatizan nuevos *issues*, mientras que los del tipo *challenging* pretenden ganar apoyos sobre los *cleavages* ya existentes. En ocasiones, en la literatura sobre nuevos partidos se utilizan indistintamente ambos términos, pese a que la aparición de los segundos es mucho más rara y lenta, y de efectos mucho más contundentes en los sistemas de partidos.

⁹ También podría hablarse de otros *issues* propiciadores del éxito y formación de nuevos PUDs. Como ya se ha avanzado en la introducción, la demanda a favor de una nueva representación política, vinculada a la extensión de los sentimientos de alienación política y desafección con los partidos existentes, podría inducir procesos de cambio que desemboquen en el surgimiento de nuevas formaciones (Bolleyer 2013). Sin embargo, la importancia del *issue* del descontento y otros que han capitalizado los nuevos PUDs (como el endurecimiento de las condenas a criminales, el euroescepticismo, etc.), no han resultado tan decisivos catalizadores de su éxito como la inmigración, cuestión sobre la que giran todas las demás (véase Pardos-Prado 2010).

¹⁰ Véase al respecto el capítulo anterior. Pero, ¿cómo se puede saber cuándo existe una nueva demanda? Muchas veces la mejor prueba del surgimiento de un nuevo *issue* es la formación del nuevo partido, pero este argumento favorece explicaciones *ad hoc*. Selb y Pituctin (2010, 150) han criticado la utilización de indicadores socio-estructurales como indicadores de las actitudes y orientaciones de los votantes, y han señalado que, si bien la investigación de encuestas ha demostrado un fuerte vínculo entre las orientaciones de valores y la propensión individual a votar por nuevos partidos, “no siempre puede decirse lo mismo de la incidencia y fuerza electoral de nuevos partidos entre países y a lo largo del tiempo”.

¹¹ En este sentido, el concepto de *issue* ha sido criticado por su endogeneidad: “Un *issue* es ‘nuevo’ cuando se conecta con la exitosa entrada de un nuevo partido, pero no se califica como tal cuando no lo hace” (Lago y Martínez 2010, 5).

y/o temas deben entenderse como factores fundamentales, como precondiciones necesarias, pero no suficientes para la formación de nuevos partidos, pues no "producen de manera automática nuevos partidos. (...) Más aún, la existencia de un *cleavage* nos dice muy poco sobre cómo o cuándo se desarrolla un nuevo partido. El *cleavage* debe politizarse para constituir la base de un partido" (Hauss y Rayside 1978, 40; Rydgren 2005). En el caso concreto de los nuevos PUDs, la existencia de un amplio sentimiento anti-inmigración en la población garantiza la difusión de un racismo actitudinal (o potencial), pero no implica necesariamente que eso se traduzca en votos. De hecho, hay un porcentaje elevadísimo de europeos que alberga sentimientos racistas y/o anti-inmigrantes, y no tantos partidos extremistas exitosos como podría deducirse de este amplio de apoyo¹²: "La amplia demanda (a favor de estos partidos) en las democracias occidentales es un hecho cierto, más que el dilema a resolver. Dicho provocativamente, la pregunta de investigación debería ser: ¿por qué sólo han tenido éxito unos pocos partidos (extremistas) dada la extensión de las buenas condiciones para su surgimiento?" (Mudde 2010, 1181).

Efectivamente, pese a que varias encuestas demuestran la persistencia y continuidad de actitudes que son favorables a los nuevos PUDs desde hace ya décadas, con un claro aumento de la percepción negativa sobre los inmigrantes entre la ciudadanía europea¹³, y pese a la importancia crucial que el *issue* de la inmigración tiene para la inmensa mayoría de los votantes de nuevos PUDs (véase capítulo 1), la variable del nuevo *issue* no puede explicar las desiguales trayectorias de éstos¹⁴.

¿Cuáles son, entonces, los factores responsables de que el extremismo actitudinal o potencial, es decir, la *demanda* de extremismo, se traduzca en extremismo en las urnas y lo haga de manera diferenciada? Para Mudde (2010, 1181), "la respuesta se encuentra en el lado de la demanda, notablemente en las luchas por la relevancia de los *issues* (particularmente en la fase de la irrupción electoral)". Hace ya décadas, Von Beyme (1988, 15) señalaba que "muchas viejas explicaciones del extremismo de derechas han mirado solo al 'lado de la demanda' de la política: personalidades autoritarias o varios grupos sociales desfavorecidos que ansiaban un movimiento de derechas. Si existían, se tomaban como prueba de la importancia real de estas demandas. El otro lado de la moneda era simplemente ignorado: el lado de la demanda. [Pero] la xenofobia no

¹² Por esta razón Mudde (2010) sugiere referirse al fenómeno del extremismo de derechas como una "normalidad patológica" (*pathological normalcy*), en lugar de una "patología normal" (véase también De Lange 2008).

¹³ Para algunos, la importancia del *issue* de la inmigración en el conjunto del electorado es tal que los partidos *mainstream* –sobre todo, los de centro-derecha, acusados muchas veces de ceder terreno ante los nuevos PUDs y copiar algunas de sus políticas– en realidad habrían respondido autónomamente a esta demanda, no necesariamente a la presión ejercida por la competencia de los PUDs. En el caso concreto de la CDU alemana, los políticos habrían actuado movidos por su propia lectura en clave ideológica de la situación generada por el aumento de los números de inmigrantes y por la constatación del fallo en integrarlos (Hough, en Bale 2009, 145).

¹⁴ Véase también capítulo 1 sobre la crítica a las teorías socioeconómicas que pretenden explicar el auge de los nuevos PUDs.

empuja al potencial rígidamente nacionalista hacia el extremismo si Chirac, Thatcher o Kohl ofrecen una salida para estos sentimientos como parte de los programas de sus partidos moderados conservadores”. También para Falter y Schumann (1988, 100), en circunstancias normales la mayoría de votantes localizados en el extremo derecho del *continuum* estaría integrada en el escenario democrático, dentro de partidos no-extremistas como los Conservadores británicos, los Gaullistas franceses y los cristiano-demócratas italianos, y sólo en circunstancias muy especiales se produciría una conversión a gran escala de esos votantes a los grupos extremistas.

Por lo tanto, “demanda” y “oferta”, o explicaciones centradas en las cambiantes demandas electorales –nuevos problemas, *issues*, *cleavages*–, y explicaciones que destacan la importancia de las oportunidades políticas referidas, no a los cambios en las opiniones de los votantes, sino a los que se producen en las condiciones estructurales del sistema que facilitan o dificultan el acceso al mismo de nuevos competidores (Selb y Pituctin 2010), deben integrarse en un marco explicativo general para entender el por qué de las distintas trayectorias de los nuevos PUDs en Europa: “Una explicación válida de las variaciones en la fortuna electoral de los partidos de derecha radical tiene que integrar factores de demanda y de oferta” (van der Brug y Fennema 2007; Golder 2016)¹⁵. Y es que, si la existencia *per se* de nuevos *issues* (o de nuevos *cleavages*) no conduce directamente a la formación de nuevos partidos, debe recurrirse a otros factores para explicar su surgimiento y/o su éxito. Éstos han recibido creciente atención en la literatura comparada sobre nuevos PUDs, destacándose de entre ellos los factores institucionales, los de movilización de recursos, y los más estrictamente político-partidistas. A su vez, y siguiendo a Mudde (2007), podemos diferenciar entre los factores de “oferta externa” o *external supply-side* (los institucionales)¹⁶ y los de “oferta interna” o *internal supply-side* (relacionados con los partidos y su capacidad de movilizar recursos), que ahora paso a revisar.

¹⁵ Eatwell (2000b) también ha defendido una aproximación global, tridimensional, al estudio sobre el *breakthrough* de los partidos de ultraderecha, que combina factores de nivel micro –referido a las motivaciones individuales de los votantes–; meso –centrado en factores locales (*community norms*)– y macro –relativo a fenómenos como la globalización o rasgos institucionales de ámbito nacional.

¹⁶ Según Harmel y Robertson (1985), los factores “institucionales” son también “estructurales”, es decir, “fijos”. Entre ellos se encuentran el sistema electoral, el tipo de elección (presidencial o parlamentaria) o *electoral focus*, y el grado de centralización gubernamental: “Cuando la unidad electoral clave es el escaño parlamentario, parece que no se desincentiva a los nuevos partidos. Por el contrario, si la atención se centra exclusivamente en el cargo de la presidencia, su naturaleza de suma cero anima la bipolarización del sistema de partidos y se lo pone difícil a los nuevos partidos (...) finalmente, se supone que los partidos regionales se desarrollan más fácilmente en sistemas federales descentralizados” (Hauss y Rayside 1978, 37).

1.2. Variables de oferta institucionales

1.2.1. El sistema electoral

Buena parte de la literatura sobre *New Parties* ha constatado la enorme influencia del sistema electoral de cara a la aparición de nuevos partidos en los sistemas de partidos ya establecidos (Harmel 1985; Lucardie 2000). Esta creencia está en consonancia con los trabajos de Duverger (1987, 272) que evidenciaron que la representación proporcional “coincide siempre con el multipartidismo; en ningún país del mundo la representación proporcional ha engendrado o mantenido un sistema bipartidista”. Más aún, Duverger consideraba innegable el efecto “multiplicador” de la representación proporcional¹⁷ y destacaba cómo el bipartidismo se veía favorecido por el sistema de mayoría simple¹⁸. Contribuciones posteriores han destacado cómo el sistema electoral proporcional favorece, efectivamente, la proliferación de nuevos partidos, mientras que la existencia de distritos uninominales o de sistemas de pluralidad anima el crecimiento de sistemas bipartidistas y perjudica el desarrollo de nuevos partidos (Hauss y Rayside 1978)¹⁹. Estudios más recientes también han apuntado la importancia de, al menos, uno de los componentes del sistema electoral, el tamaño de la circunscripción²⁰, en el grado de éxito de nuevos partidos (Willey 1998), sean éstos del tipo que sean²¹, y han ofrecido evidencia que confirma la relación entre los sistemas electorales de representación proporcional y el multipartidismo (Lijphart 1994). Cox (1999) ha analizado también los problemas de coordinación a los que se enfrentan los competidores en la arena electoral y ha estimado que el tamaño del sistema de partidos (el número

¹⁷ Pero descartaba un efecto “atomizador” de la misma por la adopción de “precauciones para evitar esta aparición de pequeños partidos que es el fruto natural del sistema” (Duverger 1987, 279).

¹⁸ Otros estudios también han enfatizado la interrelación entre las instituciones electorales y las estructuras de los *cleavages* (apuntando así a la síntesis entre Duverger, por una parte, y Lipset y Rokkan, por la otra). Así, Amorim Neto y Cox han destacado tres fases en el proceso de transformación de las muchas diferencias sociales en un pequeño número de *cleavages* que definen partidos: la reducción de la multiplicidad de posibles o imaginables partidos al número real de partidos *launched*, de éstos a partidos votados (“*voted-for parties*”), y de éstos a partidos que ganan escaños “*seat-winning*” (1997, 152-153), y han estimado que “Un sistema político tendrá muchos partidos sólo si tiene tanto muchos *cleavages* como un sistema electoral lo suficientemente permisivo como para permitir a los empresarios políticos crear nuevos partidos sobre la base de esos *cleavages*. O, formulado al revés, un sistema político puede tener pocos partidos bien porque no necesita más (hay pocos *cleavages*) o porque ofrece pocas oportunidades (tiene un sistema electoral fuerte) para crearlos” (ibíd., 155, énfasis en el original).

¹⁹ Así, se ha considerado habitualmente al sistema electoral británico “el mayor obstáculo individual para la emergencia de nuevos partidos”, pese a lo cual, también puede jugar a favor de un nuevo competidor cuando sus “apoyos potenciales están concentrados geográficamente” (Berrington 1985, 446), como en el caso del *Irish Nationalist Party* entre 1885 y 1918. Pocos previeron la irrupción y consolidación política del *Liberal Party* a partir de mediados de los años ochenta, así como la serie de éxitos del BNP y otros síntomas de quiebra del afianzado bipartidismo británico. En sentido contrario estaría el caso de Holanda, donde funciona un sistema electoral de práctica proporcionalidad pura con un bajísimo umbral para acceder al reparto de escaños, lo que habría facilitado el elevado número de partidos con representación en el parlamento de este país (Rochon 1985).

²⁰ Según Wiley (1998), la única variable relacionada con la estabilidad del sistema (o con la ausencia de nuevos partidos), es la magnitud efectiva del distrito, y no la magnitud media utilizada por Rae.

²¹ Así, Martí (2008) ha encontrado evidencia del impacto positivo de las reformas electorales “inclusivas” (aumento del tamaño de la circunscripción bajo representación proporcional o existencia de circunscripciones específicas con alta concentración de población indígena) en la presencia y éxito de partidos étnicos en América Latina.

efectivo de partidos) debe relacionarse con variables como la fórmula utilizada para trasladar los votos en escaños y la magnitud del distrito²².

También se ha analizado el papel fundamental jugado por el sistema electoral en la irrupción electoral de los nuevos PUDs. La existencia de umbrales bajos para acceder al reparto de escaños, que favorece en general a todos los nuevos (y/o pequeños) partidos, se ha destacado como un factor que afecta positivamente a los resultados de estas nuevas formaciones (Ignazi 2003; Jackman y Volpert 1996; Rydgren 2005), mientras que el efecto contrario se ha notado en sistemas de pluralidad (Eatwell 2000b; Copsey 1997). En la trayectoria del Frente Nacional francés, que consiguió acceder al Parlamento en 1986 gracias al cambio de la ley electoral propiciada por el entonces presidente Mitterrand (Marcus 1995; Rodríguez Jiménez 1998; Hainsworth 1992; Mudde 2007; Norris 2005), este impacto ha sido claro. Para entonces, otras elecciones previas (las municipales de 1983 y, sobre todo, las europeas de 1984) habían marcado el inicio de la fase de despegue electoral del partido de Le Pen. De hecho, los nuevos PUDs han conseguido realizar avances importantes precisamente en elecciones regionales, locales y europeas que han servido como trampolín para su *breakthrough*, en las que es más frecuente la utilización de sistemas proporcionales (Hainsworth 1992; Mudde 2007; Blais y Loewen 2009).

Sin embargo, el papel del sistema electoral en el proceso de crecimiento de los nuevos PUDs (como, en general, de cualquier nuevo partido) debe ser relativizado. Como el mismo caso francés muestra, la vuelta al sistema mayoritario después de 1986 no detuvo el avance electoral del FN en posteriores elecciones (aunque sí, lógicamente, su acceso al reparto de escaños). Las diversas fortunas electorales que han tenido estos partidos en numerosos países europeos no pueden atribuirse exclusivamente al impacto de sus respectivos sistemas electorales, que, aunque con muy distintos matices, son mayoritariamente proporcionales: “sólo existe una débil correlación entre las leyes electorales y la fuerza de la ultraderecha en Europa (...) los países con sistemas de representación proporcional muestran niveles de rendimiento muy diferentes para los partidos de derechas” (Kitschelt 1995, 58-59). De hecho, ya hace mucho se expresaron dudas sobre este papel central del sistema electoral en estudios comparados sobre nuevos partidos: como mucho, “la representación proporcional actúa como un débil freno contra ante la formación y crecimiento de nuevos partidos”, pues lo cierto es que nuevos partidos también emergen y hasta prosperan en

²² Si bien ha especificado que estos factores deberían medirse al nivel del distrito y no nacionalmente (Cox 1999; Selb y Pituctin 2010). Best (2012, 160) ha añadido que el efecto de las instituciones electorales en el tamaño del sistema de partidos puede observarse más a largo que a corto plazo, y que el cambio en alguno de los componentes de las primeras (tamaño del distrito, umbrales electorales y existencia de escaños *upper tier*) puede ejercer un impacto mecánico también en elecciones subsiguientes, confirmando así la interrelación entre las preferencias y las instituciones

sistemas de pluralidad (Hauss y Rayside 1978, 43)²³. En líneas generales, la literatura sobre *New Parties* destacó en los ochenta el papel limitado del sistema electoral para explicar su surgimiento, si bien no su éxito (Harmel 1985; Harmel y Robertson 1985). Los Estados Unidos serían un claro ejemplo de un sistema con muy bajo nivel de éxito de nuevos partidos, pero en el que, sin embargo, muchos nuevos partidos se crean para ganar reconocimiento para una causa determinada (Harmel 1985; véase Rosenstone, Behr y Lazarus 1984). En sentido parecido, Rochon (1985) destaca la relativa facilidad con la que los partidos consiguen entrar en el Parlamento holandés gracias al bajo umbral para acceder al reparto de escaños, pero también cómo este hecho no garantiza la continuidad de su éxito.

Estudios más recientes centrados específicamente en el impacto del sistema electoral sobre la distinta fortuna de los nuevos PUDs han relativizado también el papel del sistema electoral (proporcional) como factor responsable del distinto grado de éxito de los nuevos PUDs, y han arrojado evidencias contradictorias (Mudde 2007). Por una parte, Arzheimer y Carter (2006) y Kestilä y Söderlund (2007b) han encontrado un efecto positivo de la desproporcionalidad del sistema, mientras que Carter (2002 y 2005) y Arzheimer (2009) no han hallado relación entre ésta y el voto a PUDs, lo que para ellos puede relacionarse con una falta de conocimiento por parte de los votantes extremistas acerca de las consecuencias de los sistemas electorales²⁴. En la misma línea, Norris (2005) ha sugerido que el efecto de los sistemas electorales se hace notar en el reparto de escaños: “los partidos de derecha radical consiguieron el doble de escaños con sistemas de representación proporcional que con elecciones mayoritarias” (Norris 2005, 114), pero no en el de *votos*. Esto confirmaría la importancia del efecto mecánico de los sistemas electorales, pero descartaría la existencia de su efecto psicológico, es decir, supondría que los votantes potenciales de ultraderecha se ven poco afectados por consideraciones estratégicas, probablemente por el carácter expresivo de su voto²⁵. Por otra parte, sin embargo, Veugelers y Magnan (2005) sí han encontrado relación entre un mayor éxito de los nuevos PUDs y un sistema electoral permisivo, al menos en

²³ También Bolleyer ha destacado, comparando los casos alemán y holandés, que “mientras la permisividad del entorno institucional, definida por los umbrales de acceso al parlamento, es importante para la entrada del nuevo partido, parece tener pocas consecuencias para su éxito a largo plazo” (2013, 9).

²⁴ Kestilä y Söderlund (2007b) han encontrado, sin embargo, que el impacto de la magnitud del distrito en el voto al FN francés en las elecciones regionales de 2004 es negativo. Si bien esto contradice la creencia generalizada de que los efectos mecánicos y psicológicos de la pequeña magnitud de los distritos reducen las posibilidades de obtención de escaños de los partidos pequeños, ellos creen que este resultado puede deberse al hecho de que el FN “ha podido cruzar el límite de tamaño a partir del cual los beneficios de la proporcionalidad no son auto-evidentes” (ibíd., 788). Arzheimer y Carter (2009), sin embargo, han criticado su operacionalización de este indicador, pues no contempla el efecto de los umbrales legales y se realiza, además, sobre la base de un sistema electoral –el de las elecciones regionales de 1998– fundamentalmente diferente del utilizado en 2004, que de facto consagraba la región (y no los departamentos) como la unidad a partir de la cual presentar listas, agregar votos y distribuir los escaños.

²⁵ Givens (2005, 3) ha señalado el efecto contrario: “el voto estratégico es un gran determinante del total de escaños y de votos de un partido de derecha radical” y también ha hecho notar que “los partidos de derecha radical tendrán dificultades para atraer votantes y ganar escaños en sistemas electorales que favorecen el voto estratégico por parte del electorado y/o la coordinación estratégica por parte de los partidos establecidos” (2005, 89).

combinación con otras variables. También Golder (2003) ha profundizado en el análisis del efecto de los distintos componentes del sistema electoral partiendo de la hipótesis de que “la ultraderecha ganará más votos en aquellos países con magnitudes de distrito amplias y un elevado porcentaje de escaños en el nivel superior (*upper tier*)” (2003, 442), y ha encontrado evidencia a favor del comportamiento estratégico de los votantes de partidos populistas (entre los que se incluyen los más exitosos, como el FPÖ austríaco, el Bloque Flamenco belga, el Partido de Progreso noruego, el Frente Nacional francés, los Republicanos alemanes, Nueva Democracia en Suecia y las Ligas italianas y suizas), aunque no en los votantes de partidos neo-fascistas. La evidencia, por lo tanto, es mixta, y en cualquier caso “ayuda poco a explicar las diferencias (en el éxito electoral) entre países, partidos, períodos y regiones” (Mudde 2007, 234). El heterogéneo panorama electoral de la ultraderecha –su distinto nivel de éxito– en todos estos países no parece guardar relación directa con las diferencias existentes entre países en cuanto al tipo de sistema electoral (si bien esta variable debe ser tomada en consideración a la hora de evaluar las condiciones de éxito de nuevos PUDs individualmente considerados).

1.2.2. *Requisitos legales*

Los requisitos legales que se exigen a los partidos para su constitución parecen jugar también un papel relevante para el éxito de los nuevos PUDs, sobre todo en la fase previa de formación del partido. Estos requisitos incluyen requerimientos burocráticos específicos (un número determinado de firmas, depósitos financieros, etc.), así como algunas constricciones legales –que los nuevos competidores deben sortear– diseñadas especialmente para impedir la creación de cierto tipo de partidos, como ocurre con los de perfil neonazi en Alemania²⁶. Para Ignazi (2003), los requerimientos para participar en elecciones, además del sistema electoral en sí mismo, configuran el contexto institucional en el que operan los PUDs. La literatura de los años ochenta centrada en el surgimiento y éxito de nuevos partidos ya había destacado la importancia de factores estructurales como el acceso a la votación o *ballot access* (Harmel 1985), como también lo ha hecho la más formalizada, entendiendo, por ejemplo, que el número de firmas necesarias para registrar el partido (Hug 2001), así como los costes de registro, constituyen una clara medida de los costes de formación en los que incurren quienes van a convertirse en partidos.

Los obstáculos constitucionales, legales y administrativos pueden ser formidables para los pequeños partidos –hasta el punto de excluirlos de la competición– en las fases de *nomination* y en las de la campaña que la precede (Norris 2005). Entre ellos se encuentran los requisitos para el registro de nuevos partidos, que en los últimos tiempos han ido creciendo en la mayoría de los

²⁶ Y desde 2002, también en España con arreglo a la nueva Ley de Partidos.

países, y que pueden incluir la presentación de los estatutos, una declaración de principios, listas de miembros del partido o cierto número de firmas ante las autoridades; así como también, una vez registrados, el pago de un depósito o la recogida de un número determinado de firmas por cada lista (o candidato). Si bien en muchos casos el montante del depósito no suele ser muy elevado y puede ser devuelto a los partidos que hayan superado un porcentaje de votos, en otras ocasiones esta limitación puede convertirse en un constreñimiento importante para pequeños nuevos partidos. Algo parecido ocurre con la presentación de firmas, cuyo número oscila ampliamente entre países y hasta dentro de ellos (como ocurre en Estados Unidos)²⁷.

También pueden dificultar el pase por esta fase de nominación las normas que regulan la vida interna de los partidos políticos en general y las leyes que afectan a los nuevos PUDs en particular. Se refieren, por ejemplo, a cuestiones como las relaciones inter-étnicas, los crímenes raciales o las “excepciones importantes a los principios liberales de la competición partidista” que implican la posibilidad de prohibir formaciones políticas extremistas y/o que no condenen explícitamente la violencia, como ocurre en Alemania o España (Norris 2005). Todas estas “reglas cartelizadas” pueden limitar las oportunidades para la competición partidista, y no sólo mecánica, sino también psicológicamente, al verse afectadas por ellas las consideraciones estratégicas de los partidos. Así, “manteniéndose constantes todos los demás aspectos, cuanto más estrictos sean los requerimientos formales para el registro de partidos y el acceso al sufragio, más fuertes se espera que sean los efectos psicológicos de las reglas electorales en las decisiones estratégicas de los partidos de derecha radical más pequeños. (...) La fuerza de los partidos menores debe valorarse donde se presentaron, y donde no lo hicieron” (Norris 2005).

A la postre, sin embargo, estos factores afectan a *todos* los nuevos partidos, por lo que resulta evidente que no sirven para explicar el despegue electoral de los nuevos PUDs en algunos países, y no en otros. Más aún, no existe evidencia de que las distintas consideraciones legales que regulan el acceso al sufragio hayan incidido más positivamente en las trayectorias electorales de unos PUDs (FPÖ, FN, LN, ...) que en los de otros, ni tampoco que los cambios en dichas disposiciones legales dentro de cada país hayan sido responsables de los altibajos en las trayectorias electorales de cada partido. Conviene, por ello, volver la vista a otros posibles factores explicativos.

²⁷ Sin embargo, pese a la existencia de diferentes requisitos en los distintos países en este sentido, éstos no explican las distintas trayectorias electorales de los nuevos PUDs. El número de firmas requeridas a los partidos *prior to nomination* varía entre casos como los de Bélgica y Austria, donde es muy bajo, a otros como los de Noruega (Norris 2005, 90); en los tres países, sin embargo, un nuevo PUD ha conseguido realizar una entrada exitosa en el sistema.

1.2.3. Financiación y acceso a los medios de comunicación

En cuanto a la fase de la campaña, una vez los nuevos partidos están capacitados para nominar candidatos, se enfrentan a dos cuestiones que también pueden limitar sus posibilidades con respecto a los partidos ya establecidos: el acceso a recursos económicos, y, unido a ello, a los medios de comunicación. Ambos fenómenos están relacionados con la pérdida generalizada de relevancia de miembros y activistas de los partidos en las funciones de movilización del electorado y de captación de apoyos durante la campaña (Katz y Mair 1995).

Las fuentes de financiación son especialmente importantes cuando se está constituyendo el partido y éste aspira a presentar sus primeros candidatos a las elecciones: obviamente “la escasez de dinero es un serio obstáculo a la formación de un nuevo partido” (Berrington 1985). La mayoría de los sistemas políticos europeos contempla algún modelo de financiación pública que recompensa los éxitos de los partidos, tanto traducidos en votos como –sobre todo– en escaños. Se convierten así en activos inhibidores de la formación de nuevos actores políticos, además de constituir otro de los costes de formación en los que incurren los *parties-to-be* (Hug 2001). Más aún, si el resultado en las urnas no es el esperado por el partido (o no guarda proporción con el desembolso que éste ha realizado), este mismo factor puede hipotecar su evolución y consolidación electoral. También Amorim Neto y Cox (1997) han destacado que los recursos monetarios influyen en el proceso de “reducción” de posibles partidos a partidos efectivamente creados. Y es que los partidos políticos, como es bien sabido, son cada vez más dependientes de la financiación pública, pero ésta no llega a todos los partidos por igual, sino que en la mayoría de los países beneficia sobre todo a las formaciones ya establecidas: “Debido a que estas subvenciones suelen estar vinculadas a la posición o actuación previa de los partidos, definida en términos de éxito electoral o representación parlamentaria, ayudan a asegurar el mantenimiento de los partidos existentes a la vez que ponen barreras para la emergencia de nuevos grupos” (Katz y Mair 1997, 106). Por eso es necesario para los partidos más pequeños contar con recursos financieros propios, adicionales.

Parece lógico asumir que condiciones más duras con los nuevos partidos en materia de financiación pueden dificultar su entrada al sistema, así como su nivel de éxito. Sin embargo, es difícil medir con exactitud estas variables y su impacto en la fortuna electoral de nuevos partidos. Según Norris (2005), que se apoya en un estudio para el que ha recopilado información sobre las regulaciones financieras en materia de financiación de partidos y de campañas en más de cien países²⁸, los partidos pequeños (como los nuevos PUDs) deberían beneficiarse de sistemas en los que se especifica un techo máximo de gasto y/o contribuciones a las campañas (pues lo contrario

²⁸ IDEA 2004. *Funding of Political Parties and Election Campaigns*. Stockholm. (Existe versión actualizada en 2015).

beneficia a los ya establecidos frente a los aspirantes), así como en aquellos en los que hay financiación pública directa, reglas que gobiernan el acceso a los medios y subsidios estatales; mientras que deberían encontrar más dificultades de acceso al sistema cuando no hay provisión estatal, financiación pública o mínimas regulaciones sobre gastos en campañas. Éste parece ser el caso en países como Austria, Finlandia, Islandia y Suiza, mientras que en otros como Italia, Méjico y España hay regulaciones más equitativas (*equitables*)²⁹. Sin embargo, la evidencia confirma que es justamente en sistemas en los que la regulación es mínima (como en Austria y Suiza) donde mayores cotas de éxito han alcanzado los nuevos PUDs. Por lo tanto, salvo en países aquí no estudiados –como los Estados Unidos, donde los recursos financieros de los líderes de los *parties-to-be* sí juegan un papel clave en las posibilidades de los nuevos (terceros) partidos–, no parece que esta variable sea responsable de las distintas trayectorias electorales de los nuevos PUDs. Por otra parte, el hecho de que la capacidad de autofinanciación de algunos partidos –como por ejemplo la alemana DVU por el millonario Gerhard Frey– pueda haber contribuido a sus éxitos iniciales en las urnas no convierte a este factor en un buen predictor de su trayectoria posterior, ni explica, por lo tanto, su distinto grado de éxito.

Esta capacidad de autofinanciación está también relacionada con otro “facilitador” o “inhibidor” del éxito de nuevos PUDs, consistente en la cobertura de los medios hacia los partidos recién formados, o hacia aquellos movimientos u organizaciones que aún no se han materializado en formaciones políticas concretas, pero aspiran a hacerlo (Lubbers y Scheepers 2001). En Europa, el acceso a, y el derecho a ser objeto de atención por parte de los medios, está casi siempre regulado legalmente, y beneficia ampliamente a los partidos ya establecidos (y, de entre ellos, a los más grandes), por lo que todos los nuevos partidos suelen encontrar aquí un obstáculo importante para su evolución³⁰. Cuanto mayor sea su posibilidad de acceder a los medios por sus propios recursos –habitualmente por medio de la compra de espacios publicitarios de distinta índole–, mayores serán sus posibilidades de “darse a conocer” al electorado, y de que éste le apoye³¹.

Sin embargo, también en este caso resulta difícil atribuir a este factor la responsabilidad última en la variación en los distintos resultados electorales de los nuevos PUDs. Si bien ambas variables pueden facilitar la transformación de movimientos de índole política en entidades

²⁹ Norris (2005) clasifica a los países según su “permisividad” con los partidos pequeños con arreglo a ocho indicadores sobre el nivel de regulación financiera y el acceso a los recursos públicos, y considera que España pertenece al grupo de los países con provisiones más igualitarias para todos los partidos. Sin embargo, la clasificación no tiene en cuenta que el criterio para adjudicar el tiempo de acceso a los medios y a la financiación pública directa está relacionado aquí con el porcentaje de votos obtenidos en las elecciones, lo que penaliza siempre a los partidos más pequeños en detrimento de los más grandes.

³⁰ Müller-Rommel (1998).

³¹ Más adelante se va a tener en cuenta el efecto de la cobertura de los medios –su discurso sobre determinados *issues*– sobre la fortuna electoral de los propios nuevos PUDs. Aquí sólo se pretende destacar si las regulaciones legales sobre la cobertura de los medios a los nuevos competidores les discriminan o no.

partidistas (su nacimiento o surgimiento) y su exitosa *performance* en las urnas, parece improbable que, por sí solas, o incluso sumadas a las variables que ya hemos mencionado antes, se conviertan en definitivas para explicar la variación en resultados electorales de los nuevos PUDs. En cuanto a los factores o constreñimientos institucionales (electorales, financieros, legales, etc.) sí varían entre países, pero no tanto como para explicar los muy distintos niveles de éxito de los PUDs, y dentro de cada país, no suelen variar entre elecciones, por lo que tampoco explican los altibajos en los resultados electorales de cada PUD. Su importancia es máxima sobre todo en fase de formación/surgimiento. Ambos factores, sin embargo, apuntan a la importancia genérica de los recursos que los partidos tengan la oportunidad de gestionar.

¿Podría el distinto volumen de recursos propios de las élites que deciden entrar en el sistema explicar este diferente nivel de *performance* de los nuevos PUDs? A esta cuestión me refiero en el siguiente epígrafe.

1.3. Factores de movilización de recursos

En el proceso de surgimiento y desarrollo de un nuevo partido tienen enorme importancia los “factores internos a los partidos” (Harmel y Robertson 1985) o todas aquellas variables referidas a la actuación de la propia élite del partido, y a su organización interna. La literatura sobre la denominada Estructura de Oportunidad Política (EOP) ha englobado estos factores bajo el concepto de “movilización de recursos”³², a su vez importado de la economía por estudiosos de los movimientos sociales y políticos, y ha destacado entre ellos “las habilidades de los actores, sus recursos y capacidades para el cálculo racional” (Kitschelt 1989, 14), la capacidad de atraer apoyo económico por parte de los *challengers* y el hallazgo de un líder carismático. Y también el tipo de estructura organizativa (y su nivel de extensión), factor éste especialmente importante en el caso de que el movimiento social cristalice en partido político, como ocurre con los que aquí se están estudiando. Para Jackman y Volpert (1996, 505), interpretaciones sobre el extremismo de derechas basadas en teorías de la sociedad de masas “presentan al extremismo de derechas como

³² Hauss y Rayside (1978, 37) las consideran “facilitadores políticos” de nuevos partidos, y se refieren, en primera instancia, a lo que las élites del partido deciden hacer con respecto a si formarse o no: “los líderes del grupo agraviado simplemente pueden no estar interesados en formar un partido político”; y una vez constituido ya el partido, a la manera en que afrontan problemas internos como el faccionalismo. Pinard (1975, 31) ahonda en las razones por las que en un estado de insatisfacción extendida con el partido principal (como la que precede el auge del *Social Credit* en Canada en 1962) los líderes potenciales de un nuevo partido no se sentirán tentados ante la opción de rejuvenecer un partido, y sí de fundar uno nuevo: “las probabilidades de que estos esfuerzos tengan éxito son probablemente muy bajas. La organización de un partido viejo y débil está muy burocratizada, carece de espíritu de lucha, está controlada por líderes con habilidades administrativas más que prestigio y atractivo popular. Han perdido la confianza en volver a ganar (...) los nuevos líderes prefieren crear una organización totalmente nueva bajo el entusiasmo carismático de un líder popular”. La alternativa de transformar profundamente desde el interior al FPÖ austríaco sí fue, sin embargo, la exitosa opción de Haider, líder del partido en 1986.

un fenómeno emocional de masas más o menos espontáneo, y prestan poca atención a las condiciones sistémicas, políticas y económicas, que crean oportunidades para que los empresarios políticos, en primer lugar, movilicen a los movimientos políticos extremistas”.

De entrada, el conocimiento por parte de las élites de un partido “embrionario” –que aún no se haya constituido como tal– sobre su capacidad de movilizar recursos puede decidirles a dar el paso de formarse como nuevo partido, o no: “Un partido necesita recursos para desarrollar una organización política; sin ellos, su proyecto se limitará a una fantasía política en la mente de su *auctor intellectuellis* (...). La noción de “recursos” puede ampliarse para incluir, no sólo dinero y bienes materiales, sino también habilidades personales y contactos, publicidad” (Lucardie 2000). Una vez formado el partido, los recursos de la élite –y las decisiones sobre el desarrollo de la propia organización (Bolleyer 2013)–, ya convertida en la dirección del partido, pueden tener un claro impacto en su evolución electoral (o éxito) (Schain 2002). En general puede decirse que, de entre estos posibles recursos, y para todos los casos de nuevos partidos, la existencia de líderes muy populares o carismáticos puede ser tremendamente efectiva atrayendo apoyos entre el electorado, así como la existencia de una base organizativa fuerte puede ayudarles en la extensión y consolidación de sus apoyos (Haus y Rayside 1978). También es importante que el apoyo de un nuevo partido se concentre territorialmente: “El desarrollo de un nuevo partido se ve facilitado si sus apoyos potenciales se concentran en una región” (Haus y Rayside 1978, 36).

En el caso concreto de los nuevos PUDs, también se ha destacado la importancia de líderes carismáticos, una sólida organización partidista y “un nivel activo de cuadros” (Hainsworth 2008). Con respecto a la primera de estas variables, son varios los autores que han destacado su relevancia desde el mismo momento en que varios nuevos PUDs empezaron a despuntar (Zimmermann y Saalfeld 1993; Ignazi 1996a; 1996b; Eatwell 2005; Taggart 2000; Mudde 2007; Norris 2005). Se ha llegado incluso a considerar que la presencia de un líder carismático era prácticamente una característica definitoria de toda la familia de partidos de ultraderecha: “para movilizar al electorado tiene que aparecer un empresario político. (...) En el lado de la ultraderecha un único líder ha sido el catalizador del éxito. Le Pen en Francia, Haider en Austria, Dillen en la Bélgica flamenca, Janmaat en Holanda, Schönhuber en Alemania (además de Glistrup en Dinamarca, Lange y Hagen en Noruega y Karlsson y Watchmeister en Suiza) eran líderes políticos dotados que parecieron súbitamente como figuras nacionales y atrajeron consentimiento por su lenguaje franco” (Ignazi 1994c, 19). Posteriormente, y a medida que han ido apareciendo nuevos casos de PUDs exitosos, a esta lista se han ido sumando los nombres de líderes como Gianfranco Fini, crucial en el proceso de conversión del MSI en AN, Bossi y la Liga Norte, Pym Fortuin y su Lista, Blöcher y el SVP suizo. Estos líderes han sido capaces, en algunos

casos, de conducir a su nueva formación al éxito (más o menos continuado), y en otros, de “transformar” a sus partidos en formaciones ideológica y competitivamente diferentes; así como también de contribuir sustancialmente a su paradójica institucionalización³³ (Pedazhur y Brichta 2002). Y ello pese a que inicialmente se presentaban como partidos anti-partidos, y pese a la dificultad de combinar la existencia de un liderazgo carismático y una “adecuada” institucionalización (Harmel y Svåsand 1993; Panebianco 1988; Janda 1980).

En todos estos ejemplos resulta evidente que el papel del líder, carismático o no³⁴, ha sido fundamental en el éxito de estos partidos: piénsese en el “efecto Le Pen” o “efecto Haider”; mientras que la menor notoriedad de Rolf Schlierer al frente de los REP en Alemania, o la ausencia de un gran líder no vinculado al pasado de la ultraderecha en España y Gran Bretaña, pueden haber sido factores de inhibición del éxito de estos casos. Sin embargo, existen otros casos de nuevos PUDs que han contado con un líder fuerte (por ejemplo, los *Republikaner* en la etapa de Franz Schönhuber y la DVU de G. Frey) y que no han conseguido triunfar ni consolidarse. De hecho, recurrir al liderazgo para explicar el desigual nivel de éxito de los PUDs puede resultar tautológico: los líderes de nuevos PUDs pueden llevarles al éxito, pero esto se dice que aquellos de partidos que han resultado exitosos. Ahora bien, ¿cómo determinar, antes de que el despegue se produzca y el partido alcance notoriedad, si dicho liderazgo ayudará o no a la nueva formación en la consecución de ese objetivo? Como ocurre con la variable de la ideología, a veces el éxito de un nuevo PUD sólo puede atribuirse a la fuerza de su liderazgo –o a lo atractivo de su ideología– *a posteriori* (Van der Brug et al. 2005, 542). Además, con el argumento sobre la importancia del líder (carismático) se obvia el hecho de que, en ocasiones, su misma existencia puede frenar su avance electoral si genera fuertes sentimientos de rechazo entre amplias capas de la población, como ha ocurrido en Francia con Jean-Marie Le Pen o en Austria con el mismo Haider (Hainsworth 2008; Mudde 2005)³⁵.

También Mudde (2005) ha cuestionado la importancia de este factor para el éxito electoral de los nuevos PUDs, diferenciando entre el liderazgo externo, relacionado con la función electoral de los partidos, y el interno, con la institucional, este último mucho menos estudiado³⁶. En cuanto al primero, ha destacado la importancia del carisma en la consecución de

³³ Sobre el concepto de institucionalización véase también Pedazhur y Brichta (2002).

³⁴ Sobre el carisma de los nuevos PUDs, véase Eatwell 2003, quien se refiere a los *Führerparteien*.

³⁵ Pese a ello, parece también que los líderes de estos nuevos PUDs son evaluados como “legítimos” y efectivos por los votantes de los nuevos PUDs. Por eso, para Bos y Van der Brug (2010), el comportamiento de estos votantes es ya totalmente racional: eligen a los nuevos PUDs como alternativas de voto exactamente por los mismos criterios que los votantes de otros partidos.

³⁶ En cuanto al liderazgo interno, Mudde se refiere con él precisamente a las cualidades del líder que son necesarias en las sucesivas fases de institucionalización del partido, y destaca cómo algunos líderes de la ultraderecha han conseguido aunar todas estas habilidades y convertirse en “creators” además de en “preachers” (Lucardie 2000), mientras que otros han coexistido con otros líderes de perfiles diferentes (si bien esto no suele ser muy habitual, y es

logros electorales para los nuevos PUDs –al menos en ocasiones–, pero también ha puesto de manifiesto que existen partidos poco exitosos con líderes claramente carismáticos (los REP con Schönhuber), y otros PUDs que lo son más, pese a contar con líderes menos carismáticos (el danés DFP con Pia Kjaersgard); así mismo, ha recordado cómo, en cualquier caso, su papel es más importante en atraer votantes al principio (durante las décadas de los años ochenta y noventa), decayendo más tarde.

En esta misma línea de aproximación secuencial, Schain, Zolberg y Hossay (2002) destacan que, una vez se ha producido el *breakthrough* electoral, los nuevos partidos podrían ser relegados a fenómenos típicos de *flash-parties*, si no se da “el desarrollo de una organización más amplia capaz de mantener la estabilidad electoral con un electorado que se identifique con el partido y capaz de movilizar un electorado más amplio. En esta fase (...) las capacidades organizativas del partido adquieren más importancia” (2002, 13)³⁷. Por eso el liderazgo externo (carismático) “es más importante en la fase del *breakthrough*, mientras que la organización del partido es necesaria en la fase de la persistencia electoral” (Mudde 2005, 262).

Precisamente el segundo de los recursos internos que los nuevos partidos pueden movilizar en la consecución de sus éxitos es el relacionado con la existencia de una organización interna³⁸. Carter (2005) ha tratado de medir qué aspectos organizativos concretos son los que pueden ayudar a que los nuevos PUDs tengan más o menos éxito³⁹, destacando la existencia de tres tipos de partidos de ultraderecha desde el punto de vista organizativo: los organizados débilmente, pobremente dirigidos y divididos: los organizados débilmente y pobremente dirigidos pero unidos, y los organizados fuertemente, bien dirigidos pero con facciones (*factionalized*). Su hipótesis es que estos últimos serán los que obtengan mejores resultados en las urnas, porque la existencia de mecanismos eficientes para hacer valer la disciplina de partido se traducirá previsiblemente en menores niveles de disenso, y la mayor cohesión interna arrojará niveles más altos de coherencia electoral y programática –lo que a su vez aumentará la

fuerza de conflictos, como muestra el caso del enfrentamiento Le Pen-Mégret en el seno del Front National, y el cisma en el que resultó).

³⁷ Éste podría haber sido el caso de la *Liste Pim Fortuyn* (Bolleyer 2013).

³⁸ Si la organización es fundamental para la evolución y consolidación de cualquier partido político, más aún lo es para los nuevos PUDs, frecuentemente inclinados al faccionalismo y las luchas internas, y más dependientes de sus líderes para tareas de dirección, y para alcanzar legitimidad.

³⁹ Como Pinard (1975) estimó para el caso del *Social Credit* canadiense, la base regional del partido puede ser extremadamente importante para el futuro desarrollo del nuevo (tercer) partido al nivel federal. También para Hauss y Rayside (1978, 38), “la existencia de una base organizativa fuerte, bien dentro del nuevo partido o vinculada a él, puede proporcionar una ayuda considerable a su líder. La ausencia de esa base puede ser un fuerte obstáculo para el éxito del partido” (1978, 38). De entre los nuevos PUDs, al menos en el caso del FPÖ austríaco su implantación regional en Carintia fue clave para la consolidación nacional del partido.

credibilidad de estos partidos⁴⁰. Sin embargo, su análisis no ha confirmado la importancia del faccionalismo, puesto que algunos de los PUDs más exitosos han sufrido abundantes conflictos y divisiones internas y, además, no hay diferencias significativas entre los resultados de partidos débilmente organizados y dirigidos y unidos internamente, y los de aquellos que, además, están divididos⁴¹.

Un breve repaso a la historia organizativa de partidos como el FN o el FPÖ parece apuntar a la existencia de una clara relación entre variables internas a los partidos y su *performance* electoral, siendo las primeras facilitadoras de la segunda. Para Mudde (2010, 1180), los casos de PUDs exitosos lo son porque, si bien han aprovechado las condiciones creadas por otros actores para su *breakthrough*, ellos mismos han sido capaces de asegurar su persistencia electoral: “En términos generales, lo hicieron a través de una combinación de liderazgo, organización y propaganda”⁴². Analizando el proceso de formación de nuevos partidos, Bolleyer (2013) también destaca la importancia de características organizativas⁴³ que favorecen o debilitan su institucionalización (y con ella, su persistencia).

Pero, no obstante la importancia de los factores internos a los propios partidos en su desarrollo y evolución electorales, éstos no explican los distintos niveles de éxito de los nuevos PUDs: son necesarias otras variables adicionales para el *breakthrough*, no digamos ya para su consolidación: “para ganar escaños, un nuevo partido necesita un número mínimo de miembros, un mínimo presupuesto de campaña y una mínima cantidad de publicidad. Una vez que se ha movilizado una mínima cantidad de recursos, otros factores devienen más importantes (...) Una combinación de suficientes miembros, publicidad y fondos parece una condición necesaria (aunque no suficiente) para el éxito” (Lucardie 2000). En la misma línea, Carter (2005, 99)

⁴⁰ “Como se esperaba, los partidos de ultraderecha en Europa occidental bien organizados y bien dirigidos han tendido a obtener resultados electorales significativamente más altos que los de sus colegas mal organizados y mal dirigidos” (Carter 2005, 99).

⁴¹ Más aún, como señala Art (2011, 5): “Un faccionalismo agudo, incompetencia, actividad criminal, caos organizativo, y una multitud de otras patologías internas han llevado a la implosión de un partido muchas veces en el mismo momento en que conseguía una amplia ganancia electoral”.

⁴² En la literatura sobre el éxito de muchos nuevos PUDs existe un sesgo externalista, con explicaciones basadas habitualmente en el lado de la demanda. Goodwin (2006) ha destacado la necesidad de adoptar una perspectiva “internalista” que incluya al partido en sí como uno de los factores que explique su éxito y fracaso (Mudde 2006 y 2010). En contra de lo que a priori pueda parecer, los problemas para obtener información sobre la vida interna de los nuevos PUDs no son insuperables. Así lo atestiguan los estudios sobre activistas y miembros de estos partidos (ver, por ejemplo, Ignazi sobre el ya extinto MSI, o Klandermans y Mayer 2006; estudio SIREN + Estudio de miembros por internet). También Art (2011) ha introducido un giro micro-internalista en el estudio de las razones que llevan a algunos nuevos PUDs al éxito y ha analizado a los activistas de estos partidos y su importancia para determinar dicho éxito.

⁴³ La dimensión intra-organizativa del estudio de los nuevos partidos debe analizar las condiciones estructurales en las que éstos se forman, así como las capacidades de sus élites para superar la tensión inherente al proceso de institucionalización, es decir, “la tensión entre el propio interés de los fundadores del partido en proteger su propia posición e influencia, y la necesidad de construir una infraestructura partidista viable independiente de su liderazgo actual” (Bolleyer 2013, 3).

concluye: “la organización y el liderazgo del partido forman solo un conjunto de explicaciones que ayudan a explicar la disparidad de las fortunas electorales de los partidos extremistas de derecha en Europa occidental”, y Lucardie (2000) destaca cómo “mientras que un nuevo partido necesita al menos algún recurso para informar a sus votantes potenciales sobre sus proyectos, recursos suficientes no garantizan el éxito electoral”. Y es que, ¿cómo puede explicarse que partidos que despegan electoralmente, manteniéndose más o menos constante el nivel de “demanda” y sin que medien cambios institucionales reseñables, ni se vean mermados significativamente sus recursos organizativos, entren de pronto en una fase de declive electoral? Para explicar los cambios temporales en la trayectoria de los nuevos PUDs en general y en la de los *Republikaner* alemanes en particular, o su distinto grado de éxito en distintos contextos o *institutional settings* –ante, aparentemente, parecidas circunstancias favorables de partida–, no basta sólo con las variables de demanda y las de oferta (interna y externa): si las primeras dan cuenta de la existencia de un amplio potencial de apoyo a estos partidos, y las segundas explican bajo qué circunstancias es más fácil que un potencial nuevo partido llegue a formarse como alternativa política y a experimentar ciertos éxitos (*breakthrough*), sólo las variables –o facilitadores– políticas, que se revisan en el siguiente epígrafe, ayudan a entender el porqué de esta variación temporal y geográfica ⁴⁴.

1.4. Las variables políticas, o situación de los partidos establecidos

Las variables políticas conforman un último bloque de variables “de oferta” dentro de este marco teórico. Al igual que las institucionales y las relativas a la movilización de recursos, no tienen su origen en la existencia de demandas (insatisfechas) por parte del electorado, ni “emanan” de los votantes, sino que están relacionadas con el otro plano, el de los propios partidos (y los que se convertirán en partidos), y lo que éstos, por su parte, “ofrecen” a los ciudadanos. Pertenecen, pues, al *contexto* político (que abarca múltiples realidades) y han sido estudiadas tanto desde la literatura sobre Nuevos Partidos como desde la que se ha centrado en los movimientos sociales, siendo de hecho un punto de intersección entre ambos cuerpos de literatura. Además, ejercen su acción a medio plazo (Arzheimer y Carter 2006) –en contraste con las institucionales, cuyo efecto se deja

⁴⁴ Refiriéndose a un tipo de partidos y contexto muy diferentes, Martí (2008, 713) ha estimado que para que existan partidos étnicos relevantes en América Latina (en concreto, en Bolivia, Guatemala, México, Nicaragua y Perú), “debe ocurrir previamente que ciertos actores tomen decisiones intencionales y estratégicas, sabiendo que estas decisiones sólo tendrán sentido en un entorno institucional abierto respecto al reconocimiento de la diferencia, con una organización territorial del poder descentralizada que les suponga un fácil acceso a recursos institucionales, con unas reglas de juego electorales permeables y un entorno donde los actores políticos clásicos estén fraccionados o en crisis. Y todo ello con la prevención de que el recuerdo de episodios recientes de violencia extrema opera como un elemento inhibitorio (o, mejor dicho, paralizador) en este proceso de construcción de actores políticos”.

sentir a largo–, y sirven para explicar, sobre todo, las circunstancias en las que los nuevos PUDs pueden tener éxito, así como la variación geográfica de sus resultados.

Entre las variables políticas se han destacado determinadas características del sistema de partidos, como la cambiante naturaleza de la competición (Harmel y Robertson 1985) y el mayor o menor grado de polarización, fragmentación y volatilidad (o aumento/disminución de ellos). Si la fragmentación y la volatilidad nos dan un indicio del debilitamiento de lazos duraderos entre el electorado y los partidos establecidos y del paralelo crecimiento de los grupos de *floating voters* – factor éste que puede preceder al proceso de formación y surgimiento de cualquier tipo de partido (Ignazi 1992, 3)⁴⁵–, también la polarización ideológica podría convertirse, como luego se verá, en un facilitador de la emergencia de nuevos partidos. Sin embargo, aunque en todos los países europeos se han venido observando síntomas de desalineamiento de los electorados y otros indicadores de cambio, que aumentan las posibilidades de que nuevos partidos emerjan, esto no nos dice cuáles de ellos triunfarán, ni predice, en concreto, el nivel de éxito de los nuevos PUDs.

Algunos trabajos centrados en el surgimiento de terceros (en Estados Unidos) o pequeños partidos han destacado la importancia de otras variables también políticas. En *The Rise of Third Parties*, Maurice Pinard (1975) analizó específicamente el *breakthrough* de un pequeño partido de ultraderecha, el *Social Credit*, en las elecciones de 1962 en Quebec, y destacó otra característica del sistema de partidos que resultaba conducente (*conducive*) al fenómeno del súbito surgimiento de terceros o menores partidos⁴⁶: el sistema de dominio de un partido, definido como “un sistema de partidos en el que el partido o partidos de la oposición no pueden ser considerados un competidor serio, una alternativa viable al gobierno dominante” (Pinard 1975, 280). El *one-party dominance* puede crear una situación en la que, no habiendo salida para la expresión política de las protestas, y “bajo presión (...), los votantes se volverán hacia un tercer partido si (éste) existe” (ibíd.)⁴⁷. Esto ocurrirá si todos los partidos existentes fallan en articular las demandas sociales, y

⁴⁵ Así, para Harmel y Robertson (1985, 505), “cuando ya hay muchos partidos y en el sistema de partidos se recogen muchas dimensiones y *cleavages*, supuestamente hay menos necesidad de que se formen nuevos partidos. Por lo tanto, irónicamente, los sistemas bipartidistas pueden ser el mejor caldo de cultivo para la formación de nuevos partidos”. Otros autores han destacado la idea contraria, en línea con los análisis de Duverger sobre la relación entre sistemas electorales y sistemas de partidos: “el multipartidismo en sí mismo proporciona más oportunidades que otros sistemas para que los empresarios políticos de los partidos más pequeños (incluyendo los de la ultraderecha) movilicen apoyo electoral” (Jackman y Volpert 1996, 507).

⁴⁶ Pinard (1975, 21) analizó el surgimiento de nuevos movimientos políticos combinando la literatura sobre la acción colectiva con investigaciones más tradicionales de comportamiento electoral. Pese a reconocer la existencia de una “fuerte relación entre los cambios de condiciones económicas y el apoyo a un nuevo movimiento político” (es decir, variables de demanda), defendió que “si bien una tensión es una condición importante para la aparición de cualquier tipo de acción colectiva (incluidos los movimientos políticos), también otros determinantes deben estar presentes, sobre todo el propiciamiento estructural (...) en este caso, el elemento propiciatorio existía en el sistema político, y más específicamente en las características del sistema federal de partidos en Quebec”.

⁴⁷ Es decir, si bien las variables socioeconómicas pueden contribuir a crear una tensión o *strain* en el electorado que resulte decisivo para el proceso de formación –y éxito– de nuevos partidos, la variable verdaderamente importante para explicar el ascenso de terceros (nuevos) partidos es la de la “no-representación política de grupos sociales a través del

tanto si hay uno (en sistemas bipartidistas) o varios (en multipartidistas) partidos de oposición, siendo todos ellos débiles. En este caso –y si paralelamente se fuera desarrollando una fuerte conciencia de grupo o una ideología–, podría surgir un movimiento radical (de ultraderecha), basado en el fuerte rechazo a todos ellos. Pinard apuntaba así, antes de que se atisbara el auge de los nuevos PUDs en Europa Occidental, un aspecto importante para comprender los procesos de surgimiento –y éxito– de éstos: la percepción por parte de los votantes de que los partidos establecidos no les representan porque son básicamente iguales⁴⁸.

Pero más que desde la literatura de New Parties, las variables políticas, “de oferta”, han sido estudiadas desde la literatura que en los años ochenta y noventa analizaba el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, la cual las engloba en la conocida expresión “estructura de oportunidad política” (EOP) o *political opportunity structure*⁴⁹. Suele interpretarse que la literatura sobre la EOP designa al conjunto de contribuciones que conceden suma importancia al contexto o entorno políticos. Para Tarrow (1994), la EOP significa “dimensiones constantes del ambiente político, no necesariamente formales o permanentes, que proveen incentivos para que la gente emprenda acciones colectivas al afectar a sus expectativas sobre el éxito o fracaso de las mismas” (Tarrow 1994, 85), mientras que Kitschelt (1986, 58) la define como “configuraciones específicas de recursos, acuerdos institucionales y precedentes históricos para la movilización social, que en algunos casos facilitan el desarrollo de movimientos de protesta, y en otros los

sistema de partidos”: “la presencia de agravios de corto plazo empuja a una parte del electorado contra el partido en el gobierno. Si hay un sistema bipartidista fuerte, el partido tradicional de oposición recibirá esos votos. Si no, un nuevo partido podría ser la alternativa hacia la que volverse” (1975, 70). El estudio de Pinard ha sido replicado en el caso británico con datos agregados, pese a las dificultades para medir el concepto de “dominio de un partido”: Eagles y Erfle (1993) han encontrado evidencia de la relación positiva entre los logros de pequeños/terceros partidos y situaciones previas de *major party dominance* en las elecciones de 1983 y en las circunscripciones del sur de Inglaterra.

⁴⁸ Al respecto, la misma lógica que han utilizado los actuales nuevos PUDs para diferenciarse de los demás partidos y denostarlos, fue parte de la estrategia del *Social Credit* en las elecciones de 1962 en Canadá, como destaca Pinard (1975, 13) en su estudio, quien recoge los mensajes de Caouette, líder del partido, al dirigirse a los votantes en la campaña: “No tienes nada que perder, prueba a votar Social Credit. Lo has intentado con los Liberales durante años, has dado cuatro años a los Conservadores, los resultados son los mismos. Si coges a las dos organizaciones, los dos partidos políticos y los pones en el mismo cesto, el primero que sale es exactamente igual que el que se queda dentro del cesto” (citado en Pinard 1975, 13). Pinard concluía así que “el movimiento por lo tanto apelaba a la *protest disposition* de amplios segmentos del electorado. En esste sentido, desde la tradición auténticamente populista; como el Poujadismo, constituía un movimiento de protesta de derechas que ofrecía una salida al resentimiento de los afectados por la adversidad económica” (ibíd.).

⁴⁹ El término parece haber sido introducido por Eisinger en 1973 y desarrollado por Tarrow posteriormente (Kriesi, Koopmans, Duyvendak y Giugni 1992). Según Tarrow (1991, 14), el origen del concepto estaría asociado al mismo Tocqueville, cuando reflexiona sobre cuándo ocurren las revueltas: “no cuando la gente está más oprimida o mejor representada, sino cuando un sistema cerrado de oportunidades empieza a abrirse” (citado en Tarrow 1991, 14). Kriesi (1989) utilizó también esta aproximación para analizar nuevos movimientos sociales como el pacifista en Holanda, mientras que los movimientos anti-nucleares fueron estudiados por Kitschelt (1986) desde la misma perspectiva. Aplicándolo a otro objeto de análisis –los partidos étnicos en América Latina–, Martí (2008) entiende que “la EOP pone énfasis en los cambios que se han dado en un entorno concreto y que gracias a éstos aparecen “recursos exteriores” que pueden ayudar e inducir a los colectivos subordinados a la acción colectiva”.

construyen”⁵⁰. Aplicado al caso de los nuevos PUDs, Kestilä y Söderlund (2007b) han incluido entre las variables típicas de la EOP “el grado de apertura de un sistema político particular y los constreñimientos externos, institucionales o socioeconómicos, más las oportunidades que plantean para los partidos políticos” (ibíd., 773). El concepto parece abarcar un número potencialmente muy elevado de variables⁵¹ y no es extraño, por lo tanto, que haya sido considerado por varios autores –que han destacado los problemas de operacionalización que representa– como excesivamente vago (Arzheimer, 2009) y de escasa capacidad explicativa/predictiva. Pese a ello, el enfoque sobre la EOP permite explicar mejor “fluctuaciones a corto plazo en el apoyo a la ultraderecha en un país dado o diferencias persistentes entre países” (Arzheimer, 2009).

No existe todavía consenso en torno a qué variables forman parte exactamente de la estructura de oportunidad política para el caso de los nuevos PUDs (Arzheimer, 2009)⁵². De hecho, el enfoque sobre la estructura política de oportunidad está aún “en su infancia” en la literatura sobre la ultraderecha (Kestilä y Söderlund, 2007b). Koopmans (1996) ha analizado la movilización social que acompañó el rebrote de la violencia racista y extremista que se produjo a finales de los años ochenta y principios de los noventa del pasado siglo en varios países europeos, y ha destacado cómo la dimensión que alcanzó el fenómeno tiene bastante más que ver con el contexto político en el que operó que con su fuerza social objetiva, es decir, con la cantidad y/o intensidad de agravios⁵³, como habría avanzado la literatura “tradicional” de movimientos sociales. Dentro de este contexto político, Koopmans (1996) ha enfatizado el papel de los conflictos entre las élites políticas en torno al *issue* sobre el que, en este caso, habría pivotado la movilización: la cuestión de la inmigración, que es “creada” de manera artificial

⁵⁰ Kriesi (1995) distingue cuatro aspectos dentro de la EOP: el acceso formal al Estado, los procedimientos informales y estrategias dominantes, las asociaciones de intereses y la configuración de poder en el sistema de partidos. Los estudios sobre la formación de partidos de izquierda-libertarios han pretendido realizar una síntesis entre factores estructurales y otros más coyunturales: “la combinación de (teorías de) cambio estructural y (teorías de) movilización de recursos proporciona la explicación más satisfactoria (sobre la formación) de partidos de izquierda-libertarios. Las primeras enfatizan las condiciones ambientales para la formación de partidos. Pero solo las segundas, al examinar las oportunidades políticas favorables y los recursos, definen las condiciones suficientes para ello” (Kitschelt 1989, 15).

⁵¹ Sin embargo, la idea tras el concepto de la EOP era inicialmente simple: se trata de un conjunto de características pertenecientes al ámbito de lo político que hacen que un sistema sea más o menos “abierto” y accesible a nuevos competidores. Estas características se manifiestan en un momento dado haciendo que los incentivos para la movilización sean más elevados que los costes de la misma. Para las contribuciones ligadas a los estudios clásicos de las décadas de los ochenta y noventa sobre fenómenos de movilización social como los ocurridos en Europa del Este (Tarrow 1991a), o algunos casos de transición a la democracia, sólo las variables políticas pueden, a diferencia de las teorías basadas en el cambio estructural de valores (las cuales dan cuenta de las cambiantes preferencias y orientaciones individuales), explicar y “predecir las condiciones y oportunidades bajo las que estos valores conducen a la formación de partidos” (Kitschelt 1988, 208).

⁵² Para Arzheimer y Carter (2006), por ejemplo, los recursos internos forman parte de la EOP.

⁵³ Se entendería como agravios “el nivel objetivo y subjetivo de problemas y descontento relacionado con los grupos sociales destinatarios de esta forma de violencia (extranjeros, refugiados, etc.), con la desintegración social más generalizada y con los sentimientos de anomía”. Estos planteamientos encajarían con las teorías conocidas como “*breakdown*” o “privación relativa”, que predicen la movilización colectiva cuando las instituciones sociales no pueden generar los beneficios que los actores esperan de ellas (Kitschelt 1989, 15).

(aunque no se descarta a veces que guarde relación con condiciones “objetivas”⁵⁴), y comienza a ser percibida por la población como un “problema”, constituyéndose así en razón potencial para la movilización. Para que este potencial se actualice es necesario, además de la existencia del “problema” (es decir, la demanda, o el *issue*), que los propios políticos ya establecidos no lo reconduzcan y, a la vez, que exista quien se estime puede hacerlo, esto es, que otro partido político (supuestamente de ultraderecha, o racista), se haga eco del mismo⁵⁵. Si esto no ocurre, según Koopmans (1996), es muy posible que comience la movilización social, traducida en este caso en episodios de violencia de carácter racista⁵⁶. También Husbands (1992c, 283) destacó hace ya dos décadas la coincidencia temporal entre el auge de la ultraderecha en los ochenta y la “problematización del *issue* del asilo en un momento en que el número de solicitantes ha crecido universalmente”, así como el papel de las élites de los partidos en dicha problematización.

Los conflictos entre las élites políticas remiten a la configuración de poder relevante cara a la confrontación con los movilizadores⁵⁷, y forman parte de las dinámicas de la competición partidista, una variable que ya fue destacada en el caso de los partidos “verdes” de izquierda-libertarios (Kitschelt, 1989)⁵⁸ como mucho más importante para su éxito electoral que la extensión de valores post-materialistas (es decir, la demanda) (Kaelberer, 1998). Para el caso concreto de los nuevos PUDs, se ha estimado que, si esta competición deja un espacio político

⁵⁴ Para Koopmans (1996, 201), debe explicarse “bajo qué circunstancias la presencia de extranjeros o refugiados – objetivamente problemáticos o no– pueden ser definidos como un problema social urgente, y bajo qué condiciones estas definiciones y percepciones conducirán a la violencia racista y de ultraderecha”.

⁵⁵ Según Pinard (1975, 15), siguiendo nuevamente la teoría del comportamiento colectivo de Smelser, habría varios determinantes de cualquier episodio de comportamiento colectivo (y el auge del *Social Credit* que él analiza es un claro ejemplo de movilización exitosa). Entre ellos pueden destacarse, debido a su presencia para el caso de estudio de los nuevos PUDs, la *structural conduciveness*, que permite el episodio, y que se identifica con las condiciones políticas, es decir, con la situación de dominio de un partido; la tensión estructural, que se corresponde con las condiciones que llevan a la protesta social y abarca tanto factores económicos como sociales; una creencia generalizada que identifica las fuentes de tensión y propone soluciones; factores precipitantes y movilización de los participantes, sobre todo de los líderes. Esto podría resumirse como la suma de potencial, tensión y disponibilidad. O demanda, *issue* y oferta.

⁵⁶ Matas (1997) también ha relacionado el aumento de incidentes racistas y la fuerza electoral de la ultraderecha, si bien considera que ambos fenómenos son coincidentes y están indirecta –pero no inversamente– relacionados. Esto seguramente tiene que ver con su conceptualización de la ultraderecha como sinónimo de los grupos neo-nazis.

⁵⁷ En el caso concreto de los nuevos movimientos sociales, esta variable afecta sobre todo a los actores políticos situados en la izquierda: “Un partido social demócrata hegemónico abierto a las demandas de nuevos movimientos sociales puede asegurar el éxito de éstos incluso antes de que empiecen una campaña de movilización. Un partido social demócrata hegemónico cerrado a las demandas (...) puede hacer que éstos funden su propio partido” (Kriesi 1989, 298).

⁵⁸ Más específicamente, Kitschelt (1989, 22) se refiere con este término a la situación competitiva de los partidos socialistas, los más próximos a los libertarios de izquierda, y de los que proceden habitualmente sus votantes: “allí donde los partidos burgueses están divididos y no suponen realmente una amenaza a la izquierda hegemónica en el gobierno, los libertarios de izquierda pueden considerar un coste bajo el abandono de los partidos socialistas. Segundo, la larga presencia de los socialistas en el gobierno puede mermar las esperanzas de los libertarios de izquierdas de que los gobiernos socialistas satisfagan sus demandas. Tercero, donde los partidos de izquierda tradicionales son muy débiles y están confinados permanentemente a la oposición, los votantes de izquierda libertaria no tienen nada que perder si los abandonan (...) la formación de partidos de izquierda libertarios es menos probable cuando los partidos de izquierdas acaban de llegar al poder o se encuentran en una situación de oposición muy competitiva, esperando alcanzar el gobierno en las siguientes elecciones”.

“libre”, y aquéllos saben adaptarse a dicha estructura de oportunidad favorable, en ausencia de inhibidores importantes (es decir, constreñimientos institucionales o limitados recursos organizativos), es bastante probable que consigan hacer su entrada en el sistema. El distinto nivel de éxito que alcancen dependerá en cada caso –ahora sí– de las configuraciones y contextos específicos que se formen como consecuencia de la combinación de todas las variables “facilitadoras” mencionadas hasta ahora (véase Tabla 3.1, al final de este capítulo).

Que la aparición y los éxitos de los nuevos PUDs están relacionados con el espacio político que otros partidos han dejado libre no es una idea reciente, sino que hunde sus raíces en las creencias *downsianas* sobre la competición partidista. Ahora bien, ¿qué es el “espacio” político? ¿Cómo se operacionaliza? Para Carter (2005), es importante distinguir entre la estructura de la competición partidista y la de las preferencias electorales, si bien ambas son designadas con la misma metáfora espacial⁵⁹, y, hasta hace poco, ha sido habitual referirse a la posición de los partidos de manera genérica, aludiendo a sus desplazamientos y movimientos sobre el eje de la competición. Así, ya en los primeros estudios sobre el auge de los nuevos PUDs a comienzos de los noventa se había detectado una relación entre este fenómeno y la posición de los partidos en el sistema de partidos. En concreto, Ignazi (1996a; 1996b) afirmaba que los partidos conservadores se habían radicalizado en la década de los ochenta como reacción a los movimientos izquierdistas generados en torno a mayo de 1968, y esto había contribuido a legitimar el discurso extremista y a dejar un espacio propio a los partidos radicales que movimientos posteriores hacia el centro de los conservadores no habrían conseguido recuperar. Hubands (1992c, 283) también destacó que, en relación al tema del asilo, “aunque los partidos políticos establecidos de muchos países (como los conservadores británicos) se han movido para adoptar medidas restrictivas contra el así llamado abuso del asilo, a menudo este proceso ha dado legitimidad a la problematización del tema y por lo tanto ha aumentado el atractivo de la ultraderecha”. Y Arzheimer y Carter (2006) han encontrado asimismo evidencia a favor del efecto legitimizador sobre los *issues* planteados por la ultraderecha cuando la derecha establecida, a su vez, se radicaliza: “cuanto más a la derecha (esté situado) el partido de derechas establecido, mayor es la posibilidad de que se deposite un voto para la ultraderecha” (ibíd., 439).

⁵⁹ Las preferencias electorales se configuran en torno a múltiples dimensiones, cada una de las cuales se refiere normalmente a un *policy area*, mientras que la competición partidista se presenta normalmente como unidimensional, atendiendo, según Sartori (1976), Budge y Robertson (1987) y Carter (2005), a la propia naturaleza de esta competición. La posición de los partidos políticos en este espacio puede ser estimada de distintas maneras: analizando qué hacen exactamente los partidos cuando se encuentran en el poder; estudiando las élites de los partidos y sus actuaciones; fijándonos en las actitudes de los votantes de los diferentes partidos; analizando sus programas electorales o, por último, utilizando los juicios de los expertos, Cf. Carter (2005) sobre las ventajas o desventajas de cada una de estas aproximaciones.

Bale (2003, 69) cree que el centro-derecha “ha ayudado a priorizar (y por lo tanto a aumentar la importancia de) los temas de la agenda de la ultraderecha –sobre todo, aunque no exclusivamente, los de inmigración, crimen y abuso del bienestar– volviéndola más respetable y más ganadora de votos”.

Otras contribuciones sobre este tema, sin embargo, han estimado que el proceso funciona justamente a la inversa: los partidos conservadores *convergiaron hacia el centro* del espacio político en los años anteriores a la aparición de los nuevos PUDs, lo que permitió a éstos ubicarse en el espacio situado más a la derecha del espacio competitivo. Ésta es la tesis de Kitschelt (1995), quien ha popularizado la idea del impacto de la convergencia ideológica de los partidos establecidos en las fortunas de los nuevos PUDs⁶⁰. Para él (1995, 14), los cambios en la estructura social y económica de las sociedades capitalistas avanzadas han dado origen a una nueva dimensión política que en uno de sus extremos representa posiciones autoritarias en lo cultural y en lo político, y “de derechas” y a favor del libre mercado en lo económico. Las demandas a favor de una política de estas características, etnocéntrica, autoritaria y basada en el libre mercado –explicadas a través de la variable “experiencias ocupacionales” de los individuos– son respondidas con determinadas estrategias de los actores establecidos, y son éstas las responsables del éxito de los nuevos partidos de derecha radical⁶¹: “El futuro de la derecha radical no puede ser interpretado a través de tendencias estructurales de cambio en los sistemas de producción *post-fordistas* o en los Estados de bienestar (...) ni en los cambios correspondientes de nivel micro en la localización de los mercados. (...) Estos macro-cambios proporcionan el escenario en el que los políticos eligen objetivos y estrategias que influyen en el destino de los partidos políticos. Que un partido de derecha radical exitoso emerja depende de la estructura de oportunidad de la competición partidista (...)”.

Carter (2005, 115 y 140) ha confirmado también la tesis del impacto de la convergencia hacia el centro de los partidos conservadores en la fortuna de los nuevos PUDs, y la ha analizado con más detalle. Por una parte, ha evaluado en qué medida aumenta el voto a PUDs cuando se modera la ideología de los partidos establecidos, y ha confirmado que, “en varios casos, partidos de ultraderecha han experimentado éxitos electorales cuando los de derecha tradicional han moderado sus proclamas ideológicas”. Por otra, ha subrayado que, si tanto el partido de derechas

⁶⁰ Kitschelt utiliza tanto los términos “ultraderecha” como “derecha autoritaria” y “derecha radical”.

⁶¹ Kitschelt concibe este proceso como parte del que explica, en su anterior obra, la transformación de la social democracia europea (1994): “la dinámica de los sistemas de partidos en las democracias capitalistas avanzadas no se puede explicar en términos de cambios en la estructura social y en la economía política. Si bien estas limitaciones constituyen el escenario en el que operan los partidos, la lucha competitiva entre éstos, sus pautas organizativas internas de agregación de intereses, y las tradiciones ideológicas de largo plazo en las que están integrados, moldean su habilidad para formar coaliciones. Mientras que el anterior estudio exploraba este argumento con detalle para el ala izquierda del espectro político en Europa en los setenta y los ochenta, éste intenta explicar las similitudes y diferencias en la trayectoria de los así llamados partidos de derechas en Europa Occidental” (199, vii).

conservador como el propio PUD se moderan, éste obtendrá mejores resultados electorales que si ambos se radicalizan. Y ha concluido que la convergencia entre la derecha y la izquierda tradicionales está unida a mejores resultados electorales para los partidos de la ultraderecha (pero véanse excepciones: casos FN y FPÖ cap. Carter). A su vez, Arzheimer y Carter (2006), han construido un indicador de la posición de los partidos en temas de multiculturalismo, internacionalismo, el *national way of life* y ley y orden, para medir la posición ideológica de los competidores y también el grado de convergencia entre los partidos establecidos (a través de la información derivada del *Comparative Manifesto Project*), y han añadido a estas dos variables una tercera –dicotómica–, el formato de coalición de cada sistema de partidos, que indica la existencia de una gran coalición en el período inmediatamente anterior a una elección general. Su análisis concluye que la posición (a la derecha) del partido establecido conservador tiene un efecto positivo sobre el voto a la ultraderecha, pero no arroja resultados sólidos sobre el efecto de la distancia entre partidos establecidos, aunque confirma que la existencia de un gobierno de gran coalición previo aumenta la probabilidad de un voto a la ultraderecha, lo que puede ser interpretado como una medida indirecta de la anterior⁶².

Lo que Mudde (2010) ha denominado el “debate Kitschelt-Ignazi” no parece, por lo tanto, arrojar conclusiones definitivas⁶³. Esto puede deberse a la utilización de indicadores diferentes de la(s) misma(s) variable(s). La posición ideológica de los partidos –estimada la mayoría de las veces a través de encuestas a expertos–, o, directamente, la convergencia ideológica de los partidos establecidos, se mide a veces como “la distancia entre los partidos de derecha y de izquierdas en 1993 (...) restada a esa distancia en 1982” (Veugelers y Magnan 2005, 844) (véase también Jackman y Volpert (1996); Golder (2003); Swank y Betz (2003); mientras que la competición de partidos puede medirse a través del número efectivo de los mismos (Kestilä y Söderlund 2007b). Norris (2005), por ejemplo, mide las posiciones de los partidos establecidos (el *ideological gap*) sólo en un momento en el tiempo, y concluye que cuando éstas son más moderadas, es decir, decrece el apoyo a los nuevos PUDs, contradiciendo la tesis de Kitschelt. Así lo confirman los casos de Italia, Bélgica, Noruega y Dinamarca, donde pese a la alta polarización, estos partidos han cosechado importantes éxitos.

Otras contribuciones arrojan resultados que apuntan a un efecto real –pero más complejo–, de la posición de los otros partidos en las trayectorias electorales de los nuevos

⁶² El espectacular resultado del NPD en Alemania en las elecciones federales de 1969 tras la ruptura de la Gran Coalición apoyarían esta idea (Winkler, en PVS 1996), como también la tesis de Pinard (1975) sobre el efecto del sistema de dominio de un partido en la aparición de un nuevo partido radical.

⁶³ Veugelers y Magnan (2005) no consiguen encontrar rastro del impacto de la convergencia entre los grandes partidos en las fortunas de los nuevos PUDs (aunque sí de las políticas clientelistas y de la percepción de corrupción). También Knigge (1998) ha señalado que el descontento del público con el régimen aumenta el atractivo de los nuevos PUDs.

PUDs. Así, Abedi (2002) ha tratado también de comprobar si es precisamente la polarización, medida como la distancia ideológica entre el partido más a la izquierda y el más a la derecha –y el ensanchamiento consiguiente del espacio político– o la convergencia hacia el centro de los partidos establecidos, que diluye sus identidades diferenciadas, lo que afecta a las fortunas electorales de los que él denomina partidos *anti-political establishment*, y ha concluido que es más bien la cercanía entre las posiciones de los partidos establecidos lo que les favorece, sobre todo si se mira esta relación “a través del espacio y en un único punto en el tiempo”⁶⁴. Pero su análisis también apunta algún efecto de un sistema de partidos polarizado (o *polarizing*) “cuando se acompaña de un posicionamiento menos divergente de los partidos establecidos en la escala izquierda-derecha”. Eatwell (2000b, 422) también ha destacado cómo “los partidos extremistas es más probable que hagan su irrupción cuando los establecidos se concentran en el centro y no consiguen adueñarse de los temas que cada vez atraen más a los votantes”; pero a la vez ha destacado cómo la ultraderecha puede resultar legitimada –y favorecida electoralmente– “cuando el discurso político, especialmente en el centro-derecha, se contamina de sus temas, sobre todo los relacionados con la inmigración”. En esta misma línea, también Copsey (1997, 103) ha destacado la importancia de que se abra un espacio político legítimo para la derecha radical, lo que se consigue “principalmente a través de la politización del tema de la raza”.

Todo apunta a que el impacto de la convergencia ideológica –o de las posiciones de los demás partidos – en las fortunas de los nuevos PUDs es más complejo de lo que inicialmente parece, y sugiere la necesidad de realizar análisis más pormenorizados. Más aún, parece que este efecto puede producirse en distintos momentos de la trayectoria vital de un nuevo partido, con lo que habría que analizarlo longitudinalmente. Así, por ejemplo, Carter (2005, 121) ha destacado cómo “los ejemplos del austríaco FPÖ y el FN francés sugieren que una vez que el partido de ultraderecha ha traspasado lo que Pedersen (1982) denomina el ‘umbral de relevancia’, sus fortunas electorales pueden depender menos del comportamiento y la ideología de sus principales oponentes establecidos”. La mayoría de las contribuciones reseñadas hasta ahora constatan cómo el achicamiento –o, en algunos casos, el agrandamiento– del “espacio” en el extremo derecho del continuum ideológico de la derecha propicia la aparición de un nuevo PUD exitoso. Pero que el inicial *breakthrough* se mantenga –y se convierta en un éxito– puede depender también de movimientos o desplazamientos *posteriores* de esos mismos partidos, los cuales, una vez son conscientes de la aparición del nuevo competidor, reaccionan a su presencia por medio de diferentes estrategias, pudiendo provocar así un impacto ulterior en las trayectorias de los primeros. En este sentido, habría que ahondar en el estudio de una variable

⁶⁴ Sin embargo, el estudio de Abedi (2007) no se centra sólo en los nuevos PUDs, sino en todos los partidos *anti-establishment*.

que va más allá del supuesto espacio político libre que los partidos establecidos dejan en un momento determinado, que podría denominarse más bien la *reacción* (no sólo en forma de posición inicial, sino también posterior), de los partidos establecidos hacia los nuevos PUDs. Esta variable, si bien puede considerarse también “política” y “de oferta”, requiere un estudio más detallado y se aborda por eso en el siguiente epígrafe. Al incorporar un componente dinámico –puesto que las posiciones y reacciones de los partidos establecidos hacia los nuevos PUDs van cambiando con el paso del tiempo–, puede ayudar a comprender mejor que ninguna otra variable de las expuestas hasta ahora los vaivenes en sus resultados electorales, es decir, su variabilidad temporal, y no ya sólo geográfica. Su estudio en el caso concreto de los éxitos y fracasos de los *Republikaner* –tanto en el nivel federal como regional de la competición– puede ayudarnos a visibilizar el impacto en la trayectoria de este partido de las acciones y reacciones de los otros competidores.

2. La variabilidad temporal

2.1. Las reacciones de los partidos establecidos

La posición y la reacción de los partidos establecidos o, más genéricamente, el “comportamiento de los partidos existentes” (Lucardie 2000), es otro facilitador político del éxito de nuevos partidos que pone de relieve los dilemas estratégicos a los que se enfrentan los partidos ya establecidos y sus eventuales reacciones ante el cambio en sus respectivos mercados electorales, así como las consecuencias que estas reacciones pueden tener sobre la trayectoria de los nuevos competidores. ¿Qué sabemos de estas situaciones o dilemas en las que se encuentran los partidos tradicionales? ¿Cómo se han estudiado los factores y constricciones que inciden en la posibilidad de que éstos otorguen una respuesta –adopten una estrategia– u otra ante los *newcomers*? Si bien la literatura sobre el auge general de los nuevos PUDs es abundantísima, hasta la fecha se ha dedicado relativamente poca atención a la cuestión más concreta de cómo reaccionan los partidos democráticos ante este fenómeno (Downs 2001). Esta carencia está relacionada con un hueco en la literatura más general sobre partidos políticos: “La literatura académica que examina los partidos políticos es enorme, y sin embargo nuestro conocimiento sistemático sobre los objetivos y comportamiento partidistas es bastante modesto. No tenemos una teoría general sobre las preferencias y el comportamiento de los líderes de los partidos. De hecho, apenas hay un

vocabulario aceptado comúnmente” (Strøm y Müller, 1999, 5)⁶⁵. Estos autores han analizado cómo los partidos políticos en Europa Occidental “toman decisiones difíciles”, destacando que los objetivos que persiguen los partidos (sean *office-*, *policy-* o *vote-seeking*) suelen excluirse mutuamente y generan, por lo tanto, dilemas (*trade-offs*) para los líderes de estas organizaciones (quienes los perciben, reconocen, y a veces, admiten)⁶⁶.

De manera más específica, ¿cómo han reaccionado los partidos establecidos ante la presencia de los nuevos PUDs? La literatura ha venido observando la manera en que los partidos tradicionales se han enfrentado a su aparición, pero no sólo centrándose en el momento que precede a la aparición de los nuevos PUDs, cuando pueden haber convergido hacia el centro del espacio político y dejado un espacio político libre para éstos (como ya se ha mencionado en el epígrafe anterior), sino también una vez que han hecho su aparición en dicho espacio. En concreto, se han analizado sobre todo las reacciones de los partidos establecidos con respecto al auge de un *issue* propiciado por los extremistas: su tema-estrella de la inmigración. Los intentos de los partidos conservadores por apropiarse del mismo han propiciado que se les acuse a menudo de “flirtear” con la ultraderecha: “los éxitos de la ultraderecha han condicionado la agenda al inducir a los partidos políticos tradicionales a “robar sus ropas”, a reevaluar sobre todo el *issue* del control de la inmigración o a posponer ciertas políticas a las que se opone la ultraderecha” (Hainsworth 1992, 20).

En Francia, por ejemplo (Husbands 1991a; Schain 1988), se ha puesto de manifiesto que, si bien ya desde mediados de la década de los setenta (es decir, antes de la “implosión” frentista) la derecha conservadora había cambiado su actitud ante la inmigración (que a partir de este momento dejará de fomentar, como venía haciendo en décadas anteriores por las necesidades de su mercado de trabajo), es el Frente Nacional quien desde principios de los ochenta llamará la atención sobre este tema, y el que “obligará” a la derecha moderada a adoptar la política de inmigración defensivamente (para no sufrir pérdidas por su derecha), y no, como venía haciendo hasta entonces, ofensivamente (para “robar” votos a sus oponentes de centro y/ o izquierda) (Husbands 1991a). La ambigua actitud inicial hacia el Frente Nacional de la UDF y el RPR habría dotado de cierta legitimidad a este nuevo competidor, cuyos *issues* habrían tratado de “cooptarse”, una vez comprobado su fuerte impacto en el electorado (Matas 1997; Copsey 1997). En general, parece que la derecha pretendió sacar provecho de la política de inmigración, que

⁶⁵ La literatura sobre el proceso de toma de decisiones en los partidos es o “*intensively empirical*”, sin validez teórica o general, o plantea “*radically stylized formal models*” (Müller y Strøm, 1999).

⁶⁶ Strøm y Müller (1995) han relacionado las prioridades y objetivos partidistas con factores como los determinantes institucionales del sistema, la financiación pública a los partidos, el tipo de régimen y otros aspectos del sistema de partidos (entre ellos, el número de partidos, su posición espacial y características organizativas y la competitividad electoral); variables que también afectan al desarrollo de nuevos PUDs.

aplicó en términos muy restrictivos sobre todo con Charles Pasqua (apoyado por el propio Chirac) a la cabeza del Ministerio de Interior (1986-88). Por lo que respecta a otros partidos, también se ha destacado el papel –mucho menos analizado– del Partido Comunista Francés (PCF) como colaborador en este proceso de “creación” del problema de la inmigración. En los años ochenta se dieron varias actuaciones anti-inmigrantes apoyadas, y a veces encabezadas, por alcaldes comunistas (Schain 1988), que, sin embargo, en absoluto presagiaban la paradoja del masivo trasvase de votos del PCF al FN, convertido para mediados de los años noventa en el mayor partido obrero de Francia (véase cap. 2 sobre el perfil socio-demográfico de los votantes extremistas). Por último, el desconcierto y división internos del Partido Socialista en momentos críticos como el del *affair* del velo islámico podrían haber aumentado las ganancias electorales para el partido de Le Pen. Cuando por fin los partidos se decidieron a reaccionar habría sido ya demasiado tarde, y Le Pen habría podido acuñar la famosa expresión según la cual los franceses preferían “el original a la copia”.

Y si en Francia la reacción general puede calificarse de intento de cooptación del tema de la inmigración, algo parecido pudo haber ocurrido en Inglaterra, donde los conservadores bajo la dirección de Margaret Thatcher habrían tenido bastantes menos problemas en “apropiarse” de los temas de la ultraderecha desde un principio, en parte por el propio estilo confrontacional de hacer política de su controvertida líder (Hainsworth 1992). En este caso, sin embargo, la rapidez en efectuar estos movimientos o desplazamientos a la derecha habría producido el efecto contrario al del caso francés, pues se habría privado de protagonismo político a la ultraderecha (lastrada, además, por su propia historia de connivencia con el fascismo de entreguerras, que sería precisamente la causa del “atrincheramiento” de la misma en sus posiciones más radicales⁶⁷).

También exitoso –desde la perspectiva de los partidos establecidos– habría resultado el proceso en el caso alemán, que se trata en esta tesis con detalle a partir del próximo capítulo. Inicialmente, tanto la CDU como la CSU podrían haber contribuido a la problematización del *issue* de la inmigración en los primeros años ochenta, tras su llegada al gobierno federal en 1982, creando así el “espacio” que después ocuparía el discurso de los recién creados Republicanos (Thränhardt 1995)⁶⁸. Este joven partido habría conseguido apropiarse de este *issue* progresivamente, a medida que la CDU se encontraba en la necesidad de ir marcando distancias con respecto al nuevo competidor, y a medida que se multiplicaba el número de peticionarios de

⁶⁷ Esto confirmaría la hipótesis de Koopmans y Kriesi (1998), según la cual el éxito electoral de la ultraderecha se ve acompañado de una menor incidencia de actos de violencia racial.

⁶⁸ Esto confirmaría la tesis de Ignazi (los partidos conservadores se habrían movido a la derecha antes de la aparición de los nuevos PUDs), en contra de lo sostenido por Kitschelt (los partidos de derecha tradicionales). En los siguientes capítulos abordaremos de nuevo estos temas con más detalle.

asilo provenientes del Este europeo, lo que desencadenó un debate a nivel nacional entre los mayores partidos del *Bundestag*. Como consecuencia del mismo, los grandes partidos políticos acordaron en 1993 la transformación de la ley sobre el asilo, lo que fue interpretado como una respuesta indirecta a las demandas planteadas desde la ultraderecha. Desde otra perspectiva, Karapin (1998b) aduce que el debate nacional sobre la política de asilo no explica la trayectoria de los éxitos y fracasos de la ultraderecha en el nivel subnacional, sino que es más bien la importancia de la política regional la que explicaría la emergencia del debate a nivel nacional. En cualquier caso, el éxito en la adopción de una política inmigratoria más restrictiva habría conllevado la pérdida de relevancia pública del *issue*, y también de protagonismo político del representante de la ultraderecha. Pero el precio a pagar habría sido el “contagio global” del sistema político alemán de posicionamientos extremistas, y, en suma, el desplazamiento general del mismo hacia la derecha (Young 1995; Küchler 1996).

El breve repaso a estos casos apunta al posible uso político y a la politización de la xenofobia en varios países europeos al introducir sus partidos conservadores la inmigración en sus campañas y utilizarlo como un *issue* más en la contienda electoral⁶⁹ (Thränhardt 1995). Sin embargo, la cooptación de temas de los nuevos partidos (en este caso los PUDs) no es más que una entre las varias posibles reacciones de los partidos establecidos ante ellos. De hecho, desde la literatura que analiza los nuevos movimientos sociales y su estructura de oportunidad se ha destacado la importancia de la combinación de los contextos institucionales y los procedimientos informales y *estrategias* con respecto a los *challengers*, y se ha especificado que éstas pueden ser excluyentes (represivas, confrontativas o polarizadoras) o integradoras (facilitadoras, cooperadoras o asimiladoras) (Kriesi, Koopmans, Duyvendak y Giugni 1992)⁷⁰. También para

⁶⁹ El análisis de Thränhardt (1995) toma en consideración las distintas fases en las que se ha producido esta “apropiación” exitosa –en Francia y Alemania–, o no tanto –Inglaterra–, del *issue* de la inmigración, y señala que en primer lugar, el ciclo se inicia cuando los Conservadores derrocan a los gobiernos izquierdistas gracias en parte a utilización del tema (fase 1: 1978-1986); continúa con la llegada de éstos al gobierno (donde manejan de distinta forma la política de inmigración) y alcanza hasta los primeros años noventa. En este momento en Inglaterra se sigue vinculando a los Conservadores, ahora bajo el liderazgo de John Major, con la postura anti-inmigración pero más “dulcificada”, mientras en Francia la victoria conservadora –y subida frentista– refuerza las iniciativas legislativas que endurecen las condiciones para la concesión del asilo y la naturalización, y en Alemania, tras la pérdida de visibilidad de los extremistas durante el proceso de unificación, el tema del asilo resurgió con fuerza a partir del verano de 1991 y desembocó en varios incidentes de violencia racial que tuvieron como consecuencia una disminución de la importancia del tema en el debate público.

⁷⁰ Esta combinación de estrategias y contextos institucionales configura determinados contextos –específicos de cada país– más o menos facilitadores del acceso al sistema de los movilizadores: el de “exclusión total”, en aquellos casos en los que el estado es fuerte y la estrategia dominante es excluyente (en los que no hay acceso formal ni informal, se ignora o se reprime la movilización, tampoco se dan concesiones substantivas ni posibilidad de veto a los *challengers*); el de “integración procedimental plena”, cuando apenas hay represión y se facilita el acceso formal e informal al sistema; o el “intermedio” de inclusión formal o cooptación informal, en los que o bien el acceso es formal, aunque mermado por la represión, o se facilita informalmente, con lo que a menudo se coopta a los

Kriesi (1989) la variable de las estrategias puede adoptar dos valores distintos (contrapuestos): la integración (cooptación, cooperación, acomodación) y la represión (confrontación, polarización) (Ibíd., 298).

Estas dos posibilidades de reacción no quedan lejos de las planteadas desde la literatura clásica espacial sobre la competición partidista, la cual tiene sus orígenes en la seminal obra de Downs (1957). Para Downs, el proceso de surgimiento y éxito de los nuevos partidos surge justamente cuando éstos “tienen la oportunidad de captar buena parte de los adeptos de un viejo partido, colocándose entre éste y sus votantes” (1973, 138). En principio, la teoría *downsiana* (y la literatura formal de elección racional basada en sus presupuestos) entiende que la posibilidad de que aparezcan nuevos competidores en un espacio competitivo unidimensional es más bien escasa. Asumiendo que la distribución de los votantes a lo largo de la escala no cambia, el sistema alcanza a largo plazo un equilibrio en torno al número y posición de los partidos⁷¹. Pero también se acepta que la distribución de los votantes puede cambiar durante un “periodo de transición” durante el cual los partidos establecidos no tengan opción de reaccionar con la suficiente celeridad; o que no puedan realizar esa adaptación porque su reputación/responsabilidad no se lo permita; o, incluso, que pueda surgir una nueva dimensión de la competición⁷². Ante la aparición de un nuevo competidor, “los partidos que compiten por votos se enfrentan a dos posibles estrategias: moverse hacia (convergencia) o en dirección contraria (divergencia) de un competidor específico en un determinado espacio político” (Meguid 2005). Las opciones parecen, por lo tanto, limitarse a dos, y según la teoría downsiana, en el caso de los partidos extremistas (de derechas), afectaría sobre todo a los partidos de

movilizadores. Francia, Suiza, Alemania y Holanda, respectivamente, se corresponderían con cada uno de estos contextos (Kriesi, Koopmans, Duyvendak y Giugni 1992).

⁷¹ Para Downs (1957, 123) pueden introducirse nuevos partidos entre los ya existentes, pero esto no alterará el equilibrio a largo plazo porque los partidos “no pueden saltar sobre las cabezas de [los partidos] vecinos”, y también porque hay un límite al número posible de partidos para cada distribución de votantes (1957, 123). En las últimas décadas el monopolio explicativo de las teorías espaciales de la competición partidista ha tocado a su fin, al difundirse modelos teóricos alternativos que enfatizan, bien el carácter “direccional” de la competición (Rabinowitz y MacDonald 1989), bien la *saliency* de los *issues* (Meguid 2005). El modelo espacial *downsiano* ha sido también corregido en la literatura más formal de elección racional en lo que respecta a la uni-dimensionalidad del modelo y la distribución unimodal del electorado. No ha ocurrido así con el supuesto del bi-partidismo: “la competición multipartidista se ha tratado rigurosamente solo en análisis recientes que normalmente presuponen una competición unidimensional y una distribución uniforme o de un único pico de los votantes. Si se abandonan estas asunciones, habría poca esperanza de que los análisis formales arrojen resultados generales (...) Sin embargo, la literatura formal ha llegado a la conclusión de que, bajo condiciones de competición multipartidista, tanto en sistemas (electorales) de representación proporcional o de pluralidad, los [partidos] maximizadores de votos tienen incentivos para distribuirse por el espacio competitivo, suponiendo que los votantes actúen sinceramente” (Kitschelt 1994, 117). Esto es lo que evita situaciones sin equilibrio en las que los partidos se verían tragados por un “agujero negro” en torno al votante mediano, inmersos en una competición centrípeta.

⁷² Para Rydgren (2005, 418), el “lapso de tiempo transcurrido entre el movimiento del partido y el del votante” da lugar al surgimiento de “nichos”, definidos como “huecos entre la ubicación de los votantes y la de los partidos en el espacio político”.

derechas, conservadores o demócrata-cristianos, por estar situados (ideológicamente) más cerca de la ultraderecha que ninguno otro.

Pero Meguid (2002 y 2005) ha aumentado el abanico de posibles reacciones de los partidos establecidos⁷³, que ya no se limitan a la “acomodaticia” (de convergencia política) o “contenciosa” (*adversarial* o de divergencia) planteadas por los modelos clásicos de competición. En realidad, los partidos pueden, no sólo alejarse o acercarse a los supuestos nuevos *issues*, sino también manipular y alterar la percepción de su importancia (*saliency*) y autoría (*ownership*) y decidir, de hecho, entrar o no en la competición por ellos. Esto sugiere la existencia de al menos otra posible estrategia adicional a las ya citadas: la displicente o que ignora (*dismissive*), que consiste en *no* tomar una posición sobre/ante el *issue* planteado por el nuevo partido⁷⁴. La “no-estrategia” o táctica de ignorar deliberadamente un nuevo *issue* por parte de los partidos establecidos supone una señal al electorado de que ese *issue* no es importante, lo que reduce su relevancia y puede redundar en una pérdida de votos por parte del partido-nicho, independientemente de que no se cuestione su propiedad sobre el mismo. Esto no ocurre con ninguna de las otras tácticas: tanto la contenciosa como la acomodaticia elevan la importancia del *issue*, si bien la primera alimenta las ganancias electorales de los partidos-nicho (al atraer la atención hacia el nuevo partido y su *issue* y reforzar su propiedad sobre el mismo, es decir, la imagen en el electorado de que ese partido –y no otro– es su principal proponente); la estrategia acomodaticia, por el contrario, “socava el carácter distintivo del nuevo partido, ofreciendo a los votantes que piensan parecido una alternativa”(Meguid 2005, 349).

Meguid ha llamado también la atención sobre el papel decisivo –pero tradicionalmente olvidado– de los partidos no-próximos o más distantes a los nuevos *challengers*, los cuales pueden utilizar estas diferentes estrategias como armas en contra de sus oponentes establecidos, aun cuando no se vean especialmente amenazados por los partidos-nicho⁷⁵. Esta es una importantísima corrección al modelo clásico de competición espacial –que sólo contemplaba la posibilidad de que sean los partidos más cercanos los que se desplacen o efectúen movimientos–, y que cobra enorme importancia en el caso de los REP alemanes: como se verá en los próximos

⁷³ Meguid (2005) se centra en la competición entre desiguales, es decir, entre partidos ya establecidos y los “nicho”, aquellos que rechazan la “política de orientación tradicional basada en la clase” e introducen *issues* que no coinciden con las líneas existentes de división política, limitando así el atractivo de éstas. Los partidos “nicho” abarcan también a los Verdes y a los regionalistas. En trabajos anteriores (2002) Meguid había utilizado al término “partido emergente” en lugar del de “partidos-nicho”.

⁷⁴ Para Kaelberer (1998), las alternativas de respuesta de los viejos partidos de izquierdas ante los partidos verdes también habrían estado limitadas a la cooptación de sus temas o a su ignorancia (*neglect*).

⁷⁵ Bale et al. (2010) han analizado las estrategias de los partidos socialdemócratas ante los retos que suponen los nuevos PUDs para ellos: además de la pérdida de votos de una parte de su electorado –la de los menos afluentes y menos educados–, las ganancias de la ultraderecha pueden alterar el balance entre bloques, facilitando la formación de gobierno por parte de sus rivales conservadores. Además, las políticas que defienden los extremistas atentan contra los principios igualitarios y progresistas que defienden los socialdemócratas.

capítulos, el papel jugado por el SPD, sobre todo en el nivel regional de la competición, fue decisivo para entender la trayectoria del joven partido en la década de los noventa, y será analizado con detalle.

La combinación de estas estrategias hacia un partido nuevo (o nicho) por parte de varios de los establecidos tiene consecuencias menos rotundas para sus trayectorias electorales: si uno de los dos partidos establecidos⁷⁶ aplica una estrategia displicente y el otro también, el nuevo partido-nicho experimentará una pérdida de votos⁷⁷, al igual que si sólo uno lo hace, siempre y cuando el otro aplique una de cooptación o acomodaticia. Pero si uno aplica la estrategia de rechazo o contenciosa, y otro la de ignorar (*dismissive*), el nuevo ganará votos, pues los efectos programáticos, de importancia y de propiedad del *issue* de esta estrategia son siempre superiores al impacto –reductor de importancia del *issue*– de la anterior. Por último, cuando la estrategia es acomodaticia por parte de un competidor y contenciosa por parte del otro, el resultado en términos de ganancias o pérdidas para el partido-nicho dependerá de la intensidad de cada una de las estrategias, es decir, de la frecuencia, duración y priorización de las tácticas empleadas por los establecidos, de tal forma que si la estrategia acomodaticia es más intensa que la contenciosa, el partido nicho acabará perdiendo votos, mientras que en caso contrario, su apoyo electoral decaerá (Meguid 2005, 351)⁷⁸. El Gráfico 3.1 refleja los efectos de las combinaciones de estrategias de los partidos *mainstream* en el apoyo electoral a partidos nicho:

Gráfico 3-1: Efectos de las combinaciones de las estrategias partidistas en el apoyo a partidos nicho.

Partido A	Partido B		
	<i>Displicente</i>	<i>Acomodativa</i>	Confrontacional
<i>Displicente</i> (D)	Nicho pierde	Nicho pierde	Nicho gana
<i>Acomodativa</i> (AC)	Nicho pierde	Nicho pierde	Si AC>AD, pierde Si AD>AC, gana
<i>Confrontacional</i> (AD)	Nicho gana	Si AC>AD, pierde Si AD>AC, gana	Nicho gana

⁷⁶ En su primer análisis Meguid (2002) incluía también las tácticas de un partido centrista, pero posteriormente (2005) limitó su análisis a los dos grandes partidos.

⁷⁷ Se trata de estrategias aplicadas a casos de partidos ya surgidos, es decir, no estrictamente trasladables a la fase de la emergencia: “Dado que las estrategias de los partidos establecidos se implementan solo después de que se desarrollen los nuevos partidos rivales, este análisis se limita a los casos de emergencia de partidos de derecha radical y verdes” (Meguid 2005, 351).

⁷⁸ El análisis de Meguid se basa en la percepción de los votantes sobre la postura que mantienen los partidos en un punto en el tiempo, pero cabe la posibilidad de que las percepciones de los votantes lo sean sobre programas previos, es decir, que transcurra un tiempo entre la publicidad de las políticas de los partidos y su interiorización por parte del electorado, como creen Adams y Somer-Topcu (2009), quienes estiman que los partidos se moderan primero para después recoger ganancias electorales.

Fuente: Meguid (2007,34).

¿Aplicaron los partidos alemanes alguna de estas estrategias para hacer frente al reto planteado por los REP? De ser así, ¿fue el resultado el que cabría esperar de acuerdo a la teoría de Meguid? ¿O fueron más bien otros factores los que influyeron decisivamente en la diferente trayectoria seguida por el nuevo PUD tanto en el conjunto del país como en el *Land* de Baden-Württemberg? Más aún, cabe pensar que éstas, a su vez, no sean las únicas formas posibles de reacción de los partidos establecidos. Frente a las tres alternativas de Meguid⁷⁹, Downs (2001) ha señalado cinco que podrían a su vez considerarse englobadas en dos más amplias⁸⁰: la de “separarse” (*disengage*), que abarca la posibilidad de ignorarlos (“al ignorar a los radicales, los moderados buscan quitar a los parias cualquier sentido de legitimidad o importancia que puedan ganar por el solo hecho de convertirse en objeto de atención”) y la de aislarlos, bien a través de restricciones legales (“prohibir el partido completamente, elevando los umbrales electorales para la obtención de representación y restringiendo su voz”), bien políticamente, formando coaliciones de bloqueo anti-extremistas; o la de *engage*, tratar con ellos, lo que puede hacerse, bien co-optando las posiciones políticas de los partidos “parias”, o incluso, en el extremo, colaborando con ellos en la arena legislativa, ejecutiva o electoral. Las consecuencias de la adopción de una u otra estrategia son múltiples, y afectan tanto a la legitimidad que se concede a los nuevos competidores, como a la imagen de quienes han tratado de silenciar a los extremistas, o a los riesgos de formar alianzas complejas entre los partidos establecidos. Pero también a la posibilidad de que éstos sean acusados de extremismo y pierdan así parte de sus votantes tradicionales, por no olvidar el impacto que puede tener en la cohesión interna de los partidos una decisión no unánime de coligarse con los extremistas en distintos niveles de gobierno. Otros estudios (Ivarsflaten 2004) han destacado también que las posibles reacciones de los partidos establecidos ante los nuevos PUDs (incluirlos en el gobierno como hizo el ÖVP al formar gobierno con el FPÖ en octubre de 1999; excluirlos sistemáticamente de cualquier posible coalición, como en el caso de los partidos flamencos “contra” el Vlaams Blok/Vlaams Belang; o adoptar posiciones muy parecidas a ellos en materia por ejemplo de asilo (es decir, *policy cooptation*), como hizo la derecha tradicional noruega con el Partido Popular Danés antes de

⁷⁹ Meguid (2002) menciona también las tácticas institucionales y organizativas que utilizan los partidos, pero se centra en las programáticas ya mencionadas.

⁸⁰ Aunque Downs (2001) analiza sobre todo la efectividad de las estrategias de respuesta de los partidos conservadores y moderados (y no de otro tipo) ante los que él denomina “parias”, se centra también –como Meguid– en el momento en que éstos ya han hecho su entrada en las asambleas legislativas, y en concreto, en las de nivel subnacional, lo que le permite profundizar en el estudio de las motivaciones de los líderes políticos tras la adopción de unas u otras respuestas.

2001) tienen distintas consecuencias sobre, por ejemplo, los niveles de xenofobia observados en la sociedad. Esta última estrategia, de hecho, sería la que más aumenta la intolerancia hacia los extranjeros, mientras que la alternativa austríaca resultó en una reducción de los mismos (sobre los medidores de xenofobia, véase Ivarsflaten 2004).

En sentido contrario, Art (2007) ha analizado las reacciones a la derecha radical de las fuerzas políticas establecidas, incluyendo en éstas, no sólo a los partidos políticos, sino también a los medios de comunicación y la sociedad civil, y ha concluido que es justo la estrategia de rechazar la cooperación con los extremistas o “combatirlos” (es decir, *policy divergence*) la que puede llevar a su fracaso. Así, en Alemania, tanto los partidos políticos (a través de la política de *Ausgrenzung* o marginalización) como los medios de comunicación más influyentes (sobre todo, los tabloides o prensa “amarilla” de gran tirada como el *Bild*) y la propia sociedad civil reaccionaron pronto a la aparición de la ultraderecha (los REP) en las elecciones berlinesas de 1989 deslegitimándola, estigmatizándola y dificultando su labor de captación y reclutamiento de miembros; esto puede relacionarse con la existencia de una “cultura de la contricción” en este país, ausente en la República austríaca, donde impera más bien una cultura de la “victimización”. La reacción combinada de estos actores habría hecho que los REP alemanes se hundieran poco después de su *breakthrough* en 1989, al no ser capaces de aprobar ninguna pieza legislativa ni de formar coaliciones, lo que contribuyó a difundir su imagen de formación incompetente, inefectiva y hostigada por sus rivales. Mientras que, en Austria, la menor rotundidad por parte de la dirección del SPD al aplicar la política del *Ausgrenzung* (en el Parlamento nacional y en los municipales continuaron cooperando con el FPÖ) y el rechazo explícito del partido conservador ÖVP a esta política de la marginalización (nunca llegó a negar la posibilidad de coaligarse con el partido de Haider), unido al apoyo del *Kronen Zeitung* (el periódico equivalente al *Bild* alemán) a su líder entre 1986 y el año 2000 y a la escasa movilización de la sociedad austríaca para protestar por los éxitos de Haider, resultaron en una no-estigmatización del partido que volvió atractiva la posibilidad de enrolarse en su causa. Como ha escrito Art (2007, 334) “las perspectivas de alcanzar puestos políticos y prosperar en el seno de un partido dinámico, que no estaba estigmatizado socialmente, llevó a muchos de los jóvenes políticos más inteligentes y capacitados de Austria a unirse al FPÖ. El partido también atrajo el tipo de persona capaz de realizar donaciones importantes. Para el principio de los años noventa, el FPÖ era un partido político muy organizado y rico, que era visto como legítimo por la mayoría de los austríacos”.

Además de las consecuencias electorales directas para los nuevos PUDs que se pueden derivar de las estrategias adoptadas por parte de los partidos establecidos, pueden existir consecuencias indirectas, si las estrategias de reacción afectan a la posición ideológica de los

nuevos PUDs. Así, Van Spanje y Van der Brug (2007) han encontrado un efecto radicalizador de la ideología de los extremistas cuando éstos son marginados, como en el caso del *Vlaams Belang*. Esta radicalización –o la moderación– de las posiciones ideológicas de los PUDs podría tener a su vez consecuencias en la manera en que los partidos establecidos –y el electorado– los perciben y juzgan (véase Carter 2005 más arriba sobre la relación entre la ideología y la trayectoria electoral de los PUDs), y, ulteriormente, reaccionan ante ellos. Esto podría resultar en nuevos posibles efectos en la trayectoria electoral de los últimos, y así sucesivamente. Más aún, Meguid (2002 y 2005) ha estimado que las respuestas de los partidos establecidos hacia los nicho pueden, en última instancia, cambiar las dimensiones efectivas de la competición partidista⁸¹.

Todo esto confirma la importancia de las estrategias de los partidos y de su impacto en las fortunas electorales de los nuevos PUDs, cuya competitividad puede ser entendida como “directamente determinada por el comportamiento de sus contrincantes políticos” (Meguid 2005). Esta variable será analizada con profundidad en esta investigación en relación al caso de los REP alemanes, lo que permitirá responder –entre otras– a preguntas relacionadas con los factores por los cuales los partidos deciden, precisamente, adoptar una u otra estrategia para recuperar el máximo número de votantes sin perder ninguno de los que todavía retienen. Hace tiempo que se ha planteado esta pregunta: “Los políticos a la búsqueda de votos pueden promover políticas que piensen que atraerán nuevas fuentes de apoyo o detendrán el flujo de votantes hacia otros partidos (...). Por otra parte, no es probable que los partidos dominantes propongan políticas que, aunque electoralmente populares, resulten ofensivas para amplios sectores de su propio electorado o, alternativamente, dañinas para sus propios intereses” (Berrington 1985, 458). Los dilemas a los que se enfrentan los partidos lo son sobre todo porque deben decidir en ausencia de información completa, sin saber exactamente –quizá ni siquiera aproximadamente– qué efectos tendrán sus acciones⁸². Además, estos dilemas existen porque los partidos viven bajo ciertas constricciones importantes (véase más arriba). Downs (2001) precisa varios factores que inciden en el tipo de estrategia por la que se opta: los de nivel individual, entre los que a su vez se cuentan dos fuentes de motivación para los políticos, la ambición electoral, que puede, *ceteris paribus*, actuar como un inhibidor de la adopción de riesgos personales, y el sentido de la responsabilidad democrática, que les hará preferir políticas de

⁸¹ Como precisa Meguid (2005, 357-58), “primero, las respuestas de los partidos establecidos al nuevo partido cambian las dimensiones efectivas de la competición (...); segundo (...) estas estrategias afectan la propia supervivencia de los partidos establecidos (...); en el extremo, las estrategias contenciosas podrían provocar el realineamiento del sistema de partidos a través de la eliminación del principal partido de la oposición, y su sustitución por el partido nicho”.

⁸² Justamente por esto las conclusiones de Hug (2001) son cuestionables.

bloqueo hacia los PUDs⁸³; los factores relativos al nivel sistémico, que abarcan tanto el *timing* electoral (si las elecciones de distinto nivel coinciden en el tiempo, los partidos moderados tienen más incentivos para optar por estrategias de *disengagement*) y al carácter proporcional o mayoritario de las mismas (las proporcionales desincentivan las estrategias colaboracionistas); y por último, factores relacionados con el sistema de partidos como la actitud de los partidos de izquierda moderada, que si adoptan posiciones centristas “fuerzan” a los conservadores a hacer lo mismo y rechazar las alianzas con los extremistas; y la fragmentación de los propios conservadores, que aumenta las posibilidades de adoptar estrategias de *engagement* (colaborar o co-optar). En los próximos capítulos, el análisis de los REP alemanes, en dos contextos geográficos distintos y con trayectorias electorales también diferentes, permitirá avanzar en el conocimiento de esta variable que sólo recientemente se ha destacado en la literatura, pero que parece crucial para entender los distintos grados de éxito de los nuevos PUDs en Europa Occidental.

2.2. Otras variables políticas de corto plazo⁸⁴

2.2.1. El timing

Pese a todo lo dicho en el anterior epígrafe sobre la decisiva importancia de las estrategias de los partidos establecidos ante los nuevos PUDs, varios estudios han señalado la posibilidad de que, al igual que la posición de los partidos establecidos puede favorecer la aparición de un nuevo PUD pero no tanto influir en su posterior evolución electoral (Carter, 2005), las estrategias que adoptan para combatir a éstos sean importantes *sólo al principio*, y pierdan posteriormente su capacidad de afectarles. Así, Meguid (2005, 351), por ejemplo, estima que la consideración de las estrategias como “mecanismos de apropiación de los *issues*” implica que sólo pueden ser

⁸³ En su estudio sobre la reacción de los concejales ante el entonces llamado Vlaams Blok y el Fremkrittspartei, Downs (2001) trata de validar las hipótesis relacionadas con el impacto de estos dos factores de ámbito individual a través de un cuestionario repartido a representantes de los partidos en ayuntamientos flamencos y noruegos (Amberes y Oslo). La encuesta muestra la significativa variación individual sobre las preferencias en torno a qué estrategia adoptar ante los dos PUDs, y también que “los candidatos orientados a alcanzar cargos en el futuro (que se definen a sí mismos de esta manera) se asocian claramente con preferencias por estrategias de mano abierta (*clear hand strategies*) vis-à-vis los partidos parias (...) adicionalmente, la percepción de inseguridad en el cargo está significativa, negativa y fuertemente asociada con el distanciamiento (*disengagement*), lo que sugiere que la perspectiva de perder aumenta los incentivos para tratar (*engage*) con el paria, lo que es consistente con nuestras expectativas” (2001, 38).

⁸⁴ Arzheimer y Carter (2006) han analizado las estructuras de oportunidad políticas conducentes al éxito de los nuevos PUDs integrando variables a largo (las institucionales), a medio (las relativas al sistema de partidos, como la posición del partido de derechas *mainstream*, el grado de convergencia entre los partidos o el formato de coalición en sus respectivos sistemas de partidos) y a corto plazo. Pero sus factores de corto plazo se corresponden más bien con variables “contextuales” entre las que se incluyen los niveles (y los cambios en) de desempleo e inmigración. Según el enfoque adoptado en esta investigación, éstas serían cuestiones que inciden en un aumento o disminución de la demanda de nuevos PUDs, y no estarían relacionadas con la oferta.

útiles si se aplican poco después de que el nuevo partido haga su aparición en el escenario electoral: “una vez los votantes identifican al partido-nicho como el único proponente del *issue*, los costes de socavar esta percepción de que el *issue* le pertenece hacen que el esfuerzo sea poco probable”. En el mismo sentido, Art (2007, 332) ha enfatizado la importancia del *timing* en la adopción de respuestas estratégicas ante los nuevos PUDs: “Una vez las organizaciones de los partidos de ultraderecha se fortalecen, sus simpatizantes se vuelven leales y sus representantes se atrincheran en los gobiernos locales, regionales o nacionales, los esfuerzos para combatir a la ultraderecha pueden resultar inefectivos o contraproducentes. Esto describe la actual situación en Francia y Bélgica. La trayectoria de los partidos de ultraderecha puede ser vista como *path-dependent*”. También Copsey (1997, 103) ha destacado que, una vez que los nuevos PUDs han hecho su entrada en el sistema, los otros partidos pueden fracasar en disminuir su espacio: “la apropiación temática por parte de los partidos políticos establecidos no siempre produce una reducción del espacio. Esto puede ocurrir porque esa apropiación no ha resultado convincente, o simplemente es inefectiva una vez que la organización ha cruzado cierto umbral de credibilidad o de apoyo electoral”. Hace ya varias décadas Layton-Henry (1978, 268) advirtió sobre las limitaciones que afectan a los partidos a la hora de adoptar sus estrategias, entre otras la ya citada del *timing*: “[los partidos] no pueden predecir con exactitud las posibles pérdidas y ganancias que obtendrán al explotar un *issue* en lugar de otro, ni conocen las formas más efectivas de presentar y publicitar sus políticas. Una vez que el *issue* surge, la forma en que evoluciona dependerá de las reacciones de otros políticos y de las de los medios de comunicación, y ninguna de ellas puede controlarse”.

2.2.2. *El ciclo de atención al issue*

Varios estudios han destacado el impacto de otros factores políticos de “corto plazo” sobre la variabilidad inter-temporal de los resultados electorales de los nuevos PUDs. En el caso concreto de los REP alemanes, que serán tratados con más detalle a partir del siguiente capítulo, sus primeros y más sonados éxitos electorales se corresponderían con el “*ciclo de atención al issue*” de la inmigración, que coincidió con la numerosa llegada de peticionarios de asilo a la recién unificada nueva Alemania, y con el debate nacional sobre la reforma del artículo de la Ley Básica que hasta entonces regulaba este derecho (Karapin 1998b). También para Kitschelt (1995), el fracaso general de la ultraderecha en Alemania, relacionado con su incapacidad para modernizar su mensaje y para adoptar la fórmula electoral “ganadora” *right authoritarian*⁸⁵ –por

⁸⁵ Ésta implica una clara apuesta por soluciones económicas de libre mercado, y es la que permite a los partidos de derecha radical hacerse con el apoyo, no sólo de “*modest segments of the blue-collar and lower white-collar*

el peso del legado fascista y de viejos activistas en su propio tejido organizativo— hizo que los extremistas no consiguieran ampliar su base electoral, y limitaran sus éxitos al período que duró el “ciclo de atención al *issue*” de la inmigración. Así mismo, Klein y Falter (1996) han encontrado similitudes entre la tendencia a percibir a los demandantes de asilo como un problema y la pauta de apoyo a los PUDs en Alemania), y Lubbers y Scheepers (2001) han confirmado que “el grado en que la gente percibe a los demandantes de asilo como un problema parece tener un fuerte efecto en el voto a la ultraderecha”.

La relación entre la importancia social atribuida al *issue* de la inmigración, o, en este caso, el asilo (medida como el porcentaje de ciudadanos que consideran ese tema muy importante), parece probada en el caso alemán, lo que vendría a confirmar la tesis de Meguid (2005) de que la competencia partidista altera la importancia (*salience*) de los *issues* —que por lo tanto no es fija, como se pretende desde las teorías clásicas de competición espacial—, y no sólo de que los partidos se posicionen en torno a ellos: “Al elevar el tema al debate nacional, los políticos aumentan su importancia para las elecciones, y ayudan a los partidos cuyas posiciones públicas están más cerca del amplio bloque de votantes que encuentran las políticas de inmigración demasiado liberales. Por lo tanto, los debates sobre la política de asilo forman un aspecto de la ‘estructura de oportunidad política’ lo suficientemente variable, influyente y extendido en el tiempo como para explicar los diversos éxitos y fracasos de la ultraderecha” (Karapin 1998a). En este mismo sentido, Koopmans y Kriesi (1997) utilizan el concepto de estructuras de oportunidad “discursivas” para dar cuenta del diferente grado de éxito de movimientos (no sólo de partidos políticos) de ultraderecha en Francia, Alemania, Holanda y Suiza⁸⁶. Estas estructuras de oportunidad crean un marco que define lo que discursivamente es legítimo y creíble⁸⁷. Así, las posibilidades de éxito sustantivo de la ultraderecha serán mayores o menores en función del discurso dominante sobre estas cuestiones, de tal manera que en Alemania, donde existe una tradición de discurso étnico-excluyente, la ultraderecha habrá

electorate”, sino también de grupos de la pequeña burguesía: artesanos, tenderos, autónomos, sin los cuales no podrá alcanzar resultados electorales reseñables (véase capítulo anterior).

⁸⁶Van der Brug y Fennema (2007, 476) han cuestionado que las “oportunidades discursivas” puedan conceptualizarse como factores sólo “de oferta”: “En nuestra opinión, las oportunidades discursivas que emergen de concepciones étnicas o cívicas de la nacionalidad y la ciudadanía son al menos en parte un elemento de la demanda en favor de la movilización de derecha radical”. También han criticado que el concepto de derecha radical se refiera a veces a la movilización violenta y no convencional, y a veces al éxito electoral de los nuevos PUDs. Giugni y Koopmans (2007) han respondido a esta crítica ratificando la existencia de una relación inversa entre violencia e institucionalización, asumiendo que los activistas —y supuestos defensores— de una u otra estrategia de movilización vienen a ser los mismos. Sobre los activistas de movimientos violentos véase Klandermans y Mayer (2006).

⁸⁷ Partiendo de la premisa de que “el nivel de movilización y las opciones de éxito de los movimientos xenófobos están condicionados por constreñimientos y oportunidades externos definidos por estructuras institucionales y culturas políticas específicas de cada país”, Koopmans y Kriesi (1997) han profundizado en las distintas concepciones sobre ciudadanía (étnica o basada en el *ius sanguinis* y cívica o basada en el *ius soli*) e identidad nacional (con modelos excluyentes que pretenden favorecer la asimilación cultural, o bien incluyentes, tolerantes con la heterogeneidad cultural).

conseguido logros importantes referidos a la adopción de un modelo inmigratorio más restrictivo, mientras que en Holanda, donde predomina un modelo de ciudadanía multicultural, el éxito de la ultraderecha ha sido mínimo a este nivel. Refiriéndose de manera más concreta a la fuerza electoral de los partidos de ultraderecha, Koopmans y Kriesi (1997) creen que hay que incluir en el análisis variables relativas al comportamiento de las élites políticas. Así, la ultraderecha ha resultado electoralmente más exitosa en contextos discursivos “mixtos”, que incluyen elementos incluyentes y excluyentes y donde las élites políticas han estado más divididas, como en Francia y Suiza⁸⁸. Mientras que en Alemania, donde “las demandas étnico-exclusivistas de la ultraderecha encuentran eco en concepciones arraigadas de la nacionalidad”, el éxito sustantivo de la ultraderecha ha sido grande, al ser sus demandas prácticamente “cooptadas” por las élites, pero sin embargo no ha triunfado electoralmente^{89,90}.

Las estructuras de oportunidad discursivas están relacionadas con el proceso de intermediación entre actores y élites, en el que los medios de comunicación juegan un papel decisivo. A través de ellos, los mensajes defendidos por nuevos PUDs gozan de más o menos visibilidad, resonancia y legitimidad, lo que puede afectarles en sus trayectorias electorales (Koopmans 2004)⁹¹. Los nuevos PUDs serán tanto más exitosos cuanto más visibles⁹² sean sus

⁸⁸ Esto explica el fracaso en términos comparados (hasta la primera década del siglo XXI) de la ultraderecha en Holanda, donde el discurso a favor del multi-culturalismo debería favorecer el contra-discurso de un modelo étnico de nación. La ultraderecha en Holanda (debilitada también por su pobreza intelectual, y su falta de liderazgo efectivo) no habría encontrado el nexo entre su propia posición y la dominante de todos los demás partidos en cuanto al tema de la ciudadanía y nacionalidad (es decir, carecería de “oportunidades discursivas”); no así en el caso francés, donde no obstante la diferenciación entre el discurso excluyente de la ultraderecha y el universalista de los otros partidos establecidos, “otros elementos culturalmente exclusivistas del discurso dominante le permiten establecer un vínculo legitimador entre sus propias demandas y las ideas ampliamente aceptadas sobre lo que es la identidad nacional francesa”. Pese a ello, la ultraderecha ha tenido una débil influencia política en Francia, mientras en Holanda no la ha tenido en absoluto; en Suiza, por el contrario, el éxito es mayor de lo esperado gracias a la utilización de mecanismos de democracia directa, que permiten la traslación de propuestas en políticas sin pasar por las élites nacionales.

⁸⁹ Koopmans y Kriesi (1997) reconocen la influencia en las pautas de movilización de la ultraderecha de otros factores como: el grado de apertura del sistema electoral a nuevos partidos (relevante sobre todo en el contexto británico); la pérdida de legitimidad del sistema de partidos tradicional (como en Austria e Italia); otros temas movilizadores como el regionalismo (Bélgica, Italia) o la oposición neoliberal al Estado de Bienestar (Escandinavia); y factores específicos de cada país como el peso del legado nacionalsocialista en Alemania. Todos ellos pueden configurar pautas determinadas para la movilización de la ultraderecha. Pero, sobre todo, los autores enfatizan la importancia del discurso sobre la ciudadanía y la nacionalidad, pues la forma en que éste se articula abre la posibilidad a los partidos de ultraderecha de formular sus políticas anti-inmigratorias, y que éstas sean “aplicadas”.

⁹⁰ También Koopmans (1996) ha enfatizado la influencia del debate sobre el asilo en el desarrollo de la violencia racial o de ultraderecha: “el modelo de oportunidad predice que en una situación en la que el *issue* es importante en la agenda política y las élites están divididas, pero al mismo tiempo no se hace nada sobre el problema ya identificado, es muy probable que se produzca la movilización social”.

⁹¹ Esto habría ocurrido en el caso del partido de Pim Fortuyn en Holanda (Koopmans y Muis 2009): su espectacular trayectoria ascendente culminando en las elecciones legislativas de 2002 no puede explicarse con arreglo a teorías de demanda (condiciones socioeconómicas y *grievances*), sino por factores como la apertura de un espacio político abierto a los nuevos partidos.

⁹² “Visibilidad” se define como el grado en que las demandas planteadas por Fortuyn son visibles en los periódicos. Nuestra medida de visibilidad distingue entre demandas sobre las que se informó ampliamente y otras sobre las que no se informó (...) *resonance is captured by two separate variables*.

demandas, lo que a su vez depende de la atención que reciban de los medios y de las reacciones positivas (*consonance*) hacia ellos de otros actores políticos.

La capacidad de los medios para marcar la agenda –e influir en el proceso político– es conocida desde hace tiempo. Dalton, Allen, Huckfeldt y Koetzle (1998) corroboran los argumentos de Cohen (1963) según los cuales los medios influyen en lo que la gente considera interesante (pero no necesariamente en lo que piensa acerca de ello). Esto puede deberse tanto al papel directamente determinante de los medios en forjar los intereses del público, o bien, de manera más indirecta, al proceso de transacción entre candidatos, medios y público, como resultado del cual se acaba formando el interés de este último. Pese a que éste es un campo de estudio de larga tradición, sólo recientemente se ha venido señalando la relación entre los medios de comunicación de masas y el éxito de los nuevos PUDs. Así, para Rydgren (2005) por ejemplo, el acceso de éstos a los primeros juega un papel esencial en su trayectoria⁹³. Boomgarden y Vliegthart (2007) inciden directamente en el papel del contenido de los medios informativos: cuantas más noticias relacionadas con la inmigración incluyan, mayor es el porcentaje de intención de voto para nuevos PUDs⁹⁴. La *saliency* de las noticias sobre inmigración (calculada a través de una puntuación en visibilidad o *visibility score* para todos los artículos) ha ido aumentando desde 1997 hasta 2001, lo que sugiere la existencia de esta relación entre la intensidad de la cobertura (que parece coincidir con el tono negativo de la misma sobre los asuntos de inmigración) y el apoyo a los partidos populistas. Walgrave y De Swert (2004,) van más allá y se hacen eco del debate político en Bélgica sobre la cuestión de si los medios de comunicación pueden haber contribuido al éxito del *Vlaams Blok* al enfatizar los temas del partido: “Dado que los *issues* son mayormente creados por los medios, y dado que su *saliency* influye en la decisión de voto, las campañas electorales de los partidos se diseñan para que el *issue* del partido llegue a la agenda pública a través de los medios, y de ahí, a las mentes de los votantes”. Partiendo de esta premisa, analizan el impacto de la atención que los medios prestan a los partidos a largo plazo, es decir, no ciñéndose estrictamente a la duración de las campañas electorales, y considerando no sólo lo que los partidos oficialmente reportan en sus documentos y manifiestos, sino también la percepción de los votantes de lo que son los *issues* del partido.

⁹³ Para Rydgren (2005), escribiendo antes del despegue de los Demócratas Suecos (SD), la generosidad de los medios daneses al publicar artículos escritos por defensores y representantes del DFP ha contribuido a su éxito, mientras que la exclusión sistemática del SD (el “cordón sanitario”) por parte de los medios suecos ha podido influir en su marginalización.

⁹⁴ Este efecto se produce en el caso de los PUDs holandeses que ellos analizan (el *Centrumpartij*, los *Centrumdemocraten* y la *Lijst Pim Fortuyn*), incluso controlando otras variables como el porcentaje de desempleo, el nivel de inmigración y el efecto del liderazgo de estos partidos. Como indicador de la inmigración utilizan el número de solicitudes de asilo mensual en Holanda, mientras que el liderazgo se mide como el “efecto Fortuyn”: el líder recibió aproximadamente el 25% del total de la cobertura a líderes de partidos políticos (Boomgarden y Vliegthart 2007).

Con todo, perciben una fuerte correlación entre la cobertura de los medios y el éxito del nuevo PUD.

Lubbers y Scheepers (2001) han señalado también la relación entre la cobertura de los medios y el voto a la ultraderecha a través del concepto de la *perceived ethnic competition* de Blalock (1967). Los reportajes de los medios de comunicación –su cobertura– pueden influir en esta percepción de la competición étnica⁹⁵, al formar la opinión pública sobre determinados *issues* como los relativos a los demandantes de asilo, y esto a su vez puede aumentar las probabilidades de éxito de los nuevos PUDs. Finalmente, Lubbers y Scheepers encuentran que la oscilación en los apoyos a nuevos PUDs en Alemania durante los años noventa (a lo largo del tiempo y entre regiones) está influido por variables contextuales, por la percepción/opinión sobre los inmigrantes como problemáticos y también por “efectos de los medios”⁹⁶, si bien entre éstos destacan la importancia del número de artículos sobre la ultraderecha, más que sobre “sus” temas. De aquí que ambos autores concluyan que, al menos desde la perspectiva de los medios de comunicación, “olvidarse de la ultraderecha es más efectivo para neutralizarla que escribir desfavorablemente sobre ella” (2001, 444)⁹⁷. A esta precisa cuestión vuelvo ahora.

2.2.3. La visibilidad de los PUDs

En esta investigación se apunta la importancia de otro factor que afecta también a la variable dependiente –el distinto grado de éxito de los nuevos PUDs, y en concreto de los REP alemanes a lo largo del tiempo, y entre distintos ámbitos de la competición– y que ha sido sorprendentemente poco analizada en la literatura comparada: su *visibilidad*. Walgrave y De

⁹⁵ Ahora bien, esto ocurrirá “sólo si la atención de los medios hacia los peticionarios de asilo no es exactamente igual que los cambios demográficos en los flujos de inmigración”. También Walgrave y De Swert reflexionan sobre esta cuestión: “Es posible que las tasas reales de criminalidad subieran en los años noventa y que los problemas relacionados con la inmigración aumentaran. Si éste fuera el caso, no se podría responsabilizar a los medios del crecimiento del Vlaams Blok, puesto que sólo informaban sobre hechos objetivos” (2004, 496).

⁹⁶ Para Arzheimer (2009) el contenido de los *mainstream media* no debe ser incluido como un factor a corto plazo en el análisis del distinto grado de éxito de los nuevos PUDs (no así en el de un único caso), pudiendo “sustituirse en este caso por las posiciones de los partidos en sus programas electorales: “confiar sólo en los programas puede ser una ventaja puesto que podría argumentarse que los mensajes enviados a otros partidos podrían reflejar previsiones sobre éxitos futuros y reacciones a éxitos pasados de la ultraderecha. A su vez, esto conduciría a un sesgo de endogeneidad (...) la endogeneidad es un problema menos grave en los programas de los partidos, pues éstos son el resultado de un largo proceso de deliberación interna. Es más, representan un compromiso político público. Por lo tanto, los programas son probablemente la mejor y más fiable medida de la posición de un partido y de su mensaje político” (ibíd., 265)

⁹⁷ También Lubbers, Gijsberts y Scheepers (2002) han relacionado las diferencias entre países en el apoyo a nuevos PUDs con la opinión pública sobre inmigración y democracia, el número de no-europeos y características propias de los partidos, contradiciendo así la tesis de Koopmans y Kriesi (1998, 28) según la cual “la fuerza de la ultraderecha depende mucho menos de la amenaza –real o percibida– que suponen los extranjeros para los intereses de la población indígena que de las oportunidades discursivas que encuentra la ultraderecha para la política étnico-excluyente de la identidad nacional que promueve”.

Swert (2004) especifican al respecto que los medios informativos podrían favorecer a los nuevos PUDs por la amplia cobertura de la que es objeto el partido en sí, por la sobreexposición de sus *issues* o por la presentación favorable de éstos, pero sólo se centran en las dos últimas. En esta tesis defenderé, con la evidencia del caso alemán, que la propia presencia en los medios –y en las campañas de sus contrincantes– de los PUDs ha sido un factor decisivo para explicar su distinto grado de éxito⁹⁸.

3. El caso de los *Republikaner*: variables “olvidadas”, preguntas e hipótesis

La Tabla 3.1 recoge de manera resumida las distintas variables que he presentado en este capítulo, los cuerpos de literatura en los que son especialmente utilizadas y el fenómeno concreto –relacionado con la aparición de los nuevos PUDs en Europa Occidental– que mejor pueden explicarlos. También he destacado el nivel de análisis (micro/macro) en el que se sitúan y el plazo (corto, medio o largo) en el que ejercen su acción. Este conjunto de variables puede proporcionarnos las claves para responder a la pregunta objeto de esta investigación, referida a las razones por las que, partiendo de la base de que existe un potencial similar para todos los casos⁹⁹, se produce un distinto grado de éxito electoral de los nuevos PUDs en general y de los REP en particular, pues sus resultados electorales oscilaron en el tiempo, tanto en el conjunto de Alemania como en el *Land* de Baden-Württemberg. Se recogen en un primer momento las variables de carácter *social*, conducentes a la creación y extensión de una demanda social de respuesta a nuevas preocupaciones e *issues* (= el “clima” favorable a las opiniones de ultraderecha), un “potencial” que puede ampliarse sustancialmente –por ejemplo, en situaciones de crisis–, sobre todo si surge un *strain* o un *issue* que lo revitaliza (en este caso, la inmigración); el potencial más *strain* (*issue*) no conducen necesariamente, sin embargo, a la antesala de la formación de un nuevo partido político. Para que un nuevo PUD emerja, este potencial, movimiento o embrión de organización debe ser transformado en una formación política, para lo que deberá contar con determinados recursos (entre otros, de liderazgo), y a su vez, un sistema (institucional) hasta cierto punto “permisivo” con los *newcomers*. En este momento ejercen su influencia las variables *institucionales*, que también pueden propiciar o dificultar el surgimiento y desarrollo de

98 Para Art (2006; 2007) la explicación sobre las diferencias entre el caso alemán y austríaco no pasa por las reglas electorales ni por los programas de los PUDs. Es más importante la interacción entre los partidos de derecha populistas y la de los partidos existentes. En este sentido, Art añade también a la reacción de los otros partidos la de los medios de comunicación de prensa y la de la sociedad civil, que en Alemania combatieron a los REP y en Austria buscaron cooperar con el FPÖ.

99 Asumiendo, con Scheuch y Klingemann (1967), que en todas las sociedades europeas existe cierto potencial de apoyo a la ultraderecha, pequeño pero constante, y que este potencial se corresponde con el “sentir autoritario” de una pequeña parte de la población.

nuevas formaciones partidistas, notablemente a través de las constricciones financieras, del acceso a los medios de comunicación, del sistema electoral y del de la movilización de recursos. Una vez formado, el partido se beneficiará para su *breakthrough* del cambio cultural (y político) que ha hecho posible que cada vez más votantes sean *issue-voters* y abandonen a los partidos tradicionales. El ascenso de la denominada *New Politics* es, por lo tanto, otro facilitador de la aparición del fenómeno. Ahora bien, lo que en última instancia hace posible el triunfo de los nuevos PUDs es una combinación de las variables mencionadas y otras de orden político relativas a la posición y reacción de los otros partidos hacia los nuevos. Sólo éstas pueden explicar por qué unos nuevos PUDs han tenido éxito y otros no, pese a haberse constituido como formaciones políticas y pese a contar con condiciones de partida “favorables” a su despegue electoral. En el recuadro inferior derecho aparecen estas variables *políticas*, relacionadas con las dinámicas de la competición partidista, las únicas que realmente pueden llegar a explicar el *distinto grado de éxito o fracaso* alcanzado por un nuevo PUD (las diferencias entre países, o, como en este caso, entre los resultados de los REP en el conjunto de Alemania, y en el *Land* de Baden-Württemberg), pero sólo una vez todas las anteriores (incluidas las sociales o de demanda revisadas en el capítulo 1) han hecho su aparición. El último grupo de variables, también políticas, explican el porqué de la variabilidad temporal en los resultados de los nuevos PUDs, y son por ello las que reciben más atención en esta tesis¹⁰⁰. Sobre estas variables, de manera más específica, se avanzan a continuación una serie de hipótesis que no se recogen habitualmente en la literatura sobre el éxito de los nuevos PUDs (porque no responden, en realidad, a la cuestión del *distinto grado* de éxito de éstos, sino tan sólo, por ejemplo, a las razones tras su buen *performance* electoral). Utilizaré estas variables e hipótesis para analizar el caso concreto de los *Republikaner*, que se inicia en el siguiente capítulo.

¹⁰⁰ En palabras de Kitschelt, deben existir determinadas “disposiciones estructurales del electorado” hacia el autoritarismo de derechas, así como una peculiar y favorable “estructura de la oportunidad política”, que surge de determinadas prácticas competitivas entre los partidos (y de manera más específica, a través de su convergencia hacia el centro ideológico); y, en tercer lugar, esto debe coincidir en el tiempo con los llamados “ciclos de atención al *issue*”, es decir, con momentos en los que bien la crisis económica, bien el tema de la inmigración, actúan como catalizadores para atraer la atención sobre estos partidos (lo que, en la terminología de Pinard, se había definido como el *strain*). Si a estos tres factores que propician la aparición de un nuevo PUD se le añade además la selección apropiada por parte de los partidos “de derecha radical” de la “fórmula ganadora”, es decir, del conjunto de *appeals* más adecuado para dirigirse al electorado, y de una organización, el nuevo PUD estará en la antesala del éxito electoral.

Tabla 3.1: Factores explicativos de oferta sobre el distinto nivel de éxito de los PUDs.

Literatura	Disciplina	Variables independientes	Tipo de variable	Efectos a ... plazo	Variable dependiente: ¿qué se explica?
<ul style="list-style-type: none"> New parties Cambios en los sistemas de partidos 	Ciencia Política	1. Variables institucionales: <ul style="list-style-type: none"> Sistema electoral (umbrales bajos, tamaño circunscripción, escaños upper tier, sistemas proporcionales...) 	Estructurales (fijas)	Largo-medio	Surgimiento + éxito
	Ciencia Política	<ul style="list-style-type: none"> Requisitos legales: <ul style="list-style-type: none"> - burocráticos: ballot access - Constreñimientos legales Financiación + media access (regulaciones legales sobre) Cobertura de los medios 		Medio	
<ul style="list-style-type: none"> Nuevos movimientos sociales 	Sociología/ Ciencia Política	2. Factores de movilización de recursos <ul style="list-style-type: none"> Concentración territorial apoyo Liderazgo Organización interna 	Variables	Medio - corto	
<ul style="list-style-type: none"> EOP New Parties Party Competition 		3. Variables políticas <ul style="list-style-type: none"> El sistema de partidos: fragmentación / volatilidad Sistema de Dominio de un partido EOP: el contexto <ul style="list-style-type: none"> - Conflictos entre élites - Dinámicas de competición = el espacio ¿convergencia / divergencia? entre partidos mainstream <u>Reacción / estrategia</u>: Ignorar, cooptar, rechazar 			
<ul style="list-style-type: none"> Agenda - setting Issue ownership 		Ciencia Política/Comunicación			

Como sostengo en esta tesis, el estudio de un único caso –el de los *Republikaner* alemanes–, permite profundizar en algunos aspectos hasta ahora poco analizados en la literatura comparada sobre los nuevos PUDs, en concreto los relacionados con las dinámicas intra-partidistas y las estrategias que los partidos establecidos adoptan para hacer frente a las amenazas de los nuevos PUDs, y permite también hacerlo con herramientas metodológicas idóneas. Los análisis sobre los cambios ideológicos de los partidos *mainstream* en respuesta a la aparición de nuevos PUDs han optado por el uso de fuentes secundarias (Art 2007), por la técnica del cuestionario a los representantes de los partidos establecidos (Downs 2001) o por el

análisis de los programas y manifiestos de los partidos (Meguid 2005)¹⁰¹. Pero el análisis en cierta profundidad de las *campañas electorales*, y de los documentos que en ellas se publican, – como la propaganda de los partidos, o los mensajes y consignas lanzados por algunos de sus líderes en diversos actos de campaña– parece más adecuado para estudiar los juegos estratégicos partidistas. Conscientes de que pocos ciudadanos leen los programas electorales, los partidos multiplican sus esfuerzos para difundir sus propuestas a los ciudadanos en período electoral – más aún, en un contexto generalizado de aumento del *issue voting* a corto plazo–, y lo hacen, al menos hasta hace poco, a través de los cauces tradicionales (actos públicos, mítines), convirtiéndose los medios de comunicación en receptores y amplificadores de sus mensajes, y los institutos de opinión en actores también relevantes en el proceso de construcción de los *issues*. No sólo esto: la naturaleza especialmente delicada del *tema de la inmigración* justifica que los partidos no alteren sustancialmente sus programas y manifiestos reflejando en ellos posiciones que podrían propiciar acusaciones de racismo o xenofobia. Si los partidos realizan giros estratégicos para cooptar o rebatir los *issues* de los nuevos PUDs –como de hecho plantean varios autores–, lo más probable es que éstos no queden abiertamente recogidos en documentos oficiales como los manifiestos, sino que se materialicen en otros de mayor impacto entre el electorado en período electoral y más susceptibles de recoger cambios estratégicos de corto plazo.

El análisis de las campañas electorales es también necesario para comprender el proceso de *adopción e implantación de las estrategias* de los partidos establecidos. Se ha prestado poca atención al periodo de tiempo que media entre la percepción de la amenaza del nuevo *challenger* y la adopción de una estrategia determinada, aun cuando ésta sea la de ignorarlo. Este proceso de decisión es prácticamente desconocido en la literatura sobre el auge de los nuevos PUDs: ¿cuándo, en qué momento y por qué empieza a percibirse la necesidad de reaccionar? ¿es sólo a partir de la entrada de los nuevos PUDs en los parlamentos, como sugiere Art (2007)? ¿es suficiente con que el partido *B* crea que el éxito de *A* es a su costa, aun cuando esto no sea cierto, como defienden Harmel y Svåsand (1997)? Un primer análisis del caso de los REP, tanto a nivel federal como regional, sugiere la pertinencia de considerar otros factores que condicionan tanto la primera reacción de los partidos establecidos como la rapidez en su respuesta. Entre ellos, su peculiar situación competitiva.

H₁ = la percepción de la amenaza por parte de los partidos establecidos depende de su propia situación competitiva, y no sólo del resultado inicial del nuevo PUD.

¹⁰¹ Véase Carter (2005) para un debate sobre las bondades de los diversos tipos de fuentes.

Por otra parte, los partidos son presentados como actores unitarios que reaccionan a los acontecimientos externos de manera semiautomática y homogénea, sin fisuras. Pero hay razones para pensar que, con respecto a la adopción de una u otra estrategia hacia los nuevos PUDs, el consenso intra-partidista está lejos de ser lo habitual, que las estrategias “puras” (acomodativa, *dismissive* o adversativa) son más bien raras, y que la ambigüedad es la estrategia predominante. La presencia de distintas sensibilidades, corrientes y/o hasta “familias espirituales” en el seno de los grandes partidos establecidos¹⁰² asegura la coexistencia de diferentes opciones estratégicas, como ha sido puesto de manifiesto para el caso francés. Como ha señalado Schain (1988, 615), “mientras que para algunos políticos de la derecha la oposición al FN y a sus políticas era una cuestión de principios, para la mayoría la ambigüedad venía determinada por consideraciones prácticas de competición electoral y formación de coaliciones (véase también al respecto Müller y Strøm 1999).

Esta ambigüedad puede, de hecho, ser “calculada”. Los dilemas que la aparición de los nuevos PUDs plantean a los partidos establecidos son tan formidables, y la ausencia de información sobre los resultados de sus decisiones tan palmaria, que lo extraño es más bien que la reacción sea única, consistente y coherente en el tiempo. Además, el resultado de la ambigüedad puede no ser necesariamente negativo para los *mainstream*. En este sentido, Layton-Henry (1978), al estudiar la estrategia electoral de los partidos británicos ante el *issue* de la “raza” (antecedente del tema de la inmigración de los ochenta y noventa), avanzó que “paradójicamente, una estrategia incoherente e inconsistente puede resultar la más racional para ganar votos, puesto que la ambigüedad en los compromisos políticos puede permitir que muchos votantes se identifiquen con el partido”¹⁰³. La ambigüedad estratégica de los partidos *mainstream* hacia los nuevos PUDs podría no venir determinada sólo por la dificultad de unificar criterios y aunar distintas sensibilidades internas, sino por consideraciones tácticas. La *ambigüedad calculada* permitiría así eludir la decisión basada en un cálculo imposible sobre cuántos votantes se pierden a un lado y cuántos en el otro, según la dirección que adopte el partido en respuesta a la aparición del rival. La existencia de personalidades y líderes de distinto perfil programático dentro de un mismo partido (por ejemplo, el de la CDU, que alberga personalidades de tan distinto perfil como Helmut Kohl, Heiner Geißler o Rita Süßmuth en Bonn, y Lothar Späth,

¹⁰² Para el caso de Francia esto ha sido ampliamente documentado: en la derecha francesa conviven en los años noventa distintas “familias espirituales” entre las que se podrían identificar la de los “duros” (Chirac, Pasqua) y la de los “liberales” del UDF y RPR (Leotard, Malhuret, Noir).

¹⁰³ En esta misma línea Von Beyme (1988, 15-16) señaló también hace tiempo que “el ‘faccionalismo’ dentro de un partido burgués, como en la CDU, o una *skilful* división del trabajo entre distintas ramas del mismo partido, como en la CDU y CSU, también pueden absorber buena parte del potencial derechista”.

Erwin Teufel o Günther Oettinger en Baden-Württemberg) contribuye a ampliar los matices con los que el partido aborda oficialmente una cuestión, lo que extiende su potencial atractivo entre el electorado¹⁰⁴. Esta idea se podrá confirmar tras el análisis de las reacciones de los partidos antes los REP en el caso alemán.

H2: La especial naturaleza del issue de la inmigración hace que los partidos mainstream no puedan reaccionar co-optando el issue (adoptando una estrategia acomodativa). De aquí la popularidad de la estrategia basada en la ambigüedad calculada¹⁰⁵.

La misma especial naturaleza del *issue* de la inmigración (de naturaleza *cross-cutting*) es responsable de la reacción de los partidos menos cercanos a los nuevos PUDs. Si bien Meguid (2002; 2005) dejó claro que tanto los partidos de derechas como los de izquierdas pueden reaccionar ante los *challengers*, la literatura sobre el auge de los nuevos PUDs no ha profundizado en el estudio de las estrategias de los partidos tradicionalmente considerados de izquierdas. Y, cuando lo ha hecho, ha destacado sólo su apuesta por tácticas de confrontación. Siendo éstas las más habituales, no son las únicas utilizadas por los partidos socialdemócratas. Por ejemplo, el estudio del caso de los REP en Baden-Württemberg muestra la importancia de analizar la reacción de los partidos distantes (como el SPD), los cuales pueden adoptar también estrategias acomodativas, y hacerlo racionalmente en su propio interés, por el convencimiento de ser amenazados realmente por el nuevo PUD, y hasta incluso por una puntual proximidad ideológico-programática¹⁰⁶.

H3: la naturaleza especial del issue permite que los partidos distantes adopten estrategias distintas de las esperadas

Además, el análisis en profundidad del caso de los *Republikaner* alemanes permite considerar la existencia y posible impacto de otras estrategias por parte de los partidos establecidos, distintas de las estrictamente programáticas/ideológicas. Mair, Müller y Plasser

¹⁰⁴ Esta supuesta estrategia de *ambigüedad calculada* por parte de la CDU podría ayudar a explicar el fracaso de los REP en Alemania, no así su temporal éxito en Baden-Württemberg –véase más adelante sobre este aspecto–.

¹⁰⁵ Según Art (2005, 8): “la estrategia más efectiva (...) parece ser una combinación de cooptación, confrontación y marginalización. Los partidos políticos establecidos atrapan los temas de los partidos populistas de derechas (cooptación) mientras a la vez les denuncian como enemigos del sistema (confrontación) y rechazan cooperar con ellos o incluso hablar con ellos en cualquier nivel (marginalización).

¹⁰⁶ El estudio del caso de los *Republikaner* en Baden-Württemberg puede así contribuir a descartar la “miopía” de los investigadores y el dilema moral que se les plantea ante el fenómeno del *gaucho-lepenismo*.

(1999) han determinado cómo los múltiples cambios¹⁰⁷ a los que se enfrentan los partidos en el mercado electoral pueden llevarles a desarrollar estrategias concretas de cara al electorado y a los otros partidos como campañas negativas y “pactos de no agresión”; pero también pueden darse otras reacciones en los ámbitos organizativos, programáticos, ideológicos e institucionales (véase también Meguid 2002). Estas últimas involucran a otros actores y trascienden el ámbito partidista. Van Donselaar (2003) se refiere a ellas cuando investiga las “*patterns of response*” a la ultraderecha en Europa Occidental de los gobiernos, y señala tres estrategias básicas de respuesta: los esfuerzos para influir en la opinión pública (a través de la educación y la información a los ciudadanos), los intentos indirectos por remediar las causas por las que ésta es atractiva (luchando contra el desempleo, la marginación y la desconfianza política) y la represión de la propaganda y de la expresión de opiniones y actitudes racistas. De nuevo, estas últimas también coinciden con algunos de los instrumentos que, según Husbands (2002a), existen a disposición del Estado constitucional para combatir a la ultraderecha: los basados en el control (además de los basados en la educación y en las políticas sociales, las cuales no suelen generar grandes resultados). También Minkenberg (2006, 44) trata de las consecuencias de la represión estatal en la trayectoria de la ultraderecha y estima que no sólo no reduce la movilización radical, sino que, al menos según se deriva del análisis del caso del NPD y su intento de prohibición por parte de las autoridades alemanas, puede resultar contraproducente en términos de radicalización, deslegitimación y reorganización. Es decir, que “el daño a la democracia supera a los beneficios del control del Estado, sobre todo cuando la lucha contra la derecha radical se reduce al nivel institucional de la democracia militante”. En mi estudio de caso indagaré también en la existencia –y posibles consecuencias– de otras estrategias de reacción no programáticas. En Alemania, el recurso a respuestas institucionales por parte de los partidos *mainstream* para el caso de otros partidos extremistas sugiere que éstas podrían haber sido utilizadas también ante la aparición de los *Republikaner*.

H4= Los partidos utilizan también otras estrategias de respuesta no programáticas. De entre ellas, la (estrategia inter-partidista de) utilización de las instituciones se revela como la más exitosa (pero sólo coincidiendo con un momento bajo del issue-attention cycle).

Volviendo a las estrategias “discursivo-programáticas”, el estudio de un único partido en profundidad permitirá confirmar su impacto en la trayectoria –tanto nacional como regional– de

¹⁰⁷ Entre éstos, los autores mencionan los producidos en la estructura social, que hacen que cada vez haya más votantes “disponibles”, el también proceso estructural de desalineamiento de los electorados, los cambios de valores, la pérdida de identificación partidista y otros similares (Mair, Müller y Plasser 1999).

los *Republikaner*: A primera vista, el caso a nivel federal sugiere un claro éxito de las reacciones de los otros partidos en marginar al nuevo PUD, pero una mirada más detallada plantea varias incógnitas: el éxito primero de los REP en las europeas de 1989 no parece estar relacionado con las reacciones de los otros partidos, que en todo caso habrían aumentado la *salience* del *issue* de la inmigración. También el fracaso del partido liderado por Schlierer en Baden-Württemberg sugiere que las estrategias no tuvieron el efecto esperado/pronosticado ni en este *Land* en las elecciones posteriores a las de 1992, en las que se produjo el inusitado *breakthrough* del partido. ¿Y si fuera una exageración considerar la reacción de los partidos ya establecidos ante los nuevos como *determinante* para la trayectoria electoral de estos últimos? A veces, la capacidad de maniobra de los partidos existentes con respecto a los nuevos es mucho menor de lo que se supone, y el efecto de sus acciones es también bastante limitado. Además, los acontecimientos imprevistos o *unexpected outcomes* llevan en ocasiones a los partidos a adoptar decisiones que parecen racionales, pero que sin embargo resultan por completo equivocadas (Kalyvas 1996). Y es que el conjunto de factores y acontecimientos imprevistos, además de alterar la agenda, puede forzar a los partidos a improvisar una estrategia de respuesta que condiciona su reacción futura y aumenta su debilidad competitiva, por lo que su futura influencia en el éxito de los REP no puede determinarse *a priori*, y requiere un análisis más pormenorizado. En el caso alemán, el inesperado proceso de unificación en 1989 trastocó por completo la campaña electoral de 1990, condicionando tanto las estrategias de los partidos establecidos como el resultado de los REP en dichas elecciones y en las posteriores.

H5 = Los acontecimientos imprevistos pueden afectar las estrategias de los partidos mainstream y condicionar su éxito ante los nuevos PUDs

En suma, el caso alemán, que en la introducción se ha presentado como uno de “fracaso” electoral de la ultraderecha a nivel federal, permite verificar las hipótesis sobre el impacto –en la fortuna electoral de la ultraderecha– de las variables aquí mencionadas, sobre todo y de manera específica, la de la reacción de los otros partidos. Como ya he mencionado, la explicación habitual sobre el fracaso del nuevo partido de ultraderecha en las elecciones federales de 1990 y 1994 (y desde entonces hasta ahora) reside en el papel jugado por la CDU, entonces en el gobierno, para “apropiarse” de los temas de la ultraderecha y privar así al nuevo competidor de “espacio” propio. Entonces, ¿por qué obtuvieron los *Republikaner* un éxito tan espectacular en dos elecciones consecutivas –las de 1992 y 1996–, en el *Land* de Baden-Württemberg, cuando ya habían fracasado en el nivel federal? Aunque el éxito electoral de los REP en esta región se ha hecho depender también de la reacción de los dos partidos

mayoritarios, CDU y SPD, en esta tesis destacaré la necesidad de analizar el impacto de otras variables independientes, pues ya del caso alemán general se desprende que el impacto de la reacción en el éxito de este nuevo PUD es bastante menor de lo esperado, y debe ser cualificado sustancialmente, al menos en lo que respecta a su alcance temporal. Dicho de otra manera: las estrategias, actitudes y, en general, todo lo que podría ser entendido como “reacción” de los partidos establecidos tienen, en el mejor de los casos, una importancia relativa al comienzo del proceso, que, en todo caso, se reduce significativamente a partir de un determinado momento.

H6: Las estrategias de los partidos ante los nuevos PUDs podrían sólo importar al principio, lo que subraya la importancia del timing.

Más aún, del estudio del caso de los *Republikaner* parece desprenderse la importancia de otros factores explicativos que no suelen formar parte del repertorio habitual de explicaciones sobre el distinto nivel de éxito de los nuevos PUDs. Entre ellos, la reacción de otros terceros o pequeños partidos (Meguid 2002), supuestamente menos directamente implicados en todo el proceso, pero cuya posición relativa en el sistema de partidos configura un escenario específico para la competición que limita el margen de maniobra de los partidos establecidos para la adopción de distintas estrategias.

H7: El papel de terceros y/o pequeños partidos como el FDP y los Verdes puede ser decisivo en el proceso de adopción de estrategias competitivas contra los nuevos PUDs.

Por último, en relación a factores también relativos al sistema de partidos y a la competición electoral, el caso de Baden-Württemberg muestra la necesidad de considerar asimismo algo tradicionalmente olvidado: la presencia o ausencia de competidores en el propio espacio competitivo de la ultraderecha, pues esto puede favorecer la adopción de determinadas estrategias por parte de los otros partidos.

H8: La presencia de competidores cercanos en el mismo espacio competitivo influye también en las probabilidades de éxito de las estrategias de los partidos establecidos contra los nuevos PUDs, y deben ser analizadas.

A continuación, procedo a plantear el estudio del caso de los *Republikaner* alemanes.

Capítulo 4. La ultraderecha en Alemania: Primeros éxitos y rápido declive de los *Republikaner*

Este capítulo trata del caso alemán, uno de los más interesantes para analizar el surgimiento, ascenso y posterior decadencia de un nuevo partido político de ultraderecha, o, dicho de otra forma, del distinto grado de éxito experimentado por un nuevo PUD a lo largo del tiempo y en diferentes contextos geográficos. Con este ejemplo se pretenden avanzar ciertas pautas para comprender el distinto nivel de *performance* de los nuevos PUDs en distintos países europeos.

El caso de Alemania permite reflexionar sobre las razones por las que un caso aparentemente llamado a convertirse en exitoso, sin embargo –y casi contra todo pronóstico–, ha resultado no serlo: “Según la mayoría de explicaciones (...) estos partidos deberían haberlo hecho bien en Alemania [que] ha experimentado inmigración a gran escala, un cambio hacia ocupaciones postindustriales, reestructuración económica y marginación social de los estratos más pobres. Estos desarrollos socio-económicos han estado acompañados de respuestas políticas que también deberían beneficiar a la ultraderecha: los partidos políticos han perdido credibilidad, ha aumentado el no-voto, y los partidos ecológicos se han establecido y han difundido políticas ambientalistas, feministas y pro-inmigrantes” (Karapin 2002, 187). No obstante, Alemania es uno de los países en los que menos éxito ha tenido recientemente la ultraderecha (Hainsworth 2008), al menos a nivel federal. El análisis de la evolución electoral, organizativa y estratégica de la ultraderecha alemana contemporánea pone de relieve, sobre todo, la importancia de factores de índole política en su trayectoria, y algunos otros mencionados en el anterior capítulo.

Este capítulo está dividido en varias secciones. La primera de ellas repasa brevemente la evolución electoral de la ultraderecha en Alemania desde los años inmediatos a la Guerra hasta la década de los ochenta, cuando surge el fenómeno de los *Republikaner*. La descripción de las circunstancias que precedieron a los escasos y efímeros auges de partidos extremistas en esta época pretende sentar las bases para comparaciones con fenómenos más actuales. A continuación, se presta atención al partido de los *Republikaner*. En primer lugar, repaso su historia y evolución electoral hasta el momento en que empieza a declinar, apuntando las causas de este corto auge; después trato de definir su perfil ideológico y programático, además de analizar los datos referidos a sus miembros y votantes, para determinar si la ideología o la especial composición de los apoyos a los REP están relacionadas con su fracaso global a nivel federal. En la siguiente sección analizo las condiciones que propiciaron el hundimiento electoral de este partido tan sólo unos meses después de su triunfal irrupción en la vida

política alemana, y apenas siete años tras su fundación en Múnich. Discutiré, por una parte, el efecto de la existencia de otros competidores en la misma franja, así como la pérdida del espacio político de los REP debido al carácter excepcional de las elecciones de 1990 y al debate sobre el tema del asilo. Por último, reflexionaré sobre el impacto en la trayectoria de los REP de la estrategia adoptada por parte de la CDU, y, en menor medida, por el SPD, hacia el nuevo competidor.

1. La ultraderecha en Alemania hasta mediados de los años ochenta

Durante las últimas décadas ha venido publicándose en Alemania una ingente cantidad de material sobre el extremismo en sus distintas manifestaciones. A la luz de los acontecimientos que desembocaron en el período histórico más negro de la historia contemporánea europea y de sus dramáticas secuelas, no resulta extraño que se haya desarrollado en el ámbito científico alemán una especial preocupación desde el final de la Segunda Guerra Mundial por el estudio de este fenómeno (Hainsworth 2008). La mayoría de estudios define un fenómeno de aparición cíclica, en “oleadas” históricas bien delimitadas y con características diferenciadas, pero a la vez con ciertas similitudes (Stöss 1993; Backes y Jesse 1993; Westle y Niedermayer 1992; Zimmermann y Saalfeld 1993; Zimmermann 1995; Merkl 1995a; Pfahl-Traughber 1999; Backer 2000; Stöss 2010¹; Schellenberg 2011). Una aproximación a los primeros momentos de éxito facilita la comparación –y comprensión– del fenómeno en su versión actual².

No resulta fácil medir el alcance e intensidad de estas oleadas, la fuerza y extensión de los sectores más extremistas en los años fundacionales de la República³. Si nos atenemos a algunas de las opiniones de la población sobre el pasado nazi, podría tratarse de un elevadísimo porcentaje: un 44 por ciento que en 1952 estimaba que, en general, había más bueno que malo en las ideas del nacionalsocialismo (Stöss 1991, 41); o un 48 por ciento que en 1955 creía que Hitler habría sido uno de los más grandes dirigentes alemanes si no hubiera

¹ Stöss (2010) señala las siguientes “fases” (en lugar de “olas”): la primera, entre 1945 y 1961, la segunda, entre 1962 y 1982; una tercera desde 1983 hasta el año de la reunificación y la última, hasta la actualidad, a su vez subdividida en otras dos en torno al cambio de siglo. Pfahl-Traughber (1999) considera también los éxitos regionales del NPD en los años ochenta y noventa, la “segunda primavera del NPD”, una sub-fase dentro de esta tercera ola. De Lange (2007) hace extensiva la consideración de las tres oleadas de extremismo de derechas a toda Europa Occidental, no sólo a Alemania.

² Falter (1994) relaciona el origen del extremismo de derechas en Alemania con el apoyo a partidos antisemitas que empezó a darse en la época del *Kaiser* desde casi la implantación del derecho de sufragio.

³ Para Falter y Schumann (1988) la *afinidad* con el extremismo se puede medir a través de los resultados de las elecciones, a través de las intenciones de voto a favor de la ultraderecha, o analizando la distribución de opiniones y sentimientos derechistas entre la población. Según Backer, esta correlación entre ganancias electorales y “verdadera afinidad” con el extremismo no es perfecta (1995, 165).

sido por la Guerra (Stöss 1991, 43; Kolinsky 1992, 76); o también de un porcentaje mucho menor, en torno a un 15 por ciento de la población, que en 1954 decía que votaría de nuevo a un hombre como Hitler. En cualquier caso, una parte significativa de la población alemana alimentaba aún, en los primeros años cincuenta, la nostalgia con el régimen hitleriano. Sin embargo, si el criterio para medir la extensión del extremismo se ciñe a su manifestación electoral, entonces el panorama parece bien distinto: ningún partido político de ultraderecha, situado más allá de la CDU o de la CSU, ha conseguido obtener representación en el *Bundestag* desde las elecciones de 1952. El fracaso global de la ultraderecha alemana en los años de la posguerra no puede, sin embargo, atribuirse a un problema *de oferta*, es decir, a la escasez de alternativas partidistas, a pesar de la restrictiva política de concesión de licencias para la formación de partidos implantada por los aliados.

Por ejemplo, en 1946 fueron fundados⁴ el *Deutsche Konservative Partei-Deutsche Rechtspartei* (DKP-DReP) o Partido Conservador Alemán-Partido de Derechas Alemán, que alcanzó un considerable desarrollo en la zona inglesa y llegó a entrar en el Parlamento alemán con cinco escaños en las primeras elecciones de 1949⁵; así como la *Wirtschaftliche Aufbau Vereinigung* (WAV) o Asociación para la Reconstrucción Económica, fundada en 1945 en la zona de dominio americano, y que también consiguió escaños en el Parlamento bávaro en 1946 y en el *Bundestag* en 1949. Estos dos partidos fueron los mejores exponentes del movimiento de ultraderecha surgido inmediatamente después de la Guerra, si bien no los únicos. Se ha estimado que la ultraderecha en su conjunto⁶ consiguió un 10,5 por ciento de los votos en las elecciones fundacionales (Kolinsky 1992), porcentaje que se tradujo sin embargo, en tan sólo 18 escaños (4,4 por ciento), debido a los peculiares efectos del sistema electoral alemán.

⁴ Por razones de espacio en este apartado se mencionarán solamente aquellos partidos que hayan sobrepasado al menos una vez la barrera del 5 por ciento de los votos, límite impuesto para acceder al reparto de escaños.

⁵ El DReP ha sido caracterizado como un partido de ideas “nacionalistas y monárquicas”, pues reflejaba parte del ideario del sector tradicionalista del DNVP (Childs 1991,70), pero también como un partido de carácter antidemocrático con facciones que buscaban distinguirse de la CDU (Stöss 1991). La ley electoral vigente en el momento le ayudó a obtener representación en el primer Parlamento alemán (Pfahl-Traugher 1999). Entre los cinco diputados se encontraba el futuro líder del NPD, von Thadden.

⁶ En sentido amplio, el término incluye no sólo los votos obtenidos por los partidos de ultraderecha reconocidos (con licencia), sino también los de candidatos independientes y asociaciones de víctimas y desplazados (Stöss 1991). El porcentaje sólo para los partidos baja al 5,7 por ciento (Stöss 2010).

Tabla 4.1: Resultados electorales de partidos extremistas, 1947-1953 (Porcentaje de voto)

	SRP	DRP	DG
Bundestag 1949			
Baviera 1950			12,3 (a)
Hesse 1950		0,1	
Renania-Westfalia 1950		1,7	
Schleswig-Holstein 1950		2,8	
Württemberg-Baden 1950			14,7
Baja Sajonia 1951	11	2,2	
Renania-Palatinado 1951		0,5	0,3
Baden-Württemberg 1952			3,3
Bundestag 1953			
Hamburg 1953		0,7	0,3 (b)

a) Porcentaje conjunto obtenido por la alianza BHE-DG.

b) Porcentaje conjunto obtenido por la *Dachverband der Nationalen Sammlung* (DNS).

Fuente: Stöss (1991); Bundeswahlleiter.

La abolición de las prohibiciones y limitaciones a la formación de nuevos partidos tuvo lugar en 1949, si bien el Tribunal Constitucional se reservó el derecho de prohibir la existencia de partidos extremistas, en aras de la consolidación del sistema democrático (Klandermans y Mayer 2006). La posibilidad de implementar el famoso artículo 21 de la Constitución o *Grundgesetz* constituye sin duda uno de los más formidables obstáculos a la formación de nuevos partidos de ultraderecha en Alemania, y resulta por lo tanto determinante a la hora de evaluar las condiciones de éxito y de fracaso de las nuevas opciones partidistas⁷. Así lo pone de manifiesto el ejemplo del *Sozialistische Reichspartei* (SRP) o Partido Socialista del Reich, formado en 1949 y que fue abolido tan sólo tres años después de una impresionante trayectoria y de haber ganado más de 10.000 miembros (Pfahl-Traugher 1999).

El programa político de este SRP –prácticamente una nueva versión del del NSDAP (Dudek y Jaschke 1984)– consideraba “el último gobierno Nazi bajo el almirante Karl Dönitz como el único legítimo y contemplaba el sistema de Bonn y la administración de Konrad

⁷ Este artículo permite que el Tribunal Constitucional declare *Verfassungswidrig* (o anticonstitucional), y, por lo tanto, prohíba aquellos partidos “que por sus objetivos o por el comportamiento de sus miembros parten de perjudicar o suprimir el orden liberal democrático o de amenazar la existencia de la República Federal Alemana” (*Grundgesetz*).

Adenauer como una imposición ilegítima de los poderes aliados” (Zimmermann y Saalfeld 1993, 52), rechazando a la vez el sistema de gobierno parlamentario (Kolinsky 1992). Fundado –entre otros– por los nacionalistas radicales Fritz Dorls y Otto Ernst Remer (miembro del NSDAP y antiguo general promocionado por Hitler, respectivamente, y expulsados del DReP de Baja Sajonia), a diferencia de éste último, el SRP mantenía una inequívoca actitud positiva hacia el nacionalsocialismo, lo que en ocasiones se ha relacionado con su éxito en zonas y antiguos feudos del NSDAP (Stöss 1991; Childs 1991).

El SRP cosechó varios triunfos durante su corta trayectoria, sumando hasta 22 escaños en distintos Parlamentos regionales, sobre todo en la región de Baja Sajonia (11 por ciento de los votos en las elecciones de 1951) y también en Bremen. Su prohibición por el Tribunal Constitucional se justificó por la defensa que este partido realizaba del socialismo del *Reich* y por la presencia entre sus filas de activos nazis (Dudek y Jaschke 1984), además de por su continua apelación al ideario territorial y geográfico de los nazis⁸. Pero la prohibición legal del SRP no supuso, como era de esperar, la desaparición del panorama político de todos sus dirigentes y miembros. Por una parte, se fue creando una red de asociaciones, periódicos y grupos dirigidos por antiguos nazis que acabaría constituyéndose en el campo de entrenamiento del movimiento neo-nazi de la posguerra (Kolinsky 1992). Por otra, la mayoría de los cuadros del SRP se unieron al *Deutsche Reichspartei* (DRP) o Partido del Reino Alemán, como se había vuelto a denominar al antiguo *Deutsche Rechtspartei* en 1950. Éste persistió hasta 1965 como el partido de ultraderecha más importante en Alemania, a pesar de que sus resultados a nivel regional fueron sensiblemente peores a los obtenidos por el SRP (salvo algún resultado espectacular como en Renania en 1959). Además de su ámbito territorial de influencia (el norte protestante), ambos partidos tenían en común el peculiar perfil de sus miembros: “La mayoría de sus líderes eran antiguos funcionarios nazis (...). A comienzos de los sesenta, el DRP tenía unos 4.500 miembros, de los cuales aproximadamente un 50 por ciento eran antiguos nazis, y 20 por ciento exmiembros del SRP” (Zimmermann y Saalfeld 1993, 52). Sin embargo, el DRP puso más cuidado que el SRP en acatar los principios constitucionales básicos ante la amenaza de la prohibición constitucional de su partido⁹. En realidad, en cuestiones de política social y económica, no había tantas diferencias entre sus postulados y los de los partidos que aceptaban los principios del mercado social

⁸ Para Stöss (1991, 112), el manifiesto del SRP encarnaba “no sólo la ideología de la continuidad del *Reich* alemán, sino también la justificación del nacionalsocialismo como un régimen que aparentemente había intentado proteger Europa contra el bolchevismo”. El partido negaba también la legitimidad del sistema político alemán y abogaba por el restablecimiento del *Reich* (Phafl-Traughber 1999, 23).

⁹ Este empeño no evitaba las contradicciones: tras reconocer como meta política la “consolidación de una democracia liberal y de derecho”, en el programa para las elecciones al *Bundestag* de 1953 se reivindicaba “la unidad del Reino Alemán en sus fronteras históricas” (en Stöss 1991).

(Dudek y Jaschke 1984). De hecho, el DRP tenía una imagen de partido de clase media y orientación pro-occidentalista, “tradicional, autoritario-conservador” aunque con un ala significativa formada precisamente por antiguos activistas del SRP (Pfahl-Traugher 1999, 24). Si bien su disolución pretendía allanar el camino para la definitiva aglutinación de todos los sectores de ultraderecha situados más allá de la CDU o la CSU, esta tarea se presentaba difícil, pues nunca consiguió más de un 1,1 por ciento de los votos a nivel federal. La tendencia a la fragmentación y diferenciación territorial de la ultraderecha dificultó aún más esa empresa.

Efectivamente, el diferente comportamiento político-electoral en los *Länder* del norte y del sur también tuvo efectos en la competición entre partidos extremistas: los ya mencionados DReP, SRP y DRP tuvieron que hacer frente a la presencia de la sureña *Deutsche Gemeinschaft* (DG) o Comunidad Alemana, fundada en 1949. En este caso se trataba de un partido que pertenecía también claramente al ámbito de la ultraderecha (Zimmermann y Saalfeld 1993), si bien su defensa de una política exterior neutral y su apuesta por un nuevo nacionalismo, ya no orientado al modelo histórico del *Reich*, han llevado a algunos autores a clasificarla como perteneciente a una “Nueva Derecha” (Stöss 1991). La inicial dedicación de su líder –el exmiembro de la CSU August Haußleiter– a las víctimas de la Guerra le granjeó el apoyo de diversas asociaciones de víctimas y “expulsados” en Renania del Norte, Hesse y Württemberg-Baden. Sin embargo, esta alianza tampoco habría de durar mucho, pues ya en 1950 colectivos de desplazados de guerra fueron organizándose en torno a un partido que defendía sus intereses de manera más específica, el *Block der Heimatvertriebenen und Entrechteten* (BHE, Bloque de los Expulsados y Desposeídos). Éste inició su andadura política con un espectacular resultado en Schleswig-Holstein (23,4 por ciento en las elecciones de 1950) y confirmó a la vez el mayor éxito de la estrategia integradora frente a la de dura oposición nacionalista¹⁰ con la que el líder de la DG pretendía aglutinar a los sectores “marginados”.

Además, la DG también tuvo que pagar las consecuencias de haberse dejado infiltrar en varios *Länder* por miembros del prohibido SRP. Por si todo esto fuera poco, la necesidad del partido de establecerse en el norte del país le llevó a realizar una política de alianzas que amenazaba el estatus del DRP, lo que hizo a éste contraatacar en el feudo de la DG, Baviera. Como resultado de estas luchas, Haußleiter salió muy mal parado, obteniendo la DNS (en la que se había incluido la DG) sólo un 0,3 por ciento de los votos en 1953.

¹⁰ Sobre la importancia política y simbólica de la integración social de los expulsados, véase Stöss (1991).

No le fue mucho mejor al DRP, con un escueto 1,1 por ciento de los votos, mientras que la BHE por su parte sí consiguió superar la barrera del 5 por ciento. Este éxito contenía sin embargo el germen de su desaparición, al cumplirse sus propósitos integradores con respecto a los sectores hasta entonces marginados. Pero las elecciones de 1953 significaron mucho más que eso, pues en realidad el fracaso de las diversas opciones de ultraderecha en ellas no hacía más que apuntar al enorme poder integrador que en el inmediato futuro iban a desplegar la CDU/CSU, y también el SPD.

1.1. El declinar de la ultraderecha tras la Guerra

El fracaso de las alternativas políticas de ultraderecha fue evidenciándose con los años, no sólo a nivel de elecciones federales, sino también en los distintos *Länder*¹¹. En general, puede decirse que, si bien los años iniciales de la posguerra fueron testigos de la elección de varios miembros de la ultraderecha en el *Bundestag*, el panorama en general era de marginalización, proscripción y fragmentación (Hainsworth 2010). La Tabla 4.2 muestra la evolución del porcentaje de voto obtenido por los representantes de la ultraderecha ya mencionados en el transcurso de una década, desde 1953, año de las segundas elecciones generales al *Bundestag* en la República Federal, hasta 1964, momento de la fundación del NPD.

Tabla 4.2: Resultados electorales de los partidos extremistas, 1953-1964 (porcentaje de voto)

Porcentaje voto	DRP	DG	BHE
<i>Bundestagswahl</i> 1957	1,0	0,1	4,6
<i>Bundestagswahl</i> 1961	0,8	0,1	2,8

Fuente: *Bundeswahlleiter 2014*

El fracaso de los PUDs en esta época se relaciona con la capacidad de integración de los partidos democráticos y el atractivo que ofrecieron a los nostálgicos del viejo régimen, que convirtieron a las formaciones de ultraderecha en actores cada vez más insignificantes en la escena política alemana (Kolinsly 1992; Pfahl-Traugher 1999; Stöss 2010). Sin embargo, las condiciones de partida eran cuando menos favorables al éxito de una alternativa situada en el extremo derecho del espectro político. Como ya he mencionado, las variables sociales favorecían este resultado, no sólo por el elevadísimo desempleo y la ruina económica, sino

¹¹ McGowan habla del período de la resurgencia (1949-52) y el estancamiento y declive (1953-64).

por las fallidas consecuencias del proceso de “desnazificación” (*entnazifizierung*)¹². Además, las catastróficas consecuencias de la Guerra en Alemania (y no sólo las puramente económicas¹³), sino también las sociales y psicológicas, derivadas de la partición del territorio, la repatriación de millones de ciudadanos y “expulsados”, la sensación de vivir en una situación de “dominio” por parte de las fuerzas vencedoras y la generación del sentimiento de “culpa colectiva”, etc, apuntaban la existencia de un amplísimo potencial de protesta y descontento entre la población, que podría haber sido movilizado a favor de los partidos extremistas. ¿Por qué, entonces, si las condiciones sociales eran favorables al éxito de la ultraderecha en estos años, ésta tuvo tan escaso y efímero apoyo; ¿Qué ocurrió a partir de 1952 para que este fenómeno se viera reducido a su mínima expresión?

Las variables de tipo *institucional* jugaron un papel decisivo. Los límites iniciales a la concesión de licencias para la formación de nuevos partidos impusieron dificultades a los potenciales nuevos líderes. Después, la cláusula que contemplaba la prohibición de partidos contrarios al espíritu de la *Grundgesetz*¹⁴ añadió más obstáculos a este proceso, si bien a menudo este escollo se salvó a base de disimulos y subterfugios lingüísticos. Pero la amenaza de la vigilancia por parte de la *Verfassungsschutzamt*, la Oficina para la Protección de la Constitución, también tuvo –y tiene– un efecto disuasorio entre la población, pues presenta a los partidos ultra desprovistos de legitimidad, rayando los límites de la ilegalidad e incapaces de ofrecer respetabilidad a sus partidarios. La otra variable institucional que jugó un papel fundamental en el fracaso electoral de los partidos de ultraderecha en Alemania es el *sistema electoral* (Kitschelt 1995; Klandermans y Mayer 2006; Backer 2000). Aun tratándose de un sistema proporcional, sus efectos son devastadores para los partidos pequeños por las barreras que impone a la obtención de escaños; efectivamente, sólo se puede acceder al reparto de escaños habiendo sobrepasado la barrera del 5 por ciento de los votos en todo el territorio, o a través de los *mandatos directos* ganados (por mayoría simple) por los candidatos en cada circunscripción, cláusula introducida en 1953. En la práctica, si bien el sistema no es

¹² La des-nazificación era uno de los pilares sobre las que se asentaba la política de los aliados en el terreno. Las otras “D” eran la descartelización, desmilitarización y democratización McGowan (2002).

¹³ “A principios de los cincuenta había unos ocho millones de desplazados en Alemania occidental, aproximadamente un 17 por ciento de la población. En algunos estados constituían casi un tercio del total de habitantes. Además, había entre 4.5 y 6 millones víctimas de los bombardeos, 2.5 millones de viudas de guerra, millón y medio de mutilados y personas a su cargo, dos millones de retornados de los campos de refugiados, más de millón y medio de desempleados y unos dos millones de exoficiales, empleados del NSDAP y soldados que habían estado sujetos a la *des-nazificación* (...) se puede entender por qué los gobiernos militares temían el resurgir político de la ultraderecha (Stöss 1991, 84). También Falter (1994) y McGowan (2002) han destacado los enormes problemas existentes tras la guerra en una Alemania devastada y en ruinas como no se recordaba desde la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).

¹⁴ Stöss (2010) defiende que la Ley no contempla prohibir partidos extremistas (el del extremismo es un concepto para el análisis y estudio politológicos, no jurídico), sino sólo los contrarios al espíritu de la Constitución.

considerado uno de los más desproporcionales en Europa, lo cierto es que ha servido perfectamente al objetivo para el que fue concebido: limitar el número de partidos políticos en el Parlamento e impedir así que se generasen situaciones de inestabilidad política como las vividas en la época de Weimar.

Al fracaso y ausencia de nuevos partidos de ultraderecha en Alemania en la época de la posguerra también han contribuido de manera importante las variables relacionadas con los *recursos de los partidos*. De forma muy genérica puede decirse que la desunión, la falta de líderes con nuevos mensajes, la escasez de recursos económicos, la marginación por parte de la opinión pública y los medios de comunicación, la multiplicidad de organizaciones en el mismo espacio, la debilidad organizativa manifestada en las descendentes cifras de miembros, y la difícil implantación territorial del aparato burocrático de los partidos afectaron de manera muy negativa tanto al surgimiento como a la consolidación de estos partidos en este período.

Pero sin duda son las variables *políticas* las que mejor explican el fracaso de la primera ultraderecha en Alemania. En concreto, la capacidad de integración de los partidos democráticos –muy especialmente de la CDU/CSU– y la paulatina ocupación por parte de la Unión del espacio electoral competitivo de centro-derecha parecen factores clave en la progresiva consolidación del sistema de partidos alemán y la descendente trayectoria de los partidos de ultraderecha. La campaña para el restablecimiento del *Reich* alemán no podía competir con la realista alternativa de integración europea ofrecida por Adenauer (Stöss 2010). Así, si bien inicialmente fueron varios los partidos que obtuvieron representación parlamentaria¹⁵ en el *Bundestag*, ya para las elecciones de 1957 el número de los que participaban en elecciones se redujo a los cuatro (en la práctica, tres a nivel federal, pues la CSU y la CDU han concurrido siempre conjuntamente a las elecciones) que monopolizaron el sistema de partidos de manera estable y exclusiva hasta bien entrados los años ochenta¹⁶, cuando la llegada de los Verdes abrió las puertas a la radical transformación del sistema de partidos que se iba a experimentar en las décadas finales del siglo XX.

¹⁵ Los partidos inicialmente autorizados fueron los siguientes: el KPD (*Kommunistische Partei Deutschlands*-Partido Comunista de Alemania); el SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* - Partido Socialdemócrata); la CDU (*Christlich Demokratische Union Deutschlands* - Unión Cristiano-Demócrata de Alemania); la CSU (*Christlich-Soziale Union*, Unión Social-cristiana, sólo en Baviera); el FDP (*Freie Demokratische Partei* - Partido Libre Demócrata); el BP, *Bayernpartei* o Partido Bávaro; el DZP, *Deutsche Zentrums-Partei* o Partido de Centro Alemán; el DP (*Deutsche Partei* - Partido Alemán); la WAV (*Wirtschaftliche Aufbau-Vereinigung*, Asociación para la Reconstrucción Económica); el DKP-DRP, *Deutsche Konservative-Deutsche Rechtspartei* - Partido Conservador Alemán - Partido Alemán de Derecha), y la Szt/EVD, *Sammlung zur Tat Europäische Volksbewegung*, Asamblea para la Acción/Movimiento Popular Europeo.

¹⁶ A medida que se iba avanzando en la reconstrucción nacional, se iban también sentando las bases para la implantación del “consenso básico” o *Grundkonsens*, alcanzable gracias a la extensión del clima de bonanza económica, el *Wirtschaftswunder* o “milagro económico alemán”. Éste cimentó la recuperación de Alemania y su nueva posición en el orden europeo, y contribuyó a la difusión de la creciente identificación ciudadana con un sistema dotado de legitimidad gracias a sus logros y a su eficacia.

La integración política de los extremistas de derechas era un objetivo que interesaba especialmente a la CDU, que disponía de una exigua mayoría en el primer gobierno formado por Adenauer¹⁷. Ante la perspectiva de la eliminación de las restricciones a la formación de nuevos partidos, para la Unión resultaba una necesidad perentoria la de unir y concentrar fuerzas frente a la izquierda. La estrategia triunfó, no sólo por el carisma de Adenauer, sino también por el creciente consenso sobre el reconocimiento del orden democrático y pluralista, del estatus de Alemania como un país “partido” que aspiraba a la reunificación, la orientación pro-europea y la descentralización y el compromiso en la búsqueda de soluciones basadas en los cauces parlamentarios¹⁸. El clima general de moderación, tanto en la izquierda como en la derecha, propició el éxito de una política de integración dirigida a sectores que de otra forma habrían constituido una base importante de oposición al incipiente régimen democrático. Algunos simpatizantes ultras, sin embargo, se unieron a organizaciones paramilitares y neo-nazis, mientras que otros se suscribieron a la amplia red de periódicos, revistas y clubs literarios de ultraderecha (Backer 2000).

Paralelamente, comenzaban a surgir otro tipo de organizaciones, sobre todo en el sur del país, que apuntaban a la adopción de nuevos referentes de ultraderecha. Sin embargo, debido a su debilidad e inestabilidad, el relevo exitoso en el campo de la ultraderecha estaba aún lejano¹⁹.

1.2. El éxito del NPD en los años sesenta

La fundación en 1964 del *National Partei Deutschlands* (Partido Nacional de Alemania) es considerada por muchos autores como el acontecimiento que marca el comienzo de la segunda fase de extremismo en la República Federal (Braunthal 1993; Stöss 1993; Zimmermann y Saalfeld 1993; Westle y Niedermayer 1992; Stöss 1988; Childs 1991). Desde la prohibición del SRP hasta esta fecha, la ultraderecha había padecido los efectos devastadores sobre su potencial reclutador de la exitosa política de integración de los partidos democráticos, y tan sólo ocasionalmente el DRP –sucesor natural del SRP– había podido alzarse con alguna pequeña victoria en elecciones locales. La creación del NPD, que pretendía una vez más servir de *Sammlungspartei* (es decir, de aglutinante de todas las fuerzas patrióticas de derechas: Kailitz 2005), pareció cambiar este triste panorama. Una primera fase

¹⁷ Esta mayoría era debida a los efectos del sistema electoral, que concedió a la ultraderecha sólo dieciocho de los cuarenta escaños que según su porcentaje de votos le hubiera correspondido.

¹⁸ Este consenso fue posible por la necesidad de trabajar en la reconstrucción, pero también por la alienación de los sectores más radicales de la clase obrera, del SPD y de las fuerzas reaccionarias pro-prusianas en el suroeste del país ahora en zona perdida sustituidas por el catolicismo político (Stöss 1991).

¹⁹ Las abundantes continuidades personales, ideológicas y programáticas permiten calificar el período histórico 1945-1952, el de la “primera ola” de extremismo de derechas de “post-nazista”.

en la trayectoria del partido se produjo en 1966, año en que se celebró el Congreso de Karlsruhe, y vino marcada por su expansión organizativa. La segunda, que transcurrió entre 1966 y 1969, se caracterizó por los sucesivos éxitos electorales que hicieron famoso al partido: en tan sólo unos años, el NPD consiguió sorprendentes resultados que le facilitaron la entrada en siete Parlamentos y numerosos Ayuntamientos; y en las elecciones al *Bundestag* de 1969, fracasaron contra todo pronóstico por tan sólo unas décimas en alcanzar la ansiada barrera de ingreso del 5 por ciento, hecho éste que marcó el inicio de su declive electoral²⁰. En la Tabla 4.3 puede observarse la evolución electoral del partido desde 1964 hasta 1972, año en que perdió el último de sus escaños en un parlamento regional.

Tabla 4.3: Resultados electorales del NPD, 1964-1972 (porcentaje de voto)

Elecciones	% voto NPD	
Baden-Württemberg	1964	
Saarland	1965	
<i>Bundestag</i>	1965	2,0
Hamburg	1966	3,9
Nordrhein-Westfalen	1966	
Hessen	1966	7,9
Bayern	1966	7,4
Berlin	1967	
Rheinland-Pfalz	1967	6,9
Schleswig-Holstein	1967	5,8
Niedersachsen	1967	7,0
Bremen	1967	8,8
Baden-Württemberg	1968	9,8
<i>Bundestag</i>	1969	4,3
Hamburg	1970	2,7
Niedersachsen	1970	3,2
Nordrhein-Westfalen	1970	1,1
Saarland	1970	3,4
Hessen	1970	3,0
Bayern	1970	2,9
Berlin	1971	
Rheinland-Pfalz	1971	2,7
Schleswig-Holstein	1971	1,3
Bremen	1971	2,8
Baden-Württemberg	1972	
<i>Bundestag</i>	1972	0,6

Fuente: *Bundeswahlleiter 2016*

²⁰ El simbolismo de este hecho pertenece a la memoria colectiva de líderes políticos de otras generaciones. El Ministro-presidente del estado de Baja Sajonia, Albrecht, declaró en 1989 en relación al auge de los Republicanos que había que llevar a este partido por debajo del 5 por ciento: “Según la experiencia éste es el principio del fin de este tipo de partidos” (*RheinZeitung*, 08.06.1989), énfasis mío.

El crecimiento del NPD en este corto período de tiempo no debe medirse tan sólo en votos. El número de miembros del partido creció también vertiginosamente en unos pocos años, pasando de tener 250 en el año de su fundación y 13.700 al año siguiente, a 28.000 en 1966, cifra ésta que se alcanzó, tras una pequeña reducción, de nuevo dos años más tarde²¹ (Dudek y Jaschke 1984; Pfahl-Traugher 1999; Kailitz 2005). Si a esto le añadimos los datos sobre el desarrollo organizativo, que evidencian la implantación del NPD en 11 *Länder* y en la gran mayoría de los distritos locales en un solo año, y el hecho de que a su sombra se multiplicaran organizaciones de diverso carácter²², no resulta exagerado describir su expansión en 1966 como la del “partido de crecimiento más rápido en Alemania occidental” (Dittmer 1969, 80).

El espectacular crecimiento del partido fue seguido de un rápido declive que inició la tercera etapa de desarrollo del partido, marcada por su continuo retroceso electoral y por las luchas internas personales y programático-ideológicas²³. Efectivamente, a pesar de que la segunda “ola” de extremismo en Alemania tuvo como protagonista a la generación socializada en la guerra fría, se ha calculado una desproporcionada presencia de antiguos nazis y miembros del NSDAP en los órganos directivos del partido (Childs 1991), así como una clara influencia de exmiembros del DRP en el aparato interno del mismo, agrupados en torno al líder Adolf von Thadden. A ellos se enfrentó ya en los años sesenta el primer presidente del partido, Fritz Thielen, un empresario de Bremen que por su pasado político asociado a la CDU y posteriormente al *Deutsche Partei*, representaba al sector más conservador del partido. Thielen perdió contra von Thadden (Dudek y Jaschke 1984; Kühnl, Rilling y Sager 1969), quien llevaría el partido por otros derroteros. A pesar de su perfil comenzaron a desgajarse grupos de radicales para quienes el partido presentaba un perfil demasiado conservador. Así surgió, por ejemplo, el grupo *Aktion Widerstand* y, posteriormente, *Aktion Neue Rechte*. El manifiesto de Wertheim de 1970 se hacía eco del giro general a la derecha, y el nuevo programa oficial del partido de 1973, versión renovada del de 1967, incorporaba una feroz crítica a la izquierda, además de una incipiente preocupación ecológica y un mayor tratamiento de la *problemática* de la inmigración. Es a partir del

²¹ Algunos autores han llegado a estimar que el número de miembros alcanzó los 33000 (Stöss 1988) e incluso los 40.000 (Kühnl, Rilling y Sager 1969). Los datos ofrecidos por Dudek y Jaschke son los proporcionados por la *Verfassungsschutzberichte* u Oficina de Protección de la Constitución.

²² Entre estas organizaciones auxiliares se encuentran, por ejemplo, la NHB, *Nationaldemokratische Hochschulbund* o Liga Escolar Nacionaldemocrática, y la más famosa *Jungen Nationaldemokraten*, Jóvenes Nacional-demócratas, que posteriormente habría de tener considerable influencia sobre el ideario del partido. Para una revisión del papel de estas y otras organizaciones del NPD, véase Dudek y Jaschke (1984), Kühnl, Rilling y Sager (1969), y Schmollinger (1983).

²³ A esto hay que añadir que el NPD no se desvinculara de actos vandálicos y antisemitas, lo que le llevó al borde de la prohibición y forzó a la rama berlinesa a auto-disolverse (Klandermans y Mayer 2006).

Manifiesto de 1984, y parcialmente con motivo de la creciente influencia ideológica de los *Jungen Nationaldemokraten* –el ala joven del partido–, cuando empiezan a adoptarse nuevos temas tales como el neutralismo o el anti-capitalismo, con lo que el perfil ideológico del nuevo NPD se asemeja cada vez más al de *viejo* partido de ultraderecha neofascista (Ignazi 1992)²⁴.

Numerosas explicaciones sobre el éxito del NPD hacen referencia a la primera gran *crisis económica* de los años sesenta, que puso fin al período de continuada bonanza y prosperidad alemana (Childs 1991; Stöss 1991; 1993; Schmöllinger 1983). La percepción de la amenaza –supuesta o real– de futuras incertidumbres económicas constituye un terreno favorable para la extensión de planteamientos propios de la ultraderecha, como los de los nuevos PUDs, que responderían a una creciente *demanda* social. Sin embargo, esta variable no puede explicar por qué, cuando la crisis todavía no se había superado, el declive del partido era ya irremediable, y sobre todo por qué, cuando la crisis aún más fuerte de los años setenta golpeó duramente a la sociedad alemana, ésta no reaccionó apoyando al todavía activo NPD²⁵:

Otros factores influyeron por lo tanto en la trayectoria –éxito inicial y rápido fracaso posterior– del NPD en los sesenta. Al igual que en la primera oleada de extremismo en los años cincuenta, las variables *institucionales* como la barrera electoral (el fallo en acceder al *Bundestag* en 1969 supuso un durísimo golpe a la estrategia de crecimiento y a la moral de

²⁴ No hay unanimidad en la literatura a la hora de caracterizar ideológicamente al NPD en este momento: Kühnl, Rilling y Sager (1969) lo califican de “fascista” por su visión del nacionalsocialismo y del Tercer *Reich*, su apelación a las clases medias y su rechazo por igual del capitalismo y el comunismo; Dudek y Jaschke (1984, 351) lo definen sin embargo como un partido “burgués, antiliberal y antimarxista de orientación pre-democrática y populista, que se encuentra en la tradición del DNVP de la República de Weimar”. Esta indefinición tiene que ver con el hecho de que “Los nacional-demócratas querían ser la patria de los nacional-conservadores, de los viejos y nuevos nazis, de los nacionalistas e incluso de los católicos conservadores. Puntos de vista racistas y populistas se mezclaban con reflexiones sobre el Estado. Junto a concepciones de Europa neutralistas y nacionalistas existían visiones nacional-estatales de un nuevo *Reich* alemán” (Schmöllinger 1984, 1929). La ambigüedad en las manifestaciones públicas del NPD venía también determinada parcialmente por el miedo a la vigilancia por parte de la *Verfassungsschutzamt* (y la eventual prohibición del partido), y también por el propio carácter aglutinador de distintas sensibilidades y corrientes del partido (Westle y Niedermayer 1992). En cualquier caso, el partido no publicó un programa político hasta su tercer congreso, en 1967. Hasta esa fecha, el documento programático vigente había sido el Manifiesto del NPD, una corrección de la versión adoptada en el Congreso Constituyente, y que se iniciaba con una descripción catastrofista de la situación política y social de Alemania, de la cual responsabilizaban no sólo a las “fuerzas de ocupación”, sino a los partidos y al gobierno de Bonn (Schmöllinger 1983). Además, el *Manifest* reivindicaba territorios del Tercer *Reich*, y se exigía poner fin a la “mentira” de la culpabilidad única de Alemania en la guerra. En el programa de 1967 se retomaban estas cuestiones y se ponía especial énfasis en el tema de la unidad alemana. Además, se expresaba la condena y el rechazo a los crímenes de guerra y asesinatos en masa “de todos los tiempos y de todos los países”, con la formulación característica de quienes pretendían exculpar los crímenes nazis (véase *Das Programm der NPD von 1967*, en Dudek y Jaschke 1984, 98).

²⁵ “El supuesto empírico de un modelo de crisis, que parte de la relación inversamente proporcional entre expectativas económicas y potencial del NPD se enmarca en la tradición de los análisis del fascismo de la República de Weimar (...) no alcanza a explicar el ascenso y el retroceso del NPD” (Dudek y Jaschke 1984, 281).

sus líderes y votantes) o la posibilidad de ser declarado un partido *Verfassungsfeindlich* o anticonstitucional, jugaron en el caso del NPD un papel similar al que ya tuvieron años atrás. Pero ninguno de estos factores institucionales puede dar cuenta del éxito inicial y del posterior hundimiento del NPD, pues permanecieron constantes durante este período. Si se vuelve la vista hacia las variables denominadas de *movilización de recursos*, tampoco hay variaciones importantes que hayan podido beneficiar el ascenso electoral del NPD en los primeros sesenta: al contrario, en los momentos de máximo conflicto interno el NPD conseguía algunos de sus mejores resultados electorales (Dudek y Jaschke 1984, 323)²⁶.

Por lo tanto, si bien estos factores pueden explicar parte de la historia del NPD debe recurrirse también a otras variables políticas: la situación política del país en el momento del ascenso del NPD vino marcada por la llegada al gobierno de la llamada “Gran Coalición” formada por la CDU/CSU y el SPD. La alianza entre los dos grandes partidos produjo una cierta convergencia entre ambos socios, si no ideológica, al menos programática. La consecuencia fue que el poder de atracción de las dos formaciones sobre votantes de derechas y de ultraderecha se vio sustancialmente reducido (Stöss 1991, 145). El “desplazamiento al centro” de la CDU permitió al NPD apropiarse de sus temas más conservadores/nacionalistas, desplazados de la agenda de la coalición por la propia CDU. La pretensión del NPD de llenar el *espacio vacío* dejado por ésta quedaba evidenciada con su eslogan para las lecciones de 1965, “*Man kann wieder wählen*” (“Se puede volver a votar”, en Dudek y Jaschke 1984). Poco después, la ruptura de la coalición tras las elecciones de 1969, situó a los partidos de la Unión en la oposición, lo que complicó la situación competitiva del NPD, de nuevo en reñida pugna por una parte de los votantes conservadores.

Además, la posición competitiva del NPD no ayudó a consolidar su éxito (las luchas entre los líderes Adolf von Thadden y Martin Mußgnug dieron al traste con el precario equilibrio de fuerzas en el seno del partido en favor de los sectores más radicales). La errática trayectoria del NPD puede explicarse con arreglo al conjunto de variables esbozadas en el capítulo 3.

²⁶ Para Pfahl-Traugher (1999), el fracaso del NPD en las elecciones al *Bundestag* de 1969 sí estuvo influido por problemas organizativos: las perspectivas de buenos resultados en las urnas enconaron las disputas por el poder entre el ala más moderada –dirigida por Thielen– y la dominada por antiguos activistas del DRP, entre quienes se contaba von Thadden. Estas luchas internas irritaron, no sólo a los miembros, sino también a muchos votantes del partido.

2. La tercera oleada de extremismo en Alemania: el partido de los *Republikaner*

2.1. Primeros éxitos

El paulatino declive electoral del NPD sumió a las fuerzas *patrióticas* alemanas en un estado de profunda desesperanza desde comienzos de los años setenta y durante buena parte de los ochenta, aunque esto no supuso su total desaparición del panorama político y social de la vida alemana. En principio, sin embargo, los esfuerzos de von Thadden primero y de Mußgnug después por mantener unido el proyecto de aglutinación que había dado vida al NPD, y que incluyeron la creación del grupo *Aktion Widerstand* en 1970, resultaron vanos. Sólo en 1971 se desgajaron del partido cuatro nuevos grupúsculos, uno de los cuales, el *Deutsche Volks-Union* (DVU) o Unión del Pueblo Alemán, estaba llamado a jugar un relevante papel posteriormente. Además, el relevo de líderes, con el triunfo de von Thadden y el ala más conservadora del partido, supuso la definitiva alienación de los sectores más radicales, que acabaron formando su propia alternativa, la *Aktion Neue Rechte* (ANR), considerada la más perfecta versión del nuevo nacionalismo y de la nueva derecha en Alemania (Dudek y Jaschke 1984) y cuya fundación resultó un factor clave en la crisis y debilitamiento internos del NPD. Desde 1972 hasta 1983, año de la fundación de los *Republikaner*, el retroceso electoral de este partido se fue consolidando: las elecciones al *Bundestag* de 1976 sólo le reportaron un 0,3 por ciento de los votos, y este porcentaje aún bajó una décima en la siguiente convocatoria, cuatro años más tarde. En los años ochenta y noventa, el NPD sólo consiguió pequeños éxitos locales, y las luchas internas en torno al liderazgo propiciaron el establecimiento de conexiones con el mundo del neo-nazismo (Pfahl-Traugher 1999), así como la progresiva marginalización y radicalización del partido (Kailitz 2005).

Con el trasfondo de la descomposición del NPD y la diseminación del resto de fuerzas extremistas, la fundación del partido de los *Republikaner* en noviembre de 1983 en un conocido restaurante de Múnich marcó el inicio de una nueva fase de desarrollo de la ultraderecha alemana. El partido surgió de la iniciativa de tres exmiembros de la bávara CSU, por lo que fue catalogado en sus inicios como una escisión de la Unión Cristiano Demócrata (Neubacher 1996) y un fenómeno netamente bávaro (Assehuer y Sarkowicz 1992)²⁷. En esta formación los tres mandos habían ocupado puestos de diversa responsabilidad y disfrutado de la confianza de su presidente, el carismático Franz Joseph Strauß. El motivo de la escisión radicó en el profundo desacuerdo con la línea de actuación seguida por el líder con respecto al

²⁷ Esta inicial desvinculación de los REP de la tradición y subcultura fascistas llevó pronto a clasificar al partido con los otros ejemplos de *nuevos* –y potencialmente más exitosos– PUDs (Ignazi 1992, 1997).

Este alemán, que había resultado en la concesión de un crédito millonario en lo que se interpretó como un gesto demasiado conciliador con la dictadura comunista que gobernaba la otra parte del país²⁸. Las críticas al proceder autoritario del carismático Strauß fueron también utilizadas como argumento por la *troika* fundacional, compuesta por los líderes Franz Handlos (primer presidente del partido), Ekkehard Voigt y Franz Schönhuber²⁹. Este último se convirtió en presidente del nuevo partido desde 1985.

Desde el principio, los REP se autodefinieron como un partido *a la derecha de la Unión*, y así se reflejó en su primer programa electoral (véase epígrafe siguiente). El primer resultado llamativo de los REP llegó tan sólo dos años después de su fundación, en las elecciones al *Landtag* de su Baviera natal: un 3 por ciento de los votos reportó a los republicanos la posibilidad de afrontar el desarrollo organizativo del partido gracias a la devolución de los gastos de la campaña electoral (Neubacher 1996) y una importantísima primera atención por parte de los medios de comunicación.

Entre 1986 y 1989, año de sus sonadas victorias electorales, los REP trataron de extender su organización por diversos *Länder*, además de iniciar una larga serie de luchas internas por el control del partido. La primera crisis interna había tenido lugar poco después del primer Congreso, si bien fue camuflada debido a los buenos resultados de las elecciones en Baviera. El motivo fue la forma dictatorial de conducir el partido de Schönhuber. Para finales de 1985, y con ocasión de la asamblea en Regensburg (Ratisbona), Schönhuber había conseguido ya hacerse con el control del partido, a pesar de las acusaciones de los otros dos componentes de la *troika* de que el partido estaba siendo infiltrado por neonazis con su consentimiento, y de que Schönhuber utilizaba a la formación como instrumento de revancha contra la *Bayerische Rundfunk* por haberle despedido³⁰. De trasfondo, la diferente concepción del partido de uno y otro líder: Handlos y Voigt pretendían construir una alternativa a la CSU de derechas y conservadora; Schönhuber, un partido de derecha radical modernizado y de carácter populista, en la línea del francés *Front National* (Pfahl-Traugher 1999, 31).

Pero las luchas de estos años no se desarrollaban de manera exclusiva en torno a cuestiones de reparto de poder. Un tema importante, además de la definición ideológica del

²⁸ En el primer Congreso del partido, celebrado en septiembre de 1984, los tres líderes criticaron duramente la *Deutschlandpolitik* de la CDU, que le había llevado a “no avergonzarse de estrechar la mano sangrienta del dictador Honecker” (Leggewie 1989, 64).

²⁹ Schönhuber era un conocido periodista en Baviera, famoso por dirigir un programa de televisión en la cadena *Bayerischer Rundfunk*, en la que llegó a ocupar altos cargos. En 1982 publicó sus memorias con el título “*Ich war Dabei*” (“Yo estuve allí”), en las que repasaba positivamente su pasado como miembro de las Waffen SS. Esto le supuso un despido fulminante de la cadena.

³⁰ Como resultado, Handlos y Voigt abandonaron el partido; el primero trató de fundar otra alternativa política fracasada, el *Freiheitliche Volkspartei* (Partido Popular Liberal), y acabó ingresando en el FDP (Assheuer y Sarkowickz, 1992); mientras que el segundo volvería a reconsiderar su futuro en los REP cuando le fue ofrecida la presidencia del partido en Renania-Wesfalia.

partido recién constituido, era la de presentarse o no a todas las convocatorias electorales posibles, entre ellas, la del *Bundestag* de 1987, en la que se decidió no tomar parte, igual que en las elecciones de Hamburgo y Renania-Palatinado. También hubo disputas internas sobre la participación en las elecciones a la Cámara de Berlín en 1989: si bien una parte de la dirección del partido prefería no correr el riesgo, el jefe del grupo, un policía, se manifestaba partidario de entrar en liza. La decisión de participar con un controvertido anuncio televisivo repleto de alusiones hostiles contra los inmigrantes y extranjeros demostró ser acertada: el *spot* publicitario causó tal revuelo que los recién llegados pasaron de ser casi unos desconocidos en esta parte del país, donde su desarrollo organizativo era muy frágil, a estar en boca de todos.

Resulta difícil exagerar la importancia del anuncio –y la polémica en torno a él– en la trayectoria de los *Republikaner*: las acaloradas discusiones en torno a su contenido hicieron que se hablara obsesivamente de él en los medios durante días. Un acto de campaña del nuevo partido en Berlín desató protestas violentas y la intervención policial, lo que a su vez amplificó el eco de la controversia. A esto –involuntariamente– contribuyeron también los esfuerzos de la izquierda militante por combatir a los REP (Leggewie 1989). En este sentido, pronto se reconoció la publicidad añadida que estos actos supusieron para los REP. En la literatura académica, esto tiende a conceptualizarse como el ciclo de atención al *issue*: los *Republikaner* habrían disfrutado de una sobreatención al tema principal de su campaña. Sin embargo, este caso pone de relieve que, quien realmente disfrutó de esa atención no fue tanto el tema de la inmigración, del que se apropiaron los republicanos, sino el partido en sí, en una lógica que involucra a los medios y ha sido destacada en varias contribuciones como fundamental en la irrupción (*breakthrough*) del nuevo competidor (Eatwell 2000b, Ellinas 2010). En este sentido, la sobreexposición del tema de la inmigración no fue lo que, estrictamente, ayudó al partido en su despegue: “No jugó apenas ningún papel el que los medios hablaran positiva o negativamente sobre los *Republikaner*; lo decisivo fue dominar el debate público a través de los medios”³¹. Esto se reflejó claramente en el aumento de menciones a los REP en los medios de comunicación escritos de Berlín: en la primera fase de

³¹ Análisis de la campaña del Forschungsgruppe Wahlen (1989, 55), citado en Friedrichsen, Schulz y Wolling (1995, 132). En este estudio se descartó también que el apoyo a los REP evidenciara un voto protesta, porque un elevadísimo porcentaje de los encuestados que declararon su intención de voto por el partido de Schönhuber aspiraban, de hecho, a que sus representantes consiguieran hacer la entrada en el Parlamento berlinés, y no se pudo encontrar un amplio descontento ni alienación políticos entre ellos. Esto se vio en la buena valoración obtenida por el alcalde Eberhard Diepgen, de la CDU, y por la institución del Senado, entre los votantes republicanos (ibíd., 137). Más aún, el estudio evidenció las diferencias con respecto a la importancia otorgada al tema “*Ausländer*” (= “extranjeros”) entre ellos y el resto de los votantes, y la alta competencia (del 42 por ciento de los votantes berlineses) que se concedía al partido para solucionar problemas en este campo, lo que también habla en contra de la tesis del voto-protesta (ibíd., 141). Véase más adelante sobre las causas del voto a los *Republikaner*.

la campaña, los periódicos alemanes los mencionaron en un 22 por ciento de los artículos, mientras que en la fase que se inició después de la emisión del famoso anuncio pasaron a ser nombrados en un 34 por ciento de los artículos. En la semana que siguió a los incidentes tras su acto de campaña en Berlín, el porcentaje ascendió hasta el 53 por ciento, 10 puntos superior al obtenido por el FDP³². Esto prueba que, en esta campaña, los REP disfrutaron de un *ciclo de atención* en el que el *issue* no fue tanto lo que defendían –el control de la inmigración– como fue *el propio partido de los Republikaner*.

El inesperado 7,5 por ciento de los votos obtenido en estas elecciones a la Cámara berlinesa situó a los REP en el punto de mira de todos los grupos políticos y de la opinión pública alemana. Cuando meses más tarde este resultado se vio confirmado por el logrado en las elecciones europeas (7,1 por ciento en el conjunto del país), muchos entendieron que los REP habían iniciado ya el camino hacia su consolidación en el sistema de partidos alemán. Pero fue sobre todo en Baviera, con un 14,6 por ciento de los votos, donde con más fuerza se manifestó este triunfo (Morgenstern 2013). La provocativa gestión del tema de la inmigración y la existencia de un líder popular y hábil en el manejo de los medios de comunicación fueron variables que contribuyeron a estos primeros éxitos de los *Republikaner*, a pesar de que otros factores organizativos –la existencia de graves problemas y rivalidades internos– produjeran efectos contrarios, y no se contara con aumentos significativos de la demanda a favor del nuevo PUD en los meses que precedieron a dichas elecciones³³, ni se produjeran modificaciones institucionales que hubieran podido favorecer su ascenso político. Pero, con todo, lo más importante fue la *visibilidad* y publicidad obtenidas por el partido (Lubbers y Scheepers 2001), que provocaron un efecto adicional independiente más duradero que el obtenido por el ciclo de atención al *issue* en sí, y que explica mejor los vaivenes en su trayectoria³⁴.

De hecho, muy poco tiempo después, todavía saboreando las mieles del triunfo europeo y berlinés, los REP empezaron a sufrir una serie de fracasos en sucesivas convocatorias a los Parlamentos regionales: en 1990 sus resultados oscilaron entre el 0,6 en

³² Friedrichsen, Schulz y Wolling (1995, 139) destacan la importancia –para otorgar validez a los resultados del estudio– de mostrar el papel que los medios de comunicación de masas juegan como fuentes de información política para la ciudadanía. En este sentido, más del 90 por ciento de los 1378 encuestados en Berlín Oeste nombraron la televisión, el periódico o la radio como fuentes a través de las que enterarse “mucho” o “muchísimo” sobre política.

³³ El estudio SINUS había destacado la existencia de un porcentaje significativo de alemanes (del Oeste) con orientaciones de ultraderecha a comienzos de los años ochenta. También Falter y Schumann (1988) habían encontrado esta afinidad con el extremismo. Pero no se había detectado un aumento significativo de estos posicionamientos hacia finales de la década.

³⁴ Lubbers y Scheepers (2001) también han confirmado el efecto de los medios de comunicación –medido a través del número de artículos sobre la ultraderecha durante el mes anterior a las elecciones–, es decir, de su *visibilidad*, en el cambiante y variable apoyo a estos partidos entre 1989 y 1998.

Turingia y el 3,3 en Sarre, pasando por el 1,5 por ciento de Baja Sajonia, lejos claramente de los dos históricos resultados de Berlín y del PE. Sin duda el resultado más duro de digerir fue el 4,9 por ciento obtenido en Baviera, que rozó el codiciado 5 por ciento necesario para la entrada en el *Landtag* regional y que supuso un duro revés para el partido en su tradicional feudo. La Tabla 4.4 muestra los resultados electorales a nivel de *Land* obtenidos en el período desde su fundación hasta el año de la pérdida de su último bastión electoral, el Parlamento regional de Baden-Württemberg, en 2001.

Tabla 4.4: Resultados electorales de los REP 1986-2001.

Elecciones		% voto REP	Elecciones		% voto REP
Niedersachsen	1986	-	Brandenburg	1994	1,1
Bayern	1986	3,0	Sachsen	1994	1,3
Hamburg	1986	-	Bayern	1994	3,9
<i>Bundestagl</i>	1987	-	<i>Bundestags</i>	1994	1,9
Hessen	1987	-	Mecklenburg-Vorpommern	1994	1,0
Hamburg	1987	-	Saarland	1994	1,4
Rheinland-Pfalz	1987	-	Thüringen	1994	1,3
Bremen	1987	1,2	Hessen	1995	2,0
Schleswig-Holstein	1987	-	Bremen	1995	0,3
Baden-Württemberg	1988	1,0	Nordrhein-Westfalen	1995	0,8
Schleswig-Holstein	1988	0,6	Berlin	1995	2,7
Berlin	1989	7,5	Baden-Württemberg	1996	9,1
<i>Europeas</i>	1989	7,1	<i>Rheinland-Pfalz</i>	1996	3,5
Saarland	1990	3,4	Schleswig-Holstein	1996	0,0
Niedersachsen	1990	1,5	Hamburg	1997	1,8
Nordrhein-Westfalen	1990	1,8	Niedersachsen	1998	2,8
Bayern	1990	4,9	Sachsen-Anhalt	1998	0,7
Brandenburg	1990	1,1	Bayern	1998	3,6
Mecklenburg-Vorpommern	1990	0,9	<i>Bundestagswahl</i>	1998	1,8
Sachsen	1990	0,1	Mecklenburg-Vorpommern	1998	0,5
Sachsen-Anhalt	1990	0,6	Hessen	1999	2,7
Thüringen	1990	0,8	Bremen	1999	0,0
Berlin	1990	3,1	<i>Europeas</i>	1999	1,7
<i>Bundestag</i>	1990	2,1	<i>Brandenburg</i>	1999	0,0
Hessen	1991	1,7	Saarland	1999	1,3
Rheinland-Pfalz	1991	2,0	Thüringen	1999	0,8
Hamburg	1991	1,2	Sachsen	1999	1,5
Bremen	1991	1,5	Berlin	1999	2,7
Baden-Württemberg	1992	10,9	Schleswig-Holstein	2000	0,0
Schleswig-Holstein	1992	1,2	Nordrhein-Westfalen	2000	1,1
Hamburg	1993	4,8	Baden-Württemberg	2001	4,4
Niedersachsen	1994	3,7	Rheinland-Pfalz	2001	2,4
<i>Europeas</i>	1994	3,9	<i>Hamburg</i>	2001	0,1
Sachsen-Anhalt	1994	1,4	Berlin	2001	1,3

Fuente: Bundeswahlleiter

Como puede apreciarse, los *Republikaner* entraron rápidamente en un período de retroceso electoral general poco después de sus primeros y sonados éxitos. De esta pauta quedan fuera los aislados resultados obtenidos en las regiones del sur del país, en concreto en Baviera hasta 1998 y en Baden-Württemberg hasta marzo de 2001. Este último representa el único caso en que un nuevo PUD en Alemania –desde el final de la Segunda Guerra Mundial– ha conseguido repetir su entrada en un Parlamento regional, razón por la que es escogido como caso específico de análisis de esta tesis y se trata en los siguientes capítulos con más detalle.

Paralelamente al declive electoral, la tendencia a la baja en las cifras de *afiliación* confirmaba ya en 1994 que el proceso de desarrollo organizativo del partido había entrado también en la etapa de estancamiento y declive. Varios autores (Westle y Niedermayer 1992; Veen, Lepszy y Mních 1993) calculaban la existencia de 2.500 miembros en 1985, 8.000 en 1987, 14.000 en 1989, 25.000 a finales de ese mismo año, y 20.000 a comienzos de 1991. Stöss (1990b) estimaba algo menos: 12.000 miembros en todas las organizaciones del país en 1989, y 15.000 en 1990, mientras Lepszy (1994) creía ya muy por debajo de 20.000 el número de miembros en 1994. Según Pfahl-Traughber (1999), el descenso se dio a partir de 1994, cuando se pasó a 20.000 miembros, y a 15.500 en 1997. En cualquier caso, la tendencia a partir de mediados de los noventa fue claramente descendente, estimándose más recientemente unos 6.000 miembros en total en 2010 (Morgensten 2013), la mayoría concentrados en Baviera y Baden-Württemberg.

Tabla 4.5: Evolución en el número de miembros de los REP, 1983-2004.

Año	Nº afiliados
1983	150
1985	2.500
1987	5.000
1989	25.000
1990	20.100
1992	19.900
1993	23.000
1994	20.000
1995	16.000
1997	15.500
1999	14.000
2001	13.000
2002	9.000
2003	8.000
2004	decreciente (estimación)

Fuente: Kailitz (2005).

El mencionado proceso de (rápido) declive electoral y el de reducción en el número de miembros que lo acompañó fueron inseparables del clima de abierta pugna por el liderazgo del partido, lo que también tuvo sus consecuencias a nivel ideológico-programático. Pero, ¿cuál es verdaderamente la *ideología* de este partido? ¿Puede ser ésta responsable del fracaso en la consolidación de los *Republikaner*, como algunos autores apuntan? (Kitschelt 1995). La siguiente sección se dedica a esta cuestión.

2.2. Perfil programático 1983-1994

No es fácil definir la ideología de los REP, entre otras razones porque en los primeros años de su andadura los *Republikaner* hicieron públicos varios documentos programáticos entre los cuales existen diferencias considerables³⁵. Los más importantes son la plataforma de

³⁵ Los REP se han visto forzados a maquillar los aspectos malsonantes de sus programas por la presión de la vigilancia oficial. Entre los programas oficiales, por un lado, y las publicaciones de difusión interna –canalizadas a través de su órgano de prensa, *Der Republikaner*–, así como folletos, panfletos y propaganda electoral, suele haber notables diferencias. Éstas obedecen a discrepancias programáticas internas y a los distintos momentos en

“Principios” del partido o *Grundsatzprogramm*, elaborada en el primer Congreso fundacional celebrado en Múnich en 1983; el Manifiesto de Siegburg, elaborado en el Congreso nacional que tuvo lugar en esta ciudad en 1985; la Plataforma-Programa del Partido del Congreso nacional en Bremen, en 1987; el Programa para las Elecciones Europeas, en 1989 en Dinkelsbühl; la Plataforma-Programa elaborada en el Congreso nacional de 1990 en Rosenheim; y el Programa de 1993, formulado en el Congreso nacional en Augsburg, del que se revisaron varios apartados en 1996 para la celebración de este año del Congreso de Hannover (para una evolución posterior y nuevo *Grundsatzprogramm* en mayo 2002, véase capítulo 6).

Con motivo del primer programa elaborado en el Congreso Constituyente, los REP se definieron como un partido “liberal-conservador”, situado *a la derecha de la Unión*, pero dentro del espectro de partidos democrático. Las circunstancias de su fundación diferencian claramente a este partido del NPD, pues si bien este último pretendía desde un principio constituirse en lugar de reunión de todas las fuerzas de (ultra) derecha, en *Sammlungspartei*, los *Republikaner* nacen, como ya se ha dicho, como escisión de la bávara CSU. En este programa se concedía la máxima importancia al tema de la reunificación alemana, y bastante menos que el que posteriormente adquiriría, al de la inmigración. Además, el partido se declaraba a favor de la economía de mercado, pero también preocupado por problemas sociales como el desempleo y las cuestiones medioambientales.

El primer *giro a la derecha* fue observable ya en el *Manifiesto de Siegburg* (Morgenstern 2013), cuando tras haberse hecho Schönhuber con la presidencia del partido, se pasó a criticar duramente a todos los partidos establecidos. La mayor radicalidad de los REP frente a la CSU, de quien sin embargo seguían sin estar totalmente alejados, era especialmente evidente en cuestiones tales como la reunificación de Alemania, el final de las discusiones sobre el pasado nacional-socialista y las políticas antiterrorista y de control de la inmigración (Westle y Niedermayer 1992). El partido eliminó definitivamente su etiqueta de conservador-liberal en el programa de 1987, en el que se exigían la renovación moral y, de nuevo, la reunificación de Alemania. La radicalización era también evidente en el párrafo inicial del programa, que hacía referencia a la situación de “la Nación y el pueblo alemán divididos”, y que para algunos era perfectamente compatible con el repertorio propio de partidos de ultraderecha como el NPD (Stöss 1990b). En la misma línea se situaba la dura crítica a los partidos establecidos, a quienes responsabilizaba de esta situación de división y de no

que se publicita: para Givens (2005, 37) “la posición de los *Republikaner* sobre la inmigración no es muy diferente de la de la CDU o la CSU. La diferencia se da durante las campañas, cuando el partido es mucho más xenófobo”.

proceder a la descriminalización de la cultura alemana³⁶. Tras la celebración del Congreso y la redacción del programa se escondía a duras penas la segunda gran crisis del partido, que tenía una vez más como protagonistas a Schönhuber, por una parte, y a todos los que le reprochaban su desmedida afición al poder y su política a favor de la infiltración de neonazis en el partido, por otra. Schönhuber salió reelegido presidente con 342 de 373 votos, pero el tema de la caracterización del partido como neonazi siguió siendo crucial internamente, como de hecho se demostró en el Congreso de Ludwigsburg, en enero de 1988, cuando se abordó la cuestión de la diferenciación de partidos como la DVU o el NPD. De aquí surgió el intento por presentar a los *Republikaner* como un *movimiento de reunión del patriotismo democrático y humano*, fórmula de síntesis que resume el esfuerzo constante de los REP por atraer los votos desde los márgenes de influencia de los partidos de la Unión.

El programa para las Elecciones Europeas de 1989 bajo el eslogan (“*Ja zu Europa, nein zu dieser EG*” / “Sí a Europa, no a esta Comunidad Europea”), suponía un claro rechazo a la estructura de la Unión Europea y al apoyo de Alemania hacia una institución que perpetuaba la división del país; pero tras la crítica se escondía también un elevado grado de hostilidad hacia los extranjeros (Stöss 1990b). Tras los éxitos electorales obtenidos en 1989, la obsesión de los dirigentes, amenazados con ser objeto de vigilancia por la *Verfassungsschutzamt*, pasó a ser la de presentar al partido ideológicamente a salvo de cualquier acusación de hostilidad a la Constitución. De ahí que el programa elaborado en el Congreso de Rosenheim en 1990 realizara reconocimientos formales a los principios del orden básico liberal-democrático y ofreciera una imagen más moderada (Neubacher 1996), y hasta cierto punto más intelectual; los *Republikaner* querían así entrar en la senda de la “responsabilidad política” (Schönuber, citado en *taz*, 12.11.1990). Posiciones claramente extremistas que acentuaban la exclusividad del *ser alemán* y la conciencia antipluralista de la *Gemeinschaft* (comunidad) fueron borradas de los textos de 1990 y 1993 (Pfahl-Traughber 1999). La comisión para la elaboración del programa de Rosenheim decidió, así, que éste arrancara con una declaración de principios: “Nosotros los *Republikaner* nos reconocemos en los derechos fundamentales anclados en la Ley Fundamental de la República Federal Alemana” (Pfahl-Traughber 1999).

El intento por presentarse como una opción indiscutidamente democrática se mantuvo en el programa de Augsburgo de 1993, y también en 1996 (siendo ya líder del partido el sucesor de Schönhuber, Rolf Schlierer), en la versión aprobada en el Congreso de Hannover.

³⁶ El aplauso de las Asociaciones de *Vertriebenen* (expulsados), ya no identificadas con el ala reformista del entonces presidente de la CDU Heiner Geißler, y que alababan las propuestas de los Republicanos (Neubacher 1996) era una muestra de esta radicalización.

En este último programa se realizaba un abierto reconocimiento al orden constitucional desde el preámbulo. A ojos de los expertos, esto fue más bien una operación de maquillaje con el fin de alcanzar nuevos grupos de votantes en la órbita de los conservadores, hecho éste reconocido por el propio Schönhuber (Veen, Lepszy y Mních 1993). En lo sustancial, el partido seguía fiel a sí mismo programáticamente (Kailitz 2005) y había cambiado poco pese a su esfuerzo por distanciarse de otras fuerzas extremistas (Pfahl-Traugher 1999).

Puede considerarse que el desarrollo programático de los *Republikaner* hasta el final de siglo ha atravesado distintas *etapas*. Una primera e inicial bastante breve, en la que predominaron los componentes más conservadores; una segunda que coincide con la época de mayor éxito electoral, mucho más radical y cercana a postulados típicos de la ultraderecha clásica; y una última etapa que se desarrolla paralelamente al declive electoral y en la que se opta por camuflar los contenidos susceptibles de convertirse en prueba de inconstitucionalidad del partido (Neubacher 1996).

Sin embargo, y pese a estas variaciones, determinados *temas* aparecen recurrentemente en el ideario de los REP:

(a) En cuanto al concepto de *democracia*, los *Republikaner* mezclan declaraciones a favor y en detrimento de ella, aunque nunca abiertamente en su contra. Esto es lo que se desprende, no sólo de las críticas que cuestionan el orden político de la *Bundesrepublik*, sino también de sus postulados a favor del fortalecimiento del Estado frente a los intereses de grupos específicos o partidos políticos. Razones de Estado pueden llevar también, para los REP, a la limitación de la libertad de prensa y de la autonomía de los sindicatos, limitando el pluralismo de la representación política (Stöss 1990b). Esto no es óbice para que el partido se presente como claramente pro-sistema y respetuoso de la Constitución (Veen, Lepszy y Mních 1993), enfatizando tan sólo cuestiones de *ley y orden*, y representando los intereses de la gente común (Zimmermann y Saalfeld 1993).

(b) Pero si algo resulta decisivo en Alemania para evaluar el grado de compromiso de un partido político con los fundamentos del sistema democrático es su *evaluación del pasado* histórico, en concreto en lo que se refiere al período nazi. En ocasiones manifestó Schönhuber que, efectivamente, “el Estado NS era un Estado criminal, pero no todos los que en él vivieron eran criminales” y que “el nacionalsocialismo fue la mayor desgracia que sobrevino a nuestro pueblo” (en Leggewie 1989, 118); pero también puso continuamente en entredicho la tesis de la *Alleinschuld* o culpa única de Alemania en la Guerra. Para el líder, la historia de Alemania ha sido escrita según la visión de los aliados y su propaganda de guerra, la han criminalizado desde 1945 y han reducido el pasado alemán a doce años de régimen nazi (Veen, Lepszy y Mních 1993).

(c) El *ultranacionalismo* de los REP es evidente, no sólo en la abundante utilización de expresiones tales como el *deutsches Volk* o el *Volk und Staat*, sino también en el todavía vigente *antisemitismo* de muchas manifestaciones públicas. De nuevo, imperan los juicios contradictorios: “A mí no me interesa si fueron 5 o 6 los millones de judíos asesinados: uno ya era demasiado” (en Leggewie 1989). Y en otros sitios: “En este país existe un falso filosemitismo. Yo lo rechazo. En determinadas circunstancias puede convertirse en antisemitismo”, o la descripción del *Zentralrat* de los judíos como el “quinto poder de ocupación” (Stöss 1990b).

(d) Si bien en los programas y documentos oficiales del partido no se encuentra declaración alguna a favor del antisemitismo, no ocurre lo mismo con el tema de la *inmigración*. La hostilidad hacia los extranjeros y la drástica reducción del flujo de inmigrantes y de peticionarios de asilo constituye el núcleo central de la oferta programática de los *Republikaner*, al menos desde la unificación de Alemania. Cuando el gobierno, de acuerdo con el resto de fuerzas parlamentarias, redactó una nueva ley que imponía controles mucho más severos para los demandantes de asilo, Schönhuber reconoció mantener una posición similar a la de la CSU en cuanto a la negación del derecho de voto a los extranjeros; pero, sin embargo, sus propuestas iban mucho más allá. De hecho, el líder del partido manifestó en numerosas ocasiones su miedo a que se diera una *Überfremdung* (sobre-extranjerización), así como una amenaza de la identidad nacional. Además, el partido establece una constante e indirecta identificación entre, por un lado, los extranjeros, y por otro el desempleo, la creciente criminalidad, el SIDA, la destrucción de las familias y todo tipo de problemas sociales, en línea con lo que hacen los otros PUDs en Europa occidental (Stöss 1991). Con posterioridad al cambio de la Ley de Asilo, en 1993, se siguió manteniendo la preocupación por la llegada masiva de inmigrantes (si bien se trató de evitar el abuso de la expresión –no oficial, pero común entre miembros y simpatizantes del partido: *Ausländer raus!* ¡Extranjeros fuera!). En el Congreso de Augsburgo se siguió tratando este problema en el epígrafe dedicado a seguridad interna y reforma constitucional.

(e) En cuestión de *política exterior*, el partido de los REP, pasada la primera fase de cercanía ideológica al pro-occidentalismo típico de los partidos conservadores, se fue acercando progresivamente a posiciones antioccidentales, antieuropeas, antiamericanas y neutralistas, motivadas por su creciente nacionalismo y su prioridad ante la unificación alemana, cuestiones éstas especialmente acentuadas en el programa de 1990 de Rosenheim (que en otros muchos aspectos era, sin embargo, más moderado). Bajo el lema *Unser Programm heißt DeutschLand* (Nuestro programa se llama Alemania), se pretendía alcanzar una Alemania unificada, armada y neutral en las fronteras de 1937, lo que rompía con toda la

tradicción de integración en la Europa de la posguerra iniciada por Adenauer y adoptada como base de toda la política exterior de los sucesivos gobiernos de la CDU. La reconstrucción de Alemania tenía, de hecho, clara prioridad sobre el objetivo de la unificación europea, que debía orientarse hacia el modelo, no de los *Estados Unidos de Europa*, sino de la *Europa de las Patrias*. En el programa de Augsburgo y, a pesar de un inicial reconocimiento a la unidad europea, se enfatizaban las críticas hacia el absolutismo de la distante Europa y hacia los tratados, especialmente el de Maastricht, y también se acentuaba el tono antiamericano y anti-internacionalista.

(f) Los *Republikaner* no eran especialmente radicales en cuanto a su posicionamiento en *temas sociales*: son simplemente ultraconservadores, manteniendo posiciones mucho más inmovilistas que la católica y conservadora CSU. Así, sus creencias con respecto al rol de la mujer en la sociedad, a la que se le atribuyen las responsabilidades tradicionales del cuidado de los hijos y de la familia en general, y a la que no se le reconoce oficialmente la igualdad con el hombre, han sido calificadas de *Frauenfeindlichkeit* u hostilidad hacia la mujer (Stöss 1990b), mientras que su acendrada defensa del papel de la familia (y su posición contraria al aborto) está directamente relacionada con su exacerbado nacionalismo: la familia sirve fundamentalmente para garantizar la existencia de la nación alemana, amenazada tanto por el descenso de la natalidad como por la pérdida de identidad debido a la *Überfremdung*.

(g) La posición oficial del partido con respecto a cuestiones (socio)económicas dista mucho de ser una cuestión central en la definición ideológica del mismo (Kitschelt 1995), como ocurre con la mayoría de los nuevos PUDs. De manera muy general, puede decirse que, de una rotunda aceptación del principio de economía de mercado en los primeros documentos, se ha ido evolucionando hacia posiciones más ambiguas e indefinidas en esta materia. Así, aun cuando en el Congreso de Rosenheim (1993) se volvía a reconocer la adecuación del partido a este principio del mercado, también se mencionaban los límites al mismo cuando pudieran resultar dañados los intereses comunes, refiriéndose sobre todo con esto a las actuaciones de los sindicatos. Las propuestas populistas a favor de la bajada de impuestos y de la reducción del tamaño del Estado en la economía eran perfectamente compatibles con la adopción de costosas medidas para, por ejemplo, solucionar la escasez de viviendas. Las contradicciones quedaban camufladas tras la innovadora propuesta de combatir el desempleo a través de la drástica reducción de trabajadores inmigrantes llegados desde fuera de la Unión Europea y la eliminación total de ayudas sociales de diversos tipos para los demandantes de asilo.

En base a estas y otras muchas cuestiones se ha caracterizado frecuentemente a los REP en el contexto alemán de los años ochenta y noventa como un partido de ultraderecha, es

decir, situado más a la derecha que un partido radical y contrario al espíritu de la Constitución y al orden democrático, una caracterización que el partido ha tratado de combatir. Para Stöss (1990b), su ideario presenta pocas diferencias con el del NPD o la DVU-Liste D, por lo que debería ser vigilado –y eventualmente prohibido³⁷. Pese a los intentos de los REP en sentido contrario (Morgenstern 2013), el gobierno federal consideró que el partido merecía la calificación de *ultraderecha*, e incluyó desde 1992 a los REP en su informe anual de la Oficina de Protección a la Constitución. Sólo a mediados la década de los 2000, cuando el partido había dejado de representar una amenaza electoral, sacó de la lista de partidos objeto de vigilancia a los *Republikaner*, al no encontrar indicios claros de que sus objetivos entraran en contradicción con el orden básico liberal democrático.

Otros autores, sin embargo, han caracterizado a los *Republikaner* como un partido “populista de derechas” (Backer 2000), “de protesta, radical, y populista de derechas” (Zimmermann y Saalfeld 1993), que se encuentra entre el conservadurismo y el extremismo de derechas (Jaschke 1994), con programas que incluyen una mezcla de postulados democráticos y antidemocráticos, y en los que “el nacionalismo alemán antidemocrático autoritario-conservador se mezcla claramente con ideales cristiano-occidentales ampliamente aceptados que no son antidemocráticos (aunque a veces sí autoritarios)” (Westle y Niedermayer 1992, 91). También Carter (2005) incluye a los REP en el mismo grupo que el Frente Nacional francés, el *Vlaams Belang* y el FPÖ austríaco, si bien diferencia a estos partidos xenófobo-autoritarios de los xenófobos neo-liberales o de los populistas neo-liberales (y también de los neo-nazis, entre los que se encontrarían el NPD y la DVU).

¿Guarda alguna relación la ideología del partido con su nivel de éxito? Carter (2005) cree que sí, aunque dentro del grupo de partidos en el que incluye a los *Republikaner* admite que los hay más y menos exitosos³⁸. También Kitschelt (1995, 207) parecería compartir esta idea al mencionar los problemas estratégicos a los que se enfrentan los *Republikaner* por no haber adoptado la famosa *winning formula* consistente en el liberalismo de mercado respaldado por un Estado fuerte, pero pequeño³⁹. La ambivalencia con respecto al capitalismo

³⁷ También Kitschelt (1995, 206) estimó que “aunque fuera erróneo ver a los Republicanos como una organización sucesora directa del nacional socialismo, su apelación a los votantes y mensaje programático están lo suficientemente lejos del arquetipo de partidos de la Nueva Derecha Radical de otros países como para sugerir que el pasado nacional socialista todavía se articula en las manifestaciones más influyentes de la extrema derecha en la Alemania contemporánea”.

³⁸ Según Carter (2005), el estudio comparado de las ideologías de los nuevos PUDs permite concluir con precaución que los de tipo neo-fascista o neo-nazi son los de menor éxito electoral, mientras los otros tres tipos serían los de mayor nivel de éxito.

³⁹ En contribuciones más recientes, Kitschelt (2004 y 2007) sigue defendiendo la importancia de este tipo de proclamas, aunque la ha matizado.

por el legado histórico fascista/nazi es, de hecho, una de las razones por las que la ultraderecha en este país está condenada a desarrollar una actuación genéricamente débil.

Sin embargo, la evidencia no parece confirmar esta hipótesis: aunque el despegue de los REP se produjo durante una fase en la que su ideología todavía mostraba tintes conservadores, su nivel de apoyo electoral alcanzó sus cotas más altas cuando el Manifiesto de Siegburg había sido enterrado y había muestras evidentes de la radicalización de su oferta programático-ideológica. Más aún, el rápido declive de los REP no puede explicarse con arreglo a esta radicalización, pues cuando el partido dejó paso a una etapa de proclamas menos extremistas, no consiguió salir del proceso de pérdida de relevancia electoral.

Ahora bien, la ideología podría estar relacionada con cuestiones de carácter organizativo que, indirectamente, condicionen la fortuna de los PUDs en Alemania, en épocas pasadas y en la actualidad. Según Kitschelt (1995), dada la amplia red de organizaciones extremistas de base en el país, cuando un nuevo partido empieza a despuntar atrae el interés de sus miembros y activistas, que acaban infiltrándose en la nueva organización y forzando su radicalización. También Borstel (2009) coincide en que, tras sus éxitos iniciales, y pese a no haber aspirado a transformar el sistema, los REP congregaron a muchos extremistas en sus filas y no escatimaron la propagación de resentimientos racistas nacionalistas y *völkisch* (ibíd., 61). Esta pauta recurrente permitiría a los partidos ya establecidos acusar al nuevo *challenger* de extremista, estigmatizándolo, y desencadenando el proceso de declive electoral (Art 2011).

¿Puede confirmarse esta hipótesis sobre la relación entre la radicalización ideológica del partido y la composición social de sus miembros? El siguiente epígrafe se dedica a analizar, en primer lugar, el perfil socio-demográfico y actitudinal de los votantes de los REP.

2.3. Perfiles socio-demográficos y actitudinales

Los estudios sobre el electorado de los PUDs en Alemania suelen presentar limitaciones metodológicas importantes debido al pequeño número de votantes recogidos en las encuestas nacionales (Lubbers y Scheepers 2000; Kitschelt 1995), por lo que sus conclusiones deben ser tomadas con cautela. Esto dificulta aún más el rastreo de cambios en la composición de su electorado que pudieran reflejar un cambio ideológico como el ya comentado. En cualquier caso, procede realizar una revisión de los estudios sobre el tema para detectar, al menos, la existencia de variaciones significativas –o no– con respecto al electorado de otros PUDs, alemanes y/o europeos.

Datos sobre los primeros –escasos– votantes de los *Republikaner* en 1989 revelan un perfil bastante nítido: “los republicanos tienden a ser un partido de clase baja de hombres,

racistas y xenófobos, que atrae a jóvenes votantes” (Kitschelt 1995, 229). En prácticamente todas estas características el electorado de los REP se parece al de otros nuevos PUDs (véase capítulo 1):

- (a) en cuanto al *género*, los hombres dominan el electorado de los *Republikaner* (Lubbers y Scheepers 2000); para Falter (1994) son votados casi por el doble de hombres que de mujeres, tanto en elecciones nacionales (europeas y al *Bundestag*) como regionales, y lo hacen de manera más diferenciada cuanto más jóvenes son⁴⁰. En 1993, el electorado potencial de los *Republikaner* en los viejos y en los nuevos *Bundesländer* se componía, respectivamente, en un 70 por ciento y en un 80 por ciento por hombres.
- (b) En referencia a la *edad*, el perfil del votante joven de los *Republikaner* (Lubbers y Scheepers 2001) parece también confirmar las diferencias con respecto al electorado, por ejemplo, del NPD de los años sesenta (Assheur y Sarkowickz 1992), y con ello, el carácter novedoso de esta tercera oleada de extremismo en Alemania. Otros autores (Falter 1994) han matizado que la juventud va efectivamente asociada al perfil del votante extremista, pero sobre todo en el Este del país. También otras características como el *estado civil* corroboran sólo débilmente el modelo teórico tras la teoría de la sociedad de masas, según la cual la predisposición al extremismo aumentaría en individuos poco integrados socialmente: aunque los no casados, en su conjunto, manifiestan una mayor intención de voto a partidos extremistas, este efecto queda mitigado al controlar por la variable de la edad: entre las mujeres mayores de 60 años y casadas, la inclinación al voto extremista es tan sólo de un 2 por ciento, mientras que asciende hasta el 9 por ciento entre hombres por debajo de 30 años y no casados (Falter 1994, 41)⁴¹.
- (c) Otros rasgos del perfil del votante extremista han generado igualmente cierta discusión académica. Para Kitschelt, el hecho de que el único grupo sobre-representado entre el

⁴⁰ Así, en las elecciones a la Cámara de Berlín, en la franja de 18-24 años votaron a los REP el 19 por ciento de los votantes y el 9 por ciento de las mujeres, pero entre los de 30-44 años lo hicieron un 9 por ciento de hombres y un 6 por ciento de las mujeres. Falter (1994, 32-33) relaciona este sesgo con la tendencia a la moderación política de las mujeres y/o con su inclinación religiosa y vinculación con la iglesia, que las hace más propensas al voto a partidos de la Unión (véase también Mudde 2000; Carter 2005; Norris 2005).

⁴¹ Algo similar ocurre con la variable *tamaño de hábitat*, que tampoco arroja evidencia concluyente a favor de la tesis de la sociedad de masas y la afinidad con el extremismo de individuos aislados. Para Stöss (2010), sin embargo, los partidarios de los REP ofrecen un perfil muy heterogéneo en términos socio-estructurales, siendo lo más reseñable que prácticamente la mitad de sus votantes provienen del sur del país (Baviera y Baden-Württemberg) y del campo de los partidos de la Unión, y entre el 20 y el 25 por ciento, del SPD. También dos tercios de los votantes con muy escaso nivel educativo son hombres, pero no se destacan rasgos diferenciados con respecto a la edad. Dado que las nuevas clases medias están infra-representadas, pero hay votantes extremistas entre los trabajadores, trabajadores especializados, agricultores y autónomos, Stöss concluye que el “nuevo” extremismo de derechas ha conseguido superar las barreras socio-estructurales y regionales del extremismo de la primera y segunda oleadas.

electorado de los REP sea el de los *trabajadores de cuello azul* (jóvenes trabajadores cualificados, semi-cualificados y no cualificados) indica la incapacidad del joven partido por integrar una coalición electoral más amplia y estable, interclasista y de varios grupos ocupacionales como las de otros partidos extremistas más exitosos. También Leggewie (1989) estimó que en las elecciones de 1989 en Berlín los mayores éxitos de los REP se produjeron en distritos obreros (Wedding, Neukölln y Reinickendorf), mientras que Lubbers y Scheepers (2000 y 2001) explican que la mayor tendencia de los obreros manuales a votar a los REP está relacionada con su deseo de frenar la inmigración. Falter (1994, 60) encuentra que, tanto en las grandes ciudades –Frankfurt, Stuttgart y Munich–, como en las ciudades-Estado, los éxitos más grandes de los REP (y de la DVU) se han producido en “barrios obreros tradicionales, antiguos o actuales feudos del SPD”.

¿Cómo se entiende esta preponderancia obrera en el voto a los REP si buena parte de ellos provienen de votantes conservadores, y son los partidos de la Unión (CDU/CSU) quienes más se vieron afectados por el ascenso de los *Republikaner* (Falter 1994, 25⁴²)? Kitschelt (1995, 233) lo explica así: “los socialdemócratas alemanes se convirtieron en un partido de trabajadores de cuello blanco gradualmente y cuando las subculturas de clase trabajadora fuertemente organizadas desaparecieron en los setenta y ochenta, los trabajadores jóvenes no desarrollaron lazos con el *milieu* político social demócrata. Como consecuencia, quedaron libres para seguir sus inclinaciones autoritarias y orientarse hacia partidos de ultraderecha⁴³. En este mismo sentido, Leggewie (1989, 18) sostiene que votantes que a finales de los años setenta optaron por el SPD, en 1981 y 1985 lo hicieron por la CDU y en 1989 por los REP, y añade que éstos son votantes “en contra de” y no “a favor de”. Más aún, como éstos no son votantes de zonas con elevados porcentajes de extranjeros o desempleo, afirma que el electorado de los REP está constituido en este primer momento –1989– por un

⁴² En 1987 más del 40 por ciento de los votantes de los *Republikaner* habían votado por la CDU/CSU, casi el 20 por ciento por el SPD, más de un cuarto por otros partidos y en torno a un 15 por ciento no habían votado (Falter 1994, 25).

⁴³ Esto explicaría resultados como los de las elecciones de 1992 en Baden-Württemberg, en las que los *Republikaner* fueron el partido más fuerte entre jóvenes, varones y trabajadores sin educación: “el apoyo republicano se recluta, no sólo de votantes cristiano demócratas, a los que el 42 por ciento de los votantes republicanos habían votado anteriormente, sino también de los socialdemócratas, que contribuyeron con un 26 por ciento de sus votantes en 1992” Kitschelt (1995, 233). Para Minkenberg, sin embargo, el hecho de que los *Republikaner* movilicen el apoyo de exvotantes de la CDU y del SPD es muestra de la naturaleza *cross-cutting* de la Nueva Derecha (1997, 80). El perfil demográfico de quienes apoyan a los REP –y también al NPD o DVU– se corresponde con el polo derecho del nuevo eje de conflicto de la Nueva Política, que incluye votantes de clase media y trabajadora, afiliados –y no– a sindicatos, y que –junto con el rasgo señalado de su juventud– supone una novedad con respecto a las anteriores oleadas de extremismo.

potencial de protesta interclasista de distintas procedencias políticas, incluyendo a abstencionistas previos y a votantes primerizos⁴⁴. ¿Hay o no, entonces, una mayor propensión al voto extremista según determinadas características socio-demográficas, o es más bien el sentimiento de protesta lo que aúna a los votantes de los primeros REP?

La hipótesis de que los votantes republicanos son en su mayoría votantes-protesta y no convencidos extremistas, se critica desde la izquierda, que cree que este electorado esconde posiciones extremistas, aunque tras una apariencia de legalidad y respeto al sistema por pretender minimizar el riesgo del fenómeno (Falter 1994, 107). El análisis de la ideología y actitudes de quienes se muestran favorables al voto extremista muestra, en primer lugar, que sus preocupaciones no son tan distintas de las del conjunto de los votantes, con la excepción de los temas del asilo y de los extranjeros, lo que confirma las similitudes de este caso con todos los otros nuevos PUDs. Pero, además del miedo y rechazo a los extranjeros, la predisposición al voto a los REP está también influida por el sentimiento de ser discriminado socialmente, en el momento presente o en el futuro (Lubbers y Scheepers 2000) y por el alejamiento crítico de la política (Falter 1994, 121).

A este componente de “protesta” se le suman, sin embargo, una serie de elementos que definen típicamente el extremismo de derechas en Alemania: el nacionalismo extremo, el sentimiento antieuropeo, el juicio favorable a ciertos aspectos del nacionalsocialismo, la autoubicación en el extremo derecho de la escala ideológica. Entre quienes comparten estos rasgos, la tendencia a votar a los REP es mucho mayor que entre el conjunto de los encuestados. También Lubbers y Scheepers (2000) confirman que el voto a los *Republikaner* no se da sólo por protesta, sino uniéndose este efecto a ciertas actitudes ideológicas. En este sentido, al igual que ha ocurrido en otros países, puede ser que, en 1989, cuando los REP alcanzaron sus más sonoros éxitos, estuvieran apoyados por más votantes-protesta (Falter, 1994: 152); y que, con el paso del tiempo y la reducción de sus apoyos entre el electorado, éste se haya circunscrito al grupo de los ideológicamente más convencidos o cercanos.

Para completar una explicación sobre los determinantes del voto a los *Republikaner*, Klein y Falter (1996) destacan también la importancia de otra variable: la *atribución de competencia* al partido en materia de inmigración y asilo. A la ideología de ultraderecha (disposición de la personalidad individual relativamente estable) hay que añadir el descontento con la política de asilo. A eso se suma obligatoriamente la convicción de que éste

⁴⁴ Esto no confirmaría la tesis de la mayor inclinación de los “perdedores de la modernización” hacia el extremismo, respaldada por el análisis de Falter (1994), quien sí encuentra respaldo a la teoría clásica de Scheuch y Klingemann (1967, 71) cuando afirma que la probabilidad del voto a la derecha es mayor cuanto menor sea el nivel educativo, la cualificación profesional y el estatus social.

es el partido que mejor gestionará dicho asunto⁴⁵. En caso de que confluyan las tres primeras variables, pero no la última, el resultado puede ser la abstención⁴⁶.

En resumen, el electorado de los *Republikaner* presenta un perfil socio-demográfico y actitudinal similar al ya descrito para el conjunto de los nuevos PUDs. Se trata, en su mayoría, de varones jóvenes desempleados, con escaso nivel educativo que manifiestan además un conjunto de actitudes claramente favorables a planteamientos autoritarios, anti-inmigración y anti-políticos. Por lo tanto, la ideología de los REP –en contra de lo defendido por Kitschelt– no ha supuesto un claro freno a su crecimiento, puesto que el endurecimiento de sus mensajes tuvo lugar muy tempranamente. No puede probarse el impacto de su radicalización ideológica (sea o no por la infiltración de miembros más extremistas) en la organización. ¿Por qué se detuvo, entonces, la fulgurante carrera de éxitos electorales de los REP, con porcentajes de apoyo inéditos en la historia de la RFA? Karapin (2002) ha recordado que su popularidad entre 1989 y 1993 osciló entre un 6 y un 8 por ciento en encuestas nacionales. También Falter (1994) ha señalado que entre mediados de 1992 y mediados de 1993, en torno a un 7 por ciento de la población se declaraba dispuesto a votar por los *Republikaner* en elecciones nacionales. Y, de hecho, porcentajes superiores (incluso por encima del 10 por ciento) siguieron haciéndolo en elecciones regionales hasta mediados los años noventa. ¿Qué pasó, entonces, a partir de las elecciones de 1989 –a la Cámara de Berlín y al Parlamento Europeo– para que el porcentaje de voto del joven partido no superara el 2,1 por ciento en 1990, faltando así a las expectativas –propias y ajenas– sobre un eventual triunfo en el *Bundestag*?⁴⁷.

Según Kitschelt (1995, 219), “la irrupción electoral del partido se convirtió en auto-sostenida porque desencadenó una avalancha de atención mediática e introdujo al líder republicano Franz Schönhuber a millones de lectores y telespectadores. A la vez, las indecisas reacciones de los partidos establecidos y su incapacidad para adoptar una clara posición en política de inmigración (...) aumentaron el atractivo del nuevo competidor”. Ciertamente, como ya he apuntado, el inicial apoyo a los REP se habría visto favorecido por la súbita visibilidad que les proporcionó la campaña para las elecciones en Berlín a través de los medios de comunicación. Y se habría visto rápidamente frenado por la pérdida de esa

⁴⁵ Véase más adelante sobre las elecciones de Berlín y la importancia de la atribución de competencia a los *Republikaner* en materia de inmigración, así como una visión diferente del impacto de la *Politikverdrossenheit* en el voto a los REP.

⁴⁶ Para Klein y Falter (1996), los problemas de demarcación del partido del extremismo organizado y violento, y sus continuas luchas internas, han generado una imagen del partido que reduce la confianza del público en esa capacidad. Esta *Kompetenzzuschreibung* o atribución de competencia entre el público puede ser alterada por los otros partidos políticos, que tienen así cierto margen de maniobra.

⁴⁷ Tras los resultados de Berlín y las europeas, un éxito de los REP en las elecciones al *Bundestag* “parecía más bien probable” (Falter 1994, 20).

visibilidad, así como por otros factores también ajenos a su acción, no por sus problemas organizativos ni por la elección de un mensaje programático poco atractivo para el conjunto del electorado. El siguiente apartado está dedicado a desentrañar las causas de este rápido declive, empezando por lo ocurrido con las elecciones de 1990, que privaron de su notoriedad a los REP. Después se analizarán otros dos factores que también incidieron en su trayectoria: la existencia de otros partidos extremistas en la misma franja competitiva, y la supuesta convergencia de los partidos principales. Finalmente, trataré también la última variable independiente relevante para explicar el distinto nivel de éxito de los distintos PUDs: la reacción estratégica hacia ellos de los partidos establecidos.

3. El fracaso de los *Republikaner*

3.1. La pérdida del espacio electoral de los REP

Si los resultados de las elecciones europeas de 1989 tuvieron un carácter *self-sustaining* (es decir, se basaron en la popularidad de los REP obtenida meses antes en las elecciones de Berlín), habría que explicar qué pasó justamente en las elecciones de 1990 (tras los dos primeros éxitos de 1989) para que los REP sólo consiguieran un escaso 2,1 por ciento de los votos en todo el país. Entre diciembre de 1989 y diciembre de 1990 se celebraron varias elecciones regionales en las que los *Republikaner* no obtuvieron los resultados esperados, sobre todo las bávaras, en las que se quedaron, con un 4,9 por ciento de los votos, a las puertas de entrada en el *Landtag* regional. Pero la prueba de fuego para comprobar la fortaleza de los nuevos REP pasaba por un escenario de ámbito federal, no regional. De manera absolutamente inesperada, estas elecciones fueron las primeras de la Alemania unificada: por primera vez en la historia, eran convocados conjuntamente a las urnas las poblaciones de las dos Alemanias, tras unos meses de profundos cambios que habían añadido 16 millones de habitantes a los ya residentes en la República Federal, habían alterado las fronteras del país y le habían supuesto la concesión de la plena soberanía por parte de las potencias aliadas de la Segunda Guerra Mundial (Boll y Poguntke 1992). Las de 1990 fueron calificadas de *landmark elections* (Semetko y Schoenbach 1993) debido a su carácter absolutamente *imprevisto* (Norpoth y Roth 1993) y *excepcional* (Dalton y Bürklin 1993). Quienes han analizado los elementos de continuidad y cambio en estas elecciones destacan que, debido a las circunstancias históricas únicas, las de 1990 representan una elección *desviada* (Dalton y Bürklin 1993, 234).

Pese a las diferentes circunstancias políticas, la campaña⁴⁸ se rigió por las mismas constricciones institucionales que las elecciones anteriormente celebradas en la zona de la ex RFA⁴⁹, y sus resultados —para los distintos partidos que en ellas participaron— no pueden atribuirse a cambios de este orden. ¿Por qué, entonces, dichos resultados encumbraron a la CDU, dieron al traste con las expectativas de los socialdemócratas de liderar el proceso de unificación y relegaron a un papel marginal a los *Republikaner*, quienes habían hecho de la reunificación del país uno de sus *issues* más importantes⁵⁰?

Las elecciones de 1990 en la Alemania unificada estuvieron precedidas por las primeras elecciones democráticas a la *Volkskammer* o Parlamento de la RDA en mayo de 1990; los socialdemócratas esperaban recobrar su fuerza en los feudos protestantes del Este del país de la época de Weimar, y durante un tiempo partieron como favoritos. Sin embargo, la opción de una Alemania del Este siguiendo su propio camino a la democracia perdió adeptos muy pronto: la Unión, reconvertida en la “Alianza para Alemania”, casi dobló el porcentaje de votos del SPD en las elecciones de la *Volkskammer*⁵¹, escenario que prácticamente se repitió en las elecciones de diciembre de ese mismo año, casi dos meses después de la unificación. En los meses que transcurrieron entre una y otra elección, la agenda política estuvo completamente dominada por temas relacionados con la unificación⁵², lo que perjudicó, entre otros, a partidos como los Verdes, con temas relativamente “ajenos” a la cuestión y abiertos enemigos del proceso; pero también a los *Republikaner*. La utilización por parte de la Unión —y también de los liberales y hasta de los antiguos comunistas—, de las redes

⁴⁸ Desde comienzos de los años ochenta las campañas electorales en Alemania Federal han estado altamente profesionalizadas y regidas por técnicas del marketing político en un intento de hacer frente a los cambios en los hábitos del electorado, su creciente volatilidad y su énfasis cada vez mayor en *issues* específicos (Farrell y Wortmann, 1987).

⁴⁹ El marco legal e institucional para estas elecciones era básicamente el de la RFA: ausencia de límites al gasto de los partidos en campaña (pese a la obligatoriedad de declarar dichos gastos e ingresos), generosas devoluciones monetarias por cada voto, tiempo de propaganda gratuita en la televisión pública...; como novedad, se decidió adoptar una barrera del 5 por ciento de los votos para la asignación de escaños en cada uno de los dos territorios de Alemania (Boll y Poguntke 1992).

⁵⁰ Para Minkenberg (1997), antes de 1989 los *Republikaner* se habían tratado de consolidar como el partido de la reunificación y de la identidad tradicional alemanas, pero con la reunificación perdieron este *issue*, que ganó para sí el gobierno de Bonn, y se concentraron en la inmigración.

⁵¹ Los inesperados resultados en el Este —favorables a los partidos conservadores— expresaban un modelo de comportamiento electoral no vinculado a variables socio-estructurales a largo plazo (como en el Oeste del país), sino racional y orientado a la solución de problemas concretos: el electorado se decantó por partidos que prometían defender sus objetivos individuales: consecución de una rápida unificación y advenimiento de un mayor bienestar material (Roth 1990b).

⁵² Semetko y Schoenbach (1993) estudiaron, sin embargo, la cobertura de la campaña por parte de los medios (escritos y electrónicos) y concluyeron que en los dos meses que precedieron a las primeras elecciones de la Alemania unificada los temas más frecuentemente objeto de cobertura no fueron el de las elecciones de diciembre, sino los de asuntos externos, que englobaban las relaciones de Alemania con la Unión Soviética, Polonia, los EEUU, y los *East German issues*, centrados en los problemas del Este alemán y los escándalos financieros del PDS. La campaña sobre las elecciones nacionales raramente fue la historia principal en los reportajes televisivos vespertinos, y tan sólo recibió algo más de atención (11 por ciento de las historias) en la cobertura por parte de la prensa escrita.

organizativas de los viejos partidos en las primeras elecciones democráticas de la RDA les ayudaron y dificultaron mucho las cosas a los que tuvieron que crear una organización desde cero, como los socialdemócratas, los Verdes, y los múltiples movimientos de ciudadanos. La promesa de Helmut Kohl sobre la conversión monetaria paritaria (cada Marco Oriental valdría un Marco del Oeste) hicieron que las primeras elecciones libres en Alemania Oriental se convirtieran en un plebiscito sobre la rapidez de la unificación y sirvieron para confirmar a Kohl como su artífice, imbatible ante un SPD debilitado estratégicamente por su necesidad de aprobar las leyes del gobierno –que marcaban el rumbo de los acontecimientos–, pese a estar en la oposición, y por haber afrontado el proceso de unificación “con más cautela que pasión” (Norpoth y Roth 1993).

¿Qué pasó con los *Republikaner*, que habían peleado por la reunificación del país desde su irrupción en política en 1983, y habían hecho del tema una cuestión central en sus primeros documentos? “Al presidir la reunificación en 1990, el canciller Helmut Kohl arrebató la primicia a los *Republikaner* y la ultraderecha declinó” (Hainsworth 2000). También Stöss (2010) y Kailitz (2005, 31) coinciden en señalar que la unificación quitó a los REP el impulso, “el viento bajo sus alas” y que “robó” a los *Republikaner* un tema importante para ellos (Backes y Mudde 2000, 460). Para Kitschelt, “la caída del muro en noviembre de 1989 y el proceso de la unificación alemana fueron un desastre electoral para los *Republikaner* porque los partidos establecidos robaron el protagonismo nacional mientras que la unificación redujo temporalmente la relevancia de la inmigración en la agenda política. Ya en noviembre de 1989, los sondeos señalaron un colapso de la base electoral de los *Republikaner* (Roth 1990a, 28). “El partido solo alcanzó a ganar un 2 por ciento del voto en la primera elección federal después de la unificación” (Kitschelt 1995, 20)⁵³

Efectivamente, el apoyo a los *Republikaner* se desvaneció en los meses que transcurrieron entre las elecciones europeas de 1989 y las de diciembre de 1990 (Norpoth y Roth 1993). Para sorpresa de todos, el *issue* de la unificación desplazó a todos los demás con una fuerza inusitada, adquiriendo una importancia excepcional: “Es raro ver que un *issue* ascienda tan súbitamente a la primera línea de la preocupación pública y mantenga su relevancia durante tanto tiempo. Sólo las grandes guerras y las calamidades económicas tienen el potencial de hacer esto” (Norpoth y Roth 1993, 212). En este sentido, la unificación no sólo privó de un arma electoral a los *Republikaner*, sino que el partido en sí dejó de ser un

⁵³ Para Kitschelt (1995, 207) la unificación supuso otro problema para los REP, pues se unieron a la *polity* 17 millones de alemanes para los que la fórmula ganadora era más bien autoritaria de izquierdas y no libertaria de derechas como en el resto de nuevos PUDs exitosos. La necesidad de lanzar diferentes mensajes a los dos electorados se convirtió en otro problema estratégico para los REP, condenados a una débil trayectoria.

issue, al perder la visibilidad y protagonismo de los que había disfrutado desde la campaña electoral a la Cámara de Berlín en 1989. De hecho, según Backes y Mudde (2000, 466) lo habitual en Alemania es que, debido al ostracismo que sufren todos los sospechosos de estar vinculados a la ultraderecha, “los representantes de los partidos de ultraderecha han encontrado muy poca respuesta de los medios, incluso en épocas de éxitos electorales. Desde comienzos de los noventa, el partido de los *Republikaner* ha sido incluso objeto de un boicot directo por la prensa federal y los canales públicos de televisión y radio”. El “ciclo de atención al *issue*” de los *Republikaner* se había cerrado, al menos de momento.

Pero el carácter imprevisto de las elecciones de 1990 –y las consecuencias en términos de pérdida de protagonismo político de los nuevos *challengers*– no fueron el único factor que incidió en el rápido declive de los REP. A continuación, se revisan otros dos factores explicativos, también ajenos a la acción de los REP que marcaron negativamente su inicial trayectoria: la existencia de otros partidos compitiendo en el mismo espacio de la ultraderecha y la pérdida definitiva del espacio político, no ya por la unificación, sino por la reforma de la Ley de Asilo acometida en 1993 por todos los partidos establecidos (salvo los Verdes).

3.2. Los otros competidores en la ultraderecha: NPD y DVU

Uno de los factores clave para explicar el éxito o el fracaso de los nuevos partidos políticos que la literatura sobre *new parties* ha tendido a infravalorar es la existencia de *competidores en la misma franja*. En el caso de los *Republikaner* esto es claro: la presencia del NPD primero y la DVU después en el espacio competitivo de la ultraderecha ha dificultado su consolidación. La fragmentación y división de este campo a la derecha de la CDU se ha contado entre las dificultades para que un nuevo PUD se establezca a nivel nacional (Backes y Mudde 2000; Backer 2000; Kitschelt 1995).

Por lo que respecta al NPD, tras su larga travesía por el desierto después del varapalo de las elecciones de 1969, e inmerso en su proceso de radicalización y división internas desde comienzos de los años setenta, en las siguientes dos décadas concurrió a varias elecciones regionales. En todas ellas obtuvo resultados muy pobres. Sin embargo, en las elecciones regionales de Baden-Württemberg de 1988 obtuvo un 2,1 por ciento de los votos y en las municipales de Frankfurt al año siguiente, un sonoro 6,6 por ciento de los votos. Esto colocó de nuevo al partido en el punto de mira, y le hizo aspirar a jugar un papel en la Alemania reunificada.

Por otra parte, los REP contaban también con la presencia de la Unión del Pueblo Alemán o DVU. Fundada como asociación en 1971 por el millonario Dr. Gerhard Frey, conocido editor de un periódico de ultraderecha, había surgido del proceso de descomposición

del NPD de finales de los años sesenta (Pfahl-Traughber 1999). La DVU se había constituido inicialmente como una especie de “receptáculo” (*Sammelbecken*) suprapartidista para las disminuidas fuerzas extremistas; su fundador flirteó con el NPD a mediados de los setenta, apartándose después durante unos años de la política (Backes y Mudde 2000). En 1987 decidió transformar su asociación en un partido, “*Die deutsche Volksunion - Liste D*” que se erigió en el –casi– único competidor del NPD durante años (Dudek y Jaschke 1984), hasta el nacimiento de los *Republikaner* una década más tarde. El partido de Frey consiguió hacerse un sitio en la cámara regional de la ciudad de Bremen en 1987, donde obtuvo un 3,4 por ciento de los votos y un 6,2 por ciento cuatro años más tarde. Enclaves norteños como Schleswig-Holstein (6,3 por ciento) y Hamburgo (2,8 por ciento) en 1992 y 1993, respectivamente, resultaron especialmente receptivos al mensaje de la ultraderecha más radical, representada por este peculiar partido. A finales de los años ochenta, por lo tanto, los *Republikaner* trataban de abrirse paso en un terreno densamente poblado.

La Tabla 4.6 muestra los porcentajes de voto obtenidos por cada uno de estos partidos –desde la irrupción de los *Republikaner*– en elecciones nacionales (federales y europeas) hasta finales de la década de los noventa. Parece fácil concluir que la fragmentación y la división han dificultado a la ultraderecha superar el temido obstáculo de la barrera electoral (Hainsworth 2008; Pfahl-Traughber 1999)⁵⁴.

Tabla 4.6: Resultados electorales de los REP, del NPD y del DVU: elecciones nacionales y europeas, 1986-2000 (Porcentaje de voto)

Elecciones	REP	DVU	NPD	Total PUDs
<i>Bundestag</i> 1987			0,6	0,6
<i>Europeas</i> 1989	7,1	1,6		8,7
<i>Bundestag</i> 1990	2,1		0,3	2,4
<i>Europeas</i> 1994	3,9		0,2	4,1
<i>Bundestag</i> 1994	1,9			1,9
<i>Bundestag</i> 1998	1,8	1,2	0,3	3,3
<i>Europeas</i> 1999	1,7		0,4	2,1

Fuente: Bundeswahlleiter 2016

De hecho, una mirada más detallada a los resultados de los tres partidos en elecciones regionales confirma que, en ocasiones, más de un candidato de la ultraderecha ha obtenido resultados reseñables, lo que –entre otras cosas– hace necesario matizar el diagnóstico sobre

⁵⁴ La división tiene también consecuencias a nivel interno, pues los miembros activos se reparten entre los tres partidos, con la consiguiente debilidad y falta de unidad organizativas (Pfahl-Traughber 1999).

el fracaso global de la ultraderecha en Alemania: “decir que los partidos de ultraderecha han fracasado en Alemania es una exageración (*overstatement*). Esta afirmación distrae la atención de los éxitos sustanciales y hasta a veces sostenidos que estos partidos han tenido en algunas regiones” (Karapin 1998b, 25; 2002).

Tabla 4.7: Resultados electorales de los REP, del NPD y del DVU: elecciones regionales (Länder occidentales), 1986-2000 (Porcentaje de voto)

Elecciones	REP	DVU	NPD	Total PUDs	
Baden-Württemberg	1988	1,0	-	2,1	3,1
	1992	10,9	-	0,9	11,8
	1996	9,1	-	-	9,1
Bayern	1986	3,0	-	0,5	3,5
	1990	4,9	-	-	4,9
	1994	3,9	-	0,1	4,0
	1998	3,6	-	0,2	3,8
Berlin	1989	7,5	-	-	7,5
	1990	3,1	-	-	3,1
	1995	2,7	-	-	2,7
	1999	2,7	-	0,8	3,5
Bremen	1987	1,2	-	-	1,2
	1991	1,5	6,2	-	7,7
	1995	0,3	2,5	0,1	2,9
	1999	-	3,0	0,3	3,3
Hamburg	1986	-	-	-	-
	1987	-	-	-	-
	1991	1,2	-	-	1,2
	1993	4,8	2,8	-	7,6
	1997	1,8	5,0	0,1	6,9
Hessen	1987	-	-	-	-
	1991	1,7	-	-	1,7
	1995	2,0	-	0,3	2,3
	1999	2,7	-	0,2	2,9
Niedersachsen	1986	-	-	-	-
	1990	1,5	-	0,2	1,7
	1994	3,7	-	0,2	3,9
	1998	2,8	-	-	2,8
Nordrhein-Westfalen	1990	1,8	-	0,0	1,8
	1995	0,8	-	-	0,8
	2000	1,1	-	0,0	1,1
Rheinland-Pfalz	1987	-	-	0,8	0,8
	1991	2,0	-	-	2,0
	1996	3,5	-	0,4	3,9
Saarland	1990	3,4	-	0,2	3,6
	1994	1,4	-	-	1,4
	1999	1,3	-	-	1,3
Schleswig-Holstein	1987	-	-	-	-
	1988	0,6	-	1,2	1,8
	1992	1,2	6,3	-	7,5
	1996	-	4,3	-	4,3
	2000	-	-	1,0	1,0

Fuente: Bundeswahlleiter 2014

Los datos de nivel sub-nacional también sugieren que los tres partidos no representan el mismo fenómeno a ojos de los votantes, como se deduce del hecho de que, ante una oferta diversificada, el electorado reparte –y no concentra– sus apoyos. *Republikaner*, DVU y NPD

representan alternativas diferentes dentro de un mismo espacio político⁵⁵. Desde el punto de vista *ideológico-programático*, los tres partidos suelen ser considerados como pertenecientes a diferentes sub-tipos de nuevos PUDs. Los REP son caracterizados como del tipo radical populista, mientras que tanto la DVU como el NPD suelen serlo como partidos del subtipo neo-nazi o neo-fascista (Carter 2005; Kitschelt 1995; Ignazi 1992). La ideología del NPD ha sido caracterizada como típicamente de ultraderecha en el sentido alemán del término, es decir, como “hostil” a la Constitución y dotada de los elementos típicos que la acompañan (Mudde 1995). Los últimos cambios estructurales y programáticos adoptados por el partido a finales de los años noventa se plasmaron en campañas destinadas a atraer a jóvenes del entramado de organizaciones neo-nazis (Backer 2000). De ahí que el Gobierno solicitara –fallidamente– su prohibición al Tribunal Constitucional Federal en noviembre del año 2000, en un proceso que otorgó enorme popularidad al partido y que no se resolvió hasta 2003 (Jesse 2005). Su abierto rechazo del sistema democrático supone una clara diferencia con respecto a los REP (Borstel 2009), que no ha impedido su ascendente trayectoria en la última década en el Este alemán.

En cuanto a la DVU, tiene el programa más corto de todos los partidos alemanes y no ha sido modificado nunca, pese a los profundos cambios que se han vivido en Europa y en Alemania en las últimas décadas. Careciendo de una mínima declaración de principios, es difícil sistematizar su ideología, difundida a través de artículos diseminados en la prensa de Frey –en los que se airean sobre todo cuestiones históricas, revisionistas y más o menos explícitamente antisemitas–, y a través de lemas y sonoros eslóganes del tipo “*Alemania debe seguir siendo alemana*”, “*Alemania primero*”, amén de otras generalidades en la lucha y protección contra el crimen y otros ámbitos (Backes y Mudde 2000). Su oscilación entre una orientación nacional-alemana y nacional-conservadora, completadas ambas con planteamientos militaristas e histórico-revisionistas (Pfahl-Traughber 1999, 28), han creado un consenso casi unánime a la hora de calificarla como de ultraderecha. El nexos ideológico común entre los tres sería la “*Fremdenfeindlichkeit*” u hostilidad a los extranjeros, siendo los REP un *nuevo* PUD y los otros dos, pertenecientes al *viejo* tipo, al que ahora también se adhiere, por ejemplo, el partido griego *Amanecer Dorado* (Ignazi 1992).

Pero las diferencias entre los tres partidos no sólo atañen a su ideología, sino también a su *origen y organización*. Frente al origen claramente “burgués” en la CSU de los

⁵⁵ Hay excepciones a este planteamiento: Minkenberg (2007) considera que, si bien la DVU es más extremista que los REP, y el NPD más que ambos, los tres representan versiones de la familia de la derecha radical en Alemania, pese a cierta especificidad del fenómeno republicano, que se convierte en un fenómeno propio del oeste del país.

Republikaner, el NPD hunde sus raíces en la generación de la posguerra y ejerció su atractivo sobre viejos nazis en los años sesenta, mientras que la *Deutsche Volksunion* tuvo su origen precisamente en el proceso de desintegración y radicalización del anterior partido, iniciado a finales de los años setenta, tras su fracaso electoral en las elecciones federales de 1969⁵⁶. La falta de una estructura organizativa partidista no le ha impedido obtener espectaculares resultados en el norte y este del país. Es más, en el Este del país, la práctica falta de “estructuras intra-partido identificables” convierte a la DVU casi en un *movimiento organizado* (Minkenberg 2007, 351). La radicalización progresiva del NPD desde los años setenta también le ha llevado a mezclarse con otros actores. Ambos partidos se distinguen así de los REP, que no han flirteado con estructuras organizativas no partidistas.

En cuanto al *electorado* de los tres partidos, no resulta fácil establecer las diferencias entre ellos. Las encuestas sobre elecciones de ámbito nacional suelen contar con un muy reducido número de casos y, como se ha visto al describir el perfil de los votantes republicanos, la mayoría de las veces los estudios se refieren a quienes votan –o declaran intención de votar– a *todos* los partidos extremistas, sin distinción entre ellos. En el caso del NPD hay que tener en cuenta su evolución política, que supuso el paso de un electorado que procedía fundamentalmente de entornos eminentemente agrícolas, de clase media, autónomos y de religión protestante (es decir, de estratos parecidos a los votantes del NSDAP⁵⁷), a otro ubicado en las ciudades y más típico de clases trabajadoras (Pfahl-Traughber 2009). Así, en los años ochenta el partido fue dejando de representar a los viejos nazis y consolidó su arraigo entre votantes jóvenes de escasa formación. En cuanto a la DVU, en los años noventa era un partido votado casi exclusivamente por varones de bajo nivel educativo, entre los que existía una elevada tasa de desempleo y por habitantes de barrios con altos porcentajes de extranjeros (Neubacher 1996). Había, por lo tanto, diferencias sociodemográficas menores entre el votante-tipo de los REP y el de los otros dos partidos en la época en la que éstos recogieron sus mayores éxitos. Éstas se hicieron aún menores a medida –lógicamente– que los primeros perdieron respaldo social y vieron reducidos sus apoyos al núcleo de extremistas habituales⁵⁸.

⁵⁶ Desde sus inicios, la asociación que dirige Frey fue catalogado como un partido “raro, que no produjo ni su propio periódico, utilizando el de Frey (...) la afiliación era extremadamente pequeña, los cuadros prácticamente no-existentes” (Backes y Mudde 2000, 460).

⁵⁷ Kitschelt (1995, 209). ha caracterizado al electorado y a los miembros del NPD en los años sesenta como sigue: “Hombres mayores con recuerdos del periodo Nazi, refugiados y miembros de la vieja clase media sobre todo residentes de pequeñas ciudades”.

⁵⁸ Un estudio comparado (Pfahl-Traughber 1994) basado ya en encuestas regionales sobre las elecciones en Brandenburgo en 2004 (donde la DVU obtuvo 6,1 por ciento de los votos), en Sajonia el mismo año (donde el NPD obtuvo un histórico 9,2 por ciento), en las Baden-Württemberg de 2001 (*Republikaner*: 4,4 por ciento) y en las de Sarre (NPD: 4 por ciento), indican la presencia de muy leves diferencias entre los tres partidos, al menos en el nivel socio-demográfico: con respecto a la edad, los tres obtuvieron un desproporcionado apoyo entre los

Estudios de la época del declive republicano han constatado que, en general, a medida que aumenta la *edad* del votante, disminuye la propensión a votar por la ultraderecha, con una excepción significativa: el grupo de los mayores de sesenta años, que otorga un apoyo promedio a los REP (Pfahl-Traughber, 1994). Esto constituiría una prueba de la existencia residual y previa de una más amplia coalición de votantes que la típica de los partidos ultras alemanes en la época de auge del voto republicano (Kitschelt 1995).

En cuanto al *género* de los votantes extremistas, como ya se ha dicho con carácter general para el electorado de todos los nuevos PUDs y con carácter particular para el de los REP, en los tres casos analizados existe un apoyo desproporcionado de hombres frente al de mujeres, lo que les confirma como auténticos *Männerparteien*. Además, quienes tienen un mayor *nivel educativo* votan desproporcionadamente menos a los tres partidos, si bien no se puede hablar de una relación directa entre ambas variables, pues quienes más les apoyan (con la excepción de la región del Sarre) son votantes con un nivel educativo intermedio (no bajo), y en Sajonia, incluso el 5 por ciento de los votantes de nivel más alto votó al NPD. La relación es más clara en el caso de la ocupación laboral: quienes tienen los empleos peor pagados y, sobre todo, quienes se encuentran desempleados, están más inclinados a votar a alguno de los PUDs, sin que haya diferencias en este sentido entre los tres partidos (ibíd.).

Por lo que respecta al *comportamiento electoral anterior*, parece haber alguna diferencia: de los votantes que los REP perdieron en las elecciones de 2001 (con respecto a 1996), la mayoría no votó, otros votaron a la CDU y otros al SPD (Pfahl-Traughber 1964, 63). En el caso del NPD y en la región del Sarre, la mayoría de los votantes de este partido lo fue antes del SPD, el siguiente grupo más numeroso es el formado por no votantes y, por último, los exvotantes de la CDU y votantes por primera vez (*Erstwähler*)⁵⁹. Algo cambia la situación en el caso de la DVU, quien recibe sus votos en primer lugar de no votantes y votantes por primera vez y, en mucha menor medida, de antiguos votantes de la CDU (ibíd.:63). También se observa alguna diferencia entre el electorado de los tres partidos en relación a los motivos y razones tras el voto: dos tercios de los votantes republicanos mencionaron la “*Ausländerpolitik*” y un tercio, la política social; mientras que en el caso del NPD, la mitad se

votantes de 18 a 24 años que votaban por primera vez, quienes dieron su confianza a estos partidos en una proporción tres veces mayor que el conjunto de la población (Pfahl-Traughber 1994).

⁵⁹ En Sajonia votaron sobre todo al NPD anteriores abstencionistas, exvotantes de la CDU, votantes por primera vez, ex votantes del PDS y en menor medida, exvotantes del SPD (Pfahl-Traughber, ¿:63).

refirió al programa “*Hartz IV*”⁶⁰ y la política del mercado de trabajo, además de la *Ausländerpolitik*, de manera similar a lo expuesto por los votantes de la DVU⁶¹.

Pese a las similitudes en la composición social de los electorados de los tres partidos, las diferencias en sus orígenes políticos pueden ser responsables de que los REP –y no la DVU o el NPD– hayan realizado devastadoras incursiones en el electorado de otros partidos *mainstream*, y de que, en consecuencia, su nivel de éxito haya sido, hasta la fecha, superior al de cualquier otro partido ultra en Alemania desde el final de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de eso, los republicanos han perdido indudablemente votos a favor de sus contrincantes. ¿Cuál ha sido la *actitud de los REP* hacia sus más cercanos competidores? Desde que se hizo con la presidencia del partido (descabalgando a los cofundadores Handlos y Voigt, más moderados), Schönhuber trató de diferenciarse del NPD y la DVU destacando su imagen de partido “conservador”. Pero sus dudosas credenciales como miembro de las SS y las de su lugarteniente Harald Neubauer –quien había sido miembro del radical NPD y periodista del editor Frey–, junto con la radicalización de su programa político, fortalecieron las acusaciones de los medios de que el partido *iba a la deriva por aguas extremistas* (Backes y Mudde 2000, 459). La presión por los malos resultados a partir de las primeras elecciones de la Alemania unificada –sobre todo de los sectores más extremistas, organizados en torno a Neubauer– llevó a Schönhuber a dimitir temporalmente de la presidencia en diciembre de 1990 (Backer 2000; Backes y Mudde 2000). Sin embargo, consiguió ser reelegido en julio de 1991 y depuró a sus rivales internos, declarando el partido “limpio de extremistas” (Backes y Mudde 2000, 460).

Pese a esto, algunos Republicanos siguieron flirteando con la DVU, NPD y la neo-nazi *Wiking Jugend*. En diciembre de 1992 la *Verfassungschutz* comenzó a vigilar al partido, lo de que *de facto* supuso su consideración académica como un partido decididamente extremista (y no radical). Ante este panorama, Schönhuber trató de demostrar moderación y clamó, por ejemplo, por la prohibición de la *Deutsche Liga für Volk und Heimat*, una escisión de los REP formado en enero de 1991. Pero en agosto de 1994, y ante la prolongada serie de malos resultados en las urnas (con la excepción de las elecciones de 1992 en Baden-Württemberg)

⁶⁰ Programa de recortes económicos emprendido por el Gobierno de Gerhard Schröder en 200, que generó un amplísimo rechazo social.

⁶¹ Pfahl-Traughber (2000) estima que el voto a los tres partidos es mayoritariamente un voto-protesta, porque son los trabajadores manuales y los desempleados quienes más se decantan por este motivo tras el voto, y porque existe una clara relación entre la sensación de estar “discriminado” y el apoyo a, al menos, NPD y DVU (Forschungsgruppe Wahlen 2004). Pese a ello, el autor admite que, para que éstos triunfen, además del deseo de protestar, deben estar presentes las actitudes de ultraderecha, como hacen otros autores (Falter 1994).

se reunió con su rival Frey⁶². La ejecutiva del partido le desbancó de su puesto en octubre de 1994, si bien él consiguió restablecerse durante unos meses, retirando finalmente su candidatura a presidente en diciembre de este mismo año en favor de Rolf Schlierer, descrito como “un intelectual de la Nueva Derecha que quiere llevar al partido por un rumbo nuevo más moderado para atraer votos de las filas nacional-conservadoras de la CDU” (Backer 2000, 101), presidente del partido hasta 2014⁶³.

Sin embargo, en el Congreso de Sindelfingen, además de a Schlierer, se eligió también a dos representantes del ala dura como vicepresidentes, Rudolf Krause y Otmar Wallner, ambos partidarios de la alianza con la DVU y hasta con el NPD (Kailitz 2005). Este hecho y el acuerdo al que Schlierer llegó con Frey en 1998 para no competir en las urnas –tras la larga serie de fracasos electorales que el partido venía sufriendo–, hizo que los esfuerzos de Schlierer por desradicalizar al partido fueran puestos en entredicho⁶⁴. En 2000 Schlierer presentó un nuevo comienzo programático que pasaba por la alianza con los *Bund Freier Bürger*, nacional-liberales, pero éstos se disolvieron a finales de año y eliminaron así las posibilidades de una cooperación entre los ya muy debilitados *Republikaner* con otras fuerzas. Por último, el fracaso en revalidar el éxito de Baden-Württemberg en 2001 no hizo sino consolidar la atmósfera de desánimo entre los REP, que fueron cediendo su papel protagonista en el campo de la ultraderecha a la DVU⁶⁵.

Todo esto sugiere que la existencia de al menos otros dos partidos importantes en el campo de la ultraderecha –la DVU y el NPD– supuso un problema para la hegemonía de los REP en el campo de la ultraderecha a medio-largo plazo. Esto no se evidenció hasta que los *Republikaner* entraron en la fase de declive electoral, pues hasta ese momento fueron capaces de atraer a un buen número de votantes de otros partidos. Pero cuando los apoyos a la nueva ultraderecha fueron mermando, los REP tuvieron que pasar a compartir la clientela habitual de los viejos PUDs. La eventual estrategia de sus líderes de no competir en las urnas prueba su reconocimiento de que existían entre ellos trasvases de votantes volátiles –y, seguramente,

⁶² Meses antes, en mayo, había rechazado una oferta de Frey para trabajar en común, pero con la perspectiva de la celebración de múltiples elecciones en el denominado “súper año electoral”, ambos líderes realizaron una declaración conjunta de que no competirían uno contra otro.

⁶³ Schönhuber abandonó definitivamente el partido en junio de 1995, junto con muchos miembros. En 1998 fue candidato a las elecciones al Bundestag por su antiguo rival político, la DVU.

⁶⁴ Pese a que poco después Schlierer negó la existencia del acuerdo con la DVU, y la mayoría de los miembros del *Bundesvorstand* vetaron la propuesta de la DVU de una candidatura conjunta para las elecciones europeas de 1999, la presión de las bases –favorables a estrechar lazos con la DVU– y la actuación del propio *Präsidium* del partido, que había aceptado dicha propuesta, ponían en entredicho la firmeza de los REP en su política de demarcación frente a sus competidores extremistas (Kailitz 2009).

⁶⁵ Véase capítulo 7 sobre evolución de los REP en la última década.

también de miembros (Backer 2000⁶⁶). Pese a que en su momento representaron alternativas parcialmente diferenciadas desde el punto de vista programático, parece innegable, por lo tanto, que la trayectoria política de los *Republikaner* se ha visto afectada por esta variable, poco destacada en la literatura sobre los nuevos PUDs por no ser muchos los casos de estos partidos que tienen que competir con otros en su misma franja.

No obstante, las fluctuaciones en la trayectoria electoral de los REP, es decir, su súbito éxito y su rápido declive electoral a partir de 1990 (con la excepción de los resultados en Baden-Württemberg en 1992 y 1996) no pueden atribuirse exclusivamente al impacto de esta competencia. Más decisivo fue, a medio plazo, el papel jugado por los otros partidos establecidos en relación al tema de la inmigración y la consiguiente merma del espacio político que esto supuso para los REP. A esta variable me refiero en el siguiente epígrafe.

3.3. La reforma de la Ley de Asilo

Si alguna interpretación sobre el fracaso global de los nuevos PUDs en Alemania y sobre el declive electoral de los *Republikaner* en la tercera oleada de extremismo se repite en la literatura especializada, es la de la pérdida del espacio político que supuso la solución de los partidos políticos alemanes al problema del asilo político a comienzos de los años noventa. Como ya se ha visto más arriba, los votantes de los REP otorgaban una importancia crucial – muy por encima de los votantes de otros partidos – al tema de la inmigración, que desde finales de los años ochenta, y, sobre todo, los primeros noventa, giró en tono a la cuestión del asilo. Esto hace que su popularidad esté fuertemente ligada al “ciclo de atención al *issue* sobre la inmigración y las solicitudes de asilo en la política alemana” (Kitschelt 1994, 206). De aquí que a menudo se vinculen los éxitos regionales en 1992 de los *Republikaner* en Baden-Württemberg (10,9 por ciento de los votos) y de la DVU en Schleswig-Holstein (6,3 por ciento) con el punto álgido del debate sobre el asilo; y su posterior declive en las elecciones al *Bundestag* de 1994, con el acuerdo sobre la restricción constitucional al derecho de asilo adoptada por los principales partidos políticos alemanes en 1993 (Karapin 1998b). Pero el tema del asilo y su tratamiento por los partidos políticos alemanes remite a otra variable fundamental, a saber: la convergencia entre los partidos políticos establecidos y su supuesto efecto reductor en el espacio político para los nuevos competidores.

En Alemania parece existir cierto consenso sobre la cuestión de quién introdujo por primera vez el tema de la inmigración en la agenda política: Karapin (1998b) ha señalado que

⁶⁶ Así, en las elecciones regionales de Sajonia-Anhalt, muchos votantes se pasaron de los *Republikaner* a la DVU (Backer 2000, 113).

las campañas sobre la inmigración fueron iniciadas por los partidos establecidos, y Minkenberg (1997) ha especificado que fueron políticos de la gobernante CDU/CSU quienes lo mezclaron con el discurso sobre la identidad nacional, en concordancia con los valores conservadores que acompañaron el nacimiento de la Nueva Derecha a finales de los años sesenta, equivalente a la *Nouvelle Droite* en Francia⁶⁷. También Young (1995, 65) ha señalado que la “retórica alarmista contra los extranjeros (solicitantes de asilo) comenzó antes de que se empezara a sentir la presión inmigratoria en los primeros noventa. La 'anti-política' utilizada tan magistralmente por Franz-Josef Strauß en Baviera se había convertido en la política de Bonn en los ochenta”. Perlmutter (2002) ha coincidido con Thrändhart (1995) en que el ala derecha de la CDU y la CSU ya habían construido el discurso sobre el asilo antes de que los *Republikaner* emergieran, en concreto en torno a 1978-80, con la primera crisis sobre el tema, así como en 1986, cuando de nuevo los números ascendentes de peticiones de asilo provocaron una segunda crisis y forzaron la reflexión sobre la necesidad de cambiar la Constitución alemana, tan generosa –por razones históricas– en su garantía de este derecho⁶⁸.

Sin embargo, hay quienes sitúan el origen del conflicto en la enorme preocupación social por los temas de la inmigración y del asilo desde comienzos de los años noventa, o incluso en una cuestión “meramente” político-demográfica: el vertiginoso ascenso en el número de peticionarios de asilo y otras categorías de inmigrantes (Kitschelt 1995). Encuestas nacionales a comienzos de 1989 señalaban que el 75 por ciento de los alemanes del Oeste consideraban que la mayoría de las solicitudes de asilo provenían de refugiados económicos que “abusaban” del artículo 16 de la Constitución (Karapın 1998b). El mismo porcentaje estimaba que había demasiados extranjeros en Alemania, mientras que, hasta un 37 por ciento veía alguna justificación en el famoso lema “*Ausländer raus!*” (“¡Fuera los extranjeros!”) (Jaschke 1990, 51, citado en Kitschelt 1995, 214). ¿Por qué fue tan importante el tema del asilo en Alemania? Desde la caída del muro de Berlín, Alemania recibió un flujo continuo de *Umsiedler* (migrantes de Alemania del Este) y *Ausiedler* (alemanes de origen étnico residentes en otros países), ambas poblaciones con los mismos derechos que los nativos. Para finales de 1990 (¡en apenas unos meses!) ambos grupos se habían duplicado y multiplicado

⁶⁷ Minkenberg suscribe así el argumento clásico de Ignazi (1992), según el cual los partidos conservadores se mueven *a su derecha* en la década de los ochenta como reacción al surgimiento de los partidos libertarios de izquierda, legitimando así –y precediendo– el viraje a la derecha de competidores más extremos en la década siguiente. Sin embargo, Schain (1988) ha explorado el proceso de surgimiento del *issue* de la inmigración en Francia de la mano del Front National y, sobre todo, del Partido Comunista, y ha concluido que los partidos tradicionales manejaron la “política del racismo” precisamente en respuesta a la cambiante dinámica del sistema de partidos (y no a cambios en la opinión pública).

⁶⁸ Sobre los entresijos del debate político en torno a estas “crisis” y sus consecuencias en términos legislativos y de competición intra e inter-partidista, véase Perlmutter (2002). Sobre las cifras de los solicitantes de asilo y países con mayor porcentaje de solicitudes aprobadas, véase Bendix y Steiner (1998).

por ocho, respectivamente (Backer 2000, 107-108). En este mismo período fue aún más espectacular el ascenso del número de solicitantes de asilo, que venía subiendo a lo largo de toda la década de los ochenta: de 19.737 solicitudes en 1983 se pasó a 103.076 en 1988, 121.318 en 1989, 193.063 en 1990 (el año de la reunificación) y 256.112 al año siguiente. La cifra histórica para 1992 fue de 438.191 solicitudes: Alemania recibió este año cuatro veces tantos solicitantes de asilo como todo el resto de los países de la Unión Europea juntos (Backer 2000, 108). Esto fue posible por una cláusula constitucional que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, garantizaba a cualquier individuo que llegara a Alemania su derecho a solicitar el asilo político y a permanecer en el país mientras se resolvía su solicitud. La razón de la generosa provisión legal –sin parangón en otros ordenamientos jurídicos europeos– no era otra que la de reparar parte del daño causado por el exilio masivo forzado por el régimen nazi y devolver el favor a países que habían aceptado refugiados alemanes escapando del nazismo (Perlmutter 2002). Desde entonces, el derecho de asilo se había convertido en una pieza irrenunciable del ideario político de liberales y socialdemócratas, y, con el apoyo del secretario general de la CDU, Heiner Geißler, decidido a no hacer de ello un tema de campaña electoral, había sido revisado sólo en aspectos menores hasta las elecciones federales de 1987, pese a los varios intentos de la CSU, socio del Gobierno, por reformarlo en profundidad.

Pero el crecimiento desmesurado de las cifras a raíz de la unificación alemana llevó el tema al centro del debate político. En paralelo, fueron creciendo la percepción negativa hacia los extranjeros de cada vez más alemanes y lo que –al parecer– decidió al Gobierno de Kohl a forzar un cambio de la ley: la hostilidad manifiesta y los actos de violencia contra ellos. Efectivamente, el incremento en el número de actos violentos contra extranjeros –imputados a grupos neonazis– fue espectacular desde 1990 hasta 1993, y puso en alerta a las autoridades: de 270 ataques de ultraderecha (contra personas o propiedades) en 1990 se pasó a 1.483 en 1991⁶⁹, en lo que pareció convertirse en un proceso autoalimentado desde el dramático episodio de Hoyerswerda en 1991. En esta localidad sajona se desató una inusitada ola de violencia contra inmigrantes que se saldó con más de treinta heridos y ochenta detenidos⁷⁰. De nuevo, el aumento de actos violentos registrados el siguiente año (2.584) fue considerable y alcanzó un momento de máxima tensión, ya avanzado el año, con los sucesos en la localidad

⁶⁹ Para Willems (1995, 165), si se tienen en cuenta los crímenes xenófobos, el aumento es igualmente espectacular: la media en torno a 250 por año entre 1987 y 1990 se multiplicó por 10 en 1991. En 1992 el número ascendió a 6336 y siguió subiendo el siguiente año, si bien de manera ya más leve.

⁷⁰ En esta localidad de Sajonia se produjeron importantes incidentes en septiembre de este año, cuando bandas de jóvenes, en muchos casos venidas de otros lugares y animadas por numerosos lugareños de mayor edad, arremetieron contra los ocupantes del refugio para asilados políticos de la localidad y protagonizaron numerosos incidentes durante varios días ante la mirada pasiva e impotente de la policía.

de Rostock⁷¹, en el *Land* norteño de Mecklemburgo-Pomerania Occidental, durante los cuales varios cientos de neonazis atacaron la residencia de los solicitantes de asilo de la localidad ante grupos de vecinos que aplaudían y una respuesta policial tardía e ineficaz. La oleada de violencia desatada a raíz de los acontecimientos de Rostock, que generaron un aumento de la movilización de, y un auge del reclutamiento entre los extremistas (Willems 1995, 166) culminaron en episodios igualmente dramáticos como los de Mölln, en Schleswig-Holstein, en los que murieron dos personas víctimas del terror extremista. Ya en 1993 y pese a las cinco víctimas mortales en los incidentes de Solingen (en Renania del Norte), las cifras de incidentes descendieron considerablemente, si bien siguieron siendo altas para lo que había sido la tónica general hasta 1989-90. Esta escalada de violencia coincidió temporalmente con el *resurgir* de los *Republikaner* a nivel regional (Perlmutter 2002), lo que contribuyó a generar una vinculación entre ambos fenómenos y a asociar la imagen del joven violento neonazi que participaba en actos vandálicos y racistas con la del partidario de un PUD, fuera éste el antiguo NPD, el DVU o el más novedoso REP. En este clima, los defensores del endurecimiento de los requisitos para solicitar asilo político en Alemania defendían que el cambio legislativo combatiría el abuso, pero también el racismo (Bendix y Steiner 1998).

A diferencia de lo que había ocurrido con oleadas anteriores de ascenso en el número de solicitudes de asilo, en esta ocasión los tradicionales defensores del derecho (FDP y SPD) estaban internamente divididos. La CSU seguía proponiendo una modificación constitucional sustancial y en la CDU, Volker Rühe, el secretario general que había sucedido a Geißler, estaba mucho más decidido a combatir el “abuso” del derecho de asilo y a culpar al SPD por no acceder a la solución del problema. Este último se veía abocado a un pacto debido a la mayoría social a favor de la reforma constitucional, a la presión de parte de sus directivos regionales y locales y a la necesidad de presentarse como un partido de gobierno en las futuras elecciones de 1994. También se han señalado las crecientes pérdidas electorales del SPD en favor de los *Republikaner* (en las elecciones de Bremen en 1991, y de Hamburgo y Hesse en 1993) como una razón más para el cambio de posición (Young 1995), así como el cambio de opinión de su líder, Oskar Lafontaine. Finalmente, y tras luchar denodadamente por el apoyo interno del partido en diversos Congresos especiales-, la dirección del SPD se mostró dispuesta a un cambio en la Constitución, materializado en julio de 1993, que mantenía intacto el derecho al asilo para los perseguidos políticos, pero restringía la

⁷¹ Los dramáticos sucesos en Rostock (en el *Land* de Mecklemburgo-Pomerania Occidental) siguieron la misma lógica que en Hoyerswerda: lo que inicialmente había sido el ataque de unos cien jóvenes contra el hogar para refugiados, observado por numerosos vecinos, dio lugar a una escalada de violencia que duró varios días y en la que acabaron involucrados, en su punto más álgido, más de mil neonazis venidos de otros *Länder* y unos 1.500 policías (Panayi 1994).

aplicación del derecho al establecer una lista de “países seguros” en los que no concurrían circunstancias de persecución política que justificaran la solicitud, así como otra lista de “Estados-tránsito” seguros (todos los que bordeaban Alemania), a través de los cuales tampoco se podría entrar al país, ni solicitar el asilo (Perlmutter 2002; Backer 2000, Young 1995)⁷².

Fuera el debate sobre el asilo “inducido” parcial o totalmente por los partidos políticos, la firma del acuerdo parlamentario eliminó casi por completo la gran preocupación sobre el mismo en la opinión pública⁷³. Más aún, desde el punto de vista de la competición partidista, el acuerdo entre los principales partidos se saldó también positivamente: se privó a los *Republikaner* de su mejor *issue*, y éstos no alcanzaron ni el 2 por ciento de los votos en las elecciones federales de 1994. El proceso puso de nuevo de manifiesto lo que algunos autores consideran una de las causas de la debilidad de la ultraderecha: su dependencia del tema de la inmigración, su vulnerabilidad al ciclo de atención sobre este tema y la política de asilo, y su incapacidad para ampliar su agenda política (Kitschelt 1995, 206). Sin embargo, hemos visto que en otros casos es justamente el intensivo tratamiento del tema de la inmigración lo que singulariza y refuerza el perfil de los PUDs. Lo problemático, de hecho, no es para ellos asociar su imagen al tema de la inmigración, sino que sean precisamente otros partidos quienes consigan hacer suyo el *issue*. Lo que evidenció el debate sobre el asilo de 1992-1993 es que, precisamente, los partidos establecidos cooptaron uno de sus temas más importantes y giraron *hacia la derecha del espectro político*, dejando así a los REP sin su espacio propio.

Esto supone una novedad con respecto a las variables políticas que se entiende influyen en el distinto nivel de éxito de los PUDs, ya recogidas en el capítulo 3. La literatura ha considerado, por una parte, la importancia de la posición del partido “de derechas” (conservador, democristiano, ...) más importante en el sistema de partidos. Se ha destacado cómo lo que afecta positivamente al nuevo PUD es que dicho partido se encuentre (o se mueva) en la derecha, aunque otros enfoques han defendido justo lo contrario: que lo importante es que dicho partido se encuentre en –o se desplace hacia– el centro del espacio competitivo. Por otra parte, se ha destacado también la importancia de la variable de la

⁷² La decisión del SPD fue duramente criticada al entenderse como una concesión a la derecha sin contrapartidas en materia de liberalización de las políticas de ciudadanía y de inmigración (Minkenberg, 1997), o incluso, una cooptación de los *issues* de la Nueva Derecha Radical (Minkenberg, 1998); otros señalaron el logro del SPD al limitar el número de *Aussiedler* (alemanes étnicos) que podrían emigrar al país, y la creación especial de una categoría para los refugiados de guerras civiles que sin embargo no llegó a implementarse por falta de acuerdo sobre los gastos a asumir por los *Länder* (Perlmutter 2002).

⁷³ El tema tuvo ya muy poca importancia en las elecciones de 1994, con tan sólo el 7 por ciento de los votantes declarando ahora que los temas sobre los extranjeros eran responsables de su voto (Perlmutter2002, 282). Para interpretaciones diversas sobre el efecto y consecuencias de la reforma, véase Perlmutter (2002), Backer (2000), Minkenberg (1998a, b) y Young (1995).

convergencia entre los partidos establecidos, asumiéndose en este caso que dicha convergencia siempre adquiere carácter centrípeto. Pues bien, el caso alemán es peculiar porque implicó un desplazamiento en bloque, como si *de facto* se hubiera establecido una “Gran Coalición” de partidos, hacia la derecha. Si bien ya se han descrito parte de los incentivos para este movimiento en el caso del SPD alemán, esta tesis persigue indagar con más detalle en los dilemas estratégicos que afrontó el SPD ante la competencia de los REP en Baden-Württemberg. Es éste un campo de estudio sorprendentemente virgen, pues sólo reciente –y aisladamente– se ha analizado el efecto que la competición de la ultraderecha tiene en los partidos de izquierda (véase Bale et al 2010; Alonso y Da Fonseca 2012). Ahora bien, en esta tesis se tratará de analizar, no el impacto de los *Republikaner* en el SPD, sino el efecto de la estrategia de este último en los primeros.

La reforma de la Ley de Asilo que en 1993 privó de espacio electoral a los REP (como antes lo había hecho la unificación) no es una reacción aislada de los partidos políticos alemanes, sino que se encuadra en un conjunto de actitudes de éstos hacia el nuevo competidor que venían esbozándose años antes y que merecen analizarse de manera más detallada. Así, si las variables “visibilidad de los temas de los REP” y “visibilidad de los propios REP” explican parte de los éxitos de este partido en 1989 y su fracaso inmediatamente después y, si la “existencia de competidores en la misma franja” y la “convergencia en la derecha de los partidos mayoritarios” a raíz de la reforma de la Ley de Asilo dan cuenta de su declive en los inicios de la década de los noventa, entonces la conversión del “peligro” republicano en una amenaza menor y casi desdeñable a partir de 1994, estuvo más relacionada con las estrategias adoptadas por los partidos establecidos hacia los REP. El siguiente epígrafe está dedicado a revisar cuáles fueron dichas estrategias en el caso del partido que primero y más agudamente se sintió amenazado por los *Republikaner*, la Unión Cristiano Demócrata (la CDU), además de a reflexionar sobre sus posibles efectos en la trayectoria electoral de los *Republikaner*.

4. La reacción de la CDU ante los *Republikaner*⁷⁴

4.1. Primera fase de reacción: ignorar

La primera reacción oficial de la CDU/CSU ante la formación del nuevo partido se ajusta claramente al patrón observado en otros casos similares (de aparición de un nuevo competidor por la derecha) y que en el capítulo anterior se ha tipificado como una de las alternativas que se ofrecen a los viejos partidos: la de *ignarlo* (Meguid 2005). Apenas unos meses después de la fundación de los *Republikaner*, y ante la posibilidad de que el nuevo partido concurreniera en Bremen a las elecciones europeas, Bernd Neumann, presidente del grupo parlamentario de la Unión espetaba: “Para nosotros, los *Republikaner* no son un tema. No tomamos en serio a esta asociación” (*Weser Kurier*, 19.01.1984). En los primeros momentos de andadura del partido, cuando su imagen de partido conservador desgajado de la CSU estaba ligada a la cuestión del crédito de Strauß a la DDR, el peligro de perder miembros en favor de los *Republikaner* se consideraba muy pequeño⁷⁵ y no había por lo tanto sensación de grave amenaza en la Unión. En los años siguientes, y dada la escasa notoriedad de los REP (que por estas fechas sólo consiguieron un relativo triunfo en las elecciones regionales de Baviera en 1986), apenas se produjeron manifestaciones de líderes de la CDU sobre el tema. Y, cuando las hubo, también era para infravalorar el peligro que podían suponerles los REP⁷⁶. Es cierto que aisladamente se dieron algunas deserciones notorias hacia los nuevos competidores, como la de Kurt Vajen, diputado por la CDU en el *Land* de Baja Sajonia, pero, a pesar de todo, se seguía negando el problema y se desmentía que determinadas personalidades de la Unión trataran de entablar conversaciones o mediar entre Schönhuber, entonces líder de los REP, y Kohl, Canciller del Gobierno.

La actitud de la CDU ante la cuestión cambió por completo con ocasión de las elecciones a la Cámara de Berlín, en enero de 1989. El espectacular triunfo de los REP causó

⁷⁴ Este epígrafe se ha redactado con información de distintos medios de prensa escritos alemanes a los que tuve acceso en la Biblioteca de la Fundación Konrad Adenauer, en Bonn, una organización independiente cercana a la CDU que, entre otros recursos, cuenta con el mayor y más detallado archivo de noticias referidas a este partido. Dentro de los servicios científicos que ofrece se encuentra el Archivo para la política cristiano-demócrata (*Wissenschaftliche Dienste/Archiv für Christlich-Demokratische Politik*), que a su vez engloba un archivo de prensa (*Pressearchiv*) con una sección de prensa escrita en la que se recogen las noticias sobre este partido de más de cuarenta periódicos regionales y supra-regionales, además de las de la *Deutsche Presse Agentur*. Agradezco a su dirección que me permitiera trabajar allí. Más información sobre la Fundación, en www.kas.de.

⁷⁵ Bernd Neumann estimaba que ningún miembro serio de la CDU querría trabajar con los Republicanos, a pesar de las alusiones directas de Reinhold Maier, secretario general del nuevo partido en la ciudad hanseática, y exmiembro de la CDU, de que la Unión era precisamente su campo de ataque, y de que contaban ya con numerosas solicitudes de admisión de partidarios de la CDU (“*Angriffsfläche*”) (*Weser Kurier*, 19.01.1984).

⁷⁶ Así, por ejemplo, con ocasión de las elecciones al *Landtag* de Baden-Württemberg de 1988, el entonces líder de la CDU en este Land, Lothar Späth, contemplaba la participación en ellas de los *Republikaner* “sin nerviosismo”, pues no existía en su opinión “ningún peligro” de que miembros de su partido se pasaran a los *Republikaner*. (*Stuttgarter Zeitung*, 02.09.1987).

en esta ocasión un considerable revuelo interno: la reacción del socio menor de la coalición, la CSU, culpabilizando de los malos resultados a Heiner Geißler, secretario general de la Unión desde 1977, abrió una considerable brecha entre los dos partidos⁷⁷. Mientras Geißler advertía contra posibles “imitaciones” de Schönhuber⁷⁸, el ministro del Interior, Friedrich Zimmermann (de la CSU) le acusaba de pretender solucionar el problema “mirando hacia otro lado” (*Saarbrücker Zeitung* 02.02.1989). Geißler contraatacaba aludiendo al “molesto” 3 por ciento que los REP habían obtenido precisamente en Baviera hacía dos años, y encontraba apoyo en Rita Süßmuth, a la sazón presidenta del *Bundestag* y una de las personalidades más representativas del ala “izquierda” del partido, quien advirtió de los peligros de un cambio del rumbo que había convertido a la Unión en “fuerza decisiva del centro” (*Hannoversche Allgemeine Zeitung*, 06.03.1989).

Otros líderes regionales como los ministros-presidentes de Baja Sajonia y Baden-Württemberg, Ernst Albrecht y Lothar Späth, manifestaban también su preocupación por la posible repetición de los éxitos de los *Republikaner* en sus respectivos *Länder* (*Hannoversche Allgemeine Zeitung*, 11.02.1989). A partir de este momento, la discusión sobre la posición a adoptar desde la Unión para combatir a los REP fue percibida –interna y externamente– como una cuestión sobre si moverse “más a la derecha” o “más a la izquierda”⁷⁹. Las estrategias a disposición de la CDU parecían así reducirse a dos de las ya mencionadas: copiar/acercarse al nuevo competidor o mantenerse alejado de él, es decir, “*adversarial*” o “*accomodative*” (Meguid 2005). Sin embargo, el debate estratégico en el seno de la Unión iba a resultar más largo y complicado de lo que la elección entre –aparentemente– estas dos opciones podría haber implicado, por dos razones: la división interna de la CDU, y entre ésta y la CSU. Más aún, este caso muestra que la elección de una única estrategia es más bien la excepción.

⁷⁷ El *Saarbrücker Zeitung* (02.02.1989) titulaba: “El éxito de los *Republikaner* produce grietas entre los partidos de la Unión”.

⁷⁸ Geißler defendió con pasión esta posición hasta el final de su mandato. Para él, la Unión no podía adoptar eslóganes anti-inmigrantes por el riesgo de ahuyentar así a su clientela fija y tampoco podía pensar en coaliciones con los *Republikaner* y “vender su alma por unos porcentajes de votos” (FAZ, 02.05.1989).

⁷⁹ Así lo expresó el entonces presidente del FDP, socio de la Unión, identificando a Waigel (presidente de la CSU) y a Geißler con cada una de estas dos posiciones (*Saarbrücker Zeitung*, 02.02.1989). También el alcalde cristiano-demócrata de Stuttgart, Manfred Rommel, se declaraba contrario a iniciar movimientos programáticos con el objetivo de incorporar al “ala” derecha (*Frankfurter Rundschau*, en *dpa*, 23.03.1989) y abogaba por el “*Ruckkehr zur Mitte*” (“retorno al centro”). Para Young (1995) los reformistas como Geißler plantearon una estrategia para atraer al *centro social*. En contraste, la facción conservadora de la CDU sugirió que las ganancias del partido sólo podían hacerse en el flanco derecho del espectro político”.

4.2. Éxitos de los REP y nuevas estrategias de la CDU

Tras las elecciones de Berlín y a instancias de Theo Waigel, presidente de la CSU, tuvo lugar una reunión para discutir cuál había de ser la estrategia a adoptar. Para el dirigente bávaro la estrategia había de concretarse en la defensa “más clara y más consecuente de aquellas posiciones en las que los votantes berlineses no sintieron que la CDU les representaba suficientemente” (*Stuttgarter Zeitung* 27.2.1989). Dentro de la CDU también había voces parcialmente concordantes con este diagnóstico: Bernhard Vogel, futuro presidente de la *Konrad-Adenauer-Stiftung* y expresidente de Renania-Palatinado se manifestó en contra de calificar a los *Republikaner* de “nazis tardíos” (ibíd.)⁸⁰, iniciando así una larga polémica en el seno del partido sobre cuál había de ser la forma de denominar a los REP.

El debate evidenciaba que, ahora sí, los cristiano-demócratas debían tomarse en serio la fuerte afluencia de votantes hacia los *Republikaner* (*Bonner Rundschau* 7.3.1989), pero sólo tras haberse producido su entrada en un parlamento (Art 2007). Y puso claramente de manifiesto la existencia de fórmulas distintas y hasta contrapuestas para hacer frente al nuevo reto: Geißler insistió desde el principio en “luchar” contra los *Republikaner* y en eliminar cualquier tipo de coincidencias programáticas con ellos⁸¹; por su parte, el presidente del grupo parlamentario de la CDU/CSU, Rudolf Seiters, negaba que hubiera voces internas a favor de una hipotética coalición con los *Republikaner*, pues esto era “tabú” en el seno de la Unión (ibíd.).

Precisamente contra la “des-tabuización” (“*Ent-Tabuisierung*”) de los partidos extremistas advirtió el presidente de la CDU en el *Land* de Hesse, Walter Wallmann, tras el buen resultado electoral del neo-fascista NPD en las elecciones municipales en Frankfurt (1989), celebradas poco después de las de Berlín. Las pérdidas de la CDU en la ciudad alentaron el debate estratégico, programático y también organizativo en el seno de la CDU: estaba en juego la candidatura a secretario general, cuestión que el canciller había pospuesto hasta la celebración del Congreso del partido en Bremen, en septiembre de ese mismo año

⁸⁰ De manera mucho más clara que Bernhard Vogel, Norbert Blüm, presidente de la CDU en Renania del Norte-Westfalia y a la sazón ministro de trabajo, radicalizaba su discurso sobre el derecho de voto de los extranjeros vinculándolo con la ciudadanía, y se manifestaba en contra de su extensión en el nivel comunal y de su aplicación a ciudadanos de la Unión Europea. Además, Blüm no descartaba la inclusión del *issue* “extranjeros” en la campaña electoral para las elecciones de este Land en 1990, dado que había que “responder a las preguntas de los ciudadanos”; con respecto a la competencia con los REP, recomendaba tratarles “justamente”, y no con trucos, lo que no significaba “compadreo” alguno (*Süddeutsche Zeitung* 02.02.1989).

⁸¹ Si bien el secretario general de la Unión reconocía también la necesidad de tomar decisiones sobre el procedimiento relacionado con el derecho de asilo (*Bonner Rundschau* 07.03.1989).

(1989). Sobre la decisión final de Kohl de no apoyar a Geißler para su reelección planeó la sombra de un viraje para acercarse al tema de la relación con los *Republikaner*⁸².

Mientras tanto, la posición de Kohl precisamente con respecto a la estrategia hacia los REP era ambigua. Por un lado, se acercaba bastante a la del propio Geißler y al sector más centrista de la Unión al manifestarse claramente a favor de recuperar a los votantes perdidos (sobre todo jóvenes), convenciéndoles de las bondades de un futuro abierto al mundo y a Europa. Pero también, por otro, a la de los sectores que preferían reforzar el perfil más *derechista* de la CDU. En este sentido pueden interpretarse sus declaraciones de que Alemania no era un “país de inmigración”⁸³ (*Frankfurter Allgemeine Zeitung* 14.03.1989). Esta ambigüedad quedaba reflejada también en el debate sobre la posibilidad de establecer o no una alianza con los REP, planteado con frecuencia en los meses que siguieron a las elecciones en Frankfurt: los comentarios del Ministro-presidente de Renania-Palatinado, Carl-Ludwig Wagner, al declarar a los REP “*koalitionsfähig*” (es decir, “coalicionables”) levantó una oleada de manifestaciones críticas dentro del partido. Wolfgang Schäuble, Jefe (Ministro) de la Cancillería Federal, negó que la Unión estuviera dispuesta “siquiera a discutirlo”, pues no se contaba con un triunfo del nuevo partido en las elecciones federales de otoño de 1990 (*Kölner Stadt-Anzeiger* 20.03.1989). Que la cuestión de la hipotética alianza con los *Republikaner* estaba influida por los cálculos de los líderes de la CDU sobre la futura *performance* electoral de éstos era evidente, también, en declaraciones de otros líderes regionales del partido. Así, Wilfried Hasselmann, presidente de la asociación en Baja Sajonia, estimaba que pensar en el triunfo de los REP era “totalmente innecesario” dada la buena marcha de la coalición de gobierno con el FDP (Comunicado de Prensa, Oficina de Prensa de Baja Sajonia, CDU). Los votos para los *Republikaner* no hacían más que aumentar las posibilidades de una coalición *rot-grün* (rojiverde, es decir, entre el SPD y los Verdes), de ahí que Hasselmann exhortara a los votantes a “buscar el diálogo con la CDU” si ésta había cometido errores, y no a emitir “símbolos equivocados de protesta” votando a los REP (ibíd.).

En el debate terció también el SPD. Además de para rechazar la comparación entre los *Republikaner* y los Verdes, reprochó a algunos líderes de la CDU que pactaran en varios niveles de gobierno con “fuerzas de ultraderecha”. El entonces vicepresidente del partido, Oskar Lafontaine, se mostraba convencido de que, ante la perspectiva de conseguir el poder, la CDU tendría “pocos escrúpulos” (citado en el *Kölner Stadt-Anzeiger* 20.03.1989). En abril de 1989 el canciller volvió a intervenir en el debate con el ánimo de zanjar definitivamente la

⁸² El mismo Geißler interpretó el gesto de Kohl como una “señal en la dirección equivocada” “también en la delimitación del radicalismo de derechas” (*Süddeutsche Zeitung*, 22.08.1989, citado en Bürgel, 1994).

⁸³ Eslogan representativo de la posición conservadora en el debate sobre la inmigración.

cuestión: en una reunión con presidentes de las 251 organizaciones de distrito (“*Kreisorganisationen*”) de la CDU, Kohl rechazó tajantemente la posibilidad de establecer coaliciones con los *Republikaner*. Más aún, tras declarar que la CDU debía ganarse de nuevo a los votantes del nuevo partido, descartó que su partido tuviera “nada que ver en cuanto al contenido” con aquél (*Hannoversche Allgemeine Zeitung* 11.04.1989)⁸⁴. De esta manera, Kohl trataba de marcar distancias con el nuevo competidor, e inauguraba así una *nueva fase* en las relaciones entre ambos partidos. Durante el corto periodo de tiempo transcurrido desde las elecciones de Berlín –y la confusión y disenso internos que ocasionaron– y las europeas de junio de ese mismo año, hubo más uniformidad en el seno del partido con respecto a la actitud a adoptar ante los *Republikaner*, limitándose al mínimo las manifestaciones contrarias a las recomendaciones de la dirección⁸⁵. El grupo parlamentario de la CDU/CSU dedicó uno de sus estudios semanales a los *Republikaner*, coincidiendo prácticamente con las declaraciones de Kohl, significativamente titulado “Los *Republikaner*: programa contradictorio y dudosas figuras”. En él atacaba las ideas del nuevo partido sobre la Unión Europea y la reforma del sistema democrático pero, sobre todo, ponía al descubierto los sospechosos pasados políticos de varios de sus dirigentes, entre ellos el propio Schönhuber, el jefe, el portavoz y el director parlamentario del partido en Berlín, y el creador del famoso *spot* publicitario de la campaña en este *Land* y portavoz federal y presidente del partido en Baviera, Harald Neubauer, quien luego jugaría un importante papel en la formación (Documento de la CDU/CSU *Bundestagsfraktion* 1989, págs.17-18). Con esto se apuntaba tímidamente otra estrategia posible de reacción: la de combatir al rival. Algo parecido se deducía de otro documento interno de la CDU, titulado “Los REP. Análisis y valoración política de un partido de derecha radical”, de mayo de 1989, elaborado por el Servicio de Información de la CDU y que

⁸⁴ En esta misma línea y confirmando su primera reacción en febrero se manifestó también Lothar Späth, Ministro-presidente en Baden-Württemberg, rechazando tajantemente cualquier asociación entre su partido y el de los REP, con ocasión de un singular debate parlamentario (el primero de los que varios años después habrían de tener lugar a nivel federal, y en otros *Länder*) sobre las causas del “radicalismo de derechas” (FAZ 27.04.1989). Sin embargo, no todo fue unanimidad, y a pesar de la manifestación de la dirección, las desavenencias internas continuaron teniendo lugar entre los distintos líderes del partido, incluso dentro de la misma región: Hasselmann y Albrecht, presidente del partido y Ministro-presidente en Baja Sajonia, respectivamente, señalaban a los *Republikaner* como “el enemigo”, pero sólo el segundo manifestaba rotundamente que los REP no eran un “potencial compañero de coalición” (ibíd.).

⁸⁵ No obstante, la uniformidad distó de ser absoluta. La apuesta por enfatizar las diferencias en lugar de las similitudes programático-ideológicas entre CDU y *Republikaner* resultó más frecuente en los grupos parlamentarios que en las sedes de los partidos, especialmente en aquellos amenazados por la desertión de diputados hacia el partido de Schönhuber, pues era en estos casos donde más dañada se veía la imagen de la CDU. Así ocurrió en Baja Sajonia, donde Jürgen Gansäuer, presidente del grupo parlamentario, excluía cualquier posibilidad de alianza con este partido y enunciaba las consecuencias de la implantación de las ideas de este partido: salida de la Comunidad Europea, salida de la OTAN y abolición de la libertad de prensa. El enérgico rechazo de cualquier intención de coalición con los *Republikaner* pretendía convencer a los hipotéticos votantes de los REP de que acabarían favoreciendo la llegada al poder de la coalición rojiverde y también distanciarse de personalidades (como el diputado Vajen) sospechosas de “pasarse al enemigo”, pues así se perdería la mayoría de la coalición gubernamental (FAZ 27.04.1989).

analizaba la política y la estrategia de los REP y los definía como un “receptáculo” de sectarios políticos que utilizaban métodos “sucios” y se deshacían en luchas internas (CDU 1987).

Las distintas opciones de respuesta abiertas a la CDU quedaron recogidas –al igual que las discrepancias internas– en un documento elaborado por la fundación Konrad Adenauer, la Fundación del partido en Bonn, titulado precisamente “Reflexiones sobre la estrategia de la CDU hacia los REP”, en el que se designaba al nuevo partido con esta abreviatura, y no con la oficial, por considerarse que el nombre de “*Republicanos*” tenía connotaciones positivas. Se recomendaba así a los políticos calificarles, en todo caso, de “los así llamados republicanos” (*so gennante Republikaner*), o, alternativamente, de “radicales de derechas” o “agitadores de derecha radical” (“*Rechtsradikale Stimmungsmacher*”). Según Wulf Schönbohm, colaborador íntimo de Geißler y director del Departamento de Planificación de la Fundación en el que se había redactado el estudio, el documento debía contribuir a la formación de opinión sobre este partido dentro de la Unión (*Die Welt* 06.05.1989). Pero también a la unificación de posiciones, pues se acentuaba la necesidad de alcanzar un “estrecho acuerdo entre CDU y CSU”⁸⁶, y se aludía a los críticos internos: a los “de derechas”, que, sin quererlo, animaban a votar a los REP al reprochar a la CDU y al Gobierno su descuido de ciertos temas como la reunificación, y a los “de izquierdas”, que (des)calificaban a los REP llamándoles neo-nazis; esta estrategia de la descalificación no sólo no podía mantenerse a la larga, sino que podía crear irritación en grupos de votantes potenciales, que la asociaran con planteamientos típicos de la izquierda más combativa⁸⁷.

La batería de recomendaciones estratégicas sobre la actitud a adoptar hacia los REP evidenciaba que el nuevo partido era ya considerado un peligroso competidor. En primer lugar, se apostaba por la “estigmatización” del nuevo partido, que sería tanto más exitosa cuanto más a menudo se nombrara a la vez a los radicales de derechas y a los de izquierdas, para que el rechazo a unos se extendiera también a los otros. En segundo lugar, se recomendaba destacar que los Republicanos no ofrecían ninguna propuesta de solución razonable para los problemas que ellos planteaban, resultando en esto claramente incompetentes. En línea con esta posición, se sugería también enfatizar que el nuevo partido

⁸⁶ Esta llamada a la unidad no tuvo el efecto deseado: Edmund Stoiber, ministro de interior en Baviera, reprochó a la CDU que no tomara más en serio el peligro que suponían los republicanos, en línea con la actitud del propio Strauß, que ya se había declarado alarmado por el 3 por ciento de los votos que éstos habían conseguido en su región natal (*Süddeutsche Zeitung* 12.05.1989).

⁸⁷ La cuestión apuntaba al mismo secretario general de la CDU: Geißler había calificado a los REP de “*demagogos*” en línea con su firme actitud de rechazo y condena hacia el nuevo partido. Pese a ello, el documento se hacía eco también de sus iniciativas, en un intento por lograr el difícil equilibrio entre movimientos encaminados a combatir a los REP y otros destinados a absorberlos.

era poco menos que una asociación de fracasados políticos y de peleones. En fin, la CDU debía también rechazar cualquier coalición con este partido, avisando a los votantes-protesta de que con su voto favorecerían la llegada al poder de la coalición rojiverde.

Había por lo tanto que acentuar los posicionamientos programáticos de la CDU, pero sin copiar o asumir las posiciones de los REP, pues esto desgarraría al partido y le haría *perder más votos en el centro que en favor* de los REP. Y había que mimar a los colectivos de votantes más susceptibles de ser ganados por los REP, grupos sociales como policías, soldados o funcionarios habitualmente criticados por la izquierda, y defenderlos enfatizando los valores de la “gente corriente”. (En *Die Welt* 06.05.1989).

El documento salido del cuartel general de la CDU, además de constituir una primera toma de posición oficial frente a los nuevos competidores, era también un instrumento estratégico diseñado en plena precampaña de las elecciones europeas de junio de 1989. Ante la perspectiva de que los *Republikaner* alcanzaran el umbral mínimo de votos, como parecía desprenderse de los primeros pronósticos (*Süddeutsche Zeitung* 18.05.1989), y en un intento por diluir las consecuencias de su previsible éxito, la CDU, a través de su entonces ministro de interior, Wolfgang Schäuble, acusó al SPD de corresponsabilidad en el nacimiento de este partido. La razón: haber permitido que surgiera a su izquierda un nuevo partido, los Verdes, que había supuesto una mayor radicalización en la confrontación política y había sido percibido por el electorado como una pérdida de capacidad integradora de los partidos ya establecidos⁸⁸. La CDU no repetiría el error socialdemócrata, sino que combatiría a los REP “con la misma decisión” que al NPD en los años sesenta. Pero debía ser tarea de todos los partidos democráticos eliminar las razones que favorecían su crecimiento sin por ello convertir sus temas en respetables (*Süddeutsche Zeitung* 19.05.1989).

El carácter estratégico del documento quedaba también reflejado en el tipo de consignas que la CDU se dedicó a lanzar al electorado, apelando a consideraciones pragmáticas: “quien vota derecha radical, dejará gobernar a la izquierda” (Ibíd.), así como en los continuos paralelismos entre el voto a los REP y el destinado a los Verdes. Pero había también un intento por analizar las causas del éxito de este partido en Berlín (y del NPD en Frankfurt): se trataba en ambos casos de un *voto-protesta* contra la modernidad, la complejidad y la pluralidad de la sociedad alemana, que se encontraba desbordada por los extranjeros (ibíd.), y reflejaba también el miedo de muchos votantes ante los dramáticos

⁸⁸ Schäuble confirmaba la nula disposición de la CDU a formar coalición con este partido (*Süddeutsche Zeitung* 18.05.1989) pero seguía evidenciándose el disenso en este asunto: véase discusiones en Baja Sajonia en torno a las declaraciones del presidente del grupo parlamentario de la CDU, Gansäuer (*Süddeutsche Zeitung*, 12.05.1989).

cambios en su sociedad (*Süddeutsche Zeitung* 05.06.1989), en línea con varias de las explicaciones sobre el éxito de los nuevos PUDs en la literatura académica de finales de los años ochenta. Según las contribuciones sobre la protesta, los votantes de ultraderecha carecen de filiaciones políticas específicas. Sin embargo, durante largo tiempo dominó en Alemania la idea sobre el origen conservador de los REP; de aquí el énfasis en las estrategias encaminadas a separarse nítidamente de los *Republikaner*, de quienes oficialmente, en palabras de Geißler y del propio Kohl, había que defenderse “con extraordinaria dureza” (*Süddeutsche Zeitung* 05.06.1989)⁸⁹.

Dos días antes de la celebración de las elecciones europeas, el frágil consenso interno con respecto a la *Koalitionsfähigkeit* (capacidad de coaligarse) de los *Republikaner* volvió a resquebrajarse a raíz de las declaraciones del polémico diputado berlinés Heinrich Lummer, quien criticó la posición oficial recién hecha pública por la dirección del partido (*Süddeutsche Zeitung* 19.06.1989) y el papel del secretario general Geißler en todo el proceso⁹⁰. A pesar de la contundencia con la que el partido se desmarcó de las polémicas declaraciones, la prensa no dudó en hacerse eco de las dificultades internas en la Unión en el tema sobre el curso a seguir con los REP⁹¹.

Tras el espectacular resultado obtenido por éstos en las elecciones al Parlamento Europeo, la discusión entre los líderes de la CDU y la CSU, Geißler y Waigel, se intensificó, centrándose en los datos que, según el primero, apuntaban a un reducido porcentaje electoral para los REP “fuera de Baviera” (*General-Anzeiger* 21.06.1989)⁹². La llamada a la unidad de Kohl en este momento, secundada por el presidente del grupo parlamentario, Alfred Dregger (*General Anzeiger* 21.06.1989), supuso la consolidación de la “*estrategia dual*” de la Unión en adelante: claro y rotundo *rechazo al establecimiento de alianzas con los Republikaner (Unvereinbarkeitsbeschluß)* a cualquier nivel de gobierno, con sanciones de expulsión a los

⁸⁹ Algunos líderes regionales de la CDU no compartían con Kohl y Geißler la necesidad de marcar distancias con los REP tan rotundamente. Späth y Albrecht, ministros-presidentes de Baden-Württemberg y Baja Sajonia, respectivamente, compartían el diagnóstico sobre el carácter protesta del voto a los REP, pero no la solución al problema, pues ambos ligaban íntimamente el éxito de este partido a la política de inmigración y extranjería (*Rhein-Zeitung* 08.06.1989; *Handelsblatt* 07.06.1989).

⁹⁰ El portavoz de la CDU, Merschmeier, tuvo que descalificar a Heinrich Lummer, cuyos comentarios desataron una oleada de críticas internas y externas, acusándole de estar solo y al margen de los posicionamientos del partido (*Süddeutsche Zeitung* 19.06.1989).

⁹¹ En la CSU, tras las polémicas declaraciones del vicepresidente del partido y ministro de tráfico Zimmermann, en contra de “demonizar” a los *Republikaner*, el ministro de interior Stoiber (CDU) reconoció que había habido diferencias en la valoración del peligro político del partido de Schönhuber (*Die Welt* 21.06.1989). Los buenísimos resultados cercanos al 15 por ciento de los REP en Baviera alimentaron el nerviosismo y el pesimismo sobre los resultados de la formación en las siguientes elecciones regionales.

⁹² Los datos provenían de un estudio elaborado por el grupo parlamentario de la CDU, pero Waigel los rechazó y retó a Schönhuber a citar nombres de políticos de la CSU con quien supuestamente éste habría estado en contacto (*General-Anzeiger* 21.06.1989); Waiger también advirtió al “cuartel general” de la CDU de que su partido no asumiría la culpa por los resultados de las elecciones (*Die Welt* 22.06.1989).

miembros que se coaligaran con éstos, e *intento de recuperar a los votantes perdidos* a través del tratamiento de temas como la política de asilo y la vivienda, que supuestamente les habrían hecho votar a los radicales. Las otras alternativas esbozadas en el documento de hacía tan sólo un mes, entre ellas la de *estigmatizar a los partidarios* de Schönhuber o *ridiculizar a los dirigentes* de su partido, fueron perdiendo peso en la Unión a medida que se acrecentaba la percepción sobre su previsible y peligroso crecimiento. Mucho más ignorada aún fue la opción, también contemplada en dicho documento, de *discutir críticamente los contenidos* del programa y de las propuestas políticas del nuevo partido⁹³.

La decisión de castigar con la expulsión del partido a los miembros que expresaran deseos de trabajar con los *Republikaner* pretendía recomponer la imagen de unidad de la Unión con respecto a la actitud a tomar hacia éstos. Esto se consiguió parcialmente por la llamada conjunta al orden de Kohl y Geißler, así como por la retirada a un segundo plano de afirmaciones controvertidas como la del diputado Lummer; se trataba también de evitar a toda costa que el SPD pudiera “conducir la campaña para las elecciones al *Bundestag* de 1990 bajo el lema ‘rojiverde o negro-marrón’. Por eso tenemos que preocuparnos de ser claros desde el principio” (Geißler, en *Die Welt* 22.06.1989). La iniciativa de Geißler y Kohl encontró apoyo sobre todo en la organización juvenil de la CDU; pero también comenzaron a alzarse voces, o bien directamente contrarias a Geißler, o bien favorables a otros tipos de estrategia, como la de no hablar en exceso del tema *Republikaner*, entre ellas la del exsecretario general Biedenkopf, la del mismo presidente del grupo parlamentario de la CDU/CSU, Alfred Dregger, y la del Ministro-presidente y jefe del partido en Hesse, Walter Wallmann, quien advirtió específicamente en contra de sobrevalorar al partido (*Die Welt*, 29.06.1989). Estas voces alertaban también contra los efectos de la decisión sobre la incompatibilidad con este partido (“*Unvereinbarkeitsbeschluss*”), pues precisamente por situarse en la órbita jurídica y no política podían ayudar a éste a volverse más interesante (*Die Welt* 29.06.1989). Las discrepancias entre dirigentes de la CDU obedecían, entre otras cosas, a consideraciones tácticas sobre cuál era el verdadero enemigo de la Unión en su carrera hacia las elecciones federales de 1990; para líderes, como Alfred Dregger, por ejemplo, éste no era el partido de Schönhuber, aún a pesar de reconocer que éste “pescaba en sus propias aguas” (FAZ 30.06.1989).

Ante la manifiesta desunión interna, el 3 de julio de 1989 el *Presidium* de la CDU adoptaba oficial y formalmente la resolución de rechazar cualquier coalición o trabajo común

⁹³ La excepción la constituyó Wallmann, jefe de la CDU en Hesse, quien sí apostaba por discutir intelectualmente y confrontar los contenidos con este partido (*Die Welt*, 29.06.1989).

con “partidos de izquierda o derecha radical como los comunistas, los Verdes/Lista Alternativa, los *Republikaner*, los nacional-demócratas y la *Deutsche Volksunion*” (Comunicado de prensa, CDU 04.07.1989; Bürgel 1994), pese a que algunas voces habían considerado esta formalidad innecesaria. La acentuación de la estrategia de la demarcación de los REP por parte de la CDU era evidente, no sólo por la mención explícita (por primera vez) de éstos como un partido radical, sino también por la ampliación de la prohibición de cooperar con ellos al nivel comunal (*Die Welt*, 05.07.1989).

La imagen de falta de unidad interna que transmitió la Unión en estos meses, reflejo de las distintas consideraciones estratégicas y tácticas, eran parcialmente atribuibles al desconocimiento sobre cuál sería el rumbo y la evolución electoral del nuevo partido. En un segundo estudio de la Fundación Konrad-Adenauer⁹⁴ se ponía de manifiesto que, a la vista de las desiguales cifras de afiliación de los REP en los distintos *Länder* y su deficiente estructura organizativa, resultaba casi imposible realizar pronósticos fiables sobre su “incierto desarrollo futuro” (*Die Welt* 02.07.1989). La incertidumbre sobre los resultados de los REP afectaba también a la clasificación ideológica del partido de Schönhuber: cuando ya éste había consolidado su giro hacia posiciones más extremistas, la CDU se agarraba todavía a la calificación de partido como “populista-derecha radical”. Si bien el partido parecía coincidir “parcialmente en los temas y en las formas de su agitación con los extremistas de derechas”, para la CDU no podía ser acusado de anticonstitucionalidad (*Die Welt* 06.07.1989).

En los meses del verano de 1989, y a la vista de las elecciones municipales en otoño en Baden-Württemberg y del escándalo por la cooperación del histórico Ministro-presidente de la CDU en este *Land*, Hans Filbinger, con el entonces portavoz de prensa del partido de Schönhuber en la misma región, Rolf Schlierer, el centro de atención en el tema de la estrategia de la CDU hacia los *Republikaner* comenzó a desplazarse hacia el sur del país⁹⁵. Sin embargo, en este período ocurrió también algo que modificó la percepción sobre el carácter de las consecuencias para la CDU del inesperado auge de los REP: Helmut Kohl, que durante todo este tiempo había expresado su deseo de proponer a Geißler como candidato a la reelección en el puesto de secretario general en el Congreso a celebrar en Bremen en

⁹⁴ Este estudio fue duramente criticado por el SPD, cuyas propias investigaciones sobre el extremismo de derechas, publicadas en diciembre del año anterior, habían sido también objeto de dura crítica (*Süddeutsche Zeitung* 11.10.1989). Dirigentes socialdemócratas como Hans-Jochen Vogel, presidente del partido, y Gerhard Schröder, entonces miembro del *Presidium*, reaccionaron con dureza ante los ataques de la CDU, reprochándoles que todavía se debatieran entre “distanciarse de los REP o trabajar con ellos” (*Süddeutsche Zeitung* 17.07.1989).

⁹⁵ Hubo también excepciones: a finales de agosto, la marcha del diputado de la CDU Vajen en el Land de Baja Sajonia al grupo parlamentario a los *Republikaner* (lo que hacía perder a su grupo la mayoría parlamentaria) reportó duras críticas de la oposición al líder de la formación en este Land, Hasselmann, quien pidió que no se demonizara a quien hubiera sucumbido a la “tentación de la ultraderecha” (*dpa* 13.10.1989). Pero también a toda la CDU, al considerarse que la estrategia de los cristiano-demócratas de desmarcarse de los radicales estaba resultando muy poco creíble y débil (*Süddeutsche Zeitung* 30.08.1989).

septiembre, anunció el 22 de agosto que Volker Rühe sería su candidato⁹⁶. El presidente anunció su decisión aduciendo que no tenía nada que ver con un cambio de rumbo político y que la CDU iba a seguir siendo un partido popular de centro (un “*Volkspartei der Mitte*”, en *dpa*, 22.08.1989. Las palabras del propio Geißler, que justificaba su candidatura para el presidium de la CDU en el hecho de que el partido debía mantener dicho rumbo (*dpa* 09.09.1989), reforzaron la impresión de que la cuestión que se dirimía a través de la designación del puesto de secretario general tenía bastante que ver con la búsqueda de una estrategia política que hiciera frente exitosamente a los nuevos competidores⁹⁷. Esto sugiere que la irrupción de los republicanos en la política alemana –un factor que aumentó el nivel de complejidad del mercado electoral en este país– pudo tener consecuencias, no sólo de carácter programático, sino también organizativo en la CDU (Mair, Müller y Plasser 1999).

El período de tiempo transcurrido entre las elecciones berlinesas de febrero de 1989 y las europeas de ese mismo año cierra una etapa en la historia de la reacción pública cristiano-demócrata hacia los *Republikaner* a nivel federal. En un primer momento, éstos apenas son tenidos en consideración, ni tras su formación, ni tras su tímido primer resultado en Baviera en 1986. No hay, de hecho, una verdadera reacción hasta que éstos no se hacen claramente visibles con un éxito electoral rotundo, el de las elecciones berlinesas. Es, por lo tanto, una reacción tardía, marcada por la evolución electoral del nuevo partido (Art 2007): sólo tras estas elecciones se desata la reacción estratégica, e, incluso en este momento, quien antes reacciona es la CSU, que percibe una mayor amenaza para sus intereses por parte del nuevo partido⁹⁸.

Esta primera reacción puede ser catalogada, también, como la de la búsqueda del imposible consenso interno y la del comienzo de las disputas intra- e interpartidistas (entre los dos socios de la coalición) con respecto al problema que los REP suponen para la Unión. El documento elaborado en el cuartel general de la CDU especificaba las opciones estratégicas, pero no consiguió unificar posiciones en el seno del partido más allá de la declaración de no establecer coalición alguna con los REP; tampoco evitó la aparición de distintas

⁹⁶ El día anterior se había producido otro significativo acontecimiento: Jürgen Todenhofer, parlamentario que también presentaba su candidatura como secretario general, se había retirado en el último momento, culpando a Geißler del éxito de los REP por su estrategia de “apertura hacia la izquierda” (*dpa* 21.08.1989);

⁹⁷ Tres años después, Peter Hintze pasó a sustituir a Volker Rühe en el puesto de secretario general. Geißler ocupó también en este año el puesto de vice-presidente del grupo parlamentario: incluso desde su retirada de la política activa, siguió jugando un papel importante en la definición de lo que –según él– debía ser la orientación programática del partido, destacándose especialmente por su lucha contra la ultraderecha, y su comprometida denuncia de las actitudes ambiguas hacia ésta en el seno de su propio partido.

⁹⁸ La Unión Cristiano-Social también elaboró estudios sobre los *Republikaner*. En ellos se destaca el curso radical que van adoptando éstos, a quienes acusa de utilizar un lenguaje despectivo y de haber entrado en una espiral de fanatismo.

sensibilidades y voces disidentes, cada vez más numerosas a medida que avanzan los triunfos de los REP. Esta fase terminó, pues, sin haber alcanzado el consenso interno, con una CDU tocada por las críticas de la oposición y aspirando a recuperar los votantes perdidos a favor de los REP, a la vez que marcando distancias con sus dirigentes. Así, el “*Rechtsruck*” (“movimiento a la derecha”) se abre paso como instrumento no reconocido de defensa y lucha contra los nuevos competidores. Conviene también señalar que, en el proceso de adopción de una estrategia para la CDU/CSU, sus cálculos electorales implicaban también a su rival, el SPD, y que ya en esta primera fase el tema de cómo reaccionar ante los nuevos competidores se convierte en otro motivo de disputa entre los dos grandes partidos.

En este sentido, un estudio publicado por el SPD poco antes de las elecciones europeas (1989) reconoció por primera vez que los *Republikaner* no suponían un problema sólo para los partidos de la Unión. Esto implicaba un radical cambio de enfoque de los socialdemócratas, quienes hasta la fecha habían atribuido exclusivamente a la CDU la responsabilidad de luchar contra aquéllos (*Süddeutsche Zeitung* 11.10.1989). En el estudio se estimaba que aproximadamente un 20 por ciento de los votantes de los REP lo habían sido del SPD (frente a un porcentaje de algo más del 40 por ciento para la CDU, y otro 20 por ciento para los antiguos abstencionistas), lo que se consideraba una clara *señal de alarma* (*Süddeutsche Zeitung* 11.10.1989). A esta primera y novedosa percepción de amenaza por parte de los socialdemócratas contribuía sin duda la creencia de que los *radicales* serían capaces de sobrepasar el umbral del 5 por ciento de los votos en las elecciones federales de 1990 (ibíd.). El estudio matizaba conclusiones previas sobre el perfil joven y socialmente desfavorecido del votante Republicano, pero aun así defendía la tesis, corolario de la del voto-protesta e igualmente extendida entre la clase política, de que éste se encontraba entre los considerados “perdedores del proceso de modernización” (“*Modernisierungsverlierer*”) ⁹⁹. El abanico de estrategias a adoptar por el SPD ante este fenómeno abarcaba distintas formas de reacción *ofensiva*, entre ellas la oferta al electorado de una política de contenidos sociales y solidarios que incorporara además valores ecológicos y que diera respuesta clara a las necesidades concretas de vivienda, educación y trabajo sentidas por los electores en determinados *feudos* del SPD. Con respecto al enfrentamiento directo con el partido de los REP, los líderes y miembros del SPD debían buscar, en lugar de evitar, la *confrontación argumentativa* en discusiones y foros públicos y desposeerles de su apariencia de “ordenados”, es decir, adoptar una estrategia claramente *adversarial* (Meguid 2005) o de

⁹⁹ El SPD también concedía que quienes ahora votaban a los Republicanos habiéndoles votado antes a ellos, no dominaba una cosmovisión de ultraderecha (*Süddeutsche Zeitung* 11.10.1989), sino que se trataba más bien de votantes-protesta.

disengage (Downs 2001). La cuestión de la prohibición legal de los REP, todavía no planteada en el seno de la Unión, era también descartada en el SPD como medio de lucha contra este partido en particular y contra el extremismo de derechas en general.

Resulta difícil evaluar el posible impacto de estas estrategias en la trayectoria de los REP. Según Meguid (2002 y 2005), si los dos principales partidos asumen estrategias opuestas (uno adversativa y el otro acomodativa), habría que analizar la fuerza e intensidad de cada una de ellas para comprobar el efecto reductor o amplificador sobre la relevancia de los *issues* del partido “nicho”. Globalmente, podría decirse que la estrategia de la CDU fue mucho más intensa por ser llevada a cabo desde la posición de gobierno (una variable no tomada en cuenta por Meguid), pero su reacción global en esta época convulsa tras los primeros éxitos de los *Republikaner* distó mucho de ser firme y coherente. Sin embargo, no puede decirse que esto animara la trayectoria de los *Republikaner*, quienes empezaron precisamente entonces a experimentar sus primeros fracasos muy poco después de sus primeros éxitos, por razones ya mencionadas con anterioridad. En este sentido, la evolución de los REP parece relativamente independiente de la estrategia de la CDU.

Por su parte, el estudio de la dirección del SPD rompía con la extendida creencia de que la CDU era la única afectada por el fenómeno “*Republikaner*” (*Süddeutsche Zeitung* 11.10.1989)¹⁰⁰, pero descartaba emprender acciones conjuntas mientras se tratara de atraer al electorado de partidos de ultraderecha a través de un tono revanchista y de la hostilidad con los extranjeros. En este sentido, el SPD fue pionero¹⁰¹ en plantear –aún para negarla– la base de una estrategia de actuación conjunta que, como se verá en los dos capítulos siguientes, resultó tremendamente exitosa en el *Land* de Baden-Württemberg.

¹⁰⁰ A nivel regional, ya se habían empezado a alzar voces críticas desde dentro del partido cuestionando la falta de estrategias en el SPD para minar el terreno (“*das Wasser abgraben*”) a los “REPe”, pues se había demostrado falsa “la esperanza de que sólo la CDU tuviera que pagar los platos rotos por la aparición” de este partido. Según Herbert Heinemann, ministro de trabajo en el Land de Renania del Norte-Westfalia, algunos líderes federales del SPD parecían más dispuestos a adoptar una actitud PUDagógica que a mejorar las condiciones de vida de los votantes de los *Republikaner* reclutados entre las “víctimas de la sociedad de dos tercios” (*Frankfurter Rundschau* 30.10.1989).

¹⁰¹ En la CDU Kurt Biedenkopf ya se había manifestado –de manera aislada– contrario a trabajar conjuntamente con el SPD en contra de los REP tras los resultados en las elecciones europeas. La razón: por un lado, los distintos contenidos entre ambos partidos, y por otro, el hecho de que el apoyo de los socialdemócratas sólo podía ser obtenido a cambio de que éstos mantuvieran viva la mala conciencia con respecto a la repetición del nazismo (*Die Welt*, 23.06.1989). Las objeciones de Biedenkopf a la estrategia de la colaboración obedecían parcialmente a la consideración, ampliamente compartida entre otros dirigentes de la Unión como Dregger, presidente del grupo parlamentario, de que el enemigo real de los cristiano-demócratas eran precisamente los socialdemócratas, y no los *Republikaner* (FAZ; 30.06.1989).

4.3. Hacia una definitiva estrategia exitosa

El inicio de una nueva fase en la reacción estratégica de la Unión hacia los REP quedó temporalmente paralizado por los acontecimientos vividos en octubre de 1989 que desembocaron en la reunificación alemana y concentraron de manera apabullante toda la atención periodística durante prácticamente dos años. Desde la campaña para las primeras elecciones en la Alemania unificada hay una llamativa escasez de noticias relacionadas con la actitud de líderes de la CDU hacia los *Republikaner*. El alcance de las transformaciones habidas en el país en los meses anteriores y posteriores a la unificación fue tan grande que situó en un segundo plano todos aquellos temas no directamente relacionados con el propio proceso. Kohl consagró su papel de artífice de la unificación y eclipsó prácticamente a todos los otros grupos políticos, entre ellos a unos estupefactos Republicanos, que súbitamente se vieron desprovistos de una de sus más importantes reivindicaciones políticas. Así, los resultados electorales de las primeras elecciones de la Alemania reunificada confirmaron la recuperación de la hegemonía cristiano-demócrata y alejaron el peligro de una entrada de los REP en el *Bundestag*. Con esto, después del 2 de diciembre de 1990 se abrió una *nueva fase* en la estrategia global de la CDU hacia los REP.

Durante esta etapa tuvo lugar la celebración de las elecciones municipales en *Baden-Württemberg*, en las que los *Republikaner* alcanzaron prácticamente un 10 por ciento de los votos; esto desplazó el centro de atención en el tema CDU-REP hacia el sur del país. Líderes como Manfred Rommel, alcalde de Stuttgart, se acogieron a la interpretación del voto-protesta para explicar el éxito de los *challengers* negando el giro a la derecha de los cristiano-demócratas (*Frankfurter Rundschau* 25.10.1989). Los resultados se volvieron también contra el Ministro-presidente Lothar Späth, acusado de haber fortalecido a los REP por utilizar argumentos inflexibles en temas como la política de asilo y por lemas parecidos a los de los radicales (*Frankfurter Rundschau* 30.10.1989). La celebración de las elecciones regionales en Baden-Württemberg en abril de 1992 caracterizó también esta fase de reacción. En ellas, los REP obtuvieron un sonoro éxito electoral que se tradujo en 15 escaños parlamentarios. Rolf Schlierer, ya vicepresidente federal del partido, demandó abiertamente el diálogo con la CDU, forzada por primera vez en veinte años a buscar un socio de gobierno, con el argumento de que muchos diputados cristiano-demócratas le habrían expresado en privado su preferencia por una coalición de “centro-derecha” en lugar de una rojinegra o verdinegra (*dpa* 17.04.1992). En los siguientes capítulos ampliaré estas cuestiones.

La nueva situación competitiva de los REP tras el triunfo en Baden-Württemberg obligó a la dirección de la CDU a posicionarse de nuevo sobre el tema de posibles alianzas

con los *Republikaner*. Las declaraciones del polémico diputado berlinés Heinrich Lummer, favorable a que las alianzas se produjeran en el nivel comunal, fueron tajantemente rechazadas por el nuevo secretario general, Peter Hintze (FAZ 11.05.1992). Éste suscribía la tesis del voto-protesta al considerar que los votantes de los REP no atribuían a este partido una mayor competencia en la solución de problemas sociales, sino que más bien mandaban un aviso (una “*Denkzettel*”) a los otros partidos (FAZ 11.05.1989).

En julio de 1992 se desató una nueva polémica con respecto a la misma cuestión en el *Land* de Hesse, y con la vista puesta en las elecciones municipales que habrían de celebrarse diez meses después. Las declaraciones de la presidenta de la CDU en Frankfurt, Petra Roth, de que podría aliarse con los *Republikaner* para destituir al entonces alcalde del SPD en la ciudad, pusieron en la picota al presidente del partido en el *Land*, Manfred Kanther, quien guardó un llamativo e irritante silencio durante varios largos días (*Süddeutsche Zeitung* 02.07.1989). Su tardía reacción, negando que su partido se planteara la cuestión de una cooperación, no evitó la creación de un grupo autodenominado “Círculo Petersberg” dentro de la CDU, que sí se planteaba dicha posibilidad, y que redactó un documento en el que se defendían tesis hostiles a los extranjeros en materia de política de asilo (*Süddeutsche Zeitung* 02.07.1992)¹⁰². Las declaraciones de Manfred Kanther a favor de una estrategia de la CDU que convirtiera a los *Republikaner* en “superfluos” para así ganarse a sus votantes (*Frankfurter Rundschau* 03.07.1992) no se alejaban mucho de las del entonces ministro de Defensa (y antiguo secretario general), Volker Rühle, quien consideraba necesario que el gobierno diera *respuestas* contundentes en materia de inmigración. Esta posición, que –como ya se ha visto más arriba– era sólo una de las varias alternativas que la CDU había contemplado, acabó convirtiéndose en la dominante dentro de la Unión. A corto plazo, sin embargo, no se percibió como un gran avance: así, a pesar de que la CDU había resuelto teóricamente el problema, el *Spiegel* (15.06.1992), por ejemplo, hablaba abiertamente de “resignación entre los partidos de la Unión ante la competencia de derechas”, destacando la pérdida de poder integrador de los cristiano-demócratas al perder a figuras de identificación nacional-conservadora como Alfred Dregger, Walter Wallmann, Ernst Albrecht o Friedrich Zimmermann¹⁰³. A pesar de las consignas de Kohl tras la debacle en Baden-Württemberg (“*ignorar a los republicanos y no establecer ningún contacto con su dirección, pero no*

¹⁰² La creación del *Petersberger Kreis* debilitaba duramente el mensaje de unidad partidista lanzado por Kanther. Pese a que restó importancia al movimiento, al que calificaba de “grupo de discusión entre políticos y amigos de la CDU” (*Frankfurter Rundschau* 12.08.1992), aumentaron las dudas sobre si ésta no era parte de la estrategia de “viraje a la derecha” de la CDU para despejar el peligro de los radicales.

¹⁰³ Figuras vinculadas con la tradición más conservadora de la Unión, la mayoría de las cuales criticaron al secretario general Geißler precisamente por sus planes para combatir el fenómeno REP.

calumniar a sus votantes”) se reconocía que la posibilidad de un gobierno “semáforo” (“*Ampelkoalition*” o rojo-verde-amarillo, es decir, entre SPD, Verdes y los liberales del FDP) que llevara a la Unión a la oposición, podría abrir de nuevo el tema del trabajo conjunto con este partido¹⁰⁴.

Esta nueva estrategia de la CDU (tras el paréntesis causado por la unificación) se vio afectada por la ola de violencia contra extranjeros y peticionarios de asilo en el otoño de 1992. Como ya he descrito antes, los acontecimientos vividos en el período y la certeza de que el tema del asilo era considerado por los ciudadanos como el problema político más importante, conformaron una gran coalición *de facto* para alcanzar un consenso sobre la necesaria reforma de la Constitución. Lo que algunos interpretaron como un “viraje a la derecha” de la Unión y del conjunto del sistema político implicaba también un cambio de mentalidad en cuanto a la necesidad de actuar conjuntamente con los otros partidos democráticos para frenar así el avance del fenómeno del extremismo y, sobre todo, la pésima imagen de la Alemania recién unificada que con ello se estaba transmitiendo al exterior.

Pero, antes de la aprobación definitiva de la modificación de la ley, el secretario general de la CDU rescató otra estrategia inicialmente planteada por Geißler que había quedado prácticamente olvidada en las anteriores fases. Con motivo de una conferencia de prensa sobre el tema del extremismo de derechas, Peter Hintze condenaba duramente los ataques sufridos por extranjeros, relacionando el problema con la falta de valores democráticos entre la población de los nuevos *Länder*, y aprovechaba para criticar a los partidos “de derecha radical”, entre los que situaba a los REP, que “habían desaparecido de la escena política casi por completo en 1990” pero que habían vuelto a aparecer (CDU: Comunicado de prensa 19.10.1992). Aunque formalmente seguía utilizándose el término de “*rechtsradikal*” para definir a esta formación, el tono descalificativo (recuperando la expresión de Geißler de “demagogos” para referirse a los republicanos) y la actitud de contundente rechazo y abierto enfrentamiento con los que la CDU encaraba el supuesto auge de este partido apuntaban a un intento de *estigmatización* del mismo que se consolidaría en años posteriores: “La CDU quiere llamar la atención del público sobre las consecuencias negativas que tendría para la estabilidad de la democracia y el futuro económico de nuestro país el éxito de los REP. Los votantes deben saber a quién votan. Nadie debería poder decir que no lo sabía”.

¹⁰⁴ La estrategia de Hintze de convertir en tabú el voto a las derechas encontró poco eco en la dirección de la CSU, más preocupada por lanzar guiños a los votantes más conservadores y reaccionarios; en esta línea se pueden interpretar gestos como la aparición conjunta con el controvertido presidente austriaco Waldheim o las vacilaciones en reconocer definitivamente la frontera polaca (*Der Spiegel* 15.06.1992).

En esta misma línea hay que entender también la publicación, en noviembre de 1992, de un nuevo estudio de la Fundación Konrad Adenauer significativamente titulado “Los REP - Peligro desde la derecha” en el que se especificaba que “la política radical de derechas y la política cristiano-demócrata son *como el fuego y el agua*. Hay diferencias fundamentales insalvables entre partidos democráticos y radicales, que hacen *imposible la colaboración* entre CDU y REP. La CDU combate a los REP, la DVU y *todas las agrupaciones similares* con toda la determinación, como ya lo hiciera en los años sesenta con el NPD” (los subrayados son míos). En el estudio se analizaba el programa del partido, destacándose su hostilidad a los extranjeros, su antisemitismo y la relativización de los crímenes de los nacionalsocialistas, así como su escabrosa y caótica historia, plagada de conflictos e intrigas entre los líderes¹⁰⁵. Además, el estudio denunciaba la existencia de métodos de agitación típicos de la “ultraderecha” y la cercanía entre líderes de ambos espectros.

La campaña encaminada a estigmatizar el voto republicano tuvo también su reflejo en la discusión sobre la hipotética calificación de los Republikaner como partido extremista por parte de la Oficina para la Protección de la Constitución, paso previo y necesario (aunque no suficiente) para su eventual prohibición por parte del Tribunal Constitucional. Era la única estrategia que no aparecía en la lista inicial de la Unión para defenderse de la competencia de los REP, y la que después resultaría más exitosa en otros contextos. El inicio del seguimiento por parte de la Oficina en diciembre de 1992 dañó profundamente a los REP, que tras el éxito en Baden-Württemberg aspiraban a consolidarse como el PUD más exitoso en Alemania (Backes y Jesse 1993). Desde finales de 1993 cada vez fueron más los *Länder* que decidieron solicitar de este organismo la observancia del partido, antesala a la solicitud para su prohibición. Sin embargo, todavía en este momento la opción de anatemizar a los *Republikaner* seguía siendo claramente minoritaria entre los líderes federales y regionales cristiano-demócratas.

Paralelamente a la tímida implantación de estas dos nuevas alternativas de reacción de la CDU, en esta fase parece también consolidarse la estrategia de la *cooptación de los temas* que ya se venía apuntando y que estaba ahora representada casi exclusivamente por la posición del nuevo ministro del Interior, Manfred Kanther. Éste seguía defendiendo la necesidad de “debilitar los lemas de los *Republikaner* a través de una decidida política de la CDU” en temas como la inmigración ilegal y la criminalidad (*General Anzeiger* 03.08.1993). Kanther encontraba “ridículo” que esto fuera equivalente a combatir a los republicanos adaptándose a su programa, y redoblaba su negativa a pactar o colaborar con ellos. El

¹⁰⁵ Cfr. CDU - *Dokumentation* 37/1992. *Union in Deutschland. Informationsdienst der CDU*: 2.

nombramiento de Kanther como ministro del Interior, de hecho, parecía obedecer a una estrategia *conscientemente contradictoria y ambigua* por parte de la Unión, poco segura de que la actitud unánime de Hintze y Kohl, y los redoblados esfuerzos por distanciarse de los REP (en un período en el que prácticamente no se oían voces discordantes) fueran suficientes para impedir su crecimiento. Lo llamativo de la reacción de la CDU en este período, sin embargo, no es tanto esta dualidad-ambigüedad (ya presente en períodos anteriores) como la *sobrevaloración* que implica del peligro republicano. La incertidumbre con respecto a los resultados que podrían alcanzar los REP en las elecciones al *Bundestag* de 1994 se derivaba sólo del espectacular triunfo de este partido en las elecciones regionales en Baden-Württemberg, además del relativo éxito de otros PUDs en las urnas (sobre todo la DVU en el norte del país) y en el plano de la movilización social (NPD)¹⁰⁶. El nerviosismo en las filas de la CDU guardaba relación con los profundos cambios habidos en el antaño estable sistema de partidos alemán hasta la década de los ochenta; la aparición de los Verdes amplió las posibilidades para la formación de Gobierno y redujo las diferencias entre los cristiano-demócratas y el SPD.

Con los resultados de las elecciones parlamentarias de 1994, en las que la CDU volvió a mantenerse como la fuerza más votada y consiguió formar de nuevo Gobierno con el FDP, y los *Republikaner* obtuvieron sólo 2,1 por ciento de los votos, dio comienzo la última etapa en la evolución de la reacción estratégica de la CDU hacia los *Republikaner*. Desde octubre de 1994 y, salvo por la excepción de Baden-Württemberg (que pasa a convertirse en un caso excepcional), el “peligro de derechas” pareció haber desaparecido. Según la interpretación del propio Kohl, esto ocurrió gracias a la propia CDU, máxima responsable de convertir a los REP en un partido “enano” (*dpa* 17.10.1994). La estrategia de la CDU hacia este partido consistió desde entonces en ignorar al joven PUD: conjurado el peligro, no había ya necesidad de hablar de él, menos aún cuando todo apuntaba a una radicalización de los REP en su camino hacia ninguna parte. Al ningunear a los REP, la CDU evitaba errores del pasado: la importancia concedida a la formación pareció ayudarle en su breve trayectoria ascendente y, junto a ésta, se consolidó también la estrategia de la estigmatización.

En resumen, la CDU utilizó un amplio abanico de estrategias para defenderse de la amenaza republicana en todo este período (desde el nacimiento de los REP en 1983 hasta después de las elecciones de 1994. En una primera fase, hasta 1989, optó por ignorar a los

¹⁰⁶ El nerviosismo en las filas de la CDU guarda relación con los profundos cambios vividos en el tradicionalmente estable sistema de partidos alemán a partir de la década de los ochenta, a su vez causado por la aparición de los Verdes, que amplió las posibilidades de formar gobierno y redujo las diferencias entre los cristiano-demócratas y el SPD.

REP; tras el éxito en las elecciones de Berlín, comenzó la reflexión y el análisis del *challenger* y de las estrategias a adoptar, siendo la mayoría de ellas consistente en marcar distancias con los REP, pero existiendo muchas voces internas discrepantes. La estrategia del rechazo al trabajo conjunto o alianza con los REP se produjo tras las elecciones europeas, cuando también se inició la maniobra de cooptación de sus temas (de abrazarlos o “*Umarmen*”). Pasado el peligro de las elecciones generales en 1990, se intensificó el interés en la re-captación de “votantes perdidos”. Y, tras las elecciones de Baden-Württemberg en 1992, se desplazó el foco de interés en las relaciones CDU-REP hacia el sur, mientras se seguía rechazando la cooperación con el nuevo partido. El acuerdo para modificar la Constitución en materia de asilo supuso el comienzo de la adopción de otra estrategia, hasta entonces inexistente: la del trabajo con otros partidos políticos para combatir a los REP, completado exitosamente con las primeras medidas hacia la estigmatización del *newcomer* a través de la petición de supervisión por parte de la Oficina de Protección de la Constitución.

No hay, por lo tanto, una única estrategia de reacción en cada fase o momento. La CDU sólo optó por una única forma de combatir a los REP cuando, al comienzo, ignoraba por completo el peligro que representaban, y cuando, tras las elecciones de 1994, ese mismo peligro pareció definitivamente conjurado. El ejemplo de la relación CDU-REP pone de relieve la difícil adopción por parte de un partido establecido de una estrategia *dismissive* hacia un nuevo competidor –cuya fuerza y potencial disruptivo se desconoce–, con la intención, como dice Meguid (2005), de reducir la relevancia de sus *issues*. Entre esos dos momentos de ignorancia y relativa tranquilidad se adoptan de manera inconsistente las estrategias *adversarial* y *acommodative*, estando el partido muy lejos de ofrecer una imagen de unidad interna en torno al curso de acción hacia los REP. A la vista de la trayectoria electoral del joven partido, esta ambigüedad parece haber beneficiado finalmente a la CDU. Sin embargo, cuando los REP empezaron a perder fuelle en 1990, la CDU estaba aún lejos de haber alcanzado una posición concreta sobre ellos, lo que debería haberlos ayudado en su ascenso electoral. Y su estrategia de volver a ignorar al partido sólo cobró fuerza en 1994, una vez que éste ya veía volatilizarse su apoyo electoral. Por lo tanto, ambas variables parecen independientes la una de la otra.

¿Cuál fue la reacción de la CDU ante los *Republikaner* en Baden-Württemberg? ¿Acaso estrategias diferentes condujeron aquí al éxito, a diferencia de lo que ocurrió en el nivel federal? ¿O son más bien otro tipo de variables (políticas, discursivas) las responsables de la diferente trayectoria del nuevo PUD en el *Land* del sureste? A la explicación de los éxitos y fracasos del partido en el *Land* de Baden-Württemberg se dedican los siguientes dos capítulos de esta tesis.

Capítulo 5: La irrupción de los *Republikaner* en Baden-Württemberg y la reacción de los demás partidos¹

En este capítulo se va a reflexionar sobre las razones del éxito del partido de los *Republikaner* en el *Land* de Baden-Württemberg, situado en el suroeste de Alemania. El primero de estos éxitos tuvo lugar en 1992, dos años después de que se celebraran las primeras elecciones al *Bundestag* en la Alemania reunificada, en las cuales se había invertido la tendencia creciente de su apoyo en las urnas e iniciado su declive electoral. El resultado en Baden-Württemberg se desviaba de la pauta de declive observada a nivel federal y originó un cambio de percepción en las élites de la CDU sobre la amenaza que todavía podía suponer el nuevo partido, dando lugar, de hecho, a una nueva fase de reacción de los cristiano-demócratas en Bonn (véase capítulo anterior). Este primer éxito de los *Republikaner* en Baden-Württemberg se contempló desde Bonn de forma muy distinta a su segundo triunfo electoral en el mismo *Land* cuatro años más tarde, en 1996, aun cuando este último fuera mucho más significativo para el sistema de partidos regional; esto es válido también para su inesperado fracaso en las elecciones de marzo de 2001. La percepción de esta trayectoria electoral (en el conjunto del país, y de manera menos detallada, también en los distintos *Länder*) desde las sedes centrales de los partidos alemanes ha sido objeto de atención en el capítulo anterior, por lo que aquí me centraré en cómo esos acontecimientos son interpretados desde los *headquarters* de los partidos en Stuttgart.

La aparición de los *Republikaner* como un nuevo actor en la política de Baden-Württemberg tuvo efectos devastadores en varios de los partidos hasta entonces ya asentados en este *Land*, forzados a reaccionar ante el súbito competidor. Sin embargo, el objeto de análisis de esta investigación no se centra tanto en los efectos de la aparición de los “nuevos” en los “viejos”, sino más bien en la forma en que la reacción de estos últimos puede afectar a

¹ La redacción de este capítulo se apoya en un análisis detallado de la información sobre el tema de los *Republikaner* y, más específicamente, sobre las reacciones hacia ellos de los demás partidos, publicada en los principales medios de prensa escrita alemana, nacionales y regionales, desde mediados y finales de los últimos años ochenta hasta finales del año 2001. Las noticias en prensa escrita son minuciosamente recogidas en la sección de Documentación de Prensa del archivo para la política cristiano-demócrata (*Archiv für Christlich-Demokratische Politik. Abteilung Pressedokumentation*) de la Fundación Konrad Adenauer, de la CDU, en Bonn, al que tuve acceso durante mi estancia de investigación en esta ciudad. También estudié la información recogida en la Biblioteca del parlamento regional de Stuttgart durante mi estancia en Heidelberg, financiada gracias a una beca de corta duración del DAAD, el Servicio Alemán de Intercambio Académico. Durante dicha estancia pude realizar una serie de entrevistas a diputados regionales y líderes de distintos partidos, que accedieron a contestar mis preguntas sobre el tema de mi tesis y me proporcionaron así buena parte de la información –inaccesible de otro modo– en la que se basa la redacción de éste y el siguiente capítulo sobre el caso de los REP en Baden-Württemberg. Gracias a todos ellos por su tiempo, a la Biblioteca del Parlamento del *Land* de Baden-Württemberg, al DAAD y a la Fundación Konrad Adenauer por su inestimable ayuda para la realización del trabajo de campo de esta tesis.

la trayectoria de los primeros. De aquí que, en éste y en el siguiente capítulo, analice qué hicieron los partidos establecidos *antes* de las elecciones regionales de los años 1992, 1996 y 2001. Pero el énfasis no será sólo en la acción de los partidos establecidos. En esta tesis he argumentado que la variable *reacción de los otros partidos* no es la única responsable de los resultados de los nuevos PUDs, ni siquiera si se analizan todos los partidos establecidos, y no sólo la CDU. Esto se puede ver en el caso de la trayectoria de los REP en el conjunto de Alemania, pero también, sobre todo, en este *Land*. Por ello, se tienen en cuenta otros factores que inciden en esa desigual trayectoria y que escapan al control de los partidos: el *issue attention cycle*, la respuesta institucional ante la aparición de los extremistas, la existencia de otros competidores en el mismo espacio o la influencia de los acontecimientos vividos en otros niveles de la competición y/o *Länder*. Todas estas variables ayudarán a explicar el desarrollo y evolución del partido en el denominado *Südweststaat* (Estado del suroeste). Este conjunto de variables políticas resulta mucho más útil para entender la trayectoria de los REP en Baden-Württemberg que los otros factores ya mencionados en el capítulo teórico de esta investigación y habitualmente utilizados en la literatura sobre el auge de los nuevos PUDs:

- (a) las variables institucionales permanecen constantes –en lo fundamental– en este *Land* durante el período objeto de análisis, por lo que no pueden explicar los distintos resultados electorales de los REP.
- (b) Las variables societales, porque no hay datos que avalen que la *demand*a a favor de una opción de ultraderecha creciera sustancialmente antes de las elecciones de 1992 y antes de las de 1996 –año en que se repitió, si bien con matices diferentes, el triunfo republicano–, y decreciera abruptamente en 2001.
- (c) Y, por último, las variables de movilización de recursos, porque juegan siempre en contra de un eventual buen resultado electoral de este nuevo PUD, el cual, a pesar de los ingresos extraordinarios derivados de sus logros electorales en este *Land*, vive esta etapa de éxitos sacudido por las luchas y rivalidades internas ocasionadas por la difícil cuestión de su auto-definición como partido no extremista².

² Tampoco la ideología del partido puede explicar el diferente grado de éxito de los REP en el *Land* de Baden-Württemberg en comparación con el nivel federal; ni mucho menos las diferencias en los resultados del partido entre las distintas elecciones aquí analizadas. Tras estudiar los documentos programáticos del partido en los dos distintos niveles, Neubacher (2001, 116) concluye que la orientación programática de los *Republikaner* en Baden-Württemberg no se diferencia significativamente de la del partido federal.

1. La irrupción de los *Republikaner* en el mapa político de Baden-Württemberg

El *Land* de Baden-Württemberg –el tercero en extensión y en población³ de toda Alemania y uno de los de mayor densidad de población– limita con Baviera, con Hesse y con Renania-Palatinado (regiones de especial influencia en su política), así como con Francia, Suiza y Austria. El *Land* se formó en 1952 partiendo de la conflictiva unión de lo que habían sido dos potentes centros de poder de filiación monárquica muy distintos entre sí, Baden y Württemberg, que existían desde la época napoleónica. En la repartición del territorio entre los aliados tras la Segunda Guerra Mundial, estas zonas se habían dividido en tres: Württemberg-Baden al norte, bajo dominio americano, y Württemberg-Hohenzollern y Baden al sur, controlados por los franceses⁴. La industrialización suave y relativamente tardía de los dos territorios originarios fue responsable de la aparición de conflictos sociales poco intensos tanto en las urbes, como entre éstas y el campo. Esto configuró, en parte, el talante cooperador y reformista de la socialdemocracia en toda la zona, a lo que también contribuyó el hecho de que los históricos conflictos entre Iglesia-Estado y católicos-protestantes favorecieran la aparición de una constelación de partidos católicos y liberal-conservadores con gran arraigo entre la población, dificultando así las oportunidades para la entrada y difusión de ideales socialdemócratas⁵.

En la época de Weimar la crisis no golpeó con especialmente relevancia a esta región (precisamente por el escaso desarrollo de una industria pesada y la fuerza del sector agrícola), lo que permitió un mayor margen de maniobra para los Gobiernos regionales, que consiguieron mantenerse estables hasta las elecciones de 1932; en ellas, el NSDAP obtuvo resultados electorales por debajo de la media en Württemberg, y por encima de ella en Baden (Schmid 1990), región en la que también realizó incursiones espectaculares el NPD en los años sesenta.

³ A fecha de 31.12.2015, Baden-Württemberg contaba con una población de 10,88 millones de habitantes (www.baden-wuerttemberg.de/de/unser-land/land-und-leute/bevoelkerung/).

⁴ El antiguo territorio del sur de Baden, el más occidental del territorio, fue el más reacio a la formación del nuevo *Land* de Baden-Württemberg: 383.440 personas se manifestaron contrarias al mismo, frente a 233.245 que lo hicieron a favor, en el referéndum del 19 de diciembre de 1951 (Eschenburg 1997). El proceso de aceptación de la nueva realidad política no culminó entre los “viejos badenses” (*Altbadener*) hasta 1970, cuando el 82 por ciento de los votantes de la zona se mostraron partidarios en referéndum de continuar ligados al *Land* cuya existencia duraba ya casi veinte años (Schneider 1994).

⁵ King (2001) ha destacado las diferencias político-culturales entre el norte y el sur de Alemania por la tendencia de muchos trabajadores industriales y protestantes del sur a vivir en pueblos o ciudades pequeñas, en régimen de propiedad de sus viviendas, proclives al individualismo, y hasta a cierto conservadurismo político. Wehling (2000) ha coincidido en señalar las dificultades históricas de organizaciones centralizadas y disciplinadas como la de los socialdemócratas en la región de Württemberg. Sobre la cultura política de Baden-Württemberg, véase Bausinger (1997); sobre las circunstancias que rodearon el nacimiento del nuevo *Land*: Eschenburg (1997), Schneider (1994), *Landeszentrale für Politische Bildung* (1999), Hofmann (1979). Sobre los orígenes históricos de las diferencias políticas entre los distintos Länder alemanes, véase Oberndörfer y Schmitt (1991).

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta la irrupción de los *Republikaner*, a finales de los años ochenta, el sistema de partidos del *Land* del suroeste había mostrado signos de concentración y de una relativa estabilidad. Cuatro fueron los partidos que obtuvieron representación parlamentaria en las primeras elecciones de 1952: CDU, SPD, FDP/DVP y BHE⁶. Tres décadas más tarde, el número de partidos con representación era el mismo, pero la BHE había desaparecido y eran los Verdes quienes se sentaban en el *Landtag* de Stuttgart desde 1980. Su aparición transformó el sistema regional de partidos, que ya había sido sacudido por el éxito del NPD en las elecciones regionales de 1968, cuando éste obtuvo el 9,8 por ciento de los votos y 15 escaños. Esto se consideró a posteriori un prelude del éxito de los *Republikaner* que había de producirse dos décadas más tarde (Broughton y Bentley 1996; *Forschungsgruppe Wahlen* 1996). Pero hasta que éste se produjo, en 1992, el panorama político de la región se consideraba estable y se caracterizaba por el predominio político –en declive– de la CDU y la fuerza de los liberales⁷.

De la *dominancia política cristiano-demócrata* en la región hasta la irrupción de los *Republikaner* dan fe los resultados de las elecciones celebradas en el *Land* desde 1952 hasta finales de los años ochenta (Tabla 5.1), con una CDU en ascenso durante décadas (Broughton y Bentley 1996). Los datos relativos al reparto de escaños⁸ en el Parlamento regional (Tabla 5.2), el resumen de la composición de los gobiernos en Baden-Württemberg (Tabla 5.3), así como, los datos sobre los resultados de las elecciones federales en el *Land* de Baden-

⁶ La *Heimatvertriebenen und Entrechteten* (BHE, Bloque de los Expulsados y Desposeídos) jugó un papel importante como aglutinador de los miles de desplazados de la guerra y acabó integrándose en los partidos burgueses.

⁷ Baden-Württemberg era, de hecho, considerada *Stammland der Liberalen*, su “tierra originaria”.

⁸ El *sistema electoral* para las elecciones al Parlamento regional difiere del utilizado en las elecciones al Parlamento federal en que los electores tan sólo disponen de un voto (frente a los dos en las elecciones federales), con el que eligen directamente a un candidato de los presentados por los partidos en cada uno de los setenta distritos o *Wahlkreise*, razón por la que se considera que favorece la personalización de la política. La existencia de tan sólo un voto por elector anula la posibilidad de emitir un voto “estratégico” a dos formaciones distintas, lo que perjudica a los pequeños partidos, habituales beneficiados de la defección hacia los grandes. El método utilizado para la asignación de escaños, denominado de “representación proporcional personalizada” (Gabriel 2006), es “extraordinariamente complicado” (*Forschungsgruppe Wahlen* 1996), pues combina principios de elección proporcional e individual/mayoritaria: la proporción total de escaños adjudicados a cada partido se realiza en función del porcentaje de votos que éstos han obtenido en cada uno de los cuatro distritos de gobierno (*Regierungsbezirke*) en los que se divide el *Land*, siempre y cuando hayan superado un umbral del cinco por ciento de los votos en todo el territorio (principio proporcional); pero los escaños se adjudican a los candidatos individuales que han ganado un mandato directo (*Direktmandat*) en su distrito electoral y también a los candidatos de los partidos que alcanzan el mayor porcentaje de votos en el distrito gubernamental, aún sin haber ganado el escaño directo (*Zweitmandaten*) (aquí reside el principio de elección personal o *Persönlichkeitswahl*) lo que suma otros cincuenta escaños a los setenta iniciales. Como a veces existen discrepancias entre uno y otro recuento, se recurre a escaños “extra” (*Überhangsmandate*) que se asignan a quienes tienen más escaños directos de los que le corresponderían en atención al porcentaje de votos obtenido, y, caso de ser necesario, a escaños “compensatorios” (*Ausgleichsmandate*) para los otros partidos que pueden ver con esto alterado su distribución proporcional de escaños. Con todo, el número final de escaños en el *Landtag* de Stuttgart puede superar ampliamente los 120 (fueron en total 146 en las elecciones de 1992, 155 en 1996, 128 en 2001, 139 en 2006 y 138 en 2011) (*Baden-Württemberg. Eine kleine politische Landeskunde*. LpB 1999, 31-32).

Württemberg (Tabla 5.4), confirman este panorama de fuerte arraigo cristiano-demócrata entre los votantes del *Land*, incluso en convocatorias suprarregionales en las que los votantes podrían haberse guiado por otras consideraciones de voto. En conjunto, la Unión Cristiano-Demócrata estuvo al frente del ejecutivo de Baden-Württemberg desde 1953 hasta 2011 y encadenó veinte años de gobierno en solitario desde 1972. Sólo fue desplazada del gobierno regional en las elecciones de 2011 por una coalición de Verdes y Socialdemócratas (Silke y Gabriel 2012). En las de 2016, últimas celebradas hasta la fecha, volvió al ejecutivo regional como socio menor de un gobierno presidido de nuevo por Winfried Kretschmann, candidato de los Verdes.

Tabla 5.1: Parlamento Regional de Baden-Württemberg, 1952-1988. Resultados electorales (Porcentaje de voto)

Año	CDU	SPD	FDP/DVP	GRÜNE	REP	NPD	Otros	Partic.
1952	36,0	28,0	18,0				18,0	63,7
1956	42,6	28,9	16,6				11,9	70,3
1960	39,5	35,3	15,8				9,4	59,0
1964	46,2	37,3	13,1				3,5	67,7
1968	44,2	29,0	14,4			9,8	2,6	70,7
1972	52,9	37,6	8,9				0,6	80,0
1976	56,7	33,3	7,8			0,9	2,2	75,5
1980	53,4	32,5	8,3	5,3		0,1	0,5	72,0
1984	51,9	32,4	7,2	8,0			0,5	71,2
1988	49,0	32,0	5,9	7,9	1,0	2,1	4,2	71,8

Fuente: Bundeswahlleiter.

Tabla 5.2: Parlamento Regional de Baden-Württemberg, 1952-1988. Número y porcentaje de escaños.

	CDU	SPD	FDP/DVP	Grüne	NPD	REP	BG/BHE	KPD	Total Escaños
1952	50 (41,3)	38 (31,4)	23 (19,0)				6 (5,0)	4 (3,3)	121
1956	56 (46,7)	36 (30,0)	21 (17,5)				7 (5,8)	0 (0,0)	120
1960	52 (43,0)	44 (36,4)	18 (14,9)				7 (5,8)		121
1964	59 (49,2)	47 (39,2)	14 (11,7)						120
1968	60 (47,2)	37 (29,1)	18 (14,2)		12 (9,4)				127
1972	65 (54,2)	45 (37,5)	10 (8,3)						120
1976	71 (58,7)	41 (33,9)	9 (7,4)		0 (0,0)				121
1980	68 (54,8)	40 (32,3)	10 (8,1)	6 (4,8)	0 (0,0)				124
1984	68 (54,0)	41 (32,5)	8 (6,3)	9 (7,1)					126
1988	66 (52,8)	42 (33,6)	7 (5,6)	10 (8,0)	0 (0,0)	0 (0,0)			125

Fuente: Bundeswahlleiter.

Tabla 5.3: Composición de los Gobiernos de Baden-Württemberg, 1952-1992.

	Gobierno	Ministro-presidente
1952-1953	SPD-FDP/DVP-BHE	Reinhold Maier (FDP/DVP)
1953-1958	CDU-SPD-FDP-BHE	Gebhard Müller (CDU)
1958-1960	CDU-SPD-FDP-BHE	Kurt Georg Kiesinger (CDU)
1960-1966	CDU-FDP	Kurt Georg Kiesinger (CDU)
1966-1972	CDU-SPD	Hans Filbinger (CDU)
1972-1978	CDU	Hans Filbinger (CDU)
1978-1991	CDU	Lothar Späth (CDU)
1991-1992	CDU	Erwin Teufel (CDU)

Fuente: Bundeszentrale für Politische Bildung.

Tabla 5.4: Elecciones Federales 1949-90. Resultados en Baden-Württemberg (Porcentaje de voto)

% voto	CDU	SPD	FDP	GB/BHE	DG	DRP	NPD	GRÜNE	REP	Otros
1949	39,6	23,9	17,6							18,9
1953	52,4	23,0	12,7	5,4						6,5
1957	52,8	25,8	14,4	4,7	0,2	0,6				1,5
1961	45,3	32,1	16,6		0,2	0,7				5,1
1965	49,9	33,0	13,1				2,2			1,8
1969	50,7	36,5	7,5				4,5			0,8
1972	49,8	38,9	10,2				0,8			0,4
1976	53,3	36,6	9,1				0,4			0,6
1980	48,5	37,2	12,0				0,2	1,8		0,2
1983	52,6	31,1	9,0				0,3	6,8		0,2
1987	46,7	29,3	12,0				1,0	10,0		1,1
1990	46,5	29,1	12,3				0,6	5,7	3,2	2,6

Fuente: Bundeswahlleiter.

Sin embargo, la consolidación de la Unión Cristiano Demócrata como fuerza política en la región no había sido fácil. La fundación de un partido cristiano en el *Südwest* hubo de enfrentarse a problemas de distinta índole, como su distinta situación de partida en Baden y Württemberg, o las diferencias entre el sur (región agraria y católica) y el norte (evangélico y muy industrializado), donde había más competencia con partidos de izquierdas, con el DVP/FDP (fuerzas liberales) y con las organizaciones de refugiados.

Otro problema fue la división en tres zonas efectuada por los aliados. En el caso de la CDU se crearon cuatro distintas asociaciones regionales o *Landesverbände*: Nordbaden, Südbaden, Nord-Württemberg y Süd-Württemberg, manifestando la última una fuerte oposición a la creación del Estado regional del suroeste o *Südwest-Staat*. Ello causó numerosos problemas internos al partido, le granjeó una imagen de partido dividido internamente y motivó su exclusión del primer Gobierno regional dirigido por el liberal – Reinhold Maier (Schneider 1994)⁹. De esta compleja situación se derivó también el sistema proporcional de reparto de puestos internos en el partido (*Proporzsystem*) y la asunción de la necesidad de alcanzar acuerdos y compromisos con otros partidos. La orientación consensual se convirtió así en un rasgo típico de la política en Baden-Württemberg desde sus orígenes, como también, finalmente, la hegemonía política de la CDU, sobre todo en la región de *Südbaden*, donde suele interpretarse que su éxito arrollador se basa en la continuación de las estructuras organizativas del catolicismo político o *Zentrum*¹⁰.

Por lo que respecta al FDP, los datos dan una idea de su fortaleza relativa en el *Südwestland*. Representado desde las primeras elecciones en el Parlamento regional con un rotundo 18 por ciento de los votos que le permitió elegir al primer Presidente del Gobierno de la región, hasta la década de los setenta su porcentaje no descendió a cifras de un dígito. Para finales de la década de los ochenta, sin embargo, su declive era notorio, alcanzando en 1988 tan sólo un 5,9 por ciento de los votos, un resultado que se repetiría cuatro años más tarde, cuando se produjo la polémica entrada de los *Republikaner* en el *Landtag* de Stuttgart (véase más adelante para evolución posterior).

En cuanto al SPD, ha estado siempre lejos de alcanzar los resultados de la CDU y en difícil situación para constituirse en alternativa de gobierno a ésta. Dividido internamente bajo la dirección de Erhard Eppler y prácticamente irrelevante bajo la de su sucesor, Ulrich Lang, el partido había experimentado un nuevo empuje bajo la presidencia de Ulrich Maurer (desde 1987) pero aún faltaba el despegue, que se esperaba había de llegar con la nueva candidatura

⁹ Schmid (1990) ha destacado la complejidad de la estructura interna de la CDU debido a la influencia del federalismo intrapartidista, mayor que en el caso de otros partidos y que afecta poderosamente a los procesos de construcción de las voluntades (*Willensbildung*) y de formulación de las políticas. En la CDU, las asociaciones regionales del partido han disfrutado tradicionalmente de amplia autonomía a pesar de que los Länder no gozan de excesivas competencias, más allá de las relacionadas con la educación. Al objeto que aquí nos ocupa conviene también tener en cuenta el fuerte peso en el nivel federal del partido de los ministros-presidentes de los distintos Länder, que habitualmente han ocupado previamente –como en el caso de Baden-Württemberg– el cargo de presidentes del grupo parlamentario en sus respectivos Parlamentos regionales.

¹⁰ Con todo, la CDU no se unificó por completo en este *Land* hasta 1971, cuando las cuatro distintas asociaciones regionales pasaron a ser sólo asociaciones de distrito (*Bezirke*). En los primeros momentos, cada *Bezirk* era casi una organización autónoma con sus propios intereses y perfil, siendo la de Südbaden la más organizada y con mayor influencia en el partido (la de Nordbaden tiene una organización más caótica, mientras que la de Nordwürttemberg pasa por ser muy activa programáticamente, y de orientación-liberal-burguesa, y la de Südwürttemberg, más conservadora y organizada en un nivel medio (Schmit 1990).

del recién llegado Dieter Spöri, a finales de los ochenta. A diferencia de lo ocurrido entre los cristiano-demócratas, la región ha servido siempre como plataforma y trampolín para líderes regionales del partido, produciéndose un frecuente trasvase de políticos de primera fila entre Stuttgart y Bonn (Maurer, el propio Spöri y la que fuera candidata para las elecciones de 2001, Ute Vogt, fueron ejemplos de ello). Más aún, la situación de debilidad del SPD en la región –la única de toda Alemania en la que el partido nunca ha conseguido acceder al cargo de Ministro-presidente– seguramente ha favorecido la aparición y consolidación de la nueva fuerza de los Verdes en el *Land*, que ya en las elecciones de 2011 sobrepasaron a los propios socialdemócratas y encabezaron el gobierno de coalición formado por ambos. El último descalabro del SPD en las elecciones de 2016 les ha relegado al cuarto puesto en la región, por detrás de la nueva Alternativa para Alemania (AfD)¹¹, confirmándose así su escasa influencia política en la región.

Cabe preguntarse si la situación política del *Land* con anterioridad a la entrada en el Parlamento de los REP se corresponde con la que, según Pinard (1975), podría entenderse como de *one-party dominance* (véase capítulo 3). Ésta habría favorecido la irrupción de un nuevo partido protesta (como el *Social Credit* en Canadá), bajo la *conduciveness* de un sistema “en el que el tradicional partido (u ocasionalmente, partidos) de la oposición no puede ser considerado un serio competidor, una alternativa viable al partido de gobierno dominante” (Pinard 1975, 278). En el caso de Baden-Württemberg la superioridad de la Unión Cristiano Demócrata es clara; pero es difícil hablar de auténtica *dominance*, pues la distancia entre CDU y SPD, aun siendo grande, no era abismal en la década de los ochenta y noventa. En todo caso, el “tercer partido” en ascenso en la región podría haber sido el FDP, y no necesariamente los REP. Con respecto al resto de variables independientes de carácter político, habría que descartar también la del *partido en el gobierno*, pues si bien antes de las elecciones de 1992 el ejecutivo estaba apoyado por la mayoría cristiano-demócrata, después de ellas, y hasta 1996 –año en que se repitió el triunfo republicano–, fue una gran coalición entre CDU y SPD la que controló el Gobierno (con idéntico resultado). Finalmente, otra entre la CDU y los liberales precedió al fracaso de los REP en 2001. La composición de los ejecutivos no parece haber jugado ningún papel en la trayectoria de los *Republikaner*.

Con esta situación de trasfondo, la entrada de los REP en el Parlamento de Stuttgart en 1992 se vivió en Baden-Württemberg de manera dramática, y produjo una marejada política sólo comparable con la vivida cuatro años más tarde, cuando los “intrusos” consiguieron sentarse de nuevo en el *Landtag* para consternación de todos los demás partidos. El éxito de

¹¹ Esto ha significado la repetición de los Verdes en la presidencia del *Land*, apoyados ahora en una coalición con los cristiano-demócratas.

los *Republikaner* en Baden-Württemberg fue explicado en base al componente protesta de su voto, si bien también se destacaba la existencia de un potencial latente de extremismo – ejemplificado en el ascenso del NPD en 1968–, que podría haberse activado a través de la problemática del asilo (Roth 1993; Schneider 1994). Varias fuentes (Sturm 1992; Roth 1993) enfatizaron asimismo los síntomas de cambio que el sistema de partidos venía mostrando desde finales de los años setenta en la región y que afectaban a los dos grandes *Volksparteien* o partidos populares (CDU y SPD). Entre estos síntomas destacaban:

- (1) la erosión de la democracia cristiana desde 1980 (en 1976 la CDU había alcanzado su mejor resultado histórico en Baden-Württemberg, un 57,6 por ciento de los votos) que en 1988 perdió la mayoría absoluta, si bien el sistema electoral siguió arrojando una mayoría de escaños para el partido en el Parlamento de Stuttgart (véase Tabla 5.2);
- (2) el declive electoral del SPD, incapaz de beneficiarse del retroceso de su rival, y alejándose de su mejor resultado del 37,6 por ciento de los votos obtenido en 1972;
- (3) y, por último, el hundimiento de los liberales, para quienes la región había sido siempre un importante bastión. El retroceso de los tres partidos tradicionales habría beneficiado a los Verdes, llamados aparentemente a convertirse en los herederos del “liberalismo sensible” encarnado por Ralf Dahrendorf en Friburgo¹² (Roth 1993, 3). Más aún, los problemas y escándalos del Gobierno de la CDU durante los años 1988-1992 (véase más adelante en este capítulo) habrían consolidado el clima de descontento popular con la política y favorecido así el terremoto de las elecciones de 1992.

Pese a los indicios de que algo estaba cambiando en el sistema de partidos del *Land*, la victoria de los REP supuso una gran sorpresa hasta para ellos mismos (Neubacher 2001, 95). Dado que el partido entonces dirigido por Franz Schönhuber llevaba ya unos años de andadura y no eran éstas las primeras elecciones a las que se presentaba en este *Land*, conviene analizar cuál había sido la posición de los partidos establecidos y cómo habían reaccionado ante su irrupción en la política regional. Se pretende con esta revisión arrojar algo de luz sobre la cuestión de si las actitudes o reacciones de los partidos establecidos pudieron haber sido responsables –y en qué medida– del sorprendente ascenso del joven partido en 1992¹³.

¹² Sobre la figura de Dahrendorf en el FDP tras la formación de la Gran Coalición en 1966, véase Adam (1979).

¹³ En el nivel federal, los REP parecían haber entrado en una clara fase de declive electoral desde las primeras elecciones de la Alemania reunificada al *Bundestag* de 1990. Su éxito en Baden-Württemberg rompió abruptamente esta tendencia y les situó de nuevo en el centro de atención.

2. La fase inicial de reacción hasta las elecciones de 1989

Las reacciones ante la aparición de los *Republikaner* en Baden-Württemberg por parte de la CDU y el SPD no difirieron, ni se desviaron sustancialmente, de las adoptadas por sus respectivas sedes centrales en Bonn: la primera se creía principal afectada por el éxito de los *Republikaner*, mientras el segundo, en la medida en que los *Republikaner* debían –al menos teóricamente– arañar votos del granero cristiano demócrata, parecía destinado a beneficiarse de la aparición de la formación de Schönhuber. Esto podría haber justificado la adopción de distintas estrategias por parte de ambos partidos, al menos inicialmente: más defensiva por parte de la CDU, más ofensiva desde el SPD. Según Meguid (2005), cabría esperar que la estrategia elegida por la CDU hubiera sido la de cooptar abiertamente los temas de quienes les amenazaban directamente, y la del SPD la de combatir al nuevo partido. Pero esta predicción no tiene en cuenta, en primer lugar, la dificultad que presenta la cooptación de ciertos temas para los partidos establecidos: la peculiar naturaleza de los *issues* de los nuevos PUDs en general, y del *issue* de la inmigración en particular, produce diferentes estrategias –o combinaciones de ellas– por parte de los actores involucrados. En segundo lugar, tampoco considera la posibilidad, de que el partido menos próximo adopte, como de hecho ocurrió en las elecciones de 1996, una estrategia acomodativa en lugar de una confrontacional. Y, por último, no puede, por su carácter general, analizar con detalle el por qué de la adopción de una y otra estrategia: en el caso de Baden-Württemberg fue la distinta situación competitiva de los dos grandes partidos en comparación con el nivel federal –o mejor, su percepción sobre ella–, lo que motivó la elección de diferentes reacciones y estrategias a las que Meguid (2005) predice.

Podría pensarse que, en general, estas estrategias fracasaron y fueron responsables de la exitosa (aunque corta) trayectoria electoral de los REP en este *Land*, por contraposición a lo ocurrido en el nivel federal. Sin embargo, en este capítulo se matizará el efecto de esta variable independiente sobre la *performance* del nuevo partido: a partir de cierto momento en la trayectoria de los *Republikaner*, las acciones de los otros partidos dejaron de ser cruciales para su evolución, cobrando importancia otros factores¹⁴. Esto ilustra sobre la *no-tan-decisiva* importancia de esta variable independiente que, como expongo en el capítulo 3, algunos creen

¹⁴ Evidencia de esto es lo ocurrido en las elecciones regionales en 2001 –últimas analizadas en esta investigación–, cuando contra todo pronóstico y resignados ya los partidos a contar con la presencia republicana una vez más en el *Landtag*, el partido de Schlierer no consiguió su tercer ingreso consecutivo en la Cámara. También en las elecciones de 1996 hubo evidencia de que otras variables –además de la “reacción de los partidos”– empezaban a ejercer su impacto en la trayectoria de los *Republikaner*.

fundamental para explicar la distinta trayectoria electoral de los nuevos PUDs en las últimas décadas en Europa Occidental. A continuación, me centraré en las reacciones de los dos partidos más grandes (CDU y SPD) ante la irrupción de los *Republikaner* en Baden-Württemberg, empezando por el período desde la fundación del nuevo partido hasta el *shock* vivido con las elecciones de 1992.

La fundación de la asociación regional (*Landesverband*) de los *Republikaner* en Baden-Württemberg tuvo lugar en Karlsruhe (sede del Tribunal Constitucional alemán) el 20 de marzo de 1984¹⁵. Con apenas 1.000 miembros en todo el país, la apuesta republicana por el *Land* del suroeste estaba influida por su proximidad geográfica a Baviera, donde se había fundado el partido y donde poco tiempo después (en 1986) obtendría un esperanzador resultado del 3 por ciento¹⁶; y también por la creencia de sus líderes de que en este *Land* habría eco para el mensaje conservador-patriótico del partido¹⁷. En este primer momento, el perfil que transmitía el partido era claramente conservador, y su imagen, de derecha nacional-conservadora¹⁸. Los propios *Republikaner* confesaban encontrar pocos motivos para oponerse y diferenciarse radicalmente de la política regional del carismático presidente Späth, salvo haciendo suyas las propias críticas de la CDU sobre el arrogante carácter de su líder¹⁹. De ahí que, a falta de diferencias programáticas fundamentales entre ambos partidos, los republicanos acentuaran temas relacionados con el orgullo nacional, los problemas de la inmigración y la importancia de entablar un “acuerdo de paz” con el Este del país, que debería contribuir a normalizar la situación tras más de cuarenta años de división de Alemania²⁰.

¹⁵ Baden-Württemberg fue, por lo tanto, uno de los primeros *Länder* alemanes en los que el partido se constituyó regionalmente. Dos años más tarde se fundaba la sede central (*Landesgeschäftsstelle*) de los REP en Stuttgart (*Stuttgarter Zeitung* 23.12.1986). Karl Mechtersheimer, antiguo dirigente del movimiento pacifista, fue designado presidente regional del partido, si bien su mandato duró sólo hasta 1987, año en que anunció su pase al NPD (Neubacher 2001, 91-92). La práctica ausencia de información sobre el nuevo partido durante estos años 1984-1986 (también en el nivel federal) se corresponde con su escasa visibilidad hasta la celebración de las elecciones bávaras de 1986.

¹⁶ También en la cámara de representantes del *Land* de Bremen los *Republikaner* se habían hecho con dos escaños y habían empezado a estar representados en varios parlamentos municipales (*Gemeindeparlamenten*) del norte del país; pero era más específicamente el buen resultado en Baviera y las ganancias económicas que se derivaban de ello (1,2 millones de marcos restituidos por el estado en concepto de gastos de campaña) lo que daba esperanzas a los REP en Baden-Württemberg (FAZ 21.02.1987).

¹⁷ *Stuttgarter Zeitung* 23.12.1986.

¹⁸ *Stuttgarter Zeitung* 20.03.1984; FAZ 21.02.1987.

¹⁹ El posterior presidente del partido Rolf Schlierer seguía cultivando este perfil años después. En entrevista realizada en Stuttgart el 16.02.2001, declaró a la autora, en relación al origen del partido y su ubicación: “hasta hoy es así, los *Republikaner* son el intento de establecer un partido parlamentario de derechas pero democrático”.

²⁰ De ahí también que Schönhuber utilizara en sus ataques argumentos en contra de la Unión en su conjunto, haciendo blanco continuo de sus críticas al líder de la CSU bávara, y esforzándose en no distinguir entre “la CDU mala del norte y la CDU buena del sur” (*Schwäbische Zeitung* 27.01.1988), por si esto pudiera beneficiar a la CDU en Baden-Württemberg, considerada menos liberal y más conservadora.

El perfil conservador de los *Republikaner* en Baden-Württemberg con anterioridad a las elecciones al *Landtag* de 1988 respondía a la estrategia del todavía minúsculo partido “de derechas” de orientarse hacia votantes desencantados de la CDU²¹. Su líder, Schönhuber, trató de concentrar sus ataques a este partido en la línea izquierdista que el secretario general de la CDU, Heiner Geißler trataba de imponer en el conjunto del partido²². El supuesto *Linkskurs* (curso a la izquierda) de la Unión suponía para los REP que el “hueco político de la demanda” para los *Republikaner* era cada vez mayor²³. Así, el líder de los Republicanos se dirigía a los votantes más “de derechas” de la Unión a través de mensajes como la negación del derecho de voto para los extranjeros, la prohibición del aborto por razones sociales, la rápida devolución de solicitantes de asilo en las fronteras, etc. Schönhuber percibía inquietud en la Unión ante la propagación de su mensaje de “necesaria renovación patriótica”²⁴ y ante el continuo incremento de afiliaciones a su partido “nacional-conservador”, gracias al cual aspiraba a presentar candidatos en cincuenta o sesenta de los setenta distritos electorales de Baden-Württemberg²⁵. Sin embargo, por parte de la CDU, la actitud oficial seguía siendo la de no reconocer “ningún peligro” en la existencia del nuevo partido²⁶.

La campaña de los *Republikaner* para las elecciones de Baden-Württemberg de 1988 comenzó formalmente con el Congreso federal del partido en enero de ese mismo año, celebrado en Ludwigsburg bajo fuerte protección oficial. En él, los “conservadores de derechas” criticaron abiertamente al líder de la CSU, Franz Josef Strauß, a quien acusaban de traicionar la reunificación por sus contactos y su ayuda al líder ruso Mijaíl Gorbachov²⁷. En cuanto a la CDU, se había convertido bajo la dirección de Lothar Späth en un mero “partido para la economía sin una auténtica definición de objetivos”²⁸.

²¹ *Badische Zeitung* 01.09.1987.

²² Para el líder republicano, la derrota del representante de los expulsados de la guerra (los “*Vertriebene*”) al presentar su candidatura para la dirección de la CDU en Baden-Württemberg era clara evidencia de la adopción de este curso izquierdista de la Unión. El perfil ideológico de los representantes de *Vertriebene* o grupos de desplazados y expulsados de guerra se corresponde ciertamente con el más nacionalista de entre los varios grupos representados en la CDU; sin embargo, el peso político de estas asociaciones dentro de la Unión ha sido siempre más bien pequeño.

²³ *Schwäbische Zeitung*, 01.09.1987.

²⁴ *Badische Neueste Nachrichten*, 09.12.1987.

²⁵ *Schwäbische Zeitung*, 13.11.1987.

²⁶ Así lo manifestaba el presidente Späth (*Stuttgarter Zeitung* 02.09.1987). En este sentido, la reacción inicial de la CDU no fue distinta en este *Land* de la que se observó a nivel federal, que también consistió en el no reconocimiento de la amenaza hasta la comprobación del alcance real del potencial “de protesta” entre los electores. El portavoz del gobierno de Stuttgart, Matthias Kleinert, no quiso posicionarse ante los pronósticos del *Forschungsgruppe Wahlen* que cifraban en un 2-3 por ciento las pérdidas de la CDU a favor del nuevo partido, poniendo en duda su base científica (*Stuttgarter Zeitung* 02.09.1987).

²⁷ Éste último, supuestamente, no quería en realidad cambiar el sistema comunista, sino tan sólo salvarlo (*Ludwigsburger Kreiszeitung* 11.01.1988).

²⁸ *Badische Zeitung* 11.01.1988.

A la vez, los REP trataban de marcar distancias con el NPD, tratando así de contrarrestar las críticas por su radicalismo²⁹. Desde muy al principio, por lo tanto, su espacio político se situaba claramente entre el NPD y el margen derecho de la CDU³⁰, al igual que había ocurrido en Baviera. La reacción de Späth en este momento, sin embargo, fue muy distinta de la que en su momento había observado el líder de la CSU en el *Land* vecino: Strauß se enfrentó verbalmente con Schönhuber en numerosas ocasiones, pero no evitó el resultado del 3,2 por ciento de los votos que a punto estuvo de hacer peligrar la sagrada cifra del 55 por ciento, por encima de la cual siempre se había situado la CSU en el *Land*³¹. Späth, por contra, se mantuvo estratégicamente callado en esta primera etapa, en lo que se interpretó como un esfuerzo por no estimular un debate que podía dar publicidad a los *Republikaner*³². La percepción de que éstos eran, por lo tanto, nuevos competidores para la CDU, se produjo en el caso de este partido mucho antes en Baden-Württemberg que en Bonn. Esto es atribuible a dos razones: una, la existencia de vínculos especiales con el vecino *Land* de Baviera, lo que hacía a la dirección de la CDU en este *Land* especialmente sensible y temerosa ante el incipiente desarrollo del joven partido; y en segundo lugar, la delicada situación de la CDU en Baden-Württemberg, que veía peligrar su mayoría absoluta y consideraba las estimaciones de voto para el nuevo partido en las elecciones de marzo de 1988 como potencialmente muy dañinas para su propia situación de precaria hegemonía en el *Südweststaat*. Pese a esta estrategia del silencio, la determinación de Schönhuber de encontrar su hueco político a la derecha de la CDU, es decir, “a la derecha del centro” (*rechts von der Mitte*)³³ planteaba un problema a la Unión, que a pesar de la inclinación a asimilar a este partido con el perfil de un renovado NPD, no podía explicar el fenómeno del apoyo que el nuevo partido encontraba en sectores “fundamentalistas” de la propia Unión³⁴. Más, aún, los REP representaban también

²⁹ Schönhuber había destituido de su cargo al propio presidente del partido en Baden-Württemberg por haber utilizado “estúpidos lemas neonazis”, ocasionando así importantes daños a la organización (FAZ 20.10.1987). Pero su voluntad de caminar solo y no colaborar por la “unidad de las fuerzas nacionales” no le había impedido nombrar a Harald Neubauer, antiguo dirigente del NPD, secretario general de su partido (*Badische Zeitung* 11.01.1988). Los continuos cambios de posición del presidente no contribuyeron a mejorar la imagen del partido, permanentemente obligado a defenderse de las acusaciones de extremismo.

³⁰ “*zwischen rechtem Rand der Union und der NPD*” (*Frankfurter Rundschau*, 11.01.1988).

³¹ Esto podría confirmar la tesis de Meguid según la cual la estrategia confrontacional mejora los resultados electorales de los “partidos-nicho”. En el caso de Baviera, un 3 por ciento se ve como un resultado traumático porque hace peligrar la cifra “sagrada” del 55 por ciento de la CSU (sacó, de hecho, un 55,8 por ciento) y da comienzo a un cambio de dirección en la Unión (*Richtungsstreit in der Union: Heilbronner Stimme*, 13.01.1988).

³² *Heilbronner Stimme*, 13.01.1988

³³ *Schwäbische Zeitung* 27.01.1988.

³⁴ *Heilbronner Stimme* 13.01.1988.

cierto riesgo de división interna para la CDU, por lo que el silencio de Späth perseguía, adicionalmente, minimizar la potencial amenaza interna³⁵.

Los resultados de las elecciones regionales en Baden-Württemberg en 1988 supusieron un escaso porcentaje (0,9 por ciento) para los *Republikaner*³⁶, y el retroceso continuado de la CDU, que, sin embargo, no perdió su mayoría. Conjurado momentáneamente el peligro, se dejó de hablar de los REP hasta enero de 1989, cuando se celebraron las elecciones berlinesas. Es en este momento cuando se cobró conciencia –de nuevo– de la amenaza que podían llegar a suponer en el propio *Land*: en contra de lo que los resultados en Baden-Württemberg habían dado a entender, los REP se encontraban en fase de crecimiento. Esto conllevó un claro *cambio de actitud* en la CDU en la región: los resultados de los REP se interpretaron como votos perdidos por su ala más derechista, y Späth reaccionó declarando que tendría en mayor consideración los intereses de los votantes conservadores de derechas y nacionalistas³⁷. Advertido por el éxito de los *Republikaner* en Berlín, que había supuesto un impulso para el partido en el suroeste, el presidente del partido y Ministro-presidente trataron de adoptar en este primer momento la máxima política que había hecho famosa su homólogo bávaro: la de que no debería existir un partido democrático “*rechts von der Union*” (a la derecha de la Unión. “Como *Volkspartei* (partido popular) la CDU debía *cubrir todo el espectro desde el centro político hasta la derecha y ganar de nuevo los votantes decepcionados* en los últimos tiempos”³⁸. Esto no significaba que debiera adoptarse la estrategia de *abrazar* a los nuevos competidores³⁹, sino que no debía dejarse a éstos aquellos temas problemáticos como la política de asilo y la entonces controvertida discusión sobre el aborto.

Con la vista puesta ya en las elecciones europeas de junio, Späth se lanzó a luchar contra lo que todavía era sólo una potencial amenaza por parte de los *Republikaner*, utilizando la doble estrategia de *rechazo a todo tipo de cooperación* con el nuevo partido, por un lado, y de *cooptación de “sus” temas*, por otro. Esta estrategia no se adoptaría en Bonn hasta

³⁵ La aparición de los *Republikaner* aumentó la siempre latente amenaza de división interna en la CDU de Baden-Württemberg (*Badische Zeitung* 01.09.1987). Cuando en 1976 la CDU y la CSU se separaron en el Parlamento de Bonn, se habían constituido rápidamente varias asociaciones de la Unión Social-cristiana en este *Land*; además, las asociaciones del sur de Baden y del sur de Württemberg venían manifestando fuertes discrepancias con la dirección regional del partido en temas como el aborto. La fracasada candidatura del presidente de los Desplazados (*Vertriebene*) a la presidencia de la CDU fue otra señal de tensión interna.

³⁶ Los REP quedaban así por detrás del histórico NPD, que obtuvo un 2,1 por ciento (Neubacher 2001).

³⁷ *Badische Neueste Nachrichten* 09.02.1989.

³⁸ *Badische Neueste Nachrichten* 09.02.1989.

³⁹ Ésta había sido la actitud del SPD tratando de absorber e integrar a los Verdes en los años setenta, estrategia que no había conseguido evitar la consolidación del nuevo partido. Späth parecía querer evitar el mismo error con los *Republikaner* (*Badische Neueste Nachrichten*, 09.02.1989).

bastante más tarde y, aún entonces, con mucha menor rotundidad⁴⁰. En los meses transcurridos desde las elecciones de Berlín hasta las europeas de ese mismo año, esta estrategia estuvo condicionada por diversos acontecimientos que evidenciaban el progresivo crecimiento de los *Republikaner*: los resultados de las elecciones municipales en el vecino *Land* de Hesse en marzo, en las que el NPD obtuvo un destacado resultado⁴¹, y las polémicas declaraciones del Ministro-presidente Carl-Ludwig Wagner (CDU) del vecino *Land* de Renania-Palatinado sobre la posibilidad de que los *Republikaner* llegaran a convertirse en socios potenciales de coalición para los cristiano-demócratas (véase capítulo anterior). Späth reaccionó excluyendo por completo dicha posibilidad, incluso en el caso de que no se encontrara otra forma de alcanzar la mayoría, y exhortó al partido a investigar por qué se votaba a esos partidos, lo que a su juicio tenía que ver con la pérdida de confianza de los electores en la CDU⁴².

En la misma época, una investigación del famoso Instituto *Allensbach* de Demoscopia sobre el origen de los *Republikaner* (la primera a nivel federal) vino a constatar que el grado de popularidad de este partido se había disparado (un 90 por ciento de los encuestados conocía ya la nueva formación) como consecuencia de los resultados de las elecciones en Berlín; y que, correspondiendo a la imagen del mismo como partido nacional-conservador, casi la mitad de sus partidarios había votado a alguno de los dos partidos cristianos (CDU o CSU) en las anteriores elecciones al *Bundestag* de 1987.

⁴⁰ La decisión de Späth no fue apoyada incondicionalmente por toda la cúpula del partido en Baden-Württemberg: aún a pesar de que con el paso del tiempo se diluyeran y hasta olvidaran las diferencias de estos primeros momentos (entrevista CDU), el entonces presidente del grupo parlamentario Erwin Teufel se expresó con reservas frente a ella, advirtiendo de los peligros de orientar la política del partido en función de los “acontecimientos de un día” (“*Tagesereignissen*”, en referencia a los resultados electorales de la Cámara berlinesa) o de las manifestaciones de los republicanos (*Stuttgarter Zeitung* 04.03.1989). Esto resulta especialmente significativo si se tiene en cuenta el papel que apenas dos años más tarde jugaría este dirigente cristiano-demócrata en sustitución de Späth como presidente del partido y Ministro-presidente de Baden-Württemberg. En estos momentos, y pese a negar diferencias fundamentales entre su postura y la de Späth, Teufel se manifestaba favorable a la concesión de la doble ciudadanía a los extranjeros ya integrados de la primera generación, postura bastante minoritaria en el seno de la Unión, y aparecía como el defensor de la primacía de valores ético-cristianos en materia de inmigración y asilo, frente a la *línea dura* representada por Späth; Teufel creía poder recuperar a los votantes perdidos, no corrigiendo el curso de la política de extranjería, sino solucionando de manera práctica problemas concretos (*Stuttgarter Zeitung* 04.03.1989).

⁴¹ En estos primeros momentos los intentos por parte de algunos líderes políticos (más del SPD que de la CDU) de asociar a los *Republikaner* con el neonazi NPD no tuvieron demasiado éxito. A ello contribuyó que las elecciones en Hesse coincidieran con la publicación del informe anual (de 1988) de la Oficina para la Protección de la Constitución, según el cual los REP dejaban de ser objeto de observación en Baden-Württemberg; no ocurría así con la DVU y el NPD, que seguirían siendo observados por la *Verfassungsschutz*. El ministro de interior en Baden-Württemberg, Dietmar Schlee, alertó sobre el peligro de los 1.320 miembros del NPD en el *Land* (frente a los menos de 500 de la DVU): “el reciente éxito del NPD en las elecciones municipales constituían un motivo para una mayor atención y para un enfrentamiento crítico más fuerte con los objetivos de este partido” (FAZ 18.03.1989).

⁴² *Esslinger Zeitung* 17.03.1989.

En cuanto al SPD, el presidente del partido en este *Land*, Ulrich Maurer, apostó pronto por la que oficialmente sería la estrategia oficial del SPD durante más de una década (hasta las últimas elecciones de marzo de 2001): la *confrontación ofensiva de contenidos*⁴³. Para los socialdemócratas, el enfrentamiento dialéctico radical con las ideas y los métodos de los REP (partido al que definían como inequívocamente de ultraderecha o derecha radical⁴⁴) debía ser complementado con otras tácticas como la de pedir su prohibición o las contra-manifestaciones ante sus concentraciones públicas⁴⁵. Así, el entonces presidente del grupo parlamentario de los socialdemócratas, Dieter Spöri, se manifestó a favor de iniciar una campaña informativa sobre el tema “Extranjeros” (*Ausländer*) para luchar contra los republicanos. La confrontación del SPD con el nuevo partido servía también de arma arrojadiza contra la CDU, a quien los socialdemócratas acusaban de adaptarse a los mensajes de los radicales, contribuyendo así a legitimarlos⁴⁶. De ahí que se recomendara también a esta fuerza política que hablara un lenguaje claro en materia de asilo y *Aussiedler*⁴⁷.

La preocupación del SPD por la aparición de los *Republikaner* había surgido antes de las elecciones berlinesas, con ocasión del buen resultado conjunto (5,1 por ciento) que habían obtenido las diversas fuerzas de ultraderecha (NPD, *Republikaner*, ÖPD y *Patrioten*) en los últimos comicios regionales de 1988 (véase más arriba). A raíz de este resultado, una comisión de expertos había detectado que, especialmente en municipios con residencias de peticionarios de asilo y *Aussiedler*, el crecimiento de los REP se había producido parcialmente a costa de los socialdemócratas, impresión ésta corroborada por el propio presidente de los republicanos, Klaus-Peter Köhler, quien cifraba en 200 (de 270) el número de miembros pertenecientes a familias trabajadoras que se habían afiliado a su partido en el tradicional pueblecito obrero de Heidenheim, ahora convertido en feudo de los *Republikaner*⁴⁸. El director del Instituto SINUS de Heidelberg, uno de los expertos de la comisión, estimaba que el peligro de los *Republikaner* para el SPD estribaba en la mezcla de sus eslóganes con temas de ámbito social, como vivienda o trabajo, que podían permitir a éstos penetrar en capas del electorado tradicional del SPD. Pese a ello, su recomendación a los socialdemócratas sobre el comportamiento a adoptar hacia los *Republikaner* era clara: “Estricta separación –dejen a la Unión el dilema del intento de integración”⁴⁹.

⁴³ “*offensive inhaltliche Auseinandersetzung*” (*Badische Zeitung* 13.02.1989).

⁴⁴ “Los Rep son los más peligrosos, porque son extremistas de derechas en traje de rayas”. Declaraciones en entrevista mantenida en Meckesheim, el 12.02.2001, con cargo del SPD.

⁴⁵ Entrevista mantenida en Weinheim con cargo del SPD, 8.02.2001.

⁴⁶ Entrevista en Meckesheim, 12.02.2001:

⁴⁷ *Schwäbische Zeitung* 13.03.1989.

⁴⁸ *Stuttgarter Nachrichten*, 15.04.1989.

⁴⁹ *Schwäbische Zeitung*, 13.03.1989.

A medida que se acercaban las elecciones europeas de junio y seguían aumentando los indicios del despliegue organizativo de los REP por todo Baden-Württemberg⁵⁰, la actitud de Späth frente a los REP se fue haciendo cada vez más crítica. Requerido por la oposición a explicar su política hacia los Republicanos en el Parlamento, Späth declaró estar dispuesto a “enseñar los dientes” a los radicales de derechas, defendiendo a la vez su posición contraria a conceder el derecho de voto a los extranjeros y permisos de trabajo a los solicitantes de asilo. Además y, en respuesta a las críticas del SPD, contraatacó lamentando que, en contraposición al periodo 1968-1972 (cuando el NPD se sentó en el *Landtag* de Stuttgart y la actitud serena y conjunta de CDU y SPD durante aquella legislatura consiguió excluir a este partido del Parlamento en el siguiente período), el enfrentamiento político sobre este tema se hubiera agudizado⁵¹. Quedaba aún muy lejos la etapa en la que los dos grandes partidos habrían de unificar políticas para combatir a los aparentemente imparables *Republikaner*.

Como parte de esa estrategia de contundente rechazo hacia los *Republikaner*, Späth utilizó también la amenaza de que pondría a disposición del partido todos sus cargos si se llegara a establecer una coalición con él y de que preferiría como socio de gobierno al SPD si ello fuera necesario para alcanzar la mayoría⁵². Recién aparecido el estudio de la *Konrad Adenauer Stiftung*, en el que se advertía de los posibles efectos negativos de denominar a los REP “neonazis” o “demagogos” por el riesgo de alienar a votantes de derechas (véase capítulo anterior), Späth optaba por la clara demarcación de su partido de los nuevos competidores. Con ello se sumaba sólo parcialmente a la línea dura del secretario general federal, Geißler⁵³, pues éste, como ya se ha destacado en el capítulo anterior, era firme partidario de no cambiar el rumbo de la política de los cristiano-demócratas como consecuencia de la entrada en escena de los *Republikaner*, mientras que el Ministro-presidente de Baden-Württemberg se mostraba partidario de endurecer la política de inmigración y asilo. Hubo pocos esfuerzos por adoptar alguna otra de las posibles alternativas de reacción ante los *Republikaner*. Por ejemplo, Späth concedió importancia marginal a la política orientada a

⁵⁰ Para abril de ese mismo año, el nuevo partido había conseguido extender asociaciones de distrito y locales (*Orts- und Kreisverbänden*) por todo Baden-Württemberg, declarando cifras récord de afiliaciones (se había pasado de 700 a 1.700 miembros en apenas dos meses) en todo el sureste del país (*Schwäbische Zeitung* 13.03.1989). Neubacher (2001) también ha destacado este crecimiento en el número de miembros, que para abril de 1989 sumaban ya 1.700, distribuidos entre unas 100 asociaciones locales.

⁵¹ *Schwarzwaldische Bote* 27.04.1989.

⁵² *Stuttgarter Nachrichten* 08.05.1989; *Schwäbisches Tagblatt* 20.05.1989.

⁵³ Al igual que con el tema del endurecimiento de la línea política en materia de inmigración, sobre el que el presidente del grupo parlamentario Teufel había manifestado discrepancias con Späth (véase más arriba), también hubo diferencias en la CDU en Baden-Württemberg con respecto a la actitud de distanciamiento de los REP: la posición mantenida por Späth difirió de la de su ministro de cultura, Gerhard Mayer-Vorfelder, quien criticó con acritud las diversas declaraciones del entonces secretario general Geißler en las que se amenazaba con sanciones a los miembros del partido que pretendieran establecer cualquier tipo de cooperación con el nuevo partido (FAZ 28.06.1989). Späth se alineó claramente en este sentido con la línea oficial del partido.

grupos específicos de votantes: en concreto, se habían implementado medidas de carácter económico para elevar los niveles de renta de los agricultores, votantes tradicionales de la CDU sobre todo de las regiones de Südwürttemberg y Südbaden, entre quienes se había detectado ya un amplio potencial de protesta. Y también se había lanzado una fuerte campaña en contra del aborto y a favor de la vida que contentaba a los sectores más “fundamentalistas” y conservadores de Südwürttemberg (*Handelsblatt* 07.08.1989). Pero, en general, Späth reaccionó contra el descontento generalizado en temas de política de extranjería y asilo con medidas dirigidas al *conjunto* de la población.

Los resultados de las *elecciones europeas* del 18 de junio de 1989 vinieron a confirmar los peores augurios para la CDU, que sufrió pérdidas de casi un 11 por ciento de los votos en Baden-Württemberg, bastante superiores a las del conjunto del país (en torno al 8 por ciento). Los *Republikaner* obtuvieron un espectacular porcentaje en este *Land* (8,7 por ciento, segundo sólo tras el de Baviera) que les colocaba incluso por delante del FDP, y llevó al presidente regional del partido, Köhler, a ocupar un escaño en el Parlamento Europeo (Neubacher 2001). La primera consecuencia de los comicios en cuanto a la actitud de la CDU hacia los *Republikaner*, además del debilitamiento de la posición personal del presidente Späth en la dirección federal de la CDU⁵⁴, fue claramente la del *endurecimiento de sus ataques* a este partido, con Späth rechazando de nuevo contundentemente cualquier tipo de cooperación con los REP⁵⁵ y elevando el tono de sus críticas a éstos: “no tengo ninguna simpatía por la gente que simpatiza con un partido que puede arruinar en unos pocos años toda la reputación de los alemanes en el extranjero (...). Dejaré la política antes de mezclarme con estos demagogos”⁵⁶. La confirmación de que las ganancias de los *Republikaner* en varios de los feudos tradicionales de la CDU se habían producido precisamente a costa de los cristiano-demócratas⁵⁷ arrinconó las expectativas formadas por el pobre resultado de los

⁵⁴ Como consecuencia de estos resultados, la posición de Späth quedó claramente debilitada. Debido a los éxitos del partido en la región, su figura había ido cobrando peso específico en el partido frente a otros vicepresidentes del partido. Su nombre se había barajado como relevo de Kohl, en un momento en que el canciller atravesaba una fase de liderazgo discutido, también como resultado del empeoramiento de los resultados electorales. Un mal resultado de los *Republikaner* en Baden-Württemberg habría situado a Späth en una inmejorable situación para enseñar al canciller “cómo gobernar”. Pero lo ocurrido en la región en las elecciones europeas le alejaban de esta senda y le “liberaban del yugo de reserva del canciller” (“*Vom Joch des Reservkanzlers befreit*”: FAZ 28.06.1989). Späth no consiguió explicar los buenos resultados republicanos en su territorio, salvo argumentando que en el sur se reaccionaba con más sensibilidad a situaciones percibidas como injustas, por ejemplo, cuando un *Aussiedler* recibía más renta, o una vivienda con más rapidez que un “nativo”: pero desligaba esto de la existencia de un mayor grado de hostilidad a los extranjeros en el *Land* (Ibíd.).

⁵⁵ *Stuttgarter Zeitung* 26.06.1989.

⁵⁶ *Stuttgarter Zeitung* 26.06.1989.

⁵⁷ La evidencia de estos trasvases de votantes entre CDU y *Republikaner* parecía abrumadora (aún sin datos individuales que lo confirmaran) en varios municipios-estandarte de la Unión Cristiano Demócrata: en Biberach,

primeros en las anteriores elecciones al *Landtag* de 1988 (en las que apenas obtuvo un 1 por ciento de los votos)⁵⁸. A partir de estas elecciones europeas, se afianzó definitivamente la percepción en la CDU de que los REP constituían una *clara amenaza* a sus intereses⁵⁹, percepción que en mayor o menor grado se mantuvo durante más de una década y condicionó todas y cada una de las distintas estrategias adoptadas por el partido hegemónico en la política de Baden-Württemberg⁶⁰. Y con esta percepción se afianzó aún más en este partido la doble estrategia (adoptada desde las elecciones de Berlín en enero de 1989) de combatir “sin cuartel” (*gnadenlos*) a los *Republikaner*⁶¹, por un lado, y endurecer la línea política en materia de inmigración y asilo, por otro, que se mantuvo prácticamente inalterada hasta las traumáticas elecciones regionales de 1992 (y después).

Por lo que respecta al SPD, el resultado de las elecciones europeas (en las que consiguió mejorar ligeramente su resultado con respecto a las de 1984), vino a constatar una importante pérdida de votos en algunos de sus feudos tradicionales (como Mannheim) a favor de los REP: aproximadamente un tercio de los nuevos votantes republicanos provenía de sus propias filas. La reacción de la dirección sobre el “tema *Republikaner*” no se hizo esperar, y continuó en la línea de utilizar el tema como *arma electoral contra la CDU*, sin reconocer,

Sigmaringen y Ravensburg, feudos tradicionales de la CDU en los que ésta alcanzaba habitualmente más del 50 por ciento de los votos, las pérdidas alcanzaban hasta el 15 por ciento, y los republicanos se habían alzado con un 10 por ciento (*Schwäbische Zeitung* 20.06.1989).

⁵⁸ Como ya se ha comentado, este pobre resultado dio lugar a distintas lecturas: desde el SPD se interpretó que había tenido lugar un preocupante aumento de votos en la extrema derecha, incluyendo en ésta no sólo los obtenidos por los REP, sino también los de la DVU y el NPD. Para la CDU, sin embargo, el peligro, que acechaba desde las elecciones bávaras de 1986, se había diluido en estas elecciones, de ahí el shock ante los resultados en Berlín y las europeas.

⁵⁹ Y no sólo en la CDU: el tabloide *Bild am Sonntag* titulaba tras las elecciones europeas: “Los *Republikaner* dividen a la Unión”. Que el porcentaje de votos perdido por la Unión en las europeas (en comparación con las últimas elecciones al *Bundestag*) equivaliera prácticamente al obtenido por el nuevo partido, unido al hecho de que más de un tercio de los votantes de la CDU y más de la mitad de los de la CSU no rechazaran posibles alianzas con los *Republikaner* (según datos de encuesta del Instituto *Forsa* para el periódico), hacía posible calificar a los radicales como “dura prueba de carga” para la Unión (*Bild am Sonntag* 25.06.1989). La discusión en el seno de la Unión tenía que ver con cuestiones ideológicas, pero también con el poder en Bonn, dado que la Unión y el FDP podían llegar a perder su mayoría en las siguientes elecciones generales de 1990. En este caso, y de cumplirse los pronósticos que daban a los REP un 7 por ciento del voto, el nuevo partido podría tener la clave de la formación de Gobierno en Bonn.

⁶⁰ Al igual que en el nivel federal, esta estrategia se adoptó en Baden-Württemberg a pesar de la existencia de *distintas sensibilidades* internas sobre la cuestión de cómo reaccionar ante el fenómeno *Republikaner*, representadas por las figuras del ministro de cultura, Mayer-Vorfelder, y el presidente del grupo parlamentario, Erwin Teufel. Estas diferencias, a las que ya se ha aludido anteriormente, resultaron evidentes una vez más a la hora de valorar las causas del éxito de los *Republikaner* en las elecciones europeas: para Späth se trataba de la pérdida de confianza de los votantes en la capacidad de la Unión de resolver problemas del futuro y de votos-protesta (y *Denkzettel*), mientras que para su ministro de cultura “la gente vota a la derecha porque la CDU no representa ya de manera creíble posiciones conservadoras”. En línea con sus ataques a la postura del secretario general de la CDU, Mayer-Vorfelder responsabilizaba de la pérdida de votos de la CDU a la política de ganar más votantes propuesta por Geißler: “Lo he dicho siempre –perderéis más a la derecha de lo que ganaréis a la izquierda” (*Badische Zeitung* 26.06.1989).

⁶¹ *Süddeutsche Zeitung* 03.07.1989.

como tímidamente parecía haber empezado a hacer tras las elecciones berlinesas, el peligro directo que también suponían los REP para los socialdemócratas en Baden-Württemberg. En un documento estratégico elaborado por el presidente del partido, Maurer, y el presidente del grupo parlamentario, Spöri, se excluyó tajantemente la posibilidad de establecer una coalición de gobierno con la CDU, como había sugerido el propio Späth⁶². Dicha opción se consideraba claramente perjudicial para los intereses electorales de los socialdemócratas, además de fortalecedora de los partidos marginales (tendría un “efecto invernadero” para los *Republikaner*) y desestabilizadora del sistema de partidos en general⁶³. Para el SPD, la CDU era corresponsable de la estabilización de este partido en el margen derecho del espectro partidista, por haber creado amplios grupos de desfavorecidos en la población, que ahora protestaban por ello en las urnas. La táctica de la CDU de apropiarse de los temas de los radicales se había vuelto en su contra⁶⁴. Más aún, el SPD especuló sobre las posibles coaliciones que se establecerían en un plazo breve de tiempo entre republicanos y cristiano-demócratas, tanto al nivel de comunas (municipal) como incluso regional⁶⁵.

A medida que se acercaban las elecciones municipales de octubre, el SPD reforzó la estrategia del *enfrentamiento dialéctico* con los *Republikaner*: a menos de tres semanas para la celebración de las elecciones, se llevó a cabo la campaña publicitaria anunciada ya en febrero por el presidente del grupo parlamentario, Spöri, que pretendía evitar la fuga de votantes socialdemócratas hacia los REP. Maurer se manifestaba bastante preocupado⁶⁶ sobre el resultado electoral de estos comicios. Los carteles y folletos distribuidos por el SPD difundían el mensaje de que aquellos votantes que, por frustraciones relacionadas con temas como la falta de vivienda o el miedo a los extranjeros votaran a los REP, se acercaban peligrosamente al neo-nazismo. La asociación de la imagen republicana con la de los neonazis, que tanto éxito habría de tener después, era una estrategia de reacción coherente con la práctica de los socialdemócratas de no distinguir a las fuerzas de derecha radical de las de extrema derecha, práctica que aún hoy sigue siendo la habitual⁶⁷.

⁶² Según Geißler, sin embargo (*Stuttgarter Nachrichten* 27.06.1989), el mismo SPD había planteado con insistencia la posibilidad de la gran coalición antes de las elecciones regionales de 1988. Ante la situación de debilidad crónica del SPD en Baden-Württemberg, el tema de los REP se habría visto como una manera de sacar partido del declive de la CDU (ibíd.).

⁶³ *Stuttgarter Zeitung* 27.06.1989.

⁶⁴ *Stuttgarter Zeitung* 27.06.1989.

⁶⁵ *Stuttgarter Nachrichten* 27.06.1989. Esta estrategia coincidió aproximadamente en el tiempo con la adopción de parecida actitud por parte del cuartel federal del partido, y con la polémica sobre el documento estratégico de los socialdemócratas en el que supuestamente se daba cuenta de cómo el ascenso de la extrema derecha podía beneficiar al SPD (véase capítulo anterior).

⁶⁶ *Schwäbische Zeitung* 03.10.1989.

⁶⁷ La estrategia de arrogarse en exclusividad la lucha contra los REP no impedía al presidente de los socialistas en Baden-Württemberg señalar como positiva la política emprendida por el alcalde de Stuttgart Manfred

La CDU, efectivamente, había pasado el verano “a la búsqueda de sus votantes”⁶⁸, sin encontrar fórmulas nuevas para impedir la pérdida de electores en favor de los *Republikaner*, ocupándose de temas que parecían importar a los partidarios del nuevo partido y distanciándose a la vez claramente del mismo⁶⁹. Hasta las elecciones municipales de octubre, los cristiano-demócratas, con Späth a la cabeza, enfatizaron sobre todo esta parte de la “*doble estrategia*” (diferenciación de los REP, respuesta a los problemas percibidos por sus votantes), tratando por todos los medios de trazar una clara *Schamgrenze* (“frontera de la vergüenza”) que resultara difícil de atravesar para aquellos de *sus* votantes que pretendieran pasarse a los REP. La presión pareció efectiva, a la vista de la dificultad del nuevo partido para encontrar candidatos que lideraran sus listas en los municipios (sólo consiguieron presentar listas en el 6 o 7 por ciento de las 1.100 comunidades y ciudades⁷⁰). En este contexto, en el Congreso regional del partido celebrado en Heilbronn se aprobó una resolución oficial presentada por la organización juvenil de la CDU, la *Junge Union*⁷¹, para distanciarse claramente de los REP (llamada *Abgrenzungsbeschluss*) y de “rechazar toda forma de colaboración y acuerdo con los *Republikaner* y con todos los partidos radicales”⁷². El panorama que contemplaba la CDU, y que hacía tan necesario el intento de mostrar que el partido de los *Republikaner* representaba un peligro para la democracia parlamentaria y el orden de libertades, era el de la *sospecha por el crecimiento del partido* en Baden-Württemberg⁷³. La distinta *situación competitiva* de la CDU en este *Land*, que se veía en una situación de declive progresivo en la última década (aunque paradójicamente se encontrara aquí en mucho mejor situación que en el conjunto del país), era responsable en gran medida de esta creencia que alentó la temerosa reacción de los cristiano-demócratas ante los republicanos en este *Land*.

Rommel (de la CDU), de facilitar viviendas y ofrecer solución a los problemas de los ciudadanos, aparcando proyectos de prestigio *Südwest Presse / Ulm* 03.10.1989.

⁶⁸ *Süddeutsche Zeitung* 07.07.1989.

⁶⁹ En los meses de verano salió a la luz que Hans Filbinger, ex-Ministro-presidente de Baden-Württemberg y predecesor también de Späth en el cargo de presidente del partido, dirigía a con Rolf Schlierer, por entonces portavoz de prensa de los *Republikaner*, en un centro de estudios de orientación conservadora. El escándalo afectó a la imagen de la CDU precisamente por coincidir con el momento en que Späth había amenazado con sanciones a los miembros del partido que colaboraran con los *Republikaner*, y fue utilizado por la oposición como argumento para mostrar la frágil convicción con que se aceptaban las decisiones de la dirección cristiano-demócrata con respecto al distanciamiento con los REP (*Die Welt*, 13.07.1989; *Stuttgarter Zeitung* 13.07.1989).

⁷⁰ *Die Welt* 02.08.1989.

⁷¹ La Junge Unión ya se había manifestado partidaria de un radical distanciamiento con los radicales de derechas.

⁷² En el *Stuttgarter Zeitung* 02.19.1989 y *Schwäbische Zeitung* 10.07.1989.

⁷³ *Stuttgarter Zeitung* 02.10.1989.

Las elecciones municipales del 22 de octubre de 1989⁷⁴ fueron la última cita electoral (en el nivel regional) de los ciudadanos de Baden-Württemberg antes de las regionales de 1992 y supusieron una nueva derrota para la CDU, que aún a pesar de mantenerse como fuerza más votada, hubo de afrontar serias pérdidas en todo el *Land*⁷⁵. En cuanto a los *Republikaner*, a pesar de su pobre resultado global, que les supuso una presencia del 0,4 por ciento en los Ayuntamientos y del 1,5 por ciento en los Parlamentos de distrito, alcanzaron porcentajes muy llamativos –superiores al 9 por ciento– en algunas grandes ciudades como en Stuttgart y Mannheim⁷⁶. Además, consiguieron introducir a seis de sus candidatos en el Consejo de la capital del *Land* (Neubacher 2001). Prácticamente en la mayoría de las grandes ciudades sus resultados sobrepasaron el 5 por ciento y en muchas otras alcanzaron porcentajes de casi dos cifras, por lo que su actuación se presentó como una más dentro de la serie de victorias que venía experimentando el joven partido⁷⁷. No es de extrañar, por lo tanto, que los demás partidos, y muy especialmente la CDU, interpretaran dichos resultados como un síntoma más de la *trayectoria ascendente* del partido. Pasado el tiempo, sin embargo, la mayoría de los líderes entrevistados demostraron haber olvidado la existencia de serios indicios del éxito de los REP anteriores a 1992.

Tras declarar que el resultado no era motivo de felicidad para la CDU (pero que las pérdidas finalmente eran menores de lo que se había pronosticado en un primer momento), Späth destacó que su partido iba a analizar los resultados a fondo para saber por qué los votantes se orientaban a los *Republikaner*, con el objeto de atraerles otra vez al centro democrático⁷⁸. De los primeros análisis empezó a deducirse que, dados los buenos resultados del nuevo partido en barrios bien situados de las grandes ciudades, el voto republicano no era un voto directamente relacionado con el problema “objetivo” de la vivienda, sino con el miedo de muchos ciudadanos a tener que compartir el bienestar⁷⁹. Además, también se evidenció que el voto-protesta a los REP no era sólo a costa de la CDU, sino también del SPD (como se desprendía del caso de Mannheim) e incluso –según estimaciones de los republicanos– de otros partidos. Como era previsible, estos resultados produjeron un *reforzamiento de la estrategia dual* de la CDU hacia los *Republikaner*, de distanciamiento y

⁷⁴ Pocas semanas antes de las elecciones municipales el presidente regional republicano cifraba ya en 3.000 los miembros del partido en el *Land*, y declaraba aspirar a obtener representación en unas 50 comunas de las 1.100 existentes (Neubacher 2001, 92).

⁷⁵ Las elecciones municipales se celebran a nivel de comunas (*Gemeinderat*) y de distritos (*Kreistag*): en estos últimos perdía la CDU casi un cinco por ciento de sus mandatos, ganados por las asociaciones de electores, SPD y FDP. La Unión también perdió en las *Gemeinderatswahlen* (*Stuttgarter Zeitung* 25.10.1989).

⁷⁶ *Schwäbische Zeitung* 27.10.1989.

⁷⁷ *Mannheimer Morgen* 23.09.1989. *Stuttgarter Zeitung* 25.10.1989.

⁷⁸ *Schwarzwälder Bote* 27.10.1989.

⁷⁹ *Handelsblatt* 27.10.1989.

clara diferenciación del partido, por un lado, y de intento de recuperación de los votantes perdidos, por otro. El dilema sobre cómo descalificar al primero y no ahuyentar a la vez a los segundos era especialmente agudo en ciudades como Stuttgart, donde el porcentaje de votantes republicanos rozaba el 10 por ciento del total; de ahí que Manfred Rommel, alcalde de Stuttgart y vocal en la presidencia regional de la CDU, declarara que éstos no eran “en su mayoría de extrema derecha”⁸⁰. Colateralmente, surgieron también discrepancias a la hora de interpretar las causas del “éxito” republicano, precisamente entre Späth y el mismo Rommel, quien reprochaba a su partido haber fortalecido al joven competidor utilizando sus propios lemas y adoptando posiciones “fuertes” en temas relacionados con el asilo⁸¹.

Si las elecciones municipales no supusieron cambio perceptible alguno en la estrategia general de los dos grandes partidos en Baden-Württemberg (el SPD siguió adelante con su actitud de confrontar contenidos), introdujeron al menos una novedad en el panorama político del *Land*, cuyas consecuencias no habían sido previstas ni por la CDU, ni por el SPD: la *presencia de facto de candidatos republicanos* en los distintos órganos de gobierno de las ciudades y las comunas, lo que dio lugar a situaciones conflictivas de *colaboración forzosa* con los extremistas que la prensa destacaba ocasionalmente como “escándalos”⁸². Con el paso del tiempo, sin embargo, la presencia de los *Republikaner* en los órganos de decisión locales

⁸⁰ *Frankfurter Rundschau* 25.10.1989. Esto ejemplifica el dilema de todos los partidos (menos los Verdes): independientemente de cómo se llame al partido en sí, a sus votantes no se les puede llamar extremistas de derecha si se piensa en recuperarlos –como es el caso. La denominación de votantes-protesta (y en general, toda la explicación del auge de los nuevos PEDs como fenómeno-protesta) es así aceptada, “importada” del mundo académico e impulsada por los propios partidos, que se convierten en sus principales defensores: “El aspecto confesional-histórico no es el determinante. El determinante es muchos motivos irracionales, miedo, inseguridad y protesta. Y allí donde la gente dice ‘todos los demás partidos han fracasado en este ámbito, por eso ahora yo voto a los REP, pero no para tener una respuesta, sino para decirles a los demás partidos: no encajáis’ (...) en principio es un comportamiento político irracional, permitido, natural, legítimo, pero no muy racional” (Entrevista con cargo interno del SPD, Stuttgart, 2.02.2001).

⁸¹ *Frankfurter Rundschau* 30.10.1989.

⁸² Tanto la CDU como el SPD habían descartado totalmente la colaboración con los *Republikaner* en el nivel local de gobierno, amenazando con sanciones y hasta la expulsión a aquellos miembros de sus partidos que desobedecieran las directrices de las ejecutivas regionales; pero nada habían previsto sobre cómo reaccionar cuando, como ocurrió en varios casos, los *Republikaner* se convirtieron en la fuerza decisiva para lograr acuerdos mayoritarios de gobierno. Aunque formalmente se prohibieron los acuerdos de manera explícita, la situación era especialmente problemática en los casos en que los republicanos apoyaban iniciativas de otras formaciones. El propio presidente regional republicano Klaus-Peter Köhler había declarado que era su intención votar siempre con el grupo que presentara propuestas constructivas (*Südwest Presse* 04.01.1990). Cuando eran los propios republicanos quienes hacían las propuestas, como ocurrió por ejemplo en Stuttgart cuando plantearon la reforma del sistema de adjudicación de viviendas públicas para otorgar más puntos a las familias alemanas, los demás partidos actuaban al unísono, criticando unánimemente al partido en el Consejo de la Ciudad o *Stadtrat* (*Stuttgarter Zeitung* 20.02.1990); otras propuestas para neutralizar los votos republicanos fueron más controvertidas, entre ellas, la de los Verdes en Friburgo, que anunciaron que se abstendrían con tres de sus votos para neutralizar los tres de los republicanos, lo que desencadenó las protestas de las bases del partido y eventualmente la dimisión del presidente del grupo parlamentario (*Südwest-Presse* 04.01.1990).

dejó de ser excepcional; en unos meses la excitación sobre el tema había disminuido notablemente⁸³.

En los restantes meses de 1990 los republicanos vieron agudizados sus *problemas internos*: a pesar de la inminencia de las elecciones al primer Parlamento de la Alemania unificada, que habría de celebrarse en diciembre de ese año, las desavenencias internas con respecto al curso ideológico del partido desembocaron en la (breve) dimisión de Schönhuber como líder del partido, lo que convirtió la imagen del partido en una de “lucha abierta por el poder”⁸⁴. Los buenos resultados de los *Republikaner* en elecciones como las municipales en el *Land* de Renania del Norte-Westfalia del año anterior, que parecían confirmar su tendencia a la consolidación, se vieron contrarrestados por las continuas luchas internas en varios *Länder* (Bremen, Baja Sajonia, Berlín y el Sarre)⁸⁵, y las pérdidas de voto en las elecciones regionales de Baja Sajonia y Renania del Norte-Westfalia. Estos acontecimientos colocaron a los REP en una mala situación competitiva de cara a las elecciones generales de diciembre. A ello contribuyó que la masiva cobertura periodística de los acontecimientos relacionados con la caída del muro de Berlín y la posterior reunificación alemana privaron a los *Republikaner* de su visibilidad pública. Su última ofensiva antes de las elecciones generales de diciembre fue la demanda ante el Tribunal Constitucional de Karlsruhe (conjuntamente con los otros pequeños partidos, entre ellos los Verdes y el PDS) en contra de que la cláusula del 5 por ciento de representación necesario para optar al reparto de escaños contemplado en la ley electoral alemana, fuera también de aplicación en los nuevos *Länder*⁸⁶.

⁸³ Apenas tres meses después de las elecciones, varios concejales del SPD intercambiaron sus primeras experiencias con colegas de extrema derecha: en el caso del ayuntamiento de Stuttgart el comportamiento de los REP podía calificarse de “normal e inocuo” a la vez que imprevisible: según el concejal del SPD Hahn, no seguían ninguna estrategia sistemática para establecer alianzas con otros grupos (*Frankfurter Rundschau* 22.01.1990). También en Heilbronn, municipio donde los *Republikaner* se habían hecho con un 10,7 por ciento de los votos, el presidente del grupo parlamentario del SPD se manifestaba en contra de arrinconar progresivamente a los nuevos en la esquina más a la derecha, pues esto podía provocar las críticas de los vecinos; los concejales socialdemócratas decidieron no denunciar públicamente la existencia de una coalición negra-marrón (es decir, de la CDU con los REP), cada vez que ambas fuerzas votaran conjuntamente, pues eso les ocurría también a ellos mismos de vez en cuando (Ibíd.) Las conclusiones de los últimos estudios sociológicos sobre los votantes republicanos venían también a confirmar el fenómeno del trasvase de votos SPD-REP, y confirmaban cómo los ex-izquierdistas que ahora votaban a los REP carecían de la cosmovisión típicamente neo-nazi, caracterizándose más bien por el “*Wohlstand-chauvinismus*” (chovinismo del bienestar). Esto se materializaba para el SPD en la necesidad de no tratar a todos los votantes de Schönhuber “con el mismo rasero”.

⁸⁴ *Schwäbische Zeitung* 26.05.1990.

⁸⁵ *Badische Zeitung* 30.11.1989.

⁸⁶ También se discutía la decisión por la que no se podrían presentar listas conjuntas salvo en el caso de partidos que no compitieran entre sí, lo que suponía un claro conflicto para los Verdes (*Schwäbische Zeitung* 27.09.1990).

Mientras los *Republikaner* en Baden-Württemberg afrontaban la mala situación del partido en el ámbito federal⁸⁷, tanto la CDU como el SPD comenzaban a dirigir sus esfuerzos estratégicos hacia las elecciones regionales de 1992. Los débiles resultados del joven partido en las elecciones federales de 1990 (en las que obtuvo sólo un 2,1 por ciento de los votos), así como su pobre actuación en Baviera en las elecciones regionales del mismo año, habían sido recibidos con ilusión por los dos grandes partidos⁸⁸, pero su rendimiento en Baden-Württemberg (con un 3,2 por ciento claramente por encima de la media federal) no permitía descontar su presencia en las elecciones al Parlamento de Stuttgart. A éstas llegaba la CDU en condiciones de clara debilidad relativa por la continua pérdida de votos de la última década pero también el SPD, que no acababa de superar su nicho electoral y seguía buscando su consolidación entre la CDU y la competición ejercida por los Verdes, cuyo crecimiento en Baden-Württemberg, sobre todo en las últimas elecciones, parecía realizarse a costa de los socialdemócratas⁸⁹. La precaria situación del FDP, al borde de la barrera del 5 por ciento, también iba a contribuir a añadir más incertidumbre a la contienda entre los partidos en estos comicios.

3. Segunda fase: las elecciones de 1992 y el trauma del *Südweststaat*

3.1. Los temas de la campaña de 1992

Las elecciones de 1992 en Baden-Württemberg vinieron marcadas desde el principio por un acontecimiento que convulsionó la vida política de la región: la dimisión del Ministro-presidente, Späth, por un escándalo relacionado con casinos y yates de lujo, en enero de 1991⁹⁰. Este hecho, junto con la ya debilitada situación de la CDU, al borde de la pérdida de su mayoría absoluta en la región, alentó las esperanzas del SPD de dar un vuelco a la situación política en la región y vencer por primera vez a la hegemónica Unión (de la que le

⁸⁷ Aún a pesar de la relativamente buena situación en Baden-Württemberg (la asociación contaba en mayo con 3.500 miembros), el presidente Köhler se hacía eco de la mala situación que atravesaba el partido a nivel federal, por causa, según él, de los conflictos internos (*Stuttgarter Nachrichten* 21.05.1990). Rolf Schlierer fue designado candidato por Baden-Württemberg a las elecciones federales en lo que sería el primer paso en su carrera hacia la sustitución de Schönhuber al frente de los REP.

⁸⁸ FAZ 16.10.1990

⁸⁹ FAZ 01.04.1992.

⁹⁰ La dimisión de Späth en enero de 1991 como Ministro-presidente después de más de doce años en el cargo y su sustitución por el hasta entonces presidente del grupo parlamentario, Erwin Teufel, no apartó por completo al carismático líder de la vida política de la región. Durante algún tiempo mantuvo su intención de presentarse como candidato a la reelección de jefe del partido en el Congreso que había de celebrarse en Ulm en octubre de ese mismo año. Además, dejó clara su impronta ideológica en el programa electoral con el que la CDU habría de concurrir a las elecciones del siguiente año (FAZ 28.05.1991).

separaba un porcentaje nada desdeñable del 17 por ciento). La campaña electoral se convirtió así en una de las más reñidas de los últimos tiempos en Baden-Württemberg.

La contienda fue también contemplada con sumo interés desde Bonn. El Gobierno de coalición de la CDU y del FDP parecía no atravesar su mejor momento y –según las encuestas mensuales publicadas en el período de campaña electoral en Baden-Württemberg– acortaba distancias con el SPD⁹¹. Para la CDU, en concreto, en estas elecciones regionales estaba en juego ni más ni menos que su *última mayoría absoluta* (en el territorio de los viejos *Länder*); la perspectiva de perderla ante una coalición “semáforo” (de SPD, Verdes y FDP) era considerada como “una catástrofe política” desde la sede central del partido en Bonn. En cuanto al FDP, permanecía estancado en el conjunto del país, mientras veía peligrar su representación parlamentaria en el Parlamento de Stuttgart (los liberales habían obtenido sólo un 5,9 por ciento de los votos en las anteriores elecciones regionales en 1988). En estas elecciones, se trataba, por tanto, de un “todo o nada”, en las que podía, o bien quedarse fuera del Parlamento, o entrar a formar parte del Gobierno, si, como parecía factible, la CDU perdía su mayoría absoluta⁹². Los liberales se veían así forzados a postularse como socio hipotético de coalición, sin excluir claramente ninguna opción post-electoral y sin definir hasta el final de la campaña su preferencia por compartir la responsabilidad gubernamental con el partido de Erwin Teufel. Los tres grandes partidos atribuían, pues, una clara importancia estratégica a estas elecciones⁹³, lo que se puso de manifiesto en el alto grado de implicación de figuras de la política federal en la campaña del *Land*⁹⁴ y en los temas que dominaron la campaña, muy condicionada por el debate político sobre el derecho de asilo que estaba teniendo lugar en el conjunto del país⁹⁵.

⁹¹ La pérdida de atractivo del partido de Kohl parecía estar relacionada con la reciente discusión sobre los impuestos (*Steuerstreit*), que se había saldado con la aprobación en el *Bundesrat* de una subida de la presión fiscal defendida por la CDU y denostada por el SPD (*Hamburger Abendblatt* 25.02.1992). Esta cuestión sería utilizada en Baden-Württemberg como argumento electoral contra la Unión (véase más adelante).

⁹² *Stuttgarter Zeitung* 03.02.1992.

⁹³ No parecían tan nerviosos los Verdes, para quienes se pronosticaba un resultado de entre el 7 y el 9 por ciento de los votos (*Stuttgarter Zeitung* 04.01.1992).

⁹⁴ La presencia de los *promis* (celebridades) en los distintos *Länder* es un rasgo típico de la política y de las elecciones regionales en Alemania: en la CDU, Kohl abriría la campaña de 1992; el SPD sería respaldado por figuras de la talla de los presidentes del partido Hans-Jochen Vogel y Willy Brandt. Los ministros-presidentes del Sarre y Renania del Norte, Oskar Lafontaine y Johannes Rau, respectivamente, iban a participar en catorce actos electorales, más que los jefes del grupo parlamentario y de la asociación regional (*Stuttgarter Zeitung* 10.12.1991).

⁹⁵ En el nivel federal el derecho de asilo no fue un tema de campaña ni en las elecciones de 1990 ni en las de 1994 (véase capítulo anterior). En las elecciones de 1992 en Baden-Württemberg, sin embargo, el debate tocó de pleno. De hecho, podría argumentarse que la CDU hizo campaña con el tema del asilo sólo en este *Land* (y en el de Schleswig-Holstein, al norte del país, que también celebraba sus comicios el mismo día, pero carece de la importancia política en el conjunto de Alemania que tiene el *Land* del suroeste). Esto es una muestra de que el análisis de la política regional debe contemplar el efecto de la interrelación entre los acontecimientos a ambos niveles de la competición.

La *precampaña* arrancó centrada en los asuntos económicos⁹⁶. Erwin Teufel –que había sido designado sucesor de Späth al frente del Gobierno durante el último año de legislatura, así como candidato (*Spitzenkandidat*) de la CDU⁹⁷– confiaba en revalidar la cada vez más peleada mayoría cristiano-demócrata. Para ello, hizo de la política económica y de la privilegiada situación económica de Baden-Württemberg en el conjunto de Alemania, el tema estrella de su programa electoral, aprobado en el Congreso del partido en Mannheim en enero de 1992⁹⁸. Argumentos recurrentes fueron la elevada renta media en el *Land*, el bajísimo porcentaje de desempleados en Baden-Württemberg (el más bajo de todo Alemania) y el también pequeño (sólo por detrás del de Baviera) nivel de endeudamiento de la región⁹⁹.

Cuestiones que también tocaba a fondo su contrincante, Dieter Spöri, si bien relativizando los logros conseguidos por la CDU y enfatizando la necesidad de hacer evolucionar a Baden-Württemberg hacia un modelo económico de transformación ecológica de la sociedad industrial¹⁰⁰. La campaña de Spöri¹⁰¹ hacía también hincapié en el tema del aumento de los impuestos y las contribuciones a los seguros de enfermedad y jubilación, erigiéndose el candidato socialdemócrata en firme detractor de la política de la CDU en esta línea, y en el defensor de los grupos sociales de ingresos bajos y medios, amenazados por la desintegración social y la injusta política impositiva de la CDU. El problema de la escasez de viviendas también fue introducido tempranamente en la campaña del SPD (Sturm 1993). Spöri era presentado por sus compañeros de partido, entre ellos el vicepresidente federal

⁹⁶ Los límites competenciales de los Länder (educación, sanidad, etc) constriñen también los temas sobre los que giran las campañas. El tema “policía” es también recurrente (*Stuttgarter Zeitung* 04.03.1992).

⁹⁷ La imagen del recién nombrado sucesor de Späth al frente de los cristiano-demócratas, Erwin Teufel, era, en contraste con la del “hombre de mundo” de su contrincante Spöri (cercano a la “fracción Toscana” del SPD), la de un hombre campechano, sencillo y afable, “*der gute Mensch von Tuttingen*” (el buen hombre de Tuttingen, en referencia al origen de Teufel en la rural región de Rottweil). Pese a los esfuerzos del experto estratega y ex-asesor de Helmut Kohl, Wulf Schönbohm, encargado ahora de la campaña de los cristiano-demócratas en Baden-Württemberg, por dotar al candidato de los cristiano-demócratas de una imagen más moderna y una mayor desenvoltura con los medios de comunicación (*Der Tagesspiegel* 18.12.1991), la publicidad en torno a Teufel destacaba precisamente sus cualidades de persona de confianza, enérgico y cumplidor, cualidades todas ellas (además de la de “apegado a la patria” (“*Heimatverbundener*”) que le reconocía positivamente el electorado, en comparación con el más dinámico, progresista y moderno Spöri (*Die Welt* 29.02.1992). Los puntos fuertes de Teufel eran también sus desventajas, pues el partido tuvo que contrarrestar su imagen de católico estrecho de miras (Sturm 1993).

⁹⁸ *Stuttgarter Zeitung* 10.12.1991.

⁹⁹ *Bayernkurier* 01.02.1992.

¹⁰⁰ *Stuttgarter Zeitung* 08.01.1992.

¹⁰¹ El estratega y director de campaña de los socialdemócratas, Arno Ploog, era firme defensor de enfatizar los temas en los que el candidato se mostraba claramente competente; en el caso de Spöri esto tenía que ver con la economía, de ahí que la primera cuestión de campaña debiera ser la “injusta carga de los ciudadanos con impuestos y contribuciones sociales”, y de ahí también el eslogan “Dieter Spöri: entiendo más de economía”, en alusión a su contrincante Teufel (entrevista en *Sonntag Aktuell* 22.03.1992). Antes incluso de conocerse el resultado electoral, ya se planteaba que la campaña económica de Spöri estaba abocada al fracaso: teniendo en cuenta las relativamente buenas cifras de todos los indicadores en el *Land*, resultaba cuando menos difícil que los votantes apostaran por un cambio que sólo hipotéticamente podía mejorar aún más su privilegiada situación económica (*Stuttgarter Zeitung* 03.03.1992).

Oskar Lafontaine, como alguien más competente en asuntos económicos que una CDU cuya política económica era fuertemente criticada tanto en su dimensión internacional (por los costes asociados a la adopción del tratado de Maastricht) como nacional (por la subida de impuestos aplicada por el Gobierno para sufragar la reunificación)¹⁰².

Pero, además de los temas relacionados con la economía, a los que la CDU dedicaba buena parte de su programa y publicidad electorales, otro asunto se venía perfilando como tema crucial para la campaña desde el año anterior: la *cuestión del asilo*¹⁰³. La discusión en Bonn sobre el cambio de la Ley Fundamental con respecto a la restricción del derecho de asilo (véase capítulo anterior), que no tuvo prácticamente resonancia alguna en las primeras elecciones de la Alemania unificada en 1990, como tampoco –por razones diferentes– en las de 1994, afectó de pleno a las elecciones regionales de Baden-Württemberg. A pesar de que inicialmente no estaba claro que éste fuera a ser un *issue* electoral, la coincidencia cronológica de ambos eventos hizo prácticamente inevitable que las estrategias electorales de casi todos los partidos se vieran afectadas por este tema. La cuestión no ocupó excesivo espacio en los programas y plataformas oficiales de las distintas formaciones (salvo en los de los *Republikaner*)¹⁰⁴: las diferencias en los planteamientos de los partidos de Baden-Württemberg se hicieron públicas sobre todo en los mítines, discursos, actos de campaña (Sturm 1993) y –a medida que ésta avanzaba– también en eslóganes y panfletos, todo ello recogido en numerosas crónicas y reseñas periodísticas¹⁰⁵. La petición ante el *Bundesrat* alemán por parte del gobierno del *Land* de una iniciativa para acelerar el procedimiento de asilo implicó, ya a

¹⁰² FAZ 09.03.1992.

¹⁰³ *Stuttgarter Zeitung* 25.10.1991. La reivindicación crucial de la CDU en esta materia era la de una armonización europea de la práctica del derecho de asilo, pues el problema de los “refugiados de la pobreza” (es decir, los inmigrantes que solicitaban el asilo político en Alemania por razones económicas, y no políticas) y del abuso del derecho de asilo no podía ser solucionado en el nivel estrictamente nacional. El requisito para dicha armonización era la modificación de la Ley Fundamental alemana, a la que no accedían los otros partidos representados en el *Bundestag*. Para el SPD el derecho básico al asilo recogido en el artículo 16 de la Constitución alemana debía ser mantenido incondicionalmente (“*ohne wenn und aber*”), si bien podía agilizarse el procedimiento de decisión sobre las solicitudes de asilo, en los casos en los que éstas estaban claramente infundadas. El SPD pretendía sin embargo reformar el derecho de los *Aussiedler* (inmigrantes de origen alemán), equiparándolos con los demás inmigrantes, algo a lo que se oponían los liberales, partidarios de mantener intacto el derecho constitucional al asilo político y, a la vez, de armonizar los procedimientos en el marco europeo de la convención de Ginebra sobre los refugiados. En cuanto a los Verdes, se manifestaban también totalmente contrarios a una limitación del derecho de asilo y –aun no apostando por una política migratoria de “puertas abiertas”– abogaban por una política de inmigración tolerante y una concepción de Alemania como país de inmigración (*Stuttgarter Zeitung* 26.02.1992).

¹⁰⁴ La CDU, nada reticente a tocar el tema del asilo en numerosos actos electorales, sólo le dedicaba cinco líneas de su plataforma electoral (*Wahlplattform*), mientras que en el programa de gobierno del SPD la cuestión se ventilaba en apenas un párrafo; por su parte, los Verdes llenaban buena parte del espacio destinado al asilo con el tema del voto de las minorías. Por lo tanto, de los cuatro partidos establecidos, el FDP era el que más detalladamente se ocupaba en su programa del controvertido *issue*.

¹⁰⁵ *Stuttgarter Zeitung* 26.02.1992. De aquí, también, la importancia de analizar esta fuente de información para conocer los verdaderos temas sobre los que giran las campañas electorales, que pueden ser decisivos para entender el comportamiento electoral y los resultados de las elecciones. Esto refuerza la apuesta metodológica por el análisis documental de este tipo de fuentes de prensa de esta tesis.

finales de enero de 1992, las primeras críticas y acusaciones de oportunismo electoral del SPD a su contrincante (Sturm 1993).

Para Teufel, el abuso del derecho de asilo se había convertido en un problema que había que solucionar con carácter urgente. Para garantizar que sólo aquéllos verdaderamente perseguidos pudieran acogerse al derecho de asilo, era necesaria una reforma de la Constitución, para la que la CDU no contaba con la mayoría suficiente. De aquí que los ciudadanos tuvieran que ejercer presión sobre el FDP y el SPD: votando a la CDU se les otorgaba una “papeleta para pensar” (llamada *Denkzettel*), forzándoles a cambiar de actitud y a cooperar en esa necesaria reforma¹⁰⁶. Muy al final de la campaña, la CDU editaba otro panfleto electoral con un rotundo eslogan que hacía evidente la enorme importancia que otorgaba a este tema: “¡Solucionar el problema del asilo! ¡Votar a la CDU!” y era criticada por “emocionalizar” el tema por temor a la pérdida de la mayoría absoluta (Sturm 1993) y por pretender obtener claras ventajas electorales del mismo¹⁰⁷.

Ahora bien, este tratamiento del tema *Asyl* evidencia, no sólo la importancia política que para la CDU en Baden-Württemberg tenía esta cuestión, sino también que los cristiano-demócratas de este *Land* ‘no desarrollaron’ en este momento una estrategia de cooptación de los temas de los *Republikaner*, como en su momento le reprochaba la oposición (sobre todo el SPD) y como apuntan algunos enfoques explicativos que enfatizan el papel alimentador de los partidos de derechas en el éxito de la ultraderecha (véase capítulo 3). El tema de la reforma de la ley de asilo fue, de hecho, *el tema de la CDU* en estas elecciones regionales. Desde bastante antes de las elecciones de 1992 hubo un reconocimiento explícito por parte de los máximos dirigentes de este partido de que la cuestión del abuso del derecho de asilo era percibida como problemática por la ciudadanía y de que su resolución formaba claramente parte de sus propios objetivos. Por esto, independientemente de que la CDU pretendiera, a través de este tema, no sólo extraer réditos políticos¹⁰⁸, sino también “neutralizar” el efecto republicano entre sus votantes, su actitud en campaña no puede calificarse de un intento de apropiarse de los *issues* de sus nuevos competidores, por mucho que los *Republikaner* fueran percibidos como tales¹⁰⁹.

Además de la CDU, también el SPD manejó el tema *Asyl* en su campaña, si bien *de manera ofensiva y como argumento* en contra de la posición de la CDU. Para los

¹⁰⁶ “En la cuestión del asilo, el SPD y el FDP no toman en serio a los votantes. Por eso se les debe pasar factura el 5 de abril”, rezaba un folleto de propaganda electoral de la CDU.

¹⁰⁷ *Süddeutsche Zeitung* 24.01.1992; *Handelsblatt* 27.01.1992; *Bayernkurier* 01.02.1992.

¹⁰⁸ *Süddeutsche Zeitung* 24.01.1992.

¹⁰⁹ La CDU negó repetidamente las semejanzas programáticas de fondo con los radicales de derechas y destacó que todo lo relacionado con la política de extranjería era una cuestión de interés general que implicaba la necesidad de alcanzar un consenso con las demás fuerzas parlamentarias.

socialdemócratas, ésta no era una cuestión programática fundamental, ni una ante la que se posicionaran de manera clara e inequívoca (como ya evidenciaron sus agudos problemas internos a la hora de firmar la reforma de la Ley Fundamental junto con liberales y cristiano-demócratas). De hecho, los estrategas del partido en Baden-Württemberg consideraban un error forzar la *Asylpolitik* como tema de campaña¹¹⁰.

En una controvertida campaña publicitaria¹¹¹, el SPD denunció la “mentira del asilo” de la CDU¹¹², es decir, el engaño que suponía hacer creer a la población que con una reforma del artículo 16 de la Ley Fundamental se iba a poder detener la inmigración a Alemania, devolviendo en la misma frontera a sus países de origen a todos los solicitantes de asilo provenientes de lugares en los que no se daban, según las autoridades alemanas, condiciones de persecución política (necesarias para acogerse al asilo alemán). Este grupo de inmigrantes, según el SPD, sólo suponía un 3 por ciento del total y no podía ni compararse con el contingente de *Aussiedler* (alemanes de origen étnico), que, al igual que los *Scheinasylanten* o falsos solicitantes de asilo a quienes se pretendía “devolver” a sus países de origen, también entraban al país por razones estrictamente económicas¹¹³. El SPD denunciaba que para la CDU el tema de los *Aussiedler* no suponía ningún problema (si bien diferenciaba entre la actitud del antiguo presidente y pragmático Späth, que sí parecía haber querido tratar esta cuestión, y las posiciones más conservadoras del actual líder Teufel y su ministro Gerhard Mayer-Vorfelder) por razones estrictamente ideológicas que no hacía manifiestas, y le acusaba de engañar al electorado con soluciones que no eran tales¹¹⁴. Spöri propugnaba, en

¹¹⁰ Ésta era al menos la opinión de Arno Ploog, sociólogo responsable de la campaña de Dieter Spöri, quien consideraba que hacer lo contrario sería un error porque fortalecería a “las derechas” (en *Sonntag Aktuell* 22.03.1992).

¹¹¹ El SPD inició su campaña con un anuncio en el periódico sensacionalista *Bild*, el de mayor tirada en Alemania, en el que apuntaba directamente contra la CDU: “*Nach der Steuerlüge jetzt die Asylüge*” (“Tras la mentira sobre los impuestos, ahora la mentira sobre el asilo”), que provocó la indignación de la CDU. Al anuncio siguieron carteles y folletos en los que se seguía criticando la supuesta “maniobra de engaño” (*Täuschungsmanöver*) de los cristiano-demócratas. Con ello, el SPD incluía también el tema del asilo en la campaña electoral, en contra de su propia propuesta realizada tan sólo unas semanas antes, y tomaba parte activa en la publicitación y sobredimensión de este *issue*, lo que le valió críticas sobre la forma y tono escogidos para la campaña (*Stuttgarter Zeitung* 25.10.1991).

¹¹² Más allá de la motivación electoralista tras su campaña, el SPD no compartía en absoluto el planteamiento de la CDU sobre el tema del asilo. Para el presidente del partido en Baden-Württemberg Maurer, la CDU se iba a beneficiar en mucha menor medida de lo que esperaba del tema asilo, por lo que finalmente tendría que acabar tocando otros temas de política regional, como la vivienda y el tráfico: *Stuttgarter Zeitung* 10.12.1991.

¹¹³ La importancia de este grupo no era desdeñable para la CDU: los *Aussiedler* ya establecidos en Baden-Württemberg formaban parte de una iniciativa electoral, junto con los refugiados y desplazados de guerra, que pedía claramente el voto para los cristiano-demócratas. La “*Wählerinitiative der Heimatvertriebenen, Flüchtlinge und Aussiedler*”, colectivo de ideología tradicionalmente conservadora, agradecía así, no sólo el apoyo económico y el renovado reconocimiento de la CDU del “deber de solidaridad” para con este grupo social, sino su aceptación del status de los *Aussiedler* alemanes, y su rechazo de la equiparación de éstos con los *Scheinasylanten*, o falsos peticionarios de asilo (*Deutschland-Union-Dienst* 17.03.1992: 8).

¹¹⁴ El SPD apuntaba ya desde estas fechas hacia el tema que se convertiría en el eje de su campaña para las elecciones de 1996, y que según todas las interpretaciones, facilitó el segundo triunfo electoral de los

consecuencia, una “ley de inmigración para todos, con cuotas”, que también regulara la situación de los *Aussiedler* de antiguo origen alemán¹¹⁵.

Entrado ya el año electoral, el SPD realizó una polémica propuesta sobre este tema al sugerir que la federación asumiera todas las competencias en esta materia¹¹⁶ excluyendo prácticamente a los *Länder*. La controversia, que se producía precisamente cuando en Bonn ya se había alcanzado un acuerdo para agilizar el procedimiento legal de solicitud de asilo¹¹⁷, respondía a la percepción del SPD de que, a medida que se acercaba la fecha de las elecciones, la CDU pretendía convertir el tema del asilo en el *issue* central de campaña. Y en principio, efectivamente, el tema era crucial para los cristiano-demócratas en Baden-Württemberg, hasta el punto de motivar una disputa entre Teufel y el entonces presidente del grupo parlamentario de la Unión en Bonn, Wolfgang Schäuble, sobre el calendario para el asesoramiento parlamentario sobre la materia. Schäuble pretendía que el *Bundestag* acabara regulando esta materia en el transcurso del año (por consideración hacia su socio de gobierno y hacia el SPD, ambos reacios al cambio), pero para Teufel era fundamental que hubiera alguna votación antes del decisivo 5 de abril, fecha de las elecciones en Baden-Württemberg¹¹⁸, lo que mostraba el carácter marcadamente electoral del *issue*.

La Unión no fue el único partido en el que se produjeron debates en torno a esta cuestión entre la sede regional en Stuttgart y la sede central en Bonn: también entre los liberales hubo distintas aproximaciones al tema, ejemplificadas por la posición del candidato y presidente del grupo parlamentario en Baden-Württemberg, Walter Döring, por un lado, y la de la dirección del partido, representada por el entonces ministro Federal de Justicia, Klaus Kinkel, y la dirección regional del partido, por otro¹¹⁹. Para el candidato del FDP en Baden-

Republikaner: los inmigrantes procedentes de antiguos territorios alemanes o *Aussiedler*, mayoritariamente procedentes de regiones colindantes de la antigua Unión Soviética, y que, según los socialdemócratas, constituían aproximadamente dos tercios del total de inmigrantes a Alemania en el año 1990 (400.000 de 600.000). El presidente del grupo parlamentario de la CDU, Oettinger, acusó al SPD de estar manejando cifras falsas y de ocultar el continuado descenso en el contingente de *Aussiedler* que llegaba al país (*Stuttgarter Zeitung* 25.10.1991).

¹¹⁵ FAZ 09.03.1992.

¹¹⁶ *Handelsblatt* 27.01.1992.

¹¹⁷ El compromiso no había satisfecho a Teufel, quien consideraba que la puesta en práctica de las medidas para acelerar los procedimientos de solicitud de asilo, acordadas entre los partidos el 10 de octubre ante el canciller Kohl (y que contemplaban un plazo de seis semanas para dicho procedimiento) era prácticamente irrealizable, “una pura ilusión” (*Welt am Sonntag* 12.01.1992), lo que se mostraría en los siguientes meses, para disgusto de los ciudadanos preocupados por el tema.

¹¹⁸ *Süddeutsche Zeitung* 24.01.1992; 27.01.1992.

¹¹⁹ Ejemplo de los desacuerdos internos en el FDP es que el *Landesvorstand* (dirección regional) del partido había votado de manera mayoritaria en contra de la propuesta de reforma de la Constitución presentada por su propio candidato Döring, pero esto no había evitado que la controversia resurgiera tan sólo unas pocas semanas después. El FDP también había vivido una pequeña crisis interna en plena campaña cuando la asociación local del partido en Bad Carnstatt invitó al presidente del FPÖ austríaco, Jorg Haider, a un debate con otras prominentes figuras liberales internacionales. Véase, sobre la polémica, Sturm (1993, 627); *taz* (die tageszeitung) 09.09.1992; Der Spiegel 12/1992, 28.

Württemberg, la importancia de esta cuestión (que le llevaba incluso a unir a ella su “destino político”¹²⁰), había quedado ratificada con los resultados de las elecciones en Bremen, en las que la ultraderecha había obtenido espectaculares resultados. De no ofrecer soluciones a este problema, podían esperarse porcentajes aún más elevados de lo que se estaba pronosticando para partidos de ultraderecha. Döring hacía así causa común en este punto con Erwin Teufel, cuyo diagnóstico sobre el peligro del crecimiento de los radicales compartía completamente: si se quería “evitar que los votantes-protesta se dirigieran hacia ‘las derechas’, el Estado debía mostrarse capaz de actuar (lo que se denominaba *handlungsfähig*) en esta materia”¹²¹. Para la CDU y el FDP en Baden-Württemberg, por lo tanto, el “problema” del abuso del derecho de asilo radicaba en el peligro de que aumentara el potencial de voto a la extrema derecha. De ahí el carácter crucial del debate sobre la modificación de la Constitución (*Grundgesetzänderung*), que debía ser parte de la campaña electoral.

El abundante tratamiento informativo y partidista de la cuestión del asilo confirma la importancia de este *issue* en la campaña de las elecciones de 1992 en Baden-Württemberg: los tres principales partidos hicieron –por distintas razones– amplio uso del mismo en sus argumentos electorales, aunque esto no implique que lo cooptaran, como ya se ha explicado. Tanto Karapin (1998b), al destacar la importancia del “*issue attention cycle*”, como Meguid (2005), al analizar los efectos de las estrategias de los partidos establecidos sobre los partidos-nicho, apuntan al efecto positivo de esta variable sobre la trayectoria de los *challengers* y *newcomers*. Sin embargo, esto sólo ocurre si el nuevo PUD es reconocido como otra opción de voto para buena parte de los electores, y para ello debe ser visible, bien por méritos propios o ajenos. En el caso de los REP en las elecciones de 1992 en Baden-Württemberg, fue precisamente la actitud de los partidos la que contribuyó decisivamente a esta visibilidad, facilitando así el éxito republicano. El siguiente apartado ilustra este aspecto.

3.2. Los pronósticos electorales y la visibilidad de los *Republikaner*

Tanto Teufel (CDU) como Döring (SPD) se hicieron eco de los primeros pronósticos de diversos institutos de investigación como *Forsa*, que cuando aún faltaba medio año para la celebración de las elecciones, estimaba un crecimiento considerable del potencial de derecha radical. Con ello, ambas formaciones ligaban íntimamente la cuestión del derecho de asilo con el hipotético triunfo de los nuevos competidores y creaban así el tercer gran tema de la

¹²⁰ *Die Welt* 01.10.1991.

¹²¹ *Die Welt*, 01.10.1991.

campana electoral de 1992: el crecimiento de los *Republikaner*. Ya desde meses antes del inicio de la precampaña, Teufel venía uniendo ambos temas: “sólo solucionando el problema del asilo puede evitarse un giro a la derecha (*Rechtsruck*) del electorado y la entrada de grupos de ultraderecha en el Parlamento”; el abuso del derecho de asilo alimentaba, según él, el potencial de votantes de derechas¹²². Era claro, por lo tanto, que la CDU consideraba que podía perder parte de sus votantes en favor de los *Republikaner* por este tema y que este temprano cálculo estratégico estaba determinado por la delicada situación competitiva que atravesaba la Unión en Baden-Württemberg, al borde de perder la mayoría absoluta¹²³. Si bien la Unión Cristiano Demócrata disfrutaba en todo el país de una hegemonía renovada por el éxito del proceso de reunificación, en el *Land* del suroeste atravesaba dificultades importantes para mantener su posición mayoritaria. Las pérdidas a favor de los nuevos *Republikaner* que ya había experimentado en los últimos años¹²⁴ podían resultar decisivas para la futura formación del Gobierno, incluso a pesar de la ayuda extra que el sistema electoral brindaba al partido, según denunciaban los liberales¹²⁵.

Por su parte, también el SPD vinculaba ambos temas, asilo y éxito de los REP: el presidente Maurer responsabilizaba a Teufel de una hipotética entrada de las derechas (“*die Rechten*”) en el Parlamento de Stuttgart, pues “jugaba con fuego” ofreciendo una solución – que no tenía– al problema de los refugiados¹²⁶.

A medida que pasaba el tiempo, el tono de la contienda fue ganando en acritud debido a las incertidumbres en torno a los resultados¹²⁷. Éstos avanzaban una victoria debilitada de la CDU pero no permitían anticipar nada sobre la composición del futuro gobierno¹²⁸. Así, los iniciales estudios del Instituto *Basis* (Frankfurt) pronosticaban en enero un porcentaje del 48 por ciento para la CDU y del 33,5 para el SPD (los resultados en las últimas elecciones al *Landtag* de 1988 habían arrojado un 49 y un 32 por ciento para ambas formaciones,

¹²² *Stuttgarter Zeitung* 10.12.1991.

¹²³ Entrevista realizada en Horb am Neckar, 12.02.2001.

¹²⁴ *Bayernkurier* 01.02.1992.

¹²⁵ Según el FDP, la ley vigente permitía que la CDU pudiera seguir formando gobierno en solitario incluso con un 47,2 por ciento de los votos, algo “profundamente injusto”. De ahí que la reforma de la ley electoral se convirtiera en una de sus reivindicaciones electorales, y que pretendieran incluirla como una de las cuestiones a discutir en las eventuales conversaciones para formar gobierno (*Stuttgarter Zeitung* 26.03.1992) (sobre ley electoral en Baden-Württemberg, véase epígrafe 1).

¹²⁶ *Süddeutsche Zeitung* 24.01.1992.

¹²⁷ Esto, a pesar de que la campaña fuera en general descrita como “poco espectacular” y carente de salidas de tono. Los escasos excesos verbales fueron atribuibles, no a los candidatos (*Spitzenkandidaten*) sino a sus “segundos”, el secretario general de la CDU en Baden-Württemberg, Volker Kauder, y el presidente del SPD Maurer: *Stuttgarter Zeitung* 04.01.1992.

¹²⁸ El nerviosismo era evidente en las filas de la Unión: a pesar de las buenas valoraciones personales en cuanto a su nivel de competencia en asuntos económicos y resolución de problemas entre los electores (*Die Welt* 29.02.1992), el Ministro-presidente Teufel hubo de recurrir a la polémica con el presidente del grupo parlamentario cristiano-demócrata en Bonn, Wolfgang Schäuble (*Süddeutsche Zeitung* 24.01.1992).

respectivamente)¹²⁹, lo que hacía creíble el escenario de Teufel gobernando otra vez (en solitario o con el FDP), después del 5 de abril¹³⁰. En febrero, la CDU celebraba también los pronósticos del instituto *Infas* (encuesta encargada por la cadena de televisión *Südwestfunk*), que le situaban cerca de sus anteriores resultados regionales (lo que alejaba al partido de la situación en la que había caído tras los escándalos y la dimisión del anterior Ministro-presidente Späth), y calificaba de “ridículo” el objetivo socialdemócrata de alcanzar y superar a los cristiano-demócratas¹³¹. Sin embargo, el instituto *Forsa* (cercano al SPD) pronosticó durante toda la campaña porcentajes bastante más bajos para la Unión (entre un 42-44 por ciento) y más altos para el SPD (entre un 38 y un 40 por ciento). Unidos a los resultados alcanzables por los Verdes, estos votos ponían claramente en peligro la permanencia de la CDU en el Gobierno¹³² al abrir la puerta a una coalición roji-verde.

Tabla 5.5: Pronósticos electorales 1992 en Baden-Württemberg (Estimación de voto).

Sondeos	CDU	SPD	Grüne	FDP	Otros (*)
<i>Forsa</i> (enero)	43	40	6	5,0	-
<i>Basis</i> (enero)	48	33,5	6,5	6,0	6,0
<i>Basis</i> (febrero)	47,5	34,5	6,5	5,5	6,0
<i>Forsa</i> (febrero)	44	38	8	5	-
<i>Infas</i> (marzo)	48	36	7	5	4
<i>Allensbach</i> (marzo)	43,9	30,7	7,2	8,1	9

Nota: (*) En 1988 los partidos pequeños habían sumado un 5,2 por ciento del voto, repartido como sigue: NPD 2,1 por ciento, ÖDP 1,4 por ciento y *Republikaner* 1,0 por ciento.

Fuente: *Infas* 1992, *Forsa* 1992; *Basis* (1992)¹³³ y *Allensbach* (1992).

Las valoraciones de los candidatos sobre los posibles *escenarios post-electorales* no podían ser más dispares. Teufel continuaba apuntando a su objetivo de alcanzar la mayoría absoluta y seguía defendiendo las bondades de un Gobierno monocolor (Sturm 1993): capacidad de implementar su propia política en cuestiones de seguridad interna, política

¹²⁹ En febrero *Basis* reducía en medio punto el pronóstico de la CDU y aumentaba en un punto el del SPD (*Handelsblatt* 09.03.1992).

¹³⁰ *Bayernkurier*, 01.02.1992.

¹³¹ *Stuttgarter Zeitung*, 06.02.1992.

¹³² Esto, a pesar de que, en marzo, y por lo que parecía ser la dificultad de Spöri de “conectar” con los electores (*Stuttgarter Zeitung* 03.02.1992), *Forsa* volvía a ampliar la diferencia entre ambos partidos: el SPD obtendría un 38 por ciento de los votos, frente al 44 por ciento de la CDU (*Handelsblatt* 09.03.1992).

¹³³ En *Stuttgarter Zeitung* 06.02.1992 y 10.03.1992; *Handelsblatt*, 09.03.1992. Tradicionalmente los institutos *Infas* y *Allensbach* se consideran cercanos a la CDU; *Forsa* y *Sinus* al SPD.

familiar y, muy significativamente, derecho de asilo, “sin consideración hacia socios de coalición” como ocurría en el gobierno de Bonn¹³⁴. El SPD, por su parte, seguía aspirando a vencer a la CDU y romper por fin su “monopolio del poder”. Para ello, lanzaba una campaña entusiasta en torno a la idea de la alternancia: “Vence el cambio - con Dieter Spöri por una nueva mayoría”¹³⁵ y presentaba a Spöri como el agente de la “renovación política” que tenía que darse en la región¹³⁶. La clave para alzarse con la victoria sobre la CDU seguía siendo la de ofrecer una imagen dinámica, sólida y competente en la gestión de los asuntos económicos del líder Spöri, quien, además de aprovechar cada oportunidad para ofrecer su visión del “nuevo progreso”¹³⁷, pretendió –aprovechando el clima de declive en el apoyo al Gobierno de Bonn que describían las encuestas– convertir la última fase de campaña en un plebiscito sobre la política impositiva del gobierno federal¹³⁸. En su escenario más optimista, el SPD aspiraba a formar un Gobierno exclusivamente rojiverde, excluyendo al FDP –para quien se auguraban dificultades en superar la frontera electoral del 5 por ciento¹³⁹. Éste, por su parte, rechazaba la posibilidad de un gobierno “semáforo” (es decir, de la coalición entre el SPD, los Verdes y ellos mismos¹⁴⁰), no queriendo excluir de antemano la posibilidad de formar gobierno con la CDU. Algo que sí descartaba Teufel, quien acusaba a los liberales de “irse con cualquiera”, enumerando las coaliciones del FDP: “en Mainz con el SPD, en Bremen con el SPD y los Verdes, en Brandenburgo con el SPD y la Alianza-Bündnis 90 y en Bonn con la CDU”¹⁴¹.

Con la entrada de la campaña en su “fase caliente” –cuatro semanas antes de las elecciones– y la intervención del canciller Kohl en ayuda de la organización regional de su partido, se agudizaron los ataques de la CDU al SPD. Ante la necesidad de movilizar a todos sus votantes habituales y preocupado por los efectos del cansancio y el desinterés entre ellos¹⁴², Teufel subía el tono de sus descalificaciones a los socialdemócratas reprochándoles el no querer colaborar en la reforma de la ley de asilo hasta después del 5 de abril, día de las elecciones, por razones tácticas¹⁴³. El candidato de la CDU acusaba, en este sentido, tanto al SPD como a los Verdes, de comportarse irresponsablemente al negarse a modificar la Ley Fundamental en relación al asilo, pues la no solución de este problema fomentaba el crecimiento de partidos de derecha radical. Éstos, apoyados en realidad por un núcleo duro de

¹³⁴ *Süddeutsche Zeitung* 27.01.1991.

¹³⁵ Comunicado de prensa del SPD (*Presseservice der SPD*), Bonn, 03.02.1992.

¹³⁶ *Stuttgarter Zeitung* 08.01.1992; *Frankfurter Neue Presse* 13.01.1992.

¹³⁷ FAZ 01.04.1992.

¹³⁸ *Handelsblatt* 09.03.1992.

¹³⁹ *Stuttgarter Zeitung* 08.01.1992.

¹⁴⁰ *Stuttgarter Zeitung* 05.03.1992.

¹⁴¹ *Welt am Sonntag* 12.01.1992.

¹⁴² FAZ 09.03.1992.

¹⁴³ Teufel acusaba también al equipo de Spöri de ser los “cojos” de la socialdemocracia alemana y de no haber aportado nunca un buen jefe de oposición en Baden-Württemberg (*Stuttgarter Zeitung* 09.03.1992).

no más de un 2-3 por ciento de los votantes, podían sobrepasar en las elecciones el umbral del 5 por ciento, alimentados por esta polémica¹⁴⁴. Además, Teufel aseguraba que muchos alcaldes socialdemócratas estaban a favor de la reforma legal¹⁴⁵ y que existía un abismo en el tema del asilo entre las bases y la dirección del SPD, que actuaba movido sólo por consideraciones tácticas. A estas acusaciones respondía el SPD afirmando que la descripción de Teufel sobre las causas del “peligro de las derechas” era totalmente incorrecta: era precisamente su agitación del tema del asilo lo que creaba un caldo de cultivo para el radicalismo¹⁴⁶.

El cruce mutuo de reproches y acusaciones sobre el tema del asilo y sus consecuencias sobre los resultados electorales de los partidos de ultraderecha no hizo sino situar a los *Republikaner* en el centro del debate político durante una parte decisiva de la campaña electoral. A ello contribuyó también la publicidad que les regalaron los *medios de comunicación*, reflejo parcial del papel asignado por los *institutos de investigación demoscópica* al nuevo partido¹⁴⁷. Como consecuencia de todo ello, los republicanos se hicieron ampliamente presentes en el escenario político previo a las elecciones en Baden-Württemberg. Y no precisamente porque los pronósticos iniciales auguraran un arrollador éxito al partido de Schönhuber: la mayoría de las encuestas (véase Tabla 5.5 más arriba) apenas consideraban su resultado separadamente del de otros pequeños partidos. Sólo el Instituto de investigación *Allensbach* pronosticaba, a menos de un mes para las elecciones, que los “otros” partidos obtendrían un 9 por ciento de los votos (Sturm 1993). Este porcentaje, mucho más elevado del que los otros institutos habían estimado, se repartiría entre los *Republikaner* (4,5-5 por ciento), el NPD (2 por ciento) y la *Deutsche Liga* (1 por ciento)¹⁴⁸, y consagraría al primer partido como el más fuerte entre los distintos candidatos extremistas (en las anteriores elecciones al *Bundestag*, los REP habían obtenido sólo un 1 por ciento de los votos, frente al 2,1 por ciento del NPD).

Los resultados de la decisiva encuesta de *Allensbach*, que los medios resumían significativamente como “Avance de los radicales de derechas”¹⁴⁹, se convirtieron inmediatamente en motivo de preocupación entre los dos grandes partidos, si bien la interpretación de los mismos fue radicalmente distinta. Para la CDU, y en concreto para

¹⁴⁴ *Stuttgarter Zeitung* 05.03.1992.

¹⁴⁵ *Süddeutsche Zeitung* 09.03.1992.

¹⁴⁶ *Stuttgarter Zeitung* 05.03.1992.

¹⁴⁷ Y probablemente también la publicidad generada por las manifestaciones convocadas contra algunos de sus actos de campaña, que tuvieron que celebrarse bajo fuerte protección oficial y generaron muchos titulares de prensa. Las protestas no habían sido habituales en las elecciones municipales de 1989 (Neubacher 2001).

¹⁴⁸ *Stuttgarter Zeitung* 10.03.1992.

¹⁴⁹ *Stuttgarter Zeitung* 10.03.1992.

Teufel, resultaba exagerado el porcentaje del 8 por ciento atribuido al conjunto de la derecha radical. Él situaba su potencial en torno a un 2-3 por ciento de los votos. El candidato cristiano-demócrata tomaba, sin embargo, muy en serio la posibilidad de que los partidos radicales tuvieran un apoyo importante de votantes, lo que supondría la confirmación de que se estaba dando un crecimiento del potencial de derecha radical, cuya causa principal era ni más ni menos que el *Asylantenproblem*¹⁵⁰ o problema de los asilados. Para el SPD, por contra, la encuesta era “un trabajo de encargo”, un esfuerzo estratégico de fuerzas interesadas para asegurar la consecución de la meta electoral de la “mayoría absoluta” para la coalición CDU-FDP, razón por la que los resultados de los liberales habían sido elevados. De la misma manera, se había sobredimensionado conscientemente el potencial de voto para los “otros” partidos: sólo así era posible representar matemáticamente las fuertes pérdidas de la CDU sin conceder subidas a la oposición. Pese a todo, Maurer, presidente del grupo parlamentario en Stuttgart, reconocía el peligro de la entrada de los REP en el Parlamento: a ello contribuía el fallo estratégico de la CDU de superar, incluso, a los *Republikaner* en el tema *Asyl*¹⁵¹.

La encuesta no causó revuelo sólo entre los partidos políticos: también los medios de comunicación se sumaron a la tendencia especulativa sobre el resultado de los *Republikaner*. Si poco antes de su publicación prácticamente sólo el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (12.03.1992) se preguntaba si los extremistas de derechas, que habían caído en la insignificancia después de sus éxitos de los años sesenta, estaban viviendo una nueva primavera, poco después otros medios de amplia difusión abordaban directamente al tema. Así, *Die Welt* (14.03.1992) titulaba, apenas unos días después de la publicación de los pronósticos de *Allensbach*: “¿Habrà en abril un giro a la derecha en las elecciones en Baden-Württemberg?”. El *Süddeutsche Zeitung* (19.03.1992), haciéndose eco también de estos pronósticos, hablaba de “aglomeraciones” en el margen derecho (“*Gedränge am rechten Rand*”) debido a la inusitada concurrencia de varias fuerzas de derechas en dichas elecciones: *Republikaner*, NPD y la *Deutsche Liga*. Precisamente esta situación de división en el espectro de ultraderecha era contemplada como la mejor fórmula para garantizar que ninguna de las fuerzas en cuestión, compitiendo en solitario, alcanzase el umbral del 5 por ciento de los votos y, con ello, el éxito¹⁵². En concreto, el temor se refería al partido de los *Republikaner*, más que a ninguno de los otros competidores. En este sentido, la encuesta de *Allensbach* confirmaba el despegue electoral del nuevo partido en toda Alemania (tras las famosas elecciones de 1989, que les catapultaron a la fama) y su avance específicamente organizativo

¹⁵⁰ *Stuttgarter Zeitung* 11.03.1992.

¹⁵¹ *Stuttgarter Zeitung* 11.03.1992.

¹⁵² *Die Welt* 14.03.1992.

en Baden-Württemberg, que le había permitido presentar candidatos en todos y cada uno de los 70 distritos electorales del *Südweststaat* (Neubacher 2001)¹⁵³. La posición competitivamente más fuerte de los *Republikaner* también estaba relacionada con lo que ya se adivinaba como una clientela limitada, no sólo al núcleo duro extremista y neonazi, como en el caso del NPD, sino también al funcionariado y a sectores de clase media y pequeña burguesía¹⁵⁴.

La publicación de la encuesta de *Allensbach* tuvo dos consecuencias. Por una parte, elevó al máximo la tensión ante la incertidumbre de los resultados, convirtiendo así a la demoscopia en otro factor político más en estas elecciones y llegándose a hablar de una “campana de encuestas”¹⁵⁵. Por otra, generó una atención específica y directa al fenómeno de la ultraderecha, a sus programas y estrategias, pero no ya sólo a través de los argumentos sobre su hipotético crecimiento utilizados por los otros partidos, como venía siendo habitual en toda la campana. Se empezó a dar voz a los *Republikaner*, quienes estimaban que podían suponer un peligro para el SPD, por un sector concreto de votantes socialdemócratas, los *Wohlstand-chauvinistas* o chovinistas del bienestar (*Die Zeit* 03.04.1992). Decepcionados con el tema del asilo, este grupo era un *target* electoral prioritario para los *Republikaner* (junto con los no-votantes), más aún que el de los votantes tradicionales de derechas, caracterizados como un “segmento de mercado demasiado pequeño”¹⁵⁶. Según el mismo Schlierer (a la sazón todavía vicepresidente federal y jefe del grupo de concejales republicanos en el ayuntamiento de Stuttgart), tanto el NPD como la *Deutsche Liga* se agarraban al viejo eslogan: “*Ausländer raus*” (“Extranjeros fuera”), mientras que los *Republikaner* abogaban por una solución constitucional al problema que pasaba por la supresión legal del derecho de asilo en Alemania¹⁵⁷. Ello evidenciaba las diferencias entre los tres partidos y permitían a Schlierer declararse “liberado” de la asociación con los otros partidos ultras¹⁵⁸.

El liderazgo de los *Republikaner* en el campo de la ultraderecha se mantenía, de hecho, a pesar de los numerosos problemas internos que se ponían de manifiesto en el difícil

¹⁵³ Los REP se situaban también por delante del NPD (que presentaba listas sólo en 63 de los 70 *Wahlkreisen*) y de la *Deutsche Liga* (que, formada por “desertores” de las dos anteriores, sólo había conseguido encontrar candidatos para 43 de los 70 distritos).

¹⁵⁴ *Die Welt* 14.03.1992.

¹⁵⁵ La forma en que los partidos saludaban y/o rechazaban los resultados de las encuestas que iban publicándose sucesivamente, en función de los resultados que se les asignaban –y las posibilidades de cara a la formación de gobierno que éstos implicaban– hacía sospechar de la existencia de “favores políticos” entre partidos políticos, e institutos de investigación. El gremio de las encuestas –y su credibilidad– quedaba así dañado por esta campana: *Deutsches Allgemeines Sonntagsblatt* 27.03.1992.

¹⁵⁶ Declaraciones de Horst Trageiser, candidato de los REP en el distrito III de Stuttgart: *Stuttgarter Zeitung* 20.03.1992.

¹⁵⁷ *Stuttgarter Zeitung* 28.03.1992.

¹⁵⁸ *Die Zeit* 03.04.1992.

equilibrio entre la imagen de un partido que se pretendía *mainstream* y una formación cuyos miembros desertaban con inusitada frecuencia para engrosar las filas de la ultraderecha “indiscutible”¹⁵⁹. Pese a los problemas del joven partido, los datos sobre el crecimiento objetivo de la ultraderecha según la Oficina de Protección para la Constitución confirmaban un ascenso genérico en el número de miembros de estos partidos. Las cifras se situaban en los niveles alcanzados en los años sesenta, cuando se produjo la “segunda ola de extremismo” en Alemania y el NPD conoció sus días de gloria¹⁶⁰.

Los últimos días de campaña en Baden-Württemberg, y en concreto los que siguieron a la publicación de la encuesta de *Allensbach*, supusieron una confirmación de la tendencia ya mencionada a convertir a los *Republikaner*, y su incierto resultado electoral, en un tema central de campaña¹⁶¹. Los REP, además, se hicieron presentes en esta última fase de manera autónoma, y no sólo, como venía ocurriendo hasta entonces, a través de los cálculos de los partidos y/o de los argumentos utilizados entre ellos. A partir de este momento, los partidos establecidos parecieron contemplar la posibilidad de un triunfo republicano, como también lo hacían, cada vez más animados por la inusitada publicidad de la que disponían, los mismos *Republikaner*¹⁶². Muestra de este creciente nerviosismo (y de las consecuencias que para partidos en situaciones especialmente difíciles como los liberales podía suponer dicho triunfo) fue una iniciativa del FDP, a menos de quince días de las elecciones, en la que urgía a las otras formaciones políticas representadas en el *Landtag* a actuar conjuntamente para impedir la entrada de cualquier partido radical en el Parlamento de Stuttgart¹⁶³. Como consecuencia de todo esto, puede afirmarse que el tema del hipotético y cada vez más cercano *triunfo electoral de los Republikaner* se convirtió en el segundo gran *issue* de la campaña, lo que aumentó aún más la visibilidad de los *Republikaner* y convirtió su resultado electoral en la crónica de una victoria anunciada. Desde el punto de vista teórico, ello confirma la importancia de esta variable independiente, que no puede ser equiparada con la “visibilidad de los temas de extrema derecha” (Karapin 1998b), o el ciclo de atención al *issue* de la inmigración (en este caso el asilo), habitualmente mencionadas en la literatura sobre los nuevos PUDs.

Pero, si la posible superación de este umbral electoral por parte de los REP se convertiría en un tema dominante hacia el final de la campaña (de lo que sin duda el nuevo

¹⁵⁹ Así ocurrió con el acercamiento del ex-presidente del partido Köhler a la *Deutsche Liga für Volk und Heimat*, de corte más extremista, y en la que también había recalado el destacado ex-miembro de los republicanos Harald Neubauer (FAZ 12.03.1992).

¹⁶⁰ *Schwäbische Zeitung* 14.03.1992.

¹⁶¹ Sobre las consecuencias de este pronóstico de *Allensbach* sobre los REP en las elecciones de 1996 véase capítulo 6.

¹⁶² *Stuttgarter Zeitung* 28.03.1992.

¹⁶³ *Stuttgarter Zeitung* 21.03.1992.

partido se benefició, como los demás partidos reconocieron más tarde¹⁶⁴, otros temas también cobraron importancia a medida que se acercaba el 5 de abril. En concreto, la incertidumbre sobre los resultados disparó, de nuevo, las conjeturas sobre el *escenario post-electoral* más factible, que según la propia *Allensbach*, parecía ya indudablemente el del “final del dominio en solitario de la CDU”¹⁶⁵. Se especulaba sobre todo con la posibilidad de que el FDP entrara en un Gobierno de coalición con la CDU pero también con lo que pasaría si no lograba superar la barrera electoral del 5 por ciento y Spöri (SPD) no conseguía formar una mayoría de gobierno con los Verdes y, por supuesto, con la posible entrada de los *Republikaner* en el *Landtag*¹⁶⁶.

A tan sólo cuatro días de las elecciones, el propio Teufel reconocía que nunca había habido unas elecciones en Baden-Württemberg “cuyo resultado unos días antes fuera tan incierto. Las elecciones están en el filo de la navaja”¹⁶⁷. Para el candidato cristiano-demócrata la entrada de los REP en el Parlamento sería el *peor resultado posible de las elecciones*, “una vergüenza para el *Land*”¹⁶⁸. Cuando se le recordaba que el anterior Ministro-presidente Filbinger había tenido que soportar la presencia de 12 diputados del NPD en el *Landtag* tras las elecciones de 1968 sin que la democracia hubiera sufrido grandes daños por ello, respondía que esto había ocurrido bajo una coalición de SPD y CDU, lo que no era en absoluto “una cosa normal”¹⁶⁹. Teufel utilizó su última conferencia de prensa antes de las elecciones del 5 de abril para lanzar una urgente advertencia en contra de “la amenazante entrada de un partido de derechas radical en el Parlamento”. Este escenario dañaría considerablemente la imagen de Baden-Württemberg en el país y hasta en el extranjero, de ahí que, quien no fuera a votar o votara a una “facción” estaría “jugando con fuego”¹⁷⁰. El Ministro-presidente contaba ya con una explicación sobre cuáles eran las condiciones en las que podía crecer el potencial de voto a los partidos “protesta”, normalmente situado en un 2,5 por ciento de los votantes: el aumento de los sentimientos de inseguridad e insatisfacción generados en períodos de cambios difíciles como el que se atravesaba en el momento, debido entre otros motivos a la lucha por el reparto del producto social, al esfuerzo financiero por la

¹⁶⁴ Entrevista mantenida en Stuttgart, 13.02.01.

¹⁶⁵ *Stuttgarter Zeitung* 03.04.1992.

¹⁶⁶ FAZ 01.04.1992.

¹⁶⁷ *Stuttgarter Zeitung* 01.04.1992.

¹⁶⁸ *Die Welt* 14.03.1992.

¹⁶⁹ FAZ 01.04.1992.

¹⁷⁰ *Splitterpartei* (*Stuttgarter Zeitung* 01.04.1992).

reconstrucción del este alemán, a la cada vez más dura competencia económica, y por encima de todo, al todavía no solucionado problema del asilo¹⁷¹.

Pero Teufel se defendía también de los reproches de la acusación por haber “inflado” el tema del asilo y haber prestado así apoyo a “las derechas” argumentando que la CDU no había llevado a cabo una campaña contra los solicitantes de asilo, sino “tan sólo contra el SPD y el FDP, que rechazaban una solución del problema del asilo”. Para el *Spitzenkandidat* de la CDU, su partido había tratado el tema de manera responsable, sin utilizar simplificaciones ni conceptos emocionales¹⁷². Pese a ello, los resultados de los últimos sondeos publicados dos días antes de las elecciones confirmaban, no sólo la tendencia a la baja de la CDU (a la que tanto el instituto *Forsa* como el *Forschungsgruppe Wahlen* de Mannheim situaban en la misma frontera, o incluso por debajo del 40 por ciento), sino también la muy posible superación de la barrera del 5 por ciento por parte de los *Republikaner*¹⁷³.

4. Los resultados: primeras interpretaciones, análisis y reacciones

Los peores augurios vinieron a hacerse realidad en la misma tarde-noche del 5 de abril de 1992: los *Republikaner*, en lo que parecía la profecía auto-cumplida de los dos grandes perdedores, SPD y CDU, conseguían entrar en el Parlamento de Stuttgart con prácticamente un 11 por ciento del total de los votos de los ciudadanos de Baden-Württemberg, y convertirse en el tercer partido más votado del *Land*. La CDU caía por debajo del 40 por ciento, más de lo que habían avanzado los pronósticos más pesimistas y obtenía así su peor resultado histórico en la región; el SPD perdía a su vez 3 puntos porcentuales de los votos obtenidos en las últimas elecciones regionales, situándose, con un escaso 29 por ciento, muy por debajo de sus expectativas. Sólo los liberales y los Verdes (además de, por supuesto, el partido de Schönhuber) podían darse por satisfechos, al haber superado el umbral del 5 por ciento los primeros (manteniendo su mismo porcentaje de votos)¹⁷⁴ y aumentado su porcentaje al 9 por

¹⁷¹ Y contaba también con una estimación concreta del porcentaje de votos que podían arañar los radicales: dirigiéndose directamente a quienes querían protestar por la política de los partidos establecidos en el tema del asilo, Teufel les conminaba a reflexionar sobre si la entrada en el *Landtag* de un partido de derechas con un 6 - 7 por ciento de los votos podía contribuir en algo a la solución de este problema, que pasaba necesariamente por un cambio de la Ley Fundamental a aprobar en el *Bundestag*. El vínculo entre el tema del asilo y el voto a la ultraderecha seguía siendo directo para el jefe de la CDU, quien parecía así apuntarse también a otra tendencia de futura consolidación en las filas de los cristiano-demócratas: la de atribuir al votante de los REP el perfil del votante-protesta *single-issue*.

¹⁷² *Stuttgarter Zeitung* 01.04.1992.

¹⁷³ *Stuttgarter Zeitung* 01.04.1992.

¹⁷⁴ Pese a esto, el FDP estaba asustado por la pérdida de su posición (*Süddeutsche Zeitung* 07.04.1992), a pesar de que muy pocos votantes de los *Republikaner*, prácticamente ninguno, procedían de las filas amarillas, de acuerdo a la investigación electoral (entrevista mantenida en Stuttgart, 30.01.2001).

ciento los segundos¹⁷⁵. Los inesperados resultados ponían en el punto de mira también a los diversos institutos de opinión, que –salvo en el caso de *Allensbach*– habían fracasado estrepitosamente al pronosticar resultados prácticamente irrelevantes para los REP.

Tabla 5.6: Resultados electorales 1992 Baden-Württemberg.

Partidos	Votos	% voto	Esaños
CDU	1.959.552	39,6 (-9,4)	64 (-2)
SPD	1.454.101	29,4 (-2,6)	46 (+4)
Verdes	467.674	9,5 (-1,6)	13 (+3)
FDP	291.108	5,9 (0,0)	8 (+1)
REP	538.866	10,9 (+9,9)	14 (+14)

Fuente: Bundeswahlleiter 2014.

La zona de implantación de los *Republikaner* se concentraba sobre todo en Stuttgart y en el distrito (*Regierungsbezirk*) de Karlsruhe, donde se habían hecho con 8 y 4 mandatos directos, respectivamente (además, obtuvieron otro en Friburgo y dos más en Tubinga). En Nordwürttemberg se encontraban 22 de los 40 distritos electorales en los que el nuevo partido se había alzado, empezando de cero, con resultados de dos dígitos. Así pues, de las cuatro grandes regiones del *Land*, tan sólo Südbaden¹⁷⁶ parecía resistirse a su espectacular avance, con discretos resultados en torno al 5 por ciento. Una mirada más detallada a los resultados revelaba un sorprendente protagonismo del partido de Schönhuber en algunos distritos electorales en los que superaba el 15 por ciento de los votos (Stuttgart III: 15,2 por ciento; Kirchheim: 15,7; Schorndorf: 15,7; Backnang: 15,6); pueblos como Pforzheim (18,5 por ciento) y Enz (17,0 por ciento). En algunos barrios de estas ciudades superaban el 20 por ciento de los votos y se convertían en auténticos feudos del nuevo partido, situado allí a muy corta distancia de la CDU y el SPD¹⁷⁷. El espectacular resultado global del 10,9 por ciento de los *Republikaner*, le situaba, además, muy por delante de las demás “fuerzas patrióticas” (el NPD había conseguido esta vez un 0,9 por ciento, y la *Deutsche Liga*, que concurría por primera vez, sólo se había hecho con un 0,5 por ciento de los votos).

¹⁷⁵ *Stuttgarter Zeitung* 06.04.1992.

¹⁷⁶ La popularidad del partido en Württemberg y su mucho menor resonancia en Baden (Neubacher 2001, 122) diferencian al fenómeno republicano del caso del NPD, que encontró más eco a su mensaje precisamente en la región del sur más oriental del Land.

¹⁷⁷ *Stuttgarter Zeitung* 07.04.1992

Las reacciones ante los resultados no se hicieron esperar. En la tarde-noche del mismo día 5, los grandes partidos se declaraban estremecidos (*erschüttert*) por el magnífico resultado de los *Republikaner* en las elecciones de Baden-Württemberg y de la DVU en las de Schleswig-Holstein, donde el partido del multimillonario Frey, que no había competido en el *Südwestland*, había obtenido un espectacular 6,3 por ciento de los votos y 6 escaños en el Parlamento regional. En Bonn, desde donde se seguían los acontecimientos con gran interés, la primera reacción de los dos grandes perdedores, CDU y SPD, consistió en criticarse mutuamente de nuevo por la actitud del otro en el tema del asilo (Neubacher 2001)¹⁷⁸, si bien desde la CDU se apuntaba ya la necesidad de buscar soluciones conjuntas capaces de expulsar de nuevo a los *Republikaner* de los Parlamentos regionales.

También en Baden-Württemberg las primeras reacciones se produjeron rápidamente¹⁷⁹. Teufel declaró que el reforzamiento de los radicales de derechas, fenómeno ligado al voto-protesta en relación con el tema del asilo y los problemas financieros, suponía una dura derrota para la CDU y para todos los partidos democráticos¹⁸⁰, y manifestó querer hablar con todos ellos, sin exclusiones, en la búsqueda de un socio de coalición, tarea que no se presentaba nada fácil¹⁸¹. La sensación de los grandes partidos ante el triunfo de los *Republikaner* se calificaba de “shock”¹⁸² y de enorme “susto”¹⁸³.

Además de los *Republikaner*, sólo los Verdes podían considerarse triunfadores de las elecciones¹⁸⁴. Pero su sentimiento de victoria estaba también matizado por la magnitud del éxito de aquéllos, que les había desbancado del puesto de tercer partido en Baden-Württemberg¹⁸⁵. Al día siguiente se hablaba ya abiertamente de crisis, no sólo en la CDU,

¹⁷⁸ El director gerente del SPD Karlheinz Blessing acusaba a la Unión del crecimiento de las “derechas” por la forma en que ésta había utilizado el tema del asilo en la campaña; por su parte, el secretario general de la CDU, Volker Rühe, estimaba que tanto los dos grandes partidos como la democracia habían perdido las elecciones, cuyo resultado había venido determinado por el bloqueo en la modificación del derecho de asilo, y por los miedos del SPD sobre los costes de la unificación, y negaba que las pérdidas de la CDU supusieran una derrota del presidente Kohl. En cuanto a los liberales, el secretario general Uwe Lühr se unía al SPD en su crítica a la CDU por haber convertido en tema el debate del asilo, y volcaba también su resentimiento contra ésta por haber peleado contra el FDP en la campaña de Baden-Württemberg. Por último, el portavoz federal de los Verdes, Ludger Volmer, atribuía las pérdidas de ambos partidos a su poco clara política de asilo, y mientras tanto, el todavía presidente federal de los *Republikaner* Schönhuber profetizaba, eufórico, un enorme cambio (*Wende*) y nuevas elecciones en toda Alemania (*dpa* 05.04.1992).

¹⁷⁹ A pesar de que Teufel (siguiendo en esta línea al presidente Kohl) se negaba a hablar de catástrofe, ésta era la forma en que se describió el ambiente que reinaba en la sala del parlamento de Stuttgart donde los cristiano-demócratas querían haber hecho su fiesta post-electoral (*Die Welt* 06.04.1992).

¹⁸⁰ Heilbronner Stimme, 06.04.1992 (citado en Neubacher, 2001).

¹⁸¹ FAZ 06.04.1992.

¹⁸² *Süddeutsche Zeitung* 07.04.1992; *Die Welt* 06.04.1992.

¹⁸³ *Frankfurter Rundschau* 06.04.1992

¹⁸⁴ En la última fase de campaña los Verdes parecían haber asumido que ni experimentarían un gran avance electoral, ni habrían de temer por conseguir representación parlamentaria; además, los portavoces Fritz Kuhn y Rezzo Schlauch, del ala “realista” de los Verdes (frente a los “fundis”) no veían tampoco muy factible la posibilidad de formar una coalición roji-verde, como pretendía el SPD (*Frankfurter Rundschau* 06.04.1992).

¹⁸⁵ *Frankfurter Rundschau* 06.04.1992.

sino en los partidos populares (*Volksparteien*) en general, quienes parecían cerrar filas ante el desastre; también comenzaban a percibirse intentos de acercamiento de la CDU hacia el SPD¹⁸⁶.

Efectivamente, los pésimos resultados afectaban en primera instancia a la CDU, que veía confirmados sus temores ante el abrupto fin de su largo período de *Alleinregierung* (dominio en solitario) en Baden-Württemberg pero también a los socialdemócratas, que habían iniciado la campaña bajo los buenos augurios creados por la retirada-dimisión del carismático presidente Späth, y bajo el lema “cuándo, si no es ahora” (“*Wenn nicht jetzt, wann dann*”) se habían creado grandes esperanzas en torno a su candidato Spöri. Para ellos, el resultado suponía la triste confirmación de que, al margen del personal, perfil y programa con el que concurría a las elecciones, el SPD era en este *Land* un partido de clientela fiel con un techo electoral del 30 por ciento ¹⁸⁷.

Mientras los partidos evaluaban sus resultados, empezaban a manifestar sus preferencias por los distintos escenarios de Gobierno, y se establecían comparaciones con las famosas elecciones de 1968 –en las que el NPD había obtenido casi un 10 por ciento de los votos y 12 escaños–¹⁸⁸, comenzaban a publicarse los primeros datos sobre el perfil del votante republicano. Así, la prensa se hacía eco del rápido análisis del *Forschungsgruppe Wahlen* de Mannheim, que ponía de relieve el carácter-protesta de este voto a la ultraderecha, tanto a favor de los *Republikaner* en el sur del país, como de la DVU en el norte¹⁸⁹. A esta conclusión se llegaba, en parte, por el hecho de que la mayoría (dos tercios) de los votantes de ambos partidos habían decidido su voto en las últimas semanas e incluso días (mostrando tan sólo un quinto de los votantes republicanos cierta afinidad con el partido) y también porque en las encuestas de los últimos meses se venía constatando un progresivo aumento de las actitudes de protesta contra los grandes partidos a nivel federal, materializado ahora en estas dos

¹⁸⁶ *Süddeutsche Zeitung* 07.04.1992.

¹⁸⁷ *Die Welt*, 06.04.1992; *Frankfurter Rundschau*, 06.04.1992. Las interpretaciones sobre el fracaso concreto de Spöri estuvieron relacionadas con su fallida imagen de experto en economía en una región en que la competencia atribuida por los ciudadanos al equipo de gobierno en estas cuestiones era prácticamente absoluta (*Die Welt*, 06.04.1992). Este segundo fracaso de Spöri, quien ni siquiera había alcanzado el resultado de las pasadas elecciones, era considerado más grave aún porque en las últimas tres semanas antes de las elecciones se habían agudizado los problemas financieros derivados de la unificación alemana, algo de lo que en principio tendría que haberse beneficiado su candidatura. Su fracaso se explicó en base a su doble imagen: de hombre moderno, elegante y elocuente, por un lado, pero táctico, alejado de las bases del partido, más “yuppie” que camarada, y casi considerado un “cuerpo extraño” en la propia regional de su partido, por otro (*Die Welt*, 06.04.1992). Spöri calificó el resultado de “número completamente insatisfactorio” y de una “seria crisis del sistema de partidos democrático en Baden-Württemberg” (*Heilbronner Stimme*, 06.01.1992, citado en Neubacher 2001).

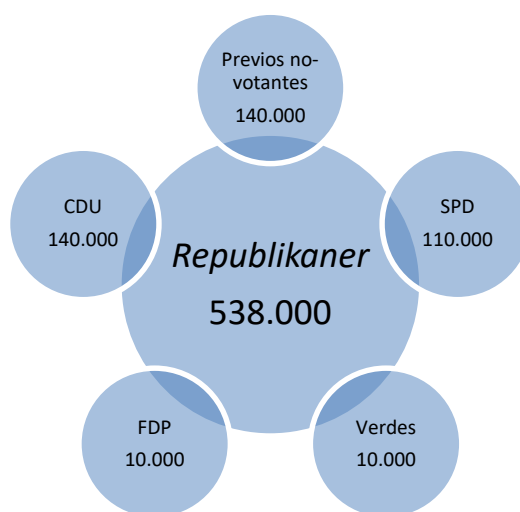
¹⁸⁸ Las comparaciones no eran del agrado de los REP, quienes negaban paralelismo alguno entre ambos resultados electorales. Los *Republikaner* seguían empeñados en diferenciarse de los partidos de ultraderecha, y además rechazaban la comparación entre su futuro político y el del NPD, quien tras haber conseguido su éxito en 1968 fue incapaz de volver a presentar una lista conjunta en las elecciones de 1972 por problemas internos (*Stuttgarter Zeitung*, 07.04.1992).

¹⁸⁹ *Süddeutsche Zeitung*, 07.04.1992.

elecciones regionales. Según el mismo estudio, el 75 por ciento de los votantes de ultraderecha consideraba que el tema del asilo y los extranjeros era el más importante. Además y, en línea con lo que ya se había constatado en las elecciones de 1968 en Baden-Württemberg, la mayoría de ellos eran hombres, aunque bastante más jóvenes de lo que en su día lo eran quienes votaron al NPD¹⁹⁰, con el porcentaje más numeroso de votantes en el grupo de edad de 18-24 años¹⁹¹.

Los primeros análisis sobre el electorado de los REP en Baden-Württemberg apuntaban también a una de las claves del fenómeno republicano. Si bien la mayor proporción de votantes (en torno a un 40 por ciento) parecía provenir de la CDU, una nada desdeñable cuarta parte de los mismos había votado previamente al SPD, lo que confirmaba también las sospechas de los socialdemócratas sobre su vulnerabilidad a la ultraderecha¹⁹² y planteaba la cuestión sobre las causas de la atracción hacia los *Republikaner* entre los miembros de las clases trabajadoras, incluso entre aquellos afiliados a un sindicato¹⁹³. El Gráfico 5.1 refleja el origen político-partidista de los votantes republicanos:

Gráfico 5-1: Flujos de votantes hacia los Republikaner en las elecciones en Baden-Württemberg 1992.



Fuente: Die Welt 07.04.1992.

¹⁹⁰ *Süddeutsche Zeitung* 07.04.1992.

¹⁹¹ *Die Welt* 07.04.1992.

¹⁹² Esta vulnerabilidad parecía mayor cuando el partido de ultraderecha competidor se correspondía con el perfil de partido extremista del subtipo neonazi (véase capítulo 1), como la DVU de Frey: en Schleswig-Holstein, el SPD había perdido 19.000 votantes en favor de la DVU, frente a 13.000 de la CDU y los 35.000 antiguos no-votantes (*Die Welt* 07.04.1992).

¹⁹³ Como ya se ha dicho en el primer capítulo, en buena parte de la literatura sobre las causas del extremismo de derechas, la pertenencia de los individuos a grupos primarios o secundarios (sindicatos, grupos religiosos, políticos, etc.) era tradicionalmente considerada un signo del nivel de integración social del individuo que “inmunizaba” a éste frente a la disposición al voto extremista. Los hallazgos de los institutos de investigación en relación a los *Republikaner* cuestionaban estas teorías, al no detectar una menor propensión al voto a la ultraderecha entre los trabajadores afiliados a sindicatos.

La información relacionada con los trasvases de votos entre los partidos democráticos (básicamente, CDU y SPD) y los *Republikaner* fue claramente asimilada por los primeros, los cuales interiorizaron que los cristiano-demócratas eran quienes perdían más votantes a favor de los radicales, pero seguidos –a cierta distancia– por los socialdemócratas. Sin embargo, la confirmación de la pérdida de votos socialdemócratas en favor de los ultras no alteró de manera inmediata la estrategia del SPD hacia éstos, que en lo sustancial se siguió ciñendo a la confrontación. Más adelante, este hecho sí pudo estar detrás de la inexplicable adopción por el partido de los temas para la campaña de las siguientes elecciones regionales, que habrían de celebrarse en 1996 (véase capítulo 6).

Más discrepancias se dieron en cuanto a la interpretación sobre las causas del voto republicano¹⁹⁴: si bien todos los estudios destacaban en este sentido la centralidad del *issue* asilo, la cuestión era si la importancia atribuida a dicho tema había sido alimentada desde los partidos democráticos y, en concreto, desde la CDU¹⁹⁵. Elizabeth Noelle-Neumann, al frente del Instituto *Allensbach*, defendía que el tema de los peticionarios de asilo no se había hinchado artificialmente, sino que había sido uno de los temas de conversación de los que la gente se había ocupado más intensamente en las fechas previas a las elecciones. Ésta era también la posición de la CDU, para quien precisamente no haber resuelto el problema objetivo y real del abuso del derecho de asilo había favorecido el resultado de los REP; mientras que el SPD argumentaba que era la CDU quien había convertido la cuestión en algo decisivo. Sólo tras el segundo éxito de los *Republikaner* en las elecciones de 1996, los partidos, además de subrayar de manera unánime el papel decisivo de los medios de comunicación en la formación de la agenda, parecieron asimilar su parte de responsabilidad colectiva en la sobrevaloración de determinados temas de campaña electoral¹⁹⁶.

¹⁹⁴ En este sentido se discutía también cómo caracterizar el voto republicano, y su posible duración en el tiempo: para Matthias Jung y Dieter Roth, del *Forschungsgruppe Wahlen*, en la medida en que dicho voto se asociaba a la protesta por la actitud de los grandes partidos ante el tema del asilo, era de prever que el fenómeno republicano tuviera una corta duración (en *Die Zeit* 10.04.1992). Los investigadores de *Infas* defendían lo contrario, convencidos de que los síntomas de lo ocurrido venían dándose ya desde hacía años, y en concreto desde las elecciones europeas de 1989; para los de Mannheim podía hablarse por lo tanto de una *Denkzettel*, un voto protesta “para hacer pensar” y reflexionar a los partidos sobre una política inadecuada, mientras que para los investigadores situados en Bonn el fenómeno no era en absoluto exclusivamente alemán, y era comparable con lo ocurrido en Francia, reflejo por lo tanto de cambios estructurales en el sistema político (*Frankfurter Rundschau* 07.04.1992).

¹⁹⁵ Desde los institutos de investigación sociológica se siguió alimentando la creencia de que los votantes de extrema derecha carecían de motivaciones ideológicas y de la cosmovisión típica de los neonazis. A menudo la caracterización de los votantes-tipo de ambos partidos (e incluso del NPD) fue la misma: hombres jóvenes, de extracción obrera, bajo nivel educativo y muy preocupados por el tema del asilo y la inmigración (sobre diferencias entre el electorado de los REP, NPD y DVU, véase capítulo anterior).

¹⁹⁶ Entrevista en Meckesheim, 12.02.2001.

De las entrevistas con parlamentarios y líderes de los distintos partidos puede concluirse –como de las declaraciones recogidas en prensa tras las elecciones– que los partidos empezaron a preocuparse por los *Republikaner* “demasiado tarde”, a raíz de los resultados de las mismas y, en cualquier caso, infravalorando el peligro que representaban. El influyente *Die Welt* (7.4.92) declaraba: “Hace unos años, nadie habría esperado el resultado”. Sin embargo, el análisis de los materiales y declaraciones recogidas en prensa durante la campaña electoral confirma que la percepción del problema nació muy pronto en los dos *Volksparteien* y que la manera en la que CDU y SPD formularon sus primeras estrategias de reacción fue congruente con esta percepción anticipada del problema: en el caso de la CDU de Baden-Württemberg. Esta reacción comenzó por ignorar deliberadamente la amenaza (*estrategia del silencio*) durante un corto período de tiempo, pasando después a ser sustituida por la doble estrategia de combatir al nuevo competidor, a la vez que tratar de atraer a sus votantes. La adopción de ambas estrategias se basó en resultados electorales inicialmente no demasiado alarmantes del joven partido (los alcanzados en distintas convocatorias electorales de la región: regionales de 1988, municipales de 1989, además de los de las elecciones bávaras de 1986) pero que entrañaban un potencial riesgo para la debilitada mayoría cristiano-demócrata en la región; y se fundamentó después en los más sonoros éxitos de los *Republikaner* (elecciones berlinesas y europeas de 1989), manteniéndose, por último, a pesar de los indicios de declive electoral del joven partido (federales de 1990). En este sentido, el comportamiento del partido en la región fue claramente *office-oriented*. Los antecedentes del NPD en la región y su espectacular resultado del 9,8 por ciento de votos obtenidos en 1968, que en su día ya habían permitido una mayoría contra la Unión¹⁹⁷, pudieron también contribuir a la *sobrevaloración inicial del peligro* que los REP representaban para la Unión. Por último, *acontecimientos imprevistos* como la oleada de peticionarios de asilo en todo el país, que forzó el debate sobre el cambio de la ley, impactaron de lleno en la agenda política de la región y se convirtieron en otro factor de influencia en la campaña electoral y sus resultados.

Por lo que respecta al SPD, mantuvo la misma estrategia desde el principio, netamente *confrontacional* (Meguid 2005): denunciar y criticar a los REP, a la vez que combatir sus contenidos. La distancia ideológica con el nuevo competidor parecía dejarle menos margen de maniobra y abocarle a la estrategia típica del partido “menos próximo” (Meguid 2005). La diferenciación y separación rotundas (*Abgrenzung*) de los nuevos competidores, incluso cuando se empezaron a conocer las ganancias electorales del nuevo partido, a costa de los

¹⁹⁷ Die Zeit 24.02.1989.

socialdemócratas¹⁹⁸, debía beneficiar al SPD convirtiéndole en el garante de la legitimidad democrática; estratégicamente, esta decisión sólo podía favorecerle, pues la sobrevaloración del joven partido de los REP necesariamente tenía que perjudicar a su eterno rival, la CDU. Según Meguid (2005) el efecto combinado de estas dos estrategias (*rotundamente confrontacional* en este último caso, *más inconsistentemente acomodativa* en el primero) debería mejorar los resultados del partido “nicho”. Y así parecen confirmarlo los resultados de los REP en las elecciones de 1992. Sin embargo, lo que aquí se ha puesto de manifiesto es que, más allá del efecto de las estrategias de los partidos establecidos sobre el nuevo competidor, tomadas individualmente o en su conjunto, fue la creación del *issue* de los REP y su visibilidad durante la campaña electoral lo que multiplicó su potencial en estas elecciones. Los grandes partidos estaban convencidos del posible triunfo de los REP y vincularon continuamente sus desencuentros en materia de política de asilo al eventual éxito de éstos en el *Landtag* de Stuttgart, lo que no hizo sino aumentar sus posibilidades. Esta dinámica se acentuó aún más tras la publicación del estudio de *Allensbach*, que por primera vez otorgaba visos reales de credibilidad a la opción de la entrada republicana en el Parlamento regional. La vehemente reacción de los partidos al informe del Instituto convirtió, *de facto*, a la información demoscópica en otro factor de campaña más, tendencia ésta confirmada en las siguientes elecciones de 1996, que habrían de ver repetido el histórico triunfo de los *Republikaner*.

El capítulo 6 se ocupa de lo que pasó en el sistema de partidos en Baden-Württemberg tras este primer éxito, y trata de responder a la pregunta de si éste desencadenó un cambio en las reacciones de los partidos establecidos hacia los REP –y en qué dirección– y cómo pudo esto afectar a la trayectoria del joven PUD en la región, es decir, cómo impactó en su nivel de éxito.

¹⁹⁸ *Schwäbische Zeitung* 13.03.1989.

Capítulo 6: Reacciones, estrategias y otras variables políticas conducentes al éxito y al fracaso de los REP

En este capítulo se va a describir la situación en la que se encontraron las fuerzas políticas tras el *shock* vivido en Baden-Württemberg con las elecciones de 1992, así como los acontecimientos que marcaron el final de la etapa de la Gran Coalición, y las estrategias utilizadas en la campaña para las elecciones de 1996 y 2001. Éstas arrojaron resultados diametralmente opuestos para los *Republikaner*, que consiguieron otro histórico triunfo en 1996 (si bien con una ligera pérdida de votos, pasando del 10,9 al 9,1 por ciento), pero fallaron en superar el umbral del 5 por ciento en 2001. A priori, podría pensarse que la variable *reacción de los otros partidos* explica este resultado en el sentido pronosticado por Meguid (2005 y 2008). Sin embargo, hay un matiz importante: en las elecciones de 1996, los socialdemócratas eligieron como tema principal de campaña dos controvertidas cuestiones, a saber, la oposición al calendario de adopción de la moneda única europea, y la restricción del flujo de *Aussiedler* (inmigrantes de origen alemán, normalmente procedentes de la zona de la antigua Unión Soviética: véase capítulo anterior). Ambos *issues* fueron vistos como cercanos a algunos de los planteamientos más característicos de los *Republikaner* en materia de inmigración y de unificación europea. En este sentido, varias voces alertaron contra las consecuencias de esta parcial *cooptación* de temas del gusto de los radicales por parte de los socialdemócratas. Así, la sorprendente –y difícilmente explicable– decisión estratégica del SPD suele considerarse parcialmente responsable de la repetición del triunfo republicano en 1996 –y del correspondiente rotundo e histórico fracaso socialdemócrata en las urnas. Lo llamativo del caso es que fuera justamente un partido *menos próximo* a los REP el que adoptara una estrategia acomodaticia y no exclusivamente confrontacional. Esta anomalía sugiere una importante corrección al modelo teórico de Meguid, y amplía sustancialmente el abanico de posibles estrategias para combatir a los *challengers* en manos de los partidos establecidos, razón por la que se trata aquí con cierto detalle.

Pero ésta no fue la única razón de la repetición del éxito republicano en 1996. Como se viene defendiendo en esta tesis, la elección de *issues* típicamente considerados “de extrema derecha”, como había ocurrido en las elecciones de 1992, cuando –según la mayoría de los observadores y analistas– la CDU utilizó el tema de la reforma de la Ley del Asilo, no redundaba *per se* en beneficio de los nuevos contrincantes, salvo que éstos se vean favorecidos por un ciclo de atención hacia ellos, y cobren especial relevancia por sí mismos. Esto puede

comprobarse al analizar las elecciones de 2001, en las que la CDU volvió a utilizar un tema de campaña que fue calificado de “extremista” (y propio del repertorio republicano): la protesta contra la prevista concesión de la doble nacionalidad a millones de inmigrantes residentes en Alemania por parte del –a la sazón– gobierno rojiverde en Bonn. Pues bien, la apuesta por esta estrategia –para algunos, claramente electoralista– por parte de los cristiano-demócratas no sólo no benefició a los Republicanos, que se hundieron estrepitosamente en las urnas, sino que brindó un espectacular triunfo a la CDU. Esto tuvo que ver, no con la visibilidad del *issue* en sí mismo, sino con la ausencia de visibilidad de los propios REP en la última de las dos campañas. La reentrada de los republicanos en el *Landtag* en 1996 – pese a su pérdida de votos– había hecho cundir la desesperación en las filas de la CDU y del SPD, que se decidieron a implementar estrategias distintas a las hasta entonces utilizadas de cara a las elecciones de 2001. Pero el fracaso de los *Republikaner* en esta tercera ocasión también estuvo relacionado con otros factores políticos, como la confluencia en el espacio de la ultraderecha de otros competidores, el declive del partido en todo el país, la influencia de los acontecimientos vividos en la política federal –sobre todo, la competición entre la CDU y el SPD– y hasta regional-comunal, y la respuesta institucional de los partidos democráticos en Baden-Württemberg ante el auge extremista en la región. Algunos de estos factores empezaron a ejercer su influencia sobre la trayectoria republicana muy tempranamente, justo después de la primera victoria del joven partido en las elecciones de 1992, y se reflejaron modestamente en su ligera pérdida de votos en los comicios de 1996, si bien no arrojaron un resultado definitivamente perjudicial para el nuevo *challenger* hasta 2001. En este sentido, el resultado de estas últimas elecciones, en las que los REP no consiguieron revalidar su triunfo de las dos anteriores convocatorias, se vio afectado por variables que hicieron su aparición en el período que se abre inmediatamente tras las elecciones de 1992, que es objeto de análisis en este capítulo. Y es que algunas de estas estrategias que los partidos establecidos adoptaron inmediatamente después del primer triunfo republicano ya en abril de 1992 sentaron las bases de futuras actuaciones contra los extremistas. Así, si bien no arrojaron el resultado esperado por las formaciones *mainstream* en las elecciones de 1996, empezaron a dejar su impronta en el panorama político-partidista de la región y allanaron el terreno para la implantación futura de actuaciones partidistas que desbordaron el ámbito discursivo y que, desde 2001 y hasta la actualidad, han conseguido convertir al otrora exitoso nuevo PED en un fenómeno político prácticamente irrelevante en Baden-Württemberg. El capítulo comienza con una revisión de estas estrategias en el período inmediatamente posterior al primer gran triunfo de los *Republikaner*.

1. Reacciones y (no-) consecuencias partidistas de las elecciones de 1992.

Si bien es frecuente señalar la derrota electoral como una de las razones que inducen a los partidos políticos a adoptar reformas de distinto tipo, ninguno de los dos grandes partidos en Baden-Württemberg iniciaron cambios internos de consideración en el nivel personal, ideológico u organizativo tras el descalabro sufrido en las elecciones regionales de 1992. Con respecto a la CDU, el futuro de Erwin Teufel, candidato a Ministro-presidente del *Land*, pareció incierto sólo en un primer momento¹. El futuro presidente de Baden-Württemberg contó con un importante defensor para su continuidad: su sucesor al frente del grupo parlamentario, Günther Oettinger, quien también salió reelegido en su cargo en los días que siguieron a las elecciones².

Tampoco hubo cambio de personal alguno en el SPD: la hecatombe de la CDU tuvo la ventaja indirecta de disimular lo que sin duda eran también unos malos resultados para los socialdemócratas en Baden-Württemberg, que *sólo* habían perdido 2,6 puntos porcentuales. El candidato, Dieter Spöri, quien más alto había puesto las expectativas, condujo al SPD en las negociaciones para la formación de gobierno y representó de nuevo a su partido en las siguientes elecciones regionales, cuatro años más tarde; por su parte, Ulrich Maurer continuó como presidente del partido y fue reelegido de nuevo presidente del grupo parlamentario en Stuttgart. La continuidad quedaba así garantizada, tanto a nivel organizativo como programático.

A la par que se asimilaban los resultados, los partidos iban clarificando sus posiciones en torno a la formación de Gobierno: el FDP excluía la posibilidad del gobierno *semáforo* con

¹ Para sus detractores en el partido, que no acababan de convencerse de que el “buen hombre de Tuttlingen” pudiera sustituir al carismático Späth, se renovaban ahora las dudas sobre si no debía haber sido Manfred Rommel, el alcalde de Stuttgart, quien hubiera sucedido al antiguo líder. Las diferencias en la adhesión que suscitaban uno y otro líder entre los ciudadanos, incluso un año después de la dimisión de Späth, ratificaban a muchos en sus iniciales temores, y parecían confirmar la tesis de la influyente Noelle-Neumann de que los malos resultados habían tenido que ver, al menos en parte, con el cambio de liderazgo en la cúpula del partido. La directora de *Allensbach* se remitía a la pregunta que se había realizado a los ciudadanos sobre si preferían a Späth o a Teufel como Ministro-presidente del Land. Un año después de su dimisión, todavía el 46 por ciento prefería al primero, frente a un 13 por ciento que optaba por el segundo (el 20 por ciento decía “ninguno de los dos”, y el 21 por ciento no lo sabía). Esto era, para Noelle-Neumann, señal de la importancia de esta cuestión en las elecciones del 92 (FAZ 10.04.1992). De aquí que, a pesar de que desde la vicepresidencia regional se rechazaran las especulaciones sobre el fin de Teufel con el argumento de que “en tiempos de crisis hay que ser estable, personal y temáticamente”, (Matthias Wissmann, diputado en Bonn y vicepresidente regional, en el *Süddeutsche Zeitung*, 07.04.1992) se dudara también de que Teufel consiguiera salir elegido vicepresidente federal de la CDU en el congreso que se iba a celebrar en octubre. Con todo, el reconocimiento de que ya el propio Späth había perdido en 1988 la mayoría absoluta de los votos, y de que, dadas las circunstancias de su acceso al cargo, Teufel apenas había podido disfrutar del *Amtsbonus* –el apoyo extra recibido por la ocupación del mismo–, hicieron posible en apenas unos días la contextualización de las pérdidas, y la minimización de la responsabilidad personal de Teufel en ellas (*Die Welt* 06.04.1992).

² Oettinger reconocía que no todo se había hecho bien durante la campaña, pero no se podía responsabilizar a Teufel de la derrota; más bien al contrario, éste seguiría disfrutando de la confianza del grupo parlamentario (*Stuttgarter Zeitung* 09.04.1992).

el SPD y los Verdes, como había insinuado hacia el final de campaña, lo que prácticamente equivalía a declararse partidario de pasar a la oposición, ya que la coalición CDU-FDP era matemáticamente insuficiente para formar mayoría. Los liberales no querían ofrecerse como “colchón de seguridad” a Verdes y socialdemócratas (Sturm 1992), pero a la vez temían la formación de una gran coalición que pudiera eventualmente trasladarse al nivel federal con la consiguiente pérdida de su papel “bisagra”, caso de que el sistema de partidos se ensanchara para dar cabida, también en Bonn, a los *Republikaner*³. De ahí que, a última hora, se postularan también para una coalición que incluyera a la CDU (Sturm 1992). Por su parte, los Verdes, al principio más abiertos, descartaban *de facto* una alianza con la CDU, al elevar sus exigencias para dicha coalición hasta límites poco realistas⁴, pero de las conversaciones que mantuvieron con los cristiano-demócratas extraían el considerable beneficio de parecer por primera vez “coalicionables” (*koalitionsfähig*)⁵. Para la CDU, las fallidas conversaciones con los partidos más pequeños justificaban el recurso a las negociaciones con el SPD en busca de una indeseada gran coalición para la formación del Gobierno (Sturm 1992, 637).

Por su parte, los *Republikaner* reclamaban inútilmente su presencia en las negociaciones. Su exultante líder, Schönhuber⁶, había expresado la cuestión de fondo: “no puede aislarse ni estigmatizarse al 11 por ciento de los votantes”⁷. En la misma línea se había manifestado Rolf Schlierer, el designado presidente del grupo parlamentario, quien exigía el diálogo con la CDU argumentando que numerosos diputados cristiano-demócratas le habían manifestado en privado su preferencia por una coalición de “centro-derecha” (es decir, con los REP), en lugar de una *roji-negra* o una *verdi-negra*⁸. Pero la CDU se mantuvo fiel a sus principios de excluir de todo tipo de acuerdo y, hasta de conversación, a los *Republikaner*, provocando con ello el enfado de algún sector del partido que no veía con buenos ojos que se

³ *Stuttgarter Zeitung* 07.04.1992.

⁴ Entre dichas exigencias “esenciales” se encontraba la transformación personal y de contenidos de la CDU (que pasaba por la exclusión del gobierno de algunos de sus ministros, como Mayer-Vorfelder), así como la adopción de un cambio ecológico, “*eine ökologische Wende*” (*dpa* 17.04.1992; Sturm 1992, 637).

⁵ La opción preferida de los Verdes antes de las elecciones había sido la de la coalición con el SPD, considerando, en caso de necesidad, la inclusión del FDP (FAZ 06.04.1992). Las conversaciones con los Verdes no habían sido del agrado de figuras destacadas en la CDU como el ministro Mayer-Vorfelder o el famoso diputado berlinés Lummer, quien desató la polémica al declarar que, si se hablaba con los Verdes, no podía dejarse de hablar con los *Republikaner*; partidarios de la coalición con los Verdes eran, además de figuras destacadas como el antiguo presidente Filbinger, la organización juvenil del partido, la *Junge Union*, y el presidente del grupo parlamentario Oettinger (*Stuttgarter Zeitung* 09.04.1992).

⁶ Además de por el resultado electoral, los REP también obtuvieron éxitos judiciales este mismo año: el Tribunal de Stuttgart confirmó la compatibilidad de la membresía en el partido a la vez que en el sindicato de la industria de Medios, Impresión y Papel. La Corte estimó que la búsqueda de objetivos fascistas no era un argumento pertinente para dicha prohibición, que el partido no era anticonstitucional, y que no estaba nombrado en el informe anual por parte de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución (Neubacher 2001, 97).

⁷ *Süddeutsche Zeitung* 07.04.1992.

⁸ *dpa* 17.04.1992.

hablara con los Verdes, y no con los REP (Neubacher 2001)⁹. A pesar de lo indeseado de la alianza con los socialdemócratas, la Unión parecía convencida de la necesidad de alcanzar acuerdos de gran calado y amplio respaldo socio-político, para así hacer frente al terremoto electoral del 5 de abril, e impedir el establecimiento de los *Republikaner* como fuerza habitual en el panorama político de Baden-Württemberg¹⁰. Eventualmente, la constitución de la *große Koalition* supuso la consagración de los *Republikaner* como primera fuerza de oposición en el Parlamento de Stuttgart¹¹. Con ello, tras el triunfo republicano del 5 de abril y el inicio de la nueva legislatura, el centro de atención de la política wurttemberguesa se desplazó *de los cuarteles generales* de los diversos partidos *al Parlamento en Stuttgart*.

Entre los cristiano-demócratas, el relevo en la dirección de la estrategia hacia los *Republikaner* pasó también del jefe del partido y candidato a la reelección como Ministro-presidente (Erwin Teufel) al presidente del grupo parlamentario (Günther Oettinger), con lo que quedó confirmada la “línea dura” de la CDU hacia el nuevo partido, a quien Oettinger calificaba de “enemigo declarado”. La actitud más claramente beligerante del grupo parlamentario y de su joven líder hacia el partido liderado por Schönhuber había sido ya evidente en el período preelectoral. Dos meses después de las elecciones, y pasado el *shock* del primer momento, la CDU parecía confirmar esta línea de actuación contra los *Republikaner* al publicar un folleto informativo de carácter extraordinario (mayo/junio 1992) para expresar que no había *ninguna base para una colaboración con los REP*, partido al que definía como *de derecha radical, en los márgenes del extremismo*. En dicha publicación, la CDU caracterizaba a los REP como un partido nacionalista, hostil a Europa y revanchista y le acusaba de fomentar la hostilidad a los extranjeros, de carecer de una política para el *Land*, de no tener credibilidad alguna y de apoyarse siempre en argumentos simplistas y demagógicos. Muy especialmente, el documento atacaba al líder Schönhuber, alguien que “había estado allí”¹² y que no había aprendido nada de ello, y enfatizaba la necesidad de diferenciar claramente entre los funcionarios de los republicanos y sus votantes, a quienes había que

⁹ El propio Oettinger manifestó su preocupación porque “partes del partido” consideraran las ofertas de tolerancia de los republicanos como una alternativa válida a la Gran Coalición (*Südwest Presse/Ulm* 21.05.1992).

¹⁰ El acercamiento entre los dos grandes partidos para favorecer rápidas soluciones en temas de importancia como el asilo era defendido por el secretario general de la CDU en Bonn, Volker Rühle, quien parecía así contradecir la conocida oposición del canciller Kohl al establecimiento de una Gran Coalición en la región (*Süddeutsche Zeitung* 07.04.1992).

¹¹ Las negociaciones para la formación de la coalición de gobierno en Baden-Württemberg tras las elecciones de 1992 evidenciaron que, al menos en Alemania, los PUDs no fueron tratados como cualquier otro partido con potencial “coalicionable” (De Lange 2012). No sólo era inconcebible la alianza con los REP; también se descartó la posibilidad de un gobierno en minoría “tolerado” por el joven partido.

¹² En alusión al título del libro publicado por el bávaro en 1982, “*Ich war dabei*” (“Yo estuve allí”), en el que narraba su experiencia como soldado en la guerra, y que le supuso su fulminante despido de la cadena de tv en la que trabajaba, y el salto a la vida política (véase capítulo 4).

ofrecer soluciones convincentes, y cuyo descontento había que tomar muy en serio. Así mismo, Oettinger dirigía su crítica muy especialmente a los líderes del partido, a quienes denominaba “lobos”, mientras que se resistía a juzgar a sus votantes¹³. Con todo, la CDU definía así su línea futura de actuación para el período que se abría tras las elecciones del 92: “*hay que ganar a los votantes de los Republikaner y combatir políticamente al partido de los REP*”. La *estrategia dual* de combate y reacción de la CDU hacia el nuevo competidor se consagró, así, como la más importante en este período, lo que sugiere una ampliación del abanico –planteado por Meguid (2005 y 2008)– de posibles estrategias de defensa y reacción por parte de los partidos establecidos. Éste debería incluir también las menos contundentes y/o identificables con una única posibilidad, mucho más habituales y utilizables, al menos en este caso.

Además de asumir una importante *autocrítica* en el tema del éxito de los REP, Oettinger apuntaba una serie de medidas concretas dirigidas al establecimiento de *acuerdos con el SPD*. Estos acuerdos debían impedir que se presentaran mociones en la Cámara cuya aprobación pudiera depender de las minorías, convirtiendo así en útiles los votos del grupo parlamentario republicana. En términos prácticos, esto implicaba la imposición de un rígido *cordon sanitaire* sobre los REP.

Todo esto no impedía que el trato dispensado a los radicales de derechas hubiera de ser “formalmente correcto”, dado que había que tratar de desenmascarar su carácter populista a través de la confrontación exclusiva de contenidos, no del enfrentamiento personal¹⁴. La *incómoda presencia* en el *Landtag* del nuevo partido iba a ser contemplada como una prolongación del grupo parlamentario republicano en el Concejo-Gobierno de la ciudad de Stuttgart (*Gemeinderat*), del que provenían cuatro de los quince nuevos diputados regionales¹⁵; además de ocasionar un molesto problema relacionado con la falta de espacio¹⁶,

¹³ Para el presidente del grupo parlamentario de la CDU, el éxito de los partidos de “extrema derecha” descansaba en su capacidad de movilizar “la protesta de derechas contra el cambio social, la complejidad y la pluralidad en las sociedades de hoy día” (*Frankfurter Rundschau* 12.05.1992). Éste es otro ejemplo de la asimilación, por parte de las élites políticas, de las categorías de análisis propiamente académicas sobre las causas del fenómeno de los nuevos PUDs.

¹⁴ *Stuttgarter Zeitung* 12.05.1992.

¹⁵ *Stuttgarter Nachrichten* 12.05.1992. Una de las cuestiones aparentemente triviales, pero más espinosas durante esta primera etapa post-electoral se derivó de las dificultades de espacio en el Parlamento para alojar a todos los diputados (cuyo número había aumentado en 21) y a una fracción más: al nuevo grupo de los republicanos le correspondía, en proporción a sus 15 representantes, una dotación de seis asesores parlamentarios y unas 5 o 6 secretarías (*Stuttgarter Zeitung* 12.05.1992). Las necesidades de instalar a los recién llegados planteadas a chocaban con la negativa disposición del resto de los grupos parlamentarios, inicialmente contrarios a colaborar en la solución del problema de espacio. La administración del Parlamento propuso alojar a los representantes republicanos en otro edificio independiente de los dos que componen el *Landtag*. La propuesta, aceptada por el propio jefe del grupo, Schlierer, no se materializó, entre otras razones por la intervención del secretario general de la CDU Volker Kauder, quien solicitó su reconsideración ante el temor de que el edificio pasara a conocerse públicamente como la “Casa de los *Republikaner*” y su cuartel general, lo que otorgaría al nuevo partido un

afectó también inicialmente al funcionamiento interno de la Cámara, como se evidenció con la cuestión de la creación de una tercera vicepresidencia (además de las dos ocupadas por la CDU y el SPD en virtud de su tamaño), reclamada por los grupos minoritarios y finalmente rechazada por los grandes con el argumento de que, de concederse, tendría que corresponder precisamente a los REP, por ser ésta la mayor de las tres fracciones en la oposición¹⁷.

Asimismo, resultó muy polémica la reelección de Teufel como jefe de Gobierno, pues no consiguió más que 96 de los 109 votos que sumaban los dos grupos de la coalición de Gobierno (lo que fue inmediatamente calificado de “salida en falso” del nuevo Gobierno por parte de los liberales¹⁸) y la también llamativa obtención por parte de Schlierer de cuatro votos más de los esperados en respaldo de su propia candidatura¹⁹ (lo que hizo salir a la palestra incluso al anterior presidente Späth para asegurar que dichos votos no provenían de la CDU).

Si la actitud de la CDU de Baden-Württemberg hacia los REP tras el éxito de éstos continuaba en lo fundamental con la estrategia anterior (distanciamiento y separación estrictos del nuevo competidor, y lucha por recuperar a sus votantes), volviéndose algo más beligerante tras las elecciones de 1992, el establecimiento de la coalición con el SPD y la desunión entre los cristiano-demócratas sobre el tema de qué hacer con los *Republikaner* –a nivel federal y regional–, les relegaron claramente a un *segundo plano en la lucha contra los newcomers*. Por

excesivo protagonismo (*Stuttgarter Zeitung* 18.05.1992). Finalmente se acordó trasladar otras dependencias ya ubicadas en los edificios del *Landtag*, y acomodar así a los nuevos diputados en el mismo espacio institucional que los otros grupos, además de permitir a éstos que se sentaran, como deseaban, en el margen derecho del salón de plenos (*Stuttgarter Zeitung* 30.05.1992).

¹⁶ *Frankfurter Rundschau* 11.06.1992.

¹⁷ En esta misma línea apuntó otro conflicto posterior relacionado con los viajes oficiales del ministerio de economía, a los que tradicionalmente acudía también un diputado del partido de gobierno y otro de la oposición. CDU y SPD acordaron terminar con dicha costumbre para impedir expresamente que un representante de los *Republikaner* pudiera llegar a tomar parte en los viajes (*Badische Zeitung*, 27.10.1992).

¹⁸ *Stuttgarter Zeitung*, 12.06.1992

¹⁹ En el momento de la investidura Schlierer trataba de consolidar su imagen de político conservador de derechas, ofreciendo su partido a la clientela “descuidada” por la CDU, y enfatizando su separación del espectro de la extrema derecha (*Südwest Presse, Ulm* 21.05.1992). Pretendía así contrarrestar las declaraciones del vicepresidente de la Oficina Regional para la Protección de la Constitución según las cuales había motivo para observar a los *Republikaner*, al ser evidente su cercanía a posiciones de extrema derecha (*Heilbronner Stimme* 15.04.1992, citado en Neubacher 2001, 96). Pese al recurso interpuesto por los REP (Neubacher 2001) la supervisión fue declarada conforme a derecho en agosto de 1993 por el *Verwaltungsgericht* de Stuttgart. Schlierer justificaba las acusaciones de hostilidad a los extranjeros en el partido, basadas en citas y documentos de miembros republicanos, por el contexto de división interna vivida el año anterior (a consecuencia de la cual personajes de relevancia como el anterior secretario federal Neubauer y el ex-presidente regional Köhler habían dado el salto a la mucho más extremista “*Deutsche Liga für Volk und Heimat*”). Las dudas sobre el perfil del partido no impedían sin embargo que éste consiguiera “fichar” a destacadas personalidades de otros partidos: así ocurrió con el antiguo alcalde socialdemócrata de Würzburg, y con un reputado miembro de la CDU que pasó a desempeñar el puesto de primer asesor parlamentario del nuevo grupo (en el área de economía y finanzas); ambos casos representaban a los sectores descontentos con una Unión que parecía parcialmente “una subdivisión del SPD” (Franz Rapf, en *Schwarzwälder Bote*, 20.06.1992) y que desconfiaban de los síntomas de una renovación conservadora en el seno de la CDU como la que parecía estar fraguándose en torno al ministro Mayer-Vorfelder.

una parte, el acuerdo de gobierno con los socialdemócratas imposibilitaba la adopción de estrategias abiertamente acomodaticias (Meguid 2001 y 2005) y les supeditaba a la estrategia confrontacional emprendida, sobre todo, por el nuevo ministro del Interior, Frieder Birzele (SPD). Ya en diciembre del mismo año electoral (1992) el ministro ordenaba la supervisión del partido por parte de la Oficina de Protección de la Constitución²⁰ y se convertía en el enemigo declarado de los REP durante toda la legislatura²¹.

Por otra parte, la *pérdida de protagonismo de los cristiano-demócratas* en el rechazo a los *Republikaner* se debió también a la aparición de cierto *disenso interno* –tanto a nivel regional como federal– sobre cómo relacionarse con ellos. Así, el comienzo de la nueva legislatura en Baden-Württemberg coincidió temporalmente con el llamamiento público de los componentes del conservador “Círculo de Petersberg” del vecino *Land* de Hesse a tomar en consideración las negociaciones con los REP en caso de “mayorías políticas necesarias”²². Los esfuerzos de Oettinger tratando de marcar distancias con los REP y con algunos colegas de su partido favorables a congraciarse con los radicales²³ se vieron perjudicados por la renovación conservadora en el seno de la CDU y, en concreto, por la concentración de algunos diputados cristiano-demócratas de Baden-Württemberg en torno al ministro de Finanzas, Mayer-Vorfelder, en el llamado “círculo de Stuttgart”²⁴. La iniciativa, que se concretó tan sólo en algunas conversaciones y mesas redondas informales, aspiraba a corregir el curso liberal del partido, limpiando “la arena de izquierdas de los engranajes de la Unión”²⁵, y no era compartida por el ministro presidente y jefe regional, Teufel, quien prefería distanciarse de los sectores más conservadores. Durante unos meses, éste y otros líderes regionales destacados, como Manfred Kanther²⁶, y hasta el mismo secretario general (federal) Hintze –quien anunció un cambio en los estatutos del partido que excluirían del mismo a antiguos miembros republicanos–²⁷, se esforzaron por negar el “viraje a la derecha” de ciertos

²⁰ Birzele ya había acusado de ilegalidad a los REP cuando éstos propusieron un boicot a los alcaldes contra las cuotas de asignación de solicitantes de asilo que acababa de hacer públicas el Ministerio federal del Interior (*Stuttgarter Nachrichten* 16.07.1992)

²¹ Si bien todos los partidos democráticos acabaron adoptando una serie de normas no escritas sobre las formas de comportamiento y de relación personal y política con los diputados de los REP (entrevista realizada en Stuttgart, 14.02. 2001), para el SPD el reto de convivir en el mismo espacio –el Parlamento– con quienes con frecuencia habían sido definidos como enemigos ideológicos, antidemócratas, extremistas, y hasta nazis, fue más difícil y dificultó el establecimiento de relaciones “normales” con los diputados republicanos (entrevista realizada con Wolfgang Drexler en Stuttgart, 07.02.2001).

²² *Frankfurter Rundschau* 26.06.1992.

²³ *Süddeutsche Zeitung* 24.07.1992.

²⁴ El círculo cuestionaba la resolución federal del partido adoptada en el congreso de Bremen en 1989, en la que se prohibía cualquier tipo de cooperación política con los *Republikaner* y la DVU.

²⁵ Según declaraciones del presidente del distrito oriental de Stuttgart (*Der Spiegel* 20.07.1992)

²⁶ El Ministro-presidente de Hessen tuvo que salir al paso de la polémica reafirmando la firme voluntad de la CDU de no trabajar a ningún nivel con los REP (*Stuttgarter Zeitung* 13.08.1992).

²⁷ *Handelsblatt* 20.10.1992.

sectores de la CDU. El giro se había materializado, a nivel federal, con la fundación del *Deutschland Forum*, que reunió a destacados miembros del ala más derechista de la Unión (véase cap. 2). En Baden-Württemberg, continuó el solapado enfrentamiento entre Teufel (azuzado por el ala joven del partido) y su ministro más conservador, Mayer-Vorfelder, quien culpaba a la propia Unión de haber hecho fuertes a los REP por fracasar en la política de asilo, familiar y europea²⁸. Finalmente, la cuestión pareció quedar zanjada con la autoexclusión formal de Mayer-Vorfelder de la lista de miembros del *Forum*²⁹, pero esto no disipó las dudas sobre la unidad de acción entre los cristiano-demócratas en cuanto a su estrategia hacia los REP.

A medida que avanzaba la legislatura, las críticas de todos los partidos a los REP fueron endureciéndose, sobre todo al evidenciarse la posición de éstos en cuestiones relacionadas con el asilo y la inmigración³⁰. Así ocurrió con ocasión del debate sobre criminalidad de los extranjeros que tuvo lugar en el Parlamento a petición de los radicales: todas las fuerzas políticas les reprocharon su hostilidad y racismo por responsabilizar a los extranjeros de problemas como la falta de vivienda y por utilizar las estadísticas para destacar falsamente la mayor proporción de criminalidad entre los extranjeros que entre los alemanes³¹. Y es que, pese al esfuerzo de Schlierer³² por ofrecer una buena imagen del partido, eran numerosas las críticas por su escasa contribución a la política de la región³³, por las informaciones sobre la infiltración de jóvenes extremistas en su organización juvenil³⁴ y también por su discurso victimista, centrado en denunciar una conjura contra los REP de todos los demás partidos³⁵.

²⁸ FAZ 14.09.1992.

²⁹ Sin embargo, esto no supuso una moderación de su perfil más derechista, ni la renuncia a su afán por *reunir a las derechas* (*Die Welt* 14.11.1992; *Der Spiegel* 16.11.1992).

³⁰ Coincidiendo con los cien días de su ingreso en el *Landtag*, el presidente del grupo parlamentario del SPD, Gerd Weimer, había hecho pública su crítica valoración del papel de los nuevos diputados radicales, a quienes situaba muy cercanos a los nacionalsocialistas, por no tener “nada que ofrecer fuera de una primitiva hostilidad a los extranjeros” (*Stuttgarter Zeitung* 23.09.1992). Por lo demás, los REP se esforzaban sin embargo por encontrar puntos de acuerdo con otras formaciones, como ocurrió con su alabanza de la postura mantenida por el nuevo ministro de justicia, el cristiano-demócrata Thomas Schäuble, en materia de asilo. Éste había manifestado su impresión de que, efectivamente, el “barco estaba lleno”, y posteriormente se vio forzado a rechazar el apoyo de los radicales, que calificó de “aplauzo del lado incorrecto” (*Stuttgarter Zeitung* 06.11.1992).

³¹ *Südwest Presse / Ulm* 13.11.1992.

³² Disfrutando de la popularidad que le había proporcionado el rotundo triunfo electoral en Baden-Württemberg, y ayudado por la favorable situación económica en la que se encontraba la oficina regional del partido, que había cobrado 3,9 millones de marcos por los votos ganados en el Land, Schlierer comenzó en esta etapa sus movimientos dirigidos a suceder a Schönhuber al frente de la presidencia federal del partido (*Offenburger Tageblatt* 04.09.1992).

³³ *Süddeutsche Zeitung* 09.10.1992.

³⁴ *Der Spiegel*, 27.07.1992.

³⁵ La protección policial con la que celebraron su primer congreso regional –y, de hecho, todos sus congresos– tras el éxito de abril era un ejemplo, para los republicanos, del acoso vivido por el partido (*Südwest Presse/Ulm* 12.10.1992).

Con todo ello, en pocos meses desde el ingreso de los *Republikaner* se fue constatando un *recrudescimiento del tono y las formas* habituales utilizados en el *Landtag*³⁶, aún más acentuado con ocasión de la controversia sobre la *violencia racial* surgida en toda Alemania a finales del año 1992. Como ya se ha descrito en el capítulo 4, en este momento aumentó de manera alarmante el número de actos de violencia dirigida contra los inmigrantes y extranjeros, sobre todo en las regiones de la antigua República Democrática, donde tuvieron lugar una serie de dramáticos incidentes que se cobraron 17 vidas. En el debate que tuvo lugar en el Parlamento de Stuttgart para discutir las causas del fenómeno de la violencia racial, todos los partidos aunaron posturas contra los *Republikaner*³⁷, empeñados en equiparar la violencia de ultraderecha con la proveniente de la extrema izquierda. La *unidad entre los partidos democráticos* fue también total a raíz de la publicación de un folleto republicano en el que prácticamente se responsabilizaba de los actos de violencia racial a todos los viejos partidos, quienes tendrían supuestamente la intención de atribuírselos –a posteriori– a ellos. El folleto desencadenó reacciones airadas por parte de los partidos establecidos³⁸, y provocó incluso la amenaza del Ministro federal de Interior, Wolfgang Schäuble, de emprender acciones legales contra los REP por su incitación al odio racial³⁹. Lo que con el transcurrir del tiempo constituiría uno de los pilares básicos de la estrategia anti-REP de los partidos democráticos empezó a perfilarse en estos momentos, cuando, como resultado de dicho debate y la polémica que le siguió, la coalición de Gobierno anunció un *programa de acción contra la violencia y el odio a los extranjeros*, que además de medidas preventivas en el ámbito escolar y juvenil, contemplaba la implementación de procedimientos legales y policiales más rigurosos contra los violentos. En esta misma línea, el ministro del Interior, Birzele (SPD), declaraba su intención de convertir los fenómenos del extremismo de derechas y los actos violentos contra extranjeros en punto central del trabajo de la oficina de Protección de la Constitución de Baden-Württemberg⁴⁰. Esto constituiría también el embrión de la futura

³⁶ *Reutlinger General-Anzeiger* 28.11.1992.

³⁷ *Stuttgarter Nachrichten* 11.12.1992.

³⁸ La presidencia del *Landtag* conminó a abandonar su cargo de vicepresidente de la Comisión Permanente del Parlamento al autor del folleto, un joven líder republicano. A juicio de Oettinger, la defensa de la ley y de la constitución asociados a dicho cargo eran incompatibles con los posicionamientos políticos de quien luchaba contra el adversario político por métodos no democráticos (*Stuttgarter Zeitung* 18.12.1992).

³⁹ *Stuttgarter Nachrichten* 11.12.1992. Sin embargo, cuando el presidente regional Teufel defendió que los jóvenes violentos fueran juzgados más severamente, con la legislación de los adultos, Schauble se mostró reticente, reclamando una discusión político-legal para asesorarse sobre esta cuestión. Por su parte, Oettinger solicitó una sesión extraordinaria de la presidencia del *Landtag* para tratar la cuestión, lo que confirmaba la existencia de *distintas sensibilidades en el seno del mismo partido*; por su parte, la dirección regional y el grupo parlamentario del SPD anunciaron una querrela conjunta contra los REP por el documento, pese a que había sido retirado (*Stuttgarter Zeitung* 16.12.1992).

⁴⁰ Para ello anunciaba medidas específicas tales como el mantenimiento de decenas de puestos de trabajo que anteriormente iban a ser sacrificados en el organismo, así como la creación de una sección de análisis y

estrategia de lucha institucional contra los REP⁴¹. Un primer paso en este sentido fue la resolución de la Audiencia Provincial de Stuttgart que, si bien desautorizó al ministro De Economía, Weiser (CDU), por llamar a los REP “cómplices” de actos de violencia contra extranjeros⁴², no condenó la denominación de “simpatizantes fácticos” por la que éstos también le habían demandado⁴³. El final del tormentoso año electoral, marcado por los acontecimientos en el ámbito federal (la ola de violencia contra los extranjeros y solicitantes de asilo), preludiva una legislatura marcada por las desavenencias entre el conjunto de los partidos establecidos, por una parte, y los Republicanos, por otra; por los problemas internos de éstos, y por el comienzo de la adopción de incipientes medidas de lucha extra-discursivas de los partidos ya asentados contra los REP, entre ellas, la ya mencionada estrategia institucional de control por parte de la Oficina de Protección para la Constitución. Estas mismas pautas de comportamiento político se observaron a lo largo del siguiente año 1993, durante el que no se celebraron elecciones en el nivel federal, pero sí se produjo la modificación –previo largo y controvertido debate– de la ley de asilo, analizada en el capítulo anterior. En el siguiente epígrafe se revisan los factores que subyacen a la adopción de estas estrategias en el período hasta la ruptura –*de facto*– del gobierno de coalición, y el comienzo de la precampaña para las elecciones al *Landtag* de 1996.

2. La estrategia de los partidos hacia los REP hasta las elecciones de 1996

La percepción sobre la amenaza republicana –y la definición de estrategias hacia el nuevo partido entre los ya establecidos– se conformó en esta época, como en la anterior a su entrada en el *Landtag*, gracias a los datos y proyecciones sobre la trayectoria electoral del partido y a la información aportada por los estudios de diversos institutos demoscópicos y centros de investigación de la opinión pública. Además, se prestó especial atención a los acontecimientos que marcaban la vida interna de los REP, escrutada ahora con más detalle por la posición de relevancia política adquirida por el nuevo partido. En este sentido, el desarrollo de los *Republikaner* siguió dominado por agudos conflictos y luchas internas que se saldaron a veces con la disolución de algunos grupos de representantes municipales –incluso en algunos de sus

evaluación de noticias específicamente dedicada a todo lo relacionado con el extremismo de derechas, de tal forma que los departamentos de valoración y preparación por un lado, y de observación por otro, se acabarían ocupando en el futuro en un 75 y 85 por ciento, respectivamente, de los extremistas de derechas, habida cuenta del creciente número de éstos (*Stuttgarter Zeitung* 16.12.1992).

⁴¹ *Stuttgarter Zeitung* 16.12.1992.

⁴² Weiser realizó estas declaraciones al hilo del trágico atentado de Mölln (véase capítulo 4).

⁴³ *Stuttgarter Nachrichten*, 23.12.1992. De forma progresiva, el Gobierno, los ministros y los partidos que lo forman, se van integrando como un actor más en la lucha contra los REP.

feudos más emblemáticos⁴⁴– y por las publicitadas expulsiones del partido de miembros “demasiado radicales”⁴⁵ para la imagen que querían transmitir sus líderes. Sin embargo, el impacto de estos *factores de movilización de recursos* en la trayectoria republicana fue cuando menos incierto: en las elecciones municipales de Hesse de 1993 la formación dirigida por Schönhuber obtuvo espectaculares resultados⁴⁶, que permitieron al líder del partido constatar su implantación más allá de Baviera y Baden-Württemberg, y hacerlo como partido *de derechas* y no de ultraderecha –como la DVU⁴⁷. En parte por estos resultados, ante la perspectiva de las elecciones europeas del siguiente año (1994), y la coincidencia de las mismas con los comicios municipales, tanto el SPD como la CDU en Baden-Württemberg manifestaban su nerviosismo por el crecimiento de los *Republikaner*⁴⁸. Éstos, a su vez, se veían en la senda del éxito y se (auto)pronosticaban espectaculares resultados en las inminentes convocatorias electorales⁴⁹.

⁴⁴ En Phrozheim, ciudad industrial cercana a Baden-Baden en la que los radicales se hicieron con un espectacular 18,5 por ciento en abril de 1992, los REP contaban con seis representantes en el *Stadtrat* (Consejo de la ciudad) desde las elecciones municipales de 1989. Sin embargo, tres de sus iniciales seis miembros abandonaron el grupo parlamentario, pasándose uno de ellos a la más radical *Deutsche Liga für Volk und Heimat* (*Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung* 07.02.1993).

⁴⁵ Éste fue el caso de un colaborador del grupo parlamentario de los REP en el Landtag de Stuttgart, a la vez presidente de la organización juvenil del partido, que fue juzgado y multado por su participación en un ataque incendiario contra un centro juvenil (Neubacher 2001) (*Stuttgarter Nachrichten*, 03.03.1993), y despedido de su puesto. Las expulsiones pretendían limpiar la reputación de los REP, pero no evitaron que se extendiera su imagen de partido con escaso perfil y aptitudes políticas, salvo en cuestiones relacionadas con la inmigración (Behr, en FAZ 10.03.1993).

⁴⁶ Los resultados implicaron importantes pérdidas de los dos grandes partidos, CDU y SPD y un espectacular aumento del porcentaje de no votantes. Maurer señaló como causa de la derrota electoral del SPD la situación política fuera de Hesse (FAZ 09.03.1993); por su parte, la CDU manifestaba abiertamente su preocupación ante el ascenso republicano: a falta aún de sellar el compromiso para el cambio de la ley de asilo, Teufel lanzaba un mensaje al SPD para que éste continuara en el camino de la unidad y no cediera a la necesidad de destacar su propio perfil (manteniendo así intacta su interpretación sobre las causas del éxito del nuevo partido), mientras Oettinger recomendaba a los votantes de los *Republikaner* que miraran su programa electoral, compuesto exclusivamente de nacionalismo, intolerancia y hostilidad hacia los extranjeros (*Stuttgarter Zeitung* 09.03.1993).

⁴⁷ FAZ 08.03.1993.

⁴⁸ Esto se reflejó en la controversia suscitada al hilo del calendario electoral: frente a la opinión de Oettinger de que la celebración en el mismo día de junio de ambas elecciones sólo habría de beneficiar a los REP (quienes se erigirían en únicos enemigos de la construcción europea), Teufel se alineaba con el SPD defendiendo lo contrario. El grupo parlamentario de la CDU destacaba también la conveniencia de distanciar lo más posible las elecciones municipales de las federales, que estaban previstas para el otoño del mismo año 94 (*Badische Zeitung* 31.03.1993).

⁴⁹ Pese a ello, el propio Schönhuber reconocía en el congreso regional del partido en Stuttgart la necesidad de transformarse de un partido-protesta en un partido-programa y el recién reelegido presidente regional Käs se esforzaba por borrar su imagen anti-europea (*Stuttgarter Zeitung* 19.04.1993). En este congreso se eligió la nueva composición de la presidencia del partido, que volvió a confirmar en su puesto a Christian Käs como presidente de los *Republikaner* en Baden-Württemberg (con 192 votos de 200 y ningún candidato alternativo), así como a los anteriores cuatro vicepresidentes (*Stuttgarter Zeitung* 19.04.1993). Käs, quien a la vez era vicepresidente federal y jefe del grupo republicano en el ayuntamiento de Stuttgart así como europarlamentario desde 1989, cambiaba continuamente la definición de su partido, declarando a veces que su partido no era conservador, ni tampoco radical o extremista de derechas, pues personajes de la unión cristiano-demócrata como Stoiber (líder de la bávara CSU) o el ministro Mayer-Vorfelder adelantaban a los Rep por la derecha; otras veces justificaba los malos resultados electorales refiriéndose a la atomización del espacio de las derechas en situaciones de competencia con la DVU y el NPD (Behr, en FAZ 15.03.1993).

Sin embargo, como se verá más adelante, poco después se invirtió la tendencia de crecimiento electoral y los *Republikaner* cosecharon sucesivas derrotas a lo largo de 1994. Éstas agudizaron los problemas internos del partido en un proceso autoalimentado y parecieron relacionadas con la posterior pérdida de afiliación del partido. Globalmente, sin embargo, no puede afirmarse que exista una clara relación entre los *recursos internos* del partido y el grado de éxito que éste experimentó, como ya se mencionó en el capítulo 3. La evolución electoral de los *Republikaner* en el conjunto de Alemania y en el *Land* de Baden-Württemberg cuestiona, de hecho, la centralidad de esta variable independiente, destacada en buena parte de la literatura como factor explicativo de los distintos niveles de éxito de los nuevos PUDs.

El otro factor que contribuyó a difundir la percepción de la amenaza republicana, además de los resultados electorales, fue la información que se derivaba de los diversos estudios e institutos de investigación, los cuales describían un fenómeno de voto-protesta, no ideologizado, coincidente con la imagen de los votantes de PUDs que se desprendía de publicaciones académicas de la época (Mayer y Perrineau 1992; Bréchon y Mitra 1992; Plasser y Ulram 1989). Así, un estudio del instituto *Allensbach* (publicado en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* FAZ el 18.03.1993) constataba que la mayoría de votantes republicanos seguía escogiendo como partido preferido en segunda opción la CDU (52 por ciento), a gran distancia de quienes preferían el SPD (18 por ciento), los Verdes (15 por ciento) y el FDP (10 por ciento). El electorado potencial del nuevo partido (casi un 10 por ciento del total de votantes en Alemania) era muy heterogéneo y se dividía en tres grupos diferentes: los votantes fieles, que apenas alcanzaban un 2 por ciento del total (totalmente identificados con el partido), los votantes-protesta, que oscilaban entre éste y otros partidos en cuanto a su intención de voto (alrededor de un 4 por ciento), y los votantes potenciales, que sin haber votado aún a los REP, los situaban como el segundo partido en su escala de simpatía (en torno a un 3 por ciento) (Noelle-Neumann, en FAZ 18.03.1993). De estos tres grupos, sólo los votantes fieles se autoposicionaban mayoritariamente en el extremo derecho de la escala ideológica⁵⁰. De todo esto se deducía que –además de que no representaban el mismo

⁵⁰ Esto apuntaba diferencias significativas con respecto al electorado del NPD en la década de los sesenta. La comparación entre los dos fenómenos era uno de los objetivos del informe mensual de *Allensbach*, que destacaba que el aumento de votos a los dos partidos –REP y NPD– parecía estar conectado con situaciones de crisis vividas en la Unión Cristiano Demócrata en los distintos momentos en el tiempo (a pesar de que el electorado potencial de los *Republikaner* no se reclutaba exclusivamente en la CDU/CDSU). En ambos casos las cuestiones relacionadas con la inmigración eran muy importantes para los votantes de uno y otro partido, manifestándose en forma de rechazo a la figura del *Gastarbeiter* en los años sesenta y setenta, y a la de los solicitantes de asilo en los noventa. La composición del electorado extremista en ambas épocas era básicamente masculina, pero los votantes de los *Republikaner* eran más jóvenes de lo que en su día lo fueron los del NPD; asimismo, la imagen de “partido de la pequeña burguesía” del NPD no se correspondía con el elevado porcentaje de trabajadores

fenómeno que el extremismo de los años sesenta–, los REP suponían un peligro sobre todo para la Unión Cristiano Demócrata, si bien otros datos hacían pensar que también el SPD estaba directamente afectado por el crecimiento del electorado de los REP.

Al año siguiente de la entrada de los REP en el Parlamento de Stuttgart, los partidos comenzaron a implementar los primeros instrumentos de *defensa institucional* contra ellos. La *Beobachtung* u observación del joven partido por parte de la Oficina de Protección de la Constitución, decretada por el ministro de interior del *Land* en abril de 1993, fue el primer paso en esta estrategia. El procedimiento administrativo contra el partido, que abría mayores y más profundas posibilidades de control sobre él, suponía su clasificación como partido de derecha radical (“*rechtsradikal*”), además de la amenaza de poder ser considerado de ultraderecha en un futuro, y por ello fue recurrido legalmente por los republicanos, aunque sin éxito⁵¹. La iniciativa de Birzele tenía lugar en un clima de *preocupación generalizada por el aumento del número de actos violentos* de ultraderecha en Baden-Württemberg, que se habían triplicado en 1992 (siendo así el aumento mucho más significativo en esta región que en el conjunto de Alemania). El ministro de Interior atribuyó responsabilidad a los *Republikaner* en este aumento de casos de violencia contra los extranjeros, y aconsejó su vigilancia porque también en ellos existían indicios de actividades de extrema derecha⁵². Esto supuso una nueva vuelta de tuerca en las difíciles relaciones que el dirigente del SPD mantenía desde el inicio de la legislatura con el nuevo partido, a cuyos representantes seguía tildando de *geistige Brandstifter* (agitadores espirituales), mientras éstos le acusaban de no distinguir entre su actividad de ministro y la de hombre de partido⁵³. Finalmente, el SPD culminó su campaña contra los republicanos consiguiendo su clasificación como partido de ultraderecha en el

manuales entre los votantes de los REP, muchos de los cuales también residían en grandes ciudades (FAZ, 18.03.1993), apuntando a la “proletarización” de las bases de este partido.

⁵¹ En comparación con los Länder de Baviera y Baja Sajonia, donde los procedimientos interpuestos por los *Republikaner* contra la observación y vigilancia oficiales habían resultado exitosos, los republicanos fracasaron en Baden-Württemberg en sus iniciativas de defensa legal (*Schwäbische Zeitung* 16.07.1993). Como razones para haber iniciado el procedimiento contra los REP, Birzele citaba la utilización del *lenguaje de Goebbels* en el famoso folleto, editado desde el *Landtag*, en el que Schlierer atacaba a los partidos tradicionales acusándoles de causar ellos mismos los ataques contra extranjeros; también mencionaba otra pieza de propaganda electoral del 92 y una publicación de la fracción del partido en el consistorio de Friburgo (*Stuttgarter Nachrichten* 24.04.1993).

⁵² *Süddeutsche Zeitung* 16.07.1993.

⁵³ A raíz de éste y otros enfrentamientos, el ministro pasó a convertirse en objeto de los ataques de los máximos dirigentes del partido. Así, con motivo de la celebración del congreso del partido en Rastatt en noviembre de 1993, Schönhuber declaraba que Birzele, gracias a su empeño persecutorio, habría podido hacer carrera en la Gestapo (Frankfurter Rundschau 01.11.1993). Los congresos regionales en Ulm (1994) y Mannheim (1995) continuaron siendo escenario de las críticas al socialdemócrata, a quien acusaban de ser el auténtico “enemigo de la Constitución”.

informe de la Oficina de Protección de la Constitución de 1993 que se publicó en junio del año siguiente. Esto consolidó el liderazgo de su partido en la lucha contra los REP.

El protagonismo indiscutido del ministro en el enfrentamiento con los jóvenes republicanos se vio acrecentado por dos hechos que relegaron a la CDU en Baden-Württemberg a una posición más discreta en el combate con los REP. El primero, que durante 1993 el partido permaneció a remolque de las iniciativas de la dirección federal de su partido en Bonn. Ésta adoptó en septiembre de este año la resolución por la que se prohibía la cooperación con partidos extremistas como los *Republikaner* o la DVU; el segundo, el disenso interno entre los cristiano-demócratas en torno a la estrategia a adoptar contra los REP. A pesar de la beligerancia manifestada por Oettinger hacia sus nuevos compañeros en el *Landtag*, y las críticas declaraciones del jefe de gobierno, Teufel, sobre la escasa actividad parlamentaria de los diputados republicanos⁵⁴, las polémicas en torno al carácter anti-democrático del partido no tuvieron como protagonista principal a la Unión, sino al SPD, y, aisladamente, al resto de grupos democráticos⁵⁵.

El año 1994 comenzó arrastrando la polémica sobre una provocativa exposición titulada “*Biedermann und Brandstifter*” (hombre de bien e incendiario), que formaba parte de una campaña de todos los ministros de Interior alemanes contra la violencia hacia los extranjeros. La exposición, en la que aparecían referencias a los *Republikaner* junto con otros grupos extremistas prohibidos, debía celebrarse –según Birzele– en el propio Parlamento de Stuttgart. Las iniciales diferencias entre los partidos sobre la misma se diluyeron⁵⁶, y a pesar de los esfuerzos del grupo parlamentario republicano por impedir⁵⁷, fue apoyada finalmente por todos los demás grupos parlamentarios⁵⁸. Más aún, con la publicación del estudio “Extremistas de derechas en el Parlamento” sobre el trabajo parlamentario de los REP en

⁵⁴ En esta misma línea la fundación Konrad Adenauer publicaba a finales de año un estudio sobre la práctica parlamentaria de los *Republikaner* y la DVU, calificando a sus representantes de incompetentes, poco serios, ausentes e incapaces de hacer política, incluso en el nivel municipal de gobierno (TAZ 24.12.1993). Otro estudio del grupo parlamentario de la CDU en Hesse, encabezado por Roland Koch, descalificaba a los representantes municipales republicanos al cumplirse un año desde la entrada de este partido en los parlamentos municipales y de distrito describiéndolos como “predominantemente ausentes, o vagos, sin información, o divididos sin remedio” (TAZ 10.05.1994).

⁵⁵ Así ocurrió con la última de las polémicas en el seno del parlamento de Stuttgart del año 93. En esta ocasión, el iniciador fue el portavoz de los Verdes, quien, al hilo de otro debate sobre el problema del extremismo de derechas, tachó a un parlamentario de los REP de “viejo-nazi”. (*Stuttgarter Zeitung* 17.12.1993).

⁵⁶ Asustado ante un acontecimiento que amenazaba con romper la “paz de la casa”, el presidente del parlamento Fritz Hopmeier (CDU) se opuso inicialmente a que la exposición se celebrara en el parlamento; también los liberales cambiaron su inicial actitud de rechazo hacia la exposición por otra de apoyo (*Südwest Presse* 03.02.1994).

⁵⁷ Entre estos esfuerzos se incluyó la publicación, por el grupo parlamentario de los REP el 7 de febrero, de un folleto en el que se acusaba al ministro Birzele de ser él el “incendiario político”, en alusión al título de la exposición.

⁵⁸ Frente a las dudas de los liberales y a las discrepancias internas en la CDU (Oettinger criticaba sólo aspectos formales de la exposición, en abierta discrepancia con Hopmeier), la postura de SPD y Verdes permaneció invariablemente favorable a la exposición (*Heilbronner Stimme* 02.02.1994).

Stuttgart (en el que se definía a éstos como un partido hostil a los extranjeros de un único tema)⁵⁹, el SPD mostraba su voluntad de querer avanzar en la condena y marginación inequívoca del partido, que estaba siendo vigilado ya en varios *Länder* a través de los servicios de inteligencia⁶⁰.

La actitud del SPD de Baden-Württemberg apuntaba claramente más allá del ámbito regional, aspirando a conseguir una valoración del partido como *extremista* en el informe de la Oficina federal de Protección de la Constitución de 1993, que había de publicarse en apenas unos meses. Sin embargo, esto no llegó a ocurrir: el ministro federal de Interior, Manfred Kanther (CDU), justificó que los *Republikaner* quedaran recogidos bajo una mención especial (en un capítulo específico), pero no incluidos entre los grupos extremistas de derecha. Esto desató las críticas contra Kanther y una oleada de protestas desde los *Länder* más combativos, Renania del Norte-Westfalia⁶¹, Hamburgo, Hesse y Baja Sajonia además de Baden-Württemberg, donde ya se clasificaba a los Rep de extremistas (*Süddeutsche Zeitung* 19.4.1994). Con ello se reavivó el debate sobre la posible prohibición legal del partido⁶², descartada pronto desde el propio ministerio de Interior⁶³ y por todos los partidos en Baden-

⁵⁹ *Schwarwäldische Bote* 23.02.1994.

⁶⁰ La utilización de métodos tales como escuchas o informes de confidentes estaba permitida, aunque no obligada, por el Ministerio de Interior de Bonn desde diciembre de 1992, cuando se autorizó la vigilancia de los *Republikaner* a nivel federal. Sin embargo, tan sólo los *Länder* de Baden-Württemberg, Baviera, Renania del Norte-Westfalia y Renania-Palatinado admitían realizar la vigilancia con estos métodos. En Baja Sajonia era la Oficina federal, y no la regional, la encargada de la vigilancia de los *Republikaner*, pues éstos habían conseguido impedir legalmente al Ministerio de Interior su espionaje. A pesar de esto, el partido era claramente considerado “contrario a la constitución”, es decir, extremista. En la consideración del joven partido, por lo tanto, este Land del norte compartía veredicto con Baden-Württemberg (*Eßlinger Zeitung* 05.03.1994), como también lo hacían los *Länder* ya mencionados de Renania del Norte, Renania-Palatinado, Hesse y Hamburgo (*Süddeutsche Zeitung* 19.04.1994).

⁶¹ En este *Land* el también ministro de Interior del SPD, Herbert Schnoor, acusó al ministro Kanther de ofrecer un lavado de imagen a los *Republikaner* por no incluirles bajo la rúbrica *Rechtsextremismus*, a pesar de las numerosas pruebas de su participación en actos de violencia (*Stuttgarter Nachrichten* 09.04.1994).

⁶² *Süddeutsche Zeitung* 08.04.1994; *Stuttgarter Nachrichten* 09.04.1994.

⁶³ *Stuttgarter Zeitung* 12.04.1994. Al descartar la iniciativa de la prohibición, los líderes de la CDU tuvieron en cuenta los costes de un previsiblemente largo y costoso enfrentamiento judicial con los REP cuyo resultado se antojaba incierto (sólo dos casos se habían resuelto satisfactoriamente desde el final de la Segunda Guerra Mundial), pero que seguro supondría un enorme boom propagandístico para los radicales (*Heibronner Stimme* 15.04.1994; *Stuttgarter Nachrichten* 11.04.1994). Para Maurer, jefe parlamentario del SPD en Baden-Württemberg y por esta época integrante del equipo de gobierno del candidato federal Scharping en el área de política interior, el mero sello de “extremismo de derechas”, si bien no ofrecía solución para el problema del creciente antisemitismo y racismo en Alemania, tenía la doble ventaja de alinear a los REP con otras asociaciones de extrema derecha, y de permitir que éstos fueran excluidos del servicio público (*Stuttgarter Nachrichten* 27.04.1994). Sin embargo, Maurer se mostraba también cauto ante la posibilidad de intentar prohibir el partido y tenía en cuenta, como los dirigentes de la CDU, los peligros de un largo proceso judicial ante el Tribunal Constitucional. Por esta misma razón ya en 1988 se había mostrado totalmente contrario a prohibir a los REP, argumentando que el debate sobre la prohibición dificultaba la confrontación ofensiva de contenidos (*Badische Zeitung* 13.02.1989).

Württemberg⁶⁴. Pese a esto, el ministro Birzele continuó su estrategia de “acoso” a los REP, acusándoles de mantener estrechos contactos con grupos prohibidos de ultraderecha⁶⁵.

Por su parte, la CDU y la CSU continuaron también su campaña de separación del partido⁶⁶, al que consideraban situado “fuera del marco constitucional”. La polémica a raíz de las declaraciones del líder Schönhuber sobre los judíos se trasladó directamente al *Land* del suroeste, donde se inició un debate en el *Landtag* sobre el antisemitismo de los Rep⁶⁷. Como consecuencia de este debate se acentuó aún más su *marginación y aislamiento en la política de Baden-Württemberg*. Además, a partir de este momento se endureció notablemente el rechazo de los cristiano-demócratas, y en concreto de su presidente, Erwin Teufel, al partido de Schönhuber⁶⁸.

En la tarea de aislar progresivamente a los REP en el Parlamento, y, en general, en la vida política de Baden-Württemberg, los demás partidos se vieron ayudados, mediada ya la legislatura, por dos factores que contribuyeron significativamente a la marginación y pérdida de relevancia política del joven partido en el ámbito federal y, por extensión, en el regional. Por un lado, los malos resultados obtenidos por éste en las elecciones europeas y en las municipales de Baden-Württemberg, celebradas el mismo día de junio; y, por otro, el acercamiento de Schönhuber al líder de la Deutsche Volksunion, el editor Gerhard Frey. Aunque Schönhuber negó que se estuviera planteando la cooperación con su hasta entonces competidor en el campo de la ultraderecha, la reunión entre ambos líderes de la ultraderecha brindó la oportunidad a todos los demás partidos de redoblar sus acusaciones de extremismo hacia los REP⁶⁹ (el partido-movimiento de Frey era considerado un inequívoco representante

⁶⁴ *Schwäbische Zeitung* 14.04.1994; *Stuttgarter Nachrichten* 27.04.1994.

⁶⁵ *Handelsblatt* 22.07.1994; *Die Welt* 22.07.1994. El informe de la *Verfassungsschutz* daba cuenta del importante descenso en el número de actos violentos de signo extremista en la región, resultado –según el propio ministro– de la acción conjunta de la policía y de la Oficina para la Protección de la Constitución. Pero, además, se destacaban los vínculos de algunos miembros y representantes de los republicanos con la escena neo-nazi, y su tendencia a alimentar la hostilidad contra los extranjeros a través, por ejemplo, de folletos propagandísticos con prácticamente idéntico lenguaje al de las publicaciones del NPD (*Schwäbische Zeitung* 22.07.1994).

⁶⁶ El presidente del grupo parlamentario Oettinger continuaba mostrando una actitud especialmente beligerante con los REP en el Parlamento, como se evidenció con ocasión de una moción contra la ministra de Familia del SPD planteada por los *Republikaner* (*Stuttgarter Zeitung* 13.05.1994).

⁶⁷ *Heilbronner Stimme* 14.04.1994. Las declaraciones del presidente federal de los Republicanos, Franz Schönhuber, en las que acusaba a Ignatz Bubis, presidente del Consejo Central Judío, de ser uno de los peores incitadores al odio racial de Alemania, hicieron a Teufel abandonar su habitual actitud de ignorar a los REP en sus discursos. En el debate en el *Landtag* sobre “El antisemitismo como estrategia política de Schönhuber”, Teufel calificó dichas declaraciones –de las que los REP en Stuttgart no quisieron distanciarse– de “extremismo de derechas en cultura pura” (*Ludwigsburger Kreiszeitung* 14.04.1994).

⁶⁸ En este sentido, la CDU de Baden-Württemberg no siguió estrictamente –hasta más tardíamente– las recomendaciones de la sede central del partido desde Bonn, que hacían hincapié en la necesidad de observar la misma actitud hacia el ex-comunista PDS (FAZ 21.06.1994).

⁶⁹ El ministro federal de interior Kanther recomendó a la *Verfassungsschutz* una estrecha vigilancia de la posible alianza DVU-Rep, y advirtió de que de ella podía derivarse una clasificación de los REP como partido extremista (*Stuttgarter Zeitung*, 24.08.1994).

de la ultraderecha antidemocrática⁷⁰). El mismo vicepresidente Schlierer, presidente del grupo parlamentario en el *Landtag* de Baden-Württemberg y futuro presidente federal del partido, trató de desmarcarse del entonces máximo dirigente de su partido⁷¹. El pobre resultado obtenido por los REP en el conjunto de Alemania en las elecciones europeas (en abierto contraste con el de cinco años atrás, y en línea con el descenso observado desde 1990), sumado a la aparente radicalización de su líder, Schönhuber, contribuyeron a desencadenar el proceso de recambio de la figura del presidente y a alimentar la creencia de que había llegado el principio del fin para los *Republikaner*. Así, la percepción del peligro que en su día suponían los REP cambió en apenas unos meses: “¿Quién habla hoy de los *Republikaner*? A comienzo de año no sólo los pesimistas contaban con la entrada de los *Republikaner* en el próximo *Bundestag* (...) ¿Y hoy? Los *Republikaner* se tambalean en torno a un 1,9 por ciento de los votos. Los grandes partidos han conseguido desenmascarar a este partido como el incendiario espiritual de Solingen y Lübeck. Los *Republikaner* están estigmatizados como enemigos de la Constitución y el alemán corriente no vota a los enemigos de la Constitución. Por supuesto, el tamaño del potencial de voto a la ultraderecha no se ha reducido – pero sí su comportamiento electoral. (...) Está claro que el radicalismo de derechas no es un episodio (estrictamente) alemán. Pero los *Republikaner* de derecha radical sí están en el mejor camino para llegar a serlo” (Klaus Hillenbrand, en *Die Tageszeitung* 24.08.1994).

Efectivamente, la tendencia a la baja de los *Republikaner* en el conjunto de Alemania –confirmada por los resultados de las elecciones europeas–, fue reforzada también en Baden-Württemberg por los malos resultados de las municipales y municipales de junio ya mencionados: las importantes pérdidas de votos en muchos de los feudos republicanos (cerca y hasta superiores al 50 por ciento en comparación con las anteriores municipales de 1989, y sobre todo con las regionales de 1992)⁷² parecían confirmar el declive generalizado del partido en el conjunto del país. También los malos resultados en las elecciones regionales del vecino y emblemático *Land* de Baviera, lugar de origen del partido, en el que éste no

⁷⁰ Así lo estimaban los analistas de diversos institutos de investigación electoral: para Dieter Roth, del Forschungsgruppe Wahlen, el potencial de votantes de extrema derecha, aun suponiendo que ambos partidos dejaran de “bloquearse”, no superaba el 2,5 por ciento, bien por debajo del necesario 5 por ciento; para Ursula Feist, de *Infas*, si bien conjuntamente el resultado podía ser mejor, la coyuntura (al haber disminuido la importancia del tema de los extranjeros tras el cambio de la ley de asilo en el 93, y la conciencia de crisis) era ya claramente desfavorable a los partidos que, como éstos, aspiraban a reunir gran cantidad de votos-protesta (*Südkurier*, 25.08.1994).

⁷¹ Teufel calificó este movimiento de estrictamente táctico (*Eßlinger Zeitung*, 25.08.1994).

⁷² Además de un importante descenso en el número de cargos electos (pasaron de 71 a 49 Gemeinderatsmitglieder, o miembros de los consejos municipales, de un total de unos 2000), en localidades como Pforzheim y Heidenheim, donde los *Republikaner* se habían alzado con casi el 20 por ciento de los votos, obtuvieron ahora porcentajes cercanos al 8 por ciento (*NZZ* 24.06.1994).

consiguió alcanzar el umbral del 5 por ciento de los votos, apuntaban en esta misma dirección. Así, con el comienzo del nuevo curso tras la pausa veraniega, en Baden-Württemberg se fue extendiendo la impresión de que los *Republikaner* eran ya una “raza en vías de extinción”⁷³. En conjunto, el año 1994 estuvo marcado para los REP de Baden-Württemberg por acontecimientos claramente negativos en otros niveles competitivos pero que proyectaron amplias sombras sobre la fortaleza de la rama regional del partido y por su primera clasificación en este *Land* como partido de ultraderecha (Neubacher 2001, 100).

Sin embargo, a pesar de la unanimidad entre los partidos *mainstream* de Baden-Württemberg sobre el aparente declive del partido de Schönhuber, también en el nivel organizativo⁷⁴ comenzaron a aparecer también signos de desavenencia entre los dos socios de gobierno sobre la cuestión de cómo tratar a los extremistas. Para la CDU, la vigilancia sobre los *Republikaner* debía ser la misma que la ejercida sobre el PDS: “no podemos estar ciegos de un ojo”, manifestaba Teufel⁷⁵, y recomendaba la aplicación de las mismas medidas para extremistas de uno y otro campo; a esto respondía Birzele que los ministros de Interior de todos los *Länder* habían rechazado la vigilancia sobre el PDS. La cuestión quedó temporalmente aparcada hasta la precampaña, en parte por los nuevos datos sobre la aparente pérdida de atractivo de los *Republikaner* entre el electorado⁷⁶, de la que parecían beneficiarse directamente la CDU y el SPD. Los resultados de las elecciones federales al *Bundestag* de octubre de 1994 confirmaron la recuperación en Baden-Württemberg de los dos grandes

⁷³ Declaraciones del presidente del grupo parlamentario de la CDU Oettinger (Schwäbische Zeitung 27.09.1994). Por esta época se empezaban a apuntar los crecientes paralelismos entre el proceso de auge y declive de los *Republikaner* y el del NPD durante los años sesenta en Baden-Württemberg: en ambos casos la entrada del partido radical en el *Landtag* de Stuttgart había supuesto un fuerte shock, no sólo en la región, sino en el conjunto de Alemania. La derrota del NPD en las elecciones de 1972 (como su cuasi-victoria en 1968) tuvo lugar tras un gobierno de coalición CDU-SPD en Stuttgart, situación idéntica a la que habría de producirse en las siguientes elecciones regionales del 96 (Behr, en FAZ 05.09.1994).

⁷⁴ El partido parecía sumido en una fuerte crisis interna que habría de desembocar en la sustitución del legendario líder Schönhuber por el joven “de dos caras” Schlierer (Südkurier 26.08.1994) En los meses que siguieron a la cosecha de estos decepcionantes resultados se fue perfilando la estrategia de los *Republikaner* de Baden-Württemberg, único *Land* en el que el partido mantenía representación parlamentaria, contra su dirección federal. La firme apuesta de Schlierer por desbancar a Schönhuber de la presidencia del partido, que apenas encontró resistencia en Baden-Württemberg (salvo la dimisión de uno de sus parlamentarios), estaba encaminada a recuperar parte del electorado que se suponía alienado por el giro extremista de éste; de ahí las declaraciones de Schlierer, que veía el futuro de su partido en el centro burgués y no en el extremo derecho (Badische Zeitung 02.09.1994).

⁷⁵ *Reutlinger General-Anzeiger* 26.10.1994.

⁷⁶ Esta pérdida de atractivo parecía estar relacionada con la imagen de progresiva radicalización del partido que reflejaban los medios, como con ocasión del congreso federal de los REP, que había de celebrarse en diciembre de ese año, y que desde la perspectiva de la policía se presentaba, como siempre, conflictivo (Stuttgarter Nachrichten 12.11.1994). La encuesta de *Allensbach*, realizada por encargo del ministerio de estado, reflejaba una disminuida disposición entre los votantes a elegir a los REP: tan sólo un 5 por ciento, frente al porcentaje del 10,9 por ciento obtenido en las elecciones de casi tres años antes (Schwäbische Zeitung 28.01.95). Los resultados de encuestas publicadas con posterioridad (antes de iniciarse el período propiamente hablando de campaña electoral) como la del instituto *Infas*, y otra más tardía de *Allensbach*, confirmaban y aún empeoraban las expectativas de los *Republikaner*, que con un mero 3-4 por ciento de los votos ni siquiera podrían renovar su presencia parlamentaria en Stuttgart (*Südwest-Presse* 07.07.95; *Stuttgarter Nachrichten* 02.07.1995).

partidos en la región: la CDU obtuvo un 43,3 por ciento de los votos y el SPD un 30,7 por ciento, es decir, ambas formaciones mejoraron sus resultados de los anteriores comicios regionales y asumieron así que partían de una buena situación para las siguientes, previstas para marzo de 1996⁷⁷. Todo apuntaba a que los *Republikaner* iban a convertirse en otro fenómeno efímero, y las cosas volverían a su “cauce” habitual.

Los propios republicanos parecían conscientes de su marcada trayectoria descendente tras los resultados negativos de 1994 y los problemas internos para destituir a Schönhuber, que se habían traducido en la pérdida de un número importante de afiliados al partido (2.000 menos, sólo en Baden-Württemberg⁷⁸); en el Congreso regional de mayo, Schlierer, ya presidente federal del partido, calificaba de decisivo su reingreso en el Parlamento de Stuttgart en las elecciones de 1996, y lanzaba un llamamiento a la unidad y a la renovación. Los REP debían diseñar una estrategia destinada a cortejar a votantes de la CDU, borrar su imagen de partido-protesta y destacar su profesionalización y nuevo estilo de “hombres del centro del país”. Este cambio de imagen pasaba también por la democratización interna⁷⁹. Sin embargo, pese a los esfuerzos de Schlierer por reforzar el perfil más conservador y menos radical del partido (centrado en los temas de inmigración y seguridad interna), el reelegido presidente regional, Christian Käs, descartaba tajantemente la cooperación con los partidos democráticos (por haber propiciado éstos su vigilancia por parte de la *Verfassungsschutz*) y conseguía así mantener a los republicanos aislados del resto de partidos y en los márgenes del sistema⁸⁰.

A pesar de la pérdida progresiva de relevancia política de los REP, su presencia siguió condicionando la vida política de la región y de los cuatro partidos democráticos en Baden-Württemberg hasta las elecciones de 1996 (y, por supuesto, tras ellas)⁸¹, y pasó a convertirse en elemento de discordia entre los socios de la coalición de gobierno al avanzar la legislatura. El grupo parlamentario dirigido por Schlierer apoyó a la CDU en su rechazo de una propuesta

⁷⁷ *Schwäbische Zeitung* 28.01.1995.

⁷⁸ *Schwäbische Zeitung* 15.05.1995.

⁷⁹ *Schwäbische Zeitung* 15.05.1995.

⁸⁰ *Stuttgarter Nachrichten* 15.05.1995

⁸¹ Éste fue el caso de una polémica surgida a raíz de la designación como candidato a parlamentario en el FDP del que fuera antiguo presidente regional de los *Republikaner*, Köhler: el momento de debilidad e indefinición ideológicas que atravesaban los liberales en todo el país contribuyó a que este gesto fuera interpretado desde diversas instancias como un viraje derechista en la línea del partido liberal austríaco, el ya para entonces famosísimo FPÖ de Jorg Haider (*Stuttgarter Zeitung* 23.05.1995).

de ley planteada por los Verdes y apoyada, a su vez, por el SPD⁸². Su hasta entonces desconocido rol como *Mehrheitsbeschaffer* (conseguidor de mayorías), desencadenó una auténtica crisis entre CDU y SPD, y volvió a revelarse como conflictivo pocos meses después, cuando con ocasión del *caso Graf* fue la CDU quien acusó a los socialdemócratas de haber buscado el acuerdo con los *Republikaner* (además de con los Verdes y el FDP) para aprobar en comisión el informe que investigaba el supuesto trato de favor de las autoridades fiscales a Steffi Graf, la famosa tenista⁸³. En este polémico clima y tras la pausa veraniega, Schlierer aprovechaba para dividir aún más a los socios de gobierno, al anunciar su disposición a tolerar un Gobierno de minoría cristiano-demócrata que pudiera llegar a formarse tras las elecciones regionales de 1996⁸⁴.

La campaña para dichos comicios se anunciaba prácticamente un año antes, dejando entrever las estrategias que seguirían todos los partidos: CDU y SPD se declararon pronto contrarios a repetir su unión para la formación de gobierno, si bien los cristiano-demócratas adoptaron una posición más dura al respecto, con Teufel atacando directamente a su todavía socio en duros términos desde abril de 1995⁸⁵. La CDU en Baden-Württemberg apostaba así por el intento de conseguir una nueva mayoría que le permitiera gobernar en solitario, mientras que el SPD aspiraba, consciente de su menor tamaño, a poder establecer una coalición postelectoral con los Verdes. Como se verá a continuación, este escenario y el de una posible alianza post-electoral CDU-FDP se fueron perfilando como los más probables con el paso de los meses. Sin embargo, ninguno de los dos tenía en cuenta el “factor republicano”, que se tradujo en la repetición del segundo éxito del partido de Schlierer en Baden-Württemberg y desencadenó un importante debate sobre la labor y el papel de los institutos de opinión (ver más adelante).

⁸² La moción pretendía zanjar definitivamente la cuestión de la incompatibilidad para los parlamentarios de simultanear su cargo con el de concejales y/o alcaldes. El SPD, favorable también a esta iniciativa a la que se oponía la CDU, debía haberse abstenido en la votación como socio de gobierno de ésta, pero votó también a favor, lo que según la CDU otorgó el protagonismo a los REP (*Reutlinger-General-Anzeiger*, 21.07.1995)

⁸³ *Stuttgarter Zeitung* 10.02.1996.

⁸⁴ *Südwest-Presse* 04.10.1995. Los intentos de Schlierer por ofrecer una imagen moderada de su partido chocaban tanto con las salidas de tono del presidente regional Käs en torno al tema de la inmigración, siempre recogidas por la prensa (véase por ejemplo, las que ofreció durante la celebración del congreso del partido en Stuttgart en *FAZ* 05.01.1996), como con la férrea voluntad del ministro Birzele de demostrar el carácter antidemocrático del partido y sus crecientes contactos con el mundo neonazi, tal como venían argumentando las autoridades de la *Verfassungsschutz* desde finales de año (*Stuttgarter Zeitung* 29.11.1995).

⁸⁵ Teufel y otros dirigentes de la CDU criticaban en este momento al SPD por su división interna, que impedía a la todavía coalición de gobierno adoptar acuerdos sobre distintos asuntos como la fusión de varios bancos y compañías energéticas de la región, la creación de una cadena de radio y televisión y otras cuestiones de política cultural relacionadas con la gestión de la ministra del SPD Brigitte Unger-Soyka (*Stuttgarter Zeitung* 03.04.1995; *FAZ* 31.08.1995).

En resumen, si el arranque de la legislatura vino marcado por el inicial desconcierto de los partidos establecidos ante el resultado electoral de los REP, los ajustes en el modo de funcionamiento del Parlamento y la continuidad –en lo esencial– de las estrategias ya adoptadas contra ellos en la época anterior, a medida que pasaba el tiempo los partidos establecidos empezaron a adoptar una embrionaria estrategia institucional contra los *Republikaner*, consistente en utilizar su posición para, desde las instituciones –Gobierno y Parlamento–, luchar contra el reto del nuevo competidor. Con ello, esta investigación pone de manifiesto la existencia y la importancia de otra herramienta a disposición de los partidos *mainstream* ante la aparición de un nuevo competidor, que va más allá de las alternativas o movimientos “discursivos” concretados en opciones como la de cooptar, ignorar o combatir (Meguid 2005 y 2008), y que se sitúa también en un plano distinto del que contempla las estrategias de las instituciones como distintas a las de los propios partidos: la reacción institucional, que a su vez puede plasmarse en distintas acciones diferenciadas (vigilar/controlar/amenazar/aislar/estigmatizar/castigar/penalizar), es *propia de los partidos* y pertenece netamente a su repertorio de estrategias combativas. Inicialmente, esta estrategia no tuvo consecuencias en el crecimiento organizativo ni electoral de los REP: durante 1993 y 1994 y, a pesar de la observancia a que fue sometido el partido, en Baden-Württemberg se mantuvo la tendencia ascendente en cuanto al número de miembros (Neubacher 2001, 98-99)⁸⁶. De la misma forma, la legislatura que arrancó en 1992 terminó con la consecución de otro gran éxito electoral de los REP en las siguientes elecciones de 1996, favorecida por otros factores que facilitaron la repetición del triunfo republicano, por lo que la estrategia institucional resultó en ese sentido fallida; pero acabó convirtiéndose en definitiva y contundente, y arrojó sus frutos en la siguiente convocatoria electoral regional del *Land* de Baden-Württemberg en 2001 (véase último epígrafe).

⁸⁶ Según Neubacher, los *Republikaner* pasaron de tener 2.000 a 2.500 miembros en este período, cifra que según el presidente Käs subía hasta 3.000. El dato contrastaba con las cifras sobre pérdida de miembros de los partidos de extrema derecha, especialmente del NPD. El éxodo de militantes de este partido se relacionaba con su hundimiento electoral en las elecciones de 1992, en las que no había alcanzado el 1 por ciento de los votos, y parecía afectar también a otro de los competidores del espectro extremista, la Deutsche Liga für Volk und Heimat, aunque no así a la DVU; el número de extremistas de derechas se situaba para los protectores de la constitución en Baden-Württemberg en torno a los 4.500, considerándose aproximadamente a un 10 por ciento de ellos como “militantes”, es decir, dispuestos a cometer actos violentos (*Schwäbische Zeitung* 16.07.1993; *Süddeutsche Zeitung* 16.07.1993).

3. La campaña de 1996: el segundo error del SPD y de la demoscopia

La campaña electoral de 1996 en Baden-Württemberg fue seguida con más atención de lo habitual en el conjunto de Alemania porque tuvo lugar en la mitad de la legislatura iniciada tras las elecciones federales de 1994: era, por tanto, la ocasión perfecta para medir la popularidad del Gobierno, formado en aquel momento por la coalición de cristiano-demócratas y liberales. En concreto, las elecciones de Baden-Württemberg planteaban dos incógnitas de trascendencia para el ejecutivo federal: si en Stuttgart continuaría la alianza SPD-CDU en el Gobierno, caso de mantenerse el resultado de los REP, y si el muy debilitado FDP en el *Land* del suroeste conseguiría sobrevivir parlamentariamente (Broughton y Bentley 1996, 507). Ante esta situación, la CDU federal defendió la estrategia de aspirar a la mayoría absoluta en la región, lo que implicaba no apoyar –aunque tampoco criticar excesivamente– al FDP: “no vamos a llevar una campaña de coalición, nuestra meta es de nuevo la mayoría absoluta”⁸⁷. En esta misma línea se manifestaban Teufel⁸⁸, el presidente de la región, y Oettinger⁸⁹, presidente del grupo parlamentario. La Unión necesitaba mostrar su “capacidad estructural de conseguir mayorías (*strukturelle Mehrheitsfähigkeit*), a la vez que invertir la conocida tendencia de los gobiernos federales a resultar castigado en las elecciones regionales. Así, la organización regional de la CDU en Baden-Württemberg se mostraba convencida de que las elecciones de 1996 iban a ser una “carrera de ensayo” (*Probelauf*) y una señal decisiva hasta 1998 (año de las siguientes elecciones federales), y adoptaba el perfil marcado por la sede central para las tres elecciones regionales de 1996, que habrían de celebrarse el mismo día en Schleswig-Holstein y Renania-Palatinado, además de en Baden-Württemberg: el partido se presentaría, reforzando su imagen tradicional, como el partido de la competencia económica y técnica⁹⁰. La imagen de unidad y acuerdo entre ambas ramas del

⁸⁷ Así se manifestaba el Ministro (federal) de Tráfico, presidente de la CDU en el distrito del norte de Württemberg (*FAZ* 31.08.95).

⁸⁸ Mientras presentaba los que serían temas de campaña, Teufel declaraba explícitamente “ni apoyaremos ni fortaleceremos al FDP. Pero tampoco lo combatiremos”, pues para él, eran los liberales quienes debían conseguir su reentrada en el *Landtag* por sus propias fuerzas (*Stuttgarter Zeitung* 05.10.1995).

⁸⁹ Meses antes del inicio oficial de la campaña, Oettinger reconocía su satisfacción porque el Canciller no había puesto traba alguna a su estrategia de luchar por el gobierno en solitario, y había aceptado la estrategia de que en Baden-Württemberg no hubiera acuerdo con el FDP como ocurría en Bonn (*Stuttgarter Zeitung*, 11.10.1995). Más adelante, en plena “fase caliente” de la campaña, la sintonía entre el partido en Bonn y su sede en Stuttgart se confirmaba cuando el propio Helmut Kohl rechazaba ayudar al FDP “prestándole” votos (*Welt am Sonntag* 25.02.1996).

⁹⁰ *Stuttgarter Zeitung* 11.10.1995; en su Comunicado de Prensa “Juntos por Alemania: Futuro en lugar de Rojiverde”, la oficina federal de la CDU en Bonn realizaba en febrero un llamamiento conjunto para las tres elecciones del 26 de marzo en Baden-Württemberg, Renania-Palatinado y Schleswig-Holstein. En él enfatizaba su imagen de partido competente frente a los riesgos de la alianza rojiverde. Los temas a destacar eran los ya adoptados por la sede regional del partido en Stuttgart: educación y formación, tecnología e investigación, seguridad y medio ambiente, etc; también se criticaba a socialdemócratas y verdes, que en los Länder donde gobernaban en coalición (Renania del Norte-Westfalia, Hesse y Sajonia-Anhalt), sólo habían empeorado la

partido iba a ser reforzada a través de frecuentes visitas de figuras destacadas a la sede regional en los actos de campaña, lo que confirmaba el carácter supra-regional de estas elecciones y la considerable influencia que en la misma iba a tener la organización federal de la Unión.

La razón de la negativa de la CDU a prestar votos a su potencial y favorito socio de coalición radicaba en el miedo a que ello colocara por delante a la también hipotética coalición *rojiverde* (Broughton y Bentley 1996), pues la contienda se pretendía reñida (así, al menos se deducía de los pronósticos electorales –véase más adelante). Este comportamiento claramente estratégico, *office-oriented*, por parte de los cristiano-demócratas no fue muy distinto al observado por el SPD, quien desde el primer momento había hecho pública su disposición a gobernar con los Verdes en lugar de con su hasta entonces socio. Lo que estaba en juego en estas elecciones no era, una vez más, la indiscutible victoria de la CDU y el lejano porcentaje que obtendría el siguiente partido más grande, sino estrictamente la composición de la futura coalición de Gobierno. Esto se tradujo en la adopción de una estrategia (no oficial) de bloques por parte de los actores involucrados.

Sin embargo, la incógnita sobre la más que incierta capacidad de la CDU para alzarse con la mayoría absoluta ya había estado presente en las anteriores elecciones regionales de 1992, cuando se vaticinaba un fuerte retroceso para los cristiano-demócratas en Baden-Württemberg; lo verdaderamente peculiar de las elecciones de marzo de 1996 era que su resultado estaba indisolublemente ligado de una manera u otra a la actuación de los *Republikaner* en ellas: un repetido éxito de éstos podría forzar a la prolongación de un gobierno cuyos socios, especialmente la CDU, no parecían deseosos de perpetuar; otra consecuencia de un buen resultado republicano sería la de dificultar el puesto de partido “menor” del FDP en la política de la región, ya amenazado desde hacía varios años por la competencia con los Verdes. Por último, de repetirse un triunfo del partido de Schlierer, Baden-Württemberg sería el único *Land* del país en el que un partido de ultraderecha habría conseguido representación parlamentaria en dos legislaturas consecutivas, forzando así interpretaciones distintas a las habitualmente esgrimidas sobre el carácter “protesta” y puntual del voto a estas formaciones. Por lo tanto, y aún a pesar de las campañas llevadas a cabo por todos los partidos democráticos, en las que parecía no tenerse en cuenta el “factor republicano”, el partido de Schlierer jugó desde el principio un papel decisivo en todo el

situación económica y socialmente. En este mismo comunicado, la CDU hacía mención expresa al peligro representado por los partidos radicales de izquierda y de derechas: frente a ellos, sólo la CDU ofrecía una alternativa creíble de distanciamiento. No así el SPD, que se había aliado con el PDS en Sajonia-Anhalt) (Comunicado de prensa de la CDU, *Bundesgeschäftsstelle*, Bonn. 26.02.1996).

proceso preelectoral, y se convirtió, de hecho, en otro de los argumentos de lucha partidista, como ya había ocurrido en las anteriores elecciones (lo que confirma la centralidad de esta variable “ciclo de atención al nuevo PUD” en el caso de los *Republikaner*).

Paradójicamente, tres meses antes de la celebración de las elecciones de 1996, los pronósticos ignoraban prácticamente al joven partido extremista. Así lo hacía el Instituto *Allensbach*, que otorgaba a la CDU un 46,5 por ciento de los votos, al SPD un 29 por ciento, a los Verdes un 13,5 por ciento y al FDP un 5 por ciento, y no se hacía eco de los resultados de los REP. Este escenario post-electoral era claramente favorable a los cristiano-demócratas, libres para no perpetuar su coalición con los socialdemócratas⁹¹ ante la reentrada de los liberales en el *Landtag*. Por las mismas fechas, el instituto *Infas*, que sí hacía mención al resultado que obtendrían los republicanos (quienes descenderían hasta un 3 por ciento), estimaba, sin embargo, que la suma de los votos de Verdes (16 por ciento) y SPD (28 por ciento) equivaldrían a los de la CDU (44 por ciento). El escenario de un posible empate entre esta alianza y la *roji-verde*, cada vez más recurrente según avanzaba la campaña⁹², parecía tanto más probable cuanto más incierto era el resultado del FDP. En líneas generales, los pronósticos de unos y otros institutos de investigación señalaban un abanico del 43-46,5 por ciento de los votos para la CDU, del 28-33 por ciento para el SPD, y de entre el 10-16 por ciento para los Verdes, dejando fuera a los REP, y justo dentro del arco parlamentario al FDP⁹³, quien podría así ofrecerse como socio menor al partido de Teufel⁹⁴. A medida que se acercaba la fecha de las elecciones, las dudas parecían centrarse casi exclusivamente en el margen que quedaría a la CDU para gobernar con el FDP sobre la posible coalición roji-verde, y en ningún caso en el papel que podrían jugar los radicales en el panorama postelectoral, pese a que la mayoría de institutos cifraban en torno a un 4 por ciento su posible resultado electoral, y pese al elevado porcentaje (cerca al 20 por ciento) de votantes aún indecisos⁹⁵. En general, las encuestas se hicieron eco prácticamente en exclusiva de la pugna

⁹¹ dpa 20.12.1995.

⁹² dpa 21.12.1995.

⁹³ En vísperas del comienzo de la “fase caliente” de la campaña, una encuesta de Infratest pronosticaba un resultado del 6 por ciento para el partido liberal, mejorando así los resultados que hasta entonces venían estimando los distintos Institutos de opinión, y elevando también el nivel de incertidumbre sobre el desenlace de las elecciones (*Handelsblatt* 20.02.1996).

⁹⁴ dpa, 08.03.1996. A una semana de las elecciones, *Allensbach* pronosticaba un resultado del 6,5 por ciento para el FDP y un 4 por ciento para los *Republikaner*, mientras el Instituto *Forsa* acertaba aún más las distancias entre uno y otro partido, concediendo también un 4 por ciento al segundo, pero tan sólo un 5 por ciento al primero (*Stuttgarter Zeitung* 15.03.1996); también el sondeo del diario *Stuttgarter Zeitung* apuntaba una diferencia de apenas punto y medio entre los resultados de los supuestos dos competidores “menores”: en el mes de marzo, la intención de voto para los republicanos había crecido hasta el 4,5 por ciento, mientras que el FDP seguía manteniendo un porcentaje del 6 por ciento (*Stuttgarter Zeitung* 19.03.1996).

⁹⁵ *Stuttgarter Zeitung* 15.03.1996.

entre la CDU y el tándem –no oficial– SPD/Verdes, que, según diversas fuentes, acortaba distancias con, y aún superaba a la primera en la recta final de campaña⁹⁶. Con ello ignoraron abiertamente el peligro que suponían los Republicanos.

3.1. La campaña de la CDU

A pesar de lo reñida que se presentaba la contienda (o precisamente por ello, y con el ánimo de evitar riesgos innecesarios), la CDU condujo una campaña convencional y poco estridente, subrayando sus temas clásicos. El partido apostaba, además de por los asuntos económicos, por la educación, área típica de debate político en el ámbito regional⁹⁷ y de especial relevancia en Baden-Württemberg⁹⁸. La dimisión –meses antes de las elecciones– de la hasta entonces titular de la cartera permitió, además, que Oettinger lanzara un mensaje de renovación⁹⁹ que debía reflejarse en el aumento de la cuota de mujeres candidatas a entrar en el *Landtag* (que se dobló con respecto a las anteriores elecciones, pasando de 6 a 12, de un total de 70)¹⁰⁰.

Las carencias de la CDU se habían revelado también en otros niveles. El partido acababa de reponerse de una difícil situación financiera que le había llevado a tener que reducir el personal de su sede central de 23 a 10 personas, así como el de sus cuatro sedes de distrito. Los esfuerzos del entonces jefe del cuartel general en Stuttgart, Raimund Gründler, por aplicar un estricto programa de ahorro en tan sólo dos años, parecían situar al partido en condiciones de comenzar una campaña que, entre otros, iba precisamente a contemplar como tema central la modernización del partido –y de la región. Otras cuestiones centrales recogidas en el programa de gobierno para después de las elecciones debían ser la ciencia,

⁹⁶ Así al menos lo reflejaba *Allensbach* en la última de sus encuestas, realizada a comienzos de marzo: el 42,5 por ciento de los ciudadanos declaraba su intención de votar a los cristiano-demócratas, mientras que el 31 por ciento decía que lo haría por el SPD, y el 12,5 por ciento por los Verdes (*Stuttgarter Zeitung* 15.03.96); en la misma dirección apuntaban los resultados del barómetro electoral del diario *Stuttgarter Zeitung*, que señalaban un descenso de tres puntos en la intención de voto hacia la CDU con respecto al mes de febrero (situándose ahora en el 42,5 por ciento), y un aumento prácticamente equivalente (del 3,5 por ciento) del porcentaje atribuido al SPD, al que se le atribuía ahora un 30,5 por ciento de los votos. Sumados al 14 por ciento de los Verdes (pronóstico que se mantenía inalterado para este partido desde el mes anterior), la hipotética coalición rojiverde podía llegar a situarse por delante del partido de Teufel (*Stuttgarter Zeitung* 19.03.1996).

⁹⁷ Sobre las competencias de los Länder alemanes y la reforma del sistema federal, véase Colino (2005).

⁹⁸ La emblemática figura de la CDU Annette Schavan, luego ascendida a ministra federal (cargo del que tuvo que dimitir por plagiar su tesis doctoral), ocupó desde julio de 1995 hasta 2005 la cartera de *Kultusministerin* (FAZ 13.12.1995).

⁹⁹ FAZ 31.08.1995; *Stuttgarter Zeitung* 30.06.1995.

¹⁰⁰ El partido afrontaba las elecciones, de hecho, con un claro déficit en cuanto al porcentaje de mujeres en el partido (tan sólo un 20 por ciento del total de miembros y el de jóvenes, siendo la edad media para el conjunto de los miembros de 54 años. Como prueba del intento de rejuvenecimiento de los cargos públicos, la rama juvenil del partido, la *Junge Union*, triplicó en estas elecciones su representación en el grupo parlamentario (*Stuttgarter Zeitung* 30.01.1996), del que entraron a formar parte 23 nuevos candidatos (de 64). El presidente regional de la organización, Dirk Notheis y el presidente del grupo parlamentario Oettinger hablaban de un cambio generacional “histórico”.

investigación y tecnología y la producción de servicios para las escuelas e institutos de formación y profesionales, además de la promoción de la familia, infraestructuras y protección ambiental¹⁰¹.

A medida que avanzaba la campaña, desde la secretaría general en Stuttgart se iban acentuando otros temas más concretos y cercanos a los ciudadanos como la lucha contra la criminalidad, la bajada de impuestos, el desarrollo de las infraestructuras de tráfico y la creación de puestos de trabajo¹⁰². El énfasis – ya habitual– en los asuntos económicos por parte de la CDU estaba más justificado en esta ocasión debido al papel fundamental que el SPD, a través de su ministro de economía, Dieter Spöri, había jugado en esta materia durante toda la legislatura; y también debido a la propuesta de su hasta entonces socio de coalición (en consonancia con el mensaje lanzado por el nuevo presidente federal del SPD Oskar Lafontaine) de posponer la adopción de la moneda única europea.

Precisamente en estas materias ofrecía su experiencia a la CDU un debilitado FDP, pese a que en la última etapa los cristiano-demócratas habían intensificado su campaña de ataque al SPD, y también, si bien con menor intensidad, a los liberales. El endurecimiento del tono contra el FDP resultaba evidente en las declaraciones de Teufel, que decía no ver qué contribución política de los liberales les cualificaba para participar en el Gobierno, y manifestaba así su escaso entusiasmo por una alianza post-electoral con los mismos; pero también y sobre todo, en las del mismo canciller Helmut Kohl, cuando afirmaba que la CDU no tenía ningún voto para “prestar” o “regalar”, pues cada uno era necesario para asegurar un buen futuro a Baden-Württemberg. El carácter supra-regional de las elecciones de 1996 en Baden-Württemberg se hizo de nuevo patente con la intervención del presidente federal del FDP Wolfgang Gerhardt en respuesta a este ligero cambio de estrategia, advirtiendo a la CDU que no llevara a cabo una campaña contra los liberales en la región, y declarando que la aspiración cristiano-demócrata a la mayoría absoluta era una ilusión. Tan sólo era posible la mayoría burguesa de la coalición CDU-FDP, y por ello el dirigente liberal realizaba un llamamiento a los votantes para que decidieran estratégicamente su voto¹⁰³.

La estrategia de la CDU de aspirar a la mayoría absoluta quedaba así perfectamente definida a menos de un mes de las elecciones, con todas las figuras destacadas del partido haciendo explícito el deseo de no continuar con la gran coalición (que no sería necesaria porque los REP no conseguirían su reentrada en el Parlamento¹⁰⁴). El mensaje de campaña era

¹⁰¹ *Stuttgarter Zeitung*, 05.10.1995.

¹⁰² *Stuttgarter Zeitung*, 24.02.1996.

¹⁰³ *Welt am Sonntag* 25.02.1996.

¹⁰⁴ El secretario general de la CDU, Kauder, y el carismático alcalde de Stuttgart Manfred Rommel, se declaraban convencidos de que su partido podía alcanzar la mayoría absoluta. Rechazaban así, a menos de un

claro: “a por la mayoría”, como también el enemigo principal a batir, la “coalición de izquierdas”, y de manera más concreta el SPD, si bien en muchas ocasiones, las críticas se dirigían sobre todo a la dirección federal del partido, más que a su presidente en Baden-Württemberg, Maurer, o al candidato, Spöri¹⁰⁵. Así ocurría claramente con algunas declaraciones del canciller Kohl contestadas directamente por el presidente del grupo en el Parlamento de Bonn, Rudolf Scharping¹⁰⁶, pero también con las del propio Teufel¹⁰⁷, quien desde su temprana reelección como candidato había comenzado a atacar a su todavía socio de coalición por representar un riesgo para la economía, el futuro de los puestos de trabajo y la seguridad interna¹⁰⁸. Más avanzada la campaña, Teufel criticaba a Spöri por su promesa electoral de crear más puestos de trabajo (esta labor correspondía, según él, a los empresarios y no a los políticos), y a Lafontaine por haber impedido en el Bundesrat una rebaja impositiva para la economía de las clases medias. Bajo el lema “Baden-Württemberg es demasiado bueno para (la alianza) roji-verde”, la CDU trataba de agrandar la impresión de riesgo que supondría un cambio radical en la política de la región. Baden-Württemberg debía mantener su posición de región “líder” que precisamente en tiempos difíciles de transformaciones económicas mundiales necesitaba más que nunca proyectos políticos seguros y fiables: “Lo que quieren el SPD y los Verdes es otra sociedad. No debemos dar ninguna oportunidad a los ideólogos de izquierda, a los objetores de conciencia y a los que bloquean”¹⁰⁹.

Los últimos actos de la campaña de la CDU en Baden-Württemberg estuvieron marcados por el creciente protagonismo de su candidato (“con su voto para la CDU, usted se ocupa de que Erwin Teufel continúe siendo nuestro Ministro-presidente”), lo que equivalía a enfatizar los elementos más tradicionales del mensaje demócrata-cristiano¹¹⁰. El partido

mes de las elecciones, toda especulación sobre posibles alianzas de gobierno, que podrían “confundir” al votante, pero sobre todo las relacionadas con un restablecimiento de la gran coalición (*Stuttgarter Zeitung* 24.02.1996).

¹⁰⁵ La situación de *dominancia* de la CDU es un rasgo típico de la política en Baden-Württemberg, que explica la habitual actitud crítica y displicente de la CDU hacia el SPD de Stuttgart por su débil situación competitiva y su pequeño tamaño (entrevista realizada en Mannheim, 03.02.2001; entrevista con Josef Schmid, Tübingen, 5.02.2001).

¹⁰⁶ En referencia directa a las elecciones en Baden-Württemberg, Kohl reprochaba al SPD su oportunismo al proponer el retraso de la adopción de la moneda única y sus intentos de alcanzar el poder en Baden-Württemberg y en Bonn aliándose con los Verdes y el comunista PDS, respectivamente, de quienes no cabía esperar la creación de un solo puesto de trabajo; por su parte, Scharping responsabilizaba al gobierno federal del índice de desempleo más elevado en la historia de la república federal, y apostaba por enviar una señal de cambio con el trasfondo de las 3 elecciones regionales del 26 de marzo (*Welt am Sonntag* 25.02.1996). Sobre las concordancias en los discursos de Teufel y Spöri en torno al tema de la economía y el trabajo, ver *Die Zeit* 22.03.1996.

¹⁰⁷ El congreso del partido en Ravensburg había ratificado en noviembre a Teufel como presidente del partido (y, por lo tanto, candidato o *Spitzenkandidat* de la CDU) con una mayoría del 97,3 por ciento de los votos (en 1993, y tras los malos resultados de las elecciones de 1992, el porcentaje había sido del 92,8 por ciento). Así mismo fueron reelegidos en sus puestos sus vice-presidentes Matthias Wissman y Dietmut Theato y el secretario general Volker Kauder (dpa 24.11.1995).

¹⁰⁸ dpa 24.11.1995; *Stuttgarter Zeitung* 25.11.1995.

¹⁰⁹ *Bayernkurier*, 09.03.1996

¹¹⁰ Sobre el perfil de “eterno alcalde” de Teufel, véase *Stuttgarter Zeitung* 20.03.96 y *Die Zeit* 22.02.96.

concurría a las elecciones del 24 de marzo en Baden-Württemberg, Renania-Palatinado y Schleswig-Holstein, indiscutidamente calificadas como un “test para Bonn”, con la urgencia de recuperar, al menos, parte de la base de poder regional que venía perdiendo en los últimos años (prácticamente décadas¹¹¹). Esto le había llevado a la paradójica situación de encontrarse en clara minoría frente al SPD en el Bundesrat, a pesar de ocupar el Gobierno federal desde 1982. En este contexto, el resultado de la contienda en el más importante de estos tres *Länder*, Baden-Württemberg, era percibido como fundamental para el conjunto del partido.

3.2. La campaña del SPD

El SPD concurría también a las elecciones en Baden-Württemberg en una situación particularmente delicada tras el sorpresivo cambio de liderazgo que había sustituido a Scharping por Lafontaine en la presidencia federal del partido apenas tres meses antes¹¹². El 24 de marzo resultaba, pues, una fecha clave para evaluar el impacto en el electorado de este cambio (y del conflictivo proceso que lo había precedido), y el atractivo del nuevo dirigente, cuyo perfil venía sin embargo asociado a temas polémicos y de dudosa impronta socialdemócrata, como el retraso en la adopción de la moneda única europea y la limitación del flujo de *Aussiedler* (inmigrantes de origen étnico alemán) procedentes de la antigua Unión Soviética; temas, además, que el SPD de Stuttgart también hizo suyos para la campaña regional de 1996 (Broughton y Bentley 1996, 507).

Más concretamente, Spöri había decidido convertir en tema de campaña la cuestión de la unión monetaria (*Währungsunion*) o, mejor dicho, del retraso en su implementación, adoptando también el polémico tono de Lafontaine al tratar la cuestión (“La estabilidad y los puestos de trabajo tienen prioridad. Por ello: ¡que se aplace la unión monetaria!”). Es decir, el

¹¹¹ La CDU había ido perdiendo su mayoría absoluta en varios Länder desde mediados de la década de los setenta, época de la coalición SPD-FDP. El proceso de debilitamiento regional se aceleró tras la llegada al poder de la coalición CDU-FDP en Bonn en 1982, perdiendo los cristiano-demócratas la presidencia del Land del Sarre (que pasó a manos de Lafontaine) en 1985, de Schleswig-Holstein en 1988 y de otro de sus feudos históricos, Renania-Palatinado (donde fue elegido nuevo presidente Rudolf Scharping) en 1991. Más aún, desde 1990, con la llegada al poder de la coalición rojiverde en Baja Sajonia (bajo la presidencia de Schröder), la CDU había perdido ya la mayoría en la cámara territorial; el desalojo del poder de la coalición negro-amarilla en Hesse en 1995 tras sólo una legislatura, y la constitución de la alianza de gobierno con el SPD en Baden-Württemberg en 1992 eran dos signos más de este proceso de declive continuo del partido de Kohl en los Länder alemanes, que en vísperas de las elecciones regionales de 1996 se veía por tanto ante un momento crítico (FAZ 22.03.1996).

¹¹² Este cambio había afectado directamente también al partido en Baden-Württemberg: organizativamente, porque el presidente, Maurer, era estrecho colaborador de Scharping, y al parecer, éste le tenía reservado el puesto de ministro de Interior en su futuro gobierno. Además, la negativa imagen pública del partido que se había transmitido con motivo de las luchas entre él, Schröder y Lafontaine, animó a Maurer y Spöri a organizar los actos de campaña sin contar con la presencia de los “promis” de Bonn (FAZ 13.02.1996).

candidato del SPD fue acusado por Oettinger de “atender los negocios” de los *Republikaner*¹¹³.

Esta acusación, sin embargo, se intensificó con ocasión de la elección del segundo gran tema de campaña del SPD, la *restricción del flujo de los Aussiedler*, que, según la presidencia del partido, sobrecargaba el sistema de pensiones. La motivación electoralista parecía aún más clara en este caso, con un 66 por ciento del electorado en marzo favorable a esta limitación migratoria (Forschungsgruppe Wahlen 1996, 52). El argumento había sido rápidamente criticado desde diversos ámbitos extra-políticos¹¹⁴ por su manifiesta hostilidad a los extranjeros y por fomentar la “envidia social” entre los ciudadanos hacia este grupo de inmigrantes, que ya había sido objeto de regulación legal con la reforma de la Ley de Asilo¹¹⁵. Rápidamente la cuestión pasó a convertirse en arma electoral de los demás partidos contra el SPD. Así por ejemplo, el presidente y candidato regional del FDP, Döring, culpaba directamente a Spöri de una eventual reentrada de los *Republikaner* en el *Landtag*¹¹⁶; estos últimos también anticipaban beneficios propios por la elección del tema de los *Aussiedler* por parte del SPD, sobre todo si se extendía al tema genérico de los extranjeros¹¹⁷. El SPD se defendió de todas estas acusaciones señalando que el tema no había sido elegido

¹¹³ Los propios republicanos habían manifestado, con respecto al primer eslogan diseñado por el SPD sobre el retraso en la adopción del euro, que “podría haber salido de ellos” (FAZ 13.02.96). Dicho eslogan, finalmente no aceptado por Lafontaine y sustituido por el arriba mencionado, rezaba “¡Así no, CDU! Moneda estable en lugar de más parados: no al euro en 1999”. Sobre temas de campaña de los REP, véase más adelante.

¹¹⁴ Según los datos referidos a los *Aussiedler* de origen alemán procedentes de la antigua Unión Soviética de 1995, sólo un 10 por ciento rebasaban los 60 años, mientras que casi el 40 por ciento eran menores de 20 años (estudio del Instituto de Europa del Este en Munich, proyecto de investigación “*Die fremden Deutschen*”). La organización Caritas confirmaba así mismo que sólo 5.500 de los 218.000 refugiados del año anterior eran perceptores potenciales de pensiones (en *Frankfurter Rundschau* 29.02.96). Además, también se apuntaban nuevas informaciones sobre el cambiante perfil político de este contingente de inmigrantes, aparentemente ignoradas por el propio SPD: en los años ochenta se había constatado la tendencia de los *Aussiedler* a votar mayoritariamente a la CDU, en respuesta agradecida a la política de Kohl por haberles traído a Alemania; sin embargo, en los noventa la tendencia de voto de este grupo parecía invertirse en favor del SPD (Dietz, en *Frankfurter Rundschau* 29.02.1996).

¹¹⁵ De hecho, en virtud de esta reforma, su cupo anual se había fijado en torno a los 200.000, y se había recortado la duración de las ayudas para su integración (*Frankfurter Rundschau* 29.02.96).

¹¹⁶ Döring calificaba de populista y mentirosa la manera en que Spöri trataba el tema a sabiendas de que la demanda para una detención inmediata del flujo de *Aussiedler* era legalmente imposible de atender, y pensaba que la elección de este tema por parte del SPD podía tener consecuencias graves en los resultados de las elecciones del 24 de marzo. Sin embargo, el dirigente del FDP reconocía también como problemática la cantidad de 220.000 *Aussiedler* que estaban llegando a Alemania anualmente, y su partido proponía, de hecho, una reducción del 50 por ciento de esta cuota (*Stuttgarter Zeitung* 01.03.1996).

¹¹⁷ Debido a la posición que el SPD había mantenido en el debate sobre la reforma de la ley de asilo Schlierer criticaba su falta de credibilidad en el tratamiento del problema de la inmigración, y no aplaudía la posición de los socialdemócratas globalmente en el tema de los *Aussiedler*; la cuestión tenía que ver con la ambivalente actitud de los Rep hacia este tipo de inmigrantes de “origen étnico” alemán. Schlierer criticaba los argumentos de Spöri sobre la urgencia y extensión del problema, y discrepaba también sobre el peligro que este flujo de *Aussiedler* tardíos podía suponer para el mercado de trabajo alemán, mucho más amenazado por la política económica y monetaria común. De hecho, le acusaba de quedarse corto en su propuesta de atrasar tan sólo cinco años la adopción del euro (*Stuttgarter Zeitung* 01.03.96). A posteriori, Schlierer interpretó que la campaña de los socialdemócratas no había afectado positivamente a los REP (entrevista en el Parlamento de Stuttgart, 16.02.2001).

específicamente para la campaña, sino que venía discutiéndose seriamente en el partido en relación al tema genérico de la inmigración¹¹⁸.

Según Reinhardt (1997), la cuestión de la unión monetaria europea fue traída al centro del debate político alemán por parte del SPD y sacada abruptamente del mismo tras la derrota que sufrió, precisamente, en las elecciones de 1996 en Baden-Württemberg. La elección de la dirección federal socialdemócrata de este controvertido tema de campaña parece estar relacionada con la necesidad de articular alternativas políticas al Gobierno de Helmut Kohl, que tras la reunificación de Alemania había conseguido encadenar dos victorias electorales consecutivas y había sumido al SPD en una aguda crisis política. Una importante facción del partido apostaba estratégicamente por dirigirse a las preocupaciones socioeconómicas del electorado y adoptar una postura más “nacionalista”, corrigiendo así los fallos cometidos durante el proceso de la reunificación. El tema de la Unión Monetaria Europea (y de su aplazamiento) “era percibido como un área política clave a través del cual alcanzar estos dos objetivos” (Reinhardt 1997, 80). Así, el triunvirato formado por Rudolf Scharping (Ministro-presidente de Renania-Palatinado), Oskar Lafontaine (del Sarre) y Gerhard Schröder (presidente de Baja-Sajonia y futuro presidente del partido y Canciller) desafió la posición oficial del partido¹¹⁹ en el tema de la integración monetaria con el argumento de que “Por fin los socialdemócratas tenemos un *issue* electoral nacional que enfrentará a los dos partidos mayoritarios y atraerá votantes adicionales hacia los socialdemócratas. Espero que en este debate pongamos a los cristiano-demócratas a la defensiva” (Gerhard Schröder, en Reinhardt 1997, 82).

Parece lógico pensar que Spöri contaba con el apoyo de la nueva dirección del partido cuando eligió incluir el tema de la unión monetaria en la campaña para las elecciones de 1996 en Baden-Württemberg (Reinhardt 1997). Sin embargo, esta decisión estratégica había levantado fuertes críticas en este *Land* porque –se pensaba– podía alimentar el resultado de los *Republikaner* en las inminentes elecciones regionales, como se confirmó con los análisis post-electorales (Forschungsgruppe Wahlen 1996). Sin duda, estos comicios tenían un carácter excepcional para los socialdemócratas en la región, y muy especialmente para su

¹¹⁸ Declaraciones del portavoz del SPD en el *Stuttgarter Zeitung* 01.03.1996.

¹¹⁹ Según Reinhardt (1997, 83-85): “La ejecutiva del partido reiteró su compromiso con el Tratado de Maastricht tan tarde como en junio de 1995. Aunque las declaraciones de los políticos sobre la Unión Monetaria Europea se interpretaron como un cambio fundamental de la posición del SPD sobre la integración monetaria, este movimiento no estaba coordinado, ni era coherente, ni había sido apoyado por la ejecutiva del partido (...) el eco general dentro del partido era negativo (...). Durante la convención del partido en Mannheim en noviembre de 1995) “el tópico jugó un papel dominante. En una carrera por el liderazgo imprevista Rudolf Scharping fue vencido por Oskar Lafontaine. Con Lafontaine como nuevo chairman del partido y Schröder como el potencial candidato del SPD para la siguiente elección nacional, emergieron como la fuerza política dominante en el partido las dos figuras escépticas en política monetaria común” (ibíd.).

líder, quien por tercera vez concurría como candidato a desbancar a la CDU de su puesto hegemónico. En este sentido, el SPD –y su candidato– se encontraban en una situación límite. Hacía ya tres legislaturas que la llegada de la “esperanzadora” figura de Dieter Spöri a la dirección de la regional del partido¹²⁰ venía alentando la ilusión –no materializada– de acabar con su situación de histórica debilidad estructural. Según todas las informaciones del momento, ésta iba a ser la tercera y última vez que el candidato intentara alcanzar la presidencia del *Land* (FAZ 13.02.1996). La implicación personal de Spöri en estas elecciones y su poder de decisión en la campaña fueron, por lo tanto, mayores de lo habitual: de la efectividad de la misma dependía, no sólo el resultado del partido en su conjunto, sino su propio futuro político¹²¹. En este sentido, las entrevistas realizadas a otras figuras del partido apuntan que ésta fue una decisión suya personal y que no contó con el apoyo unánime del partido (entrevistas personales con la autora). De éstas se desprende también que sectores internos del partido daban crédito al argumento de la oposición (ampliamente recogido y replicado en la prensa alemana) según el cual la utilización del tema “*Aussiedler*” y “aplazamiento de la moneda única” podían beneficiar electoralmente a los *Republikaner*¹²².

Pero lo cierto es que ésta fue la interpretación generalizada en las filas de los propios socialdemócratas después de la debacle del 24 de marzo y que la iniciativa de Spöri, en su momento, sólo contó con un parcial y tímido rechazo interno. El intento de Maurer por rescatar la centralidad del tema *Bildungspolitik* (política educativa) a escasas semanas del final de campaña y los últimos pasquines publicitarios lanzados con la imagen del candidato Spöri, en los que podían leerse eslóganes aludiendo a *issues* relacionados con la economía, pero no ya exclusivamente centrados en la cuestión de la unión monetaria (“¿Cada vez más

¹²⁰ Como ya se ha dicho, el SPD en Baden-Württemberg había sido un partido internamente dividido y débil, que bajo la presidencia de Maurer (desde 1987) había experimentado un nuevo empuje, pero aún estaba falto del despegue que se esperaba habría de llegar bajo la candidatura de Spöri. Pero en 1988 el porcentaje de voto en las regionales no había superado el 32 por ciento, y en 1992 descendió hasta el 29,4 por ciento de los votos. Ya en este momento, Spöri había manifestado su intención de abandonar la política y regresar al mundo empresarial, pero fue convencido por sus compañeros de partido para continuar. Las de 1996 eran, por lo tanto, las terceras elecciones en las que él, junto con Maurer, lideraba el partido con la necesidad de sacarlo de su papel de partido menor en la región. La ocasión era decisiva porque, además, el SPD concurría por primera vez con el perfil de partido de gobierno, tras haber formado coalición con la CDU, y el propio Spöri parecía susceptible de beneficiarse de la visibilidad de su cargo de ministro de economía y “segundo” del Ministro-presidente Teufel (Behr en el FAZ, 13.02.1996).

¹²¹ Tras el estrepitoso fracaso de la campaña, Spöri se retiró de la vida política. No así Maurer, quien fue ratificado en su puesto de presidente del grupo parlamentario y continuó presidiendo el SPD. En 2010 abandonó el partido y pasó a apoyar a WASG, una iniciativa electoral de izquierdas en contra de los recortes.

¹²² Las reseñas periodísticas sobre la campaña del SPD en Baden-Württemberg (y, en menor medida, también en otros Länder como Hamburgo, donde el candidato a alcalde del SPD pedía patriotismo en el tema de los puestos de trabajo) tachaban de irresponsables y populistas a los dirigentes de la misma, destacando no sólo los peligros que podían derivarse para el propio SPD y la ayuda que suponían para los extremistas, sino también su incoherencia con respecto a los valores básicos de la socialdemocracia. Algunas fuentes hablaban incluso de “traición” y dudaban de que las grandes figuras del partido hubieran perdido la razón (*Das Sonntagsblatt* 01.03.1996).

impuestos, cada vez menos pensiones: detenga a la CDU!”¹²³), parecían indicar un esfuerzo por desmarcarse –tardíamente– de lo que había sido una decisión mayoritariamente personal del candidato del SPD. En este sentido, “la personalidad juega un papel importante para explicar por qué la Unión Monetaria se convirtió en un tema electoral en Baden-Württemberg y no en Schleswig-Holstein” (Reinhardt 1997, 88).

Pero la controvertida decisión de Spöri de apostar por estos temas de campaña venía también motivada por otras consideraciones referidas a la peculiar situación en Baden-Württemberg, en concreto en relación a la competencia ejercida por los REP. Tras ella, de hecho, latía la preocupación por el auge republicano y por las pérdidas de su partido hacia el nuevo competidor, como diversos estudios ya estaban destacando, y la propia dirección federal del SPD reconocía abiertamente: “Ignorando la oposición dentro del partido, Scharping y Schröder justificaron su decisión de convertir la Unión Monetaria en un tema electoral diciendo que era deber del partido responder a las necesidades y miedos del electorado. Si ninguno de los partidos establecidos se dirigía a estos miedos, los extremistas políticos ganarían un apoyo sin precedentes”, “al tratar alguno de los *issues* importantes en la agenda de los *Republikaner* (la Unión Monetaria Europea y la inmigración), el SPD pretendía reducir el crecimiento de este voto de protesta y mantener apoyo electoral entre votantes alienados de la política convencional” (Reinhart 1997, 84-88). En este sentido, tanto la decisión de la nueva dirección federal del SPD como del candidato regional, Spöri, de adoptar estos *issues* de campaña estuvo claramente motivada por consideraciones sobre la importancia de los resultados de las elecciones regionales de Baden-Württemberg, si bien, a posteriori, lo que después recordaban personalidades y líderes del partido fue que ésta había sido una decisión exclusivamente de Spöri¹²⁴. En todo caso, la elección de los *issues* y la estrategia de cooptación vino condicionada por la percepción de que, aun no siendo el partido que más votantes perdía en favor de los *Republikaner*, el SPD también se veía profundamente afectado por su competencia, lo que desbarata la hipótesis de Meguid de que sólo los partidos conservadores más próximos a los nuevos partidos-nicho cooptan sus temas. Los más lejanos también pueden acabar haciéndolo como algunas (escasas) contribuciones empiezan a apuntar (véase Alonso y Claro da Fonseca 2012; Bale et al. 2010), y estrictamente por las mismas razones: el miedo a la pérdida de apoyo electoral.

¹²³ La ya comentada apuesta del SPD por una campaña centrada en la figura de su candidato quedaba también de manifiesto en estos últimos mensajes, en los que se ligaba directamente el voto basado en estas cuestiones con la persona de Spöri: “El 24 de marzo vote Ud. al Ministro-presidente para (la creación de) los puestos de trabajo: Dieter Spöri”. Una de las consecuencias de los resultados de las elecciones para el SPD fue precisamente la de rechazar, a futuro, campañas personalistas (entrevista con Wolfgang Drexler, Stuttgart, 7.02.2001).

¹²⁴ Entrevista con Wolfgang Drexler en Stuttgart, 7.02.2001.

Pese al peligro implícito que se reconocía en torno a la eventual reentrada de los republicanos en el *Landtag* de Stuttgart, nadie parecía esperar un resultado tan espectacular para los REP como el que de hecho obtuvieron el 24 de marzo de 1996 en Baden-Württemberg, un 9,1 por ciento de los votos¹²⁵. La minusvaloración del peligro vino motivada, como ya se ha dicho, por la percepción de que el partido se encontraba en Baden-Württemberg, justo antes de las elecciones, en una situación política precaria y de debilidad financiera, tanto por su declive a nivel federal como por su clasificación como partido “de extrema derecha” en el Informe de la Oficina de Protección de la Constitución de Baden-Württemberg. Schlierer había reconocido en mayo de 1995 que la acusación de anticonstitucionalidad había creado inquietud internamente, y había caracterizado la elección al Parlamento regional como de “prueba decisiva”. A principios de febrero de 1996, pocas semanas antes de la elección, el presidente regional, Käs, había anunciado un inequívoco cambio de rumbo. El partido quería trabajar constructivamente y llegar a ser “coalicionable”, pese a que un año antes había declarado que no habría ninguna colaboración con los partidos establecidos “por razones de autoestima” (Neubacher 2001). El resultado de las elecciones confirmó a los *Republikaner* como una opción política “establecida” en la región, sorprendiendo incluso al propio presidente regional, Käs, quien había pronosticado un resultado en torno al 7 por ciento (Reinhardt 1997, 88). Pese a todo, los REP perdían un 1,8 puntos porcentuales y más de 100.000 votos con respecto a las elecciones regionales de 1992 (pasando de 539.014 a 437.228) en el conjunto del *Land* y en la región de Stuttgart.¹²⁶

3.3. Los resultados: interpretaciones y consecuencias

Entre otras consecuencias, los resultados de las elecciones vinieron a confirmar de nuevo el fracaso de los pronósticos de todos los institutos de opinión, que no habían anunciado ni el descalabro del SPD, ni la subida del FDP ni la reentrada de los REP en el Parlamento de Stuttgart. Varios medios se hacían eco de este error de predicción (FAZ 28.03.1996; *Die Welt* 27.03.1996; *Südwest-Presse* 26.03.1996) y se hablaba abiertamente de la “lotería”

¹²⁵ Pese al triunfo por su reentrada en el *Landtag*, los REP perdieron un 19% de los votos que habían conseguido en 1992, y pasaron de ser el tercero al quinto partido por el avance del FDP y de los Verdes.

¹²⁶ El retroceso se acentuaba aún más en la región de Karlsruhe, donde las pérdidas eran del 2,4 por ciento de los votos. También las pérdidas en la región de Tübingen superaban la cifra media, situándose en el 2 por ciento de los votos con respecto a las anteriores elecciones. Tan sólo en la región de Friburgo las pérdidas eran inferiores: entre 1992 y 1996 los REP perdieron aquí sólo un 0,3 por ciento de los votos (Informe Estadístico Baden-Württemberg, Oficina Regional Estadística de Baden-Württemberg, Stuttgart).

demoscópica (*Süddeutsche Zeitung* 30.03.1996)¹²⁷. En el caso concreto del voto ultra, el desajuste entre las previsiones (que habían augurado al partido un máximo del 4,5 por ciento de los votos) y el resultado final obtenido por los REP (9,1 por ciento) se producía a pesar de aplicarse un factor de corrección en las encuestas de intención de voto que tenía en cuenta su carácter “tabú”¹²⁸. La cuestión derivó en polémica cuando la directora del prestigioso Instituto *Allensbach*, Elisabeth Noelle-Neuman, dejó entrever que había reducido intencionadamente los porcentajes asignados a este partido en dichas encuestas para no “ayudar” al partido como hicieron –inintencionadamente– cuatro años antes, al publicar una intención de voto del 8 por ciento para los REP pocos días antes de las históricas elecciones de 1992 en las que éstos consiguieron entrar por primera vez en el *Landtag*¹²⁹.

El histórico logro del partido, que dejaba a sus competidores “perplejos”, permitía a su presidente en el *Land*, Christian Käs, afirmar que los REP no eran un simple partido protesta, sino uno “con sustancia”: “Ahora estamos en la segunda legislatura, ahora empezamos realmente” (declaraciones en *Südwest-Presse* 26.03.96). También entre los expertos se trataba ahora de una situación diferente: para algunos, los REP seguían siendo un partido protesta (Matthias Jung, del *Forschungsgruppe Wahlen*), pero otros opinaban que el extremismo de derechas tenía ya un “fundamento estable” (Jürgen Falter, entrevista en el *Stuttgarter Nachrichten* 29.03.96) y, previsiblemente, un futuro. Como causas de su éxito, el presidente regional, Käs, señalaba su anclaje en los Parlamentos municipales, la unión en el liderazgo del partido y el rechazo a participar en actos conjuntos con grupos de ultraderecha, política ésta que había sido auspiciada por el presidente federal Schlierer¹³⁰, quien también apuntó que el mensaje del candidato del SPD, Spöri, en relación a la Unión Monetaria “podría haber salido” de su propio partido¹³¹.

En general, tanto los mismos republicanos como el resto de partidos estimaron a posteriori (como habían hecho en la campaña) que la apuesta socialdemócrata por el tema de los *Aussiedler* (el rechazo a los inmigrantes de origen étnico alemán) había contribuido al

¹²⁷ Así, el político de los Verdes Rezzo Schlauch decía: “tiene más sentido consultar el oráculo de Delfos o a un chamán que confiar en los analistas de demoscopia” (*Südwest Presse*, 26.03.1996)

¹²⁸ Dieter Roth, del *Forschungsgruppe Wahlen*, en *Die Welt* 27.03.1996.

¹²⁹ *Frankfurter Allgemeine Zeitung* 28.03.1996/ *Die Welt* 27.03.1996; *Die Welt* 28.03.1996. *Süddeutsche Zeitung* 30.03.1996. La gerente del Instituto, Renate Köcher, hablaba también de las consecuencias de las elecciones de 1992, y explicaba cómo el pronóstico superior al 8 por ciento de los votos que dieron a los REP pocos días antes de dicha convocatoria, se había convertido en un gran tema (“*Riesenthema*”), y que no podía excluir que dicho pronóstico ayudara entonces al partido (*Frankfurter Rundschau* 27.03.1996). Sobre el crecimiento del mercado de la investigación de opinión pública en Alemania y su capacidad para predecir el comportamiento electoral, ver *Süddeutsche Zeitung* 30.03.1996.

¹³⁰ *Südwest-Presse* 26.03.1996.

¹³¹ Alfred Behr titulaba en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (27.03.1996): “Ayuda electoral indirecta. Por qué los *Republikaner* son tan exitosos en el sureste alemán”, aludiendo a los temas de campaña del SPD.

éxito del joven competidor. Spöri, fallido candidato a Ministro-presidente en Baden-Württemberg, además de Lafontaine, presidente federal del SPD, y el gerente del partido, Franz Müntefering, rechazaron sin embargo esta acusación. Este último declaraba que los resultados de las tres elecciones regionales eran “plenamente satisfactorios”, pese al descalabro de los socialdemócratas en Baden-Württemberg¹³², y que las causas del éxito de los REP había que buscarlas en el debate de las pensiones y en los incidentes violentos entre policías alemanes y miembros del Partido de Trabajadores kurdos la semana anterior a la celebración de los comicios, pese a que éstos no habían tenido reflejo en las otras elecciones celebradas ese mismo día¹³³. Lafontaine hablaba incluso de “claros avances” en la recuperación del partido tras los problemas que lo habían debilitado en el año anterior, y no encontraba razones para hacer correcciones¹³⁴.

Sin embargo, esta reacción no fue unánime en el SPD: la presidencia regional de Hamburgo calificaba los resultados de “bofetada” para Lafontaine y expresaba su desacuerdo con la elección del tema de los *Aussiedler* para la campaña¹³⁵. En la misma línea, portavoces del ala izquierda y hasta la misma vicepresidenta del partido, Däubler-Gmelin (originaria de Baden-Württemberg), denostaban la campaña en Baden-Württemberg: el debate sobre la restricción del flujo de inmigrantes de origen alemán había sido “oportunista”¹³⁶ y había cruzado una línea decisiva para el SPD¹³⁷.

En Stuttgart, un derrotado Spöri anunció su abandono de la política profesional y asumió la responsabilidad en solitario de la debacle socialdemócrata en la región¹³⁸, agradeciendo el apoyo de la dirección federal del partido, y negándose a extender la culpa por la elección y dirección de la campaña electoral al presidente del grupo parlamentario,

¹³² Tanto en Schleswig-Holstein como en Renania-Palatinado, los ministros-presidentes del SPD, Heide Simonis y Kurt Beck, respectivamente, consiguieron mantenerse en el gobierno, pero lo hicieron con fuertes pérdidas (*Frankfurter Rundschau* 26.03.1996; *Die Welt* 25.03.1996). El *Süddeutsche Zeitung* (26.03.1996) titulaba: “(La coalición) roji-verde pierde en todas partes”, y destacaba el fortalecimiento de la coalición de gobierno en Bonn, formada por CDU y FDP.

¹³³ FAZ, 26.03.1996. *Die Welt* 25.03.1996.

¹³⁴ FAZ 26.03.1996.

¹³⁵ *Hamburger Abendsblatt* 27.03.1996.

¹³⁶ FAZ 26.03.1996; *Frankfurter Rundschau* 26.03.1996.

¹³⁷ Las críticas también se extendieron a Gerhard Schröder, Ministro-presidente de Baja Sajonia. Los portavoces del *Círculo Seeheimer*, cercano a los sindicatos, denunciaban la falta de perfil del partido, y la escasa autocrítica, que llevaría a más derrotas (FAZ 27.03.1996).

¹³⁸ Spöri tenía razones para estar personalmente decepcionado con los resultados: pese a haber ocupado el cargo, por primera vez, de ministro de economía en la legislatura y de vice-presidente del Land, su valoración general entre el electorado había empeorado: si, en 1992, el 47 por ciento prefería a Teufel como Ministro-presidente, este porcentaje había subido al 50 por ciento en 1996. Quienes preferían a Spöri, sin embargo, habían pasado del 38 al 32 por ciento en estos cuatro años (*Forshungsgruppe Wahlen* 1996, 41).

Maurer¹³⁹. Si bien voces aisladas cuestionaron la continuidad de éste al frente del partido¹⁴⁰, el considerado auténtico director político del SPD en el sureste del país recibió pronto el apoyo de su grupo parlamentario y fue confirmado en su cargo de manera casi unánime¹⁴¹. Entre los apoyos a Maurer se destacó pronto el de los *Jusos* o jóvenes socialdemócratas, que pese a considerar que el tema de los *Aussiedler* en la campaña había dividido a amplios sectores del partido, apoyaban la continuidad del jefe parlamentario y criticaban más bien el excesivo protagonismo del candidato Spöri en la campaña¹⁴² (entrevistas personales con la autora). Con el tiempo, ésta acabó convirtiéndose en la versión oficial de lo ocurrido. Un documento redactado por un grupo de trabajo interno desglosaba las razones que habían llevado al SPD a su peor resultado histórico en el *Land*: la excesiva fijación con candidatos que no se correspondían plenamente con el perfil del partido, así como la elección de temas alejados de los valores socialdemócratas básicos, y una despolitización general del partido se convertían en los elementos con los que trazar una estrategia futura de campañas electorales mucho más centradas –y dirigidas– por líderes locales experimentados (y no por agencias de publicidad¹⁴³). El SPD se alejaba así del que había sido su candidato a Ministro-presidente de Baden-Württemberg en las tres elecciones regionales de 1988, 1992 y 1996¹⁴⁴, e iniciaba una nueva andadura en la que pretendía enmendar errores pasados, como la excesiva personalización de las campañas¹⁴⁵.

Nada de todo esto, sin embargo, podía dar la vuelta a la insólita y difícil situación que se había creado en el Parlamento regional de Baden-Württemberg: los Republicanos de ultraderecha ocupaban por segunda vez su sitio en el hemiciclo, con tan sólo un escaño menos

¹³⁹ El mismo Teufel, rival directo de Spöri, declaraba que no había sido éste, sino el presidente del partido Lafontaine y el presidente del grupo parlamentario en Baden-Württemberg, Maurer, quienes habían elegido los temas de campaña. Pero Spöri insistió: sólo él era el responsable (FAZ 26.03.1996).

¹⁴⁰ “¿Debe irse también Maurer detrás de Spöri?”, *Stuttgarter Zeitung* 26.03.1996.

¹⁴¹ Tan sólo se produjo una abstención en esta votación, y únicamente tres miembros de la fracción demandaron la celebración de un congreso extraordinario que discutiera públicamente las causas de la debacle socialdemócrata. Entre ellos, la vicepresidenta federal Herta Däubler-Gmelin, histórica rival de Maurer en la región (*Frankfurter Rundschau* 28.03.1996).

¹⁴² *Stuttgarter Zeitung* 29.03.1996.

¹⁴³ *Frankfurter Rundschau* 15.07.1996; FAZ 24.07.1996.

¹⁴⁴ El FAZ (08.08.1996) resumía así la posición del partido frente a Spöri: “*Auf Distanz*” (a distancia).

¹⁴⁵ Para su desgracia, los análisis (post) electorales confirmaban que, entre las clases trabajadoras de la región, el SPD era, como ya había sido en las elecciones de 1992, la segunda opción de voto por detrás de los cristiano-demócratas; y que los *Republikaner*, que eran en este grupo ocupacional (además de entre los hombres) el doble de fuertes que en el conjunto de la ciudadanía, no reclutaban su apoyo mayoritariamente de entre las filas de la CDU, sino que competían sobre todo con los socialdemócratas por votantes con bajo estatus económico (*Forschungsgruppe Wahlen* 1996, 17-18) Parecida conclusión se deducía del análisis del impacto de la religión en el voto: tres cuartas partes de los católicos que regularmente asistían a misa apoyaron a la CDU en 1996, siendo el apoyo de los demás partidos en este grupo prácticamente irrelevante. De ahí que los *Republikaner* se entendieran más como rivales del SPD que competidores de la CDU (*Forschungsgruppe Wahlen* 1996, 23).

que en la anterior legislatura (14 de 15)¹⁴⁶, y amenazaban con convertirse en una fuerza permanente en el panorama político del *Land*.

4. El combate institucional conjunto y la no visibilidad de los *Republikaner*: el fracaso en 2001

Pese a la satisfacción de la CDU por la leve mejoría de sus resultados, que rompía su tendencia desde 1972 a encadenar sucesivas pérdidas electorales en convocatorias regionales, la legislatura 1996-2001¹⁴⁷ se inauguró con un sonoro escándalo: el candidato a ministro presidente, Erwin Teufel, quien iba a dirigir una coalición formada con los liberales, no consiguió superar la primera votación para su nombramiento como Ministro-presidente del *Land*, y hubo de esperar hasta una segunda ronda para alcanzar los votos necesarios. El presidente, Schlierer, reconoció años más tarde que su grupo parlamentario había otorgado seis votos a su rival en esta segunda ocasión para que obtuviese la mayoría necesaria para formar Gobierno y evitar así unas elecciones anticipadas para las que no disponían ya de financiación alguna¹⁴⁸. Pretendía con ello también inaugurar una nueva etapa en las relaciones de su partido con el resto de formaciones democráticas en la que éstos pasaran a considerarlo un partido asentado políticamente y “normal”, susceptible de ser tratado como un eventual aliado político en el día a día del trabajo parlamentario. La estrategia de los REP, sin embargo, estaba destinada al fracaso. Los demás partidos apenas se desviaron un ápice de sus habituales estrategias hacia ellos y, si bien hacia el final de la legislatura, ante la perspectiva de las inminentes elecciones, adoptaron posiciones más firmes –y unitarias– contra los REP, durante la mayor parte del tiempo siguieron fieles a sus ya habituales tácticas de lucha contra el rival:

- (4) Estrategia doble por parte de la CDU de rechazo y combate de la cúpula del partido, por una parte, y de intento de cooptación de sus votantes, por la otra. Esto confirma la

¹⁴⁶ Uno de los resultados más extraños de las elecciones fue el espectacular aumento en el número de escaños en el *Landtag* de Stuttgart, que ascendió a 155 sobre los habituales 120. Esto fue debido a que la CDU ganó 69 de los 70 escaños directos en liza (y el SPD sólo uno), por lo que 18 eran en realidad escaños “extras” (*Überhangmandate*) por encima de su porcentaje de voto (41,3). En consecuencia, hubo que asignar escaños de compensación (*Ausgleichsmandate*) a todos los otros partidos, para respetar la proporcionalidad de los resultados (Broughton y Bentley 1996, 509). La cuestión desencadenó cierto debate sobre el funcionamiento del sistema electoral, y llevó al FDP a plantear una reforma –rechazada por la CDU– que contemplara la existencia del doble voto como en las elecciones federales.

¹⁴⁷ A raíz de la reforma constitucional de febrero de 1995, la duración de la legislatura pasó de 4 a 5 años.

¹⁴⁸ A menos de cuatro meses para las elecciones de 2001, el secretario general del SPD Drexler aprovechó para sembrar dudas sobre si las circunstancias de la elección de Teufel podrían explicar el silencio y la ambigüedad del presidente en su lucha contra los *Republikaner* (*Süddeutsche Zeitung* 04.11.2000). En entrevista personal con la autora (Stuttgart, 7.02.2001) excluyó la posibilidad de que los REPs hubieran querido ayudar a Teufel pese a criticar el trato amigable y de “camaradas” entre uno y otro partido en sede parlamentaria.

importancia de las estrategias combinadas, menos destacadas en la literatura (véase Meguid 2005 y 2008).

- (5) Estrategia de confrontación ofensiva de contenidos” por parte del SPD¹⁴⁹, quien retomaba así su planteamiento tradicional de lucha contra los extremistas y dejaba completamente de lado el *lapsus* de connivencia programática con los REP que se había implementado temporalmente durante la campaña electoral de 1996 con el beneplácito del anterior candidato, ahora denostado, Spöri.
- (6) Los partidos pequeños se sumaban a esta última estrategia de combate anti-republicano: sin ambages los Verdes, con menos virulencia los liberales, de nuevo en el gobierno del *Land* como socio menor de la coalición con la CDU. Según reconocía un cargo del partido en la región en entrevista con la autora, “nosotros evitamos intencionadamente una confrontación directa con los argumentos de los *Republikaner* porque realmente no merece la pena. Cuando alguien como los *Republikaner* en un impreso del *Landtag* menciona como causa de la congestión del tráfico el alto porcentaje de automóviles extranjeros, eso no puede ser objeto de una discusión política con sentido”.

La larga legislatura se caracterizó en sus inicios, como en las anteriores ocasiones, por ocasionales escándalos relacionados con actuaciones aisladas de los ultras, los cuales invitaban a un exdiputado verde reconvertido en un devoto de la homogeneidad étnica a dar una conferencia en el *Landtag* y escenificaban “protección” para el mismo¹⁵⁰ levantando las críticas de todos los demás partidos; aplaudían –casi en solitario– la controvertida devolución de refugiados de la antigua Yugoslavia comandada por el ministro regional de Interior, Thomas Schäuble¹⁵¹; o pretendían invitar al líder del Frente Nacional, Jean-Marie Le Pen¹⁵², al Parlamento regional. Paralelamente, reelegían presidente del partido en la región por otros dos años a Christian Käs, quien miraba ya de frente las convocatorias electorales regionales en Hamburgo y Baviera, así como las próximas para el Parlamento federal de Bonn, y señalaba como su futuro campo de captación de votos la clientela de los socialdemócratas¹⁵³. Käs no figuraba, sin embargo, en la lista electoral del partido, encabezada por Schlierer y elegida en otro Congreso regional en Reutlingen en el que el líder y candidato se dirigía a su público saludando con sorna al seguro representante de la Oficina para la Protección de la

¹⁴⁹ Entrevista en Meckesheim, 12.02.2001.

¹⁵⁰ *Südwest-Presse* 21.03.1997.

¹⁵¹ *Stuttgarter Zeitung* 04.04.1997.

¹⁵² *Schwäbische Zeitung* 03.12.1997.

¹⁵³ *Stuttgarter Zeitung* 21.07.1997.

Constitución en la sala¹⁵⁴. Ambos actos eran contestados en las calles y saludados con contra-manifestaciones, manteniéndose así la pauta de protesta ciudadana (minoritaria)¹⁵⁵ y consiguiente protección policial para los actos públicos del partido, lo que no hacía sino aumentar su visibilidad. El partido aspiraba a obtener un resultado de dos cifras en Baden-Württemberg que les catapultara al *Bundestag*, y salir así del ostracismo al que les sometían los demás partidos¹⁵⁶. Pero no conseguía superar su imagen de falta de profesionalidad y competencia en los diversos Parlamentos regionales en los que, a la sazón, ostentaba representación: además de en Stuttgart, en Bremen, Berlin y Schleswig-Holstein¹⁵⁷.

Precisamente en las elecciones regionales de 1998 a este último Parlamento los REP veían fracasar abruptamente sus aspiraciones y cedían su liderazgo en el espacio de la ultraderecha a la formación liderada por el magnate Gerard Frey, la DVU, que obtenía un llamativo resultado del 12,9 por ciento de los votos. Este resultado de la DVU fue muy mal acogido por los rivales de Schlierer dentro del partido¹⁵⁸, quienes propiciaron otra vez un debate interno –como tras cada derrota electoral– en torno a la conveniencia de endurecer su discurso, como defendía el presidente regional, Käs¹⁵⁹, o mantener el tono más moderado, como defendía el presidente federal y presidente del grupo parlamentario, Schlierer¹⁶⁰. La presencia de este otro competidor –y, más adelante, del también extremista NPD– en el mismo espacio competitivo de la ultraderecha se convierte así en este momento en una variable fundamental que explica parte del cambio de rumbo del partido¹⁶¹ y contribuye también a aclarar las circunstancias en las que se produce su fracaso electoral en la convocatoria de 2001. En cierto sentido, los problemas internos de los *Republikaner* –recogidos con profusión en los medios de prensa escrita– se agudizaron al tener que enfrentarse a la competición con la DVU y el NPD y acompañaron el proceso de pérdida de relevancia política del joven partido. Aunque esto sugiere que el elenco de variables responsables del éxito (o fracaso) de nuevos partidos debe ampliarse para incluir también la competencia en el mismo espacio, ambos partidos habían estado presentes en el horizonte competitivo de los REP desde su irrupción en la política alemana. Parece, por lo tanto, que

¹⁵⁴ *Reutlinger Generalanzeiger* 09.02.1998.

¹⁵⁵ Entre los asistentes a la manifestación en contra de la celebración del congreso en el que se reeligió a Käs participó el todavía presidente del SPD en Baden-Württemberg, Ulrich Maurer, quien clamaba contra la *provocación* y animaba a no acostumbrarse a la existencia del partido (*Schwarzwälder Bote* 21.07.1997).

¹⁵⁶ En 1996 los *Republikaner* publicaban un folleto titulado “Ignorancia, Arrogancia y Falta de Humanidad”, aludiendo a la manera como los demás partidos les trataban y tratando de sacar réditos de su situación de aislamiento (*Frankfurter Allgemeine Zeitung* 20.02.1998).

¹⁵⁷ *Frankfurter Rundschau* 28.04.1998.

¹⁵⁸ “El éxito de la DVU irrita también a los *Republikaner*”, titulaba el FAZ (30.04.1998).

¹⁵⁹ Käs se autodefinía como exponente del ala derecha del partido (FAZ 09.04.1998).

¹⁶⁰ *Frankfurter Rundschau* 30.04.1998; FAZ 08.08.1998.

¹⁶¹ Véase también *Stuttgarter Zeitung* 15.09.1998.

esta variable puede colaborar en el declive del partido, una vez éste se inicia, pero no tanto impedir su *breakthrough*. De nuevo, las distintas variables independientes parecen ejercer un efecto distinto en las trayectorias electorales de los partidos según la fase de desarrollo en la que se encuentren (Ellinas 2010).

Durante el período entre las elecciones de 1996 y las de 2001, la estrategia a seguir con los REP por parte de los partidos *mainstream* tuvo en cuenta estos dos aspectos: desconcertados por la excepcional fuerza de los *Republikaner* en el *Land*, los partidos miraban con lupa sus resultados en otras elecciones, pues parecían evidenciar que el partido se encontraba, definitivamente, debilitado. También analizaban los resultados de los otros partidos ultra en un intento por vincular a los REPs con los extremistas como parte de una estrategia más amplia de estigmatización ya iniciada en la anterior legislatura. Así, Oettinger no descartaba, tras los resultados en Schleswig-Holstein, la entrada de alguno de estos partidos en el *Bundestag*, pese a reconocer su limitado potencial electoral¹⁶². El hecho de que esto finalmente no ocurriera (REP, NPD y DVU obtuvieron entre los tres el 4,4 por ciento de los votos al Parlamento federal en 1998¹⁶³) no despejó completamente el peligro. Más determinante resultó el descalabro de los *Republikaner* en las elecciones municipales de 1999 en Baden-Württemberg, que les hizo pasar de 41 a 25 representantes en las Asambleas de distrito (*Kreistage*), en abierto contraste con las espectaculares ganancias de los cristiano-demócratas. El Ministro-presidente, Teufel, que veía ahora más cerca el objetivo de recuperar el estatus de “partido del suroeste”¹⁶⁴ para la CDU, consideraba ambos resultados como los “más felices” de las elecciones¹⁶⁵. A esta satisfacción pudo contribuir la noticia de que Schlierer había llegado a un controvertido “pacto de no agresión” con la DVU de Frey en virtud del cual ambas formaciones se comprometían a no presentar candidaturas al unísono en las mismas convocatorias¹⁶⁶. Así, la DVU no se presentaría en Baden-Württemberg, ni los REP lo harían en otros *Länder* como Schleswig-Holstein. El acuerdo, si bien excluía cualquier alianza entre los ultras, se percibió como un claro acercamiento de los REP hacia la DVU, con quien siempre había rechazado vincularse, y prueba de su radicalización. A medio plazo, el pacto no sólo reportó muy pocas ventajas estratégicas a los jóvenes republicanos¹⁶⁷,

¹⁶² Tanto Oettinger como Teufel hablaron siempre de un 2-3 por ciento de votantes extremistas convencidos (FOCUS 27.08.1998).

¹⁶³ El TAZ (15.10.1998) titulaba significativamente: “Se busca al partido de la unidad de las derechas”. Antes de las elecciones federales la DVU había ofrecido colaboración a los REP, quienes la rechazaron, mientras el NPD, por su parte, seguía empeñado en combatir contra los otros concurrentes en el campo extremista. Sobre el dilema de los REP, ver *Stuttgarter Nachrichten* 23.11.1998.

¹⁶⁴ “*Auf dem WEG zur Baden-Württemberg-Partei*”, FAZ, 30.10.1999.

¹⁶⁵ *Stuttgarter Nachrichten* 25.10.1999.

¹⁶⁶ *Schwäbische Zeitung* 23.11.1998.

¹⁶⁷ FAZ 26.01.1998.

sino que dinamitó parcialmente los esfuerzos de Schlierer por ofrecer una imagen de moderación y normalización del partido. Estos esfuerzos se habían plasmado en una rebaja en el tono de las discusiones e intervenciones parlamentarias de los miembros del grupo, lo que hacía más difícil mantener una confrontación abierta y/o ignorarles por completo¹⁶⁸.

De hecho, en contraste con el declive electoral del partido en el conjunto de Alemania, los REP parecían consolidarse en Baden-Württemberg: el número de miembros se estancaba en torno a 1.900 –un centenar más que la DVU y bastantes más que los 400 del NPD– y los demás partidos parecían habituarse a su presencia, a pesar de su consideración como partido extremista por parte de la Oficina de Protección para la Constitución y de que se mantenía su vigilancia por parte de los servicios secretos de inteligencia¹⁶⁹. De hecho, el líder de los Verdes, Dieter Solomon, alertaba sobre una progresiva aceptación de los REP entre los otros partidos cercana ya la fecha de las elecciones regionales¹⁷⁰. Pese a los sucesivos fracasos de los REP en las urnas durante estos años, y dado que las encuestas habían fallado repetidamente en anteriores ocasiones en reflejar la intención de voto hacia el joven competidor, su derrota no estaba garantizada. De hecho, el presidente del partido Schlierer recordaba la práctica de infravalorar los resultados para los REPs aludiendo a las propias declaraciones de Renate Köcher, del instituto *Allensbach*, en abril de 1996, en este sentido¹⁷¹. Al mismo tiempo, reconocía la existencia de una encuesta del Ministerio de Estado –no publicada– en la que se pronosticaba un 7 por ciento del voto para su partido; de ahí que ellos aspiraran como mínimo al 8 por ciento. Un miembro de los liberales confirmó también en entrevista personal que contaban con este dato¹⁷², mientras, por su parte, tanto desde el SPD como desde la CDU se afirmaba desconocer lo que pasaría. En suma, se conformaba un escenario de máxima incertidumbre sobre los resultados electorales. Los partidos eran prudentes, y no descartaban ya la posibilidad del reingreso del partido de Schlierer en el *Landtag*. Al contrario, más bien contaban con ella.¹⁷³

Había varios argumentos para temer este renovado éxito. Por una parte, los *Republikaner* se empeñaban en ofrecer una imagen cada vez más elaborada de sí mismos, de partido serio y competente: en los últimos años de la legislatura se habían afanado por editar varios folletos oficiales desde el Parlamento sobre temas variados como las pensiones, la

¹⁶⁸ *Stuttgarter Nachrichten* 16.05.1998.

¹⁶⁹ *Frankfurter Rundschau* 30.04.1998.

¹⁷⁰ En entrevista personal con un alto cargo del SPD, éste criticaba a la CDU por la normalización de sus relaciones con los REP en el Parlamento, mientras aseguraba que el SPD no tenía “ningún contacto” con ellos (Stuttgart, 2.02.2001).

¹⁷¹ Entrevista mantenida en Stuttgart, 16.02.01.

¹⁷² En Stuttgart, 30.01.2001.

¹⁷³ Aunque esta posición no se hizo explícita por parte de los partidos, si la admitieron en entrevista personal con la autora de una forma u otros distintos miembros de la CDU, del FDP y de los Verdes.

política agraria, el Estado social en Alemania –con el trasfondo de la globalización–, la unión monetaria europea, o el Islam, entre otros. Más aún, el programa para las elecciones de 2001 y la propaganda que lo acompañaba aspiraban a transmitir la imagen de moderación y modernidad en el fondo (con la elección de tres grandes temas no-estridentes: familia, patria y trabajo) y en la forma (con la contratación de una agencia de relaciones públicas especializada, la imagen de un risueño Schlierer cubriendo posters y octavillas, y la incorporación de detalles “simpáticos” como la mascota del león, símbolo del *Land*, todo lo cual pretendía contrarrestar la dura imagen del partido en la opinión pública. Schlierer emulaba descaradamente la estrategia modernizadora del FPÖ con Haider, cuya trayectoria habría querido repetir para su propio partido.

Pero, sobre todo, se temía por el efecto que la polémica campaña electoral de 1999 en el vecino *Land* de Hesse podía tener sobre la movilización del electorado favorable a los *Republikaner*. En ella, el candidato de la CDU a Ministro-presidente del *Land*, Roland Koch, había decidido plantar batalla al gobierno federal, entonces en manos de la coalición *rojiverde*. El tema era la anunciada concesión de la doble nacionalidad a determinados colectivos de inmigrantes (fundamentalmente de origen turco), en lo que suponía una clara flexibilización de la rígida política alemana de concesión de la nacionalidad, guiada hasta entonces por estrictos criterios de *ius sanguini*. En apenas unas semanas, Koch, con ayuda de un cooperativo y entregado Teufel, consiguió reunir 5 millones de firmas contra el proyecto, desbancó del Gobierno regional a la alianza de SPD y Verdes¹⁷⁴ y dio la mayoría en el *Bundesrat* a la CDU¹⁷⁵. Desde Baden-Württemberg, Oettinger interpretó el voto como un claro rechazo a la ideología de la doble nacionalidad y anunció más esfuerzos para que fracasara el proyecto del gobierno de Bonn¹⁷⁶.

Siendo este tema claramente del agrado de los REP, cabía pensar que, como en las anteriores dos elecciones regionales (1992 y 1996), en las que el tema del asilo y de los *Aussiedler* habían estado en el centro de la campaña, el joven partido se vería beneficiado, a pesar de que la CDU no hizo en Baden-Württemberg la campaña que había llevado a cabo en

¹⁷⁴ De nuevo, los pronósticos electorales fallaron en anticipar este escenario y la prensa habló otra vez del “desastre” de la demoscopia (*Badische-Neueste Nachrichten* 09.02.1999; *Mannheimer Morgen* 09.09.1999).

¹⁷⁵ La prensa en Baden-Württemberg se había hecho eco de los esfuerzos de Teufel por ayudar a Koch en su campaña (*Südwest-Presse* 14.01.1999; *Südkurier* 14.01.1999), y también del rédito político que obtuvo a cambio, mejorando su estatus en la dirección nacional de la CDU (*Stuttgarter Zeitung* 09.02.1999).

¹⁷⁶ La Unión fue criticada por todos los demás partidos, y hasta internamente, con motivo de la campaña de recogida de firmas. Los *Republikaner*, en cambio, llegaron a escribir a los presidentes de la CDU y a CSU, Schäuble y Stoiber, para proponerles trabajar conjuntamente en materia de inmigración (dpa 05.01.1999; *Frankfurter Rundschau* 03.02.1999). La oferta fue rechazada.

Hesse por precaución y miedo al riesgo que ello implicaba¹⁷⁷. No fue así. En esta ocasión, en los medios no se discutió apenas sobre la posición de los REP en esta cuestión –vinculada exclusivamente a la CDU–, y tampoco sobre sus posibilidades de éxito en la reentrada en el *Landtag*. Los REP habían dejado de ser un *issue* en sí mismos, algo que ellos denunciaban constantemente: los medios nos ignoran, clamaban, mientras los demás partidos les acusaban de victimistas. El olvido de los REPs por parte de los medios de comunicación, que los demás partidos también reconocían y justificaban porque carecían de temas nuevos y/o propuestas interesantes¹⁷⁸, supuso un antes y después en la manera en que fueron cubiertos en la campaña. Por primera vez desde hacía más de una década, los *Republikaner* pasaron a ser casi invisibles en la prensa escrita del *Land*, lo que se reflejó en la espectacular reducción de noticias referidas a ellos y, por tanto, recogidas, en los archivos de noticias a los que esta autora tuvo acceso durante su estancia de investigación en Alemania.

Pese a ello, los REP esperaban beneficiarse del clima de conflicto interno y de deserciones de afiliados de la CDU por el escándalo de los ingresos y donaciones que el partido había recibido ilegalmente y cuyo origen el Canciller Kohl se negó a revelar. Una Unión en declive ofrecía a los REP, único partido que constituía una “alternativa limpia”, “maravillosas oportunidades” al comienzo del año previo a las elecciones en Baden-Württemberg¹⁷⁹.

Por todo, ante la incertidumbre sobre los resultados de las elecciones, y pese a los problemas cada vez más evidentes entre el presidente, Schlierer, y el presidente del partido en Baden-Württemberg, Käs, decidido a radicalizar el partido en el Congreso de junio de 2000, los partidos democráticos, que seguían manteniendo posiciones diferentes con respecto a la prohibición legal de los REP, optaron unánimemente por la estrategia de aislarles y estigmatizarles. Esta estrategia se combinó con las individuales de cada formación. Así, por

¹⁷⁷ Declaraciones en entrevista personal de la autora con asesor parlamentario de la CDU, Mannheim, 3.02.2001. En entrevista con el presidente de los *Republikaner*, Rolf Schlierer (Stuttgart, 16.02.2001) su interpretación de este hecho era otra: la CDU prefería evitar temas polémicos en los que sus desavenencias internas quedaran expuestas públicamente. A diferencia de la CDU de Hesse, la Unión en Baden-Württemberg estaba internamente dividida, con corrientes distintas representadas por Teufel y Oettinger, pero también por la posición de Meier-Vorfelder, idéntica en algunas partes a la suya propia. De hecho, el problema de la CDU venía de antiguo, pues desde la época dorada de Filbinger el partido no había hecho más que perder votos, y el esfuerzo por contentar a todos, por aunar al “clerical conservador de Redlingen o Saalgau con modernos jóvenes unionistas de Stuttgart o Mannheim” era “un spagat, que ya casi no funciona”.

¹⁷⁸ Miembros del FDP declararon sus propias dificultades para tener acceso a los medios de comunicación: “También el FDP o los Verdes se vuelven interesantes para los medios cuando se les utiliza como partido funcional, como “hacedor de mayorías” en una coalición cuando representan la posición de miembro del gobierno, o, tercero, cuando avanzan propuestas con contenidos interesantes. Sólo así se justifica ser nombrado en una democracia mediática libre. Esto no tiene nada que ver con la exclusión o con el silenciamiento. El FDP por ejemplo tiene también dificultades para encontrar reflejo en los medios como partido de oposición” (entrevista en Stuttgart, 30.01.2001; también en entrevista en Horb am Neckar, 12.02.2001).

¹⁷⁹ *Frankfurter Rundschau* 02.02.2000.

ejemplo, Teufel insistía en distinguir entre los votantes ideológicos de los REP (y/ o la cúpula dirigente del partido) y los votantes-protesta, a los que había que recuperar a través de políticas concretas¹⁸⁰. Además del ya utilizado combate con la cúpula del partido, la CDU adoptaba en esta época una estrategia parcialmente novedosa: la de ignorar a los *Republikaner*, pero no por el convencimiento de que con ello lograrían anularles, sino por resignación. En entrevistas personales con la autora, miembros de la CDU declaraban no saber “cómo reaccionar” ya ante ellos, asumían prácticamente su reentrada en el *Landtag* y confesaban no entender, siquiera, cómo habían podido triunfar los REP en 1996 (pese a que en su momento culparon activamente al SPD por su campaña centrada en la Unión Monetaria y los *Aussiedler*): “no vamos a hacer nada especial [en esta campaña]. En general, ignorar a los REP: no habrá carteles especiales, sino tan sólo separarse claramente de ellos; (...) esta estrategia se ha adoptado rápidamente después de 1992. Al principio todo era nuevo, hasta que se pudo manejar el tema. Ésta ha sido siempre la cuestión para nosotros: ¿se debería proceder ofensivamente contra los *Republikaner*, o contenerse e ignorarles? Y esto ha sido bastante rápido, desde 1996 la CDU ya no trata el tema. Y ahora es igual, es así desde hace años”¹⁸¹.

Esta novedosa reacción de la CDU de ignorar a los REP no lo era por no haberse implantado anteriormente. Como ya se ha visto en el capítulo 4, las muy primeras reacciones de la CDU, tanto a nivel federal como regional, pasaron por hacer como si los nuevos competidores no existieran, ajustándose en este sentido a las predicciones teóricas sobre los modelos de competición partidista (Véase Meguid 2005). En los años ochenta, antes del despegue de los REP, aún se desconocía el peligro real que representaban para los distintos partidos. No así en la campaña para las elecciones de 2001. La CDU dejó de hablar de los REP por pura resignación. No había ya mucho que hacer contra ellos: descartadas las opciones de *engage* o *disengage* (Downs 2001), los cristiano-demócratas parecían encogerse de hombros y confiar en que el debate sobre la violencia extremista hiciera mella en el apoyo a los REP¹⁸². Éste fue, de hecho, el factor más llamativo y decisivo en esta campaña: la acción conjunta y coordinada –por primera vez– de los cuatro partidos representados en el *Landtag* contra los REP, que giraba, en realidad, en torno a la violencia de ultraderecha, pero perseguía la estigmatización del partido de Schlierer.

¹⁸⁰ Aproximadamente el 9 por ciento del conjunto de votantes republicanos en Baden-Württemberg (según los resultados de las elecciones de 1996) se dividía en dos grupos: un 2-3 por ciento de votantes ideologizados y un 6 por ciento de votantes-protesta (*FOCUS*, 18.10.1998). En este sentido, también Volker Kauder, secretario general de la CDU en Berlín, destacaba la no-contribución de los REP a la política del Land y la ausencia de motivos para *protestar*, en clara alusión a los votantes del partido *Pforzheimer Zeitung* (12.06.1999).

¹⁸¹ Entrevista celebrada en Mannheim, 3.02.2001.

¹⁸² Entrevista celebrada en Stuttgart, 13.02.2001

Pese a todos los esfuerzos del reelegido presidente por defenderse de las acusaciones de extremismo¹⁸³, la vinculación con otros grupos radicales y extremistas, notablemente con la DVU y el NPD, y su inclusión en el debate sobre el extremismo de derechas que tuvo lugar en el conjunto de Alemania y también, con especial virulencia, en el Parlamento regional, dañaron seriamente las posibilidades electorales de los REP. Éstos calificaron el debate de “maniobra de campaña” de los otros cuatro partidos a medio año de las elecciones regionales y denunciaron el “ambiente de pogromo” contra su partido (*Süddeutsche Zeitung* 06.10.2000). El grupo parlamentario editó también un folleto para defenderse de las acusaciones de extremismo, pero no consiguió desmontar el argumento sobre la “estratégica división del trabajo” que utilizaba al poner delante a su presidente, un “refinado abogado” con apariencia de democrático, ajustado a derecho y con buenas intenciones, y detrás a los radicales de verdad¹⁸⁴.

Los partidos democráticos se vieron ayudados por la confirmación del estatus del partido como “de extrema derecha”. Schlierer había recurrido la decisión de la Oficina Regional para la Protección de la Constitución ante los tribunales, pero éstos ratificaron su inclusión en el grupo de partidos extremistas en base, precisamente, a los contactos que los republicanos habían mantenido con otras fuerzas tradicionalmente consideradas de este mismo espectro. El papel de este organismo institucional resultó así clave en la marginalización del partido, como también lo hizo la coincidencia temporal con el debate sobre la posible prohibición legal del NPD. Durante meses, los medios recogieron continuas referencias a un proceso jurídicamente complejo –el del inicio de la prohibición de un partido político por su abierta contradicción con los valores constitucionales– que perjudicó en buena medida a los REP. Éstos aparecían en los titulares como parte de la famosa terna de extremistas y anti-demócratas, y vieron fracasar todos sus intentos de desligarse de la DVU y,

¹⁸³ En diciembre de 2000 los *Republikaner* publicaban un folleto titulado “El Partido Los *Republikaner* – conservador de derechas, democrático y fiel a la constitución. Respuesta a un folleto de la Oficina Regional para la Protección de la Constitución”. El folleto criticaba el documento titulado “Los *Republikaner* - ¿conservador o extremista de derechas?” publicado por la Oficina, por su falta de pruebas, escasa objetividad, y su nulo carácter científico, y contradecían, punto por punto, sus argumentos.

¹⁸⁴ El caso de los *Republikaner* alemanes plantea ciertas dudas con respecto al impacto de la variable interna del liderazgo en la trayectoria del partido. Schlierer presentaba una imagen radicalmente diferente de la de los líderes de partidos extremistas. Culto, con dos carreras (médico y doctor en derecho), conocedor de la literatura académica sobre el extremismo y con una considerable capacidad intelectual reconocida por sus mismos adversarios políticos, parecía encarnar el perfil de nuevo dirigente de PUD exitoso. Ciertamente, no resultaba un hombre especialmente carismático. Pero la falta de carisma no impidió a Teufel, por ejemplo, convertirse en líder indiscutible de la CDU de Baden Württemberg durante años. Por otra parte, si bien es cierto que carecía de los recursos comunicativos de su antecedente en el cargo, Franz Schönhuber, éstos podían haberse hecho evidentes si el partido hubiera sostenido su trayectoria. El reconocimiento de que un líder es un buen líder suele ir vinculado a los resultados que su formación consigue bajo su mandato, o, dicho de otra forma, un líder parece tanto más exitoso cuanto más se vincula su imagen con éxitos reales. Como ya he expuesto en el capítulo 3, la variable de movilización de recursos referida al liderazgo de nuevos partidos, y su supuesto impacto en el éxito o fracaso de nuevos PUDs debe ser analizada con cuidado para no convertirse en tautológica.

sobre todo, del NPD. El recurso a la estrategia institucional fue evidente también en la aparición de numerosas series de publicaciones por parte de organismos como la *Landeszentrale für Politische Bildung* (la Oficina Central del *Land* para la Educación Política), encargada de difundir los ideales democráticos entre la población, y que aumentó significativamente sus recursos para la lucha contra el extremismo de derechas en la época. Como resultado de todo ello, sólo un 36 por ciento de los votantes creyó que el partido volvería a entrar en el Parlamento (King 2001). La estrategia de la estigmatización, no emprendida individualmente sino en bloque, y apoyada en las instituciones del Estado, dio por fin sus frutos. Ser considerado un partido enemigo de la constitución es, sin duda, un grave problema para un nuevo PUD en un país en el que el “alemán formal” no vota a enemigos de la Constitución. En este sentido, el paso en falso del anterior presidente de los REP, Schönhuber –que años más tarde también daría el propio Schlierer, agobiado por los malos resultados electorales– cuando pretendió iniciar relaciones con la DVU (aunque sólo sobre la base de la no competición electoral), anuló definitivamente sus posibilidades de mantener la imagen de alternativa conservadora, desgajada de la CSU, nacional-patriótica y respetable, y puede ser entendido como “El principio del fin” de los Republicanos (Die Tageszeitung 24.08.94).

Si la estrategia de la CDU pasó en esta campaña por ignorar a los REP y vincularlos a la violencia extremista, por parte del SPD hubo un cambio de enfoque: en su tarea de aislar y demonizar a los REP se implicó personalmente la nueva presidenta del SPD en la región, la joven diputada federal y candidata a Ministra-presidenta, Ute Vogt –en sustitución de Dieter Spöri–, quien elaboró un plan de lucha contra el extremismo. Sin embargo, pese al rejuvenecido enfoque en el cuartel general de los socialdemócratas, su estrategia de combate ideológico siguió siendo vista con cierta suspicacia por los otros partidos políticos, sobre todo los menores. En entrevistas mantenidas con la autora, miembros del FDP y de los Verdes atribuyeron al SPD una clara intencionalidad táctica: el partido, alejado históricamente del gobierno del *Land*, jamás habría accedido a él de no haber sido porque la aparición de los *Republikaner* en el escenario político de Baden-Württemberg eliminó las posibilidades de que la Unión siguiera gobernando en solitario: “a través del resultado de 1992 y, esto es lo curioso de la historia, el SPD pudo entrar en el Gobierno, cosa que no habría podido hacer sin los *Republikaner*. Es decir, la existencia de los *Republikaner* impide a la CDU tener mayoría absoluta pero también evita que la CDU pierda su mayoría absoluta totalmente a favor del SPD. No había ninguna posibilidad de alcanzar una mayoría de gobierno que excluya a la CDU y esto garantiza la existencia de los *Republikaner*”.

Sea como fuere, lo cierto es que, como resultado de su propio declive electoral en otras convocatorias (federales y municipales), de su complicada situación interna (con el partido dividido entre los defensores del ala moderada representada por Schlierer y los que apostaban por la línea más dura de Käs), de su competencia con los otros dos partidos extremistas más representativos de la época, y de su inclusión –por parte de los otros partidos– en este mismo grupo de partidos antidemocráticos, los REP se presentaron a las urnas en 2001 sabiendo que ésa era su última posibilidad de mantenerse a flote. El fracaso en superar el 5 por ciento, y, por tanto, acceder al *Landtag*, hicieron respirar con alivio a las demás formaciones, y pusieron al partido que durante una década había desafiado el orden político tradicional en la rica región del suroeste en la senda de la irrelevancia: la formación de Schlierer no ha conseguido superar más veces la barrera del 5 por ciento de los votos en Baden-Württemberg, ni en elecciones regionales, ni federales, como muestran las tablas 6.1 y 6.2.

5. La agonía de los *Republikaner*: nuevos y viejos PUDs en Baden-Württemberg

Las elecciones de 2006 no hicieron sino confirmar el declive de los *Republikaner*, que perdieron de nuevo casi la mitad de sus votantes de 2001 (véase Tabla 6.1). Ésta fue una convocatoria caracterizada por la *escasa polarización*, lo que en parte venía determinado por la formación de la Gran Coalición en Bonn y también porque las candidaturas de la CDU y el SPD en Baden-Württemberg estaban ahora más igualadas: Ute Vogt había dejado de representar una absoluta novedad, y su juventud resaltaba menos al lado del nuevo candidato cristiano demócrata, Oettinger, quien finalmente había acabado sucediendo a Teufel como ministro presidente. La repetición de la coalición CDU-FDP era el resultado previsto ante un electorado que manifestaba poco interés por las elecciones. Todo esto se tradujo finalmente en un espectacular descenso de la participación, una consolidación de la fortaleza de la CDU y otro descalabro del SPD, que volvía a los resultados históricamente más bajos del partido en la región. La positiva evaluación de la situación económica del *Land* (en comparación con otros *Länder*), la mejor valoración en términos de competencia económica y de capacidad de representar al *Land* del candidato Oettinger frente a Vogt y la ausencia de grandes *issues* de campaña hicieron que el resultado final se inclinase por la repetición de la coalición con los liberales, instalados en una cómoda mayoría parlamentaria (Gabriel 2006).

En cuanto a las elecciones *lanslide* de 2011, sólo se parecieron a las anteriores en la continuidad del declive republicano. En esta ocasión, el partido volvió a perder la mitad de sus votantes y superó tan sólo levemente el nivel de apoyo del viejo NPD en la región, que

acabó adelantándole cinco años después, en las elecciones regionales de 2016. Por lo demás, éstas de 2011 supusieron un auténtico vuelco en el panorama político del *Land*, pues implicaron la salida del ejecutivo de la CDU por primera vez desde 1953. Si en las anteriores elecciones la falta de polarización había sido la tónica general, en éstas fue justamente la crispación lo que caracterizó la contienda, pero, además, entre dos formaciones que habían valorado fugazmente la posibilidad de formar un Gobierno de coalición cinco años antes: la CDU y los Verdes. Los pésimos resultados electorales en las federales de 2009 habían granjeado tantas críticas al Ministro-presidente Oettinger que la dirección federal de la CDU decidió sustituirle al frente del Gobierno por el entonces presidente del grupo parlamentario, Stefan Mappus, de perfil más conservador, y enviar a Oettinger a Bruselas de Comisario de Energía para frenar el previsible desastre electoral. Casi a la vez que Mappus se instalaba en el cargo comenzaba a despuntar el gran tema de campaña: la oposición, encabezada por los Verdes, al proyecto de construcción de una gran estación en Stuttgart (*Bahnprojekt Stuttgart 21*) que ya le había supuesto ganar la mayoría de los escaños en el Ayuntamiento de la ciudad en 2009 y acabó incluso convirtiéndose en tema de enfrentamiento a nivel federal. Durante la campaña, la controversia se extendió a cuestiones más generales de política atómica y energética, ámbitos ajenos a los manejados habitualmente por la CDU, quien trató –sin éxito– de colocar la política educativa en el centro del debate (Gabriel y Kornelius 2011). El impacto del accidente nuclear de Fukushima forzó al Gobierno regional a cambiar su posición en línea con la que defendía ya la CDU a nivel federal, con la consiguiente pérdida de credibilidad de su candidato, quien ya era tremendamente impopular entre el electorado. Si a esto se le añade el detectado ambiente favorable al cambio político, se comprende que, finalmente, sólo los Verdes salieran con bien de la prueba electoral (Keil y Gabriel 2012). De hecho, consiguieron desplazar al SPD del segundo puesto, y formar con ellos una coalición de gobierno inédita en Alemania, al estar encabezada por el Verde Winfried Kretschmann, nuevo Ministro-presidente de Baden-Württemberg.

El calificativo de “desviadas” para las elecciones de 2011 (Keil y Gabriel 2012) se queda definitivamente corto para caracterizar las últimas de 2016: tanto la CDU como el SPD perdieron, en porcentaje, la mitad de los votos obtenidos cinco años antes. El pésimo resultado de los socialdemócratas impidió, incluso, sumar los escaños necesarios para renovar la coalición, por lo que los Verdes tuvieron que recurrir a la CDU como socio menor de Gobierno, en lo que de nuevo resultó ser una novedad histórica en el conjunto del país. El tradicional *Land* de Baden-Württemberg ha pasado así, en treinta años, de ser un reducto de conservadurismo cristiano-demócrata a un laboratorio político donde los cambios en las bases de apoyo de los partidos y la consolidación de un modelo de comportamiento electoral que

parece primar cada vez más los contenidos y menos las tradicionales afinidades partidistas ha transformado, hasta hacerlo casi irreconocible, un escenario político que, sin embargo, parece ofrecer estímulos para el crecimiento de formaciones ultraderechistas . Como muestran las tablas 6.1, 6.2 y 6.3, *Alternative für Deutschland* ha irrumpido ya con fuerza en el sistema de partidos del *Land*, superando los mejores resultados históricos de los *Republikaner*, y reduciendo al mínimo el espacio político para cualquier otra formación ubicada a la derecha de la Unión.

Tabla 6.1: Resultados Electorales regionales Baden-Württemberg, 2001-2016.

	2001			2006			2011			2016		
	nº votos	%	escaños	nº votos	%	escaños	nº votos	%	escaños	nº votos	%	escaños
CDU	2.029.806	44,8	63	1.748.766	44,2	69	1.943.912	39,0	60	1.447.462	27,0	42
SPD	1.508.358	33,3	45	996.207	25,2	38	1.152.594	23,1	35	679.727	12,7	19
FDP/DVP	367.580	8,1	10	421.994	10,7	15	262.784	5,3	7	445.498	8,3	12
GRÜNE	350.383	7,7	10	462.889	11,7	17	1.206.182	24,2	36	1.623.107	30,3	47
REP	198.534	4,4	0	100.081	2,5	0	56.723	1,1	0	17.475	0,3	0
NPD	7.649	0,2	0	29.219	0,7	0	48.227	1,0	0	23.609	0,4	0
AfD	---	--	--	---	--	--	---	--	--	809.564	15,1	23
Otros	68.453	1,5	0	201.459	5,1	0	313.297	6,3	0	314.808	5,9	0
	4.530.763	100,0	128	3.960.615	100,0	139	4.983.719	100,0	138	5.361.250	100,0	143

Fuente: Bundeswahlleiter Landtagswahlen 2016

Tabla 6.2: Resultados Electorales federales en Baden-Württemberg, 1994-2013 (Porcentaje de voto)

Partidos	1994	1998	2002	2005	2009	2013
SPD	43,3	35,6	33,5	30,1	19,3	20,6
CDU	30,7	37,8	42,8	39,2	34,4	45,7
FDP	9,9	8,8	7,8	11,9	18,8	6,2
GRÜNE	9,6	9,2	11,4	10,7	13,9	11,0
Die Linke				3,8	7,2	4,8
REP	3,1	4,0	1,1	1,1	0,9	0,4
NPD		0,2	0,3	1,1	1,1	1,0
DVU		0,6			0,1	
AfD						5,2
Otros	3,4	3,8	3,1	2,0	4,3	5,1

Fuente: Bundeswahlleiter 2014

Los REP habían concurrido a las primeras elecciones tras su salida del Landtag en 2001 con la certeza de que de los resultados dependía su definitivo hundimiento a nivel regional y nacional o la consolidación de su trayectoria como, al menos, un partido asentado regionalmente en el poderoso *Land* del suroeste. Tras los resultados de las elecciones de 2001, su visibilidad pública fue disminuyendo a marchas forzadas en el conjunto del país.

La Tabla 6.3 recoge los resultados de las convocatorias electorales celebradas durante la primera década de este siglo: las federales entre 2001 y 2016, las europeas de 2004 y 2009 y las regionales de los distintos *Länder*. Todas ellas dan muestra del progresivo declive del partido de los *Republikaner* y de su sustitución, en el panorama político ultra, por el NPD como partido más influyente en este espacio durante la primera década de siglo, y por la nueva *Alternative für Deutschland* (AfD) en lo que va de la segunda década¹⁸⁵.

Tabla 6.3: Resultados de los PUDs en las elecciones a los Parlamentos de cada Land (Landtag), 2000-2016 (Porcentaje de voto).

Land / Elecciones	REP	DVU	NPD	AfD	Total PUDs	
Baden-Württemberg	2001	4,4	--	0,2	--	4,6
	2006	2,5	--	0,7	--	3,2
	2011	1,1	--	1,0	--	2,1
	2016	0,3	--	0,4	15,1	15,8
Baviera	2003	2,2	--	--	--	2,2
	2008	1,4	--	1,2	--	2,6
	2013	1,0	--	0,6	--	1,6
Berlín	2001	1,3	--	0,9	--	2,2
	2006	0,9	--	2,6	--	3,5
	2011	--	--	2,1	--	2,1
	2016	--	--	0,6	14,2	14,8
Brandeburgo	2004	--	6,1	--	--	6,1
	2009	0,2	1,1	2,6	--	3,9
	2014	0,2	--	2,2	12,2	14,6
Bremen	2003	--	2,3	--	--	2,3
	2007	0,5	2,7	--	--	3,2
	2011	--	--	1,6	--	1,6
	2015	--	--	0,2	5,5	5,7
Hamburgo	2001	0,1	0,7	--	--	0,8

¹⁸⁵ La DVU y el NPD acabaron uniéndose en 2011, bajo las siglas del segundo y más antiguo de los dos partidos. De 2005 a 2009 ambos ya habían integrado la coalición electoral Deutschlandpakt, exitosa sobre todo en el este del país. La renovación de la imagen del partido, que pasa por la modernización de los contenidos y plataformas de comunicación como su página web, incluye ahora una autodefinición como partido “social-patriótico” (“die soziale Heimatpartei”; véase <https://npd.de/>). A comienzos de este año, el Tribunal Constitucional volvió a denegar la ilegalización del partido –planteada esta vez por el Bundesrat y no, como en 2003, por el gobierno–, con el argumento de que, a pesar de su evidente ideología neonazi y contraria al orden constitucional, el peligro que representa para el sistema es escasísimo (El País, 17.01.2017), accesible en: https://elpais.com/internacional/2017/01/17/actualidad/1484661318_888361.html.

	2004	--	--	0,3	--	0,3
	2008	--	0,8	--	--	0,8
	2011	--	--	0,9	--	0,9
	2015	--	--	0,3	6,1	6,4
Hesse	2003	1,3	--	--	--	1,3
	2008	1,0	--	0,9	--	1,9
	2009	0,6	--	0,9	--	1,5
	2013	0,3	--	1,1	4,1	5,5
Mecklemburgo-Pomerania Occidental	2002	0,3	--	0,8	--	1,1
	2006		--	7,3	--	7,3
	2011	0,1	--	6,0	--	6,1
	2016		--	3,0	20,8	23,8
Baja Sajonia	2003	0,4	--	--	--	0,4
	2008		--	1,5	--	1,5
	2013		--	0,8	--	0,8
Renania del Norte-Westfalia	2000	1,1	--	0,0	--	1,1
	2005	0,8	--	0,9	--	1,7
	2010	0,3	--	0,7	--	1,0
	2012		--	0,5	--	0,5
Renania-Palatinado	2001	2,4	--	0,5	--	2,9
	2006	1,7	--	1,2	--	2,9
	2011	0,8	--	1,1	--	1,9
	2016	0,2	--	0,5	12,6	13,3
Sarre	2004	--	--	4,0	--	4,0
	2009	--	--	1,5	--	1,5
	2012	--	--	1,2	--	1,2
Sajonia	2004	--	--	9,2	--	9,2
	2009	0,2	--	5,6	--	5,8
	2014	--	--	4,9	9,7	14,6
Sajonia-Anhalt	2002	--	--	--	--	0,0
	2006	0,5	3,0	--	--	3,5
	2011	--	--	4,6	--	4,6
	2016	--	--	1,9	24,3	26,2
Schleswig-Holstein	2005	--	--	1,9	--	1,9
	2009	--	--	0,9	--	0,9
	2012	--	--	0,7	--	0,7
Turingia	2004	2,0	--	1,6	--	3,6
	2009	0,4	--	4,3	--	4,7
	2014	0,2	--	3,6	10,6	14,4

Fuente: Bundeswahlleiter 2016.

Alternative für Deutschland (Alternativa para Alemania, AfD) nació en abril de 2013 como una organización formada inicialmente por –sobre todo– miembros de la CDU y el FDP, y dedicada al objetivo de sacar a Alemania del Euro, un gran “error histórico”. Su perfil, centrado inicialmente en asuntos económicos, y su origen en los partidos tradicionales, han hecho que expertos nieguen, hasta las elecciones federales de 2014, su clasificación como un partido populista de derecha radical (Arzheimer 2015). Otros, sin embargo, sí han visto en esta formación al sucesor de una derecha radical sin vínculos con el extremismo clásico en

Alemania (Berbair, Lewandowsky y Siri 2014). La formación, inicialmente nombrada *Wahl Alternative*, estableció una colaboración con los *Freie Wähler* (iniciativas ciudadanas que se presentan en elecciones municipales no pertenecientes a ningún partido político) que no funcionó. En febrero de 2013, Bernd Lucke, Konrad Adam, Alexander Gauland y Beatrix von Storch dirigieron la Conferencia inaugural del partido con su nombre actual.

El progreso electoral y organizativo del partido ha sido espectacular: para finales de mayo del mismo año se habían establecido en los dieciséis *Länder* y empezaban a cosechar varios triunfos. El más impactante, el 4,7 por ciento obtenido en las elecciones federales de 2013, apenas meses después de su fundación, rompe con la tendencia de otros PUDs que tradicionalmente sólo conseguían acercarse a estos resultados tras una larga lista de éxitos en el nivel regional. Los pronósticos otorgan actualmente al joven partido resultados espectaculares, superiores incluso al 10 por ciento de los votos, en las elecciones federales de septiembre de este año. Como no podía ser de otra forma, la cuestión de la definición ideológica del partido está generando un interesante debate, de momento poco concluyente. Esto guarda relación con el hecho de que, si bien la formación observó en un principio un perfil netamente economicista y “moderno”, como se evidenciaba en el perfil de sus dirigentes (representados ampliamente entre profesores universitarios, catedráticos y mujeres), pronto se mostró partidaria de acciones de protesta en lo que para algunos constituía una clara muestra de populismo: a sus críticas al euro se unían las vertidas contra la clase política dominante.

Pero lo que ha contribuido a acentuar el perfil más radical del partido es, por una parte, su convergencia con el movimiento popular PEGIDA, surgido en varias ciudades alemanas en claro rechazo a la inmigración y, sobre todo, a la aceptación de los refugiados a raíz de la crisis en Siria; y por otra, el endurecimiento de su posición anti-Europa. El programa electoral del partido para las elecciones al *Bundestag* de 2017 deja pocas dudas sobre su caracterización ideológica. Los primeros cinco apartados están dedicados a los grandes temas: (1) restablecimiento de la democracia en Alemania, (2) el fracaso del euro, (3) la política exterior y de seguridad, (4) la seguridad interna y (5) los límites al asilo y la inmigración. El capítulo (6) se ocupa exclusivamente del “Islam en conflicto con el orden liberal democrático”. El ideario más clásico de los exitosos nuevos PUDs parece, por fin, haberse materializado en un partido alemán. Prueba adicional de ello es que el partido no ha tenido reparo, superados las iniciales reticencias, a vincularse con otros PUDs en el escenario de la Unión Europea: la líder, Frauke Petry, accedió por fin a acudir a la reunión de varios candidatos de la ultraderecha –celebrada precisamente en Alemania– en vísperas de las elecciones holandesas y francesas que –esperaban– habrían de convertir a 2017 en el año de

su definitivo triunfo político en Europa, siguiendo así la tendencia a nivel mundial inaugurada por el Brexit y la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca.

Las similitudes entre la aún corta trayectoria política del partido y a la seguida en su día por los *Republikaner* son varias: su origen común en la CDU y su ideología de carácter nacionalista-conservadora son, en principio, buenos puntos de partida para la consolidación de la formación, que podría así evadir el peligro de la estigmatización. La confluencia con el tema del asilo a los refugiados de la guerra de Siria –que ha generado un considerable rechazo en la sociedad alemana en los últimos tiempos–, ha otorgado una espectacular visibilidad al partido, que, aún afectado por conflictivos procesos internos y hasta luchas abiertas en el liderazgo, viene recibiendo una amplísima cobertura mediática por parte de la prensa alemana (Berbair, Lewandowsky y Siri 2014). El caso sugiere, por lo tanto, interesantes paralelismos que se prestan a una posible –futura– comparación con arreglo al mismo marco teórico presentado en esta tesis para el análisis específico de los *Republikaner* alemanes y más general de los nuevos partidos de ultraderecha en Europa occidental.

Conclusiones

“Las bolsas de olvido no existen. Ninguna obra humana es perfecta, y, por otra parte, hay en el mundo demasiada gente para que el olvido sea perfecto. Siempre quedará un hombre vivo para contar la historia. En consecuencia, nada podrá ser jamás “prácticamente inútil”, por lo menos a la larga (...). La lección de esta historia es sencilla y al alcance de todos. Desde un punto de vista político, nos dice que, en circunstancias de terror, la mayoría de la gente se doblegará, pero algunos no se doblegarán, del mismo modo que la lección que nos dan los países a los que se propuso la aplicación de la Solución Final es que “pudo ponerse en práctica” en la mayoría de ellos, pero no en todos. Desde un punto de vista humano, la lección es que actitudes cual la que comentamos constituyen cuanto se necesita, y no puede razonablemente pedirse más, para que este planeta siga siendo un lugar apto para que lo habiten seres humanos”.

Hanna Arendt. *Eichmann en Jerusalén.*

“La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres”.

Tratado de la Unión Europea.

Esta tesis ha tratado de responder a una pregunta concreta de las muchas que se plantean en la abundante literatura que se ha generado en las dos últimas décadas sobre el auge de la ultraderecha en Europa occidental: por qué algunos partidos de los pertenecientes a esta nueva familia han resultado ser más exitosos que otros. En ese sentido, la tesis ha pretendido avanzar en la concreción de un ámbito concreto de estudio que suele quedar algo desdibujado en el campo más amplio de análisis que rodea al fenómeno de los nuevos partidos de ultraderecha

(PUDs). Este campo abarca actualmente múltiples cuestiones acerca de qué suponen estos nuevos partidos. De las preocupaciones iniciales en la literatura sobre la definición de la nueva familia (sus programas, ideología, formas de denominarlos y caracterización de sus votantes) se pasó a reflexionar sobre las razones que subyacían a un preocupante fenómeno que parecía experimentar un auge universal en el Viejo Continente. Los espectaculares triunfos en las urnas de cada vez más partidos ultra en cada vez más países europeos, convenientemente amplificadas por los medios de comunicación, contribuyeron a crear la sensación de que el éxito de los nuevos partidos de ultraderecha era/es poco menos que irresistible e irrefrenable. Decenas de contribuciones académicas se han dedicado (sólo en inglés) a analizar, por ejemplo, el fracaso de la ultraderecha en Alemania, que desde las elecciones de 1953 hasta el momento en que se escriben estas líneas –junio de 2017– jamás ha conseguido obtener representación en el Parlamento Federal. Otro tanto puede decirse de la fragmentada, marginal e irrelevante ultraderecha en Gran Bretaña. Se han escrito muchas páginas para profundizar en las razones de este histórico fracaso, como si, por alguna razón, todos los países europeos estuvieran condenados a experimentar algún tipo de avance irremediable de cualquier forma de extremismo político. Como si toda Europa estuviera, más pronto o más tarde, esperando ser testigo de alguna expresión concreta de poderío de la ultraderecha.

Esta sensación de éxito rotundo y ubicuo de la ultraderecha tiene que ver, sin duda, con la consideración de que su mera existencia amenaza de alguna manera los valores en los que se sustentan nuestras democracias, y pone potencialmente en peligro los sistemas políticos que fueron creándose paulatinamente después de la Segunda Guerra Mundial. Esto es así sólo en una pequeña parte. Los discursos excluyentes de los nuevos partidos de ultraderecha están destinados a un público que demanda mensajes claros, concisos, contundentes y, sobre todo, simples. La democracia se lleva mal con la rotundidad y la tosca brevedad de los superficiales análisis de la ultraderecha. Sin embargo, los medios de comunicación han encontrado un filón en estas formaciones, en sus puestas en escena, en sus representaciones de la rabia y el hastío ciudadanos. Es por eso que asistimos a una sobre-exposición al fenómeno que contribuye a magnificar la sensación de peligro mencionada.

Admitamos, como Bale (2012), que la ultraderecha es “sexy. Emotiva, conflictiva y colorida”. Proporciona titulares a los periodistas. Es nueva. Revulsiva. Vende. Y la Academia, subyugada por la *insaciable demanda* de conocimiento sobre este nuevo fenómeno, contribuye a amplificarlo en su afán por entender, interpretar, pronosticar. Esta tesis quiere así sumarse a la corriente representada por Cas Mudde, reputado experto de la extrema derecha, quien desde hace años viene alertando de la sobre-atención que el fenómeno recibe por parte

de la ciencia política, en comparación con la de otras familias de partidos de mucha más larga tradición histórica, asentada fuerza electoral e impacto políticos. ¿Qué justifica, pues, otra investigación centrada en el mismo fenómeno? Las páginas a continuación pretenden destacar la modesta contribución de mi tesis a este dilatado campo de estudio en dos ámbitos diferenciados: la literatura específica sobre el auge de los partidos de ultraderecha y la literatura más general sobre partidos políticos; y evidenciar, a la vez, las múltiples lagunas existentes y las muchas preguntas que aún quedan por contestar.

La literatura sobre los partidos de ultraderecha

Los primeros capítulos de esta tesis se han dedicado a clarificar cuáles son las principales líneas de análisis en la literatura comparada sobre los nuevos partidos de ultraderecha. Éste se ha considerado un esfuerzo necesario a la luz de las incontables contribuciones que continúan agrandando un corpus científico, pese a su volumen, poco concluyente y clarificador. Además, la producción científica comparada sobre el tema en España es escasísima, si la comparamos con la escrita en otras lenguas, por lo que un esfuerzo de análisis y de síntesis no parece de más cuando son tantas las incógnitas que rodean al tema de estudio.

Parte de la densidad de la literatura sobre los nuevos partidos de ultraderecha está relacionada con los vínculos que mantiene con la historiografía sobre el fascismo. Siendo éste considerado históricamente el *corpus* básico de la ideología de la ultraderecha (Ignazi 1992), no es de extrañar que la literatura de los años ochenta, no encontrando aún sustanciales diferencias entre los –por entonces– escasamente exitosos partidos de ultraderecha y los fascistas clásicos, vincularan el análisis de ambos. De hecho, la tesis, tras ilustrar sobre la multiplicidad de enfoques y preguntas de investigación, y la relevancia de este objeto de estudio centrado en los nuevos partidos de ultraderecha, comienza revisando brevemente cuáles fueron las aportaciones más influyentes de la posguerra en ese campo. En esencia, estos primeros análisis pusieron el énfasis en las condiciones patológicas del fenómeno, y este enfoque subyace todavía a día de hoy en multitud de aproximaciones. Atendiendo a la afinidad con esta ideología seminal, los partidos ultras eran calificados, a comienzos de los años noventa, como “nuevos” o “viejos” (Ignazi 1992), siendo los primeros los más exitosos y los que exhibían una mayor lejanía con el pasado nazi/fascista. Esta clasificación exhibe una notable fortaleza, y, un cuarto de siglo después, sigue siendo válida para encuadrar las distintas realidades de un fenómeno plural que engloba formaciones muy distintas entre sí, como las que se refieren –por poner dos ejemplos de partidos que pueden parecer muy alejados entre sí– a Amanecer Dorado en Grecia y el Partido de Progreso noruego. Tanto, que muchos han dudado de que estemos ante una verdadera familia de partidos.

Tras los enfoques psicológicos, la tesis revisa los más propiamente sociológicos, que conciben el auge de la ultraderecha como una especie de reacción de partes del electorado a determinados cambios en las condiciones socioeconómicas (Betz 1994). La vinculación entre la crisis (fundamentalmente económica) y el apoyo a la ultraderecha se ha convertido en una explicación habitual del éxito de estos partidos, especialmente difundida desde los medios de comunicación. Sin embargo, el análisis de los datos, tanto a nivel agregado como individual, no confirma esta relación: los partidos de ultraderecha son especialmente fuertes en algunas de las economías más sólidas de Europa, y lo son más incluso en aquéllas en las que se ha podido producir un empeoramiento de los indicadores económicos como el desempleo. Y son muy débiles, o incluso inexistentes, en algunos países brutalmente afectados por la Recesión económica, como Irlanda, España y Portugal. Más aún, a nivel micro-social, los numerosos análisis sobre la composición social de las bases de apoyo a los partidos de ultraderecha no han conseguido confirmar que sean mayoritariamente las capas más desfavorecidas quienes votan a estos nuevos partidos. Aunque sí parece que el perfil del votante-tipo se corresponde con una serie de rasgos como el género –hombres–, la edad –jóvenes– y el nivel educativo –bajo o medio-bajo–, son sobre todo quienes se preocupan profundamente por el tema de la inmigración quienes se sienten más inclinados a votar por estos partidos (Arzheimer y Carter 2009). La tesis explora también brevemente cuáles son los otros *temas* utilizados por esta familia. Todos ellos pertenecen al repertorio clásico de los partidos situados a la derecha del espectro político: defensa de la ley y el orden, ultra-nacionalismo, anti-europeísmo, rechazo de la inmigración, ... salvo la cuestión clásica del papel del Estado en la economía, que en este caso se caracteriza por ocupar un lugar claramente secundario en esta ideología y por su inconsistencia. Los planteamientos de los nuevos PUDs oscilan entre las posiciones neoliberales más habituales en los años ochenta y noventa hasta el chovinismo del bienestar, más reciente en el tiempo, y que promete solucionar todos los problemas económicos destinando los recursos y la riqueza nacionales exclusivamente a los ciudadanos *nacionales*. Por todo esto, considero que la mejor manera de denominar a estos nuevos partidos es alguna variante del término “derecha” que aglutine al máximo número de ellos sin excluir a los que pueden parecer demasiados extremos o, al revés, a los que sólo exhiban rasgos de radicalismo. Ésta es la virtualidad del término *ultra*, que engloba a todos los *sospechosos habituales* (Mudde 2016b) –y alguno más–, pero no coloca en el núcleo central de la ideología de estos partidos a lo que constituye más bien el *estilo* con el que adornan sus mensajes: el *populismo* (Jagers y Walgrave 2007).

Tanto las teorías psicológicas como las socioeconómicas nos explican, más que las razones tras el auge electoral de estos partidos, las condiciones en las que aumenta su

potencial de apoyo, con carácter general, en las sociedades modernas post-industriales (Scheuch y Klingemann 1967). Sin embargo, dado que este potencial es bastante similar en toda Europa –los niveles de rechazo a la inmigración han crecido mucho en todos los países de la Unión, como también lo han hecho las actitudes de desafección política, crítica a los partidos establecidos y distanciamiento de las instituciones–, es imposible determinar el nivel de apoyo electoral real a estos nuevos partidos –y menos aún, el porqué de las diferencias entre los muy distintos resultados que obtienen en las urnas– a partir de este tipo de aproximaciones.

Las teorías relacionadas con el cambio cultural y/o de valores que favorecen los cambios en los sistemas de partidos avanzan hacia esta explicación al analizar cómo se ha creado una reacción cultural contraria a los nuevos valores de 1968 (Minkenberg 1997) y cómo, desde hace un tiempo, puede este *potencial* ser transformado en *voto real*: a través de la disolución de los modelos clásicos de comportamiento electoral, basados en las grandes divisiones socio-estructurales de los electorados europeos. Ahora bien, que cada vez más votantes sientan afinidad con las proclamas de la ultraderecha y *puedan* darle su voto con más facilidad de lo que –hace tan sólo unas décadas– lo hubiera hecho un electorado con fuerte identificación partidista no significa que finalmente lo haga, ni tampoco nos dice qué candidato concreto de la ultraderecha –con frecuencia son varios– recibirá su voto, ni por cuánto tiempo. Mucho menos anticipa en qué medida este comportamiento se generalizará, por lo que tampoco podremos utilizar estas teorías como marco para comprender el por qué del *diferente nivel de éxito* de los nuevos partidos de ultraderecha en Europa.

Ésta es, de hecho, la *variable dependiente* en esta investigación, y la cuestión que, a medida que avanza el tiempo –y se nos permite ver que lo que inicialmente parecían resultados tremendamente exitosos con carácter general no son tantos, ni quizá tan exitosos–, se perfila como más interesante en la literatura: comprender por qué hay tan amplia variación entre los niveles de apoyo a los nuevos partidos ultraderechistas. El capítulo segundo discute sobre esta amplia variabilidad, repasando brevemente, caso por caso, los diecisiete países que considero para mi estudio. En este sentido, me refiero sucintamente a aquellos casos en los que la ultraderecha no ha conseguido representación parlamentaria, diferenciando los países en los que, o no se ha producido un *breakthrough*, o éste ha sido local (Portugal, Luxemburgo, Irlanda, España) de aquéllos en los que lo ha habido a nivel de las elecciones europeas (Reino Unido, Alemania). Todos los demás casos se diferencian de estos seis porque en ellos, al menos un partido de ultraderecha ha hecho su entrada en el Parlamento nacional. Sin embargo, la tesis persigue profundizar en las notables diferencias entre las situaciones que parecen caracterizarse por un nivel de éxito aparentemente uniforme y homologable. Por eso,

y partiendo de la literatura sobre nuevos partidos, reflexiono sobre las distintas formas que adopta el *éxito electoral*, que en la literatura suelen limitarse a incluir alguna medida de estabilidad o duración en el tiempo de los resultados electorales (Harmel y Robertson 1985), además de referirse al *impacto* más genérico que los nuevos partidos puedan tener en otras formaciones, en la adopción de políticas concretas o en la opinión pública (van Spanje 2010). Estimo que debe poder valorarse el éxito de los partidos comparando su porcentaje medio de votos, dado que hay diferencias significativas entre los PUDs en este sentido; o tenerse en cuenta la dispersión con respecto a los mismos de cada distribución de votos, y el coeficiente de variación, es decir, medidas que apuntan a la estabilidad de los resultados electorales y no sólo a la rotundidad en su consecución. Si se combinan estos indicadores con los habituales sobre el número de escaños obtenido y el tipo de relaciones que los partidos ultra mantienen con sus rivales (o éstos con aquél), podremos estar en condiciones de tipificar de una manera más detallada lo que queremos decir cuando hablamos del éxito de la ultraderecha. Y observar que los nuevos PUDs no siguen a veces la secuencia típica de crecimiento y evolución de otros partidos políticos, sino que avanzan de una fase a otra de crecimiento, saltándose, en ocasiones, las fases supuestamente intermedias. Es decir, conformando pautas propias de desarrollo.

En esta tesis he considerado que, para entender el conjunto de mecanismos responsables del distinto grado de éxito electoral de nuevos partidos, no hay mejor estrategia que analizar los casos en los que algún nuevo *challenger* consigue realizar un *breakthrough* y obtener visibilidad, para luego, sin embargo, no repetir esta inicial trayectoria, es decir, analizar un caso típicamente considerado de *fracaso* de la ultraderecha. Esta situación permite detectar cuáles son los mecanismos que inhiben la consolidación del éxito, cuáles los factores responsables de que el inicial triunfo se repita, quizá, una vez... pero luego ya no más. El partido de los *Republikaner* en Baden-Württemberg es idóneo para este objeto de estudio porque, a lo interesante del caso en sí mismo —es la formación que más cerca ha estado nunca de poder considerarse una alternativa ultra exitosa en Alemania— se le añade una peculiaridad: la trayectoria seguida por la facción de la CSU fue diferente en el conjunto del país a la que vivió en el *Land* del suroeste. Las diferentes evoluciones experimentadas del partido en uno y otro nivel de la competición nos permiten abordar la cuestión del diferente grado de éxito de los partidos de ultraderecha desde una posición privilegiada: descartando el efecto de determinados grupos de variables que la literatura ha señalado como potencialmente responsables de este *outcome*.

Así, por ejemplo, los *factores institucionales*. ¿Qué ocurre con el *sistema electoral*? En principio, el que se utiliza para las elecciones regionales en el *Land* del suroeste no es muy

diferente del que opera a nivel de toda la federación. Concede, eso sí, un único voto a los electores (frente a los dos de que disponen en las elecciones al *Bundestag*). Pero esta peculiaridad (el sistema de asignación de escaños produce resultados parecidos en los dos, pese a ser más complejo en Baden-Württemberg) juega, en todo caso, en contra de los partidos pequeños (como los liberales, los Verdes hasta hace poco, o los propios REP). Es decir, hace más difícil el triunfo electoral allí donde justamente se dio: en el nivel regional. En cuanto a las reglas para el acceso a la financiación y a la cobertura por parte de los medios, no son distintas en Baden-Württemberg de las del conjunto del país. Y, por último, no hay tampoco evidencia de que los REP se enfrentaran a mayores obstáculos – en el sentido de *requisitos de acceso* al sistema (Hug 2001; Tavits 2006) – en el conjunto del país, donde fracasó, que en las elecciones al Parlamento regional de Baden-Württemberg, donde no lo hizo.

Algo parecido ocurre con los factores de movilización de *recursos internos*, referidos a la existencia de un líder y/o de una organización al servicio de los intereses del partido. Siendo el líder (los líderes, de hecho) los mismos en los dos ámbitos territoriales, difícilmente puede este factor justificar los distintos resultados de los *Republikaner*. En cuanto a la organización, la de Baden-Württemberg pudo ser comparativamente más potente que la del conjunto del territorio, pero esto fue más una consecuencia que una causa del distinto nivel de rendimiento electoral.

Las razones de este distinto nivel de *performance* hay que buscarlas, por lo tanto, en otro sitio. Las variables que se denominan *políticas* sirven mucho mejor para rastrear las causas tras esta desigual actuación de los *Republikaner* en los dos niveles competitivos. Más concretamente, no es la especial configuración del sistema de partidos en Baden-Württemberg en lo que atañe a indicadores básicos como la fragmentación o la volatilidad –muchas veces resultado de la aparición de un nuevo partido, más que causa de la misma– lo que puede explicar este fenómeno. Ni la existencia de una Gran Coalición que sirviera de estímulo para aglutinar el voto ultra, como ocurrió en 1968 con el resultado del *National Demokratische Partei Deutschlands* (NPD). Dicha coalición se formó, efectivamente, en Baden-Württemberg en 1992, y estuvo en el poder hasta la repetición del triunfo republicano en 1996. Pero no existía antes de 1992, cuando se produjo el primer gran éxito del nuevo partido, por lo que no pudo haber influido en el mismo. Tampoco el sistema de *dominio de un partido*, pues por mucho que en Baden-Württemberg la CDU hubiera mostrado su poderío durante décadas, la pérdida del mismo se venía evidenciando desde hacía tiempo antes de la irrupción de los REP. Lo que mejor puede explicar, en principio, las diferencias geográficas en lo que atañe al resultado electoral de los REP es el análisis de las *dinámicas de competición partidista*. En

concreto, si a la variable de la *reacción* de los otros partidos ante la aparición del nuevo competidor le añadimos un componente dinámico, que permite analizar la evolución temporal y los *cambios en las estrategias* que los partidos *mainstream* adoptan tras el *breakthrough* republicano, estamos en condiciones, no sólo de entender las diferentes circunstancias en las que los REP se encontraron después de sus primeros éxitos en Baden-Württemberg y en el conjunto de Alemania, sino también de vislumbrar las razones que han producido los cambios habidos en las trayectorias, tanto en el nivel federal, como regional, de los *Republikaner*. Es decir, podremos entender mejor las razones tras la *variabilidad*, no sólo geográfica, sino también *temporal* en sus resultados, que suele ser mucho menos analizada y constituye el interés específico de esta investigación.

En este sentido, y tras repasar brevemente la evolución de la ultraderecha en Alemania tras la Segunda Guerra Mundial con especial atención al fenómeno de los *Republikaner* desde los años ochenta, y la competencia ejercida por los otros partidos ultras, la tesis analiza las circunstancias en las que se produjo el primer éxito de los *Republikaner* en las elecciones a la Cámara de Berlín en 1989. Se centra así en el estudio de la campaña electoral que situó al joven partido en el centro de la polémica y desató un enorme interés mediático que disparó su popularidad y le hizo visible para buena parte de un electorado ampliamente descontento. Al éxito en Berlín siguió el de las elecciones europeas del mismo año, que dispararon todas las alarmas, pero los *Republikaner*, contra todo pronóstico, no consiguieron hacer su entrada en el primer Parlamento Federal de la Alemania reunificada en 1990. La tesis indaga en la influencia que pudo tener en este resultado la supuesta *cooptación de los temas* de los *Republikaner* en relación al tema del asilo y su reforma legal (Meguid 2002; 2005). Y, en este sentido, aborda directamente la polémica cuestión de si son los *desplazamientos a la izquierda o a la derecha* de los partidos establecidos lo que favorece el resultado de los nuevos partidos de ultraderecha (Kitschelt 1995; Ignazi 1992). Pero también se estudia una variable considerada central en la literatura: la de cuáles fueron las reacciones y las *estrategias* de los partidos más amenazados por la súbita irrupción de los *Republikaner* —en este caso, la CDU. Al hacerlo, se puede penetrar con cierto nivel de detalle en la comprensión de un fenómeno que, por su naturaleza, suele quedar relegado a un segundo plano en los estudios comparados de varios casos. Y mostrar así la periodización de las respuestas que la CDU vertebró para responder al dilema estratégico planteado por los REP, así como los factores que influyeron en que las respuestas fueran ésas, y no otras. Como luego se evidencia también para el caso de los *Republikaner* en Baden-Württemberg, los partidos desconocen la amenaza real que el nuevo partido supone en términos competitivos, por lo que las primeras decisiones sobre cómo reaccionar a su presencia se adoptan como resultado de la interacción

de *varios* factores, y no de manera automática, como a veces parece sugerirse desde la literatura que analiza la actitud de los partidos establecidos ante los nuevos PUDs.

Entre estos factores están la información que los partidos extraen de las encuestas realizadas por los institutos de investigación demoscópica, y, en algunos casos, de estudios e informes de carácter académico; la que obtienen de las propias convocatorias electorales a las que el partido se presenta, que certifican el avance de su trayectoria; y la existencia de distintas sensibilidades en el seno de cada formación, que, en principio, aspira a unificarlas – minimizando las diferencias internas– para así lanzar un mensaje unívoco al electorado.

El abanico de respuestas posibles que la CDU exhibió en estos momentos incluyó la clásica de *ignorar* al competidor, *rechazar* cualquier eventual *coalición* con él, tratar de recuperar a los votantes perdidos y, muy tímidamente, combatirlo ideológicamente. Lejos, sin embargo, de la situación en que las opciones de reacción se revelan netamente diferenciadas entre sí: cooptar/aislar/ignorar/prohibir, etc..., como se deduce de varias contribuciones (Meguid 2005; Downs 2001; Art 2007; Ivarsflaten 2004), en realidad la mayoría de las veces los partidos tienden a adoptar *varias estrategias a la vez*. Más aún, otra estrategia no mencionada en la literatura se perfilaba fundamental desde este primer momento y hasta que la amenaza de los *Republikaner* dejó de existir para la CDU: la *ambigüedad*. En ella pueden refugiarse *deliberadamente* los partidos indecisos ante el rumbo a seguir, con la esperanza de atraer a votantes de un más amplio espectro del que tendrían a su disposición si la estrategia se adoptara inequívocamente y sin fisuras. Así lo sugirieron algunos entrevistados, políticos en activo en el Land.

Con el tiempo, y la consolidación de la amenaza, la CDU se planteaba pasar a mayores, apostando por la estrategia de la *estigmatización* del partido y el lanzamiento de sombríos augurios sobre lo que habría de ocurrir si el electorado seguía apoyando a los REP: favorecerían la llegada al Gobierno de la coalición *rojiverde*. Esto confirma, por una parte, la centralidad de las *consideraciones electoralistas* en los cálculos de los partidos, que en el caso alemán (tanto en el nivel federal y regional) se muestran claramente orientados hacia la consecución del gobierno (*office-oriented*); y por otra, la adecuación de una *aproximación secuencial* al análisis del desarrollo y evolución de los partidos (Ellinas 2010).

Con todo, del análisis de este caso se desprende también la necesidad de *relativizar la importancia de las estrategias*: por muchos quebraderos de cabeza que el tema causara en su momento a los dirigentes de la Unión Cristiano Demócrata, lo cierto es que en el fracaso primero de la consolidación de los *Republikaner* en el nivel federal (con el fallo en el ingreso al *Bundestag* en 1990) influyó bastante más la pérdida de visibilidad del partido, ocasionada por un acontecimiento tan inesperado como la reunificación del país, de enorme trascendencia

política. Y, a medio plazo, resultaron también decisivos los factores relacionados con la competencia entre los varios partidos de la ultraderecha y la pérdida del otro gran *issue* de los *Republikaner*: el abuso del derecho de asilo.

Una lógica parecida se extiende a la consideración de la trayectoria republicana *en Baden-Württemberg*. Tras describir a grandes rasgos la especificidad del sistema político y de partidos en el *Land* del suroeste, la tesis analiza la *fase inicial de reacción* ante la aparición de los *Republikaner* hasta el año de sus primeros grandes éxitos, 1989, incluyendo las elecciones *regionales de 1988*, que, como en otros casos, sirvieron de prueba al partido para evaluar –equivocadamente– el potencial de amenaza que suponía el partido de Schönhuber para la CDU (en este momento, única formación preocupada). Tras la temprana reacción ignorando a la nueva formación, en la creencia de que el rival no era importante, el entonces Ministro-presidente del *Land*, Lothar Späth, adoptó la que sería una *doble estrategia* de larga duración, conservada en su integridad por sus seguidores en el cargo: rechazo a las élites del partido (y a todo tipo de cooperación con ellas) e intento de recuperar a los votantes perdidos dándoles respuesta en los temas que les inquietaban. Por su parte, el eterno aspirante a gobernar en la región, el SPD, apostaba decididamente por la estrategia esperada para los partidos menos próximos, la *confrontación ofensiva de contenidos* (Meguid 2005) o la divergencia política (Art 2007) con el nuevo competidor.

Tras esta primera fase, la tesis analiza la campaña de las *elecciones de 1992*, las primeras en las que los *Republikaner* consiguieron hacer su entrada en el Parlamento regional, y lo hace con especial interés porque sus resultados se vivieron traumáticamente por los partidos establecidos e hicieron que las direcciones de los partidos federales desplazaran también hacia allí su atención –y derivaran en cambios estratégicos importantes. En este sentido, la tesis confirma la importancia de la *interrelación entre los acontecimientos vividos en el ámbito federal y el regional*. Si a las elecciones en Baden-Württemberg el partido de los REP llegaba en fase de declive y se le atribuía, en consecuencia, menos peligrosidad, de ellas salía fortalecido, cambiando así su consideración en el conjunto del país de cara a las elecciones de 1994. Sus malos resultados en éstas, de nuevo, volvían a reducir la percepción de la amenaza en la política regional (aunque después ésta volviera a resultar equivocada), como se demostró en las elecciones regionales de 1996. La tesis también confirma la importancia, en esta misma línea, del calendario o *timing electoral* y de los conflictos que pueden derivarse por la indeseada coincidencia de la celebración de algunas elecciones con ciertas cuestiones de la agenda política como el debate a nivel nacional de la Ley de Asilo, por ejemplo.

Pero, sobre todo, el análisis de esta campaña muestra que, al igual que en Berlín en 1989, los *Republikaner* –su hipotética entrada en el *Landtag*– volvieron a ser un *issue de campaña*. Los partidos discutieron abiertamente sobre esa posibilidad, aireada gracias a los pronósticos de las encuestas, con el SPD responsabilizando a la CDU del eventual resultado por haberse apropiado del *issue* del asilo, a pesar de que los propios socialdemócratas aprobaron también la reforma de la Ley del Asilo en 1993, y adoptaron, en una maniobra sin precedentes, uno de los *issues* típicos de los ultras en la campaña de 1996, el de la reducción en el número de *Aussiedler*. Ciertamente, el tema de la reforma de la Ley de Asilo dominó la campaña electoral en las regionales de 1992. Pero la revisión de los documentos de prensa no permite concluir que éste fuera un tema de los *Republikaner* que la CDU cooptó. Al contrario, éste era un tema de la CDU, decidida a trabajar por una reforma que consideraba absolutamente necesaria y que era percibida como un grave problema por la mayoría de los ciudadanos. Prueba de ello es que el mismo SPD acabara aprobándola, a su pesar. En este sentido, creo que habría que matizar la hipótesis sobre la responsabilidad de los partidos conservadores al contribuir a agrandar el apoyo de los ultras por haberse adueñado de temas propios de la ultraderecha. Cabría la posibilidad, apenas planteada en la literatura, de que la derecha conservadora considere los temas relacionados con la inmigración *sus propios temas*, como ha hecho siempre. Y de que, en éste y en otros casos, hubiera llegado a legislar sobre él también en ausencia de la presión competitiva por su flanco derecho. Frente a quienes critican la legitimación de la ultraderecha achacable a la acción de la derecha *mainstream*, Bale (2009, 145) recuerda que no hay evidencia unánime de que la ultraderecha haya tenido tanto impacto en la línea dura perseguida por los partidos conservadores. Para el caso de los políticos de centro derecha alemanes, parece que fueron impulsados a actuar “por su propia interpretación ideológica de la situación, especialmente dadas las [altas] cifras de población extranjera que llegaba al país y el evidente fallo en integrarla”. También Alonso y Claro da Fonseca (2012) creen que se ha sobreestimado el impacto de la ultraderecha en el comportamiento de los partidos de derechas *mainstream*. Sin embargo, indagar en el qué habría pasado si no hubiera existido esta competencia resulta ser una pregunta de difícil contestación empírica.

El análisis de las campañas electorales de 1992 y 1996 evidencia que, de nuevo, los cálculos de cristiano-demócratas y socialdemócratas estuvieron influidos por los sucesivos resultados electorales de los *Republikaner*, la información de algunos estudios académicos sobre la composición del votante de este partido (a los que, paradójicamente, se referían sobre todo los propios *Republikaner*) y, en ausencia de datos electorales recientes, los pronósticos de los diversos institutos de investigación demoscópica en la región. Es difícil sobrevalorar la importancia actual de la información demoscópica para los partidos políticos, en general y en

el caso concreto de las elecciones analizadas en esta tesis; sin embargo, resulta llamativo que esta información se convirtiera, en sí misma, en un tema de campaña y lucha partidista en la política regional de un *Land* alemán hace ya veinticinco años.

Además, este análisis pone también de relieve las razones por las que los partidos adoptaron los *issues* y estrategias de la manera en la que lo hicieron: el miedo a perder la mayoría absoluta por parte de la CDU, posibilidad que se venía atisbando desde hacía años, y el deseo del SPD de que fuera éste precisamente el resultado, por las oportunidades que este escenario le ofrecía. En este sentido, las consideraciones *office –oriented* jugaron un papel fundamental en éstas y las siguientes elecciones analizadas en este *Land*. Lo hicieron para los *incumbents*, pero también para los aspirantes a serlo, lo que añade cierta complejidad al dilema de los partidos socialdemócratas ya planteado en páginas anteriores. Éstos, como muestra el caso de las dos elecciones de los años noventa en Baden-Württemberg, vieron ampliado su horizonte electoral al comprobar las pérdidas de los partidos conservadores; pero poco después fueron también conscientes de que esas pérdidas no eran sólo a cuenta de sus rivales históricos, sino de sus propias bases de apoyo. De hecho, en las siguientes elecciones de 1996, y contra toda expectativa, el SPD combinó la estrategia confrontacional o de divergencia (Art 2007) con la insólita *estrategia de la cooptación*, en un ejercicio acrobático que relegó al partido a una posición competitiva aún más débil y se llevó por delante al que había sido candidato oficial socialdemócrata –y eterna promesa del despertar socialdemócrata en la región– durante el amplio plazo de tres convocatorias electorales consecutivas. En este sentido, la reacción del SPD de Baden-Württemberg no difiere tanto de la observada en otros partidos de izquierdas, aunque en Baden-Württemberg –y en Alemania, en general– fuera claramente incomprendida. Según Meguid (2005, 356) académicos y periodistas franceses han concedido que los éxitos electorales del FN hayan sido el resultado directo del comportamiento confrontacional del Partido Socialista. Para Alonso y Claro da Fonseca (2012, 869), “la izquierda *mainstream* ha animado a veces –o al menos no se ha opuesto claramente– la retórica anti-inmigrante de los partidos de extrema derecha, en un intento de fomentar el abandono de los votantes de derechas convencionales hacia los anteriores”. La vulnerabilidad electoral de la familia socialdemócrata con respecto a los partidos de ultraderecha es evidente a día de hoy, pasado ya un cuarto de siglo de los acontecimientos que aquí se han investigado. Pero no lo era tanto a comienzos de los noventa, cuando se tendía a pensar en la derecha convencional como la gran perjudicada por –y la gran responsable– del éxito de la ultraderecha. De ahí la importancia de las declaraciones de varios políticos regionales, en entrevista personal con la autora, subrayando los problemas competitivos a los que se enfrentaban los actores implicados. En este sentido, mi tesis aporta evidencia adicional

sobre el difícil dilema estratégico al que se enfrentan los partidos socialdemócratas, en claro declive electoral por la presión ejercida por los nuevos partidos de ultraderecha. Y sobre el hecho de que este dilema era conocido por todos los demás actores importantes del sistema de partidos.

Pese a la difícil solución al problema de la aparentemente irrefrenable pérdida de votos en favor de la ultraderecha, el análisis de las tres elecciones de Baden-Württemberg que conformaron el ciclo vital de los *Republikaner* sugiere que las estrategias adoptadas por los partidos, pese a todo, no son tan importantes. El abandono de toda esperanza de frenar el avance del partido en 2001 llevó a los partidos *mainstream* a centrarse en *estrategias de combate institucional* contra el joven partido que se han analizado. La amenaza de prohibición del partido que se derivaba de una consideración de los *Republikaner* como partido extremista por parte de la Oficina de Protección de la Constitución pesó como una losa sobre el destino de los *Republikaner*. Sus propios errores al acercarse a partidos considerados abiertamente antidemocráticos (el NPD y la DVU), y la competencia ejercida por éstos influyeron también negativamente en su evolución, si bien la aproximación a los extremistas se produjo ya en la fase de declive del partido, y no fue previa, como cabría esperar de haber sido la causante de dicho declive. Pero, sobre todo, el análisis de la última campaña en Baden-Württemberg evidencia también la enorme importancia del *tratamiento de los medios* hacia este nuevo actor: si los *Republikaner* habían sido un *issue* en las elecciones de Berlín y europeas de 1989 y en las de 1992 y 1996 en Baden-Württemberg, dejaron de serlo en 2001. La prensa dejó de ofrecer titulares sopesando las posibilidades de que el partido ingresara por tercera vez en el *Landtag* y se limitó a recoger muy escuetamente los resultados de las encuestas que parecían contemplar dicha posibilidad. Así, no permitió que los *Republikaner* explicaran su programa electoral y se refirió casi exclusivamente a él por su inclusión en el grupo de partidos extremistas que apoyaban la violencia (Art 2007). Al hilo del debate sobre esta cuestión que se desarrolló en el *Landtag* apenas unos meses antes de las elecciones, su estigmatización y marginalización públicas fueron notorias. El partido de Schlierer trató desesperadamente de contrarrestar la campaña de *desinformación* mediática. Aprovechando su posición institucional, recordaban a la opinión pública su alto nivel de actividad parlamentaria: 1.216 iniciativas en la duodécima legislatura, el 20 por ciento de las presentadas en todo el período, a cargo de sólo catorce diputados (el 9 por ciento del total). Mas todo fue en vano, debido a la mezcla de estrategias –de nuevo displicentes– por parte de los partidos establecidos; a la aparición de un formidable contrincante institucional –la Oficina de Protección de la Constitución, decidida a combatir al partido (Art 2013)–; y al silencio mediático y la coincidencia temporal con el debate sobre la prohibición del NPD, que

no afectaba en principio a los REP, pero impactó de lleno en su imagen pública, al celebrarse las elecciones muy poco después del debate sobre violencia de ultraderecha asociado al anterior. Todos estos factores hirieron de muerte a los REP, y pueden contribuir a explicar su trayectoria en el conjunto del país, y en el Land de Baden-Württemberg.

Literatura sobre partidos

En cuanto a la literatura más genérica sobre partidos políticos, mi tesis ha confirmado –una vez más– la necesidad de dejar de tratar a éstos como actores unitarios, y adoptar –de cara a futuras investigaciones– un enfoque típico de *intra-party politics*. Más allá de la constatación de que la uniformidad en la respuesta hacia los *Republikaner* distó mucho de ser absoluta por las diferencias personales entre las distintas figuras implicadas, y hasta por deliberadas consideraciones tácticas, el análisis de las reacciones de los partidos ha permitido apreciar también la existencia de pequeñas diferencias entre el partido *in central office* y el partido *in public office* (Mair 1993) a la hora de implementar determinadas estrategias de reacción. Estas diferencias se resumen básicamente en la idea de que la actitud de los dirigentes en el cuartel general del partido suele ser menos beligerante que la de quienes ocupan cargos públicos, presumiblemente por el menor riesgo de sufrir costes si los nuevos competidores alcanzan también posiciones de poder¹. Así, la apuesta por enfatizar las diferencias programático-ideológicas entre CDU y *Republikaner* resultó más frecuente en los grupos parlamentarios que en las sedes de los partidos, especialmente en aquéllos amenazados por la deserción de diputados hacia el partido de Schönhuber, pues era en estos casos donde más dañada se veía la imagen de la CDU.

En segundo lugar, también se confirma con mi investigación algo conocido: que los partidos no son unitarios desde el punto de vista *territorial*. Posteriores investigaciones deberían centrarse en analizar la influencia de la peculiar división territorial de la CDU en el proceso de adopción de decisiones ante situaciones divisivas como la aquí analizada de aparición de un nuevo competidor. Por una parte, hay evidencia de que el problema de los *Republikaner* enfrentó a la CDU con la CSU: el secretario general de esta última, Theo Waigel, rechazó un estudio elaborado por el grupo parlamentario de la CDU en el que se le acusaba de haber tenido contacto con el entonces líder de los *Republikaner*, Schönhuber, y de paso, mandó aviso al cuartel general de la CDU exonerando a su partido ante un eventual resultado favorable para los REP. Las diferencias territoriales no se limitaron a las más obvias

¹ Véase en el capítulo 4 la alusión al diferente matiz en esta cuestión expresado por el presidente del partido y por el Ministro-presidente en Baja Sajonia, cuando ambos señalaban a los *Republikaner* como “el enemigo”, pero sólo el segundo lo descartaba completamente como potencial compañero de coalición.

entre los dos partidos de la coalición, sino que también afectaron a las relaciones entre la sede regional del partido en Baden-Württemberg, y la sede central en Bonn. Al respecto, se ha mencionado la disputa entre Teufel y el entonces presidente del grupo parlamentario de la Unión en Bonn, Wolfgang Schäuble, sobre el calendario para el asesoramiento parlamentario sobre la materia (véase capítulo 5).

En cuanto a la decisión de centrarme en un caso de *fracaso relativo* de nuevo partido de ultraderecha, el análisis empírico ha confirmado que la trayectoria de un partido que experimenta un segundo éxito –como el de los REP en Baden-Württemberg en 1992 y en 1996– es percibida, por el propio partido y sus rivales (además de otros observadores) como sustancialmente diferente de la de otra formación que sólo experimenta un único éxito, por mucho que éste le conceda la posibilidad –como a la Lista Pim Fortuyn en los Países Bajos– de pasar a ejercer, incluso, una posición de gobierno. La literatura centrada en analizar los éxitos y/o los fracasos de nuevos partidos en general ha descuidado la consideración especial de esta “fase intermedia” en la vida de un partido. El habitual criterio utilizado en la literatura para considerar a un partido *institucionalizado* (o establecido, o exitoso) de superar el umbral de representatividad en tres elecciones ha tendido a amalgamar el resto de situaciones competitivas en una sola: el fracaso en alcanzar esta meta, diluyendo así las especificidades inherentes a situaciones competitivamente muy diferentes.

En cuanto al comportamiento estratégico de los partidos, la tesis ha puesto de relieve –para el caso de estudio aquí escogido– su especial movilización y activación en período pre-electoral, es decir, que la cercanía de las elecciones actúan como el verdadero estímulo para la acción partidista; la utilización de fuentes demoscópicas de información y, en segundo lugar, de estudios académicos; el impacto de factores como el *timing* o calendario electoral de convocatorias de otro nivel, la situación competitiva del partido y las expectativas que ésta genera, en la adopción de estrategias de reacción; la preferencia por la mezcla de estrategias, en lugar de estrategias *puras* de reacción ante los nuevos competidores; la relevancia de objetivos estratégicos relacionados con la consecución del gobierno; y la importancia, también de la existencia de diferencias programático-ideológicas personales. Es decir, las hipótesis H₁ a H₇ planteadas al final del capítulo 3 parecen confirmadas.

En este sentido, y partiendo de las conclusiones de esta tesis, las siguientes preguntas apuntan a *áreas de estudio futuro*:

- 1) ¿En qué medida la peculiar estructura interna –territorializada, federalizada– de los partidos alemanes condicionan su estrategia de respuesta? ¿Habría sido ésta distinta en otro país? ¿Y en otro *Land*?

- 2) ¿En qué medida las relaciones entre la CDU y la CSU condicionan, también las estrategias adoptadas? ¿Difieren fundamentalmente los procesos de adopción de decisiones en la CDU de los de otros partidos del *Land* en lo que atañe a la estrategia a adoptar de cara a nuevos competidores de ultraderecha? Ésta pregunta se revela ahora como pertinente, a la luz de la nueva amenaza que parece suponer la joven AfD.
- 3) ¿Cómo afecta a la elección de estrategias la variable organizativa interna, es decir, la división del partido en distintos cuerpos con funciones diferenciadas? ¿En qué medida las diferencias de actitud entre el grupo parlamentario y la sede central del partido habrían afectado al proceso, caso de no ser la CDU un partido claramente de gobierno?
- 4) Por último, y aunque ya se ha analizado de alguna manera, ¿existe alguna correlación entre el voto al NSDAP, NPD, REPs y –eventualmente– AfD? ¿Es Baden-Württemberg realmente un *Land* especial en cuanto al surgimiento de nuevos PUDs y/o de nuevos partidos políticos en general? ¿Existe un especial potencial para el extremismo en Baden-Württemberg? Algunos de los análisis sobre los resultados de las elecciones de 1992 y 1996 sugerían que así es (véase Forschungsgruppe Wahlen 1996; Roth 1993). Pero no creo que esto dañe las premisas sobre las que se ha llevado a cabo esta investigación. Incluso si AfD consiguiera repetir la hazaña histórica de los REP –dos entradas consecutivas en el *Landtag* regional–, esto no lo convertiría automáticamente en el relevo de nuevo partido de ultraderecha que algunos parecen estar esperando, aunque a buen seguro un eventual triunfo especialmente llamativo de la nueva AfD en las próximas elecciones federales en la región inducirá comparaciones históricas rápidas y fáciles. En esta tesis no se ha prestado especial atención a la variable relacionada con la *cultura política* de los badenses-württembergueses de manera *deliberada* al estimar que, efectivamente, los aislados pero importantes éxitos de los partidos de ultraderecha en la región pueden apuntar a la existencia de un potencial de voto favorable a planteamientos ultras más o menos constante en Baden- Württemberg. Pero se ha argumentado, en línea con la convicción de que no son las variables de demanda las que mejor ayudan a entender el fenómeno del distinto nivel de éxito de los partidos–, que este potencial se activa sólo en determinados momentos, fruto de las interacciones y dinámicas concretas propias de la competición (inter)partidista.

En el capítulo metodológico, mi apuesta por centrarme en un *único caso* de estudio ha evidenciado la debilidad para generar nuevas hipótesis de estudio, pero no así la de confirmarlas, en línea con la defensa de las ventajas de los estudios de caso que últimamente proliferan en la literatura (véase capítulo 1). Además, centrarme en el partido de los

Republicanos me ha permitido ocuparme de un caso de importancia histórica en la doble dimensión del análisis de la variabilidad geográfica y la temporal, lo que no habría sido posible con otros casos de trayectoria más uniforme.

Por último, esta tesis ha aportado evidencia sobre la importancia del análisis de las *campañas electorales*. El ya largo debate académico sobre cuáles son las mejores fuentes para el estudio de las posiciones competitivas de los partidos (Carter 2005) se ha resuelto aquí por medio del recurso a la representación mediática de las campañas. Ciertamente, destacar la centralidad de las campañas cuando uno mismo se ha fijado exclusivamente en ellas puede implicar alguna suerte de circularidad. Sin embargo, es unánimemente reconocido que el estudio de los programas o manifiestos electorales, por su propia naturaleza, no puede aportar la información necesaria sobre los factores a corto plazo –de súbita e imprevista aparición– que caracterizan a las campañas, y sobre las que los partidos elaboran sus estrategias competitivas. La elección de la prensa escrita –en el período anterior a la aparición de las redes sociales– como fuente básica de información puede ser cuestionada, aunque algunos estudios hayan confirmado la importancia de estos análisis (Friedrichsen, Schulz y Wolling 1995) y hayan coincidido en resaltar la importancia de una variable que aquí se ha considerado fundamental: la *visibilidad de los nuevos partidos de ultraderecha*, que resultó determinante en la trayectoria federal y regional de los REP. Adicionalmente, además, la realización de entrevistas en profundidad con cargos públicos y/o líderes de los cinco partidos con representación parlamentaria en el Parlamento de Stuttgart, han servido para confirmar la centralidad de algunas de las variables ya expuestas: las motivaciones electoralistas tras la adopción de estrategias concretas de reacción, por ejemplo, que no se habrían podido revelar a través de otras fuentes de análisis.

Todo esto no hace sino confirmar la importancia de la tríada de actores que conforman la opinión pública en las sociedades contemporáneas: políticos (partidos), periodistas (medios) y urnas (institutos de opinión) (Sampedro 2000). En el análisis de las causas que subyacen al muy distinto nivel de éxito de los nuevos partidos de ultraderecha en Europa occidental, la confluencia de los tres actores deviene esencial. Así lo ha mostrado –espero– el estudio del caso de los *Republikaner* en Alemania, y en Baden-Württemberg. Especialmente relevante resulta el análisis conjunto de estos tres actores si pretendemos desdramatizar, relativizar y cuantificar objetivamente el verdadero nivel de éxito de estos nuevos partidos, así como la genuina amenaza que suponen para los sistemas políticos democráticos.

Anexo 1: Abreviaturas.

Partido	País	Nombre	Traducción
AfD	Alemania	Alternative für Deutschland	Alternativa por Alemania
AN	Italia	Alleanza Nazionale	Aliaanza Nacional
AP	Suiza	Autopartei	Partido de los Automovilistas
BNP	Reino Unido	British National Party	Partido Nacional Británico
BP	Alemania	Bayernpartei	Partido Bávaro
BZÖ	Austria	Bündnis Zukunft Österreich	Alianza por el Futuro de Austria
CD	Países Bajos	Centre Democrats	Demócratas de Centro
CDU	Alemania	ChristlichDemokratischeUnionDeutschlands	Unión Cristiano-Demócrata de Alemania
CSU	Alemania	Christlich-SozialeUnion	Unión Social-Cristiana
DF	Dinamarca	Danskfolkeparti	Partido Popular Danés
DKP-DRP	Alemania	Deutsche Konservative-Deutsche Rechtspartei	Part. Conservador Alemán - Part. Alemán de Derecha
DP	Alemania	Deutsche Partei	Partido Alemán
DVU	Alemania	Deutsche Volksunion	Union Popular Alemana
DZP	Alemania	Deutsche Zentrums-Partei	Partido de Centro Alemán
FDP	Alemania	FreieDemokratischePartei	Partido Libre Demócrata
FN	Francia	Front National	Frente Nacional
FPÖ	Austria	Freiheitliche Partei Österreichs	Partido Liberal de Austria
FRP	Dinamarca	Fremskridtspartiet	Partido del Progreso
FRP	Noruega	Fremskrittspartiet	Partido del Progreso
HA	Grecia	Chrysi Avgi	Amanecer Dorado
KPD	Alemania	KommunistischeParteiDeutschlands	Partido Comunista de Alemania
LAOS	Grecia	Laikos Orthodoxos Synagermos	Concentración Popular Ortodoxa
LL-AN	Italia	Lega Lombarda-Alleanza Nord	Liga Lombarda
LN	Italia	Lega Nord	Liga Norte
LPF	Países Bajos	Lijst Pim Fortuyn	Lista Pim Fortuyn
MNR	Francia	Mouvement national républicain	Movimiento Nacional Republicano
NPD	Alemania	Nationaldemokratische Partei Deutschlands	Partido Democrático Nacional
NYD	Suecia	Ny Demokrati	Nueva Democracia
PS	Finlandia	Perussuomalaiset	Verdaderos Fineses
PVV	Países Bajos	Partij voor de Vrijheid	Partido por la Libertad
REP	Alemania	Republikaner	Republicanos
SD	Suecia	Sverigedemokraterna	Demócratas suecos
SPD	Alemania	SozialdemokratischeParteiDeutschlands	Partido Socialdemócrata
SVP/UDC	Suiza	Schweizerische Volkspartei	Partido Popular Suizo
SzT/EVD	Alemania	SammlungzurTatEuropäischeVolksbewegung	Asamblea para la Acción/Movimiento Popular Europeo
UKIP	Reino Unido	UK Independence Party	Partido Independencia RU
VB	Bélgica	Vlaams Blok	Bloque Flamenco
WAV	Alemania	WirtschaftlicheAufbau-Vereinigung	Asociación para la Reconstrucción Económica

Anexo 2: Personalidades políticas.

- Adenauer, Konrad. (CDU). Presidente Nacional de la CDU (1950-66) y primer Canciller de la República Federal Alemana tras la Segunda Guerra Mundial (1949-63).
- Albrecht, Ernst. (CDU). Ministro-presidente de Baja Sajonia (1976-90).
- Birzele, Frieder. (SPD). Ministro del Interior de Baden-Württemberg (1992-96).
- Blessing, Karlheinz. (SPD). Director Gerente Federal del SPD (1991-93).
- Blüm, Norbert. (CDU). Parlamentario en el Bundestag (1972-81 y 1983-2002), presidente del partido en Renania del Norte-Westfalia (1987-99) y Ministro Federal de Trabajo y Asuntos Sociales (1982-98).
- Brandt, Willy. Presidente del SPD (1964-87) y Canciller (1969-74).
- Diepgen, Eberhard. (CDU). Alcalde de Berlin (1985-89 y 1991-2001).
- Dönitz, Karl (almirante). Presidente de Alemania tras la muerte de Hitler (1945) y hasta la rendición ante los Aliados.
- Döring, Walter. (FDP). Candidato y Presidente del grupo parlamentario del FDP en Baden-Württemberg (1988-96), así como Ministro de Economía de Baden-Württemberg (1996-2004).
- Dregger, Alfred. (CDU). Parlamentario de Hesse (1962-72) y del Bundestag (1972-88), vicepresidente del grupo parlamentario de su partido (1982-88) y presidente del mismo (1982-91) en el Bundestag.
- Eppler, Erhard. (SPD). Ministro Federal de Cooperación Económica (1968-74), Diputado en el Bundestag (1961-76) y Parlamentario de Baden-Württemberg (1976-82).
- Filbinger, Hans. (CDU). Ministro-presidente de Baden-Württemberg (1966-78) y Presidente del Bundesrat (1973-74).
- Frey, Gerhard. (DVU). Fundador del DVU.
- Gansäuer, Jürgen. (CDU). Parlamentario de Baja Sajonia (1974-2008), vicepresidente del grupo parlamentario de su partido (1982-88) y presidente del mismo (1988-94) en dicho Parlamento.
- Geißler, Heiner. (CDU). Secretario General de la CDU (1977-89).
- Handlos, Franz. (REP). Co-fundador del partido Die Republikaner y Presidente del partido (1983-85).
- Hasselmann, Wilfried. (CDU). Parlamentario de Baja Sajonia (1963-94), Presidente del grupo parlamentario CDU en dicho Parlamento (1970-76), distintos cargos ministeriales (1976-88) y Vice-ministro-presidente (1978-88). En las elecciones de 1974 obtuvo la mayoría de los escaños, pero no fue Ministro-presidente por la alianza de SPD y FDP.
- Haußmann, Wolfgang. (FDP/DVP). Presidente del FDP en Baden-Württemberg (1952-64), ministro de Justicia en Baden-Württemberg (1953-66). Vice-Ministro-presidente (1960- 64) y Ministro-presidente de Baden-Württemberg (durante 15 días en 1966, tras la dimisión de Kurt Georg Kiesinger).
- Hintze, Peter. (CDU). Secretario General de la CDU (1992-98), Parlamentario en el Bundestag (1990-2016) y Vicepresidente del mismo (2013-16).
- Hopmeier, Fritz. (CDU). Parlamentario de Baden-Württemberg (1972-96) y Presidente del Landtag (1992-96).
- Kanther, Manfred. (CDU). Ministro federal de Interior (1993-98).
- Käs, Christian. (REP). Vicepresidente del grupo parlamentario REP en el Parlamento de Baden-Württemberg (1996-2001), presidente del partido en Baden-Württemberg de 1991 a 2002 y vicepresidente de los REP de Alemania de 1992 a 2002.
- Kauder, Volker. (CDU). Secretario general de la CDU de Baden-Württemberg (1991-2005), de la CDU federal (2005) y Presidente del grupo parlamentario en el Bundestag (desde 2005).

- Kiesinger, Kurt Georg. (CDU). Ministro-presidente de Baden-Württemberg (1958-1966), Canciller (1966-69) y Presidente Nacional de la CDU (1967-71).
- Kinkel, Klaus. (FDP). Ministro Federal de Justicia (1991-92), ministro Federal de Asuntos Exteriores (1992-98), Vicecanciller (1993-98) y Presidente del FDP (1993-95).
- Kleinert, Matthias. (CDU). Portavoz del Gobierno de Baden-Württemberg (1978-84) y Secretario de Estado (1984-87).
- Kohl, Helmut. Presidente Nacional de la CDU (1973-98) y Canciller de Alemania (1982-98).
- Köhler, Klaus-Peter. (REP). Presidente de los Republikaner en Baden-Württemberg (1987-90) y Europarlamentario (1989-94). Dejó el partido en 1991.
- Krause, Rudolf Karl. Parlamentario en el Bundestag con la CDU (1990-94), vicepresidente de los REP y candidato en Sajonia por el DVU en las elecciones del Bundestag (1998).
- Kretschmann, Winfried. (Bündnis 90/Los Verdes). Ministro-presidente de Baden-Württemberg (desde 2011) y Presidente del Bundesrat (2012-13).
- Kuhn, Fritz. (Bündnis 90/Los Verdes). Presidente Federal de su partido (2000-02), Presidente del grupo parlamentario de su partido en Baden-Württemberg (2005-09), Parlamentario en el Bundestag (2002-13) y Alcalde de Stuttgart (desde 2012).
- Lafontaine, Oskar. Presidente del SPD (1995-99) y Ministro-presidente del Sarre (1985-98).
- Lang, Ulrich. Presidente del SPD en Baden-Württemberg (1981-87).
- Lummer, Heinrich. (CDU). Miembro de la Cámara de Representantes de Berlín (1967-86) y presidente del grupo parlamentario del parlamento de la CDU (1969-80), Senador del Interior y Bürgermeister del Land de Berlín (1981-86) y Parlamentario en el Bundestag (1987-98).
- Maier, Reinhold. (FPD). Ministro-presidente de Württemberg-Baden (1945-52) y primer Ministro-presidente de Baden-Württemberg (1952-53).
- Mappus, Stefan. (CDU). Presidente del grupo parlamentario CDU en el Parlamento de Baden-Württemberg (2009-11), Ministro-presidente de Baden-Württemberg (2010-11).
- Maurer, Ulrich. Presidente del SPD en Baden-Württemberg (1987-99).
- Mayer-Vorfelder, Gerhard. (CDU). Ministro de Cultura y Deportes de Baden-Württemberg (1980-91) y de Finanzas (1991-98).
- Mecktersheimer, Karl. Presidente de los Republikaner en Baden-Württemberg (1985-87). En 1987 anunció su pase al NPD.
- Müller, Gebhard. (CDU). Presidente de Württemberg-Hohenzollern (1948-52), Ministro-presidente de Baden-Württemberg (1953-58) y Presidente del Tribunal Constitucional de Alemania (1959-71).
- Mußnug, Martin. (NPD). Presidente del NPD (1971-90), Parlamentario de Baden-Württemberg (1968-72)
- Neubauer, Harald. Secretario General de los Republikaner (1985-89), Europarlamentario por los REP (1989-94) y co-fundador de la Deutsche Liga (1991).
- Neumann, Bernd. (CDU). Presidente de la CDU de Bremen (1979-2008) y Parlamentario en el Bundestag (1987-2013).
- Oettinger, Günther. (CDU). Presidente del grupo parlamentario CDU en el Parlamento de Baden-Württemberg (1991-2005) y Ministro-presidente de Baden-Württemberg (2005-10).
- Petry, Frauke. (AfD). Co-fundadora del partido, Presidenta del partido (desde 2005) y Miembro del Parlamento Regional de Sajonia (desde 2004).
- Rau, Johannes. (SPD). Ministro-presidente de Renania del Norte-Westfalia (1978-98), Presidente del Bundesrat (1982-83) y Presidente de Alemania (1999-2004).
- Rommel, Manfred. (CDU). Alcalde de Stuttgart (1974-96). Hijo del Mariscal Rommel.

- Roth, Petra. (CDU). Parlamentaria en Hesse (1987-95) y presidenta de la CDU en Frankfurt (1992-95).
- Rühe, Volker. (CDU). Secretario General de la CDU (1989-92) y Ministro Federal de Defensa (1992-98).
- Scharping, Rudolf. (SPD). Ministro-presidente de Renania-Palatinado (1991-94), Candidato a Canciller (1994), Presidente nacional del SPD (1993-95) y Ministro federal de Defensa (1998-2002).
- Schäuble, Thomas. (CDU). Hermano de Wolfgang Schäuble. Ministro de Transportes de Baden-Württemberg (1991-92), de Justicia (1992-96) y del Interior (1996-2004).
- Schäuble, Wolfgang. (CDU). Presidente del grupo parlamentario en el Bundestag (1991-2000), Presidente Nacional de la CDU (1998-2000), Jefe de la Cancillería Federal y Ministro federal de Asuntos Especiales (1984-89), del Interior (1989-91 y 2005-09) y de Finanzas (desde 2009).
- Schlauch, Rezzo. (Bündnis 90/Los Verdes). Presidente del grupo parlamentario de su partido en el Bundestag (1998-2002) y Secretario de Estado parlamentario en el Ministerio Federal de Economía y Trabajo (2002-2005).
- Schlee, Dietmar. (CDU). Ministro del Interior de Baden-Württemberg (1984-92).
- Schlierer, Rolf. (REP). Presidente de los Republikaner en Baden-Württemberg (1992-2001), Presidente del partido (1994-2014), Presidente del grupo parlamentario de los REP en el Parlamento de Baden-Württemberg (1992-2001) y concejal en el Ayuntamiento de Stuttgart (1989-92 y 2004-14).
- Schmidt, Helmut. (SPD). Canciller de la RFA (1974-82).
- Schönbohm, Wulf. (CDU). Director de Planificación del Ministerio de Estado de Baden-Württemberg (1989-97).
- Schönhuber, Franz. (REP). Co-fundador del partido Die Republikaner, Presidente del partido (1985-94) y Europarlamentario (1989-94).
- Schröder, Gerhard. (SPD). Presidente de Baja-Sajonia (1990-98), Presidente del SPD (1999-2004), Presidente del Bundesrat (1997-98) y Canciller de Alemania (1998-2005).
- Seiters, Rudolf. (CDU). Parlamentario en el Bundestag (1969-2002), Ministro Federal del Interior (1991-93) y Vicepresidente del Bundestag (1998-2002).
- Späth, Lothar. (CDU). Ministro-presidente de Baden-Württemberg (1978-91) y Presidente del Bundesrat (1984-85).
- Spöri, Dieter. (SPD). Candidato a Ministro-presidente de Baden-Württemberg por el SPD en tres ocasiones (1988, 92 y 96), así como Vicepresidente y ministro de Economía de Baden-Württemberg (1992-96).
- Stoiber, Edmund. (CSU). Ministro del Interior de Baviera (1988-93), Ministro-presidente de Baviera (1993-2007), Presidente de la CSU (1999-2007) y Candidato a Canciller (2002).
- Strauß, Franz Josef. (CSU). Presidente de la CSU de 1961 hasta su muerte en 1988.
- Süssmuth, Rita. (CDU), Ministra federal de Juventud, Familia y Salud (1985-88) y presidenta del Bundestag (1988-98).
- Teufel, Erwin. (CDU). Presidente del grupo parlamentario CDU en el Parlamento de Baden-Württemberg (1978-91), Ministro-presidente de Baden-Württemberg (1991-2005) y Presidente del Bundesrat (1996-97).
- Thielen, Fritz. (NPD). Primer Presidente del NPD (1964-67).
- Trageiser, Horst. (REP). Vicepresidente del grupo parlamentario REP en el Parlamento de Baden-Württemberg (1992-96).
- Unger-Soyka, Brigitte. (SPD). Ministra de Familia, Mujeres, Educación Continua y Arte de Baden-Württemberg (1992-96).
- Vajen, Kurt. (CDU). Parlamentario de Baja Sajonia (1978-90). Pasó a los REP en 1989.
- Vogel, Bernhard. (CDU). Hermano del socialista Hans-Jochen Vogel. Ministro-presidente de Renania-Palatinado (1976-88) y de Turingia (1992-2003). Presidente del Bundesrat (1976-77 y 1987-88).

- Vogel, Hans-Jochen. (SPD). Hermano del cristiano-demócrata Bernhard Vogel. Alcalde de Munich (1960-72), Ministro Federal de Ordenación del Territorio, Construcción y Desarrollo Urbano (1972-74), Ministro Federal de Justicia (1974-81), Alcalde de Berlín (1981), candidato a la Cancillería (1983), presidente del partido (1987-91) y presidente del grupo parlamentario de su partido (1983-91).
- Vogt, Ute. (SPD). Candidata a Ministro-presidente de Baden-Württemberg por el SPD en 2001, Secretaria de Estado Parlamentario del Ministerio Federal del Interior. (2002-05) y Presidenta del SPD de Baden-Württemberg (1999-2009).
- Voigt, Ekkehard. (REP). Co-fundador del partido Die Republikaner, Parlamentario por la CDU en el Bundestag (1978-80 y 1982-87).
- Volmer, Ludger. (Bündnis 90/Los Verdes). Ministro de Asuntos Exteriores (1998-2002)
- Von Thadden, Adolf. (NPD). Presidente del NPD (1967-71), Parlamentario por el DRP en el Bundestag (1949-53 y 1957-59), Senador (1953-57) y Parlamentario de Baja Sajonia (1956-59).
- Wagner, Carl-Ludwig. (CDU). Parlamentario en el Bundestag (1969-76) y Ministro-presidente de Renania-Palatinado (1988-91).
- Waigel, Theo. (CSU). Parlamentario en el Bundestag (1972-2002), Presidente de la CSU (1989-99) y Ministro Federal de Finanzas (1989-98).
- Wallmann, Walter. (CDU). Ministro Mayor de Frankfurt (1977-86), Ministro Federal de Medio Ambiente, Conservación de la Naturaleza y Seguridad Nuclear (1986-87), Ministro-Presidente de Hesse (1987-91) y Presidente del Bundesrat (1987).
- Wallner, Otmar. (REP). Vicepresidente de los REP.
- Wissmann, Matthias. (CDU). Ministro Federal de Transportes (1993-98) y Parlamentario en el Bundestag (1976-2007).
- Zimmermann, Friedrich. (CSU). Ministro federal del Interior (1982-89) y Ministro de Transporte (1989-91).

Bibliografía

- Aalberg, Toril, Frank Esser, Carsten Reinemann, Jesper Strömbäck y Claes De Vreese. 2017. *Populist Political Communication in Europe*. Nueva York: Routledge.
- Aalberg, Toril. 2010. "Norway". *European Journal of Political Research*. Blackwell Publishing Ltd. doi:10.1111/j.1475-6765.2010.01967.x.
- Abedi, Amir. 2002. "Challenges to established parties: The effects of party system features on the electoral fortunes of anti-political-establishment parties". *European Journal of Political Research* 41 (4): 551-83. doi:10.1111/1475-6765.t01-1-00022.
- Abedi, Amir. 2004. *Anti-Political Establishment Parties: A Comparative Analysis*. Nueva York: Routledge. doi:10.4324/9780203625064.
- Abou-Chadi, Tarik. 2016. "Niche Party Success and Mainstream Party Policy Shifts – How Green And Radical Right Parties Differ in Their Impact." *British Journal of Political Science* 46 (2): 417-436. doi:10.1017/S0007123414000155
- Abts, Koen. 2015. "Attitudes Towards a Cordon Sanitaire vis-a-vis Extremist Parties: Instrumental Pragmatism, Affective Reactions, and Democratic Principles". *Ethical Perspectives* 22 (4): 667-98. doi:10.1080/10643389.2012.728825.
- Acha Ugarte, Beatriz. 1997. "Partidos políticos de extrema derecha en Europa. Hacia un marco teórico para el análisis de nuevos partidos". *Estudios de Deusto* 45 (2). Universidad de Deusto: 11. doi:10.18543/ed-45(2)-1997pp11-43.
- Acha Ugarte, Beatriz. 2004. "El fortalecimiento del Estado-Nación: el resurgir del discurso nacional(ista) desde la extrema derecha en Europa". En *El presente del Estado-Nación*, editado por Ander Gurrutxaga Abad, 225-41. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Acha Ugarte, Beatriz. 2014. "¿Crisis? ¿Qué Crisis? La relación de la crisis con el ascenso de los partidos de extrema derecha". Paper presentado en el Congreso Internacional: ¿Qué dicen las Ciencias Sociales sobre la Crisis?, Bilbao, 14-15 de julio.
- Adams, James, y Zeynep Somer-Topcu. 2009. "Moderate Now, Win Votes Later: The Electoral Consequences of Parties' Policy Shifts in 25 Postwar Democracies". *The Journal of Politics* 71 (2): 678-92. doi:10.1017/S0022381609090537.
- Adorno, Theodor W., Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y Nevitt R. Sanford. 1950. *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper.
- Afonso, Alexandre, y Yannis Papadopoulos. 2015. "How the Populist Radical Right Transformed Swiss Welfare Politics: From Compromises to Polarization." *Swiss Political Science Review* 21 (4): 617-635. doi:10.1111/spsr.12182
- Afonso, Alexandre. 2014. "The far right vote in the European elections: It's not the economy, stupid". <http://alexandreafonso.wordpress.com/2014/05/26/the-far-right-vote-in-the-european-elections-its-not-the-economy-stupid/>
- Afonso, Alexandre. 2015. "Choosing Whom To Betray: Populist Right-wing Parties, Welfare State Reforms and the Trade-off Between Office and Votes." *European Political Science Review* 7 (2): 271-292. doi:10.1017/S1755773914000125
- Ahlemeyer, Volker. 2006. *The Coalition Potential of Extreme Right Parties in Western Europe*. Cambridge: Selwyn College.
- Aichholzer, Julian, Sylvia Kritzinger, Markus Wagner y Eva Zeglovits. 2014. "How has Radical Right Support Transformed Established Political Conflicts? The Case of Austria". *West European Politics*, 37(1): 113-137. doi: 10.1080/01402382.2013.814956
- Aichholzer, Julian, y Martina Zandonella. 2016. "Psychological Bases of Support for Radical Right Parties." *Personality and Individual Differences* 96: 185-190. doi:10.1016/j.paid.2016.02.072

- Akkerman, Agnes, Cas Mudde y Andrej Zaslove. 2014. "How Populist Are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters". *Comparative Political Studies* 47 (9): 1324-1353.
- Akkerman, Tjitske, Sarah L de Lange y Matthijs Rooduijn. 2016. *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?*. Nueva York: Routledge.
- Akkerman, Tjitske, y Anniken Hagelund. 2007. "'Women and children first!' Anti-immigration parties and gender in Norway and the Netherlands". *Patterns of Prejudice* 41 (2): 197-214.
- Akkerman, Tjitske. 2012. "Comparing Radical Right Parties in Government: Immigration and Integration Policies in Nine Countries (1996-2010)". *West European Politics* 35 (3): 511-29.
- Alber, Jens. 1989. "Modernization, Cleavage Structures and the Rise of Green Parties and Lists in Europe". En *New Politics in Western Europe*, editado por Ferdinand Müller-Rommel. Londres: Westview Press.
- Albertazzi, Daniele, Duncan McDonnell y James L Newell. 2011. "Di lotta e di governo: The Lega Nord and Rifondazione Comunista in office". *Party Politics* 17 (4): 471-487.
- Albertazzi, Daniele, y Duncan McDonnell. 2008. *Twenty-First Century Populism. The Spectre of Western European Democracy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Albertazzi, Daniele, y Duncan McDonnell. 2010. "The Lega Nord Back in Government". *West European Politics* 33 (6): 1318-40. doi:10.1080/01402382.2010.508911.
- Albertazzi, Daniele, y Sean Mueller. 2013. "Populism and Liberal Democracy: Populists in Government in Austria, Italy, Poland and Switzerland". *Government and Opposition* 48 (3): 343-71. doi:10.1017/gov.2013.12.
- Allen, Trevor J. 2017. "All in the party family? Comparing far right voters in Western and Post-Communist Europe". *Party Politics* 23 (3): 274-85. doi:10.1177/1354068815593457.
- Allern, Elin H., y Tim Bale. 2012. "Political parties and interest groups: Disentangling complex relationships". *Party Politics* 18(1): 7-25. doi: 10.1177/1354068811422639
- Alonso, Sonia, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2015. "Spain: No Country for the Populist Radical Right?" *South European Society and Politics* 20 (1): 21-45. doi:10.1080/13608746.2014.985448.
- Alonso, Sonia, y Sara Claro da Fonseca. 2012. "Immigration, left and right". *Party Politics* 18 (6): 865-84. doi: 10.1177/1354068810393265.
- Altermatt, Urs, y Markus Furrer. 1994. "Die Autopartei: Protest für Freiheit, Wohlstand und das Auto". En *Rechte und linke Fundamentalopposition: Studien zur Schweizer Politik 1965-1990*, editado por Urs Altermatt, Markus Furrer, Bernard Gutknecht, Giuseppe Rusconi y Damir Skenderovic, 135-153. Basel / Frankfurt: Helbing und Lichtenhahn.
- Alternative für Deutschland. 2016. "Grundsätze für Deutschland. Programm der Alternative für Deutschland. Kurzfassung". Stuttgart.
- Alternative für Deutschland. 2017. "Ergebnisse der Mitgliederbefragung zum Bundestagswahlprogramm 2017. Befragungszeitraum: 16.02.2017 bis 23.02.2017". Berlin: Alternative für Deutschland Bundesgeschäftsstelle.
- Alternative für Deutschland. 2017. "Programm für die Wahl zum Deutschen Bundestag am 24. September 2017. Leitantrag der Bundesprogrammkommission zum Bundesparteitag am 22./23.04.2017 in Köln". Köln.
- Andall, Jacqueline. 2007. "Introduction: immigration and political parties in Europe". *Patterns of Prejudice*, 41 (2): 105-108. doi:10.1080/00313220701265478.
- Andersen, Jorgen Goul, y Tor Bjorklund. 2000. "Radical right-wing populism in Scandinavia: from tax revolt to neo-liberalism and xenophobia". En *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*, editado por Paul Hainsworth, 193-223. Londres: Pinter.
- Andersen, Jorgen Goul. 1992. "Denmark: The Progress Party - Populist Neo-Liberalism and Welfare State Chauvinism". En *The extreme right in Europe and the USA*, editado por Paul Hainsworth, 193-205. Nueva York: St. Martin's Press.

- Andersen, Robert, y Anna Zimdars. 2003. "Class, Education and Extreme Party Support in Germany, 1991-98". *German Politics* 12 (2): 1-23. doi:10.1080/09644000412331307564.
- Andersen, Uwe, y Wichard Woyke (eds). 2000. *Handwörterbuch des politischen Systems der Bundesrepublik Deutschland*. Bonn: Landeszentrale für politische Bildung.
- Anderson, Christopher J. 1996. "Economics, politics, and foreigners: Populist party support in Denmark and Norway". *Electoral Studies* 15 (4): 497-511. doi:10.1016/S0261-3794(96)00030-3.
- Andreski, Stanislav. 1980. "Fascists as Moderates". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 52-55. Bergen, Oslo y Tromsø (Norway): Universitetsforlaget.
- Arendt, Hannah. 1967 [1951]. *The origins of totalitarianism*. Cleveland: The World Publishing Co.
- Armingeon, Klaus. 1995. "Der Schweizer Rechtsextremismus im internationalen Vergleich". *Swiss Political Science Review* 1 (4): 41-64. doi:10.1002/j.1662-6370.1995.tb00457.x.
- Art, David. 2005. *The Politics of the Nazi Past in Germany and Austria*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Art, David. 2006. *The politics of the Nazi past in Germany and Austria*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Art, David. 2007. "Reacting to the Radical Right: Lessons from Germany and Austria". *Party Politics* 13 (3): 331-49. doi:10.1177/1354068807075939.
- Art, David. 2008. "The Organizational Origins of the Contemporary Radical Right: The Case of Belgium". *Comparative Politics* 40 (4): 421-440.
- Art, David. 2011. *Inside the Radical Right. The Development and Impact of Anti-Immigrant Parties in Western Europe*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Art, David. 2013. "Why 2013 Is Not 1933: The Radical Right in Europe". *Current History* 112, 752: 88
- Arter, David, y Elina Kestilä-Kekkonen. 2014. "Measuring the Extent of Party Institutionalisation: The Case of a Populist Entrepreneur Party". *West European Politics*, 37 (5): 932-956. doi: 10.1080/01402382.2014.911486.
- Arter, David. 1992. "Black Faces in the Blond Crowd: Populist Racialism in Scandinavia". *Parliamentary Affairs* 45 (3): 357-72. doi:10.1093/oxfordjournals.pa.a052364.
- Arter, David. 2012. "Analysing 'Successor Parties': The Case of the True Finns". *West European Politics*, 35 (4): 803-825, doi: 10.1080/01402382.2012.682346
- Arter, David. 2015. "Extreme Right Parties in Scandinavia", *West European Politics* 38(6): 1359-1361. doi: 10.1080/01402382.2015.1065063
- Arter, David. 2016. "When new party X has the 'X factor': On resilient entrepreneurial parties". *Party Politics* 22 (1): 15-26. doi:10.1177/1354068813509523.
- Arzheimer, Kai y Jürgen W. Falter. 2002. "Die Pathologie des Normalen. Eine Anwendung des Scheuch-Klingemann-Modells zur Erklärung rechtsextremen Denkens und Verhaltens". En *Bürger und Demokratie in Ost und West. Studien zur politischen Kultur und zum politischen Prozeß*, editado por Dieter Fuchs, Edeltraud Roller y Bernhard Weßels. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Arzheimer, Kai, y Elisabeth Carter. 2006. "Political Opportunity Structures and Right-Wing Extremist Party Success." *European Journal of Political Research* 45: 419-443.
- Arzheimer, Kai, y Elisabeth Carter. 2009. "Christian Religiosity and Voting for West European Radical Right Parties". *West European Politics* 32 (5): 985-1011. doi:10.1080/01402380903065058.
- Arzheimer, Kai, y Elisabeth Carter. 2009. "How (not) to operationalise subnational political opportunity structures: A critique of Kestilä and Söderlund's study of regional elections". *European Journal of Political Research* 48 (3): 335-58. doi:10.1111/j.1475-6765.2009.00842.x.

- Arzheimer, Kai. 2007. "Wahl extremer Parteien". En *Der gesamtdeutsche Wähler: Stabilität und Wandel des Wählerverhaltens im wiedervereinigten Deutschland*, editado por Hans Rattinger, Oscar W. Gabriel y Jürgen W. Falter, 67-86. Baden-Baden: Nomos.
- Arzheimer, Kai. 2009. "Contextual factors and the extreme right vote in Western Europe 1980–2002". *American Journal of Political Research*, 53 (2): 259–275.
- Arzheimer, Kai. 2013. "Working Class Parties 2.0? Competition between Centre Left and Extreme Right Parties". En *Class Politics and the Radical Right*, editado por Jens Rydgren, 75-90. Londres - Nueva York: Routledge.
- Arzheimer, Kai. 2015. "The AfD: Finally a Successful Right-Wing Populist Eurosceptic Party for Germany?". *West European Politics*, 38 (3): 535-556. doi: 10.1080/01402382.2015.1004
- Assheuer, Thomas, y Hans Sarkowicz. 1992. *Rechtsradikale in Deutschland. Die alte und die neue Rechte*. Munich: Verlag C. H. Beck.
- Backer, Susann. 1995. "New Perspectives on the Far Right in Germany". *German Politics*, 4 (2): 165-171.
- Backer, Susann. 2000. "Right-Wing Extremism in Unified Germany". En *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*, editado por Paul Hainsworth, 87-120. Londres: Pinter.
- Backes, Uwe y Eckhard Jesse. 1993. *Politischer Extremismus in der Bundesrepublik Deutschland*. Bonn: Propyläen.
- Backes, Uwe, y Cas Mudde. 2000. "Germany: extremism without successful parties". *Parliamentary Affairs* 53 (3): 457-68. doi:10.1093/pa/53.3.457.
- Backes, Uwe, y Eckhard Jesse, (eds.). 1990. *Jahrbuch Extremismus und Demokratie*. Bonn: Bouvier Verlag.
- Backes, Uwe, y Eckhard Jesse, (eds.). 2002. *Jahrbuch Extremismus und Demokratie*. Baden-Baden: Nomos.
- Backes, Uwe, y Eckhard Jesse. 1989. "Politischer Extremismus in europäischen Demokratien. Rechts- und Linksextremismus im Vergleich". *Aus Politik und Zeitgeschichte B 41-42*: 40-53.
- Backes, Uwe, y Eckhard Jesse. 1989. *Politischer Extremismus in der Bundesrepublik Deutschland*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung.
- Backes, Uwe, y Patrick Moreau (eds). 2012. *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Backes, Uwe, y Patrick Moreau. 1994. "The Extreme Right". *German Comments* 33: 54-62.
- Backes, Uwe. 1990. "Extremismus und Populismus von Rechts". *Aus Politik und Zeitgeschichte B46-47*: 3-14.
- Backes, Uwe. 1991. "Nationalpopulistische Protestparteien in Europa. Vergleichende Betrachtungen zur phänomenologischen und demokratietheoretischen Einordnung". *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 4: 7-17.
- Backes, Uwe. 1996. "Ideologie und Programmatik rechtsextremer Parteien - Unterschiede und Gemeinsamkeiten". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen Winkler. *Politische Vierteljahresschrift*, Sonderheft 27, Westdeutscher Verlag.
- Backes, Uwe. 2006. "The electoral victory of the NPD in Saxony and the prospects for future extreme-right success in German elections". *Patterns of Prejudice* 40 (2): 129-141.
- Backes, Uwe. 2012. "The Unsuccessful Parties – Ideologies, Strategies, and Conditions of the Failure?". En *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*, editado por Uwe Backes y Patrick Moreau, 149-169. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Bale, Tim, Christoffer Green-Pedersen, André Krouwel, Kurt Richard Luther y Nick Sitter. 2010. "If You Can't Beat Them, Join Them? Explaining Social Democratic Responses to the Challenge from the Populist Radical Right in Western Europe". *Political Studies* 58 (3): 410-26. doi:10.1111/j.1467-9248.2009.00783.x.

- Bale, Tim. 2003. "Cinderella and Her Ugly Sisters: The Mainstream and Extreme Right in Europe's Bipolarising Party Systems". *West European Politics* 26 (3): 67-90. doi:10.1080/01402380312331280598.
- Bale, Tim. 2009. "Politics matters: a conclusion". En *Immigration and Integration Policy in Europe: Why Politics—and the Centre-Right—Matter*, editado por Tim Bale. Nueva York: Routledge.
- Bale, Tim. 2012. "Supplying the Insatiable Demand: Europe's Populist Radical Right". *Government and Opposition* 47: 256-274. doi:10.1111/j.14777053.2012.01362.
- Banducci, Susan A., y Jeffrey A. Karp. 2003. "How Elections Change the Way Citizens View the Political System: Campaigns, Media Effects and Electoral Outcomes in Comparative Perspective". *British Journal of Political Science* 33 (3). Cambridge University Press: 443-67. doi:10.1017/S000712340300019X.
- Barnea, Shlomit, y Gideon Rahat. 2011. "Out with the old, in with the 'new': What constitutes a new party?". *Party Politics* 17 (3): 303-20. doi:10.1177/1354068810369148.
- Bartolini, Stefano, Alessandro Chiaramonte y Roberto D'Alimonte. 2004. "The Italian Party System between Parties and Coalitions". *West European Politics* 27 (1). A Frank Cass Journal: 1-19. doi:10.1080/01402380412331280783.
- Bartolini, Stefano. 1994. "Tiempo e Investigación comparativa". En *La comparación en las ciencias sociales*, editado por Giovanni Sartori, Leonardo Morlino, Juan Russo y Miguel A. Ruiz de Azúa, 105-150. Madrid: Alianza.
- Bastow, Steve. 2000. "Le Mouvement national républicain: Moderate Right-Wing Party or Party of the Extreme Right?". *Patterns of Prejudice* 34 (2): 3-18.
- Bastow, Steve. 2002. "A neo-fascist third way: The discourse of ethno-differentialist revolutionary nationalism". *Journal of Political Ideologies* 7 (3): 351-68. doi:10.1080/1356931022000010610.
- Bausinger, Hermann. 1997. "Zur politischen Kultur Baden-Württembergs". En *Baden-Württemberg. Eine politische Landeskunde*, editado por Hermann Bausinger y Theodor Eschenburg, 4a, 14-42. Stuttgart: Landeszentrale für politische Bildung, Kohlhammer.
- Bélanger, Éric, y Bonnie M. Meguid. 2008. "Issue salience, issue ownership, and issue-based vote choice". *Electoral Studies* 27 (3): 477-491.
- Bell, Daniel, (ed.). 2008 [1962]. *The Radical Right (Third Edition)*. New Brunswick - Londres: Transaction Publishers.
- Bendix, Richard y Seymour Martin Lipset (eds.). 1953. *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification*. Glencoe, Illinois: The Free Press
- Bennett, Andrew, y Alexander L. George. 2005. *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge: MIT Press.
- Bennett, Andrew, y Colin Elman. 2006. "Qualitative Research: Recent Developments in Case Study Methods". *Annual Review of Political Science* 9 (1): 455-76. doi:10.1146/annurev.polisci.8.082103.104918.
- Bennett, Andrew. 2004. "Case Study Methods: Design, Use, and Comparative Advantages". En *Models, numbers, and cases: Methods for studying*, editado por Detlef F. Sprinz y Yael Wolinsky-Nahmias, 19-55. doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- Benoit, Kenneth, y Michael Laver. 2006. *Party policy in modern democracies*. Londres: Routledge.
- Benz, Wolfgang, (ed.). 1994. *Rechtsextremismus in Deutschland. Voraussetzungen, Zusammenhänge, Wirkungen*. Frankfurt: Fisher.
- Berbuir, Nicole, Marcel Lewandowsky y Jasmin Siri. 2015. "The AfD and its Sympathisers: Finally a Right-Wing Populist Movement in Germany?". *German Politics* 24 (2): 154-178.
- Bergmann, Werner, y Rainer Erb. 1996. "Rechtsextremismus und Antisemitismus". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*: 330-344, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler. Westdeustcher Verlag.

- Bergsdorf, Harald. 2002. "Extremismusbegriff im Praxistest: PDS und REP im Vergleich". En *Jahrbuch Extremismus und Demokratie. 14 Jahrgang*, editado por Uwe Backes y Eckhard Jesse. Baden-Baden: Nomos.
- Berning, Carl C. 2016. "Contextual Perceived Group Threat and Radical Right-Wing Populist Party Preferences: Evidence From Switzerland." *Research & Politics* 3 (1). doi:10.1177/2053168016635670
- Berning, Carl C., y Elmar Schlueter. 2016. "The Dynamics of Radical Right-Wing Populist Party Preferences and Perceived Group Threat: A Comparative Panel Analysis of Three Competing Hypotheses in the Netherlands and Germany." *Social Science Research* 55 (1): 83-93. doi:10.1016/j.ssresearch.2015.09.003.
- Berrington, Hugh. 1985. "New Parties in Britain. Why Some Live and Most Die". *International Political Science Review* 6 (4): 441-461.
- Bertelsmann Stiftung (ed.). 2010. *Strategies for Combating Right-Wing Extremism in Europe*. Bielefeld: Verlag Bertelsmann Stiftung.
- Best, Robin E. 2012. "The long and the short of it: Electoral institutions and the dynamics of party system size, 1950-2005". *European Journal of Political Research* 51 (2): 141-65. doi:10.1111/j.1475-6765.2011.01993.x.
- Betz, Hans-Georg, y Carol Johnson. 2004. "Against the current – stemming the tide: the nostalgic ideology of the contemporary radical populist right". *Journal of Political Ideologies* 9 (3): 311-27. doi:10.1080/1356931042000263546.
- Betz, Hans-Georg, y Stefan Immerfall (eds.). 1998. *The New Politics of the Right: Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*, Nueva York: St. Martins' Press.
- Betz, Hans-Georg. 1990. "Post-Modern Anti-Modernism: The West German Republikaner". *Politics and Society in Germany, Austria and Switzerland* 2 (3): 1-22.
- Betz, Hans-Georg. 1991. *Postmodern Politics in Germany. The Politics of Resentment*. Nueva York: St Martin's Press.
- Betz, Hans-Georg. 1993a. "The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties In Western Europe". *Comparative Politics* 25 (4): 413-428.
- Betz, Hans-Georg. 1993b. "The Two Faces of Radical Right-Wing Populism in Western Europe". *The Review of Politics*, 55 (4): 663-685.
- Betz, Hans-Georg. 1994. *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Londres: Macmillan.
- Betz, Hans-Georg. 1996. "Radikaler Rechtspopulismus in Westeuropa". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler. Westdeutscher Verlag.
- Betz, Hans-Georg. 1998. "Introduction". En *The New Politics of the Right: Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 1-10. Nueva York: St. Martin's Press.
- Betz, Hans-Georg. 1999. Contemporary RightWing Radicalism in Europe. *Contemporary European History*: 299-316
- Betz, Hans-Georg. 2005. "Against the system: Radical right-wing populism's challenge to liberal democracy". En *Movements of Exclusion. Radical Right-Wing Populism in the Western World*, editado por Jens Rydgren, 25-40. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Beyens, Stefanie, Paul Lucardie y Kris Deschouwer. 2016. "The Life and Death of New Political Parties in the Low Countries". *West European Politics* 39 (2): 257-277. doi:10.1080/01402382.2015.1066589.
- Biezen, Ingrid Van. 2003. "The place of parties in contemporary democracies". *West European Politics* 26 (3). A Frank Cass Journal: 171-84. doi:10.1080/01402380312331280648.
- Biggs, Michael, y Steven Knauss. 2011. "Explaining Membership in the British National Party: A Multilevel Analysis of Contact and Threat". *European Sociological Review*. doi:10.1093/esr/jcr031

- Billiet, Jaak B. 1995. "Church Involvement, Ethnocentrism, and Voting for a Radical Right-Wing Party – Diverging Behavioral Outcomes of Equal Attitudinal Dispositions". *Sociology of Religion* 56: 303-326.
- Billiet, Jaak, y Hans de Witte. 1995. "Attitudinal Dispositions to Vote for a New Extreme Right-Wing Party: The Case of the Vlaams Blok". *European Journal of Political Research* 27: 181-302.
- Billig, Michael. 1989. "The Extreme Right: Continuities in Anti-Semitic Conspiracy Theory in Post-War Europe". En *The Nature of the Right. American and European Politics and Political Thought since 1789*, editado por Roger Eatwell y Noel O'Sullivan. Boston: Twayne Publishers.
- Billig, Michael. 1992. *Ideology and Opinions: Studies in Rhetorical Psychology*. Londres: Sage.
- Bingham Powell, G. Jr. 1986. "Extremist Parties and Political Turmoil: Two Puzzles". *American Journal of Political Science*, 30: 357-378.
- Birsl, Ursula, y Peter Lösche. 2001. "(Neo)-populismus in der deutschen Parteienlandschaft. Oder: Erosion der politischen Mitte". En *Schattenseiten der Globalisierung*, editado por Dietmar Loch y Wilhelm Heitmeyer. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Bischof, Daniel. 2015. "Towards a renewal of the niche party concept". *Party Politics*. doi:10.1177/1354068815588259.
- Bischoff, Carina S. 2004. *Measuring the Electoral Barrier: Problems and Solutions to Estimation of the Threshold(s) at the National Level*. Florence: European University Institute.
- Bjørgo, Tore. 1995. *Terror from the extreme right*. Londres: Frank Cass.
- Bjorklund, Tor, y Jorgen Goul Andersen. 2007. "La derecha radical en Escandinavia". En *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, editado por Miguel Angel Simón Gómez, Joan Antón Mellón, Pascal Perrineau, Roger Eatwell, Pierre André Taguieff, Roger Griffin, Hans George Betz et al, 413-446. Barcelona: Tecnos.
- Björklund, Tor. 2011. "The Radical Right in Norway: The development of the Progress Party". En *Is Europe on the "Right" Path? - Right Wing Extremism and Right-Wing Populism in Europe*, editado por Nora Langenbacher y Britta Schellenberg, 285-306. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Blais, André, y Louis Massicotte. 1996. "Electoral systems". En *Comparing democracies: elections and voting in global perspectives*, editado por Lawrence LeDuc, Richard G Niemi y Pippa Norris, 49-81. Thousand Oaks (California): Sage Publications.
- Blais, André, y Peter John Loewen. 2009. "The French Electoral System and its Effects". *West European Politics* 32 (2): 345-59. doi:10.1080/01402380802670651.
- Blinkhorn, Martin (ed.). 1990. *Fascists and Conservatives*. Londres: Unwin Hyman.
- Bobba, Giuliano, y Duncan McDonnell. 2016. "Different Types of Right-Wing Populist Discourse in Government and Opposition: The Case of Italy". *South European Society and Politics* 21 (3): 281-99. doi: 10.1080/13608746.2016.1211239.
- Boix, Carles. 2007. "The Emergence of Parties and Party Systems". En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Carles Boix y Susan C Stokes, 499-521. Nueva York: Oxford University Press.
- Bolin, Niklas, Gustav Lidén y Jon Nyhlén. 2014. "Do Anti-immigration Parties Matter? The Case of the Sweden Democrats and Local Refugee Policy." *Scandinavian Political Studies* 37 (3): 323-343. doi:10.1111/1467-9477.12031
- Boll, Bernhard, y Thomas Poguntke. 1992. "Germany: the 1990 All-German Election Campaign". En *Electoral Strategies and Political Marketing*, editado por Shaun Bowler y David Farrell. Nueva York: St. Martin's Press.
- Bolleyer, Nicole, y Evelyn Bytzek. 2013. "Origins of party formation and new party success in advanced democracies". *European Journal of Political Research* 52 (6): 773-96. doi:10.1111/1475-6765.12013.
- Bolleyer, Nicole. 2013. *New Parties in Old Party Systems. Persistence and Decline in Seventeen Democracies*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1073/pnas.0703993104.

- Boomgaarden, Hajo G., y Rens Vliegthart. 2007. "Explaining the rise of anti-immigrant parties: The role of news media content". *Electoral Studies* 26: 404-417.
- Bornschieer, Simon, y Hanspeter Kriesi. 2013. "The populist right, the working class, and the changing face of class politics". En *Class Politics and the Radical Right*, editado por Jens Rydgren. Nueva York: Routledge.
- Bornschieer, Simon. 2010. *Cleavage Politics and the Populist Right. The New Cultural Conflict in Western Europe*. Philadelphia: Temple University Press.
- Bornschieer, Simon. 2012. "Why a right-wing populist party emerged in France but not in Germany: cleavages and actors in the formation of a new cultural divide". *European Political Science Review* 4: 121-145. doi: 10.1017/S1755773911000117.
- Bornschieer, Simon. 2015. "The New Cultural Conflict, Polarization, and Representation in the Swiss Party System, 1975-2011". *Swiss Political Science Review* 21 (4): 680-701. doi:10.1111/spsr.12180.
- Borstel, Dierk. 2009. "Geländegewinne? Versuch einer (Zwischen-) Bilanz rechtsextremer Erfolg und Misserfolge. En *Strategien der extremen Rechten. Hintergründe-Analysen-Antworten*, editado por Stephan Braun, Alexandre Geisler y Martin Gerster. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Bos, Linda, Wouter van der Brug y Claes de Vreese. 2011. "How the Media Shape Perceptions of Right-Wing Populist Leaders". *Political Communication* 28 (2): 182-206. doi:10.1080/10584609.2011.564605.
- Bos, Linda, y Wouter van der Brug. 2010. "Public images of leaders of anti-immigration parties: Perceptions of legitimacy and effectiveness". *Party Politics* 16 (6): 777-99. doi:10.1177/1354068809346004.
- Bosco, Anna y Susannah Verney. 2012. "Electoral Epidemic: The Political Cost of Economic Crisis in Southern Europe, 2010-11". *South European Society and Politics* 17 (2): 129-154.
- Boswell, Christina, y James Hampshire. 2017. "Ideas and agency in immigration policy: A discursive institutionalist approach". *European Journal of Political Research* 56 (1): 133-50. doi:10.1111/1475-6765.12170.
- Botsch, Gideon, Christoph Kopke y Fabian Virchow. 2013. "Banning Extreme Right-Wing Associations in the Federal Republic of Germany". En *Right-wing extremism in Europe: country analyses, counter-strategies and labor-market oriented exit strategies*, editado por Ralf Melzer y Sebastian Serafi, 255. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Botti, Alfonso. 1997. "El Neofascismo italiano en la segunda posguerra y la derecha actual". En *Los riesgos para la democracia: fascismo y neofascismo*, editado por Manuel Pérez Ledesma y Mario Sznajder, 129-51. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Bowler, Shaun, David Denemark, Todd Donovan y Duncan McDonnell. 2017. "Right-wing populist party supporters: Dissatisfied but not direct democrats". *European Journal of Political Research* 56 (1): 70-91. doi:10.1111/1475-6765.12166.
- Bracher, Karl Dietrich. 1973. *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacional-socialismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Braun, Robert, y Ruud Koopmans. 2014. "Watch the Crowd: Bystander Responses, Trickle-Down Politics, and Xenophobic Mobilization". *Comparative Political Studies* 47 (4).
- Braun, Stephan, Alexandre Geisler y Martin Gerster. 2009. "Die extreme Rechte. Einleitende Betrachtungen". En *Strategien der extremen Rechten. Hintergründe-Analysen-Antworten*, editado por Stephan Braun, Alexandre Geisler y Martin Gerster. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Brauner-Orthen, Alice. 2001. *Die Neue Rechte in Deutschland. Antidemokratische und rassistische Tendenzen*. Opladen: Leske + Budrich.
- Braunthal, Gerard. 1993. "The Rise of Right-Wing Extremism in the New Germany". En *The Domestic Politics of German Reunification*, editado por Christopher Anderson, Karl Kaltenthaler y Wolfgang Luthardt. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Bréchon, Pierre, y Subrata K. Mitra. 1992. "The National Front in France: The Emergence of an Extreme Right Protest Movement". *Comparative Politics*, 25 (1): 63-82.

- Bréchon, Pierre. 1998. *La France aux urnes. Cinquante ans d'histoire électorale*. Paris: La documentation Française.
- Broughton, David, y Neil Bentley. 1996. "The 1996 Länder Elections in Baden-Württemberg, Rhineland-Palatinate and Schleswig-Holstein: The Ebbing of the Tides of March?". *German Politics* 5 (3): 503-22.
- Bruff, Ian. 2003. "The Netherlands, the Challenge of Lijst Pim Fortuyn, and the Third Way". *Politics* 23 (3): 156-62. doi:10.1111/1467-9256.00192.
- Budge, Ian, Ivor Crewe y Dennis Farlie. 2009. "Party identification and beyond: representations of voting and party competition". *European Consortium for Political Research*.
- Budge, Ian, y David Robertson. 1987. "Do parties differ, and how? Comparative discriminant and factor analyses". En *Ideology, strategy, and party change: spatial analyses of post-war election programmes in 19 democracies*, editado por Ian Budge, David Robertson y Derek Hearl, 387-416. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bundesamt für Verfassungsschutz. 2006. *Die 'Nationaldemokratische Partei Deutschlands' (NPD) als Gravitationsfeld im Rechtsextremismus*. Köln: Bundesamt für Verfassungsschutz.
- Bundesamt für Verfassungsschutz. 2013. *Symbole und Zeichen der Rechtsextremisten*. Köln: Bundesamt für Verfassungsschutz.
- Bundesministerium des Innern (ed.). 2000. *Verfassungsschutzbericht 1999*. Berlin - Bonn: Bundesministerium des Innern.
- Bundeswahlleiter. 2009. *Wahl zum 17. Deutschen Bundestag am 27. September 2009*. Wiesbaden.
- Bündnis Zukunft Österreich. 2009. *Zehn rechtsliberale Grundsatzpositionen. Von Bündnisobmann Klubobmann Josef Bucher*. BZÖ und Zukunftsakademie Österreich. Wien.
- Bürgel, Stefan. 1994. "Fleisch vom Fleische der Union?". Universität Hannover.
- Bustikova, Lenka. 2014. "Revenge of the Radical Right". *Comparative Political Studies* 47 (12). doi:10.1177/0010414013516069.
- Butterwegge, Christoph. 2010. "Die Entsorgung des Rechtsextremismus". *Blätter für deutsche und internationale Politik* 1: 12-15.
- Büttner, Frauke. 2011. "Right-Wing Extremism in Spain: Between Parliamentary Insignificance, Far-Right Populism and Racist Violence". En *Is Europe on the "Right" Path? — Right Wing Extremism and Right-Wing Populism in Europe*, editado por Nora Langenbacher y Britta Schellenberg, 181-195. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Caciagli, Mario. 1988. "The Movimento Sociale Italiano-Destra Nazionale and Neo-Fascism in Italy". *West European Politics* 11 (2): 19-33. doi:10.1080/01402388808424679.
- Caiani, Manuela, y Donatella Della Porta. 2011. "The Elitist Populism of the Extreme Right. A Frame Analysis of Extreme Right-Wing Discourses in Italy and Germany". *Acta Politica* 46 (2): 180-202. doi:10.1057/ap.2010.28
- Caiani, Manuela, y Linda Parenti. 2011. "The Spanish Extreme Right and the Internet". En *Análise Social* 46: 719-40. doi:10.2307/41494870.
- Campbell, Donald T. 1975. "Degrees of Freedom and the Case Study". *Comparative Political Studies* 8 (2), 178-193.
- Camus, Jean-Yves. 1998. *Les extrémismes en Europe - État des Lieux en 1998*. CERA (Centro Europeo de investigación y acción contra el racismo y el antisemitismo). Éditions de l'Aube.
- Canovan, Margaret. 1981. *Populism*. Nueva York: Harcourt Brace Javonovich.
- Canovan, Margaret. 1999. "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy". *Political Studies* 47: 2-16.
- Canovan, Margaret. 2004. "Populism for political theorists?". *Journal of Political Ideologies* 9 (3): 241-252.

- Carsten, Francis L. 1978. "Interpretations of Fascism". En *Fascism: a Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography*, editado por Walter Laqueur, 415-34. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Carter, Elisabeth L. 2000. *Small party success and institutional contexts: The case of the Extreme Right in Western Europe*. Edinburgh: Elections, Public Opinion and Parties Annual Conference.
- Carter, Elisabeth, y Thomas Poguntke. 2010. "How European Integration Changes National Parties: Evidence from a 15-Country Study". *West European Politics* 33 (2): 297-324. doi:10.1080/01402380903538930.
- Carter, Elisabeth. 2002. "Proportional Representation and the Fortunes of Right-wing Extremist Parties". *West European Politics* 25: 125-146.
- Carter, Elisabeth. 2005. *The Extreme Right in Western Europe*, Manchester: Manchester University Press.
- Carter, Elisabeth. 2012. "The extreme right's new clothes". *Global – The International Briefing*. [www.globalbriefing.org//2012/01/the-extreme-rights-new-clothes].
- Carvalho, João. 2016. "The impact of extreme-right parties on immigration policy in Italy and France in the early 2000s". *Comparative European Politics* 14 (5): 663-85. doi:10.1057/cep.2014.47.
- Casals Meseguer, Xavier. 1998. *La Tentación Neofascista en España*. Barcelona: Plaza Janés.
- Casals Meseguer, Xavier. 2003. *Ultrapatriotas: Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica.
- Casals Meseguer, Xavier. 2007. "La extrema derecha en España (1945-2005)". En *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, editado por Miguel Angel Simón Gómez, Joan Antón Mellón, Pascal Perrineau, Roger Eatwell, Pierre André Taguieff, Roger Griffin, Hans George Betz, et al., 473-494. Barcelona: Tecnos.
- Casals Meseguer, Xavier. 2009. "La Plataforma per Catalunya, la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)". *Working Paper* 274. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Casals Meseguer, Xavier. 2013. *El pueblo contra el Parlamento*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Casals, Xavier. 1997. "La ultraderecha española (1975-1996): ¿una modernización imposible?". En *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*, editado por Manuel Pérez Ledesma, 171-194. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Casals, Xavier. 2005. "Spain: The Long Journey from Neo-Francoism to National-Populism (1975-2005)". En *Political Survival on the Extreme Right. European Movements between the Inherited Past and the Need to Adapt to the Future*, editado por Xavier Casals, 127-146. Barcelona: ICPS.
- Casals, Xavier. 2015a. "Demócratas de Suecia: ¿Por qué triunfa la ultraderecha en la Europa del Bienestar?". *Blog de Xavier Casals*, 17 febrero. <https://xaviercasals.wordpress.com/2015/02/17/democratas-de-suecia-por-que-triunfa-la-ultraderecha-en-la-europa-del-bienestar/>.
- Casals, Xavier. 2015b. "Grecia, lecciones de la ultraderecha". *El País*, 02.03.2015
- Casals, Xavier. 2016. *La Transición española: el voto ignorado de las armas*. Barcelona: Pasado.
- Castanho Silva, Bruno. 2017. "Populist radical right parties and mass polarization in the Netherlands". *European Political Science Review* 3: 1-26. doi:10.1017/S1755773917000066.
- Castles, Francis G, y Peter Mair. 1984. "Left-right political scales: Some 'expert' judgements". *European Journal of Political Research* 12: 73-88.
- Castles, Stephen, y Mark J. Miller. 1993. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Londres, Macmillan.
- Cavatorta, Francesco. 2001. "The role of the Northern League in transforming the Italian political system: from economic federalism to ethnic politics and back". *Contemporary Politics* 7 (1): 27-40.
- Chapin, Wesley. 1997. "Explaining the Electoral Success of the New Right: the German Case". *West European Politics* 20 (2): 53-72.

- Cheles, Luciano, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan. 1991. *Neo-fascism in Europe*. Londres: Longman.
- Cheles, Luciano, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan. 1995. *The far right in Western and Eastern Europe*. Nueva York: Longman.
- Chhibber, Pradeep K., y Ken Kollman. 2004. *The formation of national party systems: federalism and party competition in Canada, Great Britain, India, and the United States*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Chhibber, Pradeep, e Irfan Nooruddin. 2004. "Do Party Systems Count?: The Number of Parties and Government Performance in the Indian States". *Comparative Political Studies* 37 (2): 152-87. doi:10.1177/0010414003260981.
- Chhibber, Pradeep, y Ken Kollman. 1998. "Party Aggregation and the Number of Parties in India and the United States". *American Political Science Review* 92 (2): 329-42. doi:10.2307/2585667.
- Chiarini, Roberto. 2011. "The Extreme Right in Italy". En *Is Europe on the "Right" Path? — Right Wing Extremism and Right-Wing Populism in Europe*, editado por Nora Langenbacher y Britta Schellenberg, 141-157. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Chiarini, Roberto. 2013. "The Right, the Extreme Right and the Legacy of Fascism in Italy, 2008 – 2013". En *Right-wing extremism in Europe: country analyses, counter-strategies and labor-market oriented exit strategies*, editado por Ralf Melzer y Sebastian Serafi, 103-31. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Childers, Thomas. 1985. *The Nazi Voter: The Social Foundations of Fascism in Germany, 1919-1933: Social Foundations of Fascism in Germany, 1919-33*. Chapel Hill - Londres: North Carolina Press.
- Childs, David. 1991. "The Far Right in Germany since 1945". En *Neo-Fascism in Europe*, editado por Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan. Londres: Longman. 290-307
- Christiansen, Flemming Juul. 2016. "The Danish People's Party: combining cooperation and radical position". En *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?*, editado por Tjitske Akkerman, Sarah L de Lange y Matthijs Rooduijn, 94-112. Nueva York: Routledge.
- Christofferson, Thomas R. 2003. "The French Elections of 2002: The Issue of Insecurity and The Le Pen Effect". *Acta Politica* 38 (2): 109-23. doi:10.1057/palgrave.ap.5500028.
- Church, Clive H. 1996. "The Swiss elections of 1995: real victors and real losers at last?". *West European Politics* 19 (3): 641-48. doi:10.1080/01402389608425155.
- Church, Clive H. 2004. "The Swiss Elections of October 2003: Two Steps to System Change?". *West European Politics* 27 (3): 518-34. doi:10.1080/0140238042000228121.
- Coffé, Hilde, 2003, "Large and triumphant, small and struggling. Can regional differences in the electoral outcome of the extreme right-wing parties in Belgium be explained by sociological factors?". Paper presentado en ECPR General Conference, Marburg, 18-21 Septiembre 2003.
- Coffé, Hilde, B. Heyndels y J. Vermeir. 2007. "Fertile Grounds for Extreme Right-Wing Parties: Explaining the Vlaams Blok's Electoral Success". *Electoral Studies* 26 (1): 142-55.
- Coffé, Hilde, y Marieke Voorpostel. 2010. "Young People, Parents and Radical Right Voting. The Case of the Swiss People's Party". *Electoral Studies* 29 (3): 435-443. doi:10.1016/j.electstud.2010.03.015
- Coffé, Hilde. 2005. "Do Individual Factors Explain the Different Success of the Two Belgian Extreme Right Parties". *Acta Politica* 40 (1): 74-93. doi:10.1057/palgrave.ap.5500078.
- Cole, Alexandra. 1996. "The Republikaner: A Party at Odds With Itself". En *Germans Divided. The 1994 Bundestag Elections and the Evolution of the German Party System*, editado por Russel J. Dalton. Oxford: Berg.
- Colino, César. 1995. "Método Comparativo". En *Terminología científico-social: aproximación crítica*, Tomo 3. Madrid/Barcelona: Anthropos.
- Colino, César. 2005. "Teoría y realidad del cambio institucional de las federaciones: España y Alemania en perspectiva comparada (1987-2003)". Tesis doctoral, UNED.

- Collier, David. 1993. "The Comparative Method". En *Political Science: The State of the Discipline II*, editado por Ada W. Finifter. Washington DC: American Political Science Association.
- Comunidades Europeas. 1991. *Informe Ford sobre el Racismo en Europa*. Madrid: Instituto Nacional de Servicios Sociales.
- Conti, Nicolò, y Vincenzo Memoli. 2015. "The Emergence of a New Party in the Italian Party System: Rise and Fortunes of the Five Star Movement". *West European Politics* 38 (3): 516-534. doi:10.1080/01402382.2014.996377.
- Conti, Nicolò. 2011. "The radical right in Europe, between slogans and voting behavior". En *Analise Social* 46: 633-52.
- Conway, Martin. 1996. "The Extreme Right in Inter-War Francophone Belgium: Explanations of a Failure". *European History Quarterly* 26 (2): 267-92. doi:10.1177/026569149602600205.
- Cooper, Joseph, y Louis Maisel. 1978. "Problems and Trends in Party Research: An Overview". En *Political Parties: Development and Decay*, editado por Louis Maisel y Joseph Cooper. Londres: Sage.
- Copsey, Nigel. 1997. "A Comparison between the Extreme Right in Contemporary France and Britain". *Contemporary European History* 6 (1): 101-116.
- Copsey, Nigel. 2007. "Changing course or changing clothes? Reflections on the ideological evolution of the British National Party 1999–2006". *Patterns of Prejudice* 41 (1): 61-82. doi:10.1080/00313220601118777.
- Copsey, Nigel. 2008 [2004]. *Contemporary British Fascism. The British National Party and the Quest for Legitimacy*. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/9780230227859.
- Cordero, Guillermo, y Pablo Simón. 2016. "Economic Crisis and Support for Democracy in Europe". *West European Politics* 39 (2): 305-325. doi:10.1080/01402382.2015.1075767
- Cox, Gary W. 1997. *Making Votes Count*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cox, Gary W. 1999. "Electoral rules and electoral coordination". *Annual Review of Political Sciences* (2): 145-61.
- Cuperus, René. 2005. "Roots of European Populism. The case of Pim Fortuyn's Populist Revolt in the Netherlands". En *Political Survival on the Extreme Right. European Movements between the Inherited Past and the Need to Adapt to the Future*, editado por Xavier Casals, 147-168. Barcelona: ICPS.
- Cutts, David, Robert Ford y Matthew Goodwin. 2011. "Anti-immigrant, politically disaffected or still racist after all? Examining the attitudinal drivers of extreme right support in Britain in the 2009 European elections". *European Journal of Political Research* 50 (3): 418–440. doi:10.1111/j.1475-6765.2010.01936.x.
- Cutts, David, y Matthew J. Goodwin. 2014. "Getting Out the Right-wing Extremist Vote: Extreme Right Party Support and Campaign Effects At a Recent British General Election". *European Political Science Review* 6 (1): 93-114. doi:10.1017/S1755773912000288.
- Da Costa, José Mourão. 2011. "O Partido Nacional Renovador: a nova extrema-direita na democracia portuguesa". *Análise Social* 46 (201): 765-87.
- Daalder, Hans. 1984. "In Search of the Center of European Party Systems". *The American Political Science Review* 78 (1): 92-110.
- Dahlström, Carl, y Anders Sundell. 2012. "A losing gamble. How mainstream parties facilitate anti-immigrant party success". *Electoral Studies* 31 (2): 353-63. doi:10.1016/j.electstud.2012.03.001.
- Dahlström, Carl, y Peter Esaiasson. 2013 [2011]. "The immigration issue and anti-immigrant party success in Sweden 1970-2006". *Party Politics* 19 (2): 343-64. doi:10.1177/1354068811407600.
- Dalton, Russell J, Scott C. Flanagan y Paul A. Beck (eds.). 1984. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Dalton, Russell J, y Martin P Wattenberg. 1993. "The not so simple act of voting". En *Political Science: The State of the Discipline* (2), editado por Ada W. Finifter, 193-218. Washington: American Political Science Association.

- Dalton, Russell J, y Wilhelm Bürklin. 1993. "The German Party System and the Future". En *The New Germany Votes*, editado por Russel J. Dalton. Oxford: Berg.
- Davis, Thomas C. 1998. "The Iberian Peninsula and Greece: retreat from the radical right?". En *The new politics of the right: Neo-populist parties and movements in established democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 157-172. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- De Lange, Sarah L, y David Art. 2011. "Fortuyn versus Wilders: An Agency-Based Approach to Radical Right Party Building". *West European Politics* 34 (6): 1229-49. doi:10.1080/01402382.2011.616662.
- De Lange, Sarah L, y Liza M. Mugge. 2015. "Gender and Right-wing Populism in the Low Countries: Ideological Variations Across Parties and Time". *Patterns of Prejudice* 49 (1-2): 61-80. doi:10.1080/0031322X.2015.1014199
- De Lange, Sarah L. 2007. "A New Winning Formula?". *Party Politics* 13 (4): 411-35. doi: 10.1177/1354068807075943.
- De Lange, Sarah L. 2008. "From Pariah to Power: Explanations for the Government Participation of Radical Right-wing Populist Parties in West European Parliamentary Democracies". Tesis Doctoral. Universidad de Amberes.
- De Lange, Sarah L. 2012. "New Alliances: Why Mainstream Parties Govern with Radical Right-Wing Populist Parties". *Political Studies* 60 (4): 899-918. doi:10.1111/j.1467-9248.2012.00947.x.
- De Meur, Gisèle, y Dirk Berg-Schlosser. 1994. "Comparing Political-Systems. Establishing Similarities and Dissimilarities". *European Journal of Political Research* 26 (2): 193-219.
- De Vries, Catherine E, y Erica E. Edwards. 2009. "Taking Europe to Its Extremes". *Party Politics* 15 (1): 5-28. doi:10.1177/1354068808097889.
- De Vries, Catherine E. 2007. "Sleeping Giant: Fact or Fairytale?". *European Union Politics* 8 (3): 363-85. doi:10.1177/1465116507079546.
- De Winter, Lieven, Margarita Gómez-Reino Cachafeiro y Jo Buelens. 2006. "The Vlaams Blok and the Heritage of Extreme-Right Flemish-Nationalism". En *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage (Volumen II)*, editado por Lieven De Winter, Margarita Gómez-Reino Cachafeiro y Peter Lynch, 47-78. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- De Winter, Lieven, y Huri Türsan. 1998. *Regionalist Parties in Western Europe*. Londres: Routledge.
- De Winter, Lieven. 1998. "A Comparative Analysis of the Electoral, Office and Policy Success of Ethnoregionalist Parties". En *Regionalist Parties in Western Europe*, editado por Lieven De Winter y Huri Türsan, 204-247. Londres: Routledge.
- De Winter, Lieven. 2005. "The Vlaams Blok: the Electorally best Performing. Right-extremist Party in Western Europe". En *Political Survival on the Extreme Right. European Movements between the Inherited Past and the Need to Adapt to the Future*, editado por Xavier Casals, 93-126. Barcelona: ICPS.
- De Winter, Lieven. 2006. "In Memoriam the Volksunie 1954-2001: Death by Overdose of Success". En *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage (Volumen II)*, editado por Lieven De Winter, Margarita Gómez-Reino Cachafeiro y Peter Lynch, 11-45. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Decker, Frank. 2015. "AfD, Pegida und die Verschiebung der parteipolitischen Mitte". *Aus Politik und Zeitgeschichte* 65 (40): 27-32.
- Decker, Oliver, Marlise Weißmann, Johannes Kies y Elmar Braier. 2010. *Die Mitte in der Krise. Rechtsextreme Einstellungen in Deutschland 2010*. Bonn: Friedrich Ebert Stiftung (Projekt gegen Rechtsextremismus).
- Delwit, Pascal. 2007. "L'extrême droite en Europe et la question du pouvoir". En *The Extreme Right Parties and power in Europe*, editado por Pascal Delwit y Philippe Poirier, 7-19. Editions de l'Université de Bruxelles.
- Demos. 2017. *Mapping and responding to the rising culture and politics of fear in the European Union. Nothing To Fear But Fear Itself?*. Londres.

- Deschouwer, Kris. 1992. "Belgium". En *Party Organizations: A Data Handbook*, editado por Richard S. Katz y Peter Mair, 121-198. Londres: Sage.
- Desolre, Guy. 1995. "The Far Right in Belgium: the Double Track". En *The far right in Western and Eastern Europe*, editado por Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan, 245-257. Nueva York: Longman.
- Deutsch, Karl Wolfgang. 1980. *Politics and Government: How people decide their fate*. Nueva York: Houghton Mifflin Co.
- Die Republikaner. 2000. *Die Partei Dei Republikaner: rechtskonservativ, demokratisch und verfassungstreu. Antwort auf eine Broschüre des Landesamtes für Verfassungsschutz*. Stuttgart: Fraktion der Republikaner im Landtag von Baden-Württemberg.
- Die Republikaner. *Bundesparteiprogramm der Republikaner*. Accedido el 15.04.2013. www.rep.de
- Dinas, Elias, Vassiliki Georgiadou, Iannis Konstantinidis y Lamprini Rori. 2016. "From Dusk to Dawn: Local Party Organization and Party success of Right-Wing Extremism". *Party Politics* 22 (1): 80-92. doi:10.1177/1354068813511381.
- Dinas, Elias, y Joost van Spanje. 2011. "Crime Story: The role of crime and immigration in the anti-immigration vote". *Electoral Studies* 30 (4): 658-71. doi:10.1016/j.electstud.2011.06.010.
- Dittmer, Lowell. 1969. "The German NPD: A Psycho-Sociological Analysis of 'Neo-Nazism'". *Comparative Politics* 2 (1): 79-110.
- Dolezal, Martin, Laurenz Ennser-Jedenastik, Wolfgang C. Müller y Anna Katharina Winkler. 2014. "How parties compete for votes: A test of saliency theory". *European Journal of Political Research* 53 (1): 57-76. doi:10.1111/1475-6765.12017.
- Dolezal, Martin, Marc Helbling, y Swen Hutter. 2010. "Debating Islam in Austria, Germany and Switzerland: Ethnic Citizenship, Church-State Relations and Right-Wing Populism". *West European Politics* 33 (2): 171-190. doi:10.1080/01402380903538773.
- Dolezal, Martin, y Eva Zeglovits. 2014. "Almost an Earthquake: The Austrian Parliamentary Election of 2013". *West European Politics*, 37 (3): 644-652. doi: 10.1080/01402382.2014.895524.
- Downs, Anthony. 1973. *Teoría Económica de la Democracia*. Madrid: Aguilar.
- Downs, William M. 2001. "Pariahs in their Midst: Belgian and Norwegian Parties React to Extremist Threats". *West European Politics* 24 (3): 23-42. doi:10.1080/01402380108425451.
- Dudek, Peter, y Hans-Gerd Jaschke. 1984. *Entstehung und Entwicklung des Rechtsextremismus in der Bundesrepublik. Zur Tradition einer besonderen Politischen Kultur. Band 1 & 2*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Dulmer, Hermann, y Markus Klein. 2005. "Extreme right-wing voting in Germany in a multilevel perspective: a rejoinder to Lubbers and Scheepers." *European Journal of Political Research* 44 (2): 243-63.
- Dumont, Patrick, Raphaël Kies y Philippe Poirier. 2010. "Luxembourg". *European Journal of Political Research* 49 (7-8): 1076-88. doi:10.1111/j.1475-6765.2010.01963.x.
- Dumont, Patrick, Raphaël Kies y Philippe Poirier. 2011. "Luxembourg". *European Journal of Political Research* 50: 1058-64. doi: 10.1111/j.1475-6765.2011.02032.x.
- Dumont, Patrick, Raphaël Kies y Philippe Poirier. 2013. "Luxembourg". *European Journal of Political Research Political Data Yearbook* 52 (1): 152-57. doi:10.1111/2047-8852.12021.
- Dumont, Patrick, y Raphaël Kies. 2014. "Luxembourg". *European Journal of Political Research Political Data Yearbook* 53 (1): 211-21. doi:10.1111/2047-8852.12058.
- Dumont, Patrick, y Raphaël Kies. 2015. "Luxembourg". *European Journal of Political Research Political Data Yearbook* 54 (1): 199-206. doi:10.1111/2047-8852.12098.
- Dumont, Patrick, y Raphaël Kies. 2016. "Luxembourg". *European Journal of Political Research Political Data Yearbook* 55 (1): 175-82. doi:10.1111/2047-8852.12137.

- Duncan, Fraser. 2010. "Immigration and integration policy and the Austrian radical right in office: the FPÖ/BZÖ, 2000-2006". *Contemporary Politics* 16 (4): 337-354.
- Dunn, Kris. 2013. "Preference for radical right-wing populist parties among exclusive-nationalists and authoritarians". *Party Politics*, mayo: 1-14. doi:10.1177/1354068812472587.
- Duverger, Maurice. 1987 [1957]. *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eagles, Munroe, y Stephen Erfle. 1993. "Variations in third/minor party support in English constituencies." *European Journal of Political Research* 23 (1): 91-116. doi:10.1111/j.1475-6765.1993.tb00350.x.
- Eatwell, Roger, y Cas Mudde (eds.). 2004. *Western Democracies and the New Extreme Right Challenge*. Londres - Nueva York: Routledge. doi:10.1177/1354068805055379.
- Eatwell, Roger, y Noel O'Sullivan. 1989. *The Nature of the Right. American and European Politics and Political Thought since 1789*. Boston: Twayne Publishers.
- Eatwell, Roger. 1989. "Right or Rights? The Rise of the New Right". En *The Nature of the Right. American and European Politics and Political Thought since 1789*, editado por Roger Eatwell y Noël O'Sullivan. Boston: Twayne Publishers.
- Eatwell, Roger. 1995. "How to Revise History (and Influence People?): Neo-Fascist Style". En *The far right in Western and Eastern Europe*, editado por Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan. Nueva York: Longman.
- Eatwell, Roger. 1996. "On defining the 'Fascist Minimum': The centrality of ideology". *Journal of Political Ideologies* 1 (3): 303-19. doi:10.1080/13569319608420743.
- Eatwell, Roger. 1997. "Towards a New Model of the Rise of Right-Wing Extremism". *German Politics* 6 (3): 166-184.
- Eatwell, Roger. 1998. "Continuity and Metamorphosis: Fascism in Britain since 1945". En *Modern Europe after Fascism 1943-1980s*, editado por Stein Ugelvik Larsen y Bernt Hagtvet. Nueva York: Columbia University Press.
- Eatwell, Roger. 1998. "The Dynamics of Right-wing Electoral Breakthrough". *Patterns of Prejudice* 32 (3): 3-31. doi:10.1080/0031322X.1998.9970263.
- Eatwell, Roger. 2000a. "The extreme right and British exceptionalism: the primacy of politics". En *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*, editado por Paul Hainsworth, 172-192. Londres: Pinter.
- Eatwell, Roger. 2000b. "The Rebirth of the 'Extreme Right' in Western Europe?". *Parliamentary Affairs* 53: 407-425.
- Eatwell, Roger. 2003. "Ten Theories of the Extreme Right". En *Right-Wing Extremism in the Twenty-First Century*, editado por Peter H Merkl y Leonard Weinberg, 47-73. Londres: Frank Cass.
- Eatwell, Roger. 2004. "Introduction. The New Extreme Right Challenge". En *Western Democracies and the New Extreme Right Challenge*, editado por Roger Eatwell y Cas Mudde, 1-16. Londres - Nueva York: Routledge.
- Eatwell, Roger. 2004. "The Extreme Right in Britain: The Long Road to 'Modernization'". En *Western Democracies and the New Extreme Right Challenge*, editado por Roger Eatwell y Cas Mudde. Londres - Nueva York: Routledge.
- Eatwell, Roger. 2005. "Charisma and the Revival of the European Extreme Right". En *Movements of Exclusion. Radical Right-Wing Populism in the Western World*, editado por Jens Rydgren, 101-120. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Ebata, Michi. 1997. "Right-Wing Extremism: In Search of a Definition". En *The Extreme Right: Freedom and Security at Risk*, editado por Ariel Braun y Stephen Scheinberg. Boulder: Westview Press.
- Eckstein, Harry. 1975. "Case study and theory in political science". En *The Handbook of Political Science 7, Strategies of Inquiry*, editado por Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby, 79-137. Reading, Mass.: Addison-Wesley.

- Eilders, Christiane. 2000. "Media as Political Actors? Issue Focusing and Selective Emphasis in the German Quality Press". *German Politics* 9 (3): 181-206.
- Eisenhardt, Kathleen M. 1989. "Building theories from case study research". *Academy of Management Review* 14 (4): 532-50.
- Eisinger Peter. 1973. "The conditions of protest behavior in American cities". *American Political Science Review* 67: 11-28.
- El País, 17.01.2017. "El Constitucional alemán rechaza ilegalizar el partido neonazi NPD por su irrelevancia".
- El País, 21.07.2017. "El Frente Nacional plantea cambiar de nombre y renunciar a salir del euro".
- El País. 23.04.2017. "El ala más radical se apodera del partido ultraderechista alemán AfD".
- Eley, Geoff. 2003. "Fascism as the product of "crisis". En *The Fascism Reader*, editado por Aristotle A. Kallis, 129-36. Londres - Nueva York: Routledge.
- Ellinas, Antonis A. 2010. *The Media and the Far Right in Western Europe: Playing the Nationalist Card*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Ellinas, Antonis A. 2013. "The Rise of Golden Dawn: The New Face of the Far Right in Greece". *South European Society and Politics* 18 (4): 543-65. doi:10.1080/13608746.2013.782838.
- Ellinas, Antonis A. 2015. "Neo-Nazism in an Established Democracy: The Persistence of Golden Dawn in Greece". *South European Society and Politics* 20 (1): 1-20. doi:10.1080/13608746.2014.981379.
- Ellwood, Sheelagh. 1995. "The extreme right in Spain: a dying species". En *The Far Right in Western and Eastern Europe*, editado por Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan, 91-107. Nueva York: Longman.
- Ely, John. 1989. "Republicans: Neo-Nazis or the Black-Brown Hazelnut? Recent Successes of the Radical Right in West Germany". *German Politics & Society* 18: 1-17. doi:10.2307/23735109.
- Enelow, James M, y Melvin J. Hinich. 1984. *The Spatial Theory of Voting. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Engel, Andreas. 1991. "Regionale politische Traditionen und die Entwicklung der CDU/CSU". En *Parteien und regionale politische Traditionen in der Bundesrepublik Deutschland*, editado por Dieter Oberndörfer y Karl Schmitt, 91-124. Berlin: Duncker & Humblot.
- Ennsner, Laurenz. 2012. "The homogeneity of West European party families: The radical right in comparative perspective". *Party Politics* 18 (2): 151-171.
- Erb, Rainer. 2003. "Ideologische Anleihen, Geschichtsbilder und Symbole rechtsextremer Jugendgruppen – 'Neonazis' und 'Skinheads'". En *Rechtsextreme Ideologien in Geschichte und Gegenwart*, editado por Uwe Backes. Colonia: Böhlau Verlag.
- Erk, Jan. 2005. "From Vlaams Blok to Vlaams Belang. The Belgian Far-Right Renames Itself". *West European Politics* 28: 493-502.
- Erlingsson, Gissur O, Kare Vernby y Richard Öhrvall. 2014. "The Single-issue Party Thesis and the Sweden Democrats". *Acta Politica* 49 (2): 196-216.
- Erlingsson, Gissur Ó, Karl Loxbo y Richard Öhrvall. 2012. "Anti-Immigrant Parties, Local Presence and Electoral Success". *Local Government Studies* 38 (6): 817-839. doi:10.1080/03003930.2012.740411
- Eschenburg, Theodor. 1997. "Die Entstehung des Landes Baden-Württemberg". En *Baden-Württemberg. Eine politische Landeskunde*, editado por Hermann Bausinger y Theodor Eschenburg. Stuttgart: Landeszentrale für politische Bildung, Kohlhammer.
- Eurobarómetro 113. 1997. "Racism and Xenophobia: Human rights and immigration in the European".
- Eurobarómetro 138. 2000. "Racism and xenophobia in Europe".
- Eurobarómetro 41. 1988. "Racism and Xenophobia".

- Eurobarómetro 77. 1993. “Europeans and the Family”.
- Eurostat. http://ec.europa.eu/economy_finance/ameco/user/serie/ResultSerie.cfm.
- Evans, Jocelyn A J. 2005. “The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support”. *Comparative European Politics* 3 (1): 76-101. doi:10.1057/palgrave.cep.6110050.
- Evans, Jocelyn, y Gilles Ivaldi. 2002. “Les dynamiques électorales de l'extrême droite européenne”. *Revue Politique et Parlementaire* 1019: 67–83.
- Evans, Jocelyn. 1998. “Electoral deviancy as normality: modelling Left-wing voter defection to the Extreme Right in France”. Tesis doctoral. Instituto Universitario Europeo, Florencia.
- Evans, Jocelyn. 2000. “Contrasting Attitudinal Bases to Euroscepticism amongst the French Electorate.” *Electoral Studies* 1919 (4): 539-61. doi:10.1016/S0261-3794(99)00029-3.
- Evans, Jocelyn. 2003. *The French party system*. Manchester: Manchester University Press
- Ezrow, Lawrence, Margit Tavits y Jonathan Homola. 2014. “Voter Polarization, Strength of Partisanship, and Support for Extremist Parties”. *Comparative Political Studies* 47 (11): 1558-83. doi: 10.1177/0010414013512605.
- Ezrow, Lawrence. 2008. “Research note: On the inverse relationship between votes and proximity for niche parties”. *European Journal of Political Research* 47 (2). Blackwell Publishing Ltd: 206-20. doi:10.1111/j.1475-6765.2007.00724.x.
- Fallend, Franz, y Reinhard Heinisch. 2016. “Collaboration as Successful Strategy Against Right-wing Populism? The Case of the Centre-right Coalition in Austria, 2000-2007”. *Democratization* 23 (2): 324-344. doi:10.1080/13510347.2015.1060223
- Falter, Jürgen W, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R Winkler. 1996. *Rechtsextremismus: Ergebnisse und Perspektiven der Forschung*. Opladen (Germany): Westdeutscher Verlag GmbbH.
- Falter, Jürgen W, y Siegfried Schumann. 1988. “Affinity Towards Right-Wing Extremism in Western Europe”. *West European Politics*, 11 (2): 96-110.
- Falter, Jürgen W, y Siegfried Schumann. 1993. “Nichtwahl und Protestwahl: Zwei Seiten einer Medaille”. *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B11: 36-49.
- Falter, Jürgen W, y Siegfried Schumann. 1993. “Wähler und Sympathisanten der Republikaner in Bayern im Jahre 1990”. En *Wahlen in Zeiten des Umbruchs*, editado por Oscar W. Gabriel y Klaus G. Troitzsch, 73-106. Frankfurt: Peter Lang Verlag.
- Falter, Jürgen W. 1991. *Hitlers Wähler*. München: Beck.
- Falter, Jürgen W. 1994. *Wer wählt rechts? Die Wähler und Anhänger rechtsextremistischer Parteien im vereinigten Deutschland*. Munich: Beck'sche Reihe.
- Falter, Jürgen W. 1998. “Recurring patterns of West German voting behaviour: Continuities and discontinuities 1928 to 1953”. En *Modern Europe after Fascism 1943-1980s*, editado por Stein Ugelvik Larsen y Bernt Hagtvet, 111-48. Nueva York: Columbia University Press.
- Falter, Jürgen. 1997. *El extremismo político en Alemania*. Barcelona: Gedisa.
- Farrell, David M, y Martin Wortmann. 1987. “Party Strategies in the electoral market: Political marketing in Weste Germany, Britain and Ireland”. *European Journal of Political Research* 15 (3): 297-318.
- Fennema, Meindert, y Christopher Pollmann. 1998. “Ideology of Anti-Immigrant Parties in the European Parliament”. *Acta Politica* 2: 111-139.
- Fennema, Meindert. 1995. “Some Theoretical Problems and Issues in Comparison of anti-immigrant parties in Western Europe”. *WP 115*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Fennema, Meindert. 1997. “Some Conceptual Issues and Problems in the Comparison of Anti-Immigrant Parties in Western Europe”. *Party Politics* 3 (4): 473-492.

- Fennema, Meindert. 2002. “Los Partidos Populistas de Derecha”. En *Las ideas políticas en el siglo XXI*, coordinado por Joan Antón Mellón. Barcelona: Ariel.
- Fennema, Meindert. 2005. “Populist Parties of the Right”. En *Movements of Exclusion. Radical Right-Wing Populism in the Western World*, editado por Jens Rydgren, 1-24. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Ferraresi, Franco. 1987. “Julius Evola: tradition, reaction, and the Radical Right”. *European Journal of Sociology* 28 (1): 107.
- Fetscher, Iring, y Helga Grebing. 1967. *Rechtsradikalismus*. Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt.
- Fieschi, Catherine, James Shields y Roger Woods. 1996. “Extreme right-wing parties and the European Union: France, Germany and Italy”. En *Political Parties and the European Union*, editado por John Gaffney, 340. Londres: Routledge.
- Fieschi, Catherine. 2000. “European institutions: the far-right and illiberal politics in a liberal context”. *Parliamentary Affairs* 53 (3): 517-31. doi:10.1093/pa/53.3.517.
- Fitzgerald, Jennifer, y Duncan Lawrence. 2011. “Local cohesion and radical right support: The case of the Swiss People’s Party.” *Electoral Studies* 30 (4): 834-847. doi:10.1016/j.electstud.2011.08.004
- Fitzmaurice, John. 1992. “The Extreme Right in Belgium: Recent Developments”. *Parliamentary Affairs* 45 (3). Oxford University Press: 300-308. doi:10.1093/oxfordjournals.pa.a052360.
- Fitzmaurice, John. 2004. “Belgium stays “purple”: The 2003 Federal Election”. *West European Politics* 27 (1): 146-56. doi:10.1080/01402380412331280843.
- Flyvbjerg, Bent. 2006. “Five Misunderstandings About Case-Study Research”. *Qualitative Inquiry* 12 (2): 219-45. doi:10.1177/1077800405284363.
- Ford, Robert y Matthew J. Goodwin. 2010. “Angry White Men: Individual and Contextual Predictors of Support for the British National Party”. *Political Studies* 58: 1–25.
- FPÖ. 1997. *Program of the Austrian Freedom Party*. Vienna: FPÖ Die Freiheitlichen.
- Fraktion Die Republikaner im Landtag von Baden-Württemberg. 2000. “Die Partei Die Republikaner – rechtskonservativ, demokratisch und verfassungstreu. Antwort auf eine Broschüre des Landesamtes für Verfassungsschutz”. Stuttgart.
- Franke, Siegfried F. 1996. “Ein Ökonomisches Modell zur Erklärung der Wahlerfolge Rechtsextremer Parteien”. En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler. Westdeutscher Verlag.
- Franklin, Mark N, y Joost van Spanje. 2012. “How do established voters react to new parties? The case of Italy, 1985-2008”. *Electoral Studies* 31 (2): 297-305. doi:10.1016/j.electstud.2011.11.009.
- Freiheits-Partei (Die Auto-Partei) Präsidium. 1999. *Standpunkte zu aktuellen Themen*.
- Freiheits-Partei. Die Auto Partei. 1999. *FPS - Wahlplattform 1999. Beschluss der 26. Präsidentenkonferenz vom 30. April 1999*.
- Friedrichsen, Mike, Wolfram Schulz y Jens Wolling. 1995. “Die Republikaner als Medienereignis. Eine Analyse zum Zusammenhang zwischen Medienaufmerksamkeit und Rechtsextremismus and Beispiel des Wahlkampfes zur Abgeordnetenhauswahl in Berlin 1989”. En *Publizistik* 40 (2): 129-151.
- Fullbrook, Mary. 1999. *German National Identity after the Holocaust*. Cambridge: Polity Press.
- Funke, Hajo. 2002. *Paranoia und Politik. Rechtsextremismus in der Berliner Republik*. Berlin: Schiler.
- Funke, Hajo. 2009. “Rechtsextreme Ideologien, strategische Orientierung und Gewalt”. En *Strategien der extremen Rechten. Hintergründe-Analysen-Antworten*, editado por Stephan Braun, Alexandre Geisler y Martin Gerster. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Furlong, Paul. 1992. “The Extreme Right in Italy: Old Orders and Dangerous Novelties”. *Parliamentary Affairs* 45 (3): 345-56. doi:10.1093/oxfordjournals.pa.a052363.

- Fysh, Peter, y Jim Wolfreys. 2003. *The Politics of Racism in France*. Hampshire - Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Gabriel, Oscar W, y Bernhard Kornelius. 2011. "Die baden-württembergische Landtagswahl vom 27. März 2011: Zäsur und Zeitenwende?" *Zeitschrift für Parlamentsfragen* 42 (4): 784-804. doi:10.5771/0340-1758-2011-4-784.
- Gabriel, Oscar W. 1996. "Rechtsextreme Einstellungen in Europa: Struktur, Entwicklung und Verhaltensimplikationen". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler. Westdeustcher Verlag.
- Gabriel, Oscar W. 2006. "The Baden-Württemberg State Election of 2006: No Surprises". *German Politics* 15 (3): 318-323.
- Gallagher, Tom. 2000. "Exit from the ghetto: the Italian far right in the 1990s". En *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*, editado por Paul Hainsworth, 64-86. Londres: Pinter.
- Gallego, Aina, y Sergi Pardos-Prado. 2014. "The Big Five Personality Traits and Attitudes towards Immigrants". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 40 (1), 79-99, doi: 10.1080/1369183X.2013.826131.
- Gallego, Ferran. 1999. *The Extreme Right in Italy. From the Italian Social Movement to Post-Fascism*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Gallego, Ferrán. 2007. "Italia. Del MSI a la Alianza Nacional". En *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, editado por Miguel Angel Simón Gómez, Joan Antón Mellón, Pascal Perrineau, Roger Eatwell, Pierre André Taguieff, Roger Griffin, Hans George Betz, et al., 311-330. Barcelona: Tecnos.
- Garner, Steve. 2007. "Ireland and immigration: explaining the absence of the far right". *Patterns of Prejudice* 41 (2): 109-130. doi:10.1080/00313220701265486.
- Geertz, Clifford. 1973. "Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture". En *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, 3-30. Nueva York: Basic Books.
- Gentile, Emilio. 1997. "El fascismo y la vía italiana al totalitarismo". En *Los riesgos para la democracia. fascismo y neofascismo*, editado por Manuel Pérez Ledesma y Mario Sznajder. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Gentile, Pierre, y Hanspeter Kriesi. 1998. "Contemporary Radical Right Parties in Switzerland. History of a Divided Family". En *The New Politics of the Right. Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall. Nueva York: St. Martin's Press
- Georgiadou, Vassiliki. 2013. "Right-Wing Populism and Extremism: The Rapid Rise of 'Golden Dawn' in Crisis-Ridden Greece". En *Right-Wing Extremism in Europe: Country Analyses, Counter-Strategies and Labor-Market Oriented Exit Strategies*, editado por Ralf Melzer y Sebastian Serafi, 75-101. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Gerring, John. 2004. "What Is a Case Study and What Is It Good for?". *The American Political Science Review* 98 (2): 341-354.
- Gerring, John. 2007a. "The Case Study: What it is and What it Does". En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Carles Boix y Susan C Stokes, 90-122. Nueva York: Oxford University Press.
- Gerring, John. 2007b. *Case Study Research: Principles and Practices*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Gerring, John. 2014. *Metodología de las Ciencias Sociales: un Marco Unificado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gerring, John. 2017. "What Is a Case Study and What Is It Good for?". *American Political Science Review* 98 (2). doi:10.1017/S0003055404001182.
- Gibbert, Michael, Winfried Ruigrok, y Barbara Wicki. 2008. "What passes as a rigorous case study?". *Strategic Management Journal* 29 (13): 1465-74. doi:10.1002/smj.722.
- Gifford, Chris. 2006. "The Rise of Post-Imperial Populism: The Case of Right-Wing Euroscepticism in Britain". *European Journal of Political Research* 45 (5): 851-69. doi:10.1111/j.1475-6765.2006.00638.x.

- Gilljam, Mikael, y Henrik Oscarsson. 1996. "Mapping the Nordic Party Space". *Scandinavian Political Studies* 19 (1): 25-44. doi:10.1111/j.1467-9477.1996.tb00379.x.
- Giugni, Marco y Ruud Koopmans. 2007. "What Causes People to Vote for a Radical Right Party? A Rejoinder to Van der Brug and Fennema". *International Journal of Public Opinion Research* 19 (4): 488-491. doi:10.1093/ijpor/edm032.
- Givens, Terri E. 2002. "The Role of Socioeconomic Variables in the Success of Radical Right Parties". En *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*, editado por Martin Schain, Aristide Zohberg y Patrick Hossay. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Givens, Terri E. 2004. "The Radical Right Gender Gap". *Comparative Political Studies* 37 (1): 30-54. doi:10.1177/0010414003260124.
- Givens, Terri E. 2005. *Voting Radical Right in Western Europe*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Glaus, Beat. 1980. "The National Front in Switzerland". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 467-77. Bergen, Oslo y Tromsø: Universitetsforlaget.
- Golder, Matt. 2003. "Explaining Variation in the Success of Extreme Right Parties in Western Europe". *Comparative Political Studies* 36 (4): 432-466.
- Golder, Matt. 2016. "Far Right Parties in Europe". *Annual Review of Political Science* 19 (1): 477-97. doi:10.1146/annurev-polisci-042814-012441.
- Goldey, David B. 1993. "The French General Election of 21-28 March 1993". *Electoral Studies* 12 (4): 291-314. doi:10.1016/0261-3794(93)90036-J.
- Golosov, G.V. 2010. "The Effective Number of Parties: A New Approach". *Party Politics* 16: 171-92. doi:10.1177/1354068809339538.
- Gomez, Raul, Laura Morales y Luis Ramiro. 2016. "Varieties of Radicalism: Examining the Diversity of Radical Left Parties and Voters in Western Europe". *West European Politics* 39:2, 351-379, doi: 10.1080/01402382.2015.1064245
- Gómez-Reino Cachafeiro, Margarita. 2002. *Ethnicity and Nationalism in Italian Politics, Inventing the Padania: Lega Nord and the Northern Question*. Research Series on Migration and Ethnic Relations. Aldershot: Ashgate.
- Gómez-Reino, Margarita, e Iván Llamazares. 2013. "The Populist Radical Right and European Integration: A Comparative Analysis of Party-Voter Links". *West European Politics* 36 (4): 789-816. doi:10.1080/01402382.2013.783354
- González-Enríquez, Carmen. 2017. "Spain – The Spanish exception: unemployment, inequality and immigration, but no right-wing populist parties". En *Mapping and responding to the rising culture and politics of fear in the European Union... Nothing to fear but fear itself?*, editado por Demos, 227-302. Londres.
- Goodwin, Matthew J. 2006. "The Rise and Faults of the Internalist Perspective in Extreme Right Studies". *Representation* 42 (4): 347-64. doi:10.1080/00344890600951924.
- Goodwin, Matthew, Robert Ford y David Cutts. 2012. "Extreme Right Foot Soldiers, Legacy Effects and Deprivation: A Contextual Analysis of the Leaked British National Party (BNP) Membership List". *Party Politics*. doi:10.1177/1354068811436034
- Goodwin, Matthew, Robert Ford y David Cutts. 2013. "Extreme right foot soldiers, legacy effects and deprivation: A contextual analysis of the leaked British National Party (BNP) membership list". *Party Politics* 19 (6): 887-906. doi:10.1177/1354068811436034.
- Goodwin, Matthew. 2011. *Right Response: Understanding and Countering Populist Extremism in Europe*. Londres: The Royal Institute of International Affairs.
- Green-Pedersen, Christoffer, y Jesper Krogstrup. 2008. "Immigration as a political issue in Denmark and Sweden". *European Journal of Political Research* 47 (5): 610-34. doi:10.1111/j.1475-6765.2008.00777.x.

- Greß, Franz, Hans-Gerd Jaschke y Klaus Schönekeas. 1990. *Neu Rechte und Rechtsextremismus in Europa. Bundesrepublik-Frankreich-Großbritannien*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Greß, Franz. 1998. "Right-wing extremism in the history of the Federal Republic of Germany". En *Modern Europe after Fascism 1943-1980s*, editado por Stein Ugelvik Larsen y Bernt Hagtvet, 226-55. Nueva York: Columbia University Press.
- Griffin, Roger. 1991. *The nature of fascism*. Londres: Pinter Publisher Limited.
- Griffin, Roger. 1995. *Fascism*. Oxford: Oxford University Press.
- Griffin, Roger. 1996. "The Post-Fascism of the Alleanza Nazionale: a Case Study in Ideological Morphology". *Journal of Political Ideologies* 1 (2): 123-145.
- Griffin, Roger. 2000. "Interregnum or endgame? The Radical Right in the 'Post-Fascist' Era". *Journal of Political Ideologies* 5 (2): 163-78. doi:10.1080/713682938.
- Griffin, Roger. 2002. "The incredible shrinking ism: the survival of fascism in the post-fascist era". *Patterns of Prejudice* 36 (3): 3-8. doi:10.1080/003132202128811457.
- Griffin, Roger. 2003. "Pre-condition for Fascism's success". En *The Fascism Reader*, editado por Aristotle A. Kallis, 137-41. Londres; Nueva York: Routledge.
- Griffin, Roger. 2006. "Fascism's new faces (and new facelessness) in the 'post-fascist' epoch". En *Fascism past and present, West and East. An international debate on concepts and cases in the comparative study of the Extreme Right*, editado por Roger Griffin, Werner Loh y Andreas Umland. Stuttgart: Ibidem Verlag.
- Gunther, Richard, José Ramón Montero y Juan J. Linz (eds.). 2002. *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hafeneger, Benno. 1995. *Politik der "extremen Rechten". Eine empirische Untersuchung am Beispiel der hessischen Kommunalparlamente*. Schwalbach: Wochenschau Verlag.
- Hagtvet, Bernt, y Reinhard Kühnl. 1980. "Contemporary Approaches to Fascism: A Survey of Paradigms". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 26-51. Bergen, Oslo y Tromso: Universitetsforlaget.
- Hagtvet, Bernt. 1980. "The Theory of Mass Society and the Collapse of the Weimar Republic: A Re-examination". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust. Bergen, Oslo y Tromso: Universitetsforlaget.
- Hainsworth, Paul (ed.). 2000. *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*. Londres - Nueva York: Pinter.
- Hainsworth, Paul. 1992. *The Extreme Right in Europe and the USA*. Nueva York: St Martin Press.
- Hainsworth, Paul. 2000. "Introduction: the Extreme Right". En *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*, editado por Paul Hainsworth. Londres: Pinter Publisher Limited.
- Hainsworth, Paul. 2008. *The Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Routledge.
- Halikiopoulou, Daphne, Kyriaki Nanou y Sofia Vasilopoulou. 2012. "The Paradox of Nationalism: The Common Denominator of Radical Right and Radical Left Euroscepticism". *European Journal of Political Research* 51 (4): 504-539. doi:10.1111/j.1475-6765.2011.02050.x.
- Halikiopoulou, Daphne, Steven Mock y Sofia Vasilopoulou. 2013. "The Civic Zeitgeist: Nationalism and Liberal Values in the European Radical Right". *Nations and Nationalism* 19 (1): 107-127. doi:10.1111/j.1469-8129.2012.00550.x.
- Halikiopoulou, Daphne, y Sofia Vasilopoulou. 2014. "Support for the Far Right in the 2014 European Parliament Elections: A Comparative Perspective". *Political Quarterly* 85.3: 285-288. doi:10.1111/1467-923X.12102.
- Halikiopoulou, Daphne, y Tim Vlandas. 2015. "The Rise of the Far Right in Debtor and Creditor European Countries: The Case of European Parliament Elections". *Political Quarterly* 86 (2): 279-288. doi:10.1111/1467-923X.12168

- Halikiopoulou, Daphne, y Tim Vlandas. 2016. "Risks, Costs and Labour Markets: Explaining Cross-national Patterns of Far Right Party Success in European Parliament Elections." *Journal of Common Market Studies JCMS* 54 (3): 636-655. doi:10.1111/jcms.12310
- Hamilton, Richard F. 1982. *Who voted for Hitler?*. Princeton: Princeton University Press.
- Han, Kyung Joon. 2015. "The Impact of Radical Right-Wing Parties on the Positions of Mainstream Parties Regarding Multiculturalism". *West European Politics* 38 (3), 557-576, doi: 10.1080/01402382.2014.981448
- Hanley, David. 1998. "France: Living with Instability". En *Changing Party Systems in Western Europe*, editado por David Broughton y Mark Donovan, 48-70. Londres: Pinter.
- Hansen, Kasper M., y Karina Kosiara-Pedersen. 2015. "How campaigns polarize the electorate: Political polarization as an effect of the minimal effect theory within a multi-party system". *Party Politics*: 181-92. doi:10.1177/1354068815593453.
- Harmel, Robert y John D. Robertson. 1985. "Formation and Success of New Parties. A Cross-National Analysis". *International Political Science Review* 6 (4): 501-523.
- Harmel, Robert, y Lars Svåsand. 1993. "Party Leadership and Party Institutionalisation: Three Phases of Development". *West European Politics* 16 (2): 67-88. doi:10.1080/01402389308424961.
- Harmel, Robert, y Lars Svåsand. 1997. "The Influence of New Parties on Old Parties' Platforms. The Cases of the Progress Parties and Conservative Parties of Denmark and Norway". *Party Politics* 3 (3) :315-340.
- Harmel, Robert, y Rachel K. Gibson. 1995. "Right-Libertarian Parties and the 'New Values': A Re-examination". *Scandinavian Political Studies* 18 (2): 97-118. doi:10.1111/j.1467-9477.1995.tb00157.x.
- Harmel, Robert. 1985. "On the Study of New Parties". *International Political Science Review* 6 (4): 403-418.
- Harris, Geoffrey. 1994. *The Dark Side of Europe. The Extreme Right Today*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Harrison, Lisa. 1997. "Maximising small party potential: The effects of electoral system rules on the far right in German sub-national elections". *German Politics* 6 (3). Taylor & Francis Group: 132-51. doi:10.1080/09644009708404493.
- Harrison, Sarah, y Michael Bruter. 2011. *Mapping Extreme Right Ideology: An Empirical Geography Of The European Extreme Right*. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/9780230336834.
- Harteveld, Eelco, Wouter Van Der Brug, Stefan Dahlberg y Andrej Kokkonen. 2015. "The Gender Gap in Populist Radical-Right Voting: Examining the Demand Side in Western and Eastern Europe". *Patterns of Prejudice* 49 (1-2): 103-134. doi:10.1080/0031322X.2015.1024399.
- Hauss, Charles, y David Rayside. 1978. "The Development of New Parties in Western Democracies since 1945". En *Political Parties: Development and Decay*, editado por Louis Maisel y Joseph Cooper. Londres: Sage.
- Heinisch, Reinhard, y Oscar Mazzoleni. 2016 (eds). *Understanding Populist Party Organisation*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni. Londres: Palgrave Macmillan UK.
- Heinisch, Reinhard, y Oscar Mazzoleni. 2016. "Comparing Populist Organizations". En *Understanding Populist Party Organisation*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 221-46. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/978-1-137-58197-6_9.
- Heinisch, Reinhard. 2003. "Success in opposition- Failure in Government: Explaining the Performance of Right-Wing Populist Parties in Public Office". *West European Politics* 26 (3): 91-130. doi: 10.1080/01402380312331280608.
- Heinisch, Reinhard. 2016. "The Austrian Freedom Party: Organizational Development and Leadership Change". En *Understanding Populist Party Organisation*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 19-47. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/978-1-137-58197-6_2.
- Heitmeyer, W., Buhse, H., Liebe-Freund, J., Möller, K., Müller, J., Ritz, H., Siller, G. & Vossen, J. 1992. *Die Bielefelder Rechtsextremismus-Studie. Erste Langzeituntersuchung zur politischen Sozialisation männlicher Jugendlicher*. Weinheim: Juventa.

- Helms, Ludger. 1997. "Right-wing populist parties in Austria and Switzerland: A comparative analysis of electoral support and conditions of success". *West European Politics* 20 (2): 37-52. doi:10.1080/01402389708425190.
- Helms, Ludger. 1999. "50 Jahre Bundesrepublik Deutschland: Kontinuität und Wandel des politischen Institutionensystems". *Reihe Politikwissenschaft / Political Science Series* 61: 27.
- Hennig, Eike, Manfred Kieserling y Rolf Kirchner. 1991. *Die Republikaner im Schatten Deutschlands. Zur Organisation der mentalen Provinz*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Hennig, Eike, y Manfred Kieserling. 1989. "Aktuelle Wahlerfolge Kleiner Rechtsparteien in der Bundesrepublik". *Gewerkschaftliche Monatshefte* 9: 524-537.
- Hernandez, Enrique, y Hanspeter Kriesi. 2016. "The Electoral Consequences of the Financial and Economic Crisis in Europe". *European Journal of Political Research* 55 (2): 203-224. doi:10.1111/1475-6765.12122.
- Hernández-Carr, Aitor. 2011. "La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones". *Reis* 136: 141-60.
- Hernández-Carr, Aitor. 2012a. "El resurgir de la extrema derecha en Europa". *Claves de razón práctica* 220: 66-73.
- Hernández-Carr, Aitor. 2012b. "La irrupción de la nueva extrema derecha en España: Un análisis de la trayectoria, estrategia política y base electoral de Plataforma per Catalunya". Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis Doctoral.
- Herzog, Hanna. 1987. "Minor Parties: The Relevancy Perspective". *Comparative Politics* 19 (3): 317-329.
- Hino, Airo. 2012. *New Challenger Parties in Western Europe*. Abingdon: Routledge.
- Hoffmann-Lange, Ursula. 1996. "Das Rechte Einstellungspotential in der Deutschen Jugend". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 121-138. Westdeutscher Verlag.
- Hofmann-Göttig, Joachim. 1989. "Die Neue Rechte: Die Männerparteien". *Aus Politik und Zeitgeschichte* B41-42: 21-31.
- Huber, John, y Ronald Inglehart. 1995. "Expert interpretations of party space and party locations in 42 societies". *Party Politics* 1: 73-111.
- Hug, Simon. 1996. "The Emergence of New Political Parties from a Game Theoretic Perspective". *European Journal of Political Research* 29 (2): 169-90. doi:10.1111/j.1475-6765.1996.tb00647.x.
- Hug, Simon. 2000. "Studying the Electoral Success of New Political Parties". *Party Politics* 6 (2): 187-97. doi: 10.1177/1354068800006002004.
- Hug, Simon. 2001. *Altering party systems*. Ann Arbor: University of Michigan Press. doi:10.3998/mpub.16263.
- Husbands, Christopher T. 1981. "Contemporary Right-Wing Extremism in Western European Democracies: A Review Article". *European Journal of Political Research* 9: 75-99.
- Husbands, Christopher T. 1988a. "Extreme right-wing politics in Great Britain: The recent marginalisation of the National Front". *West European Politics* 11 (2): 65-79. doi:10.1080/01402388808424682.
- Husbands, Christopher T. 1988b. "The Dynamics of Racial Exclusion and Expulsion: Racist Politics in Western Europe". *European Journal of Political Research* 16 (6): 701-720.
- Husbands, Christopher T. 1991a "The Mainstream Right and the Politics of Immigration in France: Developments in the 1980s". *Ethnic and Racial Studies* 14 (2): 170-198.
- Husbands, Christopher T. 1991b "The Support for the Front National: Analyses and Findings". *Ethnic and Racial Studies* 14 (3): 382-416.

- Husbands, Christopher T. 1991c. "Militant Neo-Nazism in the Federal Republic of Germany in the 1980s". En *Neo-Fascism in Europe*, editado por Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan. Londres: Longman.
- Husbands, Christopher T. 1992a. "The Netherlands: Irritants on the Body Politic". En *The extreme right in Europe and the USA*, editado por Paul Hainsworth, 95-125. Nueva York: St. Martin's Press.
- Husbands, Christopher T. 1992b. "Belgium: Flemish Legions on the March". En *The extreme right in Europe and the USA*, editado por Paul Hainsworth, 126-150. Nueva York: St. Martin's Press.
- Husbands, Christopher T. 1992c. "The Other Face of 1992: The Extreme-Right Explosion in Western Europe". *Parliamentary Affairs* 45 (3): 267-285.
- Husbands, Christopher T. 1995. "Some Practical and Methodological Problems and Issues in the Comparison of Racist Political Parties in Europe". Trabajo presentado en las ECPR Joint Sessions of Workshops, Burdeos, Mayo.
- Husbands, Christopher T. 1996. "Die Anhängerschaft des Rechtsextremismus in Westeuropa. Eine Überprüfung der Wellenhypothese anhand von Umfragen-Zeitreihen in fünf Ländern". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 313-330. Westdeustcher Verlag.
- Husbands, Christopher T. 2000. "Switzerland: Right-Wing and Xenophobic Parties, from Margin to Mainstream?". *Parliamentary Affairs* 53: 501-16. doi:10.1093/pa/53.3.501.
- Husbands, Christopher T. 2002a. "Combating the extreme right with the instruments of the constitutional state: lessons from experiences in Western Europe". *Journal für Konflikt- und Gewaltforschung* 4 (1): 52-73.
- Husbands, Christopher T. 2002b. "How to Tame the Dragon, or What Goes Around Comes Around: A Critical Review of Some Major Contemporary Attempts to Account for Extreme-Right Racis Politics in Western Europe". En *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*, editado por Martin Schain, Aristide Zohlberg y Patrick Hossay. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Ignazi, Piero, y Colette Ysmal. 1992. "New and old extreme right parties: The French Front National and the Italian Movimento Sociale". *European Journal of Political Research* 22 (1): 101-21. doi:10.1111/j.1475-6765.1992.tb00307.x.
- Ignazi, Piero. 1989. *Il Polo Escluso. Profilo del Movimento Sociale Italiano*. Bologna: Il Mulino.
- Ignazi, Piero. 1992. "The Silent Counter Revolution: Hypotheses on the Emergence of the Extreme Right-Wing Parties in Europe". *European Journal of Political Research* 22: 3-34.
- Ignazi, Piero. 1993. "The Changing Profile of the Italian Social Movement". En *Encounters with the Contemporary Radical Right*, editado por Peter H.Merkel y Leonard Weinberg, 75-92. Boulder: Westview Press.
- Ignazi, Piero. 1994a. *Postfascisti? Dal Movimento Sociale Italiano ad Alleanza Nazionale*. Bologna: il Mulino.
- Ignazi, Piero. 1994b. "La Resurrezione Postfascista". *Il Mulino* 6 (43): 853-862.
- Ignazi, Piero. 1994c. "The Decline of Party and the Rise of New Parties". Presentado en el Symposium sobre Partidos Políticos, Instituto Juan March, Madrid, Diciembre.
- Ignazi, Piero. 1995. "The Extreme Right in Western Europe: Problems of Definitions and Identification". Trabajo presentado en las "ECPR Joint Sessions of Workshops", Burdeos, Mayo.
- Ignazi, Piero. 1996a "The Crisis of Parties and the Rise of New Political Parties". *Party Politics* 2 (4): 549-566.
- Ignazi, Piero. 1996b "New Challenges: Post-materialism and the Extreme Right". *Estudio/Working Paper 1996/91*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Ignazi, Piero. 1996c. "From neo-Fascists to post-Fascists? The transformation of the MSI into the AN". *West European Politics* 19 (4): 693-714.

- Ignazi, Piero. 1997a. "New Challenges: Post-materialism and the Extreme Right". En *Developments in West European politics*, editado por Martin Rhodes, Paul Heywood y Vincent Wright. Londres: Palgrave Macmillan.
- Ignazi, Piero. 1997b. "The Extreme Right in Europe: A survey". En Peter H. Merkl y Leonard Weinberg, *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*. Frank Cass: Londres.
- Ignazi, Piero. 2011. "Italy". *European Journal of Political Research* 50: 1018–1023. doi:10.1111/j.1475-6765.2011.02028.x.
- Immerfall, Stefan. 1998. "Conclusion: the neo-populist agenda". En *The new politics of the right: Neo-populist parties and movements in established democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 249-261. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Immerzeel, Tim, Eva Jaspers y Marcel Lubbers. 2013. "Religion as Catalyst or Restraint of Radical Right Voting?", *West European Politics* 36 (5): 946-968. doi: 10.1080/01402382.2013.797235
- Inglehart, Ronald. 1991. *El Cambio Cultural en las Sociedades Industriales Avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Innenministerium Baden-Württemberg (ed.). 2000. *Verfassungsschutzbericht Baden-Württemberg 1999*. Stuttgart: Landesamt für Verfassungsschutz Baden-Württemberg.
- Innerarity Grau, Carmen, y Beatriz Acha Ugarte. 2010. "Los discursos sobre la ciudadanía e inmigración en Europa: universalismo, extremismo y educación". *Política y Sociedad* 47 (2): 63-84.
- Innerarity Grau, Carmen. 2013. "El debate sobre el velo Islámico en Gran Bretaña: El multiculturalismo liberal y la identidad nacional". *Revista de Estudios Políticos* 162: 149-174.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) 2004. *Funding of Political Parties and Election Campaigns*. Estocolmo.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) 2014. *Funding of Political Parties and Election Campaigns. A Handbook on Political Finance*. Estocolmo.
- Ionescu, Ghita y Ernest Gellner (1969). *Populism: its meaning and national characteristics*. Nueva York: Macmillan.
- Ivaldi, Gilles, y Maria Elisabetta Lanzone. 2016. "The French Front National: Organizational Change and Adaptation from Jean-Marie to Marine Le Pen". En *Understanding Populist Party Organisation*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 131-58. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/978-1-137-58197-6_6.
- Ivaldi, Gilles. 2012. "The Populist Radical Right in European Elections 1979-2009". En *The Extreme Right in Europe: Current Trends and Perspectives*, editado por Uwe Backes y Patrick Moreau, 15-34. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. doi:10.13109/9783666369223.15.
- Ivaldi, Gilles. 2016. "A new course for the French radical right? The Front National and 'de-demonisation'". En *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?*, editado por Tjitske Akkerman, Sarah L de Lange y Matthijs Rooduijn, 225-246. Nueva York: Routledge.
- Ivarsflaten, Elisabeth, y Frøy Grudbrandsen. 2011. "The Populist Radical Right in Western Europe". En *Research Network on Nordic Populism*. Aalborg University.
- Ivarsflaten, Elisabeth. 2002. "The Puzzle of Populist Right Success in Western Europe". Working Paper. Nuffield College, Oxford University.
- Ivarsflaten, Elisabeth. 2004. "Include, Exclude, or Coopt: How Political Parties Affect Public Opinion towards New Minorities in Western Europe". Paper presentado en ECPR Joint Session, Uppsala.
- Ivarsflaten, Elisabeth. 2005a. "The Vulnerable Populist Right Parties: No Economic Alignment Fuelling their Electoral Success". *European Journal of Political Research* 44 (3): 465-492.
- Ivarsflaten, Elisabeth. 2005b. "Threatened by diversity: Why Restrictive Asylum and Immigration Policies Appeal to Voters in Western Europe". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 15 (1): 21- 45.

- Ivaresflaten, Elisabeth. 2008. "What Unites the Populist Right in Western Europe? Reexamining grievance mobilization models in seven successful cases". *Comparative Political Studies* 41 (1): 3-23.
- Jabardo Montero, Rosario. 1996. "La extrema derecha española, 1976-1996: Estrategias de movilización y estructura de la oportunidad política". *Leviatán Revista de Hechos e Ideas* 65: 105-122.
- Jabardo, Rosario, y Fernando Reinares. 1998. "Démobilisation de l'extrême droite en Espagne". *Pouvoirs* 87 - *L'extrême droite en Europe* (Nov 1998): 115-128.
- Jackman, Robert, y Karin Volpert. 1996. "Conditions Favoring Parties of the Extreme Right in Western Europe". *British Journal of Political Science* 26: 501-521.
- Jacobs, Francis. 1989. *Western European Political Parties*. Essex: Longman.
- Jagers, Jan, y Walgrave, Stefaan. 2007. "Populism as political communication style: An empirical study of political parties' discourse in Belgium". *European Journal of Political Research* 46: 319-345.
- Jamin, Jérôme. 2013. "Notes on Populism and the Extreme Right. En *Varieties of Right-Wing Extremism in Europe*, editado por Andrea Mammone, Emmanuel Godin y Brian Jenkins. Londres: Routledge.
- Janda, Kenneth. 1980. *Political Parties: A Cross-National Survey*. Nueva York: Free Press.
- Janda, Kenneth. 1993. "Comparative Political Parties: Research and Theory". En *Political Science: The State of the Discipline II*, editado por Ada W Finifter, 163-91. Washington: The American Political Science Association.
- Jaschke, Hans-Gerd. 1989. "Verschlungene Traditionen: Zur Geschichte des Rechtsextremismus in der Bundesrepublik". *Gewerkschaftliche Monatshefte* 9: 513-23.
- Jaschke, Hans-Gerd. 1994. *Die 'Republikaner'. Profile einer Rechtsaußen-Partei*. Bonn: J.H.W. Dietz Nachfolger.
- Jaschke, Hans-Gerd. 1999. "Die rechtsextremen Parteien nach der Bundestagswahl 1998: Stehen sie sich selbst im Wege?" En *Die Parteien nach der Bundestagswahl 1998*, editado por Oskar Niedermayer, 141-57. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. doi:10.1007/978-3-322-93356-0_7.
- Jesse, Eckhard. 1996. "Fließende Grenzen zum Rechtsextremismus? Zur debatte über Brückenspektren, Grauzonen, Vernetzungen und Schaniere am Rechten Rand - Mythos und Realität". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 514-530. Westdeustcher Verlag.
- Jesse, Eckhard. 2005. "Das Auf und Ab der NPD". *Aus Politik und Zeitgeschichte* 42: 31-38.
- Jesuit, David K, Piotr R. Paradowski y Vincent A. Mahler. 2009. "Electoral support for extreme right-wing parties: A sub-national analysis of western European elections". *Electoral Studies* 28 (2): 279-90. doi:10.1016/j.electstud.2009.01.009.
- Jesuit, David, y Vincent Mahler. 2004. "Electoral Support for Extreme Right-Wing Parties: A Subnational Analysis of Western European Elections in the 1990s". *LIS Working Paper Series* 391.
- John, Peter, y Helen Margetts. 2009. "The Latent Support for the Extreme Right in British Politics". *West European Politics* 32 (3): 496-513. doi: 10.1080/01402380902779063
- Jungar, Ann-Cathrine, y Anders Ravik Jupskas. 2014. "Populist Radical Right Parties in the Nordic Region: A New and Distinct Party Family?". *Scandinavian Political Studies* 37 (3): 215-238. doi:10.1111/1467-9477.12024.
- Jungar, Ann-Cathrine. 2016. "The Sweden Democrats". En *Understanding Populist Party Organisation*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 189-219. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/978-1-137-58197-6_8.
- Jupskås, Anders Ravik. 2015. "Institutionalized Right-Wing Populism in Times of Economic Crisis: A Comparative Study of the Norwegian Progress Party and the Danish People's Party". En *European Populism in the Shadow of the Great Recession*, editado por Hanspeter Kriesi y Takis Pappas, 23-40. Colchester: ECPR Press.

- Jupskas, Anders Ravik. 2016. "The Norwegian Progress Party: Between a Business Firm and a Mass Party". En *Understanding Populist Party Organisation*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 159-87. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/978-1-137-58197-6_7.
- Kaase, Max. 2000. "Germany: A Society and a Media System in Transition". En *Democracy and the Media: A Comparative Perspective (Communication, Society and Politics)*, editado por Richard Gunther y Anthony Mughan, 375-401. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139175289.011.
- Kaelberer, Matthias. 1998. "Party competition, social movements and postmaterialist values: Exploring the rise of green parties in France and Germany". *Journal of Contemporary Politics*, 4 (3): 299-315.
- Kailitz, Steffen. 2005. *Rechtsextremismus in der Bundesrepublik Deutschland. Auf dem Weg zur "Volksfront"?*. Sankt Augustin: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Kailitz, Steffen. 2009. "Die deutsche Volkunion und die Republikaner: Vergleichende Betrachtungen zur Entwicklung und zum ideologischen Profil". En *Strategien der extremen Rechten. Hintergründe-Analysen-Antworten*, editado por Stephan Braun, Alexandre Geisler y Martin Gerster. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Kaiser, Urban. 2005. *Wer wählt rechts und warum? - Eine Analyse der Wähler der Republikaner und deren Wahlmotivation. Die baden-württembergischen Landtagswahlen 1992 bis 2001*. Norderstedt: GRIN Verlag GmbH.
- Kallis, Aristotle A. (ed). 2003. *The Fascism Reader*. Londres - Nueva York: Routledge.
- Kallis, Aristotle A. 2000. *Fascist Ideology: Territory and Expansionism in Italy and Germany, 1922-1945*. Londres: Routledge.
- Kalyvas, Stathis N. 1996. *The Rise of Christian Democracy in Europe*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Karapin, Roger. 1998a "Radical-Right and Neo-Fascist Political Parties in Western Europe". *Comparative Politics* 30 (2): 213-234.
- Karapin, Roger. 1998b. "Explaining Far-Right Electoral Successes in Germany. The Politicization of Immigration-Related Issues". *German Politics and Society* 48 (6): 24-61.
- Karapin, Roger. 2002. "Far-Right Parties and the Construction of Immigration Issues in Germany". En *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Europe*, editado por Martin Schain, Aristide Zolberg y Patrick Hossay. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Karreth, Johannes, Shane P. Singh y Szymon M. Stojek. 2015. "Explaining Attitudes toward Immigration: The Role of Regional Context and Individual Predispositions". *West European Politics* 38 (6): 1174-1202. doi:10.1080/01402382.2015.1022039.
- Karvonen, Lauri. 1994. "The New Extreme Right-Wingers in Western Europe: Attitudes, World Views and Social Characteristics". Presentado en el XVI Congreso Mundial del IPSA, Berlin, Agosto.
- Karvonen, Lauri. 1997. "The New Extreme Right-Wingers in Western Europe: Attitudes, World Views and Social Characteristics". En *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*, editado por Peter H. Merkl y Leonard Weinberg. Frank Cass: Londres.
- Katsourides, Yiannos. 2013. "Determinants of Extreme Right Reappearance in Cyprus: The National Popular Front (ELAM), Golden Dawn's Sister Party". *South European Society and Politics* 18 (4): 567-589. doi:10.1080/13608746.2013.798893.
- Katz, Richard S, y Peter Mair (eds.). 1992. *Party Organizations: A Data Handbook*. Londres: Sage.
- Kaufmann, Eric. 2014. "Introduction: The Politics of Immigration: UKIP and Beyond". *The Political Quarterly* 85 (3): 247-250. doi:10.1111/1467-923X.12119.
- Keil, Silke, y Oscar Gabriel. "The Baden-Württemberg State Election of 2006: A Political Landslide". *German Politics* 21 (2): 239-246.
- Kelemen, R. Daniel. 2017. "Europe's Other Democratic Deficit: National Authoritarianism in Europe's Democratic Union". *Government and Opposition* 52 (2): 211-38. doi:10.1017/gov.2016.41.

- Kennedy, Mary M. 1979. "Generalizing from single case studies". *Evaluation Quarterly* 3 (4): 661-78. doi:10.1177/0193841x7900300409.
- Kessler, Alan E, y Gary P Freeman. 2005. "Support for Extreme Right-Wing Parties in Western Europe: Individual Attributes, Political Attitudes, and National Context". *Comparative European Politics* 3 (3): 261-88. doi:10.1057/palgrave.cep.6110063.
- Kestilä, Elina, y Peter Söderlund. 2007a. "Local determinants of radical right-wing voting: The case of the Norwegian progress party". *West European Politics* 30 (3): 549-72. doi:10.1080/01402380701276394.
- Kestilä, Elina, y Peter Söderlund. 2007b. "Subnational political opportunity structures and the success of the radical right: Evidence from the March 2004 regional elections in France". *European Journal of Political Research* 46 (6): 773-96. doi:10.1111/j.1475-6765.2007.00715.x.
- Kestilä-Kekkonen, Elina y Peter Söderlund. 2014. "Party, Leader or Candidate? Dissecting the Right-wing Populist Vote in Finland". *European Political Science Review* 6 (4): 641-662. doi:10.1017/S1755773913000283.
- Kestilä-Kekkonen, Elina, y Peter Söderlund. 2009. "Rejoinder: Response to Arzheimer and carter". *European Journal of Political Research* 48 (3): 359-66. doi:10.1111/j.1475-6765.2009.01833.x.
- King, Gary, Robert Owen Keohane y Sidney Verba. 2000 [1994]. *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.
- King, Ian. 2001. "The State Elections in Baden-Württemberg and Rhineland-Palatinate: All Quiet on the South-Western Front?". *German Politics* 10 (3): 207-222.
- King, Russell (ed.). 1993. *The New Geography of European Migrations*. Londres: Belhaven Press.
- Kitschelt, Herbert (en colaboración con Anthony J. McGann). 1995. *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Kitschelt, Herbert P. 1986. "Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear movements in Four Democracies". *British Journal of Political Science* 16 (1): 57-85.
- Kitschelt, Herbert P. 1988. "Left-Libertarian Parties: Explaining Innovation in Competitive Party Systems". *World Politics* 40 (2): 194-234.
- Kitschelt, Herbert P. 1989. *The Logics of Party Formation*. Londres: Cornell University Press.
- Kitschelt, Herbert. 2003. "Political-Economic Context and Partisan Strategies in the German Federal Elections, 1990-2002". *West European Politics* 26 (4): 125-152.
- Kitschelt, Herbert. 2004. *Diversification and Reconfiguration of Party Systems in Postindustrial Democracies*. Bonn: Friedrich Ebert Stiftung.
- Kitschelt, Herbert. 2007a. "Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research". *West European Politics* 30 (5): 1176-1206.
- Kitschelt, Herbert. 2007b. "Party Systems". En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Carles Boix y Susan C Stokes, 522-54. Nueva York: Oxford University Press.
- Klandermands, Bert, y Nonna Mayer. 2006. *Extreme Right Activists in Europe: Through the Magnifying Glass*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Klein, Markus y Jürgen W. Falter. 1996. "Die Dritte Welle Rechtsextremer Wahlerfolge in der Bundesrepublik Deutschland". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 288-313. Westdeustcher Verlag.
- Klingemann, Hans-Dieter, Richard Hofferbert e Ian Budge. 1994. *Parties, Policies and Democracies*. Boulder: Westview Press.
- Klingemann, Hans-Dieter, y Richard I. Hoffebert. 1994. "Germany: A New Wall in the Mind?". *Journal of Democracy* 5 (1): 30-44.

- Klüver, Heike, e Iñaki Sagarzazu. 2016. "Setting the Agenda or Responding to Voters? Political Parties, Voters and Issue Attention". *West European Politics* 39 (2): 380-398, doi: 10.1080/01402382.2015.1101295.
- Knapp, Andrew. 1999. "What's left of the French right? The RPR and the UDF from conquest to humiliation, 1993-1998". *West European Politics* 22 (3): 109-38. doi:10.1080/01402389908425318.
- Knigge, Pia. 1998. "The Ecological Correlates of Right-Wing Extremism in Western Europe". *European Journal of Political Research* 34 (2): 249-279.
- Koole, Ruud, y Hella van de Velde. 1992. "The Netherlands". En *Party Organizations: A Data Handbook*, editado por Richard S. Katz y Peter Mair, 619-731. Londres: Sage.
- Koopmans, Ruud, y Dieter Rucht. 1996. "Rechtsextremismus als soziale Bewegung?". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 265-288. Westdeustcher Verlag.
- Koopmans, Ruud, y Hanspeter Kriesi. 1997. "Citizenship, National Identity and the Mobilisation of the Extreme Right. A Comparison of France, Germany, the Netherlands and Switzerland". Discussion Paper FS III 97-101. Wissenschaftszentrum Berlin.
- Koopmans, Ruud, y Susan Olzak. 2004. "Discursive Opportunities and the Evolution of Right-Wing Violence in Germany". *American Journal of Sociology* 110 (1): 198-230. doi:10.1086/386271.
- Koopmans, Ruud. 1996. "Explaining the Rise of Racist and Extreme Right Violence in Western Europe: Grievances or Opportunities?". *European Journal of Political Research* 30 (2) :185-216.
- Kornhauser, William. 1959. *The Politics of Mass Society*. Glencoe, Illinois: The Free Press.
- Korte, Karl-Rudolf. 2000. *Wahlen in der Bundesrepublik Deutschland*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung.
- Krejci, Jaroslav. 1995. "Neo-fascism: West and East". En *The Far Right in Western and Eastern Europe*, editado por Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan, 1-12. Nueva York: Longman.
- Kriesi, Hanspeter, Ruud Koopmans, Jan Willem Duyvendak y Marco G. Giugni. 1992. "New social movements and political opportunities in Western Europe". *European Journal of Political Research* 22 (2): 219-244. doi:10.1111/j.1475-6765.1992.tb00312.x.
- Kriesi, Hanspeter. 1989. "The Political Opportunity Structure of the Dutch Peace Movement". *West European Politics* 12 (3): 295-312.
- Kris Deschouwer. 2008. *New Parties in Government: in Power for the First Time*. Londres: Routledge.
- Kruse, Imke, Henry Edward Orren y Steffen Angenendt. 2003. "The failure of immigration reform in Germany". *German Politics* 12 (3): 129-45. doi:10.1080/0964400032000242725.
- Küchler, Manfred. 1996. "Deutschland den Deutschen? Migration and Naturalization in the 1994 Campaign and Beyond". En *Germans Divided. The 1994 Bundestag Elections and the Evolution of the German Party System*, editado por Russel J. Dalton. Oxford: Berg.
- Küchler, Manfred. 1996. "Xenophobie im internationalen Vergleich". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 248-265. Westdeustcher Verlag.
- Kühnl, Reinhard, Rainer Rilling y Christine Sager, 1969. *Die NPD. Struktur, Ideologie und Funktion einer Neofaschistischen Partei*. Frankfurt an Main: Shurkamp Verlag.
- Kühnl, Reinhard. 1980. "Pre-conditions for the rise of and victory of fascism in Germany". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 118-52. Bergen, Oslo y Tromso: Universitetsforlaget.
- Kühnl, Reinhard. 1998. "The Roots of Fascism in Germany: Yesterday - and Today?" En *Modern Europe after Fascism 1943-1980s*, editado por Stein Ugelvik Larsen y Bernt Hagtvet, 256-84. Nueva York: Columbia University Press.
- Ladner, Andreas. 2001. "Swiss Political Parties: Between Persistence and Change". *West European Politics* 24 (2): 123-44. doi:10.1080/01402380108425436.

- Lago Peñas, Ignacio. 2002. "Cleavages y umbrales: Las consecuencias políticas de los sistemas electorales autonómicos, 1980-2000". *Revista Española de Ciencia Política* 7: 131-160.
- Lago, Ignacio, y Ferrán Martínez. 2007. "The importance of electoral rules: Comparing the number of parties in Spain's Lower and Upper Houses". *Electoral Studies* 26 (2): 381-91. doi:10.1016/j.electstud.2006.09.002.
- Lago, Ignacio, y Ferrán Martínez. 2011. "Why new parties?". *Party Politics* 17 (1): 3-20. doi:10.1177/1354068809346077.
- Lahav, Gallya. 2004 "Public Opinion Toward Immigration in the European Union. Does It Matter?". *Comparative Political Studies* 37: 1151-1183.
- Landeszentrale für politische Bildung Baden-Württemberg (ed). 1999. *Baden-Württemberg. Eine kleine politische Landeskunde*. Stuttgart: Landeszentrale für politische Bildung Baden-Württemberg
- Landeszentrale für Politische Bildung Baden-Württemberg (ed). 1991. *Der Weg zum Südweststaat*. Karlsruhe: G. Braun.
- Landman, Todd. 2008. *Issues and Methods in Comparative Politics: an Introduction*. Londres - Nueva York: Routledge.
- Landtag & Landtagsregierung (eds.) 2000. Grundgesetz Bundesrepublik Deutschland. Landesverfassung Baden-Württemberg.
- Lane, Jan-Erik y Svante O. Ersson. 1987. *Politics and Society in Western Europe*. Londres: Sage Publications.
- Langenbacher, Nora, y Britta Schellenberg (eds). 2011. *Is Europe on the 'Right' Path? — Right Wing Extremism and Right-Wing Populism in Europe*. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- LaPalombara, Joseph, y Myron Weiner. 1966. "The Origin and Development of Political Parties". En *Political Parties and Political Development*, editado por Joseph LaPalombara y Myron Weiner. Princeton: Princeton University Press.
- Laqueur, Walter (ed). 1978. *Fascism: a reader's guide: analyses, interpretations, bibliography*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Laqueur, Walter. 1996. *Fascism: Past, Present, Future*. Nueva York: Oxford University Press.
- Larsen, Stein Ugelvik, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust (eds). 1980. *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*. Bergen, Oslo y Tromsø: Universitetsforlaget.
- Larsen, Stein Ugelvik. 1980. "Introduction. Part 6: Fascism and national socialism in the Nordic countries". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 586-94. Bergen, Oslo y Tromsø: Universitetsforlaget.
- Larsen, Stein Ugelvik. 1998. *Modern Europe after fascism, 1943-1980s*. Nueva York: Boulder.
- Laver, Michael, y W. Ben Hunt. 1992. *Policy and party competition*. Nueva York: Routledge.
- Laver, Michael. 2005. "Policy and the Dynamics of Political Competition". *American Political Science Review* 99 (2): 263-81. doi:10.1017/S0003055405051646.
- Lawson, Kay y Peter H. Merkl (eds.). 1988. *When Parties Fail: Emerging Alternative Organizations*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Layton-Henry, Zig. 1978. "Race, Electoral Strategy and the Major Parties". *Parliamentary Affairs* 31 (3): 268-81. doi:10.1093/oxfordjournals.pa.a054265.
- Lefkofridi, Zoe, Markus Wagner y Johanna E. Willmann. 2014. "Left-Authoritarians and Policy Representation in Western Europe: Electoral Choice across Ideological Dimensions". *West European Politics* 37 (1): 65-90. doi:10.1080/01402382.2013.818354.
- Leggewie, Claus. 1987. "Die Zwerge am Rechten Rand- Zu den Chancen kleiner neuer Rechtsparteien in der Bundesrepublik Deutschland". *Politische Vierteljahresschrift* 28 (4): 361-383.
- Leggewie, Claus. 1989. *Die Republikaner. Phantombild der Neuen Rechten*. Berlin: Rotbuch Verlag.

- Lepszy, Norbert, y Hans-Joachim Veen (en colaboración con Stefan Beil). 1994. *'Republikaner' und DVU in kommunalen and Landesparlamenten sowie im Europaparlament*. St. Augustin: Bereich Forschung und Beratung der Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Lepszy, Norbert. 1989. "Die Republikaner. Ideologie-Programm-Organisation". *Aus Politik und Zeitgeschichte* B41-42: 3-9.
- Lepszy, Norbert. 1994. *Die 'Republikaner' im Abwind*. Sankt Augustin: Konrad-Adenauer-Stiftung (Aktuelle Fragen der Politik, Heft 17).
- Levy, Carl. 1999. "Fascism, National Socialism and Conservatives in Europe, 1914-1945: Issues for Comparativists". *Contemporary European History*. doi:10.1017/S0960777399000156.
- Lewis-Beck, Michael S, y Glenn E. Mitchell. 1993. "French Electoral Theory: The National Front Test". *Electoral Studies* 12(2): 112-127.
- Lijphart, Arend. 1971. "Comparative politics and the comparative method". *American Political Science Review* 65 (3): 682-693. doi:10.2307/1955513.
- Lijphart, Arend. 1994. *Electoral Systems and Party Systems: A Study of TwentySeven Democracies, 1945-1990*. Oxford: Oxford University Press.
- Linz, Juan J. 1980. "Political Space and Fascism as a Late-Comer". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 153-89. Bergen, Oslo y Tromsø: Universitetsforlaget.
- Linz, Juan J. 1998. "Fascism is Dead. What Legacy Did It Leave? Thoughts and Questions on a Problematic Period of European History". En *Modern Europe after Fascism 1943-1980s*, editado por Stein Ugelvik Larsen y Bernt Hagtvet, 19-51. Nueva York: Columbia University Press.
- Linz, Juan J. 2003. "Fascism as 'latecomer': an ideal type with negations". En *The Fascism Reader*, editado por Aristotle A. Kallis, 64-70. Londres - Nueva York: Routledge.
- Lipset, Seymour Martin, y Earl Raab. 1981. *La Política de la Sinrazón. El Extremismo de Derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lipset, Seymour Martin. 1960. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Nueva York: Anchor Books. doi:10.1016/0305-0483(79)90052-5.
- Lipset, Seymour Martin. 2003. "Fascism as Extremism of the Middle Class". En *The Fascism Reader*, editado por Aristotle A. Kallis, 112-19. Londres - Nueva York: Routledge.
- Loch, Dietmar y Wilhelm Heitmeyer (eds.). 2001. *Schattenseiten der Globalisierung. Rechtsradikalismus, Rechtspopulismus und separatistischer Regionalismus in westlichen Demokratien*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Lochocki, Timo. 2014. "Which political processes hamper and benefit right populist parties' advances – Lessons from the German case 1982-2012". *Institute of European Democrats*. Accesible en www.iedonline.eu.
- Löow, Heléne. 2011. "The Extreme Right in Sweden: Growing slowly". En *Is Europe on the "Right" Path? — Right Wing Extremism and Right-Wing Populism in Europe*, editado por Nora Langenbacher y Britta Schellenberg. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung, 267-283.
- Lowery, David, Arjen van Witteloostuijn, G. Péli, Holly Brasher, Simon Otjes y Sergiu Gherghina. 2013. "Policy agendas and births and deaths of political parties". *Party Politics* 19 (3): 381-407. doi: 10.1177/1354068811407576.
- Loxbo, Karl. 2014. "Voters' perceptions of policy convergence and the short-term opportunities of anti-immigrant parties: Examples from Sweden". *Scandinavian Political Studies* 37 (3): 239-62. doi:10.1111/1467-9477.12025.
- Lubbers, Marcel, Mérove Gijsberts y Peer Scheepers. 2002. "Extreme right-wing voting in Western Europe". *European Journal of Political Research* 41 (3): 345-378. doi:10.1111/1475-6765.00015.

- Lubbers, Marcel, y Peer Scheepers. 2000. "Individual and Contextual Characteristics of the German Extreme Right-Wing Vote in the 1990s: A Test of Complementary Theories". *European Journal of Political Research* 38 (1): 63-94. doi:10.1023/a:1007015715758.
- Lubbers, Marcel, y Peer Scheepers. 2001. "Explaining the Trend in Extreme Right-Wing Voting: Germany 1989-1998". *European Sociological Review* 17 (4): 431-449.
- Lubbers, Marcel. 2000. *Expert Judgement Survey of Western European Political Parties*. Nijmegen: University of Nijmegen.
- Lucardie, Paul y Gerrit Voerman. 2011. "The Netherlands". *European Journal of Political Research*, 50: 1070-1076.
- Lucardie, Paul, Tjitske Akkerman y Teun Pauwels. 2016. "It is still a long way from Madou Square to Law Street: the evolution of the Flemish Bloc". En *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?* editado por Tjitske Akkerman, Sarah L de Lange y Matthijs Rooduijn, 208-224. Nueva York: Routledge.
- Lucardie, Paul. 1998. "The Netherlands: the extremist center parties". En *The new politics of the right: Neopopulist parties and movements in established democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 111-142. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Lucardie, Paul. 2000. "Prophets, Purifiers and Prolocutors: Towards a Theory on the Emergence of New Parties". *Party Politics* 6 (2): 175-85. doi:10.1177/135406880006002003.
- Luther, Kurt Richard. 1987. "Austria's future and Waldheim's past: The significance of the 1986 elections". *West European Politics* 10 (3): 376-99. doi:10.1080/01402388708424639.
- Luther, Kurt Richard. 1997. "Die Freiheitlichen". En *Handbuch des politischen Systems Österreichs. Die zweite Republik*, editado por Herbert Dachs, Peter Gerlich, Herbert Gottweis, Helmut Kramer, Volkmar Lauber, Wolfgang C. Müller y Emmerich Tálos, 286-303. Vienna: Manz Verlag.
- Luther, Kurt Richard. 2000. "Austria: A Democracy under Threat from the Freedom Party?". *Parliamentary Affairs* 53: 426-42.
- Luther, Kurt Richard. 2001. "From Populist Protest to Incumbency: The Strategic Challenges Facing Jörg Haider's Freedom Party of Austria (FPÖ)". *Working Paper* 5.
- Luther, Kurt Richard. 2003. "The FPÖ: from populist protest to incumbency". En *Right-Wing Extremism in the Twenty-First Century*, editado por Peter H Merkl y Leonard Weinberg. Londres: Frank Cass.
- Luther, Kurt Richard. 2008. "The 2006 Austrian Parliamentary Election: From Bipolarism to Forced Marriage". *West European Politics* 31 (5): 1004-15. doi:10.1080/01402380802234680.
- Luther, Kurt Richard. 2011. "Of goals and own goals: A case study of right-wing populist party strategy for and during incumbency". *Party Politics* 17(4): 453-470.
- Macklin, Graham. 2013. "Transnational Networking on the Far Right: The Case of Britain and Germany". *West European Politics* 36 (1): 176-98. doi:10.1080/01402382.2013.742756.
- Mair, Peter y Cas Mudde. 1998. "The Party Family and its Study". *Annual Review of Political Science*, 1: 211-229.
- Mair, Peter, Wolfgang C. Müller y Fritz Plasser (eds.). 1999. *Parteien auf komplexen Wählermärkten: Reaktionsstrategien politischer Parteien in Westeuropa*. Viena: Signum-Verlag.
- Mair, Peter, y Richard S. Katz. 1997. "Party Organization, Party Democracy, and the Emergence of the Cartel Party". En *Party System Change: Approaches and Interpretations*, editado por Peter Mair, 93-119. Oxford: Clarendon Press.
- Mair, Peter. 1987. *The Changing Irish Party System. Organisation, Ideology and Electoral Competition*. Londres: Pinter Publishers.
- Mair, Peter. 2001. "Política comparada: una visión general". En *Nuevo Manual de Ciencia Política, Tomo I*, editado por Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann, 447-84. Madrid: Ediciones Istmo.

- Mammone, Andrea, Emmanuel Godin y Brian Jenkins (eds.). 2013. *Varieties of right-wing extremism in Europe*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Mann, Michael. 1993. "The struggle between authoritarian rightism and democracy, 1920-1975". *Estudio/Working paper* 45. Madrid: Center for Advanced Study in the Social Sciences.
- Mann, Michael. 2006. *Fascistas*. Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.
- Marchi, Riccardo. 2011. "Movimento Sociale Italiano, Alleanza Nazionale, Popolo della Libertà: Do neofascismo ao pós-fascismo em Itália". En *Análise Social* 46: 697-717. doi:10.2307/41494869.
- Marchi, Riccardo. 2013. "The Extreme right in 21st-Century Portugal: the Partido Nacional Renovador". En *Right-Wing Extremism in Europe: Country Analyses, Counter-Strategies and labor-Market Oriented Exit Strategies*, editado por Ralf Melzer y Sebastian Serafi, 133-55. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Marcus, Jonathan. 1995. *The National Front and French Politics: The Resistible Rise of Jean-Marie Le Pen*. Londres: Macmillan Press.
- Marti i Puig, Salvador. 2008. "Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina: Los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú (1990-2005)". *Revista Mexicana de Sociología* 70 (4): 675-724.
- Massetti, Emanuele. 2015. "Mainstream Parties and the Politics of Immigration in Italy: A Structural Advantage for the Right Or a Missed Opportunity for the Left?". *Acta Politica* 50.4: 486-505. doi:10.1057/ap.2014.29.
- Matas, David. 1997. "The Extreme Right in the United Kingdom and France". En *The Extreme Right. Freedom and Security at Risk*, editado por Aurel Braun y Stephen Scheinberg. Boulder: Westview Press.
- Mayer, Nonna, y Pascal Perrineau. 1992. "Why do they Vote for Le Pen?". *European Journal of Political Research* 22 (1): 123-141.
- Mayer, Nonna. 1997. "Vitrolles Is Not France!". *French Politics and Society* 15: 23-26. doi:10.2307/42844634.
- Mayer, Nonna. 1998. "The French national front". En *The new politics of the right: Neo-populist parties and movements in established democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 11-25. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Mayer, Nonna. 1999. *Ces Français qui votent FN*. Paris: Flammarion.
- Mazzoleni, Oscar, y Carolina Rossini. 2016. "The Swiss People's Party: Converting and Enhancing Organization by a New Leadership". En *Understanding Populist Party Organisation. The Radical Right in Western Europe*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 79-104. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/978-1-137-58197-6_4.
- Mazzoleni, Oscar. 2016. "Staying away from the mainstream: the case of the Swiss People's Party". En *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?*, editado por Tjitske Akkerman, Sarah L de Lange y Matthijs Rooduijn, 193-207. Nueva York: Routledge.
- McDonnell, Duncan, y Davide Vampa. 2016. "The Italian Lega Nord". En *Understanding Populist Party Organisation*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 105-29. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/978-1-137-58197-6_5.
- McDonnell, Duncan, y James L. Newell. 2011. "Outsider parties in government in Western Europe". *Party Politics* 17 (4): 443-52. doi:10.1177/1354068811400517.
- McDonnell, Duncan. 2006. "A Weekend in Padania: Regionalist Populism and the Lega Nord". *Politics* 26(2): 126-32.
- McGann, Anthony J, y Herbert Kitschelt. 2005. "The Radical Right in the Alps. Evolution of Support for the Swiss SVP and Austrian FPÖ." *Party Politics* 11 (2): 147-171. doi:10.1177/1354068805049734.
- McGowan, Lee. 2002. *The Radical Right in Germany: 1870 to the Present*. Londres: Longman.
- McGuigan, Peter. 2014. "The Risks of growing Populism and the European elections: An Examination of the 'far right' and 'populist politics' in contemporary Ireland". Institute of European Democrats.

- Meguid, Bonnie M. 2002. "Competition Between Unequals: the Role of Mainstream Party Strategy in Rising Party Success in Western Europe". Tesis doctoral. Harvard University.
- Meguid, Bonnie M. 2005. "Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success". *American Political Science Review* 99 (3): 347-59. doi:10.1017/S0003055405051701.
- Meguid, Bonnie M. 2007. *Party Competition Between Unequals: Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Meijerink, Frits, Cas Mudde y Joop van Holsteyn. 1998. "Right-Wing Extremism. Ideology of Anti-Immigrant Parties in the European Parliament". *Acta Politica* 2:165-179.
- Melich, Anna. 1995. "Comparative European Trend Survey Data on Racism and Xenophobia". Trabajo presentado en las ECPR Joint Sessions of Workshops, Burdeos, Mayo.
- Mény, Yves, e Yves Surel (eds). 2002. *Democracies and the Populist Challenge*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Mény, Yves, e Yves Surel. 2000. *Par le peuple, pour le peuple. Le populism et le démocraties*. Paris: Fayard.
- Meret, Susi. 2011. "From the Margins to the Mainstream? The development of the Radical Right in Denmark". En *Is Europe on the 'Right' Path? — Right Wing Extremism and Right-Wing Populism in Europe*, editado por Nora Langenbacher y Britta Schellenberg, 243-265. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Meret, Susi. 2015. "Charismatic Female Leadership and Gender: Pia Kjærsgaard and the Danish People's Party". *Patterns of Prejudice* 49 (1-2): 81-102. doi:10.1080/0031322X.2015.1023657.
- Merkel, Wolfgang. 1996. "Rechtsextremismus in Italien: Von der neofaschistischen Systemopposition zur postfaschistischen Regierungspartei: Der Aufstieg der Alleanza Nazionale." En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 406-22. Westdeutscher Verlag.
- Merkel, Peter H. 1980. "Comparing Fascist Movements". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 752-83. Bergen, Oslo y Tromsø: Universitetsforlaget.
- Merkel, Peter H. 1980. "Introduction. Part 3: The fascist core countries: Germany and Italy". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust. Bergen, Oslo y Tromsø: Universitetsforlaget.
- Merkel, Peter H. 1995a. "Are the Old Nazis Coming Back?". En *The Federal Republic of Germany at Forty-Five*, editado por Peter H. Merkel. Nueva York: New York University Press.
- Merkel, Peter H. 1995b. "Radical Right Parties in Europe and Anti-Foreigner Violence: A Comparative Essay". En *Terror from the Extreme Right*, editado por Tore Bjørgo. Londres: Frank Cass.
- Merkel, Peter H. 1997. "Why Are They So Strong Now?: Comparative reflections on the revival of the Radical Right in Europe". En *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*, editado por Peter H. Merkel y Leonard Weinberg. Londres: Frank Cass.
- Merkel, Peter y Leonard Weinberg. 1993. *Encounters with the Contemporary Radical Right*. Boulder: Westview Press.
- Meyer, Thomas M, y Markus Wagner. 2013. "Mainstream or Niche? Vote-Seeking Incentives and the Programmatic Strategies of Political Parties". *Comparative Political Studies* 46 (10): 1246-72. doi:10.1177/0010414013489080.
- Middendorp, Cees P. 1993. "Authoritarianism: Personality and Ideology - Their Political Relevance and Relationship to Left-Right Ideology in the Netherlands (1970-1985)". *European Journal of Political Research* 24 (2): 211-28.
- Milward, Alan S. 1978. "Fascism and the Economy". En *Fascism: a reader's guide: analyses, interpretations, bibliography*, editado por Walter Laqueur, 379-412. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

- Minkenberg, Michael. 1992. "The New Right in Germany. The Transformation of Conservatism and the Extreme Right". *European Journal of Political Research* 22: 35-54.
- Minkenberg, Michael. 1994. "The New Right in France and Germany. A Comparative Analysis of Changing Cleavage Structures and New Configurations in European Politics". Paper presentado en el XVI World Congress de la International Political Science Association, Berlin.
- Minkenberg, Michael. 1996. "Die Neue Radikale Rechte im Vergleich: Frankreich und Deutschland". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler. Westdeustcher Verlag.
- Minkenberg, Michael. 1997. "The New Right in France and Germany: Nouvelle Droite, Neue Rechte, and the New Right Radical Parties". En *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*, editado por Peter H. Merkl y Leonard Weinberg. Londres: Frank Cass.
- Minkenberg, Michael. 1998. "Context and Consequence. The Impact of the New Radical Right on the Political Process in France and Germany". *German Politics and Society* 16 (3): 1-23.
- Minkenberg, Michael. 2000. "Im Osten was Neues: Die radikale Rechte im Wahljahr 1998". En *Deutschland nach den Wahlen: Befunde zur Bundestagswahl 1998 und zur Zukunft des deutschen Parteiensystems*, editado por Gert Pickel, Dieter Walz y Wolfram Brunner, 313-32. Leske + Budrich.
- Minkenberg, Michael. 2000. "The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-Modernity." *Government and Opposition* 35: 170-188.
- Minkenberg, Michael. 2001. "The Radical Right in Public Office: Agenda-Setting and Policy Effects". *West European Politics* 24 (4): 1-21.
- Minkenberg, Michael. 2002. "The New Radical Right in the Political Process: Interaction Effects in France and Germany". En *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*, editado por Martin Schain, Aristide Zolberg y Patrick Hossay. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Minkenberg, Michael. 2003. "The politics of citizenship in the new republic". *West European Politics* 26 (4): 219-40. doi:10.1080/01402380312331280758.
- Minkenberg, Michael. 2006. "Repression and reaction: militant democracy and the radical right in Germany and France". *Patterns of Prejudice* 40 (1): 25-44.
- Minkenberg, Michael. 2007. "La Derecha Radical en Alemania". En *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, editado por Miguel Angel Simón Gómez, Joan Antón Mellón, Pascal Perrineau, Roger Eatwell, Pierre André Taguieff, Roger Griffin, Hans George Betz, et al., 331-64. Barcelona: Tecnos.
- Minkenberg, Michael. 2010. "The Radical Right in Europe: Challenges for Comparative Research". En *Strategies for Combating Right-Wing Extremism in Europe*, 13-28. Bielefeld: Verlag Bertelsmann Stiftung.
- Minkenberg, Michael. 2013. "The European Radical Right and Xenophobia in West and East: Trends, Patterns and Challenges". En *Right-wing Extremism in Europe: Country Analyses, Counter-Strategies and Labor-Market Oriented Exit Strategies*, editado por Ralf Melzer y Sebastian Serafi, 9-33. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Mitra, Subatra. 1988. "The National Front In France. A Single Issue Movement?". *West European Politics*, 11(2): 47-64.
- Mols, Frank, y Jolanda Jetten. 2016. "Explaining the Appeal of Populist Right-Wing Parties in Times of Economic Prosperity". *Political Psychology* 37 (2). doi: 10.1111/pops.12258
- Montgomery, Kathleen A, y Ryan Winter. 2015. "Explaining the Religion Gap in Support for Radical Right Parties in Europe." *Politics and Religion* 8 (2): 379-403. doi:10.1017/S1755048315000292
- Morales, Laura, Sergi Pardos-Prado y Virginia Ros. 2015. "Issue emergence and the dynamics of electoral competition around immigration in Spain". *Acta Politica* 50 (4): 461-85. doi:10.1057/ap.2014.33.

- Moreau, Patrick. 2005. "The FPÖ: Protest Party or Governing Party?". En *Political Survival on the Extreme Right. European Movements between the Inherited Past and the Need to Adapt to the Future*, editado por Xavier Casals, 71-92. Barcelona: ICPS.
- Moreau, Patrick. 2012. "The Victorious Parties – Unity in Diversity?". En *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*, editado por Uwe Backes y Patrick Moreau, 75-147. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Morgenstern, Andreas. 2013. "Die Republikaner (REP)". En Historisches Lexikon Bayerns, www.historisches-lexikon-bayerns.de/artikel/artikel_45989. Accedido el 21.03.2013.
- Morlino, Leonardo, y Mattei, Franco. 1992. "Vecchio e nuovo autoritarismo nell'Europa Mediterranea". *Rivista Italiana de Scienza Politica* 22: 137-160.
- Morrow, Duncan. 2000. "Jörg Haider and the new FPÖ: beyond the democratic pale?". En *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*, editado por Paul Hainsworth, 33-63. Londres: Pinter.
- Mouffe, Chantal. 1995. "Fin de la política y ascenso de la derecha radical". *Leviatán* 62: 23-30.
- Mudde, Cas, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2013a. "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America". *Government and Opposition* 48 (2): 147-74. doi:10.1017/gov.2012.11.
- Mudde, Cas, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2013b. "Populism". En *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, editado por M. Freedon, M. Stears y L. T. Sergeant. Oxford: Oxford University Press.
- Mudde, Cas, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2015. "Vox populi or vox masculini? Populism and gender in Northern Europe and South America". *Patterns of Prejudice* 49 (1-2): 16-36. doi: 10.1080/0031322X.2015.1014197
- Mudde, Cas, y Joop Van Holsteyn. 2000. "The Netherlands: explaining the limited success of the extreme right". En *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*, editado por Paul Hainsworth, 144-171. Londres: Pinter.
- Mudde, Cas. 1994. "Right-Wing Extremist Parties in the Low Countries: Agents of Anti-Party Sentiment or True Anti-Party Parties?". Presentado en las ECPR Joint Sessions of Workshops. Madrid, Abril.
- Mudde, Cas. 1995. "What, Who, Why? The Defining of the Extreme Right Party Family". Trabajo presentado en las ECPR Joint Sessions of Workshops, Burdeos, Mayo.
- Mudde, Cas. 1996a. "The Paradox of the Anti-Party Party". *Party Politics* 2 (2): 265-76. doi:10.1177/1354068896002002006.
- Mudde, Cas. 1996b. "The War of Words Defining the Extreme Right Party Family". *West European Politics*, 19 (2): 225-248.
- Mudde, Cas. 1999. "The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and the Immigration Issue". *West European Politics* 22 (3): 182-197.
- Mudde, Cas. 2000. *The Ideology of the Extreme Right*. Manchester - Nueva York: Manchester University Press.
- Mudde, Cas. 2002. "The Extreme Right Party Family". En *The Ideology of the Extreme Right*, editado por Cas Mudde, 1-23. Manchester: Manchester University Press.
- Mudde, Cas. 2004. "Conclusion: Defending democracy and the extreme right". En *Western Democracies and the New Extreme Right Challenge*, editado por Roger Eatwell y Cas Mudde, 193-211. Londres - Nueva York: Routledge.
- Mudde, Cas. 2005. "Racist extremism in central and eastern Europe". *East European Politics and Societies* 19 (2), 161-184.
- Mudde, Cas. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, Cas. 2010. "The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy". *West European Politics* 33 (6): 1167-86. doi:10.1080/01402382.2010.508901.

- Mudde, Cas. 2013a. "Three decades of populist radical right in Western Europe: So what?". *European Journal of Political Research* 52: 1-19.
- Mudde, Cas. 2013b. "A European shutdown? The 2014 European elections and the great recession", *The Washington Post*, 04.11.2013.
- Mudde, Cas. 2014a. "The Far Right in the 2014 European Elections: Of Earthquakes, Cartels and Designer Fascists", *The Washington Post*, 30.03.2014 (version online, accessible en: www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/05/30/the-far-right-in-the-2014-european-elections-of-earthquakes-cartels-and-designer-fascists/).
- Mudde, Cas. 2014b. "Fighting the System? Populist Radical Right Parties and Party System Change". *Party Politics*, 20 (2): 217-226.
- Mudde, Cas. 2016a. *On Extremism and Democracy in Europe*. Londres: Routledge. doi:10.4324/9781315622170.
- Mudde, Cas. 2016b. *The Study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave*. Oslo: Center for Research on Extremism, The Extreme Right, Hate Crime and Political Violence, University of Oslo. C-Rex Working Paper Series, 1-25.
- Müller, Wolfgang C, y Kaare Strøm (eds). 1999. *Policy, Office, Or Votes?: How Political Parties in Western Europe Make Hard Decisions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Müller-Rommel, Ferdinand (ed). 1989. *New Politics in Western Europe. The Rise and Success of Green Parties and Alternative Lists*. Londres: Westview Press.
- Müller-Rommel, Ferdinand, y Geoffrey Pridham (eds). 1991. *Small Parties in Western Europe. Comparative and National Perspectives*. Londres: Sage Publications.
- Müller-Rommel, Ferdinand. 1985. "The Greens in Western Europe. Similar but Different". *International Political Science Review* 6 (4): 483-499.
- Müller-Rommel, Ferdinand. 1998. "The New Challengers: Greens and Right-Wing Populist Parties in Western Europe". *European Review* 6 (2): 191-202. doi:10.1017/S1062798700003227.
- Neto, Octavio Amorim, y Gary W. Cox. 1997. "Electoral Institutions, Cleavage Structures, and the Number of Parties". *American Journal of Political Science* 41 (1): 149-74. doi:10.2307/2111712.
- Neu, Viola, y Sabine Pokorny. 2015. "Ist "die Mitte" (rechts)extremistisch?". *Aus Politik und Zeitgeschichte* 65 (40): 3-8.
- Neubacher, Bernd. 1996. *NPD, DVU-Liste D, Die Republikaner. Ein Vergleich ihrer Ziele, Organisation und Wirkungsfelder*. Colonia: PapyRossa Verlag.
- Neubacher, Bernd. 2001. "Die Republikaner im baden-württembergischen Landtag - von einer rechtsextremen zu einer rechtsradikalen, etablierten Partei?". Tesis Doctoral. Universität Stuttgart. doi:10.18419/OPUS-5444.
- Newell, James L. 2000. "Italy: the Extreme Right Comes in from the Cold". *Parliamentary Affairs* 53 (3): 469-85. doi:10.1093/pa/53.3.469.
- Nolte, Ernst. 1966. *Three faces of fascism: Action Française, Italian fascism, National Socialism*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Nolte, Ernst. 1971. *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*. Editado por Ediciones Península.
- Nolte, Ernst. 1984. *Der Faschismus in seiner Epoche: Action française, italienischer Faschismus, Nationalsozialismus*. München: Piper.
- Norocel, Ov Cristian. 2017. "Finland: From Agrarian to Right-Wing Populism". En *Populist Political Communication in Europe*, editado por Toril Aalberg, Frank Esser, Carsten Reinemann, Jesper Strömbäck y Claes De Vreese, 42-53. Nueva York: Routledge.
- Norris, Pippa. 2005. *Radical Right. Voters and Parties in the Electoral Market*. Cambridge: Cambridge University Press.

- O' Maolain, Ciarán. 1987. *The Radical Right: A World Directory*. Essex: Longman.
- O'Malley, Eoin. 2008. "Why is there no Radical Right Party in Ireland?". *West European Politics* 31 (5): 960-77. doi:10.1080/01402380802234631.
- Obszerninks, Britta, y Matthias Schmidt. 1998. *DVU im Aufwärtstrend - Gefahr für die Demokratie?: Fakten, Analysen, Gegenstrategien*. Münster: Agenda Verlag.
- Odmalm, Pontus y Tim Bale. 2015. "Immigration into the Mainstream: Conflicting Ideological Streams, Strategic Reasoning and Party Competition." *Acta Politica* 50 (4): 365-378. doi:10.1057/ap.2014.28.
- Oesch, Daniel, y Line Rennwald. 2010. "The Class Basis of Switzerland's Cleavage Between the New Left and the Populist Right". *Swiss Political Science Review* 16 (3): 343-71. doi: 10.1002/j.1662-6370.2010.tb00433.x.
- Oesch, Daniel. 2008. "Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland". *International Political Science Review* 29 (3): 349-73. doi:10.1177/0192512107088390.
- Oesch, Daniel. 2013. "The class basis of the cleavage between the New Left and the radical right. An analysis for Austria, Denmark, Norway and Switzerland". En *Class Politics and the Radical Right*, editado por Jens Rydgren. Nueva York: Routledge.
- Olzog, Günter, y Hans-J. Liese. 1996. *Die politischen Parteien in Deutschland*. (24ª ed.). Munich: Günter Olzog Verlag.
- Panayi, Panikos. 1994. "Racial Violence in the New Germany 1990-93". *Contemporary European History* 3 (3): 265-287.
- Panbianco, Angelo. 1982. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- Panbianco, Angelo. 1988. *Political Parties: Organizations and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pappi, Franz Urban. 1990. "Die Republikaner im Parteiensystem der Bundesrepublik". *Aus Politik und Zeitgesichte* B21: 37-44.
- Pardos-Prado, Sergi, y Joaquim M. Molins. 2009. "The emergence of right-wing radicalism at the local level in Spain: The Catalan case". *International Journal of Iberian Studies* 22 (3): 201-218. doi:10.1386/ijis.22.3.201/1.
- Pardos-Prado, Sergi. 2010. "Beyond Radical Right: Attitudes towards Immigration and Voting Behaviour in Europe". Tesis Doctoral. European University Institute, Florence.
- Pardos-Prado, Sergi. 2015. "How Can Mainstream Parties Prevent Niche Party Success? Center-right Parties and the Immigration Issue". *Journal of Politics* 77 (2): 352-367. doi:10.1086/680040.
- Pasquino, Gianfranco. 2000. *La Democracia Exigente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pasquino, Gianfranco. 2008. "Populism and democracy". En *Twenty-First Century Populism. The Spectre of Western European Democracy*, editado por Daniele Albertazzi y Duncan McDonnell. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Paul, Gerhard. 1989. "Die Republikaner: Profile einer neuen Partei". *Gewerkschaftliche Monatshefte* 9: 537-548.
- Pauwels, Teun. 2011. "Explaining the strange decline of the populist radical right Vlaams Belang in Belgium: The impact of permanent opposition". *Acta Politica* 46 (1): 60-82. doi:10.1057/ap.2010.17.
- Paxton, Robert O. 2003. "Fascism and its evolution "in time": five stages". En *The Fascism Reader*, editado por Aristotle A. Kallis, 89-100. Londres - Nueva York: Routledge.
- Paxton, Robert O. 2005. *Anatomía del Fascismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Payne, Stanley G. 1978. "Fascism in Western Europe: Analyses, Interpretations, Bibliography." En *Fascism: a Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography*, editado por Walter Laqueur, 295-311. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

- Payne, Stanley G. 1980. "The Concept of Fascism". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 14-25. Bergen, Oslo y Tromsø: Universitetsforlaget.
- Payne, Stanley G. 1996. *A history of Fascism, 1914-1945*. Londres: Routledge.
- Payne, Stanley G. 2003. "Fascism as a 'Generic' Concept". En *The Fascism Reader*, editado por Aristotle A. Kallis, 82-88. Londres - Nueva York: Routledge.
- Pedahzur, Ami, y Avraham Brichtha. 2002. "The Institutionalization of Extreme Right-wing Charismatic Parties: a Paradox?". *Party Politics* 8 (1): 31-49. doi:10.1177/1354068802008001002.
- Pedahzur, Ami. 2003. "The Potential Role of 'Pro-Democratic Civil Society' in Responding to extreme Right-Wing Challenges: The Case of Brandenburg". *Contemporary Politics* 9 (1): 63-74. doi:10.1080/1356977032000072468.
- Pedersen, Mogens N. 1991. "The Birth, Life and Death of Small Parties in Danish Politics". En *Small Parties in Western Europe. Comparative and National Perspectives*, editado por Ferdinand Müller-Rommel y Geoffrey Pridham. Londres: Sage.
- Pellikaan, Huib, Sarah de Lange y Tom van der Meer. 2007. "Fortuyn's Legacy: Party System Change in the Netherlands". *Comparative European Politics* 5: 282-302. doi:10.1057/palgrave.cep.6110097.
- Pennings, Paul, y Hans Keman. 2003. "The Dutch Parliamentary Elections in 2002 and 2003: The Rise and Decline of the Fortuyn Movement". *Acta Politica* 38 (1): 51-68. doi:10.1057/palgrave.ap.5500001.
- Perlmutter, Ted. 2002. "The Politics of Restriction: The Effect of Xenophobic Parties on Italian Immigration Policy and German Asylum Policy". En *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*, editado por Martin Schain, Aristide Zolberg y Patrick Hossay. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Perrineau, Pascal. 1996. "L'Electorat du Front National: Permanences et Nouveautés". *Working Paper* 120. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Perrineau, Pascal. 2005. "Does Lepeinism exist without Le Pen". En *Political Survival on the Extreme Right. European Movements between the Inherited Past and the Need to Adapt to the Future*, editado por Xavier Casals, 21-34. Barcelona: ICPS.
- Pfahl-Traughber, Armin. 1994. "Brücken zwischen Rechtsextremismus und Konservativismus". En *Rechtsextremismus: Einführung und Forschungsbilanz*, editado por Wolfgang Kowalsky y Wolfgang Schroeder. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Pfahl-Traughber, Armin. 1999. *Rechtsextremismus in der Bundesrepublik*. Munich: Beck.
- Pfahl-Traughber, Armin. 2000. "Die Entwicklung des Rechtsextremismus in Ost- und Westdeutschland". *Aus Politik und Zeitgeschichte* B39: 3-14.
- Pfahl-Traughber, Armin. 2006. "Wer wählt warum rechtsextremistisch? Sozialstruktur und Motivation der Wähler von DVU, NPD und REP im Vergleich". Bundeszentrale für Politische Bildung.
- Pfahl-Traughner, Armin. 1998. 'Konservative Revolution' und 'Neue Rechte'. *Rechtsextremistische Intellektuelle gegen den demokratischen Verfassungstaat*. Opladen: Leske y Budrich.
- Pfizer, Theodor, y Hans-Georg Wehling. 2000. *Kommunalpolitik in Baden-Württemberg*. Stuttgart: Landeszentrale für politische Bildung.
- Pierre, Jon, y Anders Widfeldt. 1992. "Sweden". En *Party Organizations: A Data Handbook*, editado por Richard S. Katz y Peter Mair, 781-836. Londres: Sage.
- Pinnard, Maurice. 1975. *The Rise of a Third Party. A Study in Crisis Politics*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Plasser, Fritz y Peter A. Ulram. 1989. "Wahltag ist Zahhtag. Populistischer Appell und Wählerprotest in den achtziger Jahren". *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft* 2: 151-164.

- Plasser, Fritz y Peter A. Ulram. 1995. "Wandel der politischen Konfliktodynamik: Radikaler Rechtspopulismus in Österreich". En *Wahlverhalten und Parteienwettbewerb (Analysen zur Nationalratswahl 1994)*, editado por Wolfgang C. Müller, Fritz Plasser y Peter A. Ulram, 471-503. Wien: Signum Verlag.
- Poguntke, Thomas, Nicholas Aylott, Robert Ladrech, y Kurt Richard Luther. 2007. "The Europeanisation of national party organisations: A conceptual analysis". *European Journal of Political Research* 46 (6): 747-71. doi:10.1111/j.1475-6765.2007.00716.x.
- Poguntke, Thomas. 1987. "New Politics and Party Systems: The Emergence of a New Type of Party?". *West European Politics* 10 (1): 76-88.
- Pötzsch, Horst. 1999. *Die deutsche Demokratie*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung.
- Powell, G. Bingham. 1986. "Extremist Parties and Political Turmoil: Two Puzzles". *American Journal of Political Science* 30: 357-378.
- Praag, Philip van, y Cees van der Eijk. 1998. "News Content and Effects in an Historic Campaign". *Political Communication* 15 (2): 165-83. doi:10.1080/10584609809342364.
- Prowe, Diethelm. 1997. "National Identity and Racial Nationalism in the New Germany: Nazism versus the Contemporary Radical Right". *German Politics and Society* 5 (1): 1-21.
- Prowe, Diethelm. 1994. "Classic Fascism and the New Radical Right in Western Europe: Comparisons and Contrasts". *Contemporary European History* 3 (3): 289-313.
- Przeworski, Adam, y Henry Teune. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry. The Logic of Comparative Social Inquiry*. Nueva York: Wiley Interscience. doi:10.2307/2094059.
- Rabinowitz, George, y Stuart Elaine MacDonald. 1989. "A directional theory of issue voting". *The American Political Science Review* 83 (1): 93-121.
- Ragin, Charles. 1987. *The comparative method: Moving beyond qualitative and quantitative methods*. Berkeley: University of California.
- Rees, Philip. 1990. *Biographical Dictionary of the extreme right since 1890*. Hertfordshire: Simon & Schuster.
- Reinhardt, Nickolas. 1997. "A turning point in the German EMU debate: The Baden-Württemberg regional election of March 1996". *German Politics* 6 (1): 77-99. doi: 10.1080/09644009708404465.
- Renton, David. 2005. "Guarding the Barricades: Working-class Anti-fascism 1974-79". En *British Fascism, the Labour Movement and the State*, editado por Nigel Copse y David Renton, 141-159. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Republikaner, Die. 1987. "Programm der Republikaner". München: Generalsekretär der Republikaner.
- Republikaner, Die. 1990. "Parteiprogramm 1990". Bonn: Bundesgeschäftsstelle der Republikaner.
- Republikaner, Die. 1993. "Parteiprogramm 1993". Bonn: Bundesverband der Republikaner.
- Republikaner, Die. 2000. "Eindämmung der Gewalt von rechts. Aktuelle Debatte. Redebeitrag des Abgeordneten. Dr. Rolf Schlierer Republikaner. 95. Sitzung des 12. Landtags". Stuttgart: Fraktion Die Republikaner.
- Republikaner, Die. 2001. "Landtagswahlprogramm der Partei Die Republikaner. Baden-Württemberg 2001". Stuttgart: Landesverband Baden-Württemberg.
- Republikaner, Die. 2001. "Programm Wir Republikaner 2001 Landtagswahl. Mit Löwenkraft für unser Land". Stuttgart: Die Republikaner Landesgeschäftsstelle. Folleto publicitario.
- Riedlsperger, Max E. 1989. "FPÖ: liberal or Nazi?". En *Conquering the past: Austrian Nazism. Yesterday & Today*, editado por F Parkinson, 257-78. Wayne State University Press.
- Riedlsperger, Max. 1998. "The Freedom Party of Austria: From Protest to Radical Right Populism". En *The New Politics of the Right: Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 27-43. Londres: Palgrave Macmillan US.

- Rippl, Susanne, Peter Schmidt, Roland Schürhoff y Christian Seipel. 1991. "Determinanten der Parteisympathie für die Republikaner: Eine regionale Studie". *Journal für Sozialforschung* 31: 147-162.
- Roberts, Geoffrey K, y Patricia Hogwood. 2003. *The Politics Today Companion to West European Politics*. Manchester - Nueva York: Manchester University Press.
- Roberts, Geoffrey. 1992. "Right-wing radicalism in the new Germany". *Parliamentary Affairs* 45 (3): 327-44.
- Rochon, Thomas R. 1985. "Mobilizers and Challengers. Towards a Theory of New Party Success". *International Political Science Review* 6 (4): 419-439.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. 1994. *Reaccionarios y Golpistas. La Extrema Derecha en España: del Tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Madrid: CSIC.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. 1997. *La extrema derecha española en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. 1998. *¿Nuevos fascismos?: Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Madrid: Península.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. 1998. "Espagne". En *Les extrémismes en Europe - État des Lieux en 1998*, editado por Jean-Yves Camus. CERA (Centro Europeo de investigación y acción contra el racismo y el antisemitismo, Éditions de l'Aube.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. 2000. *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. 2006. "De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)". *Historia Actual Online* 9 (9): 87-99.
- Roodjuin, Matthijs, Sarah L. de Lange y Wouter Van Der Brug. 2014. "A populist Zeitgeist? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe". *Party Politics* 20 (4): 563-575.
- Rooduijn, Matthijs y Teun Pauwels. 2013. "Measuring Populism: Comparing Two Methods of Content Analysis". *West European Politics* 34(6): 1272-1283.
- Rooduijn, Matthijs. 2014. "Vox Populismus: a Populist Radical Right Attitude Among the Public?". *Nations and Nationalism* 20 (1): 80-92. doi:10.1111/nana.12054.
- Rosenstone, Steven J, Roy L. Behr y Edward H. Lazarus. 1984. *Third Parties in America*. Princeton: Princeton University.
- Roth, Dieter. 1989. "Sind die Republikaner die Fünfte Partei? Sozial und Meinungsstruktur der Wähler der Republikaner". *Aus Politik und Zeitgeschichte* B41-42: 10-20.
- Roth, Dieter. 1990a. "Die Republikaner. Schneller Aufstieg und Tiefer Fall Einer Protestpartei am Rechten Rand". *Aus Politik und Zeitgeschichte* B37-38: 27-39.
- Roth, Dieter. 1990b. "Die Wahlen zur Volkskammer in der DDR. Die Versuch einer Erklärung". *Politische Vierteljahresschrift* 31 (3): 369-393.
- Roth, Dieter. 1993. "Volksparteien in Crisis? The Electoral Successes of the Extreme Right in Context. The Case of Baden-Württemberg". *German Politics* 2 (1): 1-20.
- Roux, Guillaume. 2012. "Dimensions of Ethnic Prejudice and Extreme Right-Wing Voting". En *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*, editado por Uwe Backes y Patrick Moreau, 51-74. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Rucht, Dieter. 2003. "The changing role of political protest movements". *West European Politics* 26 (4): 153-76. doi: 10.1080/01402380312331280728.
- Ruzza, Carlo E, y Oliver Schmidtke. 1993. "Roots of success of the Lega Lombarda: Mobilisation dynamics and the media". *West European Politics* 16 (2): 1-23. doi:10.1080/01402389308424958.
- Ruzza, Carlo. 2005. "The Northern League: Winning Arguments, Losing Influence". En *Movements of Exclusion. Radical Right-Wing Populism in the Western World*, editado por Jens Rydgren, 65-84. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Rydgren, Jens (ed.). 2013. *Class Politics and the Radical Right*. Nueva York: Routledge.

- Rydgren, Jens, y Joop van Holsteyn. 2005. "Holland and Pim Fortuyn: A Deviant Case or the Beginning of Something New". En *Movements of Exclusion. Radical Right-Wing Populism in the Western World*, editado por Jens Rydgren, 41-64. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Rydgren, Jens. 2003. "Meso-level Reasons for Racism and Xenophobia: Some Converging and Diverging Effects of Radical Right Populism in France and Sweden". *European Journal of Social Theory* 6 (1): 45-68. doi:10.1177/1368431003006001560.
- Rydgren, Jens. 2004a. "The Logic of Xenophobia". *Rationality and Society* 16 (2): 123-148. doi:10.1177/1043463104043712.
- Rydgren, Jens. 2004b. *The Populist Challenge: Political Protest and Ethno-Nationalist Mobilization in France*. Oxford: Berghahn Books.
- Rydgren, Jens. 2005. "Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family". *European Journal of Political Research* 44 (3): 413-37. doi:10.1111/j.1475-6765.2005.00233.x.
- Rydgren, Jens. 2007. "The Sociology of the Radical Right". *Annual Review of Sociology* 33 (1): 241-62. doi:10.1146/annurev.soc.33.040406.131752.
- Rydgren, Jens. 2008. "Immigration sceptics, xenophobes or racists? Radical right-wing voting in six West European countries". *European Journal of Political Research* 47 (6): 737-765.
- Rydgren, Jens. 2009. "Social Isolation? Social Capital and Radical Right-wing Voting in Western Europe". *Journal of Civil Society* 5 (2), 129-150. doi:10.1080/17448680903154915.
- Rydgren, Jens. 2012. *Class politics and the radical right*. Nueva York: Routledge.
- Saalfeld, Thomas. 1997. "Up and Down with the Extreme Right in Germany, 1949-1996". *Politics* 17 (1): 1-8. doi:10.1111/1467-9256.0027.
- Safran, William. 2004. "Ethnoreligious Politics in France: Jews and Muslims". *West European Politics* 27 (3). Taylor & Francis Ltd: 423-51. doi:10.1080/0140238042000228086.
- Salgado, Susana, y José Pedro Zúquete. 2017. "Portugal: Discreet Populisms Amid Unfavorable Contexts and Stigmatization". En *Populist Political Communication in Europe*, editado por Toril Aalberg, Frank Esser, Carsten Reinemann, Jesper Strömbäck y Claes De Vreese, 235-248. Nueva York: Routledge.
- Sampedro, Victor. 2000. *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo.
- Sanders, Karen B, Rosa Berganza y Roberto De Miguel. 2017. "Spain: Populism From the Far Right to the Emergence of Podemos". En *Populist Political Communication in Europe*, editado por Toril Aalberg, Frank Esser, Carsten Reinemann, Jesper Strömbäck y Claes De Vreese, 249-260. Nueva York: Routledge.
- Sani, Giacomo, y Giovanni Sartori. 1983. "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies". En *Western European Party Systems*, editado por Hans Daalder y Peter Mair. Londres: Sage Publications.
- Sartori, Giovanni, Leonardo Morlino, Juan Russo y Miguel A. Ruiz de Azúa (eds). 1994. *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Partidos y Sistemas de Partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza.
- Scarrow, Susan E. 2002. "Party Decline in the Parties State? The Changing Environment of German Politics". En *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, editado por Paul Webb, David M Farrell e Ian Holliday, 77-106. Oxford: Oxford University Press.
- Schain, Martin A. 1988. "Immigration and changes in the French party system". *European Journal of Political Research* 16 (6): 597-621. doi:10.1111/j.1475-6765.1988.tb00171.x.
- Schain, Martin A. 2006. "The Extreme-Right and Immigration Policy-Making: Measuring Direct and Indirect Effects". *West European Politics* 29 (2): 270-89. doi:10.1080/01402380500512619.
- Schain, Martin, Aristide Zolberg y Patrick Hossay. 2002. *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Schain, Martin. 2002. "The Impact of the French National Front on the French Political System". En *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*, editado por Martin Schain, Aristide Zohler y Patrick Hossay, 223-243. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Scheike, Ivo. 1998. "Die Wählerschaft der Republikaner: Eine Analyse vor dem Hintergrund ihres früheren Wahlverhaltens". En *Politische Meinungsbildung und Wahlverhalten*, editado por Christine Dörner y Klaudia Erhardt, 184-202. VS Verlag für Sozialwissenschaften. doi:10.1007/978-3-322-89876-0_5.
- Schellenberg, Britta. 2011. "The radical right in Germany: Its prohibition and reinvention". En *Is Europe on the "Right" Path? — Right Wing Extremism and Right-Wing Populism in Europe*, editado por Nora Langenbacher y Britta Schellenberg, 57-82. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Schellenberg, Britta. 2013. "Right-Wing Extremism and Terrorism in Germany: Developments and Enabling Structures". En *Right-Wing Extremism in Europe: Country Analyses, Counter-Strategies and Labor-Market Oriented Exit Strategies*, editado por Ralf Melzer y Sebastian Serafi, 35-73. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Schepens, Luc. 1980. "Fascists and Nationalists in Belgium, 1919–1940". En *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, editado por Stein Ugelvik Larsen, Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust, 501-16. Bergen, Oslo y Tromsø: Universitetsforlaget.
- Scheuch, Erwin K. y Hans D. Klingemann. 1967. "Theorie des Rechtsradikalismus in westlichen Industriegesellschaften". *Hamburger Jahrbuch für Wirtschafts und Gesellschaft* 12: 11-29.
- Schmid, Josef. 1990. *Die CDU: Organisationsstrukturen, Politiken und Funktionsweisen einer Partei im Föderalismus*. Opladen (Germany): VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Schmid, Thomas. 1996. "Right-Wing Radicalism in the Unified Germany". En *The Resurgence of Right-Wing Radicalism in Germany*, editado por Ulrich Wank. Munich: R. Piper Gmb & Co.
- Schmidt, Michael. 1993. *The New Reich. Violent extremism in Unified Germany and Beyond*. Nueva York: Pantheon Books.
- Schmidtke, Oliver. 2015. "Between populist rhetoric and pragmatic policymaking: The normalization of migration as an electoral issue in German politics". *Acta Politica* 50 (4): 379-98. doi:10.1057/ap.2014.32.
- Schmitter Heisler, Barbara. 1988. "From conflict to accommodation: the 'Foreigners Question' in Switzerland". *European Journal of Political Research* 16 (6): 683-700. doi:10.1111/j.1475-6765.1988.tb00175.x.
- Schmollinger, Horst W. 1983. "Die Nationaldemokratische Partei Deutschlands". En *Parteien-Handbuch. Die Parteien der Bundesrepublik Deutschland 1945-1980*, editado por Richard Stöss. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Schmollinger, Horst W. 1984. "Bundestagswahlen und soziale Basis politischer Parteien in der Bundesrepublik". *Prokla* 56: 21-50.
- Schönwälder, Karen. 1991. "The Extreme Right and Xenophobia in Germany". Presentado en la ECPR Joint Session of Workshops, Essex, Marzo.
- Schönwalder, Karen. 1995. "Right-Wing extremism and Racist Violence in Germany". *West European Politics* 18 (2): 448-456.
- Schumacher, Gijs, y Kees van Kersbergen. 2016. "Do Mainstream Parties Adapt To the Welfare Chauvinism of Populist Parties?". *Party Politics* 22 (3): 300-312. doi:10.1177/1354068814549345.
- Schweizer Demokraten. 2000. "SD-Programm 2000: Mit den Schweizer Demokraten ins neue Jahrtausend!". Folleto publicitario.
- Schweizerische Volkspartei. 2000. Eiggenössische Volksinitiative "gegen Assylrechtsmissbrauch". Folleto publicitario.
- Seawright, Jason, y John Gerring. 2008. "Case Selection Techniques in Case Study Research". *Political Research Quarterly* 61 (2): 294-308. doi:10.1177/1065912907313077.
- Selb, Peter, y Sandrine Pituctin. 2010. "Methodological Issues in the Study of New Parties' Entry and Electoral Success". *Party Politics* 16 (2): 147-70. doi:10.1177/1354068809341054.

- Semetko, Holli A. y Klaus Schoenbach. 1993. "The Campaign in the Media". En *The New Germany Votes*, editado por Russel J. Dalton. Oxford: Berg.
- Shields, James G. 1997. "La Politique du Pire: The Front National and the 1997 Legislative Elections". *French Politics and Society* 15 (3): 21-36.
- Sidoti, Francesco. 1992. "The Extreme Right in Italy: Ideological Orphans and Countermobilization". En *The extreme right in Europe and the USA*, editado por Paul Hainsworth, 151-74. Nueva York: St. Martin's Press.
- Sikk, Allan. 2012. "Newness as a winning formula for new political parties". *Party Politics* 18 (4): 465-86. doi:10.1177/1354068810389631.
- Simmons, Harvey G. 1996. *The French National Front: The Extremist Challenge to Democracy*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Simón, Miguel Ángel (ed.). 2007. *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Barcelona: Tecnos.
- Skenderovic, Damir. 2007. "Immigration and the radical right in Switzerland: ideology, discourse and opportunities". *Patterns of Prejudice* 41 (2): 155-176. doi:10.1080/00313220701265528
- Skenderovic, Damir. 2009. *The Radical Right in Switzerland. Continuity and Change, 1945-2000*. Nueva York – Oxford: Berghahn Books.
- Skenderovic, Damir. 2011. "Transformations and 'direct' successes on the right-wing fringe: Switzerland as a model for Europe?". En *Is Europe on the 'Right' Path? - Right Wing Extremism and Right-Wing Populism in Europe*, editado por Nora Langenbacher y Britta Schellenberg. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung, 159-178.
- Smith, Anthony D. 1995. "The Dark Side of Nationalism: the Revival of Nationalism in Late Twentieth-Century Europe". En *The far right in Western and Eastern Europe*, editado por Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan, 13-19. Nueva York: Longman.
- Sniderman, Paul M, Pierangelo Peri, Rui J.P. de Figueiredo y Thomas Piazza. 2000. *The Outsider. Prejudice and Politics in Italy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Spierings, Niels, Andrej Zaslove, Liza M Mügge y Sarah L de Lange. 2015. "Gender and populist radical-right politics: an introduction". *Patterns of Prejudice* 49 (1-2): 3-15. doi:10.1080/0031322X.2015.1023642.
- Spierings, Niels, y Andrej Zaslove. 2015. "Gendering the Vote for Populist Radical-right Parties". *Patterns of Prejudice* 49 (1-2): 135-162. doi:10.1080/0031322X.2015.1024404.
- Spies, Dennis, y Simon T. Franzmann. 2011. "A Two-Dimensional Approach to the Political Opportunity Structure of Extreme Right Parties in Western Europe". *West European Politics* 34 (5): 1044-1069.
- Spies, Dennis. 2013. "Explaining Working-Class Support for Extreme Right Parties. A party Competition Approach". *Acta Politica* 48 (3): 296-325. doi:10.1057/ap.2012.37.
- Statistisches Landesamt Baden-Württemberg. 1996. "Statistische Berichte Baden-Württemberg". Wahlen 10.04.1996, Art. Num. 4232 96001.
- Steed, Michael. 1978. "The National Front Vote". *Parliamentary Affairs* 31 (3): 282-93. doi:10.1093/oxfordjournals.pa.a054266.
- Stephenson, Jill. 1996. "Anniversaries, Memory and the Neighbours: The German Question in Recent History". *German Politics* 5 (1): 43-57.
- Sternhell, Zeev, Mario Sznajder y Maia Ashéri. 1994. *The birth of fascist ideology: from cultural rebellion to political revolution*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Sternhell, Zeev. 1978. "Fascist Ideology". En *Fascism: a reader's guide: analyses, interpretations, bibliography*, editado por Walter Laqueur, 315–376. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Stöss, Richard. 1988. "The Problem of Right-Wing Extremism in West Germany". *West European Politics* 11 (2): 34-46.

- Stöss, Richard. 1990a. "Parteikritik und Parteiverdrossenheit". *Aus Politik und Zeitgeschichte* B21/90: 15-24.
- Stöss, Richard. 1990b. *Die "Republikaner". Woher sie kommen; was sie wollen; wer sie wählt; was zu tun ist.* Colonia: Bund-Verlag.
- Stöss, Richard. 1991. *Politics Against Democracy. Right-Wing Extremism in West Germany.* Oxford: Berg.
- Stöss, Richard. 1993. "Rechtsextremismus und Wahlen in der Bundesrepublik". *Aus Politik und Zeitgeschichte* B 11/93: 50-61.
- Stöss, Richard. 1994. "Forschungs -und Erklärungsansätze- ein Überblick". En *Rechtsextremismus: Einführung und Forschungsbilanz*, editado por Wolfgang Kowalsky y Wolfgang Schroeder. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Stöss, Richard. 2000. *Rechtsextremismus im vereinten Deutschland.* Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Stöss, Richard. 2010. *Rechtsextremismus in Wandel.* Berlin: Friedrich Ebert Stiftung.
- Sturm, Roland. 1992. "Die baden-württembergische Landtagswahl vom 5. April 1992: Rechtsruck oder Protestwahl?". *Zeitschrift für Parlamentsfragen* 4.
- Sturm, Roland. 1993. "The Territorial Dimension of the New Party System". En *Parties and Party Systems in the New Germany*, editado por Stephen Padgett, 103-25. Aldershot: Dartmouth.
- Süddeutsche Zeitung. 2017. "Die AfD ist auf dem Weg in den völkisch-autoritären Nationalismus". 03.04.2017.
- Süddeutsche Zeitung. 2017. "Im Gespräch mit AfD-Sympathisanten". 09.01.2017.
- Suiter, Jane. 2017. "Ireland: The Rise of Populism on the Left and Among Independents". En *Populist Political Communication in Europe*, editado por Toril Aalberg, Frank Esser, Carsten Reinemann, Jesper Strömbäck y Claes De Vreese, 127-137. Nueva York: Routledge.
- Sum, Paul E. 2010. "The radical right in Romania: Political party evolution and the distancing of Romania from Europe". *Communist and Post-Communist Studies* 43: 19-29.
- Super, Betsy. 2015. "Goldilocks and the Entrepreneurs: Mainstream Party Strategies on Immigration in Flanders and the Netherlands". *Acta Politica* 50 (4): 417-41. doi:10.1057/ap.2014.30.
- Svåsand, Lars. 1998. "Scandinavian Right-Wing Radicalism". En *The New Politics of the Right: Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 77-93. Londres: Palgrave Macmillan US.
- Swank, Duane, y Hans-Georg Betz. 2003. "Globalization, the Welfare State and Right-wing Populism in Western Europe". *Socio-Economic Review* 1: 215-245.
- Swyngedouw, Marc, y Gilles Ivaldi. 2001. "The Extreme Right Utopia in Belgium and France: The Ideology of the Flemish Vlaams Blok and the French Front National". *West European Politics* 24 (3): 1-22. doi: 10.1080/01402380108425450.
- Swyngedouw, Marc. 1998. "The extreme right in Belgium: Of a non-existent Front National and an omnipresent Vlaams Blok". En *The new politics of the right: Neo-populist parties and movements in established democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 59-75. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Swyngedouw, Marc. 2000. "Belgium: explaining the relationship between Vlaams Blok and the city of Antwerp". En *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*, editado por Paul Hainsworth, 121-143. Londres: Pinter.
- Swyngedouw, Marc. 2007. "El Vlaams Blok/Vlaams Belang: la extrema derecha en la Bélgica flamenca". En *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, editado por Miguel Angel Simón Gómez, Joan Antón Mellón, Pascal Perrineau, Roger Eatwell, Pierre André Taguieff, Roger Griffin, Hans George Betz, et al., 385-412. Barcelona: Tecnos.
- Sznajder, Mario. 1997. "Los orígenes de la ideología fascista". En *Los riesgos para la democracia: Fascismo y Neofascismo*, editado por Manuel Pérez Ledesma y Mario Sznajder, 1-16. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

- Taggart, Paul, y Aleks Szczerbiak. 2004. "Contemporary Euroscepticism in the party systems of the European Union candidate states of Central and Eastern Europe". *European Journal of Political Research* 43 (1): 1-27. doi:10.1111/j.1475-6765.2004.00143.x.
- Taggart, Paul. 1994. "Riding the Wave: New Populist Parties in Western Europe". Presentado en la ECPR Joint Session of Workshops, Madrid, Abril.
- Taggart, Paul. 1995. "New Populist Parties in Western Europe". *West European Politics* 18 (1): 34-51.
- Taggart, Paul. 1998. "A Touchstone of Dissent: Euroscepticism in Contemporary Western European Party Systems". *European Journal of Political Research* 33: 363-388.
- Taggart, Paul. 2000. *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- Taggart, Paul. 2004. "Populism and Representative Politics in Contemporary Europe". *Journal of Political Ideologies* 9 (3): 269-288.
- Taguieff, Pierre-André. 1990. "The New Cultural Racism in France". *Telos* 83: 109-122.
- Tarchi, Marco. 2005. "The Far Right Italian Style". En *Political Survival on the Extreme Right. European Movements between the Inherited Past and the Need to Adapt to the Future*, editado por Xavier Casals, 35-50. Barcelona: ICPS.
- Tarrow, Sidney G. 1991. *Struggle, politics, and reform: collective action, social movements and cycles of protest*. Ithaca, NY: Center for International Studies, Cornell University.
- Tarrow, Sidney. 1994. *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tavits, Margit. 2006. "Party System Change: Testing a Model of New Party Entry". *Party Politics* 12 (1): 99-119. doi:10.1177/1354068806059346.
- Tavits, Margit. 2007. "Party Systems in the Making: The Emergence and Success of New Parties in New Democracies". *British Journal of Political Science* 38 (1): 113-33. doi:10.1017/S0007123408000069.
- Ter Wal, Jessika. 2000. "The Discourse of the Extreme Right and Its Ideological Implications: The Case of the Alleanza nazionale on Immigration". *Patterns of Prejudice* 34 (4): 37-51. doi:10.1080/003132200128810982.
- The Economist. 1994. "The Rise of the Outside Right". 15 Octubre.
- The Finns Party. 2015. *The Finns Party's Immigration Policy*. The Finnish Parliament Elections of 2015.
- Thränhardt, Dietrich. 1995. "The Political Uses of Xenophobia in England, France and Germany". *Party Politics*, 1 (3): 323-345.
- Tiemann, Guido. 2015. "Local Districts, National Contexts, and the Number of Parties". *West European Politics* 38 (1): 123-144. doi: 10.1080/01402382.2014.916037.
- Torres Ballesteros, Sagrario. 1997. "Los populismos". En *Fundamentos de Ciencia Política*, editado por Roiz Parra, F.J. et al. Madrid: UNED.
- Tresch, Anke Daniela, Pascal Sciarini y Frédéric Varone. 2013. "The Relationship between Media and Political Agendas: Variations across Decision-Making Phases". *West European Politics* 36 (5): 897-918.
- Union in Deutschland – Informationsdienst der CDU. 1989. *Die REP. Analyse und politische Bewertung einer rechtsradikalen Partei*. CDU-Dokumentation 17/89.
- Usherwood, Simon. 2016. "The UK Independence Party: the dimensions of mainstreaming". En *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?*, editado por Tjitske Akkerman, Sarah L de Lange y Matthijs Rooduijn, 247-267. Nueva York: Routledge.
- Valen, Henry. 1990. "The Storting Election of 1989: Polarization and Protest". *Scandinavian Political Studies* 13 (3): 277-90. doi:10.1111/j.1467-9477.1990.tb00109.x.
- Van De Wardt, Marc. 2015. "Desperate Needs, Desperate Deeds: Why Mainstream Parties Respond to the Issues of Niche Parties". *West European Politics* 38 (1): 93-122. doi: 10.1080/01402382.2014.945247.

- Van Der Brug, Wouter, Meindert Fennema y Jean Tillie. 2000. "Anti-immigrant Parties in Europe: Ideological or Protest Vote?". *European Journal of Political Research* 37 (1): 77–102. doi:10.1111/1475-6765.00505.
- Van Der Brug, Wouter, Meindert Fennema y Jean Tillie. 2005. "Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed. A Two-Step Model of Aggregate Electoral Support". *Comparative Political Studies* 38 (5): 537-573. doi:10.1177/0010414004273928.
- Van Der Brug, Wouter, Meindert Fennema, Sarah L. de Lange e Inger Baller. 2013. "Radical right parties: Their voters and their electoral competitors". En *Class Politics and the Radical Right*, editado por Jens Rydgren, 52-74. Londres - Nueva York: Routledge.
- Van Der Brug, Wouter, y Anthony Mughan. 2007. "Charisma, Leader Effects and Support for Right-Wing Populist Parties". *Party Politics* 13 (1): 29-51. doi:10.1177/1354068806071260.
- Van Der Brug, Wouter, y Joost Van Spanje. 2009. "Immigration, Europe and the "new" cultural dimension". *European Journal of Political Research* 48 (3): 309-34. doi:10.1111/j.1475-6765.2009.00841.x.
- Van Der Brug, Wouter, y Meindert Fennema. 2003. "Protest or Mainstream? How the European Anti-Immigrant Parties Developed into Two Separate Groups by 1999". *European Journal of Political Research* 42 (1): 55-76.
- Van Der Brug, Wouter, y Meindert Fennema. 2007. "What causes people to vote for a radical-right party? A review of recent work". *International Journal of Public Opinion Research* 19 (4): 474-87. doi:10.1093/ijpor/edm031.
- Van Der Brug, Wouter. 2004. "Issue ownership and party choice". *Electoral Studies* 23 (2): 209–233.
- Van Der Pas, Daphne, Catherine de Vries y Wouter Van Der Brug. 2013. "A leader without a party: Exploring the relationship between Geert Wilders' leadership performance in the media and his electoral success". *Party Politics* 19 (3): 458-76. doi:10.1177/1354068811407579.
- Van Donselaar, Jaap. 1993. "Post-war fascism in the Netherlands". *Crime, Law and Social Change* 19 (1): 87-100. doi:10.1007/BF01307758.
- Van Donselaar, Jaap. 2003. "Patterns of response to the extreme right in Western Europe". En *Right-wing extremism in the twenty-first century*, editado por Peter H. Merkl y Leonard Weinberg, 272-91. Londres: Frank Cass.
- Van Haute, Emilie, y Teun Pauwels. 2016. "The Vlaams Belang: Party Organization and Party Dynamics". En *Understanding Populist Party Organisation*, editado por Reinhard Heinisch y Oscar Mazzoleni, 49-77. Londres: Palgrave Macmillan UK. doi:10.1057/978-1-137-58197-6_3.
- Van Heerden, Sjoerdje, Sarah L de Lange, Wouter Van Der Brug y Meindert Fennema. 2014. "The Immigration and Integration Debate in the Netherlands: Discursive and Programmatic Reactions to the Rise of Anti-Immigration Parties". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 40 (1): 119-36. doi:10.1080/1369183X.2013.830881.
- Van Hiel, Alain. 2012. "A psycho-political profile of party activists and left-wing and right-wing extremists". *European Journal of Political Research* 51: 166-203.
- Van Holsteyn, Joop, y Galen Irwin. 2004. "The Dutch parliamentary elections of 2003". *West European Politics* 27 (1). A Frank Cass Journal: 157-64. doi:10.1080/01402380412331280853.
- Van Kessel, Stijn. 2013. "A Matter of Supply and Demand: The Electoral Performance of Populist Parties in Three European Countries". *Government and Opposition* 48 (2): 175-199. doi:10.1017/gov.2012.14.
- Van Spanje, Joost, y Wouter Van Der Brug. 2007. "The Party as Pariah: The Exclusion of Anti-Immigration Parties and its Effect on their Ideological Positions". *West European Politics* 30 (5): 1022-40. doi:10.1080/01402380701617431.
- Van Spanje, Joost. 2010. "Contagious parties. Anti-immigration parties and their impact on other parties' immigration stances in contemporary Western Europe". *Party Politics* 16 (5): 563-86. doi:10.1177/1354068809346002.

- Van Spanje, Joost. 2011a. "Keeping the Rascals in: Anti-Political-Establishment Parties and Their Cost of Governing in Established Democracies". *European Journal of Political Research* 50: 609-635.
- Van Spanje, Joost. 2011b. "The Wrong and the Right: A Comparative Analysis of 'anti-immigration' and 'far Right' Parties". *Government and Opposition* 46 (3): 293-320. doi:10.1111/j.1477-7053.2011.01340.x.
- Veen, Hans-Joachim, Norbert Lepszy y Peter Mnich. 1993. *The Republikaner Party in Germany. Right-Wing Menace or Protest Catchall?*. Westport: Praeger.
- Veen, Hans-Joachim, y Carsten Zelle. 1995. "National Identity and Political Priorities in Eastern and Western Europe". *German Politics* 4(1): 1-26.
- Vejvodová, Petra. 2012. "Transnational cooperation of the far right in the European Union and attempts to institutionalize mutual relations". En *The Extreme Right in Europe: Current Trends and Perspectives*, editado por Uwe Backes y Patrick Moreau, 215-28. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Verschuren, Piet. 2003. "Case study as a research strategy: Some ambiguities and opportunities". *International Journal of Social Research Methodology* 6 (2): 121-39. doi:10.1080/13645570110106154.
- Veugelers, John, y André Magnan. 2005. "Conditions of Far-Right Strength in Contemporary Western Europe: An Application of Kitschelt's Theory". *European Journal of Political Research*. doi:10.1111/j.1475-6765.2005.00249.x.
- Veugelers, John. 1997. "Social Cleavage and the Revival of Far Right Parties: The Case of France's National Front". *Acta Sociologica* 40: 31-49.
- Voerman, Gerrit, y Paul Lucardie. 1992. "The Extreme Right in the Netherlands: The Centrists and Their Radical Rivals". *European Journal of Political Research* 22 (1): 35-54. doi:10.1111/j.1475-6765.1992.tb00304.x.
- Voges, Jürgen. 1994. "Die Asylkampagne als Modelfall". En *Deutsche Demokraten. Wie rechtsradikal sind CDU & CSU?*. Göttingen: Die Werkstatt.
- Von Alemann, Ulrich. 2000. *Das Parteiensystem der Bundesrepublik Deutschland*. Bonn: Landeszentrale für politische Bildung.
- Von Beyme, Klaus. 1986. *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Von Beyme, Klaus. 1988. "Right-Wing Extremism in Post-War Europe". *West European Politics* 11(2): 1-18.
- Von Beyme, Klaus. 1991. [1979]. *Das politische System der Bundesrepublik Deutschland nach der Vereinigung*. Munich: R. Piper & Co.
- Wagner, Markus. 2012. "Defining and Measuring Niche Parties". *Party Politics* 18 (6): 845-64. doi:10.1177/1354068810393267.
- Walgrave, Stefaan, y Knut De Swert. 2004. "The Making of the (Issues of the) Vlaams Blok". *Political Communication* 21: 479-500.
- Warwick, Paul V. 2009. "Relative Extremism and Relative Moderation: Strategic Party Positioning in Democratic Systems". *Political Research Quarterly* 62 (2): 276-88. doi:10.1177/1065912908320663.
- Webb, Paul, David Farrell e Ian Holiday (eds). 2002. *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Webb, Paul. 2002. "Introduction. Political Parties in Advanced Industrial Democracies". En *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, editado por Paul Webb, David M Farrell e Ian Holliday, 1-15. Oxford University Press. doi:10.1093/0199240566.001.0001.
- Webb, Paul. 2013. "Who is willing to participate? Dissatisfied Democrats, Stealth Democrats and Populists in the United Kingdom". *European Journal of Political Research* 52 (6): 747-72. doi:10.1111/1475-6765.12021.
- Weber, Eugen. 1978. "Revolution? Counterrevolution? What revolution?". En *Fascism: a Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography*, editado por Walter Laqueur, 435-67. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

- Weil, Patrick. 1991. "Immigration and The Rise of Racism in France: The Contradictions in Mitterrand's Policies". *French Politics and Society* 9 (3-4): 82-100.
- Weinberg, Leonard. 1997. "Conclusions". En *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*, editado por Peter Merkl H. y Leonard Weinberg. Frank Cass: Londres.
- Werts, Han, Peer Scheepers y Marcel Lubbers. 2013. "Euro-scepticism and radical right-wing voting in Europe, 2002–2008: Social cleavages, socio-political attitudes and contextual characteristics determining voting for the radical right". *European Union Politics* 14 (2): 183-205. doi: 10.1177/1465116512469287.
- Werts, Han, Peer Scheepers, y Marcel Lubbers. 2013. "Euro-scepticism and radical right-wing voting in Europe, 2002–2008: Social cleavages, socio-political attitudes and contextual characteristics determining voting for the radical right". *European Union Politics* 14 (2): 183-205. doi:10.1177/1465116512469287.
- Westle, Bettina, y Oskar Niedermayer. 1992. "Contemporary Right-Wing Extremism in West Germany. The Republicans and Their Electorate". *European Journal of Political Research* 22: 83-100.
- Wetzel, Juliane. 1994. "Der parteipolitische Rechtsextremismus in der Bundesrepublik 1945 bis 1989". En *Rechtsextremismus. Einführung und Forschungsbilanz*, editado por Wolfgang Kowalsky y Wolfgang Schroeder, 89-102. Opladen (Germany): VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Widfeldt, Anders. 2000. "Scandinavia: Mixed Success for the Populist Right". *Parliamentary Affairs* 53: 486-500. doi:10.1093/pa/53.3.486.
- Widfeldt, Anders. 2010. "Sweden". *European Journal of Political Research* 49 (7-8): 1179-85. doi:10.1111/j.1475-6765.2010.01974.x.
- Widfeldt, Anders. 2015. "Tensions Beneath the Surface – The Swedish Mainstream Parties and the Immigration Issue". *Acta Politica* 50 (4). Palgrave Macmillan UK: 399-416. doi:10.1057/ap.2014.27.
- Widmer, Thomas. 2011. "Switzerland". *European Journal of Political* 50 (7-8): 1155–1163. doi:10.1111/j.1475-6765.2011.02044.x
- Wiles, Peter. 1969. "A Syndrome, not a Doctrine: Some elementary theses on Populism". En *Populism: Its Meaning and National Characteristics*, editado por Ghita Ionescu y Ernest Gellner, 166-179. Nueva York: Macmillan.
- Wilkes, Rima, Neil Guppy y Lily Farris. 2007. "Right-Wing Parties and Anti-Foreigner Sentiment in Europe." *American Sociological Review* 72 (5): 831-840.
- Willems, Helmut. 1995. "Development, Patterns and Causes of Violence against Foreigners in Germany: Social and Biographical Characteristics of Perpetrators and the Process of Escalation". En *Terror from the Extreme Right*, editado por Tore Bjørgo. Londres: Frank Cass.
- Willey, Joseph. 1998. "Institutional Arrangements and the Success of New Parties in Old Democracies". *Political Studies* 46 (3): 651-68. doi:10.1111/1467-9248.00159.
- Williams, Laron K. 2015. "It's All Relative: Spatial Positioning of Parties and Ideological Shifts". *European Journal of Political Research* 54 (1): 141-59. doi:10.1111/1475-6765.12063.
- Williams, Michelle Hale. 2003. "Making Noise or Making Changes: The Impact of Radical Right Parties in France, Germany, and Austria". Tesis Doctoral. University of Colorado at Boulder.
- Williams, Michelle Hale. 2006. *The Impact of Radical Right-Wing Parties in West European Democracies*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Williams, Michelle Hale. 2011. "A New Era for French Far Right Politics? Comparing the FN under two Le Pens". En *Analise Social* 46: 679-95.
- Wimmer, Andreas. 1997. "Explaining Xenophobia and Racism: A Critical Review of Current Research Approaches". *Ethnic and Racial Studies* 20: 17-41.
- Winkler, Jürgen R. 1996. "Bausteine einer allgemeinen Theorie des Rechtsextremismus. Zur Stellung und Integration von Persönlichkeits- und Umweltfaktoren". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 25-49. Westdeutscher Verlag.

- Winkler, Jürgen R., Hans-Gerd Jaschke y Jürgen W. Falter. 1996. "Einleitung: Stand und Perspektiven der Forschung". En *Rechtsextremismus. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft 27*, editado por Jürgen W. Falter, Hans-Gerd Jaschke y Jürgen R. Winkler, 9-25. Westdeustcher Verlag.
- Winkler, Jürgen R., y Siegfried Schumann. 1998. "Radical Right-Wing Parties in Contemporary Germany". En *The New Politics of the Right: neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*, editado por Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall, 95-110.
- Wolfreys, Jim. 2013. "The European Extreme right in comparative perspective". En *Varieties of Right-Wing Extremism in Europe*, editado por Andrea Mammone, Emmanuel Godin y Brian Jenkins. Londres: Routledge.
- Wolinetz, Steven B. 2002. "Beyond the Catch-All Party: Approaches to the Study of Parties and Party Organization in Contemporary Democracies". En *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, editado por Richard Gunther, José Ramón Montero y Juan J. Linz. Nueva York: Oxford University Press.
- Wörlund, Ingemar. 1995. "The Swedish Parliamentary Election of September 1994". *Scandinavian Political Studies* 18 (4): 285-291. doi:10.1111/j.1467-9477.1995.tb00165.x.
- Worsley, Peter. 1969. "The concept of Populism". En *Populism: Its Meaning and National Characteristics*, editado por Ghita Ionescu y Ernest Gellner, 212-250. Nueva York: Macmillan.
- Yin, Robert K., y Karen A. Heald. 1975. "Using the Case Survey Method to Analyze Policy Studies". *Administrative Science Quarterly* 20 (3): 371. doi:10.2307/2391997.
- Yin, Robert K. 1994. "Investigación Sobre Estudios de Casos. Diseño y Métodos". *Applied Social Research Methods Series* 5: 1-35.
- Young, Brigitte. 1995. "The German Political System and the Contagion from the Right". *German Politics and Society* 13 (1): 62-78.
- Zaslove, Andrej. 2004. "Closing the Door? The ideology and Impact of radical right populism on immigration policy in Austria and Italy". *Journal of Political Ideologies* 9 (1): 99-118.
- Zaslove, Andrej. 2006. "The Politics of Immigration: a New Electoral Dilemma for the Right and the Left". *Review of European and Russian Affairs* 2 (3): 10-36.
- Zaslove, Andrej. 2008. "Exclusion, Community, and a Populist Political Economy: The Radical Right as an Anti-Globalization Movement". *Comparative European Politics* 6: 169-189.
- Zhirkov, Kirill. 2014. "Nativist but not Alienated: A Comparative Perspective on the Radical Right Vote in Western Europe". *Party Politics* 20 (2): 286-96. doi:10.1177/1354068813511379.
- Zick, Andreas, y Beate Küpper. 2015. "Volkes Stimme? Rechtspopulistische Überzeugungen der Mitte". *Aus Politik und Zeitgeschichte* 65 (40): 9.
- Zimmermann, Ekkart y Thomas Saalfeld. 1993. "The Three Waves of Right-Wing Extremism". En *Encounters with the Contemporary Radical Right*, editado por Peter Merkl y Leonard Weinberg. Boulder: Westview Press.
- Zúquete, José Pedro. 2011. "Novos tempos, novos ventos? A extrema-direita europeia e o Islao". En *Análise Social* 46 (201): 653-77.

